

A. MONROW

Amar, Morir y Renacer

LUCHANDO CON LOS DEMONIOS

Amar, Morir y Renacer.

"Luchando con los demonios."

A. Monrow

Este libro no podrá ser reproducido, distribuido o realizar cualquier cambio en la obra ni total ni parcialmente, sin el previo consentimiento de la autora. Todos los derechos reservados.

En esta obra aparecen nombres de artistas, lugares, frases y títulos de canciones; los cuales se han utilizado única y exclusivamente con la intención de darle más realismo y ambientación a la obra, sin intención alguna de plagio. Cualquier nombre o suceso que aparezca en ella parecidos con acontecimiento reales son pura coincidencia, ya que esta obra es una historia de ficción, esta historia en su totalidad surgió de la imaginación de la autora.

Título original: “Amar, Morir y Renacer: Luchando con los demonios.”

Diseño de portada: RoomStudio <http://www.roomstudio.com.mx>

Imágenes de portada: <http://www.flickr.com/photos/98414686@N05/9315896425> ,
<http://www.creativecommons.org/licenses/by-sa/2.0/> , <http://www.shutterstock.com/>

Esta novela fue registrada en SafeCreative el 18 de mayo del 2016

Código de registro: 1603297015819

La portada de este libro está registrada en SafeCreative desde el 18 de mayo del 2016

Código de registro: 1605187789930

DEDICATORIA.

Este libro se lo dedico a todos mis seres queridos que me acompañaron en este gran viaje y nunca saltaron del barco a pesar de las tormentas. Lo dedico en especial a mi esposo y a mis hijas, ustedes me dieron la fuerza para seguir adelante y para ustedes es este legado, los amo.

ÍNDICE

[Prologo.](#)

[Destrozada.](#)

[Enclaustrada.](#)

[Una luz al final del túnel.](#)

[Marcado por el destino.](#)

[Premoniciones.](#)

[Luchando con los demonios.](#)

[Luchando con los demonios.](#)

[Corazón en fuga.](#)

[Desenmascarando al amor.](#)

[Removiendo el pasado.](#)

[Decisiones.](#)

AGRADECIMIENTOS.

Prologo.

Inglaterra 1865.

Ya no aguanto a mi madre y sus deseos por según ella “alegrar mi vida y darle un sentido”. Hoy en especial me ha insistido en que la acompañe a la recepción que va a dar la reina Victoria. He hecho de todo, para demostrarle que estoy bien a pesar de la traición de Alexandra, pero como toda madre no se le puede engañar y ella sabe que a pesar de mi exterior calmado aun en mi interior sigo sufriendo y me niego al amor, ya que no pienso caer en la trampa una segunda vez y mucho menos sucumbir ante nadie más.

– ¿Hijo estás listo?, en unos minutos tendremos que partir, para el palacio de Buckingham, ya sabes que es descortés llegar tarde a la recepción de la Reina y más cuando tú has sido invitado, para deleitar a sus invitados con tu hermoso talento musical. – Dice mi madre al entrar a mi alcoba muy sonriente vestida con sus mejores galas, para la ocasión.

– Si madre, ya iba a buscarte a tus aposentos. – Respondo en un tono cordial.

Aunque si de mí dependiera el ir o no a ese evento yo mejor hubiera preferido quedarme y enfocarme a cosas más importantes, pero de una u otra manera tengo que darle gusto porque sé que hará hasta lo imposible por salirse con la suya, así que de nada sirve poner negativas. Tomo mi bastón y mi sombrero y acompaño a mi madre hacia tal evento. Ella se ve tan hermosa y tan joven que cualquiera diría que es mi hermana y no solo por su aspecto, sino también por su carácter tan jovial. Hay ocasiones en las que parece que soy el padre por mi carácter más reservado y aguerrido, producto de la crianza que tuve por parte del sir de nuestro clan.

Al llegar a la recepción muy cortésmente ayudo a mi madre a bajar del carruaje y nos dirigimos a la entrada del palacio. Muchas de nuestras amistades se encuentran presentes, y nos observan cuando nos ven llegar, al parecer este evento es mayúsculo en comparación con otras fiestas a las que hemos sido invitados, todos lucen sus mejores galas y las mujeres casaderas están ataviadas con su mejor ropa y arreglo personal, ya que mucha de la finalidad de estos bailes es agradar a los caballeros que como yo están en edad de buscar esposa. Debería de traer un letrero que diga que conmigo no pierdan su tiempo, ya que no pienso caer ante sus coqueteos y menos cuando su único propósito es colocarse en altas posiciones sociales sin importar el amor. Pasamos entre la multitud deteniéndonos a saludar cortésmente a nuestros conocidos y entre ellos me encuentro con mi buen amigo Frederick.

– Mon ami, creí que no vendrías, ya que no es tu tipo de lugar para divertirte. – Dice

burlonamente al saludarme.

– ¿Y perderme como te diviertes y deliras por todas las mujeres casaderas de este lugar? Creo que ese si es un espectáculo digno de admirar querido amigo. – Le digo sarcásticamente.

Trato de incluirme en la celebración conviviendo con la crema y nata de Inglaterra, pero mis pensamientos me llevan en la dirección contraria. Entre pláticas sociales y política paso mucho tiempo después de nuestro arribo al banquete cuando de repente se anuncia la llegada de la reina, todos los presentes realizamos las caravanas de protocolo ante su presencia, para recibirla mientras atraviesa el gran salón, y yo me preparo, para iniciar mi interpretación en el piano y así deleitar a la reina y a sus invitados con mi última creación musical. La música es mi escape de la realidad y disfruto en cada nota entregando mi pasión en cada acorde que mis dedos tocan deslizándose por las teclas de este hermoso piano. Una vez terminada mi interpretación los invitados me ovacionan, por tan hermosa creación y me deleito en sus aplausos. Si no fuera porque mi buen amigo me aguarda, para iniciar la verdadera diversión en este evento ya me hubiera ido, ya que no le encontraría sentido seguir aquí, para ser asediado por las señoritas casaderas. Me desplazo entre la multitud recibiendo cortésmente sus felicitaciones hasta llegar al otro lado del salón donde mi madre y Frederick me aguardan.

La recepción pasa como cualquier otra y yo me divierto un poco gracias a la gran compañía de mi amigo, pero después de unas horas de estar aquí lo único que quiero es retirarme lo antes posible y recluirme en mis aposentos, para entregarme a lo que verdaderamente amo “La música”. Sin que se den cuenta me retiro a los jardines, para encontrar aunque sea un poco de calma y alejarme del bullicio, sin esperarlo sale de entre los arbustos que adornan el jardín una anciana, por su aspecto me doy cuenta de que es una Gitana y se dirige hacia mí a paso decidido, no le presto importancia, ya que lo más probable es que venga a pedirme alguna limosna, para ayudarla a alimentarse.

– Joven príncipe, la pena de tu corazón me ha guiado hacia ti. –

Sus palabras me sorprenden, ya que nadie fuera del clan sabe que yo soy su príncipe y mucho menos saben las penas de mi corazón.

– ¿A qué te refieres gitana? –

– Yo sé quién eres y lo que eres en realidad, y esta noche la pena de corazón me ha llamado, para darte alivio. Es mí deber ayudarte y guiarte en sanar esto joven príncipe, aunque sea con un poco de esperanza. – Dice tomando mi mano como queriendo leerla.

– Nadie puede hacer nada gitana, lo hecho, hecho esta y no hay remedio alguno que cambie lo ocurrido. –

– Te equivocas joven príncipe, lo que ahora vez como tu desgracia en realidad es tu salvación.

– Dice en tono profético escrutando mi mano.

– Explícate mujer. – Le pido intrigado, por revelar su mensaje.

– Yo veo que el amor para toda tu eternidad es una hermosa mujer que no es de este tiempo, su tiempo todavía no llega y tendrás que ser paciente hasta que llegue a tu vida puesto que ella aún no existe. – La gitana sigue viendo las líneas de mis manos detenidamente indagando en su significado. – Es una mujer con dos almas única en verdad y llegara a ti cuando menos te lo esperes mostrándote el milagro de la vida de la manera más sublime que jamás hayas visto, pero aun así tu no la reconocerás, solo sabrás quien es en realidad cuando veas su alma, ella te la mostrara revelando se verdadero ser sin que tu uses tus dones, solo entonces sabrás quien es ella. – Dice mirándome a los ojos.

Sus palabras me impactan, pero a la vez me cuesta trabajo creerlas, comienzo a pensar que es una mujer contratada por mi madre, para hacerme creer esta sarta de tonterías y de esa manera yo encuentre una esperanza al amor después de cerrarme ante él.

– Eso es imposible, yo no creo en estas cosas gitana. – Espeto enojado ante la posibilidad del engaño de mi madre.

– Pues debes creerlo, ya que ella te llevara por el camino para recuperar lo que por derecho de sangre te pertenece, solo ella y nadie más te impulsara a pelear por lo que a tu familia le ha sido robado. –

Esta última afirmación me impacta todavía más y no puedo pensar más que...

“¿Se referirá al señorío de mi clan...?”

*Los sueños son las ventanas abiertas
de lo que un día existió, de lo que está por existir
y de lo que está existiendo,
son fuentes de información que no ha sido revelada;
pero la mentalidad cerrada de muchos
condena como demencia los destellos de una visión del futuro.*

Las premoniciones forman una telaraña

*que hace de mi presente un lugar sin norte ni sur,
ya que no hay distinción clara de lo real y lo irreal.*

Tan solo queda esperar lo que tiene que pasar.

Destrozada.

Me parece que fue ayer cuando conocí a mi amado Ricardo en el salón de cálculo avanzado en la universidad. Era mi primer día de clases y apenas tenía 17 años, estaba nerviosa por la nueva experiencia que viviría y también porque siempre ser la menor del grupo no era del todo agradable; era un día soleado y cálido en Monterrey todo apuntaba a que sería un día fenomenal así que me arme de valor y entré al salón decidida a aprovechar la oportunidad que mis padres me brindaban con tanto esfuerzo, me senté en las bancas de hasta el frente, ya que ser un poco baja de estatura no me favorecía para ver desde atrás, además porque siempre me a gustado estar atenta a lo que los profesores enseñan sin distraerme con los demás compañeros, estaba acomodándome y de repente de entre tantas personas lo vi al otro lado del salón cruzando la puerta, recuerdo que sentí que mi corazón se me salía del pecho , no sé por qué solo con verlo me robo el aliento ese joven tan gallardo con sonrisa conquistadora, labios carnosos, ojos color café ,cabello negro como la noche y de piel apiñonada. No lo podía creer era aquel joven que desde hacía 3 meses había estado soñando, cada noche era el mismo sueño.

Yo lo veía sentado al otro lado de un salón, su gallardía tan abrumadora me atraía, el nerviosismo de conocerlo me invadía y mis emociones se hacían más intensas cuando él me observaba mientras se dirigía hacia mí y acercándose a mi oído en un suave susurro me declaraba su amor.

No sé por qué tengo este tipo de sueños son tan reales hay veces que me da miedo, porque no sé si es un don o una maldición el saber las cosas que van a pasar antes de tiempo, son una especie de premonición que han marcado mi vida desde que tengo memoria.

Recuerdo que cuando lo vi por primera vez fuera de mis sueños lo observaba con detenimiento y asombro, cuando de repente el volteo hacia mi lugar y yo con tanta pena, porque me cacho viéndolo, quise esconderme aunque sea simulando que leía un libro o algo así, algo que me sacara del apuro, tan solo pensé ¡trágame tierra!, se acercó poco a poco hacia mí y me sentía desmayar conforme avanzaba, y más aún al tenerlo a menos de medio metro de distancia.

– Hola soy Ricardo Beristáin Palacios ¿Y tú cómo te llamas? –

Sentí muchos nervios para contestar pero aclaré un poco la garganta y le contesté, para no delatar mi nerviosismo.

– Soy Tamara Márquez Beltrán. –

– Bienvenida Tamara, ¿puedo sentarme a un lado tuyo? Porque al parecer me ganaste el lugar. – dijo sonriendo y señalando el pupitre en el que me senté.

Con un poco de pena asentí y él se colocó en el pupitre de mi derecha. Empezamos como muy buenos amigos y poco a poco lo que comenzó como una hermosa amistad fue creciendo hasta que ya no pudimos ocultar lo que sentíamos el uno por el otro. Cuando acepte ser su novia nunca pensé que algún día me casaría con él, pero así fue, ya han pasado siete años maravillosos desde ese día en que nuestros destinos se cruzaron.

Ahora tengo miedo de pensar que lo que he estado soñando esta semana se haga realidad espero en Dios que solo sea un reflejo de la telenovela que veo todos los días y que no sea otra premonición como muchas que he tenido a lo largo de mi vida. Esta vez soñé que lo perdía, que él dejaba de amarme y que yo moría de amor, lo que me consuela es saber que él me ama verdaderamente y que el lazo que nos une es muy fuerte, ya que tenemos una hermosa familia con nuestra pequeña hija Addison de un año cuatro meses que es nuestra luz. Desde que la vi por primera vez me enamore de ella, esa imagen jamás se me va a borrar, su pequeña carita dulce y tierna me miraba con esos ojos color miel tan hermosos que tiene, ella irradia luz con solo mirarte, su cabello color negro azabache contrasta con su piel blanca como la leche y sus labios rojos, Ricardo dice que

su belleza la heredo solo de mí, pero yo digo que es por los dos.

Hoy cumplimos tres años de casados, es un recuerdo maravilloso uno de los días más felices de mi vida nuestra boda en la playa fue fenomenal. Es hermoso que después de tantos años juntos nuestro amor este más fuerte cada día; veo la foto de nuestra boda que esta sobre la mesita del recibidor y me motivo a preparar algo especial para celebrar este día.

Presurosa, después de estar la mayor parte del tiempo en la cocina preparándole a mi amado el platillo que más le gusta, me arreglo poniéndome ese vestido y esa lencería que lo vuelve loco, me veo en el espejo para afinar los últimos detalles y la verdad el color negro me queda fenomenal hace un gran contraste con mi piel blanca y mi cabello rojizo además mis ojos azules resaltan , no necesito pintarme los labios, porque ya tienen ese color carmín de una manera natural, solo aplicare un poco de brillo para que resalten, le doy unos retoques a mi cabello rizado y lo coloco un poco de lado para hacer lucir el escote trasero del vestido. Me dirijo al comedor para ver si no hay algún detalle que me falte y me percato de que no he puesto las velas en el candelabro de plata fina que nos regalaron el día de nuestra boda. Impaciente veo el reloj y me doy cuenta que ya casi son las seis de la tarde faltan unos cinco minutos para que llegue Ricardo, así que prendo las velas y apago las luces, para que cuando él entre le dé la sorpresa que prepare.

Sin esperar mucho tiempo escucho las llaves en la puerta, me muero de ganas por darle la sorpresa a mi Ricardo y de ver su cara al descubrir todo lo que le prepare, veo que abre la puerta y en ese momento salgo de entre las sombras con nuestra pequeña hija en brazos para recibirlo con amor y alegría.

– ¡Feliz aniversario amor! – exclamo al recibirlo.

Se ve tan guapo con su traje color negro que le da un porte tan varonil, la verdad todo lo que se ponga le queda muy bien. Trae un ramo de rosas rojas en una mano, son mis favoritas y en la otra mano una botella de vino. A pesar de que no se le olvido nuestro aniversario como en otras ocasiones, ya que el trabajo lo absorbe demasiado, yo veo en sus ojos un gran pesar.

– ¡Feliz aniversario amor! – responde en un tono no muy alegre.

– ¿Qué tienes Ricardo? – pregunto mientras me acerco presurosa a recibirlo. – ¿No te gusto la sorpresa? – pregunto un poco desilusionada, mientras señalo la mesa y a la vez intento acomodarme el vestido que Addison me está desacomodando, Ricardo al ver mi desilusión cambia su expresión mirándome tiernamente.

– No es eso Tami todo te quedo muy lindo y tú te vez espectacular como siempre. –Sonríe con

esa sonrisa pícaro que me encanta y me roba suspiros. – Es que la empresa va a abrir una nueva planta en EUA y quieren que yo me vaya para allá, ya que ellos valoran mucho mi trabajo. –

– ¿Y entonces? – pregunto un poco confundida, ya que la noticia no me parece nada desagradable.

El baja los ojos y suspira profundamente.

– Si no lo hago perderé el trabajo que en todos estos años he mantenido, no tenemos nada allá y tendré que irme solo sin ustedes, por lo menos ocho meses en lo que me establezco y encuentro una casa para nosotros. Esto va a ser complicado ya que la empresa no me facilita las cosas para irme con mi familia, todo es por cuenta del trabajador, no quiero dejarlas eso me duele... nunca hemos estado separados. –

Veo sus ojos llorosos, por el dolor que le causa separarse de nosotras, limpio sus lágrimas que ruedan por su mejilla y acaricio su cabello para consolarlo.

– Lo vamos a lograr Ricardo, ya verás que esto no nos va a afectar en lo más mínimo.–

Admito que la noticia me callo como un balde de agua fría, pero tengo que mostrarme fuerte para que mi esposo sienta mi apoyo, así que me propuse tratar de que esta noticia no arruine el momento, tomo de la mano a mi amado y lo conduzco hacia el comedor. La mesa esta puesta muy elegantemente con las copas y la vajilla que le encantan, el me mira tiernamente, y me doy cuenta que le ha gustado mi sorpresa.

– Gracias amor, eres maravillosa y doy gracias a Dios de haberte conocido. –

Me abraza muy fuertemente y me besa muy acaloradamente, es un beso tan lleno de pasión que si no tuviéramos a nuestra pequeña en brazos se nos habría olvidado la cena y hubiéramos empezado a quitarnos la ropa para fundirnos en una sola carne demostrándonos con caricias lo que sentimos el uno por el otro, pero ese beso apasionado es interrumpido por las pequeñas y sonoras risas de nuestra amada Addison, nuestros labios se separan y cruzamos miradas mientras solo reímos por lo incomodo de la situación. Cenamos muy amablemente recordando todos los bellos momentos que hemos pasado desde que nos conocimos , todo ha salido muy bien y por lo menos en estas horas que pasamos juntos nos olvidamos de aquella noticia que anuncia nuestra abrupta separación dentro de dos semanas.

Al terminar de cenar mi hermosa hija ya tiene carita de cansancio así que decido llevarla a la cama para que descanse y se entregue a los brazos de Morfeo, me paro de la mesa y cargo con cuidado a mi niña acomodándola en mis brazos; con su pequeña manita le dice adiós a su padre mientras bosteza.

– No te preocupes por la mesa yo levanto todo. No te tardes mucho que tu yo tenemos una cuenta pendiente que saldar eh. – Ricardo me guiña un ojo mientras desliza su mano en mi entrepierna y sonrío con esa sonrisa seductora que me hace vibrar, no puedo evitar el deseo de besarlo.

– Espérame, no te vas a arrepentir. –

Me apresuro a llevar a mi niña a su cuarto, yo solo espero que se duerma pronto para poder estar con mi amado Ricardo. Esa pasión que el despierta en mi me hace pensar que soy adicta a él, tan solo de recordar todo lo que me hace sentir me enciendo. No sé si son las prisas por que se duerma mi niña, pero siento que se está tardando en dormir más de lo habitual, por fin después de un rato de arrullos Addison cierra sus ojitos, la coloco suavemente en su cuna y de puntitas salgo de su habitación, para evitar que se vaya a despertar, me dirijo al baño para hacerme unos últimos retoques y encontrarme con mi amado en la oscuridad de nuestra habitación y dar rienda suelta a esa pasión desenfrenada que sentimos el uno por el otro. Me dirijo a la habitación y oigo que el televisor esta encendido eso me da gusto porque a pesar del tiempo que me tarde Ricardo está despierto esperándome en nuestra alcoba y cuando abro la puerta ¡oh! Decepción él ya está dormido, por lo que veo ya está en el séptimo sueño, fue un día muy estresante para él, por eso no lo despertare, ya que si lo despierto ya no va a poder dormir bien en toda la noche y mañana tiene que ir a trabajar, así que un poco desilusionada me voy al tocador a desmaquillarme y sin hacer ruido me preparo para dormir, después de todo yo también estoy muy cansada. Desde que tenemos a nuestra hija ya no tenemos mucha libertad que digamos para hacer esas cosas que nos gustan como pareja, pero aun así disfrutamos de esta nueva etapa de nuestra vida. Tan solo le ruego a Dios que mi sueño no se haga realidad, que esta separación a causa del trabajo no provoque que pierda al hombre que amo, no sé cómo reaccionaría ya que no concibo mi vida sin su amor.

Mañana se va mi amado esposo a otro país. No puedo creer que estas dos semanas se hayan ido tan rápido, parece que fue la noche de ayer cuando me entere de esta noticia, que me ha dado vueltas en la cabeza durante este corto tiempo, me duele saber que no lo veré hasta dentro de un mes, me duele saberlo lejos y no verlo, extrañare su sonrisa pícara que me derrite, sus besos tan apasionados que hacen temblar, sus caricias que me llenan de placer; todo lo que despierta en mi cuando somos una sola carne en nuestra habitación comunicándonos con el único lenguaje en el que no hay palabras, pero que nos permite demostrar todo lo que sentimos en uno por el otro, también extrañare el ver como juega con nuestra hermosa Addison y todo el amor que le demuestra en cada palabra gesto o acción, pero este dolor lo tengo que guardar y no dejarlo salir, para que no le afecte a Ricardo y pueda irse tranquilo a preparar todo para nuestra llegada dentro de ocho meses si la economía lo permite, porque he investigado y las rentas en NY son muy caras y el sueldo de Ricardo

no sé si alcance, ya que el tendrá que mandarme dinero para vivir con nuestra hija aquí en Monterrey y al mismo tiempo él tiene que mantenerse también, ya que no puede vivir solo de aire mientras nosotras somos las únicas que comemos.

Preparamos las maletas, para el viaje de mañana, vigilando hasta el más pequeño detalle, para que no se le olvide nada. Ha llegado el día que más temíamos el día en que por primera vez en toda nuestra vida juntos nos separaremos, no sé cómo voy a aguantar estar sin el todo este tiempo. Mientras subimos las maletas a la camioneta veo que se acerca un matiz blanco al parecer son mis padres Sofía Beltrán y Carlos Márquez que vienen a despedirse de Ricardo, ellos lo quieren como a un hijo y están muy orgullosos de él porque es un gran hombre, mi esposo también los quiere al parecer ha encontrado en ellos una familia muy amorosa y unida como nunca la había tenido, ya que mi suegra es una mujer muy hermética casi no demuestra lo que siente en realidad y siempre se ha enfocado más en sus negocios, también porque al fallecer su esposo cuando Ricardo era muy niño se tuvo que abrir camino, para sacar adelante a sus 4 hijos y lo logro, pero por ello su familia es muy desunida ya que les enseñó más el amor al éxito y al dinero que a las cosas simples, pero muy valiosas que te puede dar una familia unida, Ricardo siempre fue muy distinto de sus hermanos el valora más las riquezas que te da la familia que a las riquezas que te da el dinero.

De camino al aeropuerto no quiero pronunciar muchas palabras, porque sé que si me abro y dejo ver mi pesar él se ira muy intranquilo, así que prefiero poner la radio e ir cantando algunas canciones en familia para que sea más ameno el momento. Ya en el aeropuerto estando más cerca del adiós mi fortaleza empieza a derrumbarse y con lágrimas en los ojos despido a mi esposo, nuestra pequeña no comprende bien lo que pasa, pero aun así ella siente mucha nostalgia, mientras me despido Ricardo calla mi boca con un beso tan apasionado como si fuera la última vez que nos veremos, este beso me está haciendo temblar y acalorarme y siento que mi respiración se hace un poco irregular, tenía tiempo que no me besaba con tanta pasión como cuando éramos unos jóvenes universitarios. Este no es el último beso de nuestra vida pero pasara mucho tiempo para que nuestros labios y nuestras pieles vuelvan a estar juntos otra vez...

Hoy es un hermoso día el más hermoso que he tenido desde que Ricardo se fue, ha pasado ya un mes desde ese día, hoy regresa y lo voy a ver esto me hace sentir súper feliz, me siento como si tuviera mariposas en el estómago, como una quinceañera cuando va a tener su primera cita con el chavo que le gusta. Nunca se me había hecho tan largo un mes, en todo este tiempo no hubo momento del día en que no añorara estar con Ricardo a pesar de que prácticamente lo vi diario, gracias a la tecnología de la cual gozamos en la actualidad pudimos estar en contacto, todos los días nos conectábamos para chatear a las diez y media de la noche y así poder vernos aunque sea en vídeo, pero no es lo mismo; extraño su presencia, su aroma, todo lo que lo hace ser ese hombre tan especial

del cual me enamore. Quiero ponerme muy guapa, voy a lucir espectacular para sorprender a mi amado, así que más vale que me apure a elegir el atuendo antes de que se me haga tarde, ya que como toda mujer siempre me tardo en arreglarme y en encontrar el look perfecto y más aún para este día tan especial, después de unas dos horas dedicadas a mi arreglo personal por fin estoy lista con mis pantalones de mezclilla ajustados, mi blusa de encaje color beige y mis zapatillas negras de tacón de aguja, un retoque por aquí otro por acá y listo quede perfecta, no es que sea muy vanidosa pero la verdad hoy le puse más empeño a mi arreglo, por la emoción de ver a mi esposo, de repente escucho la voz de Addison que se acaba de despertar y me dirijo a su recamara para recogerla e irnos de inmediato a casa de mis papás, para poder ir por Ricardo al aeropuerto, hoy no puedo llevarla por que ha estado enferma y temo que por el clima de este mes de noviembre, que lo siento más frio que otras ocasiones, tenga un recaída la pobrecita, acaba de salir de lo peor y no quiero arriesgarla. Miro el reloj y son las tres y media de la tarde me apresuro porque Ricardo llega a las siete de la noche y en lo que llego a casa de mis papás me van a dar las cuatro y media de la tarde y todavía dos horas más para llegar al aeropuerto el tiempo justo, ya que nunca me ha gustado llegar tarde a ningún lugar mi lema “Es más vale antes que después”.

Una vez en casa de mis papás me despido de mi hermosa bebe y me dirijo a la camioneta, para ir conduciendo al aeropuerto, pongo mi lista de reproducción de las canciones que más me gustan para relajarme y que no se me haga una eternidad. Son las seis y media de la tarde y ya en el aeropuerto espero ansiosa su regreso, tan solo ansió el momento en verlo pasar por la puerta de arribo, por fin después de una larga espera que tan solo fueron unos treinta minutos, pero a mí se me hicieron una eternidad, lo veo pasar por la puerta, me paro de la silla como resorte y siento el latir de mi corazón acelerado por la emoción, alzo mis manos agitándolas y grito su nombre para que me vea mientras voy corriendo hacia sus brazos, mismos que extraño tanto, entonces el al escucharme voltea y veo en sus ojos una mirada de emoción, la misma que siento yo, así que toma su maleta como puede y abriéndose paso entre el mar de gente que nos separa se dirige hacia mí con la misma alegría que yo también siento de verlo, es como si una fuerza magnética nos atrajera, ya a solo unos pasos el uno del otro suelta su maleta y nos abrazamos tan profundamente como si nos quisiéramos fundir en una sola pieza, una vez más estamos juntos después de todo este tiempo, en el mismo lugar que hace un mes fue el escenario de nuestra triste separación ahora estamos reencontrándonos; no quiero separarme de él, de su aroma, su piel, sus labios lo extraño tanto que me es difícil contener todo lo que siento y entre sollozos por la alegría de estar juntos nuestros labios se unen en un cálido beso y un cumulo de emociones explotan dentro de mí: amor, alegría, nostalgia y pasión revolotean en mi interior sin control, después de este prolongado beso volteo a verlo y noto que el al igual que yo no puede contener la emoción de estar juntos otra vez, ya que unas lágrimas se asoman por sus ojos.

– Amor no sabes cuánto te extraña, contaba los días y las horas para tenerte a mi lado, mi vida sin ti está vacía. – me dice mientras me acaricia la mejilla.

Pongo mi dedo en sus labios como queriendo callarlo y lo acaricio con ternura.

– Lo sé, para mí también ha sido muy difícil. –

Coloco mis labios en los suyos, nuestros labios se acoplan como si estuvieran hechos a la medida, el sentir el sabor de sus labios después de tanto tiempo me da un enorme placer, mis manos se deslizan por su cuello y mis dedos se enredan en su cabello, el rodea mi cintura con sus brazos y me aprieta contra el como si no quisiera que nos separáramos, al sentir su respuesta me da alivio, porque sé que el sigue siendo mío solo mío como yo lo soy de él. Sin decirnos nada el uno al otro, sabemos lo que más queremos en este momento, ser una sola carne, y ese fuego acumulado que tenemos dentro nos lleva a una sola dirección.

Estamos a las puertas de un hotel en el centro de la ciudad de Monterrey es un edificio color gris con acabados en mármol; nunca lo habíamos hecho en un hotel, pero es tanta nuestra pasión que ya no podemos esperar hasta llegar a la casa, es tanto el fuego que nos consume que si se saliera de nuestros cuerpos provocaríamos un incendio. Nos dirigimos a la entrada, una puerta de cristal con los bordes dorados y un joven muy delgado con traje de botones nos abre la puerta y nos da la bienvenida mostrándonos la recepción que está a unos metros de la entrada principal, ahí veo a un señor como de 45 años con el pelo canoso y relamido muy bien vestido con cara de mayordomo y muy cortésmente nos atiende.

– ¿Qué tipo de habitación van a querer los señores? –

– Una matrimonial, por favor. –

– ¿Cuántas noches se van a quedar? –

A mí me da pena contestar, así que Ricardo es el único que habla para hacer la reservación.

– Solo esta noche. –

Yo trato de no mirar al señor, porque siento que la cara se me ha enrojecido, el hombre nos mira y nos hace un gesto de que comprende a que vamos precisamente a la habitación y contesta con una sonrisa un poco picara.

– Ah ya veo, ¿Cómo va a ser su pago y a nombre de quién? –

– Con tarjeta, a nombre de Ricardo Beristáin Palacios. –

Impacientes esperamos a que hagan el registro en la computadora y mientras mi esposo me

besa escuchamos como el recepcionista se aclara la garganta reclamando nuestra atención.

– Su habitación es la numero trescientos seis, por lo visto no traen equipaje, así que no será necesario que llame al botones, que lo disfruten señores. – dice mientras nos señala con su mano izquierda el elevador, siento mi cara tan acalorada de la pena de pensar que este señor sabe lo que haremos en la habitación que nos asignó, mi esposo me abrazo y me mira con ternura.

–No tengas pena, no es malo demostrarnos el amor que sentimos el uno por el otro. –

Asentí con la cabeza y nos dirigimos al elevador, llegamos a tercer piso y buscamos la habitación que esta al final del pasillo, entramos en una habitación muy acogedora, con decoraciones en colores cálidos, no parece la típica habitación de un hotel más bien es como si hubiéramos entrado en la recamara de huéspedes de la casa de un amigo, es justo lo que necesitamos en ese momento para dar rienda suelta a nuestra pasión. Sin prolongar más la espera Ricardo comienza a besarme por detrás de la nuca y mi piel se enciende con cada rose de sus labios, el sentir sus manos sobre mi cintura me estremece y siento como un fuego placentero que me quema por dentro, toda mi piel reclama sus caricias centímetro a centímetro, deseo tocar con mis manos y mis labios cada parte de su cuerpo, así que con prisas comienzo a quitarle el saco y a desabotonar su camisa mientras él hace lo mismo con mi ropa para quitarla.

"Por fin después de tanto tiempo estaremos juntos como un solo ser"

La manera en que me acaricia y me besa con esa pasión que lo caracteriza es electrizante, me recuesta en la cama y empieza a besarme el cuello y baja por mi busto con tanta pasión y rudeza que no quiero que se detenga, siento que mi piel se hace más sensible a cada caricia de mi amado y mi corazón palpita como un loco sin control, Ricardo comienza a bajar por mi torso rosándome con sus labios hasta que llega a mi cadera mientras todo mi ser se estremece entre sus brazos y provocando que un ligero gemido se escape por mi boca, él sonrío muy pícaramente al escucharme.

– Shhh!!! No quieres que nos escuchen ¿verdad pequeña traviesa? – me dice al darme una nalgada muy suave. – Eres una niña muy traviesa, ¿ya estabas preparada para esto verdad?–

– Es lo que más he deseado desde que te fuiste. – contesto con mi voz un poco excitada.

Con los dientes empieza a quitarme la lencería de encaje negro que llevo puesta, mientras me acaricia con la yema de sus dedos brindándome placer en cada caricia, yo estoy al borde del éxtasis con todo lo que me hace y de mi garganta todo ese placer sale en forma de gemidos que intento reprimir para no hacer ruido, una vez más nuestros cuerpos se acoplan y se mueven a un mismo compás, una y otra vez nos estregamos el uno al otro como queriendo saldar cuentas pendientes que teníamos, no queremos parar, pero hay una pequeña luz en nuestras mentes que nos hace detener este

encuentro pasional para regresar a casa; él también extraña a nuestra hermosa Addison, así que nos detenemos y solo nos quedamos un momento recostados en la cama con nuestros cuerpos empapados de sudor, me mira penetrantemente y fijamente a los ojos.

– Eres maravillosa, te amo. –

– Y yo a ti. –

En la obscuridad de esa habitación fui suya otra vez, desde hace mucho tiempo antes de que se fuera no habíamos tenido una entrega tan intensa como hoy, ya que siempre nos veíamos interrumpidos por alguna situación trabajo, cansancio, Addison; cuando se tienen hijos es un poco difícil encontrar un momento libre para que podamos dejarnos llevar por nuestros deseos carnales. Pasamos a casa de mis papás para recoger a Addison que ya está dormida puesto que ya son las doce de la mañana, mis padres un poco adormilados reciben con amor a Ricardo y después de una pequeña charla nos regresamos a nuestra casa con la pequeña en brazos, esta noche nos dormimos los tres en la cama como hacía mucho tiempo que no lo hacíamos.

Estuvimos una semana juntos, ya que eso es lo que le dieron de tiempo para ajustar unos detalles en la planta de Monterrey, en esta semana tratamos de aprovechar cada instante que teníamos juntos con nuestra hija y también cuando estábamos solos, hemos sido muy felices aunque nada pude retrasar la inevitable separación, por lo menos en esos momentos maravillosos era como estar en una burbuja de amor a la cual no podían traspasar cualquier sentimiento de nostalgia, tristeza u otro sentimiento que empañase nuestra felicidad.

Una vez más la sala de aeropuerto se vuelve el escenario de nuestra despedida, con mucha tristeza nos despedimos con la esperanza de volver a estar juntos otra vez, y así fue por los siguientes tres meses cada que venía era motivo de alegría ya hasta teníamos planeado todo un itinerario para poder disfrutar este corto periodo de tiempo a lo grande, salimos de paseo, fuimos al cine, jugábamos en el parque, en fin cualquier plan que nos mantuviera juntos para disfrutarlos al máximo.

En este último mes yo lo veo cansado de estar yendo y viniendo, se lo atribuyo al ajetreo del viaje, los cambios de horario, que la verdad es solo una hora pero pienso que en algo le ha de afectar, en fin siento que mi Ricardo hace mucho esfuerzo para poder ver a su familia. Ya es noche dentro de dos días se va a ir otra vez, estamos en la sala viendo una película y lo noto pensativo como si algo le estuviera dando vueltas en la cabeza, entonces sin previo aviso agarra el control y para la película, yo volteo a verlo extrañada por su acción y él se sienta un poco erguido.

– Tamara tenemos que hablar. – me dice en un tono muy serio

Yo siento que el corazón se me sale, por que el solo me llama por mi nombre cuando las cosas son algo delicadas, por lo general se refiere a mi como mi niña, mi amor o Tami , así que con la mirada un poco angustiada y la voz temblorosa le respondo.

– Si dime ¿Qué pasa? –

Después de una pequeña pausa que en realidad se me hizo eterna me contesta.

– Mira me es difícil estar viniendo cada mes, el dinero no me alcanza lo suficiente, no he podido conseguir nada decente allá, yo creo que tendré que venir cada dos meses para poder pagar una casa en NY –

En ese momento mis sospechas se confirmaron, mi amado se presiona mucho para mantenernos, mantenerse y aparte venir a vernos, no puedo ser egoísta y pensar solo en mi felicidad de verlo, el hace hasta lo imposible para venir pero le cuesta mucho literalmente, así que suspiro profundamente, por el pesar que me causa la decisión.

– Te comprendo amor, no te preocupes se por lo que estás pasando y no se me hace justo que te presiones tanto, yo esperare el tiempo que sea necesario. – le digo mientras lo abrazo fuertemente.

Pasaron ya tres meses después de la última vez que vino cuando tuvimos esa charla en la que me anunciaba que ya no nos veríamos tan seguido como antes, por así decirlo, para mí ha sido una agonía ya que en estos meses no hemos tenido mucha comunicación como al principio, cuando hemos podido chatear me ha comentado que la situación está muy difícil, que como recortaron personal el trabajo se le ha acumulado en lo que encuentran el remplazo de los que corrieron , y que por eso no nos veíamos a diario en el chat como antes, aunque sus motivos son muy convincentes nuestras platicas las he sentido vacías de un tiempo para acá , desde que se fue hace tres meses nuestras platicas por chat se fueron espaciando, primero cada dos días, luego cada tres, después me dijo que la cámara se averió y que ya no podíamos tener videoconferencia, y así hasta llegar a solo una vez por semana y eso solo uno quince minutos, por el trabajo que se le acumula, he sido paciente y comprensiva pero mi temor se hace cada vez más fuerte por esos sueños recurrentes que empecé a tener meses atrás, aun los he tenido y son tan reales y cada vez van saliendo más detalles, ahora veo a una mujer al parecer muy hermosa y la besa y se burlan de mí, quiero pensar que la distancia que hay entre nosotros hacen que mi mente me juegue malas pasadas y que no es otra premonición.

“¡No por favor Dios no permitas que pase esto!”

Sería algo muy doloroso para nosotras ya que no solo yo sufriría sino también Addison y no hay nada más horrible para una madre que ver sufrir a sus hijos y no poder hacer nada para evitarlo; bueno tengo que quitar toda esta maraña de pensamientos en mi cabeza porque hoy llega y por fin

estaremos juntos como antes aunque sea por muy poco tiempo, lo que me consuela es saber que ya casi se cumplen los ocho meses que me dijo que tardaría para poder establecerse y comprar alguna casa o departamento donde podamos vivir , así que como siempre me arreglo para mi marido y me dirijo al aeropuerto. Otra vez en el escenario de nuestros reencuentros y despedidas espero impacientemente a que llegue, veo el reloj y ya pasan de las siete de la noche, se me hace raro ya debería haber llegado hace media hora, así que le hablo y después de unos timbrazos me contesta.

– ¿Hola amor dónde estás? te estoy esperando ¿tu vuelo se retrasó? –

– No ya estoy aquí, estoy en el bar del aeropuerto es que estaba algo estresado y decidí tomarme un wiski para destensarme antes de verte. –

– Voy para allá espérame. – contesto un poco extrañada por su respuesta.

– Si aquí estaré. – contesta en un tono muy parco.

Al llegar al bar que está en la segunda planta del aeropuerto lo veo y decido taparle los ojos para sorprenderlo, al parecer por su reacción ante mi tacto no logro mi cometido, por su semblante veo que está muy cansado al grado que no veo en su mirar ni la más mínima chispa de alegría al verme, tan solo me da un beso un poco frio a mi parecer, ya que fue más como un beso forzado, pero pienso que tal vez es el cansancio del viaje. Sin expresarme nada solo paga su trago y se levanta para dirigirnos a casa. Esta vez yo voy manejando, porque me dijo que está muy cansado y que quiere dormir antes de ver a la niña, de camino a casa solo voy sumergida en mis pensamientos, por sus actitudes recientes, no pongo ninguna música para que Ricardo pueda dormir un rato. Ya casi llegamos a casa, pero note durante todo el trayecto, por el ritmo de su respiración, que en ningún momento se durmió, pero aun así no lo moleste. Esta vez no hicimos planes para aprovechar el tiempo que va a estar aquí esto fue a causa de la poca comunicación que tuvimos, ya que el poco tiempo que teníamos no alcanzaba para abordar el tema, pero aun así hice mis propios planes y no creo que los desaprobe, decidí que ya que vino en víspera del día de las madres podemos hacer algo para celebrar y pasar un rato agradable. Esta semana ya paso demasiado rápido tratamos de disfrutar el tiempo lo más posible, bueno al menos eso fue de mi parte, porque a él lo note muy distante tal vez es por las presiones económicas y laborales que trae encima, pienso que ser el único responsable por el bienestar económico de una familia es muy pesado, hasta he pensado en buscar un trabajo aunque sea de medio tiempo para ayudarlo con esa carga y así facilitar nuestro traslado a NY.

Aunque en esta semana hemos hecho el amor varias veces, lo sentí lejos como si su cuerpo estuviera aquí y respondiera su carne a mis caricias, pero su mente y corazón estaban en otro lugar muy lejos de mí, en esta semana no lo he sentido mío, nuestros cuerpos han estado juntos y experimentado placer, pero no hemos sido uno solo como antes.

A pesar de que ya falta un mes para que se cumpla el plazo de ocho meses para que podamos irnos a NY Ricardo no me comento nada acerca de que ya pronto viviríamos juntos otra vez, ni siquiera nos sentamos a hacer un plan o algo así que me diera un indicio o señal de que ya pronto terminaría esta amarga separación. No le he preguntado nada, porque no quiero incomodarlo y tampoco quiero ser insistente con el tema, lo único que lograría sería estresarlo por los problemas económicos que dice tener, y lo que menos quiero es provocar una disputa entre nosotros a pocas horas de su partida; ya que Ricardo cuando se siente acorralado tiende a explotar con facilidad, por el hecho de sentirse ofendido, podría decirse que es el tipo de persona al que se le llama de mecha corta.

Hoy parte otra vez y me duele pensar que no estará con Addison la próxima semana que cumple 2 años. Veo a través del ventanal del aeropuerto su avión que va despegando, una vez más se va lejos de nosotras y me duele tanto o más que las otras veces, porque los meses pasados por lo menos lo sentía mío y ahora es tan distante, tan frío que la angustia de pensar que lo estoy perdiendo me corroe y me invade el pensamiento.

Han pasado ya 3 semanas desde que lo vi la última vez casi no hemos tenido comunicación, ahora menos que antes, y estos sueños no me dejan en paz solo dan vueltas y vueltas en mi cabeza esas imágenes que se repiten una y otra vez, pido a Dios que me quite estos pensamientos y esta angustia que siento. Últimamente me he sentido muy rara no solo por lo que pasa por mi cabeza, sino también físicamente tal vez tenga que ir al doctor, porque me siento fatal; desde dolor de cabeza, sueño, mareos, en fin tal vez es producto del estrés e insomnio que tengo, pero aun así no está de más revisarse, así que tomo a Addison para llevarla a casa de mis padres para que la cuiden mientras voy al doctor, no quiero que se estrese esperando mucho tiempo de aquí a que nos atiendan.

Llego a casa de mi mamá y la encuentro en su jardín arreglando sus plantas como todos los días en la mañana

–¡Hola mami! ¿Cómo estás? – Le pregunto mientras cruzo el zaguán.

– Muy bien. – contesta con la alegría que la caracteriza. Al voltear a verme se queda un poco extrañada, por mi aspecto. – Tu no muy bien, por lo que veo ¿Verdad?- me dice en un tono preocupado.

– No mamá, por eso vengo a que cuides a la niña por favor mientras voy al doctor. –

– Si hija, con mucho gusto. – responde al quitarse sus guantes de jardinería y se lava las manos para agarrar a Addison. – ¿Y qué tienes? –

– Aun no se mamá, pero pienso que es estrés, por que no puedo dormir bien de un tiempo para acá, tengo sueño en el día a causa de eso, también dolor de cabeza, mareos, hoy nauseas en la

mañana; bueno hasta mi gusto por la comida ha cambiado. –

Ella me mira un poco pensativa entrecerrando los ojos, al ver esa mirada me inquieta por que solo hace eso cuando deduce algo serio.

– Ah ya veo, y ¿Porque dices que tu gusto por la comida ha cambiado? –

– Bueno pues ahora como cosas que no me gustaban antes y ahora me saben a gloria y lo que me gustaba ahora me da repulsión. –

Mi mamá suelta una carcajada la cual me extraña mucho, porque no es el motivo de esta.

– Ya mamá, no te rías esto es serio. –

– Hay Tamara, ¿Pues donde tienes la cabeza?, ¿No te das cuenta de que tal vez estés embarazada? – contesta tratando de ponerse un poco seria.

Al escuchar a mi mamá me quedo como en shock por la noticia, porque haciendo cuentas ya tengo 4 días de retraso y no me había dado cuenta, por todo lo que pasa por mi cabeza, mi mamá me abraza y me lleno de besos como celebrando la posibilidad de mi embarazo, pero a mí no me basta con las suposiciones para darlo por hecho, así que detengo su celebración.

– No hay que hacernos ilusiones mamá, ya que no es seguro todavía, por eso es mejor hacerme una prueba de embarazo. – mi mamá me dio la razón, así que me paro de la silla del jardín y me dirijo a la puerta.

– Ahorita vengo mamá voy a la farmacia y regreso pronto. – le digo al salir.

Ella se quedó celebrando con Addison y me salgo como rayo de la casa, para ir a la farmacia más cercana que está a 5 minutos caminando, ya estando ahí toco la campanilla al ver que no hay nadie atendiendo, enseguida sale don Jorge que es el dueño del negocio, es un señor ya de unos 65 años, con un bigotito Hitleriano, de tés morena, de complexión muy delgada lo cual lo hace verse más alto de lo que es , al verme dejo el periódico que estaba leyendo muy entretenidamente y cordialmente comienza a atenderme.

– ¡Hola Tamara! cuanto tiempo sin verte ¿En qué te puedo servir? –

– Hola don Jorge necesito una prueba de embarazo la más precisa que tenga, por favor.– contesto con un poco de premura.

Él sonrío después de escuchar mi petición y se va a ver en los estantes de atrás, unos minutos después regresa con una cajita rosa en las manos.

– Esta es nueva, ha salido muy buena te puede decir si estas embarazada aunque tengas 2

semanas de embarazo, pero sale más cara que las otras, ya que cuesta doscientos cincuenta pesos. –

– Quiero esta, no importa el precio. – le pago lo justo, para que no esperar el cambio y así no darle más largas a esta espera. – Gracias don Jorge. - le digo al salir rápidamente de la farmacia.

– De nada, que tengas suerte. –

Ya de regreso en casa de mi mamá me hago la prueba y emocionadas e impacientes esperamos el resultado, los minutos se me hacen eternos, pero de repente empiezo a ver cómo se va pintando de un color rosado muy tenue la primera rayita del resultado, me siento tan nerviosa que estoy sudando mucho de las manos y poco a poco veo que se pinta la segunda raya de la prueba, mi mamá al ver el resultado brinca de emoción y comienza a festejar.

– ¡Gracias Dios, por bendecir a mi hija de esta manera! –

Mis ojos están llenos de lágrimas, aunque todavía no proceso la noticia me siento muy dichosa, abrazo a Addison y festejo con mi niña.

– Vas a tener un hermanito o hermanita lo que Dios nos mande. –

Mi niña celebra muy gustosa la espera de este bebe, mientras estamos en nuestra celebración llega mi papá y al ver la escena de nuestra celebración nos mira un poco extrañado, ya que no comprende el porqué de nuestra alegría.

– ¿Qué pasa? ¿Qué es lo que provoca tanta alegría en las mujeres de esta casa? – Nos pregunta un poco extrañado.

Addison corre a sus brazos y muy feliz para compartirle la noticia.

– ¡Mamá tene bebe, mamá tene bebe! –

– ¿Es cierto? –

Yo lo abrazo para integrarlo a la celebración y unas lágrimas traviesas se escapan por mis ojos, a causa de la alegría de saber que voy a tener un bebe.

– Si papa estoy embarazada. –

El corresponde mi abrazo y me da un beso en la frente.

– ¡Felicidades hija, es una gran bendición! –

– ¡Si papá, es una gran bendición! –

Me llena de emoción y alegría el saber que las últimas noches que estuve con mi Ricardo

procreamos un pedacito de amor, una vez más el fruto de nuestro amor florece en la vida de un pequeño ser dentro de mí.

Me quede todo el día con mi familia celebrando la espera del nuevo integrante de la familia. El tiempo paso tan rápido que cuando me di cuenta ya era de noche, así que decidí quedarme a cenar.

– Ricardo se va a poner feliz de saber que tendrán otro bebe, ¿Cómo le vas a dar la noticia a Ricardo? – Pregunta mi papá mientras cenamos.

La pregunta solo causo nerviosismo en mí, porque con la falta de comunicación con Ricardo me es casi imposible darle la noticia lo antes posible.

– No se papá, quisiera dársela hoy, pero no tendré comunicación con el hasta dentro de cinco días, aunque me gustaría dársela personalmente, este tipo de noticias no son de las que se tengan que dar por teléfono o por un mensaje de texto, pero por el momento no tengo el suficiente dinero como para tomar un avión e ir hasta NY a darle la noticia, así que tendré que conformarme con anunciárselo por un mensaje de chat ya que no tiene celular, por los gastos que tiene no alcanza a costearse uno. –

Mis papás ven la tristeza en mis ojos y ellos intercambian miradas como si estuvieran tramando algo para ayudarme.

–Ni lo piensen, no pienso aceptar que ustedes gasten todos sus ahorros para consentir el deseo de su hija ¡eh! – les digo antes de que les pase esa loca idea por sus cabezas.

Ellos solo se rieron ante mis conjeturas.

– Ya lo sabemos, no te preocupes. – contesta mi Mamá, con una sonrisa traviesa en sus labios, como si ocultara algo.

Ya pasaron 6 días desde que me entere que estoy embarazada, he intentado comunicarme con Ricardo llamando a su trabajo, pero no lo he encontrado, siempre está en una junta o salió a valorar los proyectos que tiene a su cargo, al menos es lo que me cuenta la señorita que atiende mis llamadas. Mi necesidad de hacerle partícipe de nuestra felicidad es tan grande que he estado tentada a enviarle un mail para comunicarle la noticia, pero no siento que sea la mejor manera de que se entere de la llegada de un nuevo bebe, ya que nunca sabría si leyó el mail o no y eso generaría más incertidumbre. Ayer estuve esperando la mayor parte de la noche a que Ricardo se conectara, pero al parecer le fue imposible, estoy ansiosa por darle la noticia y la impaciencia me está matando, espero que hoy se conecte, voy a estar al pendiente para poder darle la noticia.

Hoy como todos los sábados voy a visitar a mis papás y pasar un bonito rato con ellos así que

ya prepare un guisado para compartir con mis padres y mis hermanos. Me da gusto que a pesar de que mi hermano mayor Carlos y yo ya hemos hecho nuestras vidas seguimos siendo muy unidos, es una gran tradición familiar pasar el sábado en casa de mis papás y disfrutar de nuestra gran familia. Entre risas y una amena charla en casa de mis padres de repente mi mamá se levanta del sillón y va hacia su recamara, la veo regresar con un sobre blanco en las manos, no tengo idea de que es y me da un poco de curiosidad, ella se acerca a mí y con mucho amor me lo entrega en las manos.

– ¡Ábrelo y no hay un no por respuesta eh! –

Me lleno de alegría porque mi mente ya anticipo el contenido del sobre, espero que no les haya costado mucho, lo abro y veo un boleto de avión ida y vuelta a NY, siento tanta alegría, por fin podre darle la gran noticia a Ricardo, la emoción provoca que mis ojos se humedezcan, trato de que la felicidad no salga por mis ojos en forma de lágrimas, en este momento no encuentro palabras para agradecer el gran gesto que mis padres tuvieron conmigo, un simple gracias no es suficiente y con la voz entre cortada a causa del llanto contenido me dispongo a hablar.

– Papá, mamá no debieron, es mucho. –

– Tómallo hija, sabemos lo mucho que te encantaría darle la noticia a Ricardo en persona, no te apenes lo hacemos porque te amamos. – Responde mi papá.

Las hormonas me traicionan y empiezo a llorar de alegría.

– Pero son sus ahorros, para estas vacaciones que iban a tomar. –

– No te apures, ya iremos el próximo año, es más importante tu felicidad hija. – contesta mi mamá mientras me da una palmada en el hombro.

Me paro del sofá abrazarlos con mucho amor y ellos corresponden a mi abrazo, me siento como cuando era niña rodeada de su amor, acurrucada en sus brazos sintiéndome protegida y que nada me puede hacer daño.

– Gracias, son los mejores padres del mundo. –

Mi mamá me da un beso muy amoroso y el calor de su amor me invade y me rodea.

– Será mejor que te apures, porque sale mañana a las cuatro de la madrugada. Por la niña no te preocupes nosotros la cuidamos. – mi papá me comenta.

Tengo que apurarme porque tengo nueve horas para preparar todo.

– Ok, muchas gracias voy a la casa a empacar mis cosas y las de Addison. Regreso para pasar

la noche aquí e irme directo al aeropuerto. –

Salgo rápido de casa de mis papás y al llegar a casa parezco un torbellino de arriba a abajo preparando todo, para un viaje de 3 días, lo bueno que tengo cada cosa en un lugar específico, porque si no se me hubiera complicado más hacer la maleta. Ya con todo listo me regreso a casa de mis papás, en el trayecto solo pienso en la emoción que le dará a Ricardo saber que tendremos un bebe, es una alegría que me inunda el alma. Hoy voy a tratar de dormirme muy temprano para que no se me duerma el gallo y pueda llegar a tiempo al aeropuerto.

Estoy en un a la puerta de un edificio muy elegante, tengo la necesidad de ver a Ricardo y la emoción me mueve a buscarlo. Rápidamente encuentro su departamento, la puerta está abierta y entro sigilosamente, el sentimiento de temor se apodera de mí, por una extraña razón que desconozco, pero la necesidad de ver a mi amado y compartir la alegría de nuestro bebe me motivan a seguir adelante. En el departamento escucho música de fondo y voces, es la voz de Ricardo y una mujer, por la música no entiendo lo que dicen, pero al parecer se están divirtiendo, mi corazón golpea mi pecho, el temor me invita a retroceder pero mi deseo de saber que pasa es más fuerte, tomo valor para avanzar, intento abrir la puerta dudando en hacerlo o no, algo me dice que lo que veré no me va a gustar, pero me decido a hacerlo y...

– Ping, ping, ping...–

Escucho un sonido fuerte es mi alarma que me indica que ya es la una de la madrugada y tengo que prepararme para salir de viaje, otra vez este sueño no me dejo dormir, últimamente lo he tenido muy seguido y cada vez es más real.

“¿Cuál es el mensaje de este sueño? ¿Porque siento que voy a perder a mi amado cada que tengo este sueño?”

Trato de que estos pensamientos no me turben y sigo con mi arreglo personal para irme a NY, al terminar me despido de mi pequeña que está en el quinto sueño y mi papá me espera ya en la camioneta para llevarme al aeropuerto.

– Se nota que no dormiste muy bien que digamos hija, duérmete un ratito te espera un viaje cansado, yo te despierto cuando lleguemos al aeropuerto. –

– Si papá muchas gracias. –

Estamos esperando en el aeropuerto a que anuncien que ya va a salir el vuelo y de repente escuchamos decir por el alta voz.

– A todos los pasajeros con destino a NY del vuelo quinientos veinticuatro se les informa que

pasen al área de recibo con su pase de abordar en mano. –

Siento un palpitar acelerado y la emoción me invade al saber que ese es mi vuelo, con un abrazo muy cariñoso me despido de mi papá.

– Muchas gracias, algún día te pagare con creces todo lo que hacen por mí. –

– No tienes nada que pagar hija, que tengas un buen viaje. –

Me subo al avión donde me recibe una azafata muy cordialmente indicándome cual es mi lugar, me siento mientras nos dan las indicaciones de rutina de cada vuelo y otra azafata pasa con un carrito ofreciendo aperitivos. Estoy un poco nerviosa, porque nunca había tomado un avión, pero lo estoy más porque voy a ver a Ricardo, el avión ya está despegando y me dispongo a dormir por lo menos las cuatro horas que durara este vuelo.

De repente me despierta la voz del capitán en la bocina indicando que ya estamos prontos a arribar en el aeropuerto de NY John F. Kennedy; el vuelo se me hizo muy corto gracias a que pude dormir muy profundamente gracias a Dios. Cada vez falta menos tiempo para que me reencuentre con mi amor y le dé la maravillosa noticia de nuestro bebe. Gracias a que mi maleta es muy pequeña no tuve que documentarla y no tengo que esperar a recogerla y tampoco corrí el riesgo de que se perdiera como a muchos les ha pasado, gracias a Dios se hablar un poco de inglés porque si no me sería muy difícil llegar a casa de Ricardo. Al salir del aeropuerto me dirijo al área donde se encuentran los taxis la cual se identifica muy fácilmente, porque veo desde lejos una gran hilera de coches amarillos, después de esperar unos cuantos lugares a que me tocara el turno de abordar me subo a un taxi, el taxista se ve amable y me inspira confianza, es de aspecto latino, de unos 45 años, al subir le doy la dirección que saque de una postal que Ricardo me mandó hace unos meses, espero sea la dirección correcta de lo contrario tendré ir directo a la empresa donde trabaja.

– Good morning, at Thomson Street and Spring Street, number 10012, please. –

– Miss everything taste. –

Después de una media hora noto que el taxista bajaba la velocidad para estacionarse en un vecindario con edificios muy bonitos, empiezo a dudar de que sea la dirección correcta ya que se me hace un lugar muy caro, por el tipo de construcciones, no creo que a Ricardo le alcance el dinero para costear algo así.

– ¿It is here? – le pregunto al taxista, para corroborar que estoy en el lugar correcto.

– Yes miss, is that building. – dice mientras me señala el edificio de enfrente.

Es de color mármol en tonos grises y blancos con acabados muy finos, siento un vuelco en el

corazón al ver que es el mismo edificio que he estado soñando.

Le pago la tarifa establecida al taxista y le doy las gracias, tendré que arriesgarme para ver si es la dirección correcta. Me dirijo a las escalinatas del edificio y entro; al entrar se ve como un edificio de los que salen en las películas de estados unidos en los que viven los ejecutivos de una empresa, no hay nadie a quien preguntar si Ricardo vive aquí y comienzo a ponerme nerviosa, por el miedo a perderme o equivocarme, pero al voltear alcanzo a ver una pizarra en la pared donde indica la ubicación de los departamentos y el nombre de quien lo habita, lo cual me parece de gran utilidad, la reviso y noto que en el departamento quinientos cinco está registrado el Nombre de Ricardo, mi nerviosismo se esfuma y se transforma en emoción, al sentirme en el lugar correcto sin más espera tomo el elevador, con forme es menos la distancia que me separa de Ricardo más emocionada me pongo; al llegar al quinto piso reviso la numeración de los departamentos y rápidamente encuentro el departamento quinientos cinco. Al momento que iba a toca el timbre me doy cuenta de que la puerta solo esta emparejada, así que decido entrar y me pongo a pensar en ¿Que distraería tanto a Ricardo? como para olvidar cerrar la puerta, él no es del tipo de hombres que sea descuidado, es todo un perfeccionista y observador es del tipo de hombres al que no se le escapa nada y no tiene un pelo de tonto.

Al abrir la puerta veo un departamento del tipo minimalista en tonalidades blancas, negro y plata me parece muy elegante, pero no parece para nada la casa para una familia con dos bebés más bien se ve como un apartamento de soltero, pero pienso que tal vez la empresa es lo que le ha dado en lo que consigue una casa propia. Ya adentro del departamento me percató de que se escucha música muy romántica en una de las recamaras aunque es raro que el escuche este tipo de música me alegra, porque eso quería decir que Ricardo se encuentra en casa, decido no hacer ruido para darle la sorpresa y me aproximo sigilosamente a la habitación y cuando abro la puerta no puedo creer lo que veo, siento como mi corazón se rompe en mil pedazos al ver a mi esposo teniendo sexo con una mujer rubia muy hermosa, la misma mujer con la que lo soñé burlándose de mí, es una mujer muy joven podría decirse que es mucho menor que Ricardo y que yo, tiene apariencia de porrista como esas que salen en las películas juveniles de EUA. El y ella están tan entregados a su pasión que ni siquiera se dan cuenta de que he interrumpido su privacidad, lo único que quiero en este momento es salir lo más rápido posible, pero al girar apresuradamente, para escapar de este tormento, choco con la puerta lo cual provoca un fuerte ruido lo suficiente para llamar su atención.

– ¡Aaaaaah! ¿Who is she? – grita la descarada.

El voltea hacia la puerta cuando su amante grita y me ve tratándome de incorporar, para salir lo más rápido posible de este lugar, yo corro hacia la puerta de salida del apartamento, pero Ricardo me alcanza en la sala tomándome de un brazo, para frenar mi huida, volteo el rostro para

encontrarnos frente a frente y veo que él está envuelto en una sábana para cubrir su desnudez, yo jalo mi brazo, para que me suelte, no quiero que me toque con esas manos que me parecen sucias después de todo lo que ha hecho. El simple roce de piel me causa repulsión, dolor, ira, es una tormenta de sentimientos que me invaden al mismo tiempo, al verlo frente a frente no veo arrepentimiento en sus ojos más bien veo una mirada cínica, eso me causa un fuerte dolor en mi corazón es como si un hierro candente lo atravesara.

– ¿Tamara que haces aquí? –

– Eso mismo me pregunto, pero no te preocupes ya me voy, vete con tu zorra que al parecer la dejaste con ganas de más. – espeto con mucho coraje.

– Ella no es una zorra ok. –

– ¿Ha no? ¿Y qué es?, ¿tu novia? –

Después de mi comentario sarcástico el solo se pone las manos en la cara, levanta la mirada y respira profundamente como intentando calmarse.

– Vamos a calmarnos Tamara y charlar como dos adultos maduros ¿ok? –

Su respuesta me confunde y su cinismo me enardece.

“¿Como pretende que me calme después de lo que vi?, ¿A caso piensa que es fácil estar en mi situación?”

Trato de calmarme pero me es difícil, solo la idea que después de esta charla las cosas se arreglaran y volverán a ser como antes me anima a seguir con esto, así que asiento con la cabeza aceptando su propuesta.

– Lo siento ok, sé que debí decírtelo desde hace tiempo, pero me di cuenta que no te amo, nunca te amé, lo que hubo entre nosotros solo fue un romance de juventud y eso no es eterno, tarde o temprano se acaba. Estaba tan acostumbrado a ti que no me di cuenta cuando deje de amarte, hasta que nos separamos me di cuenta que lo que teníamos era solo costumbre y lo nuestro nunca existió, con ella es diferente a ella la amo en realidad. –

Sus palabras me hacen sentir la mujer más infeliz del mundo, toda esperanza se desvanece y la herida en mi corazón se hace más profunda con cada palabra que sale de su boca, siento ganas de salir corriendo y llorando de este lugar para no ser más humillada, pero no le voy a dar el gusto de verme derramar una lagrima por él, así que con el poco orgullo que me queda sigo la conversación, aferrándome a seguir ecuánime ante sus comentarios.

– ¿Y cuándo pensabas decírmelo?, fuiste tan cobarde de no decir la verdad aunque sea por el

gran cariño que algún día nos tuvimos. –

– Comprende que fue muy difícil para mí, trate de decírtelo la última vez que te vi, pero cada que intentaba decírtelo me callabas con besos o llegaba alguien a interrumpir...–

– Me hubieras parado y no seguir correspondiendo a mis besos y caricias...– al recordar esas ultimas veces que fui suya siento ganas de llorar, de dolor y asco tan solo de pensar que él había estado con otra mujer también, me siento sucia y usada, trato de controlarme para seguir hablando. – Por lo menos así hubiera habido algo de respeto ¿no crees?–

– El cuerpo es débil Tamara y no me iba a perder un poco de diversión, después de todo el sexo siempre fue bueno entre los dos, al fin y al cabo era lo único que nos mantenía unidos... –

“¿Diversión?, ¿Por quién me toma, por su prostituta o qué?”

Sus palabras me enardecen y siento ganas de golpearlo, pero me controlo, yo no voy a ser la mala y loca de esta historia, así que lo dejo continuar su oración.

– Yo pensé que si ponía más distancia entre nosotros, tal vez tú te darías cuenta de que lo nuestro no fue amor así como yo me di cuenta Tamara. –

Todas las palabras que me dice son como puñales que se clavaban en mi corazón, y sin poder hacer nada me quedo callada esperando a que termine de hablar. Es tal mi dolor, mi coraje, mi frustración que me quedo como en shock, cuando termino de soltar todo su veneno me mira fijamente esperando a que reaccione ante lo que me ha dicho.

– ¿No vas a decir nada? –

No aguanto más humillaciones y sin pensarlo más me doy la vuelta diciendo.

– ¿Y qué quieres que diga, que te felicite y te pida que me la presentes? – espeto sacando mi furia.

Siento que la cólera me invade todo el cuerpo y al mismo tiempo siento que me derrumbo y me quiebro como un espejo en mil pedazos, no quiero que me vea llorar no le voy a dar el placer de ver cómo me caigo en pedazos.

– ¡Quiero el divorcio! – le grito al salir de su departamento.

Sin mirar atrás cierro la puerta de un azoton y bajo por el elevador. Es difícil pensar que hace unos instantes estaba en el mismo lugar subiendo con mucha ilusión de ver a mi esposo y contarle la gran noticia y ahora bajo en el mismo elevador como si estuviese muerta en vida con mi alma destrozada. En este momento no hay pensamientos positivos en mi cabeza al salir del edificio solo

pienso en alejarme lo más pronto posible y comienzo a correr sin rumbo fijo, mientras las imágenes que vi hace un momento vienen una y otra vez a mi mente, no puedo sacarlas de mi cabeza me es imposible por más que intento, las lágrimas que contuve corren por mi rostro y el dolor se apodera de mí me quiero morir por el dolor que siento, lo único que me mantiene en este mundo es mi Addison y él bebe que llevo en mi vientre. No le comente a Ricardo en ningún momento que estoy embarazada, no lo creo digno de compartir es dicha, porque si hizo esto es porque tampoco ama a nuestra hija, ya que no solo faltó al amor que algún día tuvimos, sino que también le faltó a ella que es sangre de su sangre.

Sin darme cuenta estoy cruzando la calle y de repente escucho el rechinar de las llantas de un carro lo cual provoca que salga por un momento del trance en el que me encontraba y al voltear veo un taxi parado justo a unos escasos 50 cm en frente de mí, el taxista sale del carro un poco molesto, agitando las manos como discutiendo, a pesar de que está tan cerca de mí lo escucho como si estuviese a 10 metros. Volteo a verlo para descifrar lo que dice de manera tan acelerada y molesta, el al ver mi semblante se queda callado y desencajado parece que acaba de ver un fantasma, yo logro distinguir su rostro entre la lluvia es el mismo hombre que me llevo a casa de Ricardo hace unos momentos.

“Por Dios ¿a qué hora empezó a llover? He estado tan inmersa en mi dolor que ni me di cuenta y estoy totalmente empapada.”

– ¿Are you ok miss?, ¿what happened?, ¿Can I help you? – pregunta el taxista sorprendido por mi aspecto.

Estoy tan afectada por mi pena que no logro entender lo que me dice el conductor solo distingo balbuceos y ninguna palabra tiene sentido, todo lo que oigo es como cuando estás debajo del agua en una piscina, totalmente distorsionado, el al darse cuenta de que no lo entiendo me comienza a hablar en español en un intento por comunicarse conmigo.

– ¿Está usted bien señorita?, ¿Puedo ayudarle? –

– ¡Nadie me puede ayudar, estoy muerta en vida! – Respondo con una voz afligida y apenas audible.

– ¿Pero que le hicieron? Se ve muy mal, venga conmigo la llevare a un hospital para que la atiendan. –

– Nadie puede ayudarme. – Le digo en con tono más alto y el llanto amargo recorre por mis mejillas. – Mis heridas no son físicas, son heridas del alma y esas no se curan fácilmente. – respondo con la última fuerza que me queda y me abrazo fuertemente como si quisiera mantener unidas las

últimos trozos que quedan de mí.

– Tranquila señorita, permítame ayudarla, no sé lo que le hicieron, pero sea lo que sea puedo ayudarla, solo dígame que puedo hacer por usted. – Me dice intentando acercarse a mí a abrazarme para darme un poco de consuelo.

Es tanta mi necesidad de un apoyo en estos momentos que me aferro a su abrazo a pesar de que es un completo extraño, esa sensación de dolor y amargura me invade por el cuerpo atravesando mi corazón como mil fragmentos de un cristal y salen en forma de llanto amargo por mis ojos. El taxista no interrumpe mi llanto, como respetando que sacara mi dolor y después de unos minutos de consuelo una sola idea me invade, irme lo más lejos posible de este país, así que le digo entre sollozos.

– Lléveme a un hotel cerca del aeropuerto donde me recogió, por favor, no quiero estar más aquí. –

Me toma del brazo y me conduce hacia su taxi, en este instante no tengo voluntad propia estoy a la deriva, todo el camino voy sumida en mis pensamientos, no me di cuenta de la hora, pero parece un poco tarde ya que está oscuro; tal vez estuve corriendo durante mucho tiempo en la lluvia, de repente el taxista aparca en el estacionamiento de un hotel, por lo visto es económico ya que no ostenta lujo, le pago y me bajo mientras le doy las gracias.

– De nada, estoy para servirle, que Dios le de paz en este momento de dolor. –

– Eso espero. – Respondo intentando sonreír aunque sea un poco, pero es inútil.

Es increíble como las palabras de apoyo de un total extraño te dan fuerza en momentos como este, solo pienso si Dios no lo hubiese mandado a que nos cruzáramos de nuevo, quien sabe dónde estaría yo en estos momentos.

Entro a la recepción del hotel se ve que es un lugar muy sencillo, pero agradable, la recepcionista una mujer ya mayor con cara de abuelita amorosa toma mis datos para registrarme en el hotel, sin más remedio pido dos noches ya que mi vuelo sale el martes a las seis de la tarde. No me he visto en un espejo pero mi dolor se ha de notar en cada parte de mi rostro y hasta en mi andar, por que cada persona que me ve se queda con cara de asombro por mi aspecto. Una vez que me registraron me dan la llave de la habitación la número treinta y dos, me indicaron en qué lugar se encontraba y me dirijo presurosa, lo único que quiero es aislarme del mundo lo más pronto posible, al entrar ni siquiera prendo la luz para observar mi entorno, en estos momentos todos los lugares para mí son igual de oscuros que esta habitación, entre las sombras encuentro la cama y solo me recuesto con mi ropa aun mojada y comienzo a llorar en un intento de sacar ese dolor que me

consume, de repente empiezo a reír pero no es de felicidad es más bien una risa llena de amargura y dolor no lo puedo controlar risa y llanto al mismo tiempo, mi risa se oye como un grito desgarrador y mi llanto amargo la acompaña, nunca me había pasado algo así, después de varias horas de desahogo mi estómago me recuerda que no he comido y pido algo en la recepción, no tengo hambre pero lo hago por mi bebe él no tiene la culpa de lo que sucedió.

Me doy una ducha en lo que llega mi comida y me pongo lo primero que encuentro en mi maleta, al terminar de cambiarme escucho que llaman a la puerta, tal vez sea el servicio a cuartos, así que voy por mi bolso para agarrar mi monedero, mientras busco el dinero para pagar la comida veo que mi celular tiene muchas llamadas perdidas, en todo este tiempo lo tuve en vibrar y no me di cuenta de que mis padres me han llamado ya muchas veces, que tonta soy deben de estar muy preocupados ni siquiera les hable para decir que había llegado bien, pago rápidamente mi comida y trato de calmarme, necesito estar muy calmada para que mi dolor no se note en mi voz al hablar con ellos, tomo un respiro como para darme valor y marco su número, no espere mucho tiempo ya que al segundo timbrado me contesta mi papá muy preocupado.

– ¿Tamara estas bien?, ¿Por qué no nos has contestado? Ni siquiera supimos si llegaste con bien. –

– Perdón papá, no fue mi intención preocuparlos, es que al llegar se me olvido llamarles y también deje el teléfono en vibrar, y no me di cuenta de las llamadas hasta ahora que vi mi celular, ya que Ricardo no me ha dejado descansar, en todo el día estuvimos de arriba para abajo...– La voz empieza a quebrarse por las mentiras que digo, las lágrimas que retengo al hablar con mi papá se transforman en un nudo en la garganta y siento que mi voz se va a quebrar en cualquier momento, solo de pensar que lo que dije nunca paso me duele. Pero no puedo decirles la verdad y preocuparlos más. – No te preocupes estamos muy bien, festejando por la llegada del bebe. –

– ¿Segura estas bien?, te oigo un poco diferente. –

–No te preocupes es solo que creo que me va a dar gripa, por el cambio de clima me afecto un poco, pero no es nada de cuidado. –

– Esta bien hija diviértete y salúdame a Ricardo. –

– Si papá gracias. ¿Addison está bien? –

– Si hija no te preocupes, esta dormidita. –

– Ok adiós, nos vemos pronto. –

Termine la conversación rápidamente, porque ya no creo soportar ni un minuto más fingir

esta falsa felicidad aunque sea por teléfono, al colgar me siento mal por la mentira que le dije pero no puedo decir nada ahorita y causar dolor y preocupación a mis padres.

“Dios dame fuerzas, para salir adelante y no caer más bajo de lo que ya estoy.”

Durante mi estadía en NY no salí de la habitación no quiero que vean el despojo humano en el que me he convertido, en estos días en soledad mi dolor me ha provocado que tenga pensamientos suicidas más de una vez, pero gracias a Dios el pensar en mi Addison y mi pequeño angelito creciendo en mi interior me salva de tomar la decisión errónea, en el último día entregue las llaves y me dirigí al aeropuerto. La mujer que hoy deja este país no es la misma mujer ilusionada que llevo, ahora solo son los pedazos de la mujer que fui hace unos días atrás, estas noches amargas de sufrimiento me han servido para meditar un poco y me he prometido no volver a amar a ningún hombre y voy a dedicarme a sacar adelante a mis bebés yo sola, no me voy a dejar vencer y no voy a permitir que Ricardo me venza en esto, le demostrare que no lo necesito a él ni a ningún otro hombre, para ser feliz me basta y me sobra con mis bebés y mi familia que son lo más valioso que tengo y le hare ver que no lo necesito para sacar adelante económicamente a mi familia, por eso tengo una carrera y la capacidad para valerme por mi misma con la ayuda de Dios.

De camino a casa en el avión me tomo la libertad de mandarle un correo a la mamá de Ricardo comunicándole lo sucedido, no quiero que piensen que yo abandone a su hijo, pienso que es lo mejor dejar todo en claro y que de una vez por todas se cuenta la clase de hombre que es Ricardo. Curiosamente unos minutos después me contesta, no creí que contestara tan rápido y al leerlo me provoca ira y dolor por su contestación tan descarada.

Tamara me da alegría que mi hijo finalmente abrió los ojos y que ahora puedo expresarte con libertad lo que pienso de ti sin que mi hijo se enoje, siempre he pensado que no eres la mujer adecuada para él, eres de una clase tan inferior a la nuestra, tan simple y poca cosa. Tú has sido la causa de nuestra separación como te dije antes de que te casaras con él al final de cuentas yo siempre voy a ser su madre y el tarde o temprano regresara a mí y tú solo fuiste una más en su lista, al fin hombre ¿no crees?

Me da gusto no tener ya ningún lazo que nos una y digo ninguno, porque como siempre he dicho "HIJOS DE MIS HIJAS MIS NIETOS SERÁN, HIJOS DE MIS HIJOS QUIEN SABE SI LO SERÁN". Espero que con lo que ha pasado no te atrevas a buscarnos más ya que no veras nada de apoyo de nuestra parte.

PD. Encárgate de tus cosas que tienes en el departamento de Ricardo y entrégame las llaves lo más pronto posible, déjalas con el portero del edificio.

No me duele que me odiara a mí, porque siempre supe que no era de su agrado, lo que me

duele es que a mi hija no la tome en cuenta y no la considere su nieta. Esa malvada mujer nunca me ha querido, pero esto es la cereza del pastel para todos los insultos que he tenido, despreciar a su propia sangre tan solo porque es mi hija, es algo que me llena de ira.

Al llegar a Monterrey tengo miedo de llegar a casa de mis padres, el dolor, la ira y la frustración me tienen sometida, no sé cómo darles la noticia de lo acontecido unos días atrás; pensé que en el trayecto a mi casa podría ordenar las ideas, pero el camino se me hizo más corto de lo habitual, necesito más tiempo, para tener la fuerza de seguir adelante con esto, para planificar mi vida ya que ha dado un giro de 180 grados, lo que más me mata es como le voy a responder a mi hija cuando se dé cuenta de que su padre ya no está y pregunte por él.

Llego a casa de mis papás más rápido de lo que pensé, por alguna extraña razón al contemplarla hoy se me hizo más hermosa que nunca con su color azul cielo, sus ventanales que dan hacia el jardín, sus jardineras blancas llenas de rosas de colores adornando la calle y el patio, y su reja negra resguardando la seguridad de los que ahí moran, entre más me acerco a la entrada mis piernas parecen como unos plomos más pesados cada vez, todo mi ser quiere salir corriendo, pero no puedo dejarlos así sin decir nada, tarde o temprano se van a dar cuenta ya que a los padres jamás se les puede engañar, de una u otra manera saben cuándo un hijo está mal, al entrar veo a toda mi familia sentada en la sala, lo cual se me hace raro, ya que no es sábado, al verme todos voltean hacia mi como buscando respuestas, mis padres con Addison en sus brazos no dejan de verme angustiados, mi hermana menor Angelic con su hermosa sonrisa y su carácter tan afable y empático pasa de sonriente a estupefacción, mi hermano Carlos siempre tan lleno de vida y su esposa Laura con su timidez que la caracteriza y me pequeño sobrino Iván siempre tan juguetón y travieso se quedaron helados al verme. Es como si me estuvieran esperando para averiguar el porqué de mi actitud un poco evasiva por los últimos tres días, al entrar me siento como un delincuente que va a ser sometido a la prueba del polígrafo después de cometer un crimen; todo se convierte en un silencio incómodo y la tensión se siente en el aire, Laura es la primera que se atreve a hablar, ya se sorprendió por la pinta que me traigo.

– ¿Tamara que te paso?, te ves muy mal. –

Todos al ver mi semblante tan demacrado se paran muy preocupados para atenderme, aunque yo no les había dicho nada mis padres saben que algo anda mal, por que como ya dije a los padres no se les puede engañar, ellos siempre saben todo parece que tienen poderes supernaturales, no me preguntaron nada solo me abrazan dándome su apoyo, en estos momentos es lo que más necesito; me siento como una niña desamparada que necesita el amor de sus padres más que nunca en la vida, trato de ser fuerte pero al sentir los brazos de los seres que me dieron la vida se me derrumba la poca fuerza que me quedaba y rompo a llorar, trato de volver a pegar mis partes pero no puedo, porque

después de esta experiencia quede hecha girones y no tengo la fuerza para seguir sosteniéndome sola, mi hija se sorprende al verme creo que hasta la asuste nunca me había visto así.

– Llévate a los niños Angelic, no es bueno que me vean así. –

– Si tienes razón Tamara, vengan niños vamos a mi recamara a ver una película. –

– Yo quero mami – dice Addison estirando los brazos.

– Mami no se siente bien, pero cuando este mejor te prometo que te llevo con ella. –

Me duele que mi hija me vea así, ella no debe tener este tipo de experiencias, se supone que debe ser una niña feliz y por culpa de su padre también está sufriendo. Después de unos pocos minutos Angelic baja y tomando valor les comienzo a contar todo lo que me ha pasado. Ya no puedo seguir guardándolo en mi interior, es como un cáncer que me carcome el alma.

Cuando termino de hablar veo que todos han quedado estupefactos al oír mi historia, al igual que a mí no les cabe en la cabeza que aquel hombre tan correcto, amoroso, y pegado a la moral; ese hombre que creímos conocer hubiera sido capaz de cometer esa calamidad. Mi hermano enardecido se contiene de no explotar.

– ¡Cobarde, poco hombre, si lo tuviera en frente le daría su merecido!, ¿cómo es posible que te hiciera esto? A ti que le has dado todo lo que un hombre puede desear. Hermana te juro que no estás sola nos tienes a nosotros tu familia que te ama. –

– Gracias Carlos, pero te prometo que lo que me ocurrió no me va a vencer, saldré adelante por mis propios medios, me basta con el amor de todos ustedes para salir de esto, es lo único que me da fuerza para seguir. – Digo con voz firme tomando fuerzas de los dos únicos motores que hacen funcionar mi vida.

Han pasado ya tres días desde mi regreso, he decidido vivir en casa de mis padres, por el momento en que me establezco, no me atrevo a ir a la que un día fue mi casa donde compartí tantos momentos con Ricardo, esa casa es como un campo minado de recuerdos, pero tengo que sacar todas mis cosas, porque la bruja de mi exsuegra es capaz de tirarlo todo a la basura con tal de hacerme más daño del que su hijo ya me ha hecho, así que les doy indicaciones a mis hermanos para que vayan por mis cosas y así deshabitar ese departamento como dijo la mamá de Ricardo. Voy a vender mis pertenencias ya que no tengo lugar donde ponerlas y así sacar un poco de dinero para mantenernos en lo que encuentro trabajo. Solo Dios me comprende él sabe cuánto dolor tengo en mi corazón, pero tengo fe de que el me dará la fuerza para salir de este valle de sombras en el que estoy sumergida.

Hoy voy a buscar trabajo no falta mucho para que se termine la remesa que Ricardo me

mando la última vez y no creo que todos mis muebles se vendan muy rápido, ya me arregle para salir a dejar mis C.V. a las empresas, hoy al verme en el espejo me sorprendió mucho mi aspecto, ya que no había tenido el valor de mirarme en este tiempo, veo a una mujer sin vida, demacrada y ojerosa, me veo tan delgada es como si estuviese viendo a una sombra de mí, tal parece que el sufrimiento esta cobrando factura en mi persona, esta vez tuve que hacerme un trabajo de hojalatería y pintura muy a profundidad, ya que las penas que tengo están dejando huellas en mi apariencia, si sigo a este ritmo voy a tener que necesitar un cirujano plástico cada que me quiera arreglar para salir. Al bajar las escaleras mis padres están sentados en el comedor y me ven sorprendidos por el cambio de mi aspecto un poco mejor en comparación al de los últimos días y me reciben con una amplia sonrisa.

– Voy a buscar trabajo, necesito encontrar uno lo más pronto posible. –

– Si hija, vas a ver que encontraras uno muy rápido, eres una persona muy inteligente y capaz.

– Gracias, mamá. –

Estoy fatigada he buscado trabajo por las últimas dos semanas aunque he sido constante mis esfuerzos todavía no dan fruto a cada entrevista que voy doy lo mejor de mí y veo que se impresionan al ver mi CV, hasta me dicen que mis capacidades exceden lo que piden, pero al enterarse que estoy embarazada solo me dicen que evaluaran la situación y que me llamaran lo más pronto posible, he sido paciente sé que no me van a llamar de todas las empresas ya que hay mucha competencia, pero la llamada nunca llega y eso me preocupa mucho. No puedo abusar de la amabilidad de mis padres dejando que me mantengan junto con mis dos bebés como si fuese una niña pequeña que no puede valerse por sí misma.

Hoy después de un largo día de entrevistas me siento muy cansada, me duele la cadera siento como si me hubieran pateado repetidamente, al parecer es por tanto caminar, ya que en estos días no he descansado lo suficiente, por estar buscando trabajo, es mejor que hoy me duerma temprano y me relaje para reponer fuerzas mañana será un día muy ajetreado como los últimos catorce días.

Estoy en un callejón muy oscuro, todo es muy frío, me parece haber estado aquí antes; en poco tiempo me doy cuenta de que es el callejón que esta por el departamento de Ricardo en NY

“¿Pero qué hago aquí?”

Temerosa voy caminando por las calles será mejor que me vaya rápidamente, pero las calles están vacías y no encuentro un medio de transporte que me lleve al aeropuerto. Voy caminando buscando una salida y de repente logro escuchar las voces de una pareja que va muy sonriente, corro en dirección a las voces en busca de ayuda pero me doy cuenta que regrese al mismo callejón en

donde estaba hace rato.

“¿Cómo pudo pasar?”

Lo único que me tranquiliza es escuchar a esas personas, por lo menos no me encuentro sola, al voltear en busca de ayuda veo pasar muy sonriente a Ricardo junto con su amante, irradiando felicidad y besándose como un par de adolescentes, no logro evitar sentir rabia y ganas de golpearlos, pero cuando estoy por gritar su nombre un hombre sale de entre las sombras me apuñala y me golpea es un dolor muy fuerte en el vientre, trato de defenderme pero es demasiado fuerte.

– ¡No por favor no me haga daño! –

Es inútil, no logro escapar de su ataque y ente más suplico el parece gozar de mi dolor, siento un dolor muy fuerte que emana de mi vientre y mi cadera, es muy intenso e intermitente pero cada vez más fuerte que el anterior...

– ¡No! – grito muy fuertemente al despertarme muy sudorosa.

“Gracias a Dios que solo fue un sueño”.

A pesar de que ya desperté el dolor persiste me está doliendo la cadera demasiado, siento como si realmente me hubieran enterrado una daga en el vientre y me hubieran pateado sin cesar la cadera, asustada prendo la lámpara del buró que está a un lado de la cama e intento pararme, pero al retirar la cobija me horrorizo al ver que hay mucha sangre entre mis piernas, mis sábanas blancas teñidas de rojo solo anuncian que estoy teniendo un aborto, una punzada atraviesa mi corazón y las lágrimas brotan de mis ojos ante la idea de perder a mi bebe.

– ¡No puede ser no poder soportar otra perdida más! , ¡Mamá, papá! – grito como una niña pequeña que busca la protección de sus padres.

Trato de no moverme, tal vez todavía tenga una esperanza de salvar a mi bebe.

“Dios por favor ayúdame, no permitas que lo pierda”.

Mis padres entran asustados a mi recamara, al parecer si escucharon mi grito de auxilio, ellos al ver la sangre se alarman, pero mantienen la calma para no ponerme más nerviosa.

– Tranquila mi amor, vamos al doctor. Carlos despierta a Angelic para que cuide a Addison. – dice mi mamá al apoyarme para levantarme.

Mi papá sale rápidamente a hacer lo que mi mamá le pidió y a preparar el carro mientras mi mamá y yo bajamos. Me da miedo que con el esfuerzo al caminar mi bebe se salga, pero tengo que moverme para ir al hospital a que me atiendan, paso a paso me voy desplazando con la ayuda de mi

mamá hasta llegar al garaje.

– No quiero perder a mi bebe mamá, lo quiero tener. – digo entre sollozos mientras mi mamá me consuela en el asiento trasero del carro.

– Tranquila hija ten fe todo va a salir bien. –

Enclaustrada.

De camino al hospital los temores me invaden, tengo tanto miedo de perder a mi bebe. Mi mamá no deja de consolarme para darme ánimos y su apoyo me reconforta para no dejarme llevar por mis miedos. A pesar de mi situación mi fe no se ve debilitada y encuentro refugio en Dios que es el único que me puede ayudar en estos momentos y no dejo de orar para que Dios salve la vida de mi bebe, por fortuna el hospital no está muy lejos de la casa de mis papás y siento un gran alivio al ver el edificio del mismo cuando llegamos, porque sé que los doctores harán todo lo que está en sus manos para ayudarme, aunque no es un hospital de lujo, puesto que es del gobernó, sé que tienen lo necesario para estos casos.

– Ya llegamos hija, sostente de mi para que no hagas esfuerzos. – Me dice mi papá, mirándome con ternura y me extiende muy gentilmente su brazo para apoyarme, mi mamá por otra parte me da el impulso para levantarme.

Con cuidado bajo del carro apoyándome de mi papá que casi me está cargando, para que no

haga esfuerzos, me siento tan afortunada de tener unos padres tan buenos y dedicados, que a pesar de que ya no soy una niña ellos me tratan como tal en estos momentos y se preocupan como cuando yo era una pequeña, poco a poco camino hacia el hospital aferrándome a no perder a mi bebe, ese pedazo de amor que Ricardo y yo procreamos, porque a pesar de todo lo sigo amando y en mi corazón sigo guardando esperanzas de que regrese a mi lado arrepentido de su error, a pesar de mis esfuerzos por borrarlo de mi mente me es muy difícil ya que un amor de tantos años no se puede borrar tan fácil.

Al entrar al viejo edificio color beige con gris dirijo mi mirada a la recepción que sigue en el mismo sitio que cuando yo era niña, en realidad nada ha cambiado es como si el paso del tiempo no hubiera hecho efecto, impaciente busco con la mirada y veo que no hay nadie que me atienda, con una mirada angustiada busco por los pasillos alguien que me pueda atender y de repente veo una mujer como de 55 años de pelo canoso, regordeta y con un gesto amable; al verla vestida de enfermera siento gran tranquilidad de encontrar a alguien que pueda atenderme. Veo que lleva unos papeles en la mano tal vez sea la encargada de la recepción, mi papá la ve también y se acerca a ella rápidamente para pedir ayuda. La enfermera nota la angustia en los ojos de mi papá y antes de que el profiriera alguna palabra, ella pregunta:

– ¿En qué puedo ayudarles? –

– Señorita, sabe quién atiende la recepción para que ingrese a mi hija que está muy mal.–

– Yo soy la encargada de hacer los registros de nuevo ingreso, no se preocupe la atiendo de inmediato. –

– Deme sus datos para llenar la ficha de nuevo ingreso, nombre, edad, número de seguridad social. –

–Se llama Tamara Márquez Beltrán, tiene veinticinco años, el número de seguro social es 900281009. –

– ¿Que síntomas tiene la paciente? –

– Ella está embarazada, se despertó con dolor de cadera y está sangrando. –

Mientras mi papá le da la información yo estoy sentada en una silla muy cercana al escritorio de la recepción, el tiempo se me hace eterno debido a que en estos momentos cada minuto cuenta para salvarla vida de mi bebe, la enfermera que atiende está haciendo los registros y al ver mi angustia trata de calmarme diciéndome con una voz cálida y gentil propias de una mujer de su edad.

– No te preocupes todo saldrá bien, el doctor Rebolledo es el mejor gineco-obstetra de esta

unidad, él se especializa en estos casos y va a hacer todo lo posible para salvar a tu bebe, él ha atendido a muchas mujeres en tu estado o hasta peor y ha logrado salvar a sus bebes. –

Sus palabras me dan más esperanza, el saber que hay una oportunidad para que mi bebe nazca es una gran noticia, eso me ayuda a calmarme para que mi estado de ánimo no afecte a mi bebe y tomo fuerzas para aceptar lo que viene.

Cuando la enfermera termina de hablar conmigo toma el teléfono de su escritorio y hace una llamada pidiendo que viniesen a recogerme, inmediatamente sale de una puerta en el pasillo un enfermero con una silla de ruedas es un tipo muy grandote y musculoso, moreno y de pelo corto como los militares, tiene la pinta como de esos guardias de seguridad que encuentras en la puerta de los antros para cuidar el ingreso de las personas, la enfermera le da mi hoja de ingreso e inmediatamente después se acerca a mí para ingresarme.

– Con mucho cuidado siéntese en la silla de ruedas, para trasladarla al consultorio del doctor Rebolledo señora Márquez. – Dice el enfermero una voz ronca en un tono muy amable.

Con cuidado me levanto de mí asiento siguiendo las indicaciones del enfermero para sentarme en la silla de ruedas, cuando levanto la mirada veo a mis papás muy angustiados por lo que fuese a pasar, extendiendo mis brazos hacia ellos para abrazarlos y mi mamá me da un beso en las mejillas, como para darme ánimo y esperanza.

–Tu tranquila mi niña todo saldrá bien ya verás. – susurra a mi oído mi papá en tono conciliatorio, en cierta forma sus palabras me tranquilizan.

– Si papá, los amo. –

Una vez que me despido de mis padres el enfermero me lleva por el pasillo hacia la puerta de donde había salido yo creí que ese era el consultorio donde vería al doctor Rebolledo, pero resulto ser la entrada hacia el interior del hospital y me llevo a otro cuarto lleno de camas donde ha mas pacientes, y enfermeros atendiéndolos.

– Pase al baño y quítese la ropa, póngala en esta bolsa de plástico para entregársela a sus familiares, en el baño hay batas póngase una con la abertura hacia atrás. –

– Si gracias, – le digo al recibir la bolsa, pero mi angustia crece al saber que no me atenderán de inmediato, siento que cada minuto que pasa hay menos oportunidad se salvar a mi bebe. – ¿Cree que tarden mucho en atenderme? –

– No se preocupe señora, el doctor Rebolledo no tarda en desocuparse, para atenderla.–

Aunque quiero que me atiendan de inmediato tengo que aceptar que no puedo hacer nada para apresurar las cosas, por desgracia los servicios en el hospital de gobierno son un poco tardados, por falta de personal y por la gran demanda que tienen.

Sigo las instrucciones que me dio el enfermero y al terminar de desvestirme meto mi ropa en la bolsa que me dieron y se la doy al enfermero para que se la entregue a mis papás.

– Siéntese de nuevo en la silla, me acaban de avisar que el doctor se desocupo y la va a atender ahora mismo. –

Lo que me dijo me sorprendió, ya que me había hecho a la idea de esperar más de veinte minutos para que me atendieran, después de unos 10 minutos de ir de pasillo en pasillo como un tipo laberinto entramos al consultorio del gineco-obstetra, al entrar veo a un hombre bien parecido, un poco bajito, delgado, rubio y con lentes, trae puesta una bata blanca lo que me hace suponer que es el doctor Rebolledo.

– Hola Doc. Ya le traigo una nueva paciente, aquí está la ficha de ingreso. –

– Hola Adrián gracias, carguémosla hasta la camilla para hacerle un chequeo. – le dice al enfermero, con una voz muy grave no muy acorde a su complexión.

– Haber señora sujétese de mi cuello, para ponerla en la camilla. –

Me sujeto del enfermero tal cual me ha indicado y al verme bien sujeta me carga para llevarme hacia la camilla que está en el fondo del consultorio, mientras el doctor lee la hoja de ingreso. Junto a la camilla hay una pantalla me imagino que me harán un ultrasonido, para ver en qué estado se encuentra mi bebe, el enfermero me coloca con cuidado en la camilla tal como le ordeno el doctor.

– Listo Doc. Toda suya. –

Al terminar su labor el enfermero tomo la silla de ruedas y sale del consultorio.

– Haber Tamara tu expediente dice que tienes una amenaza de aborto. – comenta el Doctor mientras se coloca unos guantes de látex y se pone gel lubricante en los dedos.

–Si doctor, estaba dormida y me desperté por el dolor. –

–Vamos a revisar tu sangrado y después checamos a tu bebe. Abre las piernas mamita, esto va a molestar un poquito nada mas no te preocupes tu relájate, para que no te lastime ok.–

– Si Doctor. –

Cuando introduce sus dedos en mi vagina a pesar de que lo hizo con mucho cuidado siento

dolor, este tipo de chequeos jamás me han agradado, pero si son necesarios para que mi bebe nazca los hare las veces que sean necesarios.

– ¿Cuántas semanas tienes de embarazo? –

– Siete semanas. –

– Ok muy bien, listo terminamos, – dice mientras se quitaba los guantes. – El sangrado es muy leve al parecer es algo controlable y si tu bebe está vivo podemos salvarlo, ahora veamos cómo está el pequeñín. –

Me descubre el vientre y coloca un gel frio para hacer el ultrasonido. Mientras busca a mí bebe en las imágenes que aparecen en la pantalla me pregunta.

– ¿Tuviste alguna caída o alguna impresión que te provocara esto? –

– No doctor, no me he caído, es solo que he tenido muchas presiones económicas y algunas experiencias dolorosas que me han afectado en las últimas cuatro semanas. –

– ¿Puedo saber porque? –

– Bueno mi esposo se fue con otra y no he encontrado trabajo, para mantener a mi familia, eso me tiene muy preocupada. –

Al contestar se me hace un nudo en la garganta que me entrecorta la voz.

– Ok entonces fue eso, se necesita ser un estúpido para dejar a una mujer tan hermosa como tú y más en este estado. –

Me lo dice en un tono un poco halagador, tal vez lo hizo por subirme el ánimo, porque desde que vi a Ricardo con esa mujer 90-60-90 mi autoestima ha caído y me siento como si por mi físico me hubiera dejado, lo he pensado una y otra vez y no le encuentro ninguna otra explicación. El prefirió a una mujer mucho más joven que yo, aunque solo la vi una vez pude notar que es una mujer como de unos diecinueve años con un cuerpo de revista, yo me he mantenido bien a pesar del embarazo de Addison, pero me magino que no es lo mismo un cuerpo de diecinueve años a uno de veinticinco. La pregunta del doctor me hace revivir en mi mente esas imágenes que me torturan y siento mucha tristeza, tal vez mi dolor se ve mucho en mi cara porque de repente siento la mano del doctor sobre la mía como para brindarme consuelo.

– Tranquila, tranquila el no merece ni una sola de tus lágrimas. – Dice en un tono solidario, como si comprendiera mi dolor.

Retira su mano de la mía, para seguir buscando en mi vientre a través de la pantalla y de

repente señala la pantalla indicándome que observe el punto que me señala.

– Mira ya encontré a tu pequeñín o pequeñita todavía no podemos saber su sexo hasta que tengas 6 meses. –

Voltee a ver la pantalla y me doy cuenta que el doctor señala un pequeño bulto en la pantalla, siento una gran alegría de poder ver por primera vez a mi bebe y la alegría se desborda por mis ojos.

– ¿Oyes su corazón? –

Pongo atención y escucho un sonido como el aleteo de un colibrí, al escucharlo me lleno de esperanza, al saber que está vivo y que hay más probabilidades de salvarlo como me dijo el doctor anteriormente, siento que ese pesar que sentía como lapida sobre de mi hace unos instantes se desvanece por la noticia recibida.

– ¿Cómo esta Doctor? – Pregunto ansiosa esperando una respuesta positiva.

– Solo se desprendió muy poco el saco amniótico de las paredes del útero, al parecer el feto no tiene ningún hematoma lo cual es bueno porque no hay signos de que presente alguna deformidad en su futuro desarrollo, el ritmo cardiaco está muy bien y en cuanto a talla y peso esta de acorde a su tiempo de gestación, todo muy bien con tu bebe Tamara. –

– ¡Gracias Dios, escuchaste mis ruegos! – Exclamo con mucho amor y fe.

– Todo apunta que debido al estrés al que has estado sometida durante las últimas semanas provoco que tuvieses contracciones en el útero y esto a su vez la amenaza de aborto. Tienes que estar en cama por lo menos 3 meses para que aseguremos que tu embarazo llegue a término, hoy te quedaras en observación para atenderte de inmediato por si existe alguna complicación. –

– Gracias por sus atenciones Doctor. –

– No me agradezcas a mi yo solo cumplí con mi labor, y no hice nada Dios lo hizo todo. – Dice al pararse de su silla y se dirige hacia su escritorio para llamar por teléfono.

– Necesito una silla de ruedas para subir a piso a mi paciente..., ok yo espero, gracias.–

Todo lo que me dijo me llena de júbilo y siento que el alma me vuelve al cuerpo después de escucharlo decir que mi bebe está bien. Poco tiempo después de que el doctor colgó el teléfono entra el mismo enfermero que me trajo anteriormente al consultorio.

– Aquí la tiene Doc. ¿Ya me llevo a su paciente? –

– Si por favor, aquí tienes la bitácora con todas las instrucciones y tratamiento a seguir para la paciente. –

Después de recibir la documentación el enfermero me carga para colocarme en la silla de ruedas y me lleva al área de las habitaciones. El trayecto es tan silencioso como una tumba lo cual lo hizo más largo, hasta que por fin llegamos a nuestro destino en donde hace entrega de la documentación a otra enfermera que después de leer las indicaciones del médico me da una pastillita muy pequeña.

– Tome esta pastilla señora, le ayudara a reducir las contracciones intrauterinas y así evitar que él bebe se salga. –

No me lo tuvo que decir dos veces, yo me tomaría cualquier cosa que me digan que va a ayudar para salvar a mi bebe.

– Gracias señorita. –

– Ya casi es hora de desayunar, descanse y en un momento regreso con su desayuno. – dice mientras se dirige a revisar a las otras dos pacientes que están en la misma habitación.

No me gusta para nada la idea de quedarme tres meses postrada en cama, ya que soy una persona muy activa, pero por mi bebe daría la vida de ser posible, al poco tiempo que la enfermera se sale de la habitación me quedo dormida, ahora que estoy más tranquila puedo conciliar el sueño y descansar, me despierto cuando oigo un ruido similar al de un carrito por el pasillo, me imagino que debe ser el desayuno y no me equivoco, ya que inmediatamente después entraron a repartir las charolas con comida, aunque no es la mejor del mundo la disfruto mucho puesto que ya empezaba a tener hambre, mientras desayuno por la puerta de la habitación entran mis papás, por su expresión me da la impresión de que ya les han comunicado la noticia de que no voy a perder a mi bebe, ya que no veo esa mirada angustiada que vi al despedirme de ellos, ahora veo paz y alegría en sus rostros, mi mamá me abraza muy efusivamente y me da muchos besos, como cuando era niña.

– Ya vez te lo dije Dios escucho nuestras plegarias. –

Y tiene razón, ya que nadie más que él puede bendecirnos de esta manera.

– ¡Gracias a Dios! – decimos los tres al unísono.

Después de que se fueron mis papás he pasado todo el día y la noche en el hospital sin nadie con quien platicar, sin poder pararme aunque sea para estirar mis piernas y el tiempo se me hace eterno, solo espero aguantar tres meses más. Creo que tendré que buscar un pasatiempo para entretenerme durante todo ese tiempo o me volveré loca.

En la mañana siguiente después de una larga espera llega el Dr. Rebolledo.

– Buenos días Tamara, ¿Cómo te has sentido? – Me pregunta mientras checa las anotaciones

de las enfermeras en su bitácora.

– Muy aburrida doctor, pero ya no he sangrado y no tengo dolor. –

El sonrío ante mi comentario y comienza a checar me.

– Al parecer hemos detenido la amenaza de aborto y como no hay complicaciones ya puedes retirarte, ¿Hay algún familiar que te reciba? –

– No creo que tarde mi mamá en llegar. –

– Esta bien en cuanto llegue te puedes ir. – dice mientras firma el alta y pone algunas indicaciones.

No tuve que esperar demasiado ya que mi mamá llegó unos cuantos minutos después de que el doctor se fue.

– ¿Cómo te sientes hija? –

– Bien mami, el doctor se acaba de ir y ya me dio de alta. – respondo muy sonriente.

– Me alegro mucho hija que bueno que se me ocurrió traerte tu ropa. Cámbiate mientras pido una silla de ruedas para que no hagas esfuerzos al salir. –

– No mamá, quisiera estirar las piernas un poco, siento que se me entumecen de no usarlas. –

– Tamara, recuerda lo que dijo el doctor. – Me dice muy seriamente, como regañándome por mi capricho.

– Esta bien mamá, tienes razón. –

Aunque quiero salir caminando tengo que aceptar que mi mamá tiene razón, no debo desobedecer las indicaciones del médico si quiero que mi bebé nazca sano y fuerte.

Al llegar a la casa me instalan en la recámara de mi hermana Angelic, ya que es la más próxima al baño, porque por recomendación del médico solo puedo pararme a hacer mis necesidades y a asearme.

“Dios ayúdame siento que esto va a ser un martirio.”

Al entrar a la recámara me doy cuenta que mi pequeña Addison me espera con mucha alegría e impaciencia, ya que nunca nos habíamos separado por más de unas cuantas horas, y al verme corre hacia mis brazos con su andar un poco torpe, su hermoso cabello negro azabache ondea en el aire, por lo rápido que cruza la habitación; al llegar a mí la tomo en mis brazos y la lleno de besos. A mí también me da alegría verla, entre risas y besos celebramos que estamos juntas otra vez y que todo

esté bien.

– ¿Mami, mami y bebe bien verdad? – Me pregunta a su manera por el angelito que llevo en el vientre.

– Si mi amor, está bien solo tengo que estar acostada por mucho tiempo, para que nazca fuerte y sano. –

– Si mami yo cuido a tu y a bebe. –

– Claro que si mi pequeña guerrera. –

– Vámonos Addison, mami tiene que descansar y tú tienes que comer. – Dice mi mamá al tomarla de la mano, para llevársela.

Mi niña muy obediente a las indicaciones de mi mamá me da un beso en mi mejilla, para despedirse de mí y sale por la puerta con mi mamá.

Han pasado siete días desde que llegue del hospital y me siento como un parasito pegada a mi cama, han sido los días más largos de mi vida incluso más largos que cuando esperaba a Ricardo.

“Oh ¿hasta cuándo dejare de pensar en ti Ricardo?”

Sumergida en mis pensamientos planeo como perder el tiempo hoy, tal vez lea un buen libro porque ver televisión lo hice ayer. Sigo pensando que es lo mejor para distraerme cuando de repente tocan a la puerta, me pregunto ¿Quién tocara la puerta?, espero sea una amistad, para perder el tiempo platicando, ya que solo tengo de compañía las cuatro paredes de esta habitación y los peluches de mi hermana.

“De lo sola que me siento estoy empezando a hacer amistad con ellos, tal vez acabe como Ton Hanks en la película del Náufrago con el sr. Wilson.”

– ¿Se puede? – pregunta mi hermana Angelic asomándose por la puerta.

– Adelante. –

Se acerca un poco tímida, como si me fuese a pedir un favor.

– Con confianza, te juro que no muerdo eh. – le digo en un tono bromista, para alentarla a pasar, al fin y al cabo esta es su recamara.

– ¿Puedes ayudarme? –

Su petición capta mi atención y me alegra el sentirme necesitada de alguna manera.

“Por fin voy a hacer algo útil, espero que sea algo interesante y que requiera muchas horas así por lo menos habré tenido algo que hacer a lo largo de este día.”

– Claro que sí, ¿en que soy buena? – le respondo llena de emoción.

– Yo sé que te gusta cantar y necesito que me ayudes a ensayar unas canciones, es que mi vocalista renunció a la banda, porque según ella encontró una banda con más oportunidades de triunfar según la malagradecida ¿tú crees? –

A mí siempre me ha gustado cantar, aunque no estudie para eso, se me da bien. En cambio mi hermana estudio en bellas artes, porque la música es su pasión, todo en su vida gira alrededor de la música ella da clases de música en una preparatoria, tiene una banda, compone canciones y da clases particulares también. Solo falta que se case con un cantante o alguien del medio.

– Claro que si Angelic con mucho gusto, por lo menos me va a servir de distracción, porque el no hacer nada me está matando. –

– Gracias sabía que podía contar contigo, aunque tengo que advertirte que va a ser temporal en lo que encuentre otra vocalista de planta para el grupo. Hoy solo va a ser una prueba y te tengo que grabar, para que mis compañeros oigan tu voz y se convenzan de que eres la candidata suplente indicada. –

– Si no te preocupes, de algo a nada prefiero algo ¿no crees? –

– Pues sí, ok vamos a empezar, ¿Lista? –

– Lista. –

– Te sugiero que cantes una que te sepas muy bien y domines, a mí me gusta como cantas la de Fuiste tú de Ricardo Arjona, ya que se puede apreciar el alcance de tu voz y el buen manejo que tienes de ella. –

– Esta bien. – digo dudando, no porque no supiera esa canción sino porque estoy segura que me va a doler cantarla.

Mi hermana comienza a tocar con su guitarra mi canción favorita o por lo menos lo era hasta hace unas semanas antes de enterarme de que el amor de mi vida me engañó. No dejo que este sentimiento me domine y lo aprovecho para poder interpretar la canción, al comenzar a cantar hago mía cada una de las palabras de la canción y me siento libre, por primera vez en mucho tiempo.

Al terminar el ensayo de prueba con Angelic me quedo sola e impaciente esperando la respuesta de sus compañeros, solo espero que me acepten ya que en este poco rato que cante lo sentí como un bálsamo para mis heridas del alma. La verdad fue una experiencia gratificante y relajante al

tener una distracción en la cual siento que no estoy perdiendo el tiempo, por desgracia la espera se va a tener que alargarse hasta mañana, ya que hoy no tienen ensayos y Angelic solo se va a encargar de compartirlas la grabación para recibir sus opiniones a lo largo del día. Esta noche me parece extremadamente larga, por la impaciencia de saber la respuesta de Angelic, ella me dijo que más tardar a medio día me iba a avisar, para no tenerme en ascuas. Trato de distraerme, por lo menos leyendo un libro esperando que se me pase rápido el tiempo, estando sumergida en mi imaginación a mitad de capítulo siento un sobresalto al escuchar mi teléfono sonar, aunque comúnmente siento una gran molestia cuando se me molesta en mis ratos de lectura ya que me desconcentran, esta vez es todo lo contrario, ya que espero esta llamada con mucha emoción, al tomar mi celular corroboro que es Angelic y mi corazón late emocionado por la espera de su respuesta.

– ¡Hola Angelic!, ¿ya me tienes alguna respuesta? –

– ¡Vaya Tamara, no pensé que estuvieras tan ansiosa! , bueno si es así ya no le doy más vueltas al asunto, porque no quiero que le haga daño a mi sobrino o sobrina. –

– Al grano Angelic. –

No sé, por qué no simplemente me dice si te aceptaron o no te aceptaron sería más corto y conciso.

– Ok, ok... los chicos quedaron fascinados con tu voz, dicen que es perfecta. –

– Gracias Angelic, no sabes cómo te agradezco que me hayas dado esta oportunidad. –

– No es nada Tamara, te recomiendo que ensayes por el momento algunas de las canciones que no te sepas para que al rato cuando sea el ensayo se te facilite, ya te mande una lista de las canciones. Nos vemos al rato Bye. –

Se me ha pasado muy rápido el tiempo en los últimos seis días ayudando a mi hermana en los ensayos con su banda y a la vez he descubierto que a través de la música puedo liberarme de todos estos demonios que me martirizan, ya que puedo expresar y sacar todo lo que he guardado en mi corazón desde que Ricardo me engañó. Me alegra haber encontrado por fin algo que me ayuda para ya no hacerme más daño al seguir pensando en todo el dolor que me causó su traición. Mediante la música puedo canalizarlo, para sacarlo de mi sistema sin sufrir ni hacerle daño a mí bebe.

Angelic como toda una adicta a la tecnología ha ideado una manera para que pueda ensayar con su banda sin salir de la habitación, por medio de una Tablet conectada a una bocina para audio conferencias a distancia yo canto y ellos me escuchan a través de otra Tablet en el garaje a la cual le ponen un micrófono en frente, para que mi voz se escuche fuerte, así parecerá que yo estoy con ellos cantando. Desde la primera vez que cante con la banda a todos nos gustó como sonamos juntos y yo

estoy muy feliz porque la música es mi escape de todo lo malo que me ha pasado.

Conforme ha pasado el tiempo me he ido familiarizando más con la música y mi hermana en sus tiempos libres me ha dado clases, para aprender a tocar la guitarra, poco a poco la he ido dominando sin tanta dificultad y en mis ratos de soledad, que es casi todo el día, he plasmado mis pensamientos en canciones ya se las mostré a Angelic y le parecen muy originales y llenas de sentimiento, ella se las mostro a la banda y les gustaron mucho al grado que ya mi hermana y su baterista se han dedicado a ponerles música, aunque yo también colabore un poco con ellos dando mi opinión y aportando algunas melodías, no son tan completas como las de ellos, pero por lo menos sirve para partir de algo y hacer una composición más estructurada. El tiempo se me ha pasado más rápido en tan solo dos meses y medio ya tenemos ensayadas cinco nuevas canciones todas escritas por mí y también ya nos salen muy bien las demás canciones que ya ensayábamos antes de que empezara a escribir.

En todo este tiempo no he dejado de pensar en el esfuerzo que mis padres hacen, para mantenernos a Addison y a mí, porque a pesar de que pude vender todas mis pertenencias que saque de la casa en la que vivía con Ricardo no es suficiente.

Hoy por fin voy a ir al hospital a mi consulta mensual con el Doctor Rebolledo espero que ya me deje salir de la cama, para poder buscar un trabajo y apoyar a mis padres. Al llegar con el doctor me siento muy impaciente por la decisión que vaya a tomar.

– Buenas tardes Doctor. –

– Buenas tardes Tamara, recuéstate para checarte, por favor. –

Después de que me hizo el chequeo de rutina pasó los datos a mi expediente y yo con mi cara de ansiedad por saber su respuesta como una niña esperando con ansia a que llegue el día de Reyes, trato de descifrar lo que escribe, pero no le entiendo nada y no solo por la letra de Doctor sino por la terminología que usa.

– Al parecer tu embarazo va muy bien a las veinte semanas y media. Ya puedes llevar una vida más normal, pero sin esfuerzos para evitar complicaciones. – dice el doctor al verme tan curiosa y me sonrío cortésmente.

Su noticia me llena de felicidad y alivio al saber que ya puedo ser más independiente, por fin voy a dejar de estar encerrada en la habitación, que aunque mi familia siempre me cuida y estuvo pendiente de mí, yo me sentía como si estuviera enclaustrada en la cárcel o como las monjas de la época colonial que debían estar enclaustradas en sus habitaciones cumpliendo un voto.

– Muchas gracias doctor. –

Al terminar la consulta me paro y camino hacia la puerta, para mí es un gran alivio el poderme mover libremente, me siento como un preso al que le han quitado los grilletes. Salgo del consultorio y veo a mis padres que como siempre que tengo consulta me esperan a fuera, ellos me miran ansiosos, por saber lo que el doctor me ha dicho y sin contener más mi alegría les doy la gran noticia.

– ¡Soy libre!, El doctor Rebolledo me ha dado permiso para llevar una vida más normal, claro sin hacer esfuerzos excesivos. –

Ellos al igual que yo se ponen muy contentos, yo en especial, porque además de que mi bebe ya no corre riesgos, también voy a poder salir de casa a buscar trabajo y así poder hacerme cargo de mis bebés sin hacer que mi papá se siga sobado el lomo y tronándose los dedos, para que lo poco que gana alcance para cubrir los gastos de la casa. Este gesto que han tenido mis padres para conmigo y con mi hija en estos momentos de necesidad nunca lo voy a olvidar, no es que no valore todo lo que han hecho por mí a lo largo de toda mi vida, pero es que esto sobrepasa lo que yo espere que ellos llegasen a hacer por mí, esto es solo la muestra del gran amor y entrega que ellos tienen para con sus hijos; no cabe duda que el amor filial es la más genuina y pura demostración del amor verdadero, porque mis padres lo dan todo sin esperar nada a cambio, lo sufren y soportan todo por amor, ellos son felices, por el simple hecho de dar y de procurar a los seres que aman. Una vez más mis papás me dan una lección muy valiosa y es que realmente lo que hubo entre Ricardo y yo no fue amor, tal como él lo había dicho lo nuestro fue una relación más de intercambio algo así como un te amo en la medida que tú me ames, fue como una relación dependiente en donde solo esperábamos algo del otro para sentirnos amados, pero aun así es difícil olvidar siete años compartidos con él, que hasta hace unos meses habían sido los más maravillosos de mi vida, ahora se han convertido en recuerdos que me lastiman cada que los pienso.

Cuando consiga trabajo y crezca como profesional voy a pagarles a mis papás con intereses todo lo que han hecho por mí, voy a sacar de trabajar a mi papá, para que disfrute de los placeres de la vida por primera vez, porque desde que él era un niño ha trabajado para salir adelante, como él es el hermano mayor de cuatro hermanos él mantuvo a su familia desde que tenía doce años a causa de la muerte de mi abuelo, aunque esa experiencia lo hizo el hombre responsable y trabajador que es ahora me da tristeza saber que desde niño se ha privado de vivir para sobrevivir en este mundo y en agradecimiento de todo lo que ha hecho no solo por mí sino por mis hermanos también lo voy a sacar de trabajar, para que ya no tenga que preocuparse ni cansarse nunca más, por eso tengo que buscar trabajo aunque sea de mesera, pero lo encontrare. Creo que será un tanto difícil encontrar un trabajo en una empresa como Ingeniero, ya que la mayoría de las empresas de este país son tan crueles ¿cómo es posible que viendo la necesidad de una mujer embarazada no permitan que labore?,

solo por querer ahorrarse tiempo y dinero de la incapacidad, pero a pesar de ello no pierdo la esperanza.

De regreso a casa durante todo el trayecto me quedo absorta en mis pensamientos, a pesar del tiempo transcurrido desde ese fatídico día en el que vi por última vez a Ricardo no lo he olvidado, aunque mi razón y mi orgullo se niegan a sentir algo por él, mi corazón me traiciona y nunca está de acuerdo con mi razón, durante todo este tiempo guarde un poco de esperanza de que volviera arrepentido, por el gran amor que le he tenido lo hubiera perdonado sin pensarlo, solo le pido Dios que me ayude a olvidar y a salir de este mundo idílico que hay en mi cabeza en el que guardo esperanzas de que todo vuelva a ser como antes. Hay ocasiones en que deseo que esto sea una horrible pesadilla de la cual no he despertado, pero desgraciadamente tengo que aceptar que esta es mi realidad y no hay vuelta atrás, me he propuesto cerrar las heridas y las puertas a ese amor de juventud, por el cual di todo mi ser, si no lo hago será como una carga en mi vida y no puedo permitirme eso, tengo que liberarme de todo lo que me ha pasado, para avanzar en esta nueva etapa de mi vida voy a sanar y perdonar para ser fuerte y sacar adelante a mi familia, confié en que la distancia que hay de por medio me ayude a olvidar; aunque siempre tendré dos razones que me lo recordaran toda la vida, pero aun así voy a sanar y hacerme insensible a él y a cualquier hombre que tenga a bien conquistarme, porque no sucumbiré de nuevo ante el amor de cualquier otro hombre no permitiré que en mi vida exista la posibilidad de que me suceda de nuevo el dolor de una traición.

Me he propuesto encontrar trabajo lo antes posible, para salir adelante, en estos últimos días me he pasado mucho tiempo en la computadora viendo perfiles laborales de algunas vacantes que encontré en la página OCC, aunque he enviado varias solicitudes de trabajo todavía no me llaman, ruego a Dios que tan solo de una me llamen, para poder mantener a mi familia.

Hoy me toca ensayo con la banda de mi hermana, ya que no han encontrado vocalista, la verdad me alegro de eso no es que sea egoísta, pero es que me la paso genial en esas dos horas de ensayo, son las únicas horas en las que puedo desconectarme totalmente del mundo que me rodea, es el único momento en el que me conecto intensamente con la música y somos uno solo, para poder expresar mi sentir. Hoy por primera vez voy a estar presente en el ensayo, ya que anteriormente era solo mi voz la que estaba presente, nunca pensé que el cantar me haría sentirme tan bien y me ayudaría a liberarme de las cadenas de dolor que me atan a mi pasado, es por eso que no concibo mi vida sin la música que se ha vuelto parte de mí.

Al salir de mi habitación, para ir a buscar a Addison y jugar con ella me encuentro a mi hermana Angelic un poco apresurada en el corredor que lleva a su habitación

– ¡Hola Angelic! ¿Porque la prisa? –

– ¡Hola Tamara!, se me hizo un poco tarde calificando los exámenes de mis chicos de preparatoria y ahorita tengo que apurarme, para estar lista a tiempo para el ensayo. –

– Con razón llegaste un poco tarde, bueno te dejo llegar, nos vemos al rato. – Me hago a un lado, para dejarla pasar, ya que pienso que nuestra conversación ha terminado. Ya voy bajando las escaleras cuando de repente escucho que me llama.

– ¡Tamara espera! – espeto asomándose por el cubo de las escaleras para verme.

Al escuchar su llamado paro en seco y volteo para verla y saber que necesitaba.

– ¿Si dime? –

– Te espero en dos horas, para presentarte formalmente con los chicos, ellos están ansiosos por conocerte y para hablar contigo no faltes ¿ok? –

– Ok, no te preocupes ahí estaré puntual ya sabes mi lema. –

– Mejor antes que después, lo sé. –

Repito mi frase girando los ojos y en un tono un poco burlón, sin más palabras se da la vuelta y se va hacia su recamara.

Sigo bajando las escaleras mientras pienso en lo que me dijo Angelic.

– ¿Faltar yo? ¿Cómo Cree? Si la banda es muy importante para mí. – digo para mis adentros.

Miro el reloj de mi celular y me percató que tengo menos de dos horas para jugar con mi hija, así que pongo una alarma que me avisará para saber a qué hora ir al garaje y me apresure a bajar cuidadosamente. Como he extrañado disfrutar a mi niña sin tener que limitar mis movimientos, porque estos tres meses que estuve enclaustrada en la habitación me perdí tantos momentos y recuerdos hermosos con mi niña, en este tiempo siento que creció mucho tanto física como mentalmente, tal vez lo noto más por la distancia que tuvimos entre nosotras, porque a pesar de vivir en la misma casa y compartir la recamara yo sentía una gran distancia como nunca la habíamos tenido cada que salía de la recamara y la dejaba de ver, por eso he aprovechado el tiempo con ella en estos últimos días que ya puedo moverme, al llegar a la sala encuentro a mi niña jugando con sus muñecas, ella al verme corre hacia mí con su andar un poco torpe, la tomo entre mis brazos y la beso con mucho amor.

– ¡Hola mi niña! ¿Cómo estás?, ¿Qué haces? –

– Mami mira jugo con bebe. – y con su pequeña manita me muestra sus muñecas que las tiene acomodadas en una camita y les da de comer, al verla me da ternura como desde pequeña tiene un

instinto maternal.

– ¿Qué te parece si mientras tus bebés duermen vamos al parque a jugar? –

– ¡Si mami sí! Jugad a columpo. – festeja mientras brinca de la emoción.

– Si mi niña vamos al columpio y a todo lo que te quieras subir. –

Salimos de la casa muy contentas y nos dirigimos hacia el parque que está a una cuadra de la casa, es el mismo parque en donde yo jugué hace muchos años, al llegar veo que está justo como lo recuerdo con sus jardineras llenas de flores de colores, su arenero, sus canchas de basquetbol, sus columpios y sus resbaladillas, me sorprende ver que todavía está el árbol donde me trepaba y pase muchos momentos divertidos con mis hermanos.

“No sé cómo tuve el valor para subirme a esas alturas, ahora lo veo y me da miedo de caerme, es sorprendente la falta de miedo de un niño, para realizar tales hazañas.”

En este momento veo en el área de juegos a muchos niños de la edad de Addison que juegan muy contentos con sus padres, al verlos siento dolor, porque mi niña jamás estará así con su papá, pero voy a hacer lo posible para que ella no sienta su ausencia.

“Dios quítame estos pensamientos de la cabeza, no permitas que empañen mi vida y la de mis bebés.”

Agito mi cabeza como para sacar estos pensamientos que me causan dolor y me concentro más en mi hija, me maravillo al ver lo ágil que se ha vuelto y me doy cuenta de que mi niña ya no es la misma de hace unos meses, ahora se desenvuelve muy bien y esta dominando más sus movimientos, la veo hacer cosas que no sabía meses atrás, ella ríe emocionada e inocente como los demás niños, su risa es como bálsamo para mis heridas y me contagia de su felicidad. Dentro de mis posibilidades me integro a su juego y comparto su alegría sintiéndome como una niña de nuevo, olvidándome de todos los problemas que aquejan mi vida, entre juegos y risas nos divertimos tanto que se me pasa el tiempo rapidísimo, de repente oigo la alarma de mi celular indicándome que ya tengo que irme al ensayo, lo bueno que la puse, porque de tan bien que la estoy pasando con mi niña se me hubiese olvidado.

– Addison, ya nos vamos mi amor, dile adiós a tus amiguitos. –

– No mami, quero jugar más. – Me dice haciéndome unos pucheros, se ve tan tierna.

– No mi niña, mamá tiene cosas que hacer, pero te prometo que mañana te traigo otra vez ¿sí?

–

Un poco triste porque nos teneos que ir se despide de sus nuevos amigos y me dice:

– Si mami, mañana jugar otra vez. –

– Ok mi niña es una promesa. – le digo levantando una mano y poniendo la otra en el corazón para acentuar mi promesa.

De camino a casa no puedo evitar comprarle una nieve con el señor de las nieves que vende ahí desde hace tantos años, aún recuerdo que cuando yo era niña también él estaba en el mismo lugar con su carrito color azul y cuando sonaba su campanita todos los niños del parque nos dirigíamos hacia el cómo abejas a un panal, para comprar sus deliciosas nieves, parece que el tiempo no pasa por él, ya que se ve exactamente igual que cuando yo era niña, sigue viéndose de unos 50 años, con su mismo caminar, usando el mismo sombrero y con esa misma sonrisa amistosa que lo caracteriza, me pregunto cuál será su secreto para mantenerse tan conservado tal vez sea su tez morena, ya que he oído decir que la gente morena envejece menos rápido, algún día le preguntare para aplicarlo en mí antes de que la edad se haga notar. Después de comprar la nieve nos dirigimos muy contentas hacia la casa disfrutando en el camino de nuestro postre.

– Fue divertido mami. –

– Que bueno que te divertiste mi niña, mañana nos vamos a divertir igual. –

– ¡Si! gracias, te amo mami. – me dice muy contenta y con sus ojos tan iluminados, irradiando felicidad. Su amor me llena y no necesito más.

– Y yo a ti mi amor. –

Llegando a la casa veo que ya faltan unos minutos, para empezar el ensayo y me dirijo a la cocina lo más rápido que puedo sin hacer esfuerzos excesivos, veo a mi mamá que está concentrada haciendo la comida, huele tan delicioso que ya se me está empezando a abrir el apetito.

– Que bueno que llegaron, ¿Se divirtieron? –

– Si buelita. –

– Por lo visto no perdieron la oportunidad de saborear las nieves de don Jacinto, ¿Verdad? –

– Si, es que son muy ricas, perdón por no traerte pero se hubiera hecho agua con este calor. –

– Si no te preocupes, ya mañana voy con ustedes y me como una. –

Me gustaría quedarme y compartir con mí mamá todo lo que hicimos, pero se me está haciendo tarde, así que antes de que la conversación se alargue tengo que retirarme para llegar a los ensayos.

– Mamá tengo que ir al garaje a ensayar con los chicos, ¿Te puedo dejar a Addison? – le digo

a mi mamá en un tono un poco presuroso.

– Hay Tamara, que preguntas sabes que si puedes, anda ve a ensayar. Yo cuido de esta princesa. –

Mi mamá ha visto que la música me ayuda a pasar este trago amargo y por eso apoya mi decisión de unirme a la banda.

– Gracias mami, vales mil. – Me apresuro a tomar un poco de agua y me despido de mi mamá y mi bebe. – No tardo, obedece a tu abuelita ¡he! –

– Si mami. –

De camino al garaje los nervios empiezan a surgir, porque ya llevo tres meses en la banda y hoy los voy a conocer en persona, pero mi nervio es más por lo que Angelic me dijo hace unas horas de que querían hablar conmigo, espero que no me digan que ya consiguieron vocalista y que me tengo que retirar; al cruzar la puerta del garaje veo que ya llegaron todos.

“Que pena creo que llegue tarde, nunca me gusta llegar tarde ni siquiera dos minutos después, pero bueno espero comprendan que no puedo estar corriendo en este estado.”

– Hola chicos. – digo un poco temerosa por su reacción.

Al escucharme todos voltearon al mismo tiempo como si tuvieran un mecanismo de resortes que les hizo reaccionar de ese modo, mi hermana corre hacia mí extendiendo los brazos emocionada por mi llegada.

–Tamara que bueno que llegaste, solo te estábamos esperando. –

– Perdón por el retraso. – Contesto un poco apenada. – Pero tenía que dejar a Addison con mi mamá y como verán no estoy para estar corriendo. – les digo mientras señalo mi estómago.

De repente uno de los chicos de la banda comienza a reír por mi comentario, al parecerle absurdo, su risa capta mi atención y volteo a ver quién se atreve a reírse de mis creencias, y justo en la batería veo al portador de esa risa, un hombre más o menos de mí edad con cabello oscuro y crespo, cara afilada y bien parecido, ojos color miel y mirada coqueta, labios delgados dibujando una media sonrisa, esta vestido con una playera blanca de algodón totalmente ajustada dejando ver su físico bien cuidado y unos tatuajes tribales en color negro se asoman por la manga en su brazo derecho, trae puesto un pantalón de mezclilla de corte vaquero que le resalta sus largas piernas. Le lanzo una mirada inquisitiva enarcando mi ceja derecha haciéndole ver que no veo la gracia en mi comentario

– ¿Retraso, De que hablas? si acabamos de llegar todos princesa. – responde el hombre.

Iba a responder cuando Angelic se me anticipa, para explicar a que me refiero.

– Bueno es que tú no conoces a mi hermana, ella es una obsesiva con los horarios y la puntualidad, para ella es una descortesía estar retrasada aunque sea un minuto, ¿Verdad Tamara? –

– Así es. –

Noto que todos se comienzan a reír por el comentario que hizo mi hermana, no por burlones sino más bien porque pensaron que esta era una de las tantas bromas que mi hermana se gasta; al parecer mi hermana también se dio cuenta de la reacción de sus amigos porque inmediatamente después hablo en un tono más serio para que vieran que no es broma.

– No es broma he chicos. – dice enarcando una ceja, inmediatamente al ver que Angelic no estaba bromeando todos dejaron de reír y pusieron cara de niños regañados.

“Dios espero que esto no afecte mi relación los todos, no quiero causar mala impresión o que me odien por ser amante de la puntualidad.”

Angelic nota mi nerviosismo y me toma del brazo, para conducirme hacia ellos como un padre orgullosos que va a presentar a su hijo favorito a la sociedad.

– Pero bueno dejando de lado todo esto, les presento a Tamara, mi hermana favorita. –

– Hola chicos, es un gusto finalmente conocerlos. –

– El gusto es nuestro. – Contesta un muchacho muy delgado y alto, tan delgado es que hace parecer que es más alto de lo que es en realidad, su cabello rubio y lacio con un peinado muy relamido como si se hubiera vaciado el bote completo de gel, para que no se le pare ningún cabello, tiene unas pecas en la cara a la altura de sus mejillas, sus ojos verdes son opacados por sus gafas de pasta, y esta vestido con la típica camisa a cuadros y pantalón de mezclilla, es el tipo de chico que parece un nerd estudioso de las ciencias, creo que es el bajista por el instrumento que carga. No es feo pero creo que si cambiara de look se vería mejor.

–Él es Oscar nuestro bajista, el de la batería se llama Ernesto, ella es Darla la tecladista y corista de la banda. –

Ernesto se para y me da un abrazo muy amistoso para darme la bienvenida.

– Bienvenida Princesa. –

“No me gusta que me llamen princesa, creo que después tendré que hacérselo saber.”

– Es un gusto conocer a la creadora y portadora de la voz que le da vida a nuestras canciones, ¿Por qué son nuestras verdad? –

Todos reímos por la manera en que Oscar pregunto, un poco preocupado en su expresión.

– Claro que sí, no te preocupes. – le respondo muy cortésmente y me zafo del abrazo de Ernesto, ya que no me había soltado.

– Bienvenida chica, ya estaba ansiosa de conocerte, vamos a ser muy grandes amigas tengo esa certeza. – comenta Darla, una chica muy risueña, al parecer es de mi estatura, tiene el cabello negro y corto hasta la barbilla, con ojos grandes y luminosos en color chocolate, de tez clara y labios delgados, su rostro es ovalado su cuerpo denota curvas muy marcadas, pero es delgada y se ve como una muñequita de porcelana, a juzgar por la vestimenta tan a la moda es muy joven a mi parecer es se ve como de dieciocho años; esta bienvenida me hace sentir muy bien y en confianza.

– No saben el gusto que me da pertenecer oficialmente al grupo, para mi es de gran gozo compartir mis letras con ustedes, por que tocan muy bien, ¿Vamos a empezar? –

– Si en unos minutos, solo te estábamos esperando, por que Darla nos tiene una noticia. – contesta Angelic.

– Ok ya somos todos los que estamos y estamos todos los que somos, que tienes que contar Darla, somos todos oídos. – dice Oscar en una manera muy graciosa.

Darla se pone al centro como para que todos la escucháramos y muy emocionada comienza a hablar.

– La cosa esta así chicos, ya ven que hemos grabado algunas de nuestras canciones para oírnos y ver en que fallamos o si hay que mejorara algo. –

– ¿Si? – todos respondemos en tono de impaciencia.

– Ya cuenta, no nos tengas en ascuas. – La apresura Ernesto.

–Calma todo a su tiempo. – Dice Angelic.

Después de ser interrumpida por Ernesto Darla se aclara la garganta y prosigue con la noticia.

– Bueno, mi tío va a abrir un bar este viernes y se quedó sin grupo, le mostré los audios y le encanto, quiere que vayamos este viernes a tocar en la apertura del bar, dice que si al público le gusta tanto como a él, nos va a contratar como su banda oficial ¿Cómo ven? –

Al oír la buena nueva siento que se me sale el corazón de la emoción y no soy la única, ya que todos están muy eufóricos, porque por primera vez tendríamos lugar donde tocar, estamos celebrando entre gritos y risas esta oportunidad de darnos a conocer, pero mi hermana interrumpe nuestra celebración de inmediato.

– ¡Chicos, Chicos! calma no cantemos victoria tan rápido, mi hermana no puede hacer esfuerzos, por lo que ya les había comentado. Y no hemos conseguido vocalista, además aunque lo hiciéramos es muy poco probable sino es que imposible que en dos días se aprenda todo. –

Darla pone cara de preocupación al escuchar a mi hermana y la interrumpe.

– No puede ser, a mi tío le encanto la voz de tu hermana, dice que su estilo es una mezcla entre Sia y Ellie Goulding y que es perfecta, para el estilo del club. Principalmente por eso nos contrata. –

De repente todos voltean a verme con una mirada de súplica, me siento como si en mis manos estuviera la decisión más importante de la banda.

– ¿Puedes acompañarnos por favor hermanita?, te prometo que te cuido, te pongo una silla acojinada si quieres, pero ve por favor. –

Los miro fijamente y con un tono pasivo les doy mi respuesta.

– El doctor me dio de alta y ya puedo hacer todo normal, claro sin esfuerzos excesivos, ¡Por supuesto que voy con ustedes si de eso pido mis limosnas! –

– ¡Genial! – grito Darla. – Gracias por ser parte de “THE HOPES & FIERS”

– ¿Y cuánto nos van a pagar? porque ni crean que va a ser gratis eh. – Pregunta Oscar.

– Van a ser \$10,000 por tocada. –

– Eso es muy poco Darla. – Dice Ernesto en un tono desconforme. – Para mí que tu tío es un tacaño. –

Oscar al desaprobador el comentario y la actitud de Ernesto le da un zape.

– Te pasas Brother, limosnero y con garrote, es mejor \$2000 por persona a nada, da gracias a Dios que por fin después de dos años tenemos un evento. –

– Bueno eso sí, tienes razón. – Responde Ernesto y se encoge de hombros un poco apenado por su reacción.

Esta noticia me cae como anillo al dedo, por que por fin podre cooperar con los gastos de la casa, ya que por desgracia a pesar de mis intentos no he podido conseguir un trabajo en alguna empresa, pero como me he dicho anteriormente trabajaría aunque sea de mesera con tal de sacar adelante a mi familia. Después de celebraciones y hacer planes para el evento comenzamos a ensayar, ahora nos sentimos más comprometidos gracias a la oportunidad que el tío de Darla nos esta ofreciendo, para mi es una experiencia fenomenal ensayar en vivo con la banda, la sensación que me da la música es muy intensa y placentera ya que con cada nota me envuelve y me eleva al punto de ser

solo la música y yo. El tiempo de ensayo se me paso volando y me quede con ganas de más tiempo, para estar en ese pedazo de cielo en donde no hay penas ni preocupaciones que me atormenten, pero no podemos estar más tiempo ensayando ya que la vida no se compone de solo música, todos tenemos muchas obligaciones e intereses que nos mueven en la vida y al terminar después de platicar unos minutos a cerca de como sonamos en unas canciones y que hay que mejorar un poco, si es que queremos quedarnos con el trabajo en el bar, nos despedimos y cada quien se fue a su casa.

– Me alegra mucho que puedas estar con nosotros Tamara y más ahora que se nos abrió esta puerta. Se cuanto lo necesitas hermanita. – Dice Angelic muy emocionada y me abrazo efusivamente.

– A mí también me da mucho gusto Angelic, muero de ganas por trabajar en ese club, me imagino que la experiencia de estar ante los espectadores debe ser fenomenal. –

Me quedo sumergida en mis pensamientos imaginándome sobre el escenario con luces iluminando el lugar y haciendo lo que más me gusta “Cantar”.

Mi hermana y yo seguimos platicando en el corto trayecto del garaje a la casa y cuando entramos a la casa al ver a mis papás en la mesa nos damos cuenta de que ya nos estaban esperando para comer.

– Que bueno que ya llegaron, nos morimos de hambre. – Comenta mi papá en un tono un poco impaciente.

– Perdón papá, es que con la presentación de Tamara y la gran noticia que nos dio Darla se prolongó un poco el tiempo de ensayo. –

– ¿Cual noticia? – Pregunta mi mamá mientras pone los cubiertos en la mesa.

– ¡Es una noticia fenomenal! , resulta que el tío de Darla va a abrir un club y quiere que toquemos en su apertura, si lo hacemos bien nos va a dar el puesto como su banda oficial. – Respondo muy emocionada.

Me quedo impaciente esperando una respuesta de mis padres, al oír la noticia se quedaron con los ojos como de plato y como buenos padres que siempre han sido se preocuparon un poco, su actitud lejos de estar alegres es más bien similar a la de una persona cuando le dan la noticia de que tiene una enfermedad terminal y le queda poco tiempo de vida, sus rostros se ven desencajados y me siento incomoda, ya que la respuesta que esperaba no es nada parecida a la que veo que tienen ahora, y después de unos segundos de incomodo silencio mi mamá lo rompe exteriorizando su sentir.

– Pero es peligroso que ustedes dos estén a altas horas de noche en la calle y solas, y tu Tamara ¿No vas a poner en riesgo al bebe con tanto ajetreo? –

Angelic se me adelanta a la respuesta haciendo uso de su gran poder de convencimiento gracias a su gran carisma.

– No te preocupes mamá, Tamara va a estar bien ella va a estar sentada todo el tiempo y Ernesto va a llevar la camioneta para transportar todo y a todos. Te prometo que mi hermana no va a hacer ningún esfuerzo y que mi sobrino o sobrina va a estar bien. –

– Pero ocurren muchos accidentes, por el exceso de alcohol. – Responde en tono preocupado a pesar de las promesas que hizo mi hermana.

–No vamos a tomar, ya sabes de sobra que mis amigos no toman ni una gota de alcohol. –

Mi mamá un poco insegura, por los miedos que siempre acongojan una madre de que a sus hijos les pase algo, contesta.

– Esta bien, pero al primer signo de riesgo nos llaman para ir por ustedes ¿ok? –

– Ok mamita, no te preocupes. – Le prometo mientras la abrazo y le doy un beso en la frente.

Es sorprendente que a pesar de que mi hermana y yo somos adultas mi mamá nos siga procurando como sus niñas pequeñas, antes no comprendida esa actitud de mi mamá, pero ahora que soy madre comprendo que para nosotras nuestros hijos jamás dejaran de ser esos pequeños que Dios envió a nuestras vidas, para que los cuidemos y procuremos su bienestar aunque sean mayores.

En los últimos dos días ensayamos el doble para afinar detalles y que nuestra presentación salga fenomenal y así asegurar nuestro contrato con el tío de Darla; uno de los detalles que no habíamos aclarado es que no sabemos que vestimenta vamos a llevar. En el último día de ensayo dedicamos tiempo para ponernos de acuerdo y cada quien dio su opinión para que la decisión sea democrática sin que nadie se sienta obligado a ir de una forma que no le gusta.

– Yo opino que vayamos casuales a la última moda. – Propone Angelic.

– Pues yo digo que eso se ve muy fresca y no nos van a tomar en serio desde el principio. – Repela Ernesto desaprobando la propuesta de mi hermana. – Mejor algo que impacte, yo opino que ir góticos es lo ideal para que así nos identifiquen bien, sería como nuestro sello. – dice Ernesto muy seguro de lo que opina.

Al oír la opinión de Ernesto todos dimos a conocer nuestra inconformidad y yo les hago saber mi punto de vista, muy particular, para evitar que tomemos la decisión errónea.

– Si vamos góticos estamos marcando que la banda solo toca este tipo de música sin posibilidad de ser versátiles en nuestro estilo; no digo que esos vestuarios no son impactantes ven algunas bandas, pero nosotros no tocamos eso, así que yo opino que vayamos casuales sin llegar a lo

fashion. –

Al oír mi comentario veo en el rostro y la actitud de mis compañeros que están de acuerdo con mi punto de vista. A mí me conviene que elijan lo que dije, ya que por mi embarazo no me queda cualquier cosa, además no tengo dinero para comprar un guarda ropas completo al gusto de la banda, pero todavía nos hace falta escuchar las propuestas de los demás y cuando todos terminemos de dar nuestras opiniones podemos sopesar cual es la mejor de todas.

– Yo opino que vayamos como queramos ir vestidos, pero modernos. – Argumenta Oscar en un tono muy despreocupado.

– No puede ser así, porque tenemos que vernos en sintonía, si elegimos eso unos van a ir fresas, otros góticos y otros como nerds; eso no da buena imagen. – Responde mi hermana convenciéndonos a todos de su punto de vista y descartando la propuesta de Oscar.

Entre tanta discusión sobre el vestuario no nos habíamos percatado de que Darla no ha opinado para nada, la veo de reajo y noto que ella está muy callada y un poco misteriosa, hago unas señas a los demás para que noten la actitud de Darla y volteamos a verla como interrogándola con la mirada, para que nos dé su opinión acerca del tema, al ver nuestra reacción ella en un tono un poco nervioso comienza a exponer su punto de vista.

– Chicos, hay algo que no les he comentado... –

Esas palabras sonaron como un arañazo en el pizarrón y no me dan buena espina, ya que son las típicas palabras que se escuchan cuando alguien va a dar una mala noticia o va a dar a conocer una situación que cambia los planes definitivamente afectando la tranquilidad de los demás, al ver la cara de todos mis compañeros me doy cuenta que no soy la única en temer algo malo, después de una corta pausa Darla sigue hablando para darnos la noticia que nos tiene en ascuas.

– Mi tío no sabe que soy parte de la banda si se entera me mata, porque para él no es adecuado que una chica bien como yo esté en esos lugares. El piensa que ustedes son unos conocidos míos solamente, en pocas palabras el piensa que yo no formo parte ni arte de esto ok? –

La noticia nos cae como bomba y nos quedamos fríos con lo que nos acaba de anunciar, siento que nuestra oportunidad se nos va de las manos porque sin Darla en el teclado no podemos presentarnos, es imposible si ya falta casi nada de tiempo para la presentación en el club, veo en el rostro de mis compañeros un semblante de pesar y de preocupación con la noticia, esto nos afecta a todos por igual ya que no solo yo necesito el trabajo. Después de unos segundos de silencio, que con la tensión en el ambiente pareció muy largo, mi hermana decide romper con este silencio tan incómodo.

– ¿Y qué vamos a hacer? no podemos tocar sin una tecladista. – Pregunta un poco contrariada a la espera de una solución a nuestro problema.

– No inventes chica pon pausa, rebobina y bórralo ok; yo jamás dije que los dejaría solos, sería una gran loser si lo hiciera. – Responde Darla girando los ojos y llevándose la mano a la cabeza de una manera muy teatral. – Claro que voy a tocar es solo que tenía que exponerles esto, para que comprendieran el porqué de mi propuesta del súper look que elegí, ¡Nos vamos a ver súper wow! –

– Te pasas, nos diste el susto de nuestras vidas con tu introducción. – Dice Oscar mientras se pasa la mano por la frente simulando que se seca el sudor.

– Perdón ternurita, no fue mi intención. – Se excusa Darla acariciando la mejilla de Oscar, lo cual provoca que este se sonroje y se ponga nervioso al tacto de mi amiga.

– Bueno ya dínos ¿Cuál es tu propuesta? – La apresura Ernesto, para sacar a Oscar del apuro en el que se encuentra, ya que él es muy tímido y se pone muy nervioso al estar en contacto directo con las mujeres y más con Darla.

– Ok ya voy Mr. Impaciencia, miren quiero proponer que vayamos con antifaces para que no me descubran, creo que eso le va a dar un toque de misterio al look de la banda y va a atrapar la atención del público desde el principio, ya que nos vamos a ver ¡Súper nice! –

Al parecer la idea de Darla es muy buena, ha valido la pena pasar por este momento de estrés al pensar que ya no estaría con nosotros, a todos nos parece una idea genial y muy atractiva así que todos votamos porque se quedaran los antifaces en nuestro look y también votaron por mi idea, aunque me queda una gran duda y es mejor que la disipe ahora mismo antes de que se convierta en un fantasma rondando por mi cabeza.

– Chicos, tocamos mañana ¿Dónde conseguiremos antifaces de un día para otro? , hoy no podemos porque ya ha de estar todo cerrado a estas horas y mañana tampoco, porque vamos a estar atareados de aquí para allá trasladando todo y ensayando en el bar antes de la apertura. –

Mis compañeros asintieron con la cabeza comprendiendo mi preocupación, pero antes de que cayéramos en otro ataque de nervios Darla se adelanta a aclarar todo.

– No te preocupes chica ya había pensado en eso y antes de venir para acá los compre en una tienda de disfraces, permítanme tantito. – Sale del garaje para ir a su carro a sacar una pequeña bolsa negra, al regresar con nosotros la abre para empezar a repartir su contenido. – Compre los más enigmáticos y de acuerdo a nuestras personalidades. –

Al ver los antifaces me quedo boquiabierta ya que están divinos, muy ornamentados parecidos

a los usados en las mascaradas de la época colonial, a mi hermana le ha tocado uno blanco con muchos brillitos y adornado con unas piedrecitas color azul turquesa si no me equivoco simula el rostro de un ángel, a Ernesto le toco uno azul tornasol adornado con unas hermosas plumas que simulan un pavo real; a pesar de las plumas y los acabados se ve muy varonil, a Oscar le da uno color dorado que parece la máscara de un arlequín, Darla mete la mano de nuevo a la bolsa y saca uno multicolor en forma de una mariposa tal vez ese sea el mío es muy hermoso con sus adornos de piedrecitas de colores, pero al sacarlo lo pone aparte supongo que es para ella, yo estoy muy impaciente por ver el mío no puedo imaginar con que animal o cosa me relaciono, ya que según ella lo compro de acuerdo a nuestras personalidades, y de repente saca de la bolsa un antifaz un poco más elaborado que los demás, en color dorado con plumas y vivos rojos simulando un ave fénix es muy hermoso. Pienso que este antifaz si me representa muy bien, porque estoy renaciendo de mis cenizas, por el incendio que me provoco la pérdida mi amor.

– Genial están padrísimos, pero tengo una pregunta ¿Porque dices que los elegiste con respecto a nuestra personalidad? – Pregunta Oscar mientras observaba detenidamente el suyo.

– Bueno cuando los vi pensé que estos nos definirían a cada uno muy bien en nuestras características. – Contesta Darla aclarando sus intenciones. – Por ejemplo el de Angelic es el rostro de un Ángel, ya que como todos sabemos ella es una persona muy angelical que siempre está pendiente de los demás y ofreciendo su ayuda aunque no se la pidan sin esperar nada a cambio, a Ernesto lo define el pavorreal, porque representa su Vanidad, orgullo y nobleza...

Mientras Darla explica los significados Oscar la interrumpe un poco cabizbajo y nervioso a la vez.

– Ok ya entendí ¿Entonces yo represento un bufón para ti? –

– No, mira el arlequín representa el ingenio, las travesuras y alegría y lo elegí para ti porque tú eres así. –

- A ya entendí gracias, esta genial. – Responde con mucha alegría al saber que su amor platónico no lo toma por un bufón. – Ahora que me lo explicaste estoy más tranquilo ¿Y el tuyo y el de Tamara que significan? – Pregunta con curiosidad.

– Bueno el mío representa la feminidad, la libertad y la juventud así como la metamorfosis que voy teniendo a lo largo de mi vida, además de que lo elegí porque tiene los colores más hermosos que existen sobre la faz de la tierra y el de Tamara aunque no la conozco mucho soy una persona observadora y veo que el ave fénix la representa muy bien, porque ella ha pasado por situaciones que la han llevado a reinventarse y levantarse después de caer y el ave fénix es un criatura mitológica con la capacidad de renacer a partir de sus cenizas y es un símbolo de la

inmortalidad, la resurrección, la capacidad de reinventarse, el cambio y la lucha sin fin. –

– Vaya sí que eres muy observadora, gracias por el antifaz me gustó mucho. – Le contesto muy sorprendida, por que lo que comento es justo lo que había pensado cuando me dio el antifaz.

Después de platicar un rato a cerca de lo que llevaríamos puesto y de lo mucho que nos gustan nuestros antifaces nos despedimos y quedamos de acuerdo a qué hora nos veremos mañana para cargar todo en la camioneta de Ernesto.

Hoy vamos a tener nuestra primera presentación en el bar y aunque no pude dormir muy bien por la emoción me pude despertar temprano, para empezar con los preparativos del evento de hoy en la noche. Al salir de mí recamara me encuentro con mi mamá que también se acaba de despertar.

– Buenos días hija ¿Porque no sigues dormida? –

– Buenos días mamá, no he podido dormir muy bien, además vamos a estar muy ocupados dentro de unos minutos acomodando todo, para ir al bar en la tarde y preferí estar lista desde antes, en vez de dar vueltas en la cama intentando dormir. –

– Pero tú no tienes que hacer esfuerzos Tamara, recuerda lo que te dijo el doctor. – Me dice en tono de súplica recordándome los riesgos de mi embarazo.

– No te preocupes mamá, lo sé solo voy a ayudar en cosas mínimas, tal vez solo coordine el acomodo del equipo nada que me haga hacer esfuerzos. –

– Ok pero no creas que te vas a ir sin desayunar, baja para que comas algo. – Dice poco convencida de mi respuesta.

– Gracias mamá, tu siempre cuidando de tus hijos. –

Cuando estábamos preparando el desayuno bajo Angelic con Addison en los brazos y entro a la cocina.

– ¡Que rico huele! – dice frunciendo su pequeña nariz, disfrutando el delicioso aroma que nuestro desayuno despide.

– ¡Buenos días hermanita, hola mi bebe! ¿Cómo amaneciste? – Tomo a mi niña en brazos y la siento en su periquera para darle su desayuno. Ella está muy contenta con el desayuno que le sirvo, ya que es su desayuno favorito, si por ella fuera solo comería hotcakes con tocino y jugo de naranja todos los días a cualquier hora.

Después de un desayuno muy rico y una amena charla vemos que ya se aproxima la hora para ir con los demás, para empezar con los preparativos del show que tendremos en la noche.

– Mamá nos tenemos que ir a acomodar todo ¿Te puedo dejar a la niña o se te complica mucho? –

– Déjala hija no te preocupes váyanse a hacer lo que tengan que hacer con la banda, pero prométeme que no harás esfuerzos Tamara. –

– Ok mamá te lo prometo. – Respondo para que confié en mí y le doy un beso en la frente a mi mamá. – Gracias mamá, nos vemos al rato mi niña. –

Me despido de mi pequeña con muchos besos y salgo de la casa con la mentalidad de que daré todo en el escenario, para lograr agradarle al tío de Darla y que nos contrate. Al llegar al garaje vemos que los demás ya están llegando muy puntuales, para iniciar con los preparativos.

– Hola Chicas, ¿Listas para la gran noche? – Dice Oscar con una gran sonrisa en la cara.

– ¿Cómo amanecieron todos he? Porque yo no pude dormir de la emoción. Estoy súper contenta y nerviosa al mismo tiempo que mi corazón está a mil. – Comenta Darla mientras baja de su carro.

– Pues no fuiste la única. – Le contesto al saludarla. – Pero aun así estoy lista, para la acción. –

– Menos charla y más acción Princesas. – Nos apresura Ernesto en un tono un poco burlón, para apurarnos antes de que comencemos a solo platicar.

Después del comentario de Ernesto nos ponemos de acuerdo de como guardaremos todo y que tareas hará cada uno y ponemos manos a la obra, yo solo me dedico a doblar cables y meterlos en una caja mientras todos los demás hacen el trabajo pesado. Todos son muy amables conmigo y me cuidan mucho en especial Ernesto que es muy atento, empieza a agradarme, aunque es un poco presuntuoso también es empático y cordial con todos, mi hermana al ver las atenciones que tiene Ernesto conmigo aprovecha un momento que tenemos a solas para hablar.

– Tamara veo que Ernesto te agrada y no puedo dejar de notar las atenciones que tiene contigo. –

Su comentario me causa un poco de curiosidad y un poco de coraje. Curiosidad por saber a qué se refiere y coraje porque intuyo que piensa que soy tan débil y que ya me estoy enamorando de él.

– ¿A qué te refieres?, ¿A caso estás pensando que yo me estoy ilusionando con él? Por qué déjame decirte que... –

Ella frena mi comentario al ver mi enojo.

– No por Dios no, yo sé que eso no pasa contigo Tamara. –

– ¿Y entonces? –

– Solo quiero decirte que él es un pica flor, es un conquistador; del tipo de hombre que cuando se propone conquistar a una mujer lo logra, pero no es nada serio solo es una conquista mas aunque le entregues el corazón él nunca toma sus relaciones en serio...– dice esto en un tono un poco triste y con la mirada perdida como si tuviese algún recuerdo. Su actitud me hace pensar que mi hermana ha sido víctima de ese tipo de relaciones. – Y veo que tú le gustas, ya que no deja de tratar de agradarte y mostrarte su lado conquistador. –

– No te preocupes yo no voy a darle entrada, en mi vida ya no hay espacio para los hombres y lo sabes. A la primera señal de galantería le voy a poner las cartas sobre la mesa, para que sepa que no conseguirá nada conmigo y que no pierda su tiempo; pero gracias por el consejo. –

– De nada. –

Dejamos de hablar antes de que los demás regresen y escuchen nuestra platica y nos disponemos a terminar de subir todo a la camioneta; una vez que terminamos de guardar el equipo vemos que acabamos antes de lo planeado y que nos da tiempo de asearnos y comer antes de irnos al bar, porque apenas es la una de la tarde y tenemos que estar en el bar a las cuatro de la tarde.

Ya nos estábamos despidiendo cuando vemos a mi mamá que se acerca al garaje con una canasta grande, la que usamos para cuando vamos de día de campo, de inmediato deduzco que mi mamá nos haba preparado algo para que comamos antes de irnos. Mi mamá siempre tan cordial y desprendida, los chicos al ver que al parecer la canasta esta algo pesada corren a ayudarle.

– Hola doña Sofía ¿Como esta?, permítame le ayudamos. – Dice Ernesto mientras toma la canasta junto con Oscar.

– Gracias muchachos, estoy muy bien gracias a Dios, por lo que veo ya acabaron ¿verdad? –

– Si mami ya terminamos y en unas 2 horas nos vamos. – Contesta mi hermana

– Les traje algo de comer, para que no se me vayan con el estómago vacío y puedan cantar con todas sus fuerzas y tan bien como siempre. –

– Muchas gracias doña Sofía usted siempre tan ¡Súper wow! con nosotros.- Dice Darla mientras arrima una mesita para poner la canasta encima.

– Que rico porque ya tenemos mucha hambre, ya sabía yo que no nos dejaría morir de hambre y con lo rico que usted guisa. – Comenta Oscar mientras abre la canasta.

Al abrirla sale un delicioso aroma inconfundible, es cochinita pibil mi platillo favorito y a mi mamá le queda delicioso ya que ella es originaria de Yucatán A pesar de que mi mamá lleva muchos años viviendo en Monterrey ella no deja de lado sus raíces culinarias, lo cual es fenomenal por que la cocina yucateca es deliciosa.

– Les traje Agua de chía y limón, y unas tortas de cochinita pibil, para que coman bien.–

– Gracias mamá, se ve que está muy rico todo. – Le digo muy gustosa, mientras me saboreo con los ojos todo lo que nos preparó.

– De nada, buen provecho muchachos nos vemos al rato, si quieren más me dicen con confianza, sobre todo tu Oscarcito que ya sé que eres como un barrilito sin fondo. –

Oscar se pone colorado ya que le da pena que Darla se entere de eso, pero la verdad es que convivimos tanto que es imposible que no se entere.

– Si gracias Doña Sofía. – Contesta Darla mientras se saborea la comida que mamá ha preparado.

Sin esperar más tiempo comenzamos a comer lo que mi mamá nos trajo, yo ya tenía mucha hambre y me saben a gloria cada bocado de esas tortas tan ricas que hace mi mamá, al terminar nos despedimos y antes de irnos Darla nos comunica a última hora, como es su costumbre, algunos cambios de planes.

– Chicos yo los voy a alcanzar justo a las 5:30 pm en el bar para ensayar, porque mi tío va a sospechar si me ve con ustedes llegando y no nos conviene, porque es capaz de cancelar todo con tal de que no esté yo allá. –

– Ok Darla no hay problema, pero se puntual, porque es imprescindible ensayar para que todo salga bien. –

– Claro, no te preocupes chica ocupare tu política de puntualidad al pie de la letra Tamara. – Me responde con una risita un poco burlona, por mi obsesión con la puntualidad.

Sin más que nos retenga en el garaje nos vamos a nuestras casas, para asearnos y estar presentables en el evento, el tiempo se me fue muy rápido en lo que me bañe y me arregle, con forme se acerca la hora de que nos vayamos me siento cada vez más emocionada y nerviosa, por lo que fuese a pasar con la banda; me siento como una jovencita que va a hacer un examen de audición a su universidad favorita y al parecer mi bebe lo siente igual porque las últimas horas no ha dejado de moverse. El sentirlo dentro de mi es una experiencia tan hermosa y placentera el saber que una vida se gesta y crece en mi es uno de los regalos más hermosos que Dios me ha dado. Llegada la hora

para irnos nos despedimos de mis papás y de mi niña hermosa.

– Las veo al rato, porque ni crean que me voy a perder su debut. – Dice mi hermano muy sonriente dándonos ánimos.

– ¡Qué bueno que vas Carlos! – Contesto muy emocionado, aunque la noticia me ha caído de sorpresa, me da más ánimos para salir al escenario a cantar.

– ¿Vas a ir Carlos? –

– Si Mamá, mi suegra va a cuidar a mi hijo, para que mi esposa y yo vayamos. –

– Las grabas, yo también quiero verlas en su debut. – Pide mi papá muy emocionado.

– Claro papá, eso pensaba hacer. –

Toda mi familia nos abraza y nos despide deseándonos lo mejor.

Al salir de la casa nos dirigimos a la camioneta en donde Ernesto y otro chico que ya están esperándonos y nos abren la puerta para subirnos.

– ¿Listas para la batalla chicas? – pregunta el joven que acompaña a Ernesto.

Al oír su voz me percató que es la de Oscar, se ve tan diferente sin su look de nerd, ahora parece modelo, sin los lentes el hermoso color de sus ojos es muy visible. Hasta parece que se pagó un cambio de imagen en uno de esos programas de televisión donde los mejores diseñadores te dan consejos y ven que look te queda más. Espero que con este nuevo look tenga más confianza de sí mismo y se anime a declararle a Darla sus sentimientos.

– ¡Wow Oscar, no te reconocí, te vez genial! – Respondo sorprendida.

– Bueno, pues vámonos para no llegar tarde. – Nos apresura Ernesto mientras enciende la camioneta, para dirigirnos al bar.

El trayecto se me hace un poco ajetreado, por las prisas de llegar con buen tiempo para hacer las pruebas de sonido y asegurar que todo salga bien. Al llegar noto que el bar está ubicado en una zona muy nice, el edificio tiene un letrero en luz neón con el nombre “ THE BLUE CAT” , es un edificio de 2 niveles con una arquitectura moderna en una combinación de colores fríos ubicado en una esquina, a simple vista se ve que es un bar muy exclusivo; mientras estaba contemplando el edificio unos hombres vestidos de janes y playeras negras salieron, al parecer son parte del personal del bar porque en sus playeras tienen el logo del bar, uno de ellos se dirige a Ernesto, por su cara no lo veo muy contento con nuestra llegada.

– ! Aquí no se puede estacionar ¡– Dice el hombre en un tono muy autoritario.

– Somos la banda que va a debutar en la noche. – Aclara Ernesto, para justificar nuestra llegada.

– Ok, el estacionamiento de empleados esta atrás. – Responde el hombre cambiando de tono. –
¿Traen su equipo en la camioneta? –

– Si aquí lo traemos, ¿Por dónde lo vamos a meter? –

– Del lado del estacionamiento está el área de descarga, ahorita les mando al personal para que empiecen a descargar. –

– Ok Gracias. –

Al terminar la plática con el encargado del club damos la vuelta y nos metemos por el estacionamiento que nos habían mencionado, al bajar de la camioneta vemos que en la puerta trasera ya nos esperaban una 4 personas, para ayudar a descargar, nos ayudaron a bajar y a acomodar todo, la verdad fue una gran ayuda eso nos ha ahorrado tiempo y esfuerzo. Cuando estábamos terminando de bajar lo último, me percate que un hombre muy delgado y alto de tés olivácea y cabello oscuro como de unos 40 años muy bien vestido, entro por la puerta principal, por como lo recibieron los empleados me imagino que es el tío de Darla; después de cruzar unas palabras con el encargado el cual le señala hacia nuestra dirección se dirige hacia nosotros.

– Buenas tardes muchachos soy Miguel Ángel Salamanca, veo que ya les ayudaron a bajar todo. – Nos dice muy cordialmente.

– Buenas tardes señor Salamanca. – Contestamos todos.

– Díganme solo Miguel sin tantos formalismos. –

Para mi hermana y a mí eso nos va a costar mucho trabajo ya que nuestros padres nos han acostumbrado a llamar de usted a las personas mayores que nosotros como señal de respeto, aunque con el paso del tiempo se nos va a hacer más fácil hablarle de tu.

– Mi sobrina me mostro su material, y la verdad si tocan tan bien como en sus grabaciones tengan por seguro que los voy a contratar como mi banda oficial. –

– Muchas gracias Miguel, no te vas a arrepentir. – dice Oscar muy emocionado.

– ¿Quién es su vocalista? –

– Es ella, mi hermana Tamara. –

Yo estoy sentada en una de las sillas que estaban en el escenario para descansar un poco antes del show, por la posición en la que estoy no se nota mi embarazo y en cuanto mi hermana me señalo

me pare para acercarme un poco más, al momento de pararme se hizo evidente mi embarazo y el señor Miguel me mira un poco extrañado, me imagino que no se esperaba esto.

– ¿Con que tú eres la dueña de esa voz que transmite tanto sentimiento eh? –

Por su expresión creo que se imaginaba a otro tipo de persona; su actitud me pone de nervios tan solo de pensar que esto afectara a la banda, trato de que los nervios no me dominen para que no se lleve una mala imagen.

– Si soy yo, mucho gusto Miguel. –

Esa expresión no se va de su cara y me incomoda, veo que me analiza mucho como tratando de asimilar que su vocalista es una mujer embarazada.

– La verdad te imagine distinta y no pensé que estuvieses embarazada. –

Ese comentario me pone los pelos de punta y me crispa la actitud de este hombre.

“Otro que piensa que no hay que darle oportunidad a las embarazadas”

Trato de controlarme para que mi enojo no se note tanto en mi voz al contestar.

– ¿Hay algún problema de que este embarazada?, ¿Afecta de alguna manera nuestro trato? –
Pregunto lo más cordial que puedo.

Él se da cuenta de que me estaba poniendo nerviosa con su expresión y cambia de actitud de repente riéndose.

– ¡Oh por Dios no!, es solo que no es común ver a una mujer en tu estado tocando en un bar a altas horas de la noche eso es todo. –

Al escuchar su respuesta mi coraje se va desvaneciendo y me tranquilizo, al mismo tiempo que me regaño por penar mal y juzgar antes de tiempo las reacciones de las personas.

– Chicos son bienvenidos, ¿Ya les mostraron su camerino donde van a dejar sus pertenencias y se van a cambiar en caso de que lo necesiten? –

– No, apenas terminamos de bajar todo. – Dice Ernesto.

– Ok, síganme. –

Me emociona saber que hasta camerino vamos a tener, le seguimos emocionados y nos lleva por un pasillo atrás del escenario, abre una pequeña puerta de madera y nos muestra un camerino con vestidores y un pequeño tocador y lokers; a mi parecer esta pequeño pero muy bien distribuido, lo necesario para todos nosotros.

– ¡Muchas gracias Miguel! – Comenta Angelic.

– No es nada, me gusta que mis empleados estén cómodos y trabajen a gusto, están en su casa pueden disponer del equipo, nos vemos al rato. – Nos sonrío por última vez y se da la vuelta para salir y dejarnos solos.

Miguel se ve que es un buen jefe, amable y honrado. Al irse Miguel miro mi reloj y me doy cuenta de que tenemos menos de una hora, para conectar todo y hacer las pruebas de sonido para empezar a ensayar antes de que empiece a llegar la gente. En lo personal a mí no me gusta tener el tiempo tan limitado, por eso me encanta tener todo planeado para no andar a las carreras.

– Chicos tenemos cuarenta y cinco minutos, para dejar todo listo y empezar a ensayar. – Me dispongo a avisarles antes de que comencemos a perder tiempo.

– No te preocupes, en menos de media hora conectamos todo y hacemos los ajustes. – dice Oscar guiñando el ojo.

– Bueno chicas ustedes bajen nuestro vestuario de la camioneta y tráiganlo al camerino mientras Oscar y yo conectamos todo ok. Tomen las llaves para que saquen todo, las cosas están en la caja que quedo en la camioneta. –

Una vez recibidas las instrucciones todos nos movilizamos antes de que se nos haga más tarde, llegando la camioneta veo que la caja es grande aunque no creo que pese mucho puesto que es ropa solamente.

– No cargues nada Tamara, no quiero que le pase algo mi sobrinito. – Me dice Angelic mientras intenta cargar la caja.

– Ok, pero déjame ayudarte con algo para que no me sienta como un parásito. –

– Esta bien, ayúdame con esta bolsa que no está nada pesada. –

Me da una bolsa negra de tamaño mediano, al abrirla puedo notar que contiene los antifaces y unos zapatos, ya que todos traemos tenis para que no se hiciera pesado bajar las cosas de la camioneta.

– Pásame las bolsas de mano por favor, para que no demos doble vuelta, ¿No me las vas a negar verdad? Ya que no están nada pesadas solo traemos nuestras billeteras y el maquillaje. –

– A claro se me habían olvidado... – Deja la caja y toma las bolsas que están en el asiento delantero de la camioneta. – Toma cierra la mía por favor no se vaya a caer mi celular.

– Listo ¿Es todo? –

– Si ya no hay nada. – Me contesta después de observar el interior de la camioneta.

Al terminar de acomodar nuestras cosas en el camerino veo que ya solo tenemos una media hora para terminan de ajustar el equipo, mi hermana ve mi preocupación tan evidente con estas situaciones de tiempos y horarios y me dice para tranquilizarme.

– Ya cálmate le va a hacer daño al bebe, todo va a salir bien y a tiempo como a ti te gusta. –

– Claro, pero es que no lo puedo controlar ya sabes como soy con los horarios, quisiera no ser así pero es parte de mi esencia. –

– Si lo sé, mejor vamos a apoyarlos para que sea más rápido. –

– Ok vamos. –

Cuando llegamos con los chicos vemos que ya casi terminan de conectar todo y ayudamos a terminar, después de un rato de ajustar el sonido y hacer las pruebas pertinentes acabamos justo a tiempo y veo que Darla no llega para el ensayo.

– Chicos creo que vamos a tener que ensayar sin nuestra tecladista, me acaba de llamar diciendo que va a llegar más tarde ya que se le ha complicado venir, pero que no nos preocupemos. – Comenta Ernesto un poco desanimado.

Aunque no me gusta para nada la idea de ensayar sin ella tengo que aguantarme y aceptar que no puedo hacer nada para cambiarlo.

– Ok empecemos, espero que pueda llegar por lo menos a la última media hora del ensayo. – Dice Angelic mientras me da una palmada en la espalda.

Iniciamos el ensayo y aunque nos faltaba Darla no hubo problema para tocar las canciones, con forme pasa el tiempo noto que todos nos ponemos un poco nerviosos tanto por la tardanza de Darla como por que cada vez está más cercana la hora de nuestro debut. Estábamos a mitad de una canción cuando de repente vemos entrar a una chica vestida con una falda corta de mezclilla y mallas negras, una blusa color rosa pastel y su chamarra de mezclilla muy ceñida; la verdad se ve muy bien, después de observarla detenidamente unos segundos me doy cuenta de que es Darla, por el antifaz que ya trae puesto, supongo que se lo puso desde antes para que ningún empleado la vea y le cuente a su tío.

– Perdón por el retraso chicos, pero es que mi tío estaba en mi casa y me complico las cosas, solo pude salir hasta que él se fue, para que no me viera con mi ropa y me reconociera aquí aun con el antifaz. –

– Ok no te preocupes, lo bueno es que llegaste. – Dice Oscar mientras la ve como si fuera una

supermodelo. En el poco tiempo que llevo de conocerlos he notado ciertas miradas entre los dos que me hace pensar que se gustan pero no se atreven a decirlo, la verdad pienso que harían una buena pareja.

Oscar no fue el único que se quedó perplejo, ya que Darla al ver a Oscar quedo atónita con su cambio, pienso que si ya le gustaba desde antes de que se viera tan bien ahora ella va a volverse loquita con lo guapo que se puso.

Aunque no me hubiera gustado romper esa atmosfera romántica entre los dos tuvimos que ponernos a ensayar por unos cuarenta y cinco minutos más y todo nos salió muy bien durante ese tiempo. Al ver que no hay nada que corregir en nuestras canciones decidimos irnos a cambiar para estar listos antes de que lleguen todos, aunque vamos a tocar dentro de dos horas la gente no tarda en llegar y no queremos estar a prisa.

Ya en el camerino comenzamos con nuestro arreglo los hombres como siempre terminaron rápidamente, ya que solo se cambiaron de ropa y se pusieron su antifaz, mientras nosotras como toda mujer nos tardamos en nuestro arreglo entre maquillaje y peinado. Aunque no tengo mucha ropa moderna para embarazada elegí lo mejor de mi guardarropa un pantalón de mezclilla a la cadera ajustado con una blusa un poco holgada de encaje verde y mi chamarra favorita de mezclilla, para estar embarazada se me ve bien y con el antifaz que me dio Darla combina a la perfección, al terminar de arreglarnos mi hermana vio que la mayoría de nosotros empezábamos a tener lo típicos nervios antes de un show.

– Chicos vamos a hacer algunos ejercicios para relajarnos y que los nervios no nos traicionen. – Propone mi hermana muy entusiasta para darnos confianza.

– Si por favor, porque estamos muy nerviosos. – Acepta Oscar poniendo sus manos en posición de súplica.

Angelic al vernos en este estado de nerviosismo nos empieza a dar las indicaciones y sin poner pretextos todos comenzamos a hacer lo que ella nos dice, con forme avanzamos en esta rutina poco a poco voy sintiendo menos tensión en mis hombros y me relajo mucho, veo que a mis compañeros le provoca el mismo efecto, porque sus semblantes se van viendo más relajados y confiados. En cuanto terminamos con la rutina todos quedamos muy agradecidos con mi hermana por su ayuda, no paso mucho tiempo después de nuestra sesión de relajación cuando al ver el reloj me doy cuenta de que ya son las ocho de la noche, falta poco para el show y decidimos salir, al salir del camerino notamos que el club ya casi está lleno, al parecer por ser inauguración va a haber premios y tragos gratis por dos horas lo clásico en las aperturas, para atraer gente. El ambiente en el “THE BLUE CAT” es muy bueno la mayoría de la gente lo está disfrutando y el D.J. mezcla muy bien

la música. A pesar de que soy parte del show me estoy divirtiendo mucho con este ambiente, ya que tiene mucho tiempo que no asistía a un lugar así, desde que me case con Ricardo para ser precisa, paso muy poco tiempo de que habíamos salido del camerino cuando el D.J. comenzó a anunciar su retirada.

– Por el momento me retiro, pero no se pongan tristes vuelvo en un rato, por ahora los dejo en la compañía de los ¡HOPES & FEARS, Recibámoslos con un fuerte aplauso! –

Al escuchar los aplausos del público me lleno de emoción y aunque es la primera vez que tocamos en público los nervios no me dominaron, gracias a los ejercicios que Angelic nos dijo que hiciéramos en el camerino, sin hacer más retrasos nos subimos al escenario y la gente comienza a aplaudir más lo cual nos impulsa a tocar poniendo el corazón en cada una de nuestras interpretaciones. Entre el público veo a mi hermano y mi cuñada sentados en una de las mesas de enfrente grabándonos con su celular, lo veo muy emocionado y orgulloso de nosotras, espero que grave bien porque me muero por ver ese video. Empezamos tocando música conocida por el público y poco a poco empezamos a tocar nuestras canciones las cuales les están encantando, ya que cada que terminamos una canción nos ovacionan y nos aplauden. En cuanto acabo nuestro turno de amenizar el ambiente del club nuestro público comienza a pedirnos que toquemos más, les concedimos dos canciones más y nos retiramos para dar paso al D.J. Terminamos de tocar y bajamos del escenario muy emocionados y atónitos ya que no podemos creer lo mucho que nuestra música le gusto al público, no esperábamos tal respuesta en el primer día de trabajo.

– ¡Chicos creo que lo logramos! – Aclama Darla mientras nos abraza efusivamente.

– ¡Si salió mejor de lo que esperábamos! – Comenta Angelic muy emocionada.

Estábamos celebrando nuestro éxito cuando de repente note que Miguel está aún lado de nosotros, lo bueno que nadie menciona el nombre de Darla, porque si no se hubiera dado cuenta de que su sobrina favorita está en un lugar prohibido para ella.

– ¡Felicidades muchachos! Tocaron de maravilla y al público le encanto, quedan contratados.

–

– Gracias Miguel. –

- No tienes que agradecer Tamara, yo solo cumplo con mi palabra y ustedes se lo ganaron a pulso. –

Esta noche subimos al escenario 2 veces más y a la gente le siguió gustando nuestras interpretaciones. Terminamos de tocar a la una y media de la mañana ya tenía mucho tiempo que no me desvelaba tanto. Todos terminamos ya muy cansados y aun sin fuerzas ni ganas de seguir

despiertos nos dirigimos a recoger nuestras cosas al camerino donde ya nos esperaba en la puerta Miguel.

– Tomen muchachos, lo prometido es deuda...– Nos dice al entregarnos un fajo de dinero que saco de su bolsa. – Los espero mañana, espero que todo salga tan bien como hoy. –

– Gracias Miguel, ten por seguro que todo saldrá igual o mejor que hoy. – Dice Ernesto mientras toma el dinero.

– Ok chicos, hasta mañana. – Se despidió Miguel mientras camina por el pasillo.

Al entrar al camerino tomamos nuestras cosas y nos repartimos el dinero. Me siento muy orgullosa de todos nosotros, pero sobre todo me siento satisfecha, porque por primera vez en mucho tiempo he ganado algo por el fruto de mi esfuerzo y aunque no es suficiente para mantener a mi familia por lo menos me va a ayudar en algo, para aportar a los gastos de la casa.

Llegando a casa veo que ya son las dos y media de la mañana, en la sala mi mamá nos espera muy impaciente y algo preocupada, a pesar de que mi hermano nos iba a traer y de que nos estuvimos comunicando con ella cada dos horas como lo habíamos prometido, ella como toda madre no puede estar en paz hasta ver que sus hijos están a salvo; al vernos esboza una sonrisa llena de alivio por saber que estamos bien y nos recibe con un abrazo muy cariñoso, como ve que estamos muy cansadas no hizo preguntas y solo nos dice:

– ¡Felicidades hijas! mañana ya veremos ese video, para ver cómo les fue, váyanse a dormir y descansen. –

– Ok Mami. - respondo un poco somnolienta y le doy un beso en la mejilla y para despedirme de ella.

Yo ya me siento en estado zombi así que solo camino en dirección a mi recamara y con movimientos torpes por el sueño me quito la ropa y me meto a la cama para dormir.

Aun en mi cama entre dormida siento que tengo algo húmedo en mi cara y al abrir los ojos veo a mi hermosa Addison que me está dando de besos y me invita a despertarme.

– Hola mi amor buenos días, ¿Ya tienes mucho tiempo despierta? –

Mi niña sin decir palabras solo menea la cabeza negando y sonrío alegremente. Todavía un poco adormilada veo el reloj y al ver la hora me asombro de ver que son las once y media de la mañana pues nunca había dormido hasta estas horas, hoy por primera vez en mucho tiempo descanse mientras dormía y tuve un sueño tranquilo y placentero. Todo lo que exprese ayer cantando me ha ayudado a conciliar el sueño y también a que el fantasma de mi pasado no me atormentara.

Ha pasado ya un mes desde que empezamos a trabajar en el “ THE BLUE CAT”, gracias a Dios nos ha ido bastante bien a nuestro público le gusta nuestra música y Miguel está muy complacido, por que gracias a la banda el bar tiene mucha clientela, pero el dinero no es suficiente para poder mantener a toda mi familia como es mi mayor deseo y a pesar de mis esfuerzos no he podido encontrar otro trabajo. Con el dinero que gano cada semana por la banda aunque son solo cuatro mil pesos he podido ayudar con los gastos en la casa y eso me anima a seguir adelante; aunque he asistido a algunas entrevistas de trabajo al ver que estoy embarazada me rechazan. Me urge encontrar un trabajo, porque cuando nazca mi bebe el dinero que gano no será suficiente, con cada día que pasa siento que hay menos oportunidad de encontrar trabajo puesto que solo me quedan quince semanas de embarazo, el saber que voy a tener a mi bebe en brazos me llena de dicha, pero a la vez me llena de preocupación por el lado económico. En todo este tiempo no he sabido nada de Ricardo aunque tengo dos grandes motivos que me lo recuerdan he notado que ya no lo extraño, en este tiempo lo que llegue a sentir por él se ha ido difuminando gradualmente simplemente ya no me duele, ni lo odio, ni anhelo ver su rostro como hace meses atrás, la música me ayuda mucho el mantenerme ocupada hace que el tiempo pase más rápido y mis heridas sanen.

Hoy voy a ir a ver a un abogado para que empiecen los trámites de divorcio he decidido romper todo vínculo con Ricardo, es un abogado que me recomendó Oscar, dice que es el que llevo el caso de su mamá y que es de confiar ya que se especializa en estos casos; el único miedo que tengo es que Ricardo en un afán de dañarme decida quitarme a mis bebes, aunque sé que la ley me ampara, de ser necesario pelear como una leona para que no me separen de mis bebes...

Una luz al final del túnel.

Llegando a la dirección que Oscar me dio veo que es una zona de clase media los edificios se ven viejos, pero en buen estado; al parecer les han dado mantenimiento desde hace muchos años, parecen ese tipo de edificios que están desde la época colonial por su arquitectura, aun con mis temores tomo valor y entro para darle fin a mi matrimonio y empezar una nueva vida. Al entrar veo una decoración muy sobria típica de un bufete de abogados en colores caoba y gris, una mujer de edad madura y de aspecto un poco parco atiende la recepción al verme me pregunta con una voz muy delgadita:

– Buenas tardes ¿En qué puedo ayudarla? –

– Buenas tardes, soy Tamara Márquez Beltrán, hable hace dos días con usted para sacar una cita con el Licenciado Fuetes. –

– Permítame un momento...– Me contesta mientras revisa su computadora. – En efecto la está esperando, pase por favor es en la segunda puerta a la derecha. –

– Gracias. –

Me dirijo hacia donde la recepcionista me señalo y mientras camino siento que el miedo se apodera de mí y los pies se me hacen pesados como plomo, así que paro por unos segundos y respiro profundo.

“Ten fe Tamara todo saldrá bien, no dejes que el miedo te domine.”

No dejo que mi temor me domine y sigo caminando un par de pasos hacia la puerta que me indicaron hace unos segundos, me topo con una puerta de madera color caoba que tiene el letrero “LIC. DAVID FUENTES ESPECIALISTA EN ASUNTOS FAMILIARES” toco la puerta para anunciar mi llegada y enseguida oigo una voz un poco ronca.

– Adelante, puede pasar. –

Al entrar veo a un hombre como de unos 45 años regordete, alto, con cabello rizado y gesto serio pero cordial de traje gris.

– Buenas tardes Licenciado Fuentes. –

– Buenas tardes señora Tamara, tome asiento. – Me dice mientras señala una silla de madera acojinada que está en frente de su escritorio. – ¿Quiere algo de tomar? –

– Un vaso de agua por favor. – Le contesto mientras me dispongo a tomar asiento, para comenzar a exponerle mi caso.

El abogado al escuchar mi petición toma el altavoz y habla con su secretaria.

– Araceli, traiga un vaso de agua para la señora y un café negro para mí por favor. –

– Si Licenciado, en seguida. – Contesto la secretaria.

– ¿Cuénteme en que le puedo ayudar? –

En este momento no sé cómo abordar el tema, me da tanta pena que sepan que me han engañado, pero eso no fue pretexto para comenzar a hablar.

– Un amigo mío me recomendó sus servicios, ya que usted llevo el caso de su madre, yo quiero divorciame de mi esposo. –

– ¡Ah Un divorcio!, son muy comunes y ¿Porque causa se va divorciar? –

Iba a contestar cuando de repente entro la secretaria con una charola de metal en la cual trae el agua y el café que hace unos minutos le había encargado el Licenciado.

– Aquí esta lo que me pidió Licenciado. – Dice mientras coloca el vaso con agua delante mío y el café delante del Licenciado – ¿Desea alguna otra cosa? –

– Por el momento no Araceli puedes retirarte, muchas gracias. –

La secretaria se dio la vuelta y salió yo me quede observándola por unos segundos y escuche la voz del licenciado.

– Me iba a comentar la causa del divorcio. –

– Ah sí perdón, le comentaba que me quiero divorciar porque mi esposo me es infiel. –

– Ok, y ¿Está confirmado o son solo sospechas? –

– Es confirmado, yo lo cache en la cama con su amante. –

– ¿Hubo testigos? o ¿Tiene pruebas? –

– No hubo testigos y no tengo pruebas, yo llegue sola a su departamento en NY –

– Sin pruebas o testigos no tenemos argumentos suficientes, para poder hacer la demanda de divorcio por adulterio. –

Al escuchar esto me siento desanimada

“¿Cómo no voy a poder divorciarme?, ¿A caso voy a estar atada a él para toda la vida?”

El licenciado al ver mi frustración en mi cara comienza a plantearme más soluciones.

– No se preocupe, pueden haber más motivos de divorcio como incompatibilidad de caracteres, abandono de hogar. Me comento que su esposo vive en NY ¿Ya tiene mucho tiempo de eso? –

– Si, se fue en hace trece meses, en octubre del año pasado, pero lo descubrí hace ya casi cinco meses y desde ese entonces no he sabido nada de él, ni siquiera he recibido el dinero que mandaba cada mes. –

– ¿Tienen hijos a parte del que está esperando? –

– Si una niña de dos años cinco meses. –

– Con esto es más que suficiente, para hacer la denuncia de divorcio por abandono de hogar, teniendo como prueba de que no ha mantenido a su hija y a usted. –

Lo que me informa me da un gran alivio, por saber que si puedo divorciarme de Ricardo, pero aún tengo ese miedo de que pudiese quitarme a mis bebés así que me atrevo a preguntar.

– ¿Hay alguna probabilidad de que me pueda quitar a mis bebés? –

– La ley en nuestro país ampara a las madres, para quedarse con la tutela total y legal de los hijos y en caso de que él pelee la patria potestad, con las pruebas que tenemos es más que suficiente para demostrar que él no es capaz de hacerse cargo de sus hijos, ya que se ha deslindado de sus obligaciones como padre sin importarle el bienestar de ellos, así que pierda cuidado señora Márquez.

– Me siento aliviada al sentirme amparada por las leyes de mi país y con esto puedo tranquilamente seguir con el proceso de divorcio. – ¿Trajo los papeles que le solicite por medio de mi secretaria? –

– Si, aquí están. – Le doy el sobre amarillo que llevo en mi bolso, él los toma para darles una ojeada.

– Voy a estudiar el caso más a fondo y en dos días le llamo para avisarle como vamos a proceder, le aviso de antemano que usted tiene la sartén por el mango no se preocupe. –

– Muchas gracias Licenciado Fuentes, espero su llamada. –

– Es un placer, estamos en contacto. –

Me retiro muy tranquila y siento que todo el miedo se desvanece de mi cuerpo, las palabras del Licenciado Fuentes me dieron la tranquilidad que necesitaba para actuar con seguridad y firmeza, con cada paso que doy hacia afuera para salir del edificio me doy cuenta de que la mujer miedosa que entro hace unos minutos desaparece y en su lugar queda una mujer más segura de sí con un espíritu inquebrantable, de regreso a casa solo pienso en la infinidad de posibilidades de cómo va a ser mi vida de hoy en adelante y haciendo planes a futuro con mis bebés. Aunque me muero de ganas por saber el sexo de mi bebé prefiero que sea una sorpresa sea lo que sea lo voy a amar con todo mi corazón al igual que a Addison.

Al llegar a casa me siento exhausta, últimamente me he desvelado mucho por la banda, estoy pensando en tomar un pequeño tiempo para descansar aunque en realidad creo que será imposible, porque también quiero disfrutar todo el tiempo posible con Addison y en una hora vamos a tener un ensayo con la banda, para afinar los últimos detalles de la última canción que compuse, así que pensándolo bien prefiero estar con mi hija, ella al verme se emociona y me recibe alegremente.

– ¡Mami ven jugar! –

– ¡Si mi amor! –

Ella juega en la sala con sus muñequitas, me acerco y como puedo me siento en el suelo para complacerla, después de un rato de juegos y risas ella cesa y con una mirada de tristeza me pregunta:

– ¿Mami y papi? –

Al escucharla y ver su carita se me destroza el corazón, la pregunta que tanto temí responder ha llegado demasiado rápido, esto me pone de nervios y mueve un cumulo de emociones en mi interior. Aun no sé cómo responderle y no quiero lastimarla en lo más mínimo, así que solo la abrazo contra mi pecho y le digo:

– Trabajando mi amor, tal vez pronto lo veas. –

– Lo quiero ver mami. –

Una lagrima de dolor rueda por mi mejilla, porque no me gusta mentirle a mi niña, pero creo que por el momento es lo mejor ya llegara el día en que Addison esté preparada, para saber la verdad y pueda discernir y juzgar por si misma, sin que yo le envenene la mente y el corazón echando a perder su infancia por descargar mi dolor o quererme vengar de su padre por su abandono. Addison estaba a punto de hacerme otra pregunta cuando de repente sonó la alarma del celular indicándome que el ensayo está por comenzar, aprovecho el momento para despedirme de mi niña y así evitar que me haga más preguntas que provoquen más mentiras o sufrimiento para ella.

– Si mi amor lo sé. Regreso en un rato mi amor sigue jugando no tardo, pórtate bien. –

– Si mami. –

Salgo de la casa con mi corazón acongojado, por el sufrimiento de mi hija, debo ser fuerte y sabia para manejar esto con prudencia y sin causar ningún daño a mi Addison, al salir me encuentro con Darla la cual nota mi estado de ánimo.

– Hola chica, ¿Qué te pasa? Por qué te ves súper depre. –

– Hola Darla, no es nada solo que mi niña extraña a su padre y me duele su sufrimiento. –

– Tranquila, ya verás que poco a poco las cosas se solucionaran y tu vida volverá a ser ¡Súper wow! –

– Tienes razón. – En cierta forma ella tiene razón, no será fácil pero lo lograre. Alejo de mi mente todo pensamiento negativo y no dejo que me afecte más. – ¡Todo saldrá bien y mi vida se solucionara! Bueno vamos a entrar al garaje para ensayar. –

– Esa es la actitud chica, ¿Sabes? Te admiro por tu fortaleza y por la manera que le has hecho frente a todo lo que te ha pasado. Si me llega a pasar algo como a ti, te prometo que tomare tu ejemplo para salir adelante chica. –

– Gracias, por tus palabras Darla, eres una buena amiga. –

Cuando entramos al garaje ya habían llegado Ernesto y Oscar, no se dieron cuenta de nuestra

presencia ya que están haciéndose sus bromas pesadas como es de costumbre, al verlos solo me dio risa por que de vez en cuando parecen jovencitos de preparatoria.

– Hola chicos. – Saluda Darla, para interrumpirlos porque no se habían dado cuenta de que habíamos llegado, al vernos se reincorporan rápidamente para saludarnos. Toman la actitud de dos pequeños que han sido sorprendidos haciendo una fechoría.

– Hola ¿qué tal?, al parecer llegamos antes de tiempo. – Dice Oscar un poco sonrojado y nervioso. – ¿Ya vamos a empezar? –

– No Creo, falta Angelic. – Responde Ernesto mientras toma sus batacas.

– Angelic me aviso que llegara retrasada unos minutos, porque hay tráfico. – Les informo.

– Ok, entonces tenemos tiempo. – Comenta Ernesto mientras me mira de una manera un poco inusual, es la mirada de una persona que está a punto de entregar un premio sorpresa a alguien que no se lo espera.

– ¿Tiempo para qué? – Pregunto con curiosidad.

Ernesto se para de su asiento, para acercarse a mí y me dice en voz baja, como para que los demás no escuchen.

– ¿Podemos hablar un momento a solas? –

Su pregunta enciende las alarmas en mi mente, por la reputación de conquistador que tiene, así que me prevengo a cualquier insinuación amorosa que viniese de su parte y accedo a hablar con él, ya que de lo contrario solo postergaría esta charla y si su cometido es insinuarme alguna relación debo poner el alto antes de que sea demasiado tarde. Nos dirigimos hacia afuera del garaje y Darla junto con Oscar nos miran de una manera un poco burlona, ese tipo de mirada que se hace cuando sabes que alguien está a punto de declarársele a otra persona, esa reacción de ellos hace que en mi interior me prepare más, para poder dar un no rotundo de tal manera de no ofender ni herir a nadie en caso de que ocurriera lo que estoy pensando, al llegar afuera, ve que Ernesto tiene una expresión en la cara de enorme alegría.

– Te tengo una maravillosa noticia... – En ese momento yo iba a empezar a frenar sus palabras, pero siguió hablando. – En la empresa donde yo trabajo están solicitando Ingenieros, tienen muy buen sueldo y prestaciones, yo estoy en el área administrativa y te saque una cita a las siete y media de la mañana para que te entrevisten. Me tome la libertad de hacerlo, porque se lo mucho que necesitas el trabajo. –

Al oír lo que realmente quería decirme me siento mal en mi fuero interno, por hacer un juicio

antes de tiempo malinterpretado sus intenciones. Me quedo como en shock, por lo que me dijo no puedo creer que me consiguiera una oportunidad, para poder conseguir trabajo ya que en este último mes no he tenido ni una oportunidad de entrevistarme, después de unos segundos reacciono y llena de emoción con lágrimas en los ojos logro hablar:

– ¡Gracias Ernesto! Te lo agradezco muchísimo. –

– No me des las gracias, eso hacen los amigos ¿no? –

– Si, tienes razón. –

– ¿Qué te parece si mañana paso por ti, para que no te pierdas? –

– Me parece perfecto, por que mañana no circula mi camioneta. –

Entre la emoción de la noticia no me había percatado de un pequeño detalle el cual hace que mi alegría se deteriore, Ernesto nota mi cambio de humor repentino y extrañado me pregunta.

– ¿Qué pasa no te gusta la idea? –

– No es eso Ernesto, claro que me agrada la idea y te lo agradezco muchísimo, es solo que temo que no me den el trabajo, por mi embarazo. –

– No te preocupes, en esta empresa si dan oportunidades y se preocupan por sus empleados, además tengo mis conectes y ya moví los hilos, para asegurar que te den el puesto, es solo que te presentes a la entrevista por puro procedimiento y listo. –

– Gracias, muchas gracias es algo que jamás olvidare. –

El saber que primeramente Dios podre ejercer mi carrera, para poder mantener a mi familia me levanta el ánimo y puedo reconocer que siempre hay que tener fe en que todo se arregla poco a poco en la vida, por muy revuelta que este. Si es verdad lo que dice Ernesto acerca del sueldo voy a poder sacar a mi papá de trabajar y pagarle todo lo que ha hecho por nosotras.

Por estar platicando con Ernesto no me percato de que Angelic ya ha llegado y por la expresión en la cara de Angelic y Oscar me doy cuenta de que al parecer han escuchado la conversación.

– ¡Felicidades hermanita, por fi conseguirás trabajo! –

– ¡Si, felicidades Tamara te lo mereces! - Dice Oscar.

Veo a Darla y tiene una mirada de pesar, lo cual me llama la atención y no quiero quedarme con la duda, necesito saber el porqué de su actitud.

– ¿Qué te pasa Darla, porque esa mirada? – Pregunto cortésmente.

– No creas que no estoy feliz de que por fin después de tanto tiempo que llevas buscando trabajo lo encuentres, eso me da mucho gusto, es solo que ahora que vas a tener trabajo ya no vas a necesitar estar en la banda y no creo que tengas tiempo para esto. La verdad juntos sonamos Súper wow y te vamos a extrañar; va a ser difícil encontrar una vocalista como tú, que ponga toda esa pasión al cantar. –

De repente todos comprendieron a lo que se refería Darla y pasaron de estar felices a estar un poco tristes.

– No por favor, dinos que no nos vas a abandonar, nos está yendo fenomenal ahora que tocamos en el club y si te vas no creo que sea lo mismo. – Suplica Oscar con la actitud de un niño que le pide a su mamá que no le tire su muñeco favorito.

Me quedo algo sorprendida, por sus pensamientos y comentarios.

“¿Que no se han dado cuenta que la música es parte de mi vida y no podría vivir sin ella?”

Así que aclaro las cosas antes de que se vuelva un caos esta conversación.

– ¿Irme? ¿Cómo creen? Jamás dejare la banda. Es cierto que quiero ejercer mi carrera, pero eso solo porque necesito ganar más dinero, pero eso no quiere decir que por eso dejé de cantar, ya que se ha convertido en mi pasión y es parte fundamental de mi vida. A través de la música me he reencontrado; además ustedes son fenomenales y en este tiempo les he tomado cariño y los considero mis mejores amigos, jamás los dejaría solos. –

Al terminar de escuchar mis palabras todos se alegran por mi decisión, aunque nos habíamos retrasado para el ensayo nos apuramos y logramos ensayar todo lo que habíamos planeado, el ensayo una vez más salió fenomenal y cuando nos dimos cuenta ya nos habíamos pasado por media hora, así que decidimos terminar e irnos a nuestras casas. Mi hermana y yo estamos muy felices, por la oferta de trabajo, ni en mis más locos sueños me imagine que pronto se me abrirían las puertas, para tener trabajo y me muero de ganas por dar la noticia a mi familia, pero quiero que todos estén presentes; por lo que veo mi hermana tiene también muchas ganas de dar la gran noticia a mis papás, así que me adelanto a evitar que arruine la sorpresa.

–Angelic, por favor no comentes nada todavía, quiero dar la noticia a la hora de la cena.– Le pido a mi hermana mientras caminamos hacia la puerta de la casa.

– Ok no te preocupes, seré una tumba. –

Entramos a la casa riendo y jugueteando como si fuéramos un par de niñas que llega a su casa

después de un día de juegos con los vecinos, estamos tan entretenidas jugando que no nos dimos cuenta que mi mamá nos observa desde el sofá con esa mirada intuitiva que ponen las madres cuando sospechan algo, al darnos cuenta de su presencia cesamos abruptamente los juegos.

– Tenia mucho tiempo que no las veía actuar así ¿Cuál es el motivo de tal alegría chicas? – Nos quedamos mudas ante su pregunta sin saber que contestar. – No crean que se me ha olvidado que cuando eran pequeñas y hacían travesuras o no querían que me enterara de algo actuaban exactamente igual. –

Me sorprende lo perspicaz de mi mamá, pero es difícil engañar a una madre y menos si ha sido tan dedicada como lo ha sido la mía. Me quedo sin palabras como un niño que ha sido capturado infraganti y Angelic se anticipa a contestar.

– No ocultamos nada mamá, es solo que el ensayo salió muy bien. –

– Si a ha, pero ya me enterare de la verdad. – Responde mi mamá con una mirada de “a mí no me engañan” y en un tono un poco burlón.

Mi hermana y yo cruzamos unas miradas y nos sonreímos, por ver la actitud de nuestra madre, mamá estaba a punto de bombardearnos con más preguntas cuando mi pequeñita llego a recibirme, así que aprovecho la llegada de mi hija para desviar la atención de mi mamá, ya que si Addison no hubiese llegado nos hubiese tenido interrogándonos sutilmente hasta conseguir la verdad de todo, yo solo abrazo a mi hija y la lleno de besos.

– Voy con Addison a mi recamara, para descansar un poco, hoy ha sido un día demasiado ajetreado. –

Tomo la mano de Addison y subimos las escaleras, en realidad no estoy nada cansada lo que quiero es un poco de tiempo a solas, para preparar mi ropa y mi CV, para la entrevista de mañana y también para jugar con mi niña. Llegando a mi recamara cierro la puerta, para evitar que me descubran preparando todo.

– Addison vamos a jugar a que me ayudas a elegir mi ropa, para verme bonita mañana ¿sí? –

– ¡Si mami yo ayudo! –

Nos pasamos más de una hora Eligiendo mi atuendo, porque ya no me queda la mayoría de mí, ropa por la gran barriga que me cargo por el embarazo, cuando ya estaba a punto de rendirme en buscar la ropa adecuada encuentro un hermoso traje sastre color negro de falda recta que había usado para ir a una fiesta de salón cuando estaba embarazada de Addison, lo voy a combinar con mi blusa blanca de vestir que también es de maternidad y de zapatos también unos de vestir con tacón bajo

muy adecuados para este look tan formal que voy a llevar, ya que la primera impresión es la que cuenta y quiero dar una muy buena impresión, de tan ocupada que he estado no me había dado cuenta de que casi es hora de ir a cenar, si no fuera porque mi estómago empezó a gruñir en protesta por el hambre se me hubiese pasado el tiempo, viendo la hora me pongo a acomodar todo lo cual me demora un poco, para llegar a la cena aunque eso me favorece ya que no tengo que esperar a nadie, para dar la noticia .

– Hemos acabado mi niña, vamos a cenar. –

– ¡Si rico! –

Bajando las escaleras me domina la emoción de contarle a mi familia la gran noticia y también para sacar a mi mamá de sus dudas, por que como ella diría “La tengo en ascuas”.

– Que bueno que bajas, la cena esta lista no te molestamos, por que creímos que estabas dormida. – Dice mi papá al verme bajar por las escaleras.

– No te preocupes...– Le respondo con un amplia sonrisa y aprovecho para informarles sobre el trabajo. – Familia tengo que darles una noticia...– Al escucharme todos se callaron y voltearon a verme muy atentos a lo que les tengo que comunicar. – Bueno Ernesto el baterista dela banda, trabaja en una empresa alemana donde fabrican automóviles y me consiguió una cita, para una entrevista de trabajo mañana. Él dice que mi embarazo no va a ser impedimento, para que consiga el trabajo, que prácticamente tengo que ir a la entrevista por puro trámite, ya que según Ernesto el puesto ya es mío.

–

Al terminar de hablar todos celebran con júbilo, ya que por fin se me están abriendo las puertas, para ejercer mi carrera.

– Con que era eso muchachitas, ¿Saben que me tuvieron en ascuas toda la tarde? – Dice mi mamá con una cara de tranquilidad al enterarse de que no pasa nada malo.

– Perdón mami, pero quería que todos estuvieran reunidos al darles la noticia. –

– Si mi amor lo comprendo ¡Muchas felicidades! Y que Dios te bendiga, para que te quedes con el puesto. –

– Así será mami, creo que después de todo lo que he pasado Dios empieza a poner un poco de luz en mi vida. –

Esta noche me voy a dormir un poco nerviosa, con esa sensación que tuve cuando iba a ser mi examen profesional, solo le pido a Dios que me dé la oportunidad de demostrar que soy capaz de cumplir con las expectativas que piden para el puesto.

Estoy en un edificio de cristal, percibo un aroma amaderado exquisito que me atrae, siento que algo o alguien me está siguiendo a pesar de ello no siento maldad en esa creatura más bien percibo dolor y ternura, pero a la vez mi instinto me dice que es peligroso. Buscando entre las sombras del edificio logro ver una silueta humana oculta, tengo miedo y tranquilidad a la vez, es un sentimiento encontrado muy extraño. Mi ser quiere acercarse, pero mi razón me dice que no que es riesgoso, aun en la distancia logro ver unos ojos grises muy cautivadores que me invitan a no tener miedo y esa fragancia que me atrae. Es tan fuerte mi deseo que intento desafiar a mi razón, para poder acercarme y al acercarme logro ver un escudo en un anillo que brilla en su mano cuando él intenta tocarme con sus manos, pero el miedo me inunda y me aleja...

– Ping, ping, ping, ping. –

Es la alarma de mi despertador que me avisa que ya es hora de levantarme, para ir a la entrevista, durante los últimos meses ya me había acostumbrado a despertarme más tarde y eso hace que me quiera quedar en cama otros cinco minutitos más, pero tengo que levantarme para no estar a las carreras. Al abrir los ojos veo que son justo las cinco de la mañana tengo el tiempo suficiente para arreglarme y desayunar antes de que Ernesto pase por mí a las seis ya que él entra a las siete. Me comento que me dejara en una cafetería en frente de la empresa, para que espere un poco antes de la entrevista, con mucho trabajo me levanto porque la verdad siento que me quiero quedar pegada a la cama pero la motivación del trabajo me hace levantarme; me apuro a arreglarme para estar puntual como siempre y de repente escucho la bocina de un carro, al asomarme por la ventana veo que es Ernesto que ha llegado, para llevarme a su trabajo, tomo mi bolso y el folder beige que deje en la mesita que esta junto a la puerta, para que no se me olvidara. Al salir veo que Ernesto esta vestido de traje lo cual se me hace raro ya que siempre lo había visto de pantalón de mezclilla y playeras sport.

– ¡Hola buenos días Ernesto! –

Veo en su cara una expresión de asombro mirándome de arriba abajo mientras abre la puerta, para que me suba a su carro.

– Vaya te ves fenomenal princesa, nunca te había visto vestida así, ya lograste impresionar a uno de los reclutadores solo te faltan dos más, pero no te preocupes, como te dije ayer el puesto ya es prácticamente tuyo. –

– Gracias por el cumplido, yo tampoco te había visto jamás de traje se te ve muy bien, ¿Está muy lejos la empresa? –

– No, es solo que con el tráfico matutino hay que tomar precauciones, ya ves esta ciudad con sus horas pico. –

– Tienes razón –

Después de poco menos de una hora llegamos a nuestro destino. No se me hizo lejos ni difícil llegar, durante todo el trayecto me percate de todo el recorrido, para que no se me haga difícil llegar cuando entre a trabajar, al llegar Ernesto se estaciona en un negocio que está en una esquina en frente de la empresa.

– Nos vemos en un rato. –

– Ok Gracias. – Le digo mientras bajo de su carro.

Veo que el negocio es la cafetería de la que me había hablado Ernesto. Tiene una fachada muy pintoresca con un letrero tallado en madera en donde se lee la leyenda “El cafecín”, tiene unos grandes ventanales que dejan ver su interior, sus paredes son color beige y resaltan unos cuadros de diferentes paisajes, las mesitas son de madera de acabado muy rustico decoradas con un centro de mesa que parece ser de naturaleza muerta. Se me hace un buen lugar para esperar y me dispongo a entrar a la cafetería, me siento más nerviosa que cuando tocamos por primera vez en el “THE BLUE CAT”, así que de repente se me ocurre la idea de que tal vez unos ejercicios de relajación me vendrán bien antes de la entrevista. Me siento en la mesita que esta junto a la ventana y de inmediato una muchacha como de dieciocho años, bajita, de tés morena, cabello lacio muy largo y con una gran sonrisa se acerca, deduzco que es la mesera, por el uniforme que lleva puesto.

– Hola soy Lucy, hoy seré tu mesera ¿Que vas a ordenar? –

– Hola Lucy, solo un té de tila por favor. –

– Ok, te lo traigo en seguida. –

Después de tomar mi orden se dio la vuelta y se fue hacia la cocina, inmediatamente después empezaron a llegar más personas a la cafetería todas vestidas de traje, me imagino que son empleados de la empresa donde trabaja Ernesto o posibles candidatos para el puesto. Mientras espero el té me pongo a hacer los ejercicios y me empiezo a relajar, cuando abro los ojos noto que dos de las personas que habían entrado anteriormente me ven un poco extrañadas por lo que hago, pero no le doy importancia.

“Vaya que si funcionan estos ejercicios porque ya me siento más relajada.”

Después de unos minutos de espera veo que Lucy se acerca a mi mesa con una charolita en la cual trae una pequeña tasa.

– Aquí tienes tú te que lo disfrutes, si necesitas algo más estoy a tus órdenes. –

– Gracias. –

Comencé a tomar mi tasa de té, ha sido la tasa de té más rica y tranquilizadora que he tomado, por unos minutos me pierdo en mis pensamientos poniéndome en distintos escenarios acerca de la entrevista, cuando me doy cuenta ya son las siete y cuarto de la mañana, así que me apresuro a acabarme el té mientras pido la cuenta y me salgo de la cafetería sin esperar el cambio. En la caseta de vigilancia que está en la entrada de la empresa veo que está un hombre con su uniforme de seguridad privada, es un señor como de cincuenta años de pelo canoso y muy bajito.

– ¿Buenos días le puedo ayudar en algo? –

– Buenos días señor, soy Tamara Marques Beltrán tengo una entrevista de trabajo con el Licenciado Orlando Ramírez. –

– Permítame déjeme verificar en la bitácora de ingresos...– Toma un documento y empieza a revisar la lista de nombres. – ¿Cómo me dijo que se llama? –

– Tamara Márquez Beltrán. –

– Efectivamente su nombre está en la lista, deme una identificación oficial y regístrese en la bitácora de ingreso con la hora de su entrada. –

– Aquí tiene. –

Mientras me registro noto que el vigilante toma el teléfono, para informar que ya he llegado, intercambia un poco más de palabras con la persona al teléfono las cuales no entendí ya que estoy ocupada registrándome, al terminar me da un gafete que tiene la leyenda “VISITA”

– Gracias, ¿Por dónde están las oficinas? –

– Al final del corredor vera el estacionamiento, a la derecha vera un edificio las oficinas administrativas están en el séptimo piso. –

– Ok muchas gracias, por la información. –

– Es un placer. –

Camino unos cuantos metros atreves del corredor y veo el estacionamiento enfrente de mí y justo como dijo el vigilante, a mi derecha está un edificio, al verlo mi corazón se me empieza a acelerar no puedo creer lo que veo es idéntico al edificio que soñé hace unas horas, siento que la sangre se me congela tan solo de pensar que he tenido otra premonición.

“¡No Dios mío no permitas que pase otra vez!, no creo que sea una premonición ya que siempre pasan cuatro o cinco meses antes de que se cumplan como mínimo y además se repiten una y otra vez cada noche y esto lo soñé ayer, también no creo que este sea el único edificio de cristal que

existe es muy común en esta ciudad ese tipo de edificios.”

Después de sacar mis conclusiones me armo de valor y me dirijo hacia el edificio. Mientras me voy acercando alcanzo a percibir que el edificio no solo se extiende hacia arriba sino también hacia abajo cálculo que son unos 18 o 19 pisos, tal vez lo hicieron así para que las corrientes de aire no afecten tanto por la altura del edificio. Al entrar veo que la decoración es muy simple, pero eso le da elegancia y sofisticación, frente a mi veo a la recepcionista una mujer como de 23 años de cabello castaño oscuro, tés blanca, delgada y con cara muy amigable.

– Buenos días, vengo a una entrevista de trabajo. –

– Buenos días, ¿Cuál es tu nombre? –

– Tamara Márquez Beltrán. –

– Si aquí estas, toma el elevador y ve al séptimo piso. – Me dice mientras revisa su computadora y me señala el elevador a su derecha.

Mientras espero el elevador un hombre y una mujer llegaron, también tienen el gafete de visitante, llevan trajes sastre muy elegantes a comparación del mío, me imagino que también van a la entrevista, debido a que se dirigen hacia el séptimo piso al igual que yo. El nervio se intenta apoderar de mi porque veo que no soy la única a la que van a entrevistar, pero las palabras de Ernesto me tranquilizan, subimos siete pisos y al abrirse las puertas para bajar del elevador veo un pasillo largo a un costado hay varios cubículos y del otro lado varias puertas, una mujer nos está esperando en la puerta del ascensor por su edad parece una practicante, ya que tendrá escasamente unos 20 años, es una chica muy menudita y bajita, rubia y con gafas.

– ¿Vienen a la entrevista de trabajo para el puesto de Ingeniero de procesos? –

– Sí. – Contestamos los tres.

– Pasen por aquí, por favor. –

Sin preguntar más los tres la seguimos y ella nos conduce por el pasillo hacia la primera puerta, al entrar noto que es un salón con butacas como en la universidad.

– Tomen asiento, esperen un momento por favor. –

Al salir la señorita cada uno tomamos asiento sin que cruzáramos palabras, no pasaron más de cinco minutos cuando volvió a entrar por la puerta con más candidatos a los cuales les dio las mismas indicaciones y salió de nuevo. Me imagino que esperan a mas reclutas, para el puesto, solo espero en Dios que me conceda quedarme con el puesto. Ya son las siete cincuenta de la mañana y somos alrededor de veinticinco candidatos, por lo que veo la competencia va a estar muy reñida. La

reclutadora después de haber traído a lo últimos reclutas salió por un momento y no tardó mucho en regresar, pero esta vez no trae más candidatos ahora trae un paquete de folders y una caja de plumas y lápices.

“Genial, por fin después de tanta espera vamos a empezar con el proceso de reclutamiento.”

– Tomen un folder, un lápiz y una pluma, váyanlo pasando de adelante hacia atrás. –

Tomamos cada uno lo que dijo y una vez que todos teníamos las cosas nos dio más indicaciones.

– Contesten las preguntas con sinceridad y hagan el examen de evaluación tienen una hora. –

Salió del salón y todos empezamos a contestar los cuestionarios lo más rápido posible, por el corto tiempo que tenemos. Al abrir el folder veo que en su interior hay un formato de solicitud de empleo lo lleno lo más rápido posible ayudándome de mi CV y al terminar paso de hoja, me encuentro con un examen de física, química y matemáticas, gracias a Dios estas materias siempre han sido mi fuerte, porque de no serlo hubiera estrangulado a Ernesto por no avisarme para estudiar, cuando termino el examen observo mi reloj y me doy cuenta de que ya ha pasado media hora desde que comencé a responder todo. Al dar la vuelta a la hoja veo un test de personalidad que viene hasta el final el cual fue muy fácil de llenar, me imagino que es para ver si cumples con el perfil, lo último que viene es una prueba más enfocada a la ingeniería de procesos mientras la lleno me percató de que solo me quedan 15 minutos para completarla y noto que algunos de los reclutas ya se han parado, para dejar el folder en el escritorio, lo cual me pone de nervios, por que no se si terminare a tiempo. Justo cuando termino oigo que la puerta se abre, me doy cuenta que es otra vez la misma chica que nos ha estado atendiendo todo este tiempo.

– Dejen todos sus pruebas el tiempo se acabó...– Nos ordena mientras pasa recogiendo las pruebas. – En unos momentos más van a ser llamados para que los entrevisten.–

Al terminar de recoger las pruebas sale con ellas en las manos e inmediatamente después entran otras tres personas me imagino que son los reclutadores, porque Ernesto esta entre ellos, al verme me sonrío como diciéndome “tu tranquila todo saldrá bien”. Creo que ya va a empezar la entrevista porque los reclutadores tienen unas hojas en las manos en las cuales tienen registrados el nombre de cada uno de los candidatos; nos empezaron a llamar de tres en tres a mí me llamaron la cuarta vez que entraron. Al oír mi nombre me paro de inmediato y sigo a mi reclutador, en cuanto llegamos a su oficina el reclutador me empieza a hacer las preguntas de rutina en una entrevista de trabajo las cuales respondo con facilidad. Al terminan la entrevista me pasaron a otra sala donde solo están algunos de los que ya habían llamado antes de mí, lo cual me llena de alegría porque al parecer pase el primer filtro. Pasaron alrededor de tres horas hasta que llego el ultimo de todos los que

éramos al principio, solo quedamos nueve de los veinticinco que iniciamos, el ultimo reclutador nos explica que en todo este tiempo han estado revisando nuestros exámenes y en base a ello van a determinar quiénes son más aptos para el puesto. Mientras esperamos muy amablemente nos dan un lunch, lo cual agradecí inmensamente, porque ya me muero de hambre, al terminar el lunch me percaté de que ya es medio día, así que le mando un mensaje a mi mamá explicándole que esto va para largo para que no se preocupe. Nos empezaron a llamar de uno en uno, para ser entrevistados más a fondo, al entrar a la oficina que me indicaron veo que el Licenciado ya tiene el folder con mis resultados en su escritorio, después de una larga charla me dice al finalizar la entrevista:

– Vas a pasar a la entrevista con el que será tu jefe en caso de que te elijan, excedes las expectativas por mucho y eso es lo que buscamos en nuestros empleados. –

– Gracias Licenciado. – Le digo mientras estrecho su mano para despedirme.

Sin retrasarme más me paro y me dirijo a la otra oficina que me indicaron veo mi reloj y ya es tardísimo son casi las dos de la tarde, estoy agotada pero muy entusiasmada porque no había llegado tan lejos en mis entrevistas anteriores, al parecer todo apunta a que el puesto va a ser para mí. En la última entrevista veo que solo quedamos tres candidatos casualmente es el hombre y la mujer que vi en el elevador, ellos también se ven agotados y un poco nerviosos, llamaron primero al caballero, después a la mujer y por ultimo a mí, al entrar veo a un hombre de unos sesenta y cinco años con cara enérgica y calvo, con el la entrevista es más formal y enfocada al puesto de Ingeniero de procesos, durante la entrevista noto que queda maravillado con mis referencias y mis resultados en las pruebas que realice, además conteste muy bien a lo que me preguntaba y parece satisfecho con mis respuestas, al terminar la entrevista me siento como si un juez fuese a emitir una sentencia sobre de mí, es tanta mi ansiedad por saber que me van a decir que siento que las manos se me enfrían y empiezan a sudar, cuando de repente el Ingeniero empieza a hablar:

– ¡Felicidades el puesto es tuyo!, en serio no había visto resultados como los tuyos en todo el tiempo que llevo trabajando. –

Al escuchar sus palabras no lo puedo creer temo que sea producto de mi imaginación o un sueño del cual estoy a punto de despertar y ver que en realidad sigo siendo una desempleada, así que sin que el Ingeniero se dé cuenta me pellizco la palma de mi mano, para comprobar que no estoy soñando, y efectivamente siento dolor lo cual me hice caer en cuenta de que no es un sueño. Es tanta mi alegría que casi se me salen las lágrimas me siento como una persona a la que le han dicho que se sacó el premio mayor en la lotería, así que contengo las lágrimas y para no hacer tan evidente mi felicidad.

– Gracias, no se va a arrepentir se lo aseguro. –

– Lo sé, reconozco de inmediato a las personas exitosas como tú. – Me contesta mientras toma el teléfono para llamar al Licenciado encargado de las contrataciones.

– Orlando, ya no hagan más entrevistas la vacante ya está cubierta, ya tenemos a la persona indicada para el puesto. Manda a alguien a la oficina para empezar con la contratación, por favor. –

No puedo creer que ya he sido aceptada, estoy tan emocionada que me dan ganas de abrazar al Ingeniero de tan feliz que estoy, unos minutos después de que termina su llamada entra Ernesto a la oficina.

– Hola Ernesto, ella es Tamara Márquez Beltrán la vamos a contratar, para el puesto de Ingeniero de procesos, encárgate de la contratación. –

– Si Ingeniero Velarde enseguida. Acompañeme señorita vamos a firmar su contrato. – Me dice en un tono muy formal como si no nos conociéramos.

Salimos de la oficina y comenzamos a platicar mientras caminamos por el pasillo.

– ¡Felicidades!, te dije que sería tuyo. –

– Gracias Ernesto, si no fuera porque me ayudaste tal vez no lo tendría. –

– La verdad yo no moví nada, solo te lo dije para que tuvieras confianza y vinieras decidida sin miedos, lo demás fue merito tuyo. –

Me sorprende mucho lo que me acaba de confesar, la verdad no me lo esperaba.

– Gracias de todos modos, eso me ayudó mucho. –

– Bueno, vamos a firmar y me esperas unos quince minutos para irnos ¿Si princesa? –

– Si, porque la verdad estoy molida hoy ha sido un día muy ajetreado. –

Después de unos minutos terminamos de firmar el papeleo y me salgo de la empresa, mientras me dirijo hacia la cafetería en la que estuve en la mañana, para esperar a Ernesto solo pienso en lo increíble de todo lo que me paso hoy aun no me repongo de la noticia de que el puesto es mío de entre tantos candidatos soy la elegida, así que tomo mi celular y le llamo a mi mamá para contarle la noticia, al igual que yo está muy feliz ella empezó a llorar de alegría, lo cual me hizo que se salieran las lágrimas que dese hace rato había contenido, cuando termino de hablar con mi mamá me doy cuenta de que Ernesto ya se está acercando con su carro, para llevarme a mi casa, todo el camino fuimos platicando de lo sucedido y el trayecto se me hizo más corto y relajado.

– Mañana paso por ti a la misma hora, para llegar a tiempo ¿ok? – Me dice al llegar a casa.

– Ok gracias, pero yo te sigo en mi camioneta, para que no se preste a malas interpretaciones.

–

Cuando llego a casa mi familia me espera con gran alegría, para celebrar que ya tengo un trabajo, todo fue fiesta y festejos, aunque ya estoy cansada preparo todo para mañana y le dedico mucho tiempo a mi niña, estábamos jugando muy contentas con sus muñecas cuando de repente sonó el teléfono intente contestar pero mi mamá ya había contestado desde su recamara, así que sin darle importancia sigo jugando con Addison aunque no fue por mucho tiempo, ya que mi mamá bajo de inmediato con el teléfono en mano.

– Es el Licenciado David Fuentes, creo que es algo del divorcio. –

– Gracias mamá voy a tomar la llamada en el estudio. –

Me dirijo al estudio para contestar, empiezo a sentir un poco de nervios por lo que me fuese a decir espero que no sea nada malo.

– Buenas tardes Licenciado ¿Ya me tiene noticias? –

– Buenas noches Sra. Tamara, he estudiado el caso y en base a su acuerdo prenupcial su esposo está obligado a mantenerla a usted y a sus hijos y por eso podemos pelear una pensión mensual, como se casaron por bienes separados no hay problema en cuanto a repartición de bienes y podemos proceder a levantar la demanda de divorcio contra su esposo alegando adulterio y abandono de hogar. Esto le deja bien amparada en cuanto a la custodia legal de sus hijos. –

– Gracias Licenciado, me da tranquilidad saber que todo puede proceder sin problemas. En cuanto a la pensión, yo no la pienso exigir ya que quiero romper todo vínculo con él. –

– Tenga en cuenta de que también son sus hijos y eso puede provocar que pelee la custodia. –

– Si lo sé, pero desde que pasó el incidente no me ha hablado ni siquiera para preguntar por Addison, aunque ese dinero lo podía meter en una cuenta para que mis hijas lo cobren cuando sean grandes. –

– Esta bien, si esa es su decisión no hay problema. Ya prepare la demanda y necesito que la firme mañana, para llevarla al juzgado. –

– ¿A qué hora? –

– A más tardar a las nueve de la mañana. –

– Me es imposible, ya tengo trabajo y mañana es mi primer día. –

– Te la puedo mandar con mi mensajero y de ahí la lleva al juzgado. –

– Me parece bien, le doy la dirección. –

Terminando la conversación salgo del estudio, mi mamá me espera en la sala con Addison con sus ojos me interroga para saber que pasó y le cuento todo lo que el abogado había dicho, al terminar de platicar me abraza demostrándome su amor maternal.

– Todo saldrá bien, ya verás. –

– Si mamá, lo sé. –

Hoy es el primer día en mi trabajo y me siento nerviosa, ya que hace tanto tiempo que no ejerzo mi profesión, espero que pueda hacerlo más que bien, me siento como cuando fui a la universidad el primer día de clases con esas mariposas en el estómago y ese entusiasmo de aprender y poder enfrentar todos los retos que se me pongan en frente. Al llegar Ernesto a la casa me subo a mi camioneta, para seguirlo y no perderme. Hoy al igual que ayer llegamos sin contratiempos y somos de los primeros en llegar, doy mis datos al vigilante, para que corrobore que ya trabajo aquí y me dirijo a las oficinas administrativas, para que me entreguen mi credencial y pueda entrar como los demás empleados sin tener que registrarme en las bitácoras. De camino al edificio Ernesto me comenta sobre las prestaciones, aunque mi inquietud no es esa, más bien tengo curiosidad por saber qué áreas hay en el edificio así que decido investigarlo, para quitarme esa duda.

– Se me hace un edificio muy grande como para que sean solo oficinas administrativas ¿Qué áreas hay en el edificio? –

– Yo me hice esa pregunta cuando llegue aquí y te vas a sorprender por que la verdad en ninguna empresa de las que he trabajado se preocupan tanto por sus empleados. Mira en este edificio no solo hay oficinas aquí también está el comedor son cuatro pisos el primero y el segundo son para los obreros; el tercero para los Ingenieros, Licenciados y todos los administrativos, el cuarto para los ejecutivos y altos mandos, quinto y sexto capacitación, séptimo y octavo área administrativa, noveno y décimo salas de juntas y oficinas administrativas, onceavo y doceavo oficinas de presidencia y salas de juntas presidencia, el sub primero y sub segundo son para el área de medicina para los empleados; el sub tercero, cuarto y quinto son los gimnasios para todos los empleados y el sub sexto es el área de sistemas. –

– Tenias razón me sorprendió mucho, ya que muy pocos pisos son para la empresa en sí, la mayoría son para la salud y bienestar de los empleados. –

– Así es, los dueños se preocupan mucho por sus empleados aquí todos estamos muy saludables, por las dietas y ejercicio que hacemos, ya que es un requisito que ponen los dueños que cumplamos con los programas de alimentación y ejercicio que nos ponen, todo esto para que se vea

reflejado en los logros de la empresa, ya que si sus empleados se sienten bien darán mejores resultados. –

Después de platicar con Ernesto voy a recursos humanos, para que me den la credencial, el trámite ha sido muy rápido, porque cuando llegue solo pasaron diez minutos para que me la entregaran. Después de que me la dieran el Ingeniero Ángel Velarde que es mi jefe me lleva a mi área de trabajo en la planta, cuando entro veo que no es como me la imaginaba sino mucho mejor, todo está en orden y limpio podría decirse que casi se podría comer en el piso por así decirlo, la mayoría de los procesos son automatizados y todo fluye en perfecta armonía y sincronización, como si fuese una enorme maquinaria de reloj. Después de un recorrido por la planta me lleva a lo que es mi oficina que se encuentra en el centro de toda el área, es pequeña pero agradable, después de presentarme con mis compañeros, que todos son hombres, y de ponerme al día de lo que tengo que hacer me da unas indicaciones cerca de mi trabajo y se despidió diciendo:

– Eres bienvenida al equipo y si tienes alguna duda solo pregunta. –

– Ok, Gracias por la oportunidad. –

Estas últimas once semanas se me han pasado rapidísimo y aunque en un comienzo me fue difícil ejercer mi autoridad en un mundo de hombres, por el simple hecho de ser mujer y joven, también se me facilito desenvolverme bien y ejecutar mis funciones, podría decirse que me siento como pez en el agua. Me encanta trabajar aquí, ya que valoran mucho a sus empleados no solo en el ámbito laboral sino como personas en este corto tiempo me han dado dos reconocimientos por mis logros y a pesar de todo lo que hago aquí no he descuidado a la banda, ya que todo va de maravilla y el hecho de que trabaje no ha afectado en lo más mínimo tampoco he descuidado a mi hija a pesar de que soy una mujer muy ocupada eso no ha hecho que deje de ser madre, lo único que no me ha dejado en paz son esos sueños tan recurrentes que he tenido me tienen intranquila en las noches, además de que no he podido ver a la criatura que me observa en la oscuridad y eso roba mis pensamientos no sé qué significa mi sueño o porque lo tengo ni siquiera sé si es una premonición como muchas que he tenido o si solo lo he soñado muchas veces porque me intriga descubrir que o quien se oculta en las sombras.

En esta última semana me he esforzado el doble, por que en dos días me voy de incapacidad, ya que falta poco para que mi bebe nazca y tengo que dejar todo listo, para que no tenga retrasos en mis proyectos. Nunca pensé que en alguna empresa se preocuparan tanto por sus empleados hasta nutriólogo y planes de ejercicios tenemos los cuales son obligatorios, para nuestra salud y evaluación mensual de recursos humanos, la verdad cuando me lo dijo Ernesto pensé que estaba bromeando o exagerando, pero todo lo que me conto es verdad.

En esta semana a diferencia de las anteriores todos estamos más apurados que nunca, no es que sea que los demás días no estemos entregados al trabajo es solo que este día llegan los dueños desde Alemania en su visita anual, para ver los logros y trazar los nuevos objetivos a largo plazo con los directivos y así fijar las metas de este año, ahora mismo deben de estar en el edificio principal en su junta, me comentaron que hace unas horas estaban en la planta dando un recorrido, pero no los pude ver porque yo estaba en el comedor, tal vez en unos minutos los vea porque ahora mismo voy al edificio a entregar los formatos de incapacidad que me pidieron y a firmar otros, para que todo esté listo para mi partida en dos días.

– Hola Lety, ¿Ya llegaron los dueños? – Le pregunto a la recepcionista del edificio.

– Si Tamara, creo que ya ha de estar por terminar la junta, casi no están mucho aquí ya que tienen que atender sus múltiples negocios por todo el mundo. –

– ¿Quién fuera rico no? –

– Si eso sí, y además de ricos guapos. –

– ¿Guapos? –

– Si son muy guapos, este año no vino el señor Cort Von Danerhoff, esta vez vino su hermano Adler Derek Von Danerhoff, lo vi y casi me desmayo al verlo, me dejo sin aliento. –

Al escuchar sus palabras decido terminar la conversación, ya que no me gusta hablar de esos temas, porque yo ya no veo a los hombres con esos ojos.

– Bueno, te dejo Lety tengo que preparar toda la documentación, para mi incapacidad.–

– ¡Qué bueno ya va a nacer!, suerte. –

– Si, ya me muero por tenerlo en mis brazos, gracias. –

Tomo el elevador y subo hasta el piso séptimo para dirigirme a la oficina de Ernesto, ya que es el encargado de las incapacidades. Al llegar toco su puerta para anunciar mi llegada.

– Adelante. –

– Hola Ernesto, te traje lo que me pediste. – Le digo mientras pongo los formatos en su escritorio.

– No te hubieras molestado en venir, ya vez que no tienes que hacer tanto esfuerzo. –

– No te preocupes, estoy bien además tengo curiosidad por conocer a los dueños que tal y me los encuentro. – Digo entre risas.

– No lo creo, tal vez ya se fueron, porque mi jefe acaba de llegar de la junta. Además casi nadie los conoce son un poco antisociales. –

– Pues ni modo, tal vez sea hasta el próximo año. –

– ¿Tú también quieres ver y comprobar si son tan guapos como dicen? o ¿qué? – Me pregunta en un tono un poco molesto, lo cual me extraña.

– No como crees, solo quiero conocerlos para darles las gracias, por la oportunidad que me han dado eso es todo. –

Al escuchar mi respuesta su expresión cambia a una más relajada. No sé por qué reacciono de esa manera tal vez le chocan esas actitudes de todos los empleados y empleadas que están como si el mismo Dios viniera de visita. Ya no seguimos platicando del tema y sin retrasarse más me da otros documentos, para terminar el trámite.

– Solo tienes que firmar estos papeles y seria todo, tu incapacidad esta lista. –

Firmo los documentos, para apresurar todo y no perder tiempo.

– Gracias, nos vemos al rato en el ensayo por el momento tengo que terminan unas cosas para dejar todo en orden. –

Nos despedimos de beso en la mejilla y me acompaño a la puerta. Mientras me dirijo al elevador pienso en la reacción que Ernesto tubo hace unos minutos se me hace muy raro que actué de esa manera, me pregunto Cuál será el motivo de su disgusto, tal vez el estrés de esta última semana le afecto y lo volvió un poco irritable. Al llegar a la puerta del elevador oprimo el botón, para que el ascensor llegue y hoy como por acto de magia se abre al instante a diferencia de otras ocasiones en las que he tenido que esperar más tiempo, así que aprovecho y me meto en seguida. Al voltear veo que Ernesto me observaba desde la puerta de su oficina mientras me dice adiós con su mano, me despido nuevamente y cuando la puerta ya estaba casi cerrada una mano la detiene en ella veo un anillo de oro con acabados muy finos y detallados en el cual está grabado un escudo de armas al verlo siento un golpe en mi pecho, por la impresión, no puedo creer que ese escudo es el mismo escudo de armas que he estado soñando, trato de que la impresión no descomponga mi apariencia y pienso en no tomarle importancia tal vez ya lo había visto y por eso lo soñé; cuando se abre la puerta por completo entra un hombre alto muy guapo y varonil, de ojos grises, cara delgada y afilada, cabello rubio cenizo, su mirada es muy cautivadora y enigmática al igual que su sonrisa, se ve que hace ejercicio, porque sus músculos se marcan mucho en el traje, ya que cargaba una caja con cosas lo cual se me hace raro, porque no parece mensajero más bien tiene el tipo de un ejecutivo a juzgar por su vestimenta que a primera vista se ve que es muy cara podría decirse que de diseñador, al

verme esboza una media sonrisa que lo hace ver tan exageradamente sexy.

– Perdón, pero llevo algo de prisa. – Dice con un acento extranjero al entrar al elevador.

Al escuchar su voz grave y afinada siento que me hipnotiza con sus palabras, nunca había escuchado una voz así tan seductora, tenía tiempo que no volteaba a ver a un hombre con tanto detenimiento y mucho menos que me pusiera nerviosa con su sola presencia, siento que la voz se me va por los nervios, así que me aclaro la garganta y tomo valor para contestar.

– No hay problema. –

Por unos pocos segundos me sentí como en un sueño ya que tal gallardía y perfección no la había visto jamás en mi vida, su aroma tan atrayente me deja abrumada se me hace tan familiar y de repente recuerdo que es la misma aroma que percibo en mis sueños todas las noches.

“¡No puede ser!, ¿Será que ese sueño me indicaba que conocería a este hombre al igual que cuando conocí a Ricardo?”

De ser así no pienso caer de nuevo, me he prometido no ser débil y no dejarme envolver por algún hombre, tan solo de pensarlo hace que me asuste y las preguntas me bombardean el pensamiento.

“¿Que tiene que ver esta persona en mi vida? Calma Tamara no entres en pánico.”

Mientras yo debato con mis pensamientos me doy cuenta de que me miro a los ojos y siento que la sangre se me sube a las mejillas, así que intento mirar a otro lado, para no dejar ver mi rubor.

“Ya basta Tamara tu no debes caer ante el encanto de cualquier hombre en el mundo.”

Como me quede petrificada con su presencia no oprimí ningún botón del elevador y el hombre aprovechando la oportunidad presiona el botón doce, lo cual me hace ver que al parecer voy a hacer un viaje doble, ya que yo me dirijo a la planta baja, y también me hace pensar que tal vez este hombre viene con los dueños, ya que se dirige al piso doce donde están ellos, eso me alegra ya que todo indica que no lo volveré a ver y no estaré tentada o expuesta a caer ante sus encantos. Al ir cerrando las puertas veo que Ernesto todavía sigue en la puerta de su oficina observándome. En cuanto se cierran las puertas del elevador me propongo no mostrar ningún interés en el caballero que me acompaña en el elevador y justo cuando el elevador estaba moviéndose para ascender siento un movimiento muy brusco como si nos sacudieran muy fuertemente, las luces se prenden y se apagan y escucho entre el alboroto la alarma de sismos, cierro los ojos por instinto y no logro ver lo que le pasa a mi acompañante, solo puedo sentir que los movimientos son tan fuertes y no logro mantener el equilibrio y me golpeo varias veces con las paredes del elevador en la espalda, siento como el

miedo se apodera de mí, mis latidos están al mil por ciento y siento que me falta el aire a causa del pánico que me invade poco a poco. Como puedo trato de cubrir mi vientre para que mi bebe no tenga ningún daño, tengo tanto miedo que estoy temblando y no logro contener las lágrimas; gracias a Dios el movimiento se detiene y empiezo a sentir un poco de tranquilidad, pero justo cuando pensé que nada podía ser peor en un movimiento súbito el elevador cae precipitadamente , el pánico me invade de nuevo e intento sujetarme de donde pueda, el hombre suelta su caja para sujetarme al ver que el movimiento me lanza contra el piso, pero no me alcanza y al estrellarme contra el suelo me golpeó fuertemente el vientre, solo puedo pensar en mi familia, en mi Addison y el pequeño ser que llevo en mi vientre, esto causa que vea pasar mi vida en unos segundos como una secuencia de fotos a alta velocidad. No quiero morir y dejar a mi hija sola, en estos momentos solo puedo pensar.

“¡Dios no permitas que pase esto por favor!”...

Marcado por el destino.

Adler Von Danerhoff.

En la oscuridad de mi habitación un pequeño as de luz interrumpe mi descanso, al abrir los ojos me doy cuenta de que la luz se cuela entre las cortinas de brocado rojo carmesí que cubren el ventanal de mi habitación. Al ver el reloj me percato de que ya son las seis y media de la mañana, así que me dispongo a levantarme para iniciar un día lleno de juntas y negociaciones en las empresas de mi familia que han sido mi responsabilidad desde hace ya doscientos años. El tiempo pasa como un suspiro a lo largo de mi existencia, han pasado ya trecientos setenta y tres años desde que me quede estático en mis eternos veintisiete años, la mayoría lo vería como una bendición, pero a mi parecer la inmortalidad es una idea deseable hasta que caes en la cuenta de que la tienes que vivir solo.

Hoy es un día como cualquier otro en Alemania frío y nublado típico en diciembre ha sido así desde la eternidad, pero aun así me encanta ver esos hermosos paisajes atreves del ventanal de mi

habitación, el bosque que rodea la mansión de mi familia blanco por la nieve es hermoso. Me gusta planear en que voy a ocupar mi tiempo mientras veo los paisajes, ya que cuando tu tiempo es eterno un día es como una hora y pasa en un instante, sumergido en mis pensamientos me percaté de que mi querida cuñada Dagna Hoffman entra a mi recámara llena de júbilo lo cual no me extraña, ya que para ella todo es motivo de alegría y celebración, es el tipo de mujer que lleva una fiesta consigo a donde sea que vaya. Al voltear la veo sentada en mi sofá jugueteando entre sus dedos con un rizo de su cabello castaño y en su rostro se dibuja una gran sonrisa similar a la de una muñequita de porcelana. Me le quedo viendo esperando a que me informe el porqué de su visita a estas horas, cuando de repente brinca del sillón.

– ¡Felices cuatrocientos cuñadito! Para ser un anciano estas muy conservado ¡he! –

– Calla Dagna ya sabes que no me gusta celebrar, es algo sin sentido cuando tu vida es eterna. El celebrar es más para los humanos, ya que tienen que celebrar que siguen vivos a pesar de su fragilidad y el peligro constante que los rodea. –

– Adler no te vez viejo, pero tu carácter es el de un anciano de tu edad. – Dice sonriendo burlescamente, por su comentario.

– No es eso, es solo que como eres joven no entiendes mucho de la eternidad a tus escasos ciento noventa y siete años. –

– Bueno, eso es porque disfruto cada instante en vez de pasarme horas encerrada meditando o en la oficina trabajando. –

– Alguien tiene que velar por los intereses de esta familia mientras ustedes se la pasan en la fiesta eterna. Por lo menos lo que hago es algo de provecho para todos nosotros en cambio tú estás tan fascinada con los humanos que has dedicado gran parte de tu vida en estudiarlos. – Reviro, para lograr sacarla de quicio.

– En eso tienes Adler en cuanto a mi fascinación hacia los humanos pero no algo de lo que me arrepienta ya que es algo que me gusta y lo encuentro muy educativo. – Contesta con un tono de seriedad.

– Además no hay otra cosa que hacer cuando tienes tanto tiempo disponible a falta de compañía, por eso yo ocupo mi tiempo en cosas productivas. – Le digo, para terminar esta conversación y evitar temas que no me gusta recordar, pero mis esfuerzos son totalmente inútiles, ya que siguió hablando justo hacia el punto que no quiero que toque.

– Pero querido Adler nos tienes a nosotros. –

– Sabes a lo que me refiero Dagna. – Respondo en tono cortante.

– Tienes que permitirte amar aunque sea por una vez en tu vida. –

– ¿Olvidas que ya lo hice? – Espeto un poco molesto, ya que sus comentarios están por abrir viejas heridas.

– El hecho de que Alexandra tu amor de hace tantos siglos haya fracasado no quiere decir que no exista alguien que te acompañe para toda tu eternidad, todos tenemos alguien predestinado, para ser nuestro compañero. – Dice a modo de consuelo. Odio que después de tanto tiempo me quieran compadecer de esa amarga experiencia.

“Acaso me ven como si estuviera conmisericordias a cada rato y llorando por los rincones. O me ven como el eslabón débil, porque no he solucionado mi vida amorosa, como ellos quieren.”

– ¿Te refieres a esa predicción absurda de que la mujer para toda mi eternidad todavía no nacía, y que la reconocería porque vería el milagro de la vida surgir de ella, la que tiene dos almas y que podre ver su esencia real sin utilizar mi don especial?...– En este punto de la conversación la ira me esta dominando, así que intento controlarme antes de que esto se salga de control. – Eso es físicamente imposible, en toda mi eternidad no he visto a nadie con dos almas ya sea hembra o varón, vampiro o humano. –

– Lo sé, pero debes confiar en lo que te dijo esa gitana hace ciento cincuenta años – Dice Dagna tomando mi mano y en un tono consolador.

A mí no me gusta que vean mi lado débil, así que necesito que me dejen solo por unos instantes para alejar de mi mente cualquier pensamiento que turbe mi día, e intento deshacerme de Dagna lo más rápido posible.

– Si venias a amargarme el día lo lograste Dagna. –

– Ese no era mi cometido querido Adler, ya dejemos de discutir ¿ok? – Contesta un poco apenada por la discusión que tuvimos. – Vine a decirte que hoy vamos a celebrar aunque no quieras, ya invite a tus amigos y no querrás quedar mal con ellos. La fiesta es a las seis de la tarde, así que haz un espacio en tu agenda tan ocupada y asiste a tu propia fiesta de cumpleaños ¿De acuerdo? –

Al terminar su discurso empieza a hacer esa mirada típica suya, como una niña que quiere que le compres su juguete favorito, ese tipo de mirada a la cual es difícil decir que no.

– Esta bien, estaré aquí puntual. Tu siempre encuentras la manera de salirte con la tuya.– Le contesto a regañadientes.

– Así soy yo. – Contesta muy orgullosa de haber logrado su cometido, me abraza

cariñosamente y sale muy sonriente de mi habitación.

Después de esa calurosa, efusiva e incómoda felicitación de cumpleaños me quedo solo en mi habitación sumergido en mis pensamientos.

“¿Por qué tenía que recordarme a Alexandra?, esa mujer a la que entregue mi amor hace doscientos cincuenta años.”

En esa hermosa noche de luna llena que fue testigo de mi entrega, aún recuerdo que su hermosa cabellera rubia contrastaba con la negrura de la noche mientras el viento provocaba que se ondulara, sus hermosos ojos color miel me miraban derritiendo mi corazón y me invitaban al amor. Recostados en ese paramo solitario le entregue con ternura todo mi ser, de la manera más etérea y sublime la hice mía, pero ella se entregó a mí con la misión que las tradiciones vampíricas más antiguas mandaban “La pureza de sangre de nuestros clanes”, mientras yo me entregue con amor ella solo lo hizo por cumplir su sagrada misión encomendada por su hermano el Sir de nuestro clan, ese estúpido fantoche usurpador de Hans Slith, con su obsesión de la pureza de nuestra raza, y por eso solo por eso por el énfasis de su misión tubo su entrega. Al darme cuenta de su desamor me sentí humillado y traicionado de la manera más vil y me hizo sentir el ser más patético al demostrar mi amor. Tan solo por esa amarga experiencia se creó en mí una barrera impenetrable que no se derrumbara jamás, ni siquiera una tonta profecía va a lograr que se quebrante en lo más mínimo; a veces pienso que mi familia urdió un plan para que esa gitana me dijera ese absurdo tan solo para sacarme de ese estado en el que me dejo la traición de Alexandra, ya que después de que descubrí la verdad me convertí en un espectro ambulante, me costó mucho salir de ello y la música fue mi aliada para lograrlo.

Después de sumergirme en mis pensamientos por unos momentos logre despejar mi mente y me prepare, para salir a ocuparme de las cosas que verdaderamente merecen mi atención en el trabajo. Al llegar a la oficina me encuentro con los menesteres típicos de cada día, para el funcionamiento adecuado de las empresas familiares, entre las juntas y tomas de decisiones pierdo la noción del tiempo, estaba a punto de comenzar con los planes de un nuevo proyecto cuando de repente suena mi celular y al ver el identificador de llamadas veo que es mi cuñada Dagna, aunque ya se para que me llama me dispongo a contestar.

– Si Dagna, ¿que se te ofrece? –

– Te hablo, para que no pongas pretexto de que se te olvido y faltes a tu propia fiesta de cumpleaños. –

– Si no te preocupes, apenas son las tres de la tarde. –

– Lo sé, por eso te hablo tienes media hora para cancelar lo que hayas planeado y venir para acá. –

– Ok ahí estaré, ¿Contenta? –

– Ahora sí, bye –

Dagna es el tipo de personas que no se detiene hasta lograr lo que quiere, lo cual puede llegar a ser un poco desesperante, pero aun así la quiero eso es parte de su ser, aunque hay veces en las que me pregunto ¿Cómo es que mi hermano la aguanta?

Al terminar mi platica con Dagna decido ponerle fin a mis planes de trabajo, para poder retirarme temprano y llegar a casa a relajarme antes del evento, porque como bien dijo mi cuñada no me gusta quedar mal con los invitados.

– Erika, cancela mis compromisos de este día, surgió un contratiempo y no voy a poder atenderlos. –

– Si señor en un momento cancelo toda su agenda del día de hoy, ¿Quiere que lo pase todo para mañana o lo distribuyo a lo largo de la semana? –

– Pásalo para los siguientes dos días priorizando lo más importante, por favor. –

– Como ordene señor, ¿Necesita algo más? –

– Comunícame con mi mayordomo, por favor y seria todo. Cuando acabes de todo puedes retirarte, por hoy ya no voy a necesitar de tus servicios. –

– Si señor, gracias. –

Al finalizar de un día ajetreado de trabajo, que no me cansa en lo más mínimo, me dirijo hacia la mansión de mi familia en mi porche negro, no es que no pueda transportarme a pie con la velocidad típica de los vampiros, pero es que tengo una fascinación por los autos, este en especial es uno de mis favoritos; además de que sería muy raro para los humanos que trabajan en la empresa verme llegar a pie considerando la distancia a la que se encuentra la mansión, ya que no debemos levantar sospechas de nuestra existencia eso sería romper con la más sacra de nuestras leyes “La Mascarada^[1]” . Mientras voy manejando disfruto del hermoso paisaje de mi natal Alemania sus bosques blancos y construcciones antiguas en las cuales tengo recuerdos a lo largo de toda mi existencia, al llegar a mi hogar me doy cuenta de que el personal de servicio está preparando todo, para la recepción, y aprovechando de que mi familia no se ha percatado de que he llegado me dirijo al estacionamiento subterráneo donde tengo mi colección de autos y así poder tener un rato de tranquilidad y soledad unas horas antes de que comience la recepción y antes de que lleguen todos.

Es muy temprano así que voy a dirigirme a mis habitaciones para bañarme y estar presentable al recibir a mis amigos, al salir del ascensor que conduce a la mansión veo que mi mayordomo Gustav me espera en la puerta, él ha estado al servicio de mi familia desde hace ya ciento setenta años, el a diferencia de mi familia se convirtió en vampiro, por medio del “abrazo[2]” cuando tenía ya cuarenta y siete años de edad.

– Buenas tardes señor, permítame felicitarle por su cumpleaños. –

– Gracias Gustav, voy a mis habitaciones y que nadie me moleste, por lo menos hasta que empiece la recepción. –

– Como usted ordene señor. –

– Su ropa y su baño ya están preparados tal como lo ordeno por teléfono. –

– Gracias Gustav, nos vemos en un par de horas. –

– Así será señor. –

Al llegar a mi habitación veo en mi cama un pequeño presente envuelto en un delicado papel muy fino, tiene una pequeña nota y me dispongo a leerla, para saber quién se molestó en enviarla.

Feliz cumpleaños hijo,

Que cumplas muchos más en compañía de tus seres queridos.



Como siempre mi madre con sus detalles, guardo la nota en el cajón de mi buró y con curiosidad abro el regalo, ya que ella siempre me regala cosas de un gusto exquisito en mi cumpleaños, al abrirlo veo que es una colección de discos de las mejores filarmónicas en todo el mundo, mi madre conoce muy bien mis gustos sabe que la música para mi es la creación más hermosa y sublime que pueda existir, en todos estos siglos ha sido mi escape de todo tiempo y problema, es mi pasión y me llena, por lo cual me gusta componer canciones de hecho varios arreglos musicales que se han tocado en el mundo han sido míos; aunque hay uno en especial que no he terminado la inspiración me llego hace veinticinco años, pero siento que algo hace falta es como si una parte de esa canción estuviese pedida y no he podido terminarla, aunque mis amigos y familia dicen que es perfecta tal como está, para mi está incompleta, pongo uno de los discos que mi madre me regalo en el reproductor y al escucharla me relajo y me pierdo es como una droga para mí, me sumerjo tanto en ella que hace que pierda la noción del tiempo y el espacio que me rodea es como una bruma que me envuelve.

Al ver el reloj me doy cuenta de que falta poco tiempo para la recepción así que me dedico a mi arreglo personal y al salir de mi habitación veo en el pasillo a mi hermano menor Cort que viene a buscarme, para llevarme a la recepción, él es muy relajado y alegre aunque para su edad ya debería ser más maduro, ya que tiene trescientos años, aunque fuimos educados de la misma manera es muy diferente a mí, todo se lo atribuyo a las épocas en las que fuimos educados cada uno;

– Hola Adler ¡Felices cuatrocientos hermano! – Dice al verme esbozando una gran sonrisa mientras se acerca hacia mí.

– Gracias Cort, aunque ya sabes que no me gustan las celebraciones, pero esa esposa tuya siempre se sale con la suya, ¿Como la aguantas? –

– Es el amor hermano, puro y simple amor –

– ¿Amor?, el amor es como los espíritus: Todos hablan de ellos, pero pocos los han visto. –
Le digo mientras me rio un poco.

– No hermano, el amor se sufre y estás dispuesto a soportarlo todo, el amor es el dolor de vivir lejos del ser amado. –

- Pues para mí es un misterio, es un fenómeno inexplicable todo en él es ilógico, todo es vaguedad y absurdo. Como bien sabes es un misterio que no me ha sido revelado hermanito. –

Al escuchar mi respuesta solo sonrío y me da unas palmadas en el brazo como compadeciéndome.

“¿Hasta cuándo dejan de hacer eso? ¿Acaso no se dan cuenta que me molesta.”

Trato de no tomarle importancia y así evitar una discusión que arruine los planes de festejo de mi familia. Seguimos caminando por el pasillo, para dirigirnos al gran salón, al llegar veo a toda mi familia esperando mi llegada, mis padres Alaric y Giselle Von Danerhoff, Mi hermana menor Arabelle Von Danerhoff y su novio Derek Leineker, mi cuñadita Dagna Hoffman y mis tres amigos Frederick Von Kleist, Ibsen Hoffmeister y Varick Klausen somos inseparables y son a los únicos que puedo llamarles amigos sinceramente, porque a pesar de todos estos siglos de existencia no a todos puedes llamarles amigos. Ellos son mis cómplices en todo lo que hago y son los únicos que nos han apoyado demostrando su verdadera amistad siguiendo a mi lado aun después de que Hans arrebatara el derecho del señorío a mi familia valiéndose del apoyo de esos humanos al servicio de mi abuelo, no comprendo porque lo traicionaron, solo llego a la conclusión de que la raza huma es traicionera por naturaleza, ya que son seres mutables que se dejan llevar por sus más bajos instintos y según su conveniencia...

Cuando todos nos ven llegar a la recepción todos se acercan para felicitar me, mi madre fue la primera, aunque técnicamente ya me había felicitado, por medio de la nota que dejo con el obsequio en mi recamara; me abraza de una manera muy efusiva y con el amor que la caracteriza, ella es una mujer que daría todo por sus seres amados sin esperar nada a cambio, a sus seiscientos cincuenta años sigue siendo muy jovial en su carácter.

– Hoy hace 400 años te vi nacer y estoy orgullosa del hombre en el que te has convertido. –

– Gracias madre, yo también te amo. –

Mi padre por otra parte es menos efusivo, pero a su manera demuestra amor por su familia, el al igual que yo es muy arraigado a nuestras leyes y tradiciones, aunque se ve de veintiocho años ha vivido el doble de siglos que yo, lo cual le da mucha sabiduría en muchos aspectos de la vida.

- ¡Feliz día hijo! Que cumplas muchos más. –

– Así será padre. –

– ¡Felicidades hermano! Espero te guste la cena, porque la hice especialmente para ti con tus platillos favoritos. – Comenta Arabelle mientras me abraza, a ella le ha encantado la cocina desde que era una niña, para ella la cocina es como un laboratorio de química para un científico, muchos de los platillos que han existido a lo largo del tiempo han sido creaciones de ella.

– Claro que si Arabelle, eres una excelente chef y tus creaciones son magníficas. Les doy las gracias a todos es un gran detalle aunque no se hubieran molestado...–

– No vas a empezar con tus ideas de no celebrar ¿Verdad mon ami? –

Al voltear veo que mi gran amigo Frederick es el que ha hecho tal comentario. Desde un rincón del gran salón el me observa con esa mirada burlona que lo caracteriza mientras toma su trago de wiski.

– Claro que no Frederick, solo les agradezco a todos su compañía es un gran honor para mí que me acompañen a celebrar. Pasemos al comedor antes de que las creaciones de Arabelle se estropeen. – Les digo mientras señalo el comedor principal.

La mesa está decorada muy elegantemente, me recuerda una de esas cenas en las que estuve con la monarquía inglesa hace siglos. Al llegar al comedor cada uno toma su lugar y en seguida el personal de servicio comenzó a servir los platillos, cada uno de ellos decorado cuidadosamente y de sabor exquisito. Durante más de una hora nos deleitamos con el festín de platillos, porque a diferencia de las vanas ideas que tiene los humanos sobre nuestra alimentación nosotros si podemos disfrutar de todos los platillos al igual que los humanos, si no qué sentido tendría ser inmortal si no

nos pudiéramos deleitar con los placeres que brinda una buena cocina. La sangre es el líquido vital que nos saciar la sed, como para los humanos es el agua, lo cual no quiere decir que no podamos disfrutar de una buena bebida. Entre pláticas y risas disfrutamos mucho del festín culinario, al terminar la cena pasamos al salón, para seguir disfrutando de la pláticas y anécdotas más sobresalientes y graciosas que hemos tenido a lo largo de la existencia, durante la velada comenzamos a platicar de los negocios familiares y acerca de los cambios que haremos este año así como de los nuevos proyectos, estábamos teniendo una charla muy amena cuando de repente mi hermano Cort comento.

– Adler, el próximo año no puedo ir a la planta de México en Monterrey a mi visita anual en el mes de Enero, ya que con la nueva planta en Múnich vamos un poco atrasados con la apertura y me tengo que quedar, para afinar los últimos detalles que son de vital importancia.–

Al escuchar sus excusas siento que voy a estallar en cólera y trato de controlar mi ira lo más posible, para no hacer que los esfuerzos de mi familia por mantener una velada agradable se viniesen abajo.

– No puede ser Cort, es tu responsabilidad anual. – Espeto conteniendo mi coraje.

A pesar de mis esfuerzos, por disimular mi enojo todos se dan cuenta de mi estado, por el tono de voz que ocupe, pero no pueden culparme de mi enojo ya que es muy justificado, porque Cort no tiene muchas ocupaciones que digamos, se la pasa más con su esposa que en otra parte, claro es típico de los recién casados, pero eso no justifica que deje sus obligaciones de lado.

– Lo se Adler, pero esta vez se me escapa de las manos, por eso voy a mandar a Dagna en mi representación, para que haga las revisiones pertinentes y dé a conocer las nuevas directrices de este año, así como las estrategias para lograr el objetivo. –

– ¿A Dagna?, pero ella no tiene el más mínimo conocimiento de la industria automotriz, es Doctora en medicina. Es como decirle a un arquitecto que dirija un restaurante.– respondo irónicamente.

– Lo sé, pero no tengo opción a menos que...– Responde mi hermano un poco molesto por mi comentario, pero dejo de hablar haciendo un silencio largo, y yo me siento impaciente, por saber su solución.

– A menos que ¿qué? –

– A menos que tú te hagas cargo. –

Sus palabras me dejan perplejo, ya que me lo dice en un tono un poco autoritario mientras

intercambia miradas con mi madre. Prácticamente me dijo si no vas atente a las consecuencias; me quedo meditando por unos segundos mirando el fuego de la chimenea a mi alrededor era un silencio total, como si todos estuviesen esperando mi respuesta, es un silencio tan incómodo, como cuando te van a dar los resultados de tu examen médico y te dicen que vas a morir. En poco tiempo tomo mi decisión, como siempre se ha dicho si quieres que las cosas se hagan bien hazlas tú mismo.

– Esta bien Cort, pero tú te encargas de mis pendientes aquí en Alemania y quiero que me mantengas al día de la situación en la empresa, me entregaras una bitácora diaria de los avances del nuevo proyecto que empieza en la semana que no voy a estar. –

Mi hermano me ve con cara de pocos amigos, por la encomienda que le he dado y me contesta:

– Esta bien, lo que tú digas Adler. –

– Mi secretaria Erika te pondrá al tanto de todo, Ah se me olvidaba necesito una asistente personal que este al pendiente de todo lo que necesite en México mientras yo me encargo de tus asuntos. – Comento mientras veo fijamente a Dagna.

– ¿Te refieres a mí? – Dice al percatarse de mis intenciones.

– Así es. – respondo firme ante mi decisión.

– Pero si acabas de decir que no tengo conocimiento alguno Adler. –

– Por eso mismo cuñadita, no quiero que para el próximo año tenga que pasar por esto. Yo te voy a capacitar, para que el siguiente año no tengan pretexto alguno y yo no tenga que dejar mis asuntos aquí. –

Poco tiempo después de nuestra pequeña discusión logramos seguimos platicando de más temas muy amenablemente y al terminar todo nos fuimos a nuestras habitaciones. Camino a mi habitación no dejo de pensar en la situación en la que me puso Cort, de algún modo todo este teatro se me hizo premeditado; porque mi madre, Cort y Dagna tenían cara de que ocultan algo y se la pasaron intercambiando miradas sospechosas, sea lo que sea lo averiguare.

A pasado un mes desde que acorde con Cort tomar su lugar en la visita anual a México, en este tiempo me he encargado de dejar todo dispuesto y en orden, para que no exista algún contratiempo en mi ausencia, lo cual no me costó trabajo porque no tenía nada atrasado , así que dedique la mayor parte de este mes en capacitar a Dagna, no fue muy difícil a pesar de que ella no tenía mucho conocimiento de la industria automotriz, por decirlo menos. Debido a que es una mujer muy inteligente la capacitación fue más allá de lo que planeé enseñarle en este corto tiempo, Dagna es del

tipo de mujer que cuando se propone algo lo logra en este caso se propuso demostrar que es capaz de sobresalir en las empresas familiares y lo consiguió, lo cual me alegra porque ahora no solo Cort y yo nos haremos cargo sino también ella.

Estamos a mediados del mes de enero y hoy partimos al norte de México, según mi experiencia el clima en esa región es muy cálido y aunque no es mi clima favorito voy dispuesto a cumplir con mis compromisos en el menor tiempo posible, para no descuidar mis asuntos aquí en Alemania. Estoy en mi estudio afinando los últimos detalles, para mi partida mientras me sumerjo en mis pensamientos los cuales me llevan a pensar que en este tiempo mi coraje, por la falta de compromiso de mi hermano se ha ido diezmando, pero aun así no me gusta tener que dejar mi país para suplir a Cort. No es que no me guste viajar, pero cuando lo hago es por placer no por cubrir las obligaciones de los demás, mientras estoy observando por el dosel de la ventana los hermosos paisajes alrededor de la mansión oigo que llaman a la puerta tal vez sea Dagna para avisarme que ya está lista.

– Adelante. –

Al abrirse la puerta veo que no es Dagna sino Gustav, tal vez para avisarme que todo está listo.

– Permiso Señor ¿Se le ofrece algo antes de partir? –

– ¿Gustav ya preparaste mi equipaje? –

– Si señor, todo está listo como usted lo ordeno y la señora Dagna ya está preparada para su partida. –

– Ya hablaste con el piloto, para que avise a la torre de control de nuestro vuelo y para que también tenga listo el avión. –

– Si señor, ya está todo listo para su viaje, lo esperan en el hangar privado. –

– Gracias Gustav, pídele a la servidumbre que se lleven mis cosas a la camioneta, para salir de inmediato, ah y avísale a Dagna que salimos en media hora. –

– Así lo hare señor. –

Al terminar de darle las últimas indicaciones a Gustav salió del estudio, para cumplir con su cometido.

Mientras la servidumbre prepara todo, para mi partida me pongo a pensar acerca de mi hermano y mi madre, en este tiempo se han comportado un poco fuera de lo común y pienso que están confabulando algo, no he logrado descubrir que es, pero no me preocupo ya que cuento con todo el tiempo del mundo para descubrirlo. Al salir de mi estudio me encuentro con Dagna que ya se

dirige al elevador que nos lleva al garaje, y antes de que yo pudiera articular palabra ella se anticipa diciendo:

– Todo listo jefe, prepare toda la documentación que me pediste la tengo impresa y la coloque en tu portafolio y también en la Tablet, también llame a nuestra casa en Monterrey, para que tengan todo listo, para nuestro arribo en la noche. –

- Gracias Dagna, al parecer te he capacitado bien a lo largo del mes, y me alegra decir que has sido la mejor asistente que he tenido. –

– Así es cuñadito gruñón, eso se debe a que soy muy lista. –

– De eso no hay duda, eres muy buena alumna. –

– ¿Nos vamos? –

– Adelante. –

Tomamos el ascensor y nos dirigimos a la camioneta que ya está preparada con todo nuestro equipaje.

Durante nuestro viaje de 10 horas Dagna y yo aprovechamos el tiempo afinando algunos detalles de la presentación que mostraremos en la sucursal de Monterrey.

– ¿Adler como es México?, yo nunca he visitado ese país, tu hermano prefiere viajar solo cuando va a sus visitas anuales. –

– Es un país con una economía muy pobre, aunque cuentan con muchos recursos naturales de los cuales pueden sacar provecho, sus gobernantes solo lo aprovechan para su propio beneficio, ya que existe mucha corrupción en su gobierno. –

– No me refiero a eso, me refiero a sus paisajes. –

– Es muy hermoso, cuentan con todos los climas a lo largo de su territorio desde muy desérticos hasta las más hermosas selvas y playas, así como climas fríos en las sierras. Su belleza es muy cautivadora, ya que sus paisajes son enigmáticos, yo creo que te va a gustar. –

– Espero poder tener tiempo en nuestra estancia haya, para poder disfrutar de esos paisajes que dices. –

– ¿Tiempo? ¿De qué te preocupas? si eso es lo que te sobra. –

– Si, tienes razón. – Responde riéndose.

A mí también me causa risa lo que comento, ya que para nuestra especie la palabra tiempo no

existe como algo que se vaya a agotar, como a los humanos ellos sí que no tienen tiempo, para gozar de los placeres de la vida, por lo corta y efímera que es su existencia en este mundo.

Al llegar a Monterrey nos dirigimos a nuestra casa de campo situada a media hora del aeropuerto, para dejar todo y así prepararnos para nuestra llegada a la planta automotriz al día siguiente. Llegando a la casa la servidumbre nos está esperando, para darnos la bienvenida.

– Bienvenidos Señores, está todo listo, para su estadía. – Dice nuestro mayordomo.

– Gracias, lleven todo a nuestras habitaciones, por favor. –

– Si señor – Responde e indica a los demás que hagan lo que pedimos.

– El clima es agradable por acá Adler. – Comenta Dagna mientras entramos a la casa.

– No está mal. –

– ¿Quieres que pida la cena a la servidumbre? –

– Si por favor, avísame cuando este listo todo, por el momento voy a ducharme. –

– Como tú digas Adler. –

Estaba en mi habitación relajado en la tina cuando de repente suena el celular lo tomo, para contestar y al ver el identificador de llamadas y noto que es mi madre.

– Bueno, mamá. –

– Hola hijo, ¿Cómo estuvo tu viaje? –

– Muy bien, como cualquier otro sin contratiempos. –

– Que bueno, mira mañana va a llegar un paquete a la planta de Monterrey, lo encargue hace algunos días aprovechando su estadía por allá y quiero que lo recibas y te encargues de traérmelo. –

– ¿Un paquete? y ¿Porque no pediste que te lo llevaran hasta Alemania o directo a la casa de campo?, no me digas que es por la espera o por el dinero que gastarías, porque eso es lo que nos sobra. – Pregunto un poco extrañado, por el encargo de mi madre.

– Claro que no es por eso, la verdad es que es muy frágil y podría llegar en mal estado a Alemania, sé que lo vas a traer entero tú. –

– No me digas, lo viste en una de esas premoniciones que tienes. – Digo en un tono irónico.

– Algo así. – Me contesta con una voz un poco nerviosa, lo cual enciende las alarmas de mi intuición y aunque esto cada vez se torna más raro todo apunta a la confabulación de ella y Cort.

– Este bien madre yo te lo llevo ¿Algo más? –

– Ah sí, no se lo des a Dagna, porque es muy curiosa y es una sorpresa para ella ok. –

– Así lo hare, no te preocupes. –

Esta llamada se me hizo muy rara, pero que puedo esperar de mi madre ella es así por naturaleza. Trato de que mis pensamientos no me invadan y decido relajarme con el baño. Cuando estaba terminando de cambiarme tocaron a la puerta, para avisarme que la cena ya está cerveda, al llegar al comedor veo que Dagna ya está sentada esperándome para cenar, ella al igual que yo esta hambrienta y sedienta, ya que la comida en el avión no es tan gratificante como la que podemos tener en casa.

– Que bueno que bajas te estaba esperando, ya pedí que nos sirvan de comer y que nos traigan sangre para beber. –

– Si gracias, ya tengo mucha sed. – Respondo al sentarme mientras siento ese escozor en mi garganta que me indica la necesidad de ese líquido escarlata.

– Si yo también, lo bueno que todos nuestros sirvientes son de nuestra especie, porque con la sed que tengo si fueran humanos estaría tentada a darles un buen mordisco, para saciarme. –

La comprendo y mucho, ya que no es la única que esta tentada en dejarse llevar por el placer de deleitarse en ese líquido tanpreciado.

Hoy como todos los días me preparo, para un día de trabajo lleno de reuniones y toma de decisiones. Al salir de la recamara veo que Dagna ya me está esperando en el recibidor, como toda una asistente ya tiene listo todo hasta nuestras reservas de sangre en una pequeña hielera disfrazada de portafolios.

– Buenos días Dagna, ¿Cómo pasaste la noche? –

– Muy bien gracias, aunque extrañe a Cort al igual que todos los años en esta época, porque está de viaje. –

– No te preocupes, será por poco tiempo. – Le respondo, aunque no comprendo su necesidad de la presencia de otra persona para sentirse plena.

– Bueno jefe vámonos, para cumplir con el itinerario. –

Nos subimos al carro para dirigirnos a la planta automotriz, esta vez decido que nos lleve un chofer, para que en el trayecto vaya disfrutando del paisaje y también porque hace más de setenta y nueve años que no voy a la empresa y en ese tiempo pudo haber cambiado alguna carretera o sentido

de alguna calle y aunque cuento con el GPS del carro prefiero no usarlo. De camino a la empresa noto que en efecto todo ha cambiado desde mi ausencia en este país, ahora veo construcciones muy modernas, las calles y avenidas son más grandes que en aquel tiempo, vaya que ha crecido. Llegando a la planta me emociona ver el fruto del esfuerzo de varios años de trabajo, esta visita no solo la hago para cubrir a Cort, si no que aprovechando mi estadía aquí evaluaré el trabajo de mi hermano. En la entrada del edificio principal nos espera el Gerente General el Ingeniero Marcos Mendoza, un hombre de mediana estatura y complexión robusta de cincuenta y cinco años de edad, el cual me saluda como si viera a su estrella de rock favorita.

– Bienvenido Doctor Von Danerhoff, está todo listo para su recorrido y la junta, ¿Que desea hacer primero? –

– Gracias Ingeniero Mendoza, me gustaría primero llegar a la oficina, para dejar mis cosas y después dar un recorrido por la planta para evaluar los avances, la junta será al último.–

– Como guste Doctor Von Danerhoff. –

– Nos vemos aquí en diez minutos, avísele a los demás ejecutivos que estén listos, para dar el recorrido conmigo. –

– Si, en un momento los mando a llamar. –

Dagna y yo entramos al edificio y subimos por el elevador hasta el último piso que es donde se encuentra la oficina que usa Cort en su estadía aquí.

– Dagna, quiero que vayas tomando nota de lo que me respondan cuando yo haga preguntas, así como de los avances que nos informen, para cotejarlos con los objetivos y así medir su alcance anual y poco antes de que termine el recorrido quiero que te encargues personalmente de preparar la sala de juntas. –

– Si Adler, no te preocupes yo me encargo. –

Al entrar a la oficina veo que se tomaron la molestia de dejarla presentable, para mi visita, aunque todo el diseño es del gusto de Cort es agradable y cómoda. Dejo toda la documentación y portafolios en el escritorio y Dagna se encarga de poner la sangre en el refrigerador disfrazado de caja fuerte, para que nadie por accidente la vea.

Cuando llego a la recepción del edificio veo que todos los ejecutivos me esperan, cada uno de ellos tiene un aspecto un poco nervioso por mi presencia. Oigo sus ritmos cardiacos acelerarse y percibo el sudor en sus sienes debido al estrés de tener al dueño de la empresa haciéndoles una evaluación. Los saludo cortésmente para romper el hielo y sin esperar más nos dirigimos al área de

producción, durante todo el recorrido me doy cuenta de que mi hermano ejecuta bien su trabajo y eso me enorgullece. No faltaba mucho por terminar el recorrido cuando en medio de sus explicaciones me doy cuenta de que algunos números no cuadran así que decido pedir explicaciones al Ingeniero encargado.

– Ingeniero Velarde, al parecer los proyectos propuestos el año pasado no se han aterrizado puesto que apenas llevan un setenta y cinco por ciento de alcance, ¿Cuál ha sido la limitante para no lograr las directrices anuales? –

El Hombre comenzó a sudar y su ritmo cardiaco incremento al escuchar mis preguntas, se aclaró la garganta y me responde queriendo imitar un tono seguro de voz:

– Doctor Von Danerhoff hemos tratado de lograr los objetivos, pero nuestro atraso se debió a que la nueva metodología, ya que apenas se está comprendiendo y lleva tiempo capacitar al personal, también toma tiempo que el nuevo conocimiento lo adopten como cultura, Pero en los últimos 2 meses hemos avanzado más del cincuenta por ciento. –

– ¿A qué se debe tal alcance en este corto tiempo? –

– Contamos con nuevo personal en esta área. Están a cargo de dirigir cada proyecto y han resultado muy eficientes y eficaces en este tema. –

– Eso me parece perfecto, me gustaría felicitar personalmente a estos Ingenieros. –

– Por el momento no se encuentra, está en su horario de comida, ¿Quiere que la mande a llamar? –

– No es necesario, más adelante tendré oportunidad. Bueno señores los felicito, por el trabajo que han hecho en cada una de sus áreas, manden sus reportes por mail y lo veremos todo en la junta. –

– Si Doctor Von Danerhoff. – Responden.

Pasaron unos diez minutos más de recorrido, para terminar de ver los avances de la planta y cuando terminamos de verlo todo salimos hacia el edificio principal, para dar comienzo con la junta que prepare con Dagna y así dar a conocer las directrices para este año, tomar decisiones con los nuevos proyectos y hacer ajustes con los atrasos del año pasado. Mientras vamos caminando hacia el edificio puedo distinguir que Dagna ya me está esperando en la entrada, por su cara puedo percibir que algo la tiene de malas ya que tiene ese ligero ceño fruncido tan característico de ella, solo espero que no tenga nada que ver con algún atraso en los planes de la junta.

– Adler está todo listo, para que comiences con la junta. La recepcionista dice que tiene un

paquete para ti y que tiene instrucciones de dártelo solo a ti. –

Por el tono en el que dijo su última frase me doy cuenta de la razón de su enojo, ya que ella está acostumbrada a salirse con la suya y que nunca le nieguen nada.

– Ok gracias Dagna, voy a recogerlo de una vez. Es algo que mi madre me encargo ya sabes cómo es de especial con sus cosas. – Le digo en un tono un poco bromista para aligerar su molestia.

Después de disculparme con los accionistas, por el pequeño retraso, me dirijo a la recepción, para recibir el misterioso paquete de mi madre. Espero que este paquete misterioso no me cause ningún contratiempo, ya que según las instrucciones de mi madre es muy importante que solo yo lo lleve, para que llegue intacto a Alemania y para que Dagna no descubra su sorpresa, por el momento tendré que llevarlo conmigo a la sala de juntas y no despegarme de él; esto último me causa un poco de molestia, ya que no me gusta ser el mandadero de nadie, pero tendré que hacer una excepción con mi madre.

– Señorita, me comenta mi asistente que llego un paquete para mí, ¿Me lo puede dar por favor? –

La recepcionista se queda un poco pensativa en cuanto me oye hablarle, al parecer está pasando por un momento abrumador a juzgar por el latir de su corazón, ya que es muy acelerado, lo cual provoca que unas pequeñas gotitas de sudor corran por sus sienes. Este tipo de reacción es muy normal en los seres humanos al estar en frente de un vampiro del sexo contrario. La recepcionista al darse cuenta de que he notado su reacción se siente un poco apenada y trata de recuperar la compostura mientras me responde con su voz entre cortada, por la agitación que tiene en este momento.

– Si señor aquí lo tengo. – Me dice mientras intenta tomar algo debajo del mostrador con su mano un poco temblorosa, lo cual es imperceptible para los ojos humanos.

Me entrega una caja mediana sellada con una cinta que tiene escritas las siglas FEDEX, al tomarla me doy cuenta de que es tan ligera como una pluma y no se oye sonido alguno que indique que el contenido sea frágil. Esto me es muy sospechoso, ya que mi madre dijo que solo yo podría llevarlo entero, me pregunto que será tal vez sea algún vestido o tela fina o simplemente algo relacionado con la medicina ya que a Dagna le obsesiona ese campo.

– Gracias por todo. – Le digo mientras firmo la hoja de recibido.

– Estoy a sus órdenes Doctor Von Danerhoff. –

Al darme vuelta noto en la cara de Dagna una sonrisa un poco burlona que no me gusta para

nada, por lo que me vi obligado a usar nuestra capacidad de comunicación mental, para preguntarle el motivo de su burla mientras nos dirigimos al ascensor con los demás ejecutivos.

– ¿Y qué te causa tanta gracia Dagna? –

– El ver lo que provocaste en esa pobre mujer. –

– Ya Dagna, no es nuevo que un humano reaccione así ante un vampiro. –

– Lo sé, pero me da risa como los humanos son incapaces de controlar sus emociones, por la cara que trae esa chica te apuesto que en este instante se imaginó la más erótica sus fantasías contigo.

–

– Es tan cotidiano y lo he visto tantas veces que no le presto la más mínima atención, es algo a lo que me he acostumbrado a lo largo de mi existencia. –

– Y no piensas aprovechar que las humanas se ponen a tus pies, para complacer tus más íntimos deseos. –

– ¿Cómo crees eso? – Espeto, por la inmadurez de sus palabras.

– ¿Por qué no?, hay humanas muy bellas también. –

– Dagna, eso es como si le pidieras a una humano que seduzca y le haga el amor a una vaca antes de comerse una hamburguesa. –

– ¿Las ves como ganado, o una bolsa de sangre ambulante? –

– No es eso, es solo que a través de ellos nos alimentamos y no es sexy seducir a tu fuente de alimento principal ¿No crees? –

– ¿Adler, hasta cuando vas a dejar esos pensamientos tradicionalistas que ya no son tan comunes en nuestra especie? –

– Es algo que no entiendes, es tan difícil dar por nulas las raíces y principios que han sido parte de tu vida durante siglos, y más aún cuando te fueron inculcadas de la forma en la que me las inculcaron a mí. –

Al escuchar mi respuesta Dagna solo gira los ojos y mueve la cabeza como desaprobando mis argumentos y al ver que no tiene sentido seguir con este debate terminamos nuestra pequeña charla privada. En cuanto llegamos al piso once se oye la típica campanilla del elevador que anuncia nuestra llegada y sin más demoras nos dirigimos a la sala de juntas de Presidencia, para comenzar la junta. Entre tantas cosas que discutir a causa de los atrasos del año pasado la junta se alargó más de lo esperado, por primera vez en mi existencia el tiempo se me empezó a hacer eterno, ya que me urge

que la junta acabe porque entre tanto ir y venir ya me he atrasado en tomar mi dosis de sangre que deje en el servibar de la oficina, en estos momentos estoy pasando por lo que para los humanos sería una deshidratación en un día soleado en pleno desierto y la sed que tengo empieza a impacientarme, así que trato de no respirar demasiado para no sentir en mi lengua el succulento sabor de la sangre de los humanos aquí presentes. Estoy agilizando las cosas lo más que puedo, pero cuando solucionamos un punto sale otro y así sucesivamente, yo soy de las personas que no les gusta dejar las cosas a medias así que me aguante un poco más hasta terminar todo y no alargar más mi estadía en Monterrey, ya que tengo muchos asuntos en Alemania, estoy tan sumergido en mis pensamientos controlando mi sed que no me percaté de que Dagna se había dado cuenta de mi impaciencia hasta que se comunicó conmigo mentalmente.

– ¿Te sientes bien? – Pregunta con preocupación, por mi estado.

– No te preocupes solo tengo un poco de sed. Esto se ha alargado más de lo planeado, pero no hay que preocuparnos. –

– Ok, cualquier cosa y me avisas parra tomar cartas en el asunto. –

Por fortuna la junta acabo poco tiempo después de mi pequeña charla con Dagna, después de despedirnos de todos me apresuro, para ir a la oficina por mi dosis de sangre, para mi desgracia el pasillo está atestado de personas y no puedo emplear mi velocidad vampírica sin que se den cuenta, así que tendré que moverme como cualquier humano con prisas.

– Dagna adelántate, yo te alcanzo en un momento. – Le digo mientras le guiño el ojo.

Sin problemas ella comprende mi mensaje y sin demorarme me dirijo a las escaleras, para no espera el elevador, voy a aprovechar de que nadie las usa para usar mi velocidad vampírica. Estoy a punto de subir el último escalón cuando de repente me percato de que la caja de mi madre se me olvido en la sala de juntas. No es común que me pasen este tipo de cosas, pero mi mente está atenta solo a la ansiedad de sangre y en el controlarme para no atacar a nadie y esto hizo que se me olvidara lo demás.

– Esa tonta caja empiezo a odiarla. – Espeto para mis adentros.

En un microsegundo me debato entre la caja o mi sangre y decido que la caja es de mayor prioridad, ya que si le pasa algo mi madre no me lo perdonaría ni en unos treinta y cinco años, ya que es un poco rencorosa y orgullosa con sus cosas.

Al llegar a la sala de juntas puedo notar que la caja ya no está lo cual no es bueno tan solo de pensar que Dagna la tenga mi madre me va a matar, la tengo que encontrar lo antes posible aunque atrase el quitarme la sed. En un intento por encontrar esa dichosa caja decido llamar a Dagna, para

saber si la tiene en su poder aunque por una parte deseo que no, para evitarme problemas con mi madre.

– Hola Adler ¿Ya saciaste tu sed? –

– No Dagna, ¿La caja de mi madre la tienes tú? –

– No, ¿la perdiste? –

Su respuesta me da un poco de tranquilidad, ya que de entre todos es la menos indicada para tenerla.

– Algo así. –

– En donde tienes la cabeza Adler. – Espeta desaprobando mi falta de concentración. – No ya no me digas, ya sé que ocupa tu mente en estos momentos... Hace unos momentos vi que el Licenciado Ramírez se quedó hasta el último tal vez él la tenga o sepa algo de su existencia. –

– ¿Sabes en que piso es su oficina? –

– Me parece que en el séptimo. –

– Ok, voy para allá. –

– No yo voy, para que te alimentes y no tardes más. –

– No, no te preocupes ya bajando las escaleras llego en menos de un segundo, te veo en un rato. –

En cuando cuelgo me doy cuenta de que ya llegue al séptimo piso y pregunto por el Licenciado Ramírez y rápidamente me indican donde está su oficina y al posar mi vista en dirección hacia ella veo que está abierta señal de que él ya ha llegado y me dirijo hacia su puerta, para preguntarle de la caja de mi madre.

“Como odio esa caja solo me ha provocado problemas, es como si el destino se empeñara en que todo gire alrededor de esa caja.”

Al llegar toco la puerta para anunciarme con el Licenciado, lo cual le provoca un susto, porque no me esperaba.

– Doctor Von Danerhoff, estaba por llamarle y decirle que dejo esto en la sala de juntas. –Me dice mientras señala la caja sobre su silla.

Siento un gran alivio al encontrarla, porque eso me indica que ya no tendré que perder más tiempo y así poder saciar esta sed que me quema como un hierro candente en la garganta.

– Licenciado Muchas gracias por hacerse cargo, no sabe la importancia que esto tiene para mi madre. – Le digo mientras el tomo.

– No hay de qué. – Dice sonriente y orgulloso de su mérito.

– Gracias, hasta luego. – Me despido rápidamente, para no propiciar más charlas.

Con la dichosa caja en manos salgo lo más rápido posible de la oficina y me dirijo a las escaleras y para mi desgracia tres personas están subiéndolas también. Esto me provoca un gran retraso, porque no podré subir a una velocidad vampírica. Estaba por maldecir internamente tanto retraso cuando de repente oigo esa campanilla anunciando el elevador, me dirijo a él lo más rápido que puedo sin levantar sospechas por mi velocidad y noto que ya está casi cerrándose, así que lo detengo con la mano para impedir su partida y al abrirse veo en su interior a una mujer embarazada muy hermosa de cabello y labios color sangre, tez blanca como la nieve, de mediana estatura. Ella me mira con sus hermosos ojos que relucen como dos finos zafiros los cuales me roban una sonrisa involuntaria.

– Perdón, pero llevo algo de prisa. – Le digo para excusarme por interrumpir su trayecto en el elevador.

Ella no deja de verme y noto cierto impacto ante mi presencia, después de un par de segundos se aclara un poco la garganta y contesta.

– No hay problema. –

A pesar de que tubo por unos segundos la misma reacción normal de cualquier mujer humana ante mi presencia, ella cambia de un momento a otro apagando cualquier sentimiento, como si una coraza impidiera que sus emociones afloraran, en su mirada veo un gran vacío como si en su alma hubiera solo obscuridad y no por maldad más bien causada por un gran dolor como si algo o alguien la hubiera dañado y la hubiese dejado con un alma fría y aguerrida. En toda mi existencia no había visto a algún humano con en esa condición y menos con la capacidad de suprimir cualquier sentimiento en cuestión de segundos, tal reacción me hace observarla con un poco más de detenimiento tratando de descifrar este misterioso hallazgo, aunque ella trata de evadir mi mirada por el color de sus mejillas veo que se ha apenado, por que se dio cuenta de que me percate de su reacción. Al ver que no ha oprimido ningún botón del ascensor me apresuro a oprimir el número doce, para no tener más retrasos y así poder saciar mi sed en la oficina, aunque tengo que ser fuerte por estos segundos de encierro en el ascensor, para que el olor de su sangre que me invita a tomarla no me domine.

En el momento de que las puertas del elevador se sierran su exquisito aroma se hace más

fuerte, siervo un poco los ojos para concentrarme en otra cosa que no sea beber de ella, ya que no me costaría nada de trabajo hipnotizarla y hacer que olvide el momento, pero ha pasado mucho tiempo desde la última vez que bebí de una persona y aunque en ese entonces tenía mucho control, para no matar a nadie, tal vez la falta de práctica y la sed que tengo en este momento hagan que entre en una especie de frenesí imparable^[3] y no me agrada la idea de matar a alguien y menos a una mujer embarazada, así que solo queda esperar.

Mientras el elevador empieza a subir siento una fuerte sacudida, por las alarmas y el tintineo de las luces me doy cuenta de que es un terremoto muy fuerte.

“¡No puede ser lo que me faltaba!, es como si una fuerza extraña estuviera manipulando todo para que hoy no pueda alimentarme.”

Al voltear a ver a mi acompañante veo que la angustia y el temor la invaden y trata de sujetarse para no caer, pero un movimiento súbito en caída del elevador que nos contiene provoca que pierda el equilibrio y ella caiga, intento atraparla, pero como no puedo utilizar mi velocidad normal para no delatar mi naturaleza, no la alcanzo a sujetarla y se ha golpeado el vientre fuertemente. Al parecer el golpe no ha roto nada en su interior, ya que no escuche algún sonido que me indicara que se rompió un hueso o un órgano, pero aun así el golpe le provoca un gran dolor y suelta un fuerte alarido. En medio del caos veo que solo puedo hacer algo, para salvar su vida y la de su bebe.

– Sujétate, voy a tratar de activar el freno de emergencia manualmente. –

Me dirijo hacia la puerta, para poner los frenos de emergencia, por suerte funcionan y solo caímos cuatro pisos lo cual la salvo de una caída en picada de trece pisos, y digo la salvo porque yo hubiese salido ileso de esa caída, al verla en el suelo le extiendo mi mano, para levantarla.

– Gracias señor, nos salvó la vida. – Dice ella temblorosa y con lágrimas en los ojos.

– No hay de que, ¿Se siente bien? –

– ¡Me duele mucho la cadera y el vientre! Temo que mi le haya pasado algo a mi bebe con ese golpe. –

– No se preocupe, le aseguro que su bebe está bien. – Le digo al escuchar los fuertes latido de su bebe. – Voy a pedir ayuda. –

Me apresuro a comunicarme con Dagna, para pedir ayuda, pero al intentar llamar me doy cuenta de que no tengo señal, veo que la mujer intenta también comunicarse, pero se dio cuenta de lo mismo que yo, tal vez el terremoto dañó alguna antena y por eso las comunicaciones se

interrumpieron. Veo en la cara de mi acompañante angustia al saber que no podemos comunicarnos, para pedir ayuda y trato de calmarla.

– No te preocupes, vamos a conseguir ayuda te lo prometo. –

– ¿Pero cómo? Si estamos incomunicados. – Pregunta angustiada.

Mientras guardo mi celular me doy cuenta de que aún tengo el radio que me dieron en la planta, la mujer al ver el radio esboza una gran sonrisa esperanzadora mientras acaricia su vientre, sin perder más tiempo intento comunicarme con Dagna, por medio del radio, con la esperanza de encontrar una solución a este problema.

“Solo espero que ella todavía tenga el suyo.”

– ¿Dagna Hoffman me copias, Dagna me copias? –

– Si Adler, ¿Dónde estás? Acaba de ocurrir un terremoto, por fortuna todo el personal y el edificio están intactos. –

– Estoy atrapado en el elevador con una mujer embarazada, se ha golpeado muy fuerte y presenta dolores en la cadera y abdomen. –

– Tranquilízala, para que no entre en labor de parto. Voy con la ayuda para sacarlos de ahí. –

– Gracias Dagna apresúrate. –

Al terminar mi conversación con Dagna volteo, para ver a mi acompañante y tranquilizarla, pero veo en su cara que no la está pasando nada bien a causa de que tiene demasiado miedo y dolor, así que pensé que la única manera de que se tranquilizara y de hacer que el tiempo se le pase más rápido es platicar con ella.

– Tranquila todo va a salir bien, la ayuda ya viene en camino y en cuanto salgamos de aquí te van a llevar al área médica, para que te atiendan. –

– Espero que sea rápido, porque al parecer ya estoy empezando a tener contracciones.–

– No te preocupes, la ayuda llegara rápido y todo saldrá bien, ¿Cómo te llamas? –

– Tamara Márquez Beltrán. –

– Mucho gusto Tamara, me llamo Adler Von Danerhoff. –

– ¿Es el dueño de la planta automotriz verdad? – Pregunta sorprendida después de oír mi nombre.

– Si, ha pertenecido a mi familia por generaciones. –

Tal como lo pensé la plática surtió efecto ya que logre tranquilizarla y el tiempo se nos fue volando. Ya han pasado cuarenta y cinco minutos desde la última vez que me comunique con Dagna, solo espero que la ayuda llegue rápido ya que no solo es la urgencia de Tamara sino que todavía no me alimento y no quiero caer en un frenesí por mi ansia de sangre; estaba por llamar a Dagna cuando de repente escucho su voz por el radio:

– Adler me copias. –

– Fuede y claro Dagna, ¿Ya llego la ayuda? –

– Si Adler, pero hay un problema, los de mantenimiento dicen que no pueden forzar la puerta a abrirse, porque existe el riesgo de que los frenos de seguridad se quiten de inmediato y provocar que el elevador caiga en picada es por eso que vamos a llamar a los bomberos, para que se hagan cargo y todo salga bien ok, pero esto va a tardar alrededor de unas cinco horas. –

– ¿Cinco horas? No puede ser, Tamara al parecer tiene contracciones porque el golpe provoco que se adelante el parto. –

– ¿Quién es Tamara? –

– La mujer con la que estoy en el elevador. –

– No puede ser, ¿Cada cuánto tiempo son las contracciones? – Pregunta preocupada por el estado de mi acompañante.

– Por el momento lleva dos en un espacio de veinte minutos entre cada una. –

– ¿Cuánto duran? –

– Alrededor de veinte segundos. –

– No va a aguantar tanto tiempo Adler. –

– Al parecer la tendrás que asistir en el parto que será dentro de dos horas aproximadamente dependiendo de cómo dilate. –

Esas palabras me caen como una estaca punzante en el pecho, nunca me imaginé encontrarme en una situación similar, lo que me preocupa es que yo sea débil y caiga ante la tentación, no quiero provocar ningún daño a esta mujer indefensa que no tiene la culpa de estar aquí conmigo.

– Pero tú sabes que nunca he hecho esto y mucho menos soy médico. –

– Lo sé, pero no hay opción, en cuanto a lo que debes hacer no te preocupes yo te asistiré por

el radio ok, tienen que ser fuertes. –

Esa última frase lo dijo, porque sabe que no me he alimentado y voy a estar tentado a beber de ella. Las palabras de Dagna se oyen fáciles, pero ella bien sabe que la realidad es otra.

– Esta bien, lo voy a hacer. – Respondo resignándome a lo que el destino me ha preparado.

Mientras tengo mi conversación con Dagna escucho que Tamara se queja a causa de la contracción que le está dando.

– ¿Adler le dio otra contracción? –

– Si, esta fue más seguida que la otra. –

– Atiéndela, toma tiempos de las contracciones y me avisas, para darme una idea de cuánto falta. –

Me volteo hacia Tamara y veo en su rostro miedo y pena, por lo que acababa de escuchar por la radio. Me imagino que también para ella la noticia fue muy incómoda, ya que se acababa de enterar que un completo extraño que es su jefe va a tener que atenderla en un momento muy íntimo para una mujer, además ella ha de temer por la salud de su bebe. Aunque Tamara ha escuchado todo me parece prudente decírselo yo mismo, para que empiece a tener confianza en mí, así que la miro tiernamente como cuando le vas a explicar a un niño que es necesario cierto procedimiento médico para su bienestar:

– Tamara, al parecer tu bebe nacerá aquí y tengo que asistirte como dijo mi cuñada, ten confianza ella es médico y me va a guiar en el proceso. –

– Nunca pensé tener que pasar por esto. – Me contesta con la voz entre cortada, por el dolor.

– Calma, todo va a salir bien. –

– Pero no tenemos nada que nos facilite las cosas en caso de una complicación. – Dice angustiada.

Ella tiene razón no hay nada que nos ayude, para hacer las condiciones más óptimas para recibir a su bebe. Estaba pensando que podría hacer para ayudarla cuando de repente recordé la caja de mi madre y pienso que tal vez ahí exista algo que nos sirva.

– Espera, mi madre quería darle un regalo a mi cuñada y tal vez sea algo relacionado con la medicina o por lo menos una tela que nos ayude a recibir a tu bebe y cobijarlo. – Le digo al mostrarle la caja que yace e el suelo.

Rasgo la cinta con tanta rapidez y esperanza, como un niño que está abriendo el tan deseado

regalo de navidad esperando encontrar en su interior el mejor de los regalos, al abrirla me quedo estupefacto al ver lo que hay en su interior y empiezo a atar cabos con los sucesos que provocaron esta situación desde meses atrás.

“¿Será que mi madre me mintió y la premonición que tubo fue este momento?, ya que el contenido de la caja es de gran utilidad para la situación en la que me encuentro con Tamara.”

– Mira Tamara, te dije que tal vez algo nos serviría. – Le digo mientras le muestro el contenido de la caja, al escucharme ella sonrío y sus ojos irradian esperanza.

– ¿Qué hay en la caja? – Pregunta con curiosidad.

– Tenemos mantas, agua embotellada, guantes de látex, gel lubricante y gel desinfectante, unas pinzas quirúrgicas, ligas y tijeras. –

– Nunca había visto un regalo tan raro – Contesta un poco sorprendida, por el contenido de la caja ya que al igual que yo se dio cuenta que todo es de utilidad, como si fuese puesto a propósito para este momento, me pregunto por qué mi madre no me mando una bolsa de sangre si ya sabía que la necesito más que nunca.

– Bueno mi mamá es un poco extravagante en las cosas que decide regalar. – Le digo, para justificar al contenido de la caja.

– Esas cosas nos servirán en su totalidad, yo cre... ¡Aaaaah! –

Suelta un alarido de dolor mientras se sujeta el vientre y se retuerce por la contracción que estaba teniendo en este momento, recordando las peticiones de Dagna me pongo a tomar el tiempo tal cual me había indicado. Esta contracción duro cuarenta segundos y llego diez minutos después que la anterior, no había pasado mucho tiempo cuando de repente llego otra contracción; al ver como sufre por las contracciones me sorprende su capacidad para aguantarlo, pero no puedo hacer nada para aminorar su dolor, así que solo la sujeto de la cintura para darle soporte y le extiendo mi mano.

– Sostente de mi mano, puedes apretarla no hay problema. –

De inmediato ella toma mi mano y la aprieta tan fuerte como puede mientras de su boca salía un alarido de dolor. Al sentir el rose cálido de su piel siento un escalofrío electrificante que me recorrió hasta la espalda, oigo el acelerar de su corazón y su respiración comienza a agitarse, al tenerla tan cerca la puse en más peligro, ya que me hace sentir y oír el recorrido de la sangre por sus venas más cerca de mí su dulce aroma me está matando es tan exquisito que me deleito sintiendo su sabor en mi lengua, pero tengo que ser fuerte para no hacerle daño y para poder apoyarla en estos momentos.

“Resiste, tienes que ser fuerte para ella.”

En el momento en que termina la contracción puedo escuchar un ligero sonido en su interior como si una pequeña membrana se hubiese quebrado y al ver el suelo me percato de que hay un líquido rosáceo el cual sale de entre sus piernas. El olor a sangre se intensifica ya que el líquido contiene un poco de este preciado manjar, tomo fuerzas para no caer en la tentación y no dejar que la bestia que habita en mi interior me domine.

– ¿Que paso Tamara, porque te sale ese líquido? – Pregunto un poco temeroso de que algo este saliendo mal, porque aunque ya tengo cuatrocientos años nunca he estado en algún parto ya sea de humanos o vampiros y no tengo conocimiento alguno de estas situaciones.

– Se me rompió la fuente ya no falta mucho, para que nazca. –

Un poco nervioso por la situación tomo el radio, para comunicarme con Dagna y que me oriente de lo que debo de hacer:

– Dagna ya tuvo otra contracción tardo cinco minutos en llegar y duro alrededor de cincuenta segundos, además se le rompió la fuente ¿Qué hago? –

– Es probable que ya tenga más de cinco centímetros de dilatación, pero tienes que comprobarlo haciéndole el tacto. –

– ¿Y cómo?, ¿Qué es eso? –

La terminología que Dagna ocupa no la entiendo, en mis cuatrocientos años he tenido varias profesiones en varios campos pero jamás en el campo de la medicina ya que no es un área de mi interés.

– Tienes que introducir tus dedos en su vagina, para ver qué tan abierto esta su canal vaginal. Recuéstala primero, pon tu saco por lo menos, para que no se recueste en una zona tan sucia. –

Lo que me dijo me deja perplejo, pero no tengo otra opción así que me limito a seguir sus órdenes

– Tengo unas mantas, guantes y gel anti bacterias en la caja de mi madre voy a preparar todo y me comunico de nuevo contigo. –

Sin cruzar palabras con Tamara tomo una manta y comienzo a limpiar el líquido del suelo lo más rápido posible y la otra manta la coloco en el suelo eso ha sido fácil, pero ahora tengo que hacer lo más penoso para Tamara, así que con un tono gentil me dirijo a ella.

– Tamara, tengo que hacerte el tacto. – Veo en su cara vergüenza y miedo. – No tengas miedo

ni pena voy a ser lo más profesional, por el momento voy a empezar a quitarte tu ropa, para que te recuestes en la manta y no la ensuciemos ¿ok? –

Ella muy sonrojada asintió y me dice:

– Esta bien, no sabe la pena que siento. Mi propio jefe me va a hacer esto y no tengo opción. –

Comienzo a ayudarla a desabotonar su pantalón de mezclilla y lo deslizo por su pierna dejando al descubierto su piel blanca como la nieve, ella con mucha pena se quita su ropa interior de encaje negro; Una vez descubierta la tome entre mis brazos y la recuesto en la manta y coloco otra Manta en sus piernas, para que no vea algo que la asuste.

– Ya la tengo recostada en el suelo Dagna. –

– Ponte el gel antibacterial en las manos y frótalo hasta la mitad del brazo, para después ponerte los guates. –

– Ya, listo ¿Qué más? –

– Introduce tu dedo medio e índice en su vagina, separando primero sus labios y deslízalos de abajo hacia el pubis, debes sentir un bulto redondo si lo sientes es que ya tiene más de seis centímetros de dilatación. –

Conforme me da las instrucciones las voy ejecutando lo más cuidadoso y gentilmente posible. Al sentir el calor de su cuerpo y el latir de su corazón mi sed cada vez es más fuerte, lucho por contenerme no quiero romper una de las leyes vampíricas más importantes^[4] al hacer daño a esta indefensa mujer; pero su aroma, su calor, su sangre me tienta cada vez más.

En cuanto termino la exploración estoy tan extasiado con su sabor y su aroma que estoy a punto de sumergirme en mis deseos de sangre, cuando de repente escucho un alarido de dolor que me saca de ese trance en el que me estaba sumergiendo y me percató de que Tamara tiene otra contracción esta es más fuerte y duradera que la anterior.

– Toma mi mano Tamara, respira profundo todo va a salir bien. –

– ¡Me duele mucho! – Grita mientras unas lágrimas corren por sus mejillas rosadas.

Comienza a hiperventilarse y a sudar mucho a causa del dolor, con cada segundo que paso a su lado al verla me sorprende cada vez más la capacidad y fortaleza que tiene las mujeres humanas, para traer a sus bebés al mundo.

– Dagna ya hice lo que me pediste y sentí el bulto ¿Qué más? –

– Al parecer ya está en la etapa final de la labor de parto, en los próximos quince a veinte

minutos va a tener contracciones muy seguidas la una de la otra cuando pase esto pídele que puje para expulsar al bebe, en cuanto veas que la cabeza sale por su vagina sostenla no la jales solo guíala y en cada pujido saldrá cada vez más, después el hombro y todo lo demás, llámame si hay complicaciones.

–

– Entendido ¿Dagna cómo va lo del rescate? – Pregunto con la esperanza de que ya se acabe todo esto.

– La ambulancia ya viene en camino, para tener todo preparado cuando los saquen, los bomberos ya se están habiendo cargo, pero todavía no está bajo control. –

– Ok gracias. –

Hago un esfuerzo por memorizar toda la información que me dio, no porque me cueste trabajo recordarla sino más bien para tener mi mente ocupada y no dejarme llevar por mi sed. En estos momentos trato de tomar fuerzas de mi lado humano, para no dejar salir a la bestia que ruje feroz por salir a probar un poco de ese néctar de vida que corre por las venas de Tamara.

Tal como dijo Dagna en poco tiempo las contracciones aumentaron en dolor y frecuencia, Tamara lucha para soportar este suplicio al igual que yo, para no dañarla, con forme el tiempo pasa la voy animando a seguir adelante, ella grita por el dolor que es cada vez más fuerte sin intervalos de tiempo para reponerse.

– ¡Puja Tamara, puja lo vas a lograr! –

Estoy frente a ella y veo en sus piernas unas ligeras gotas de sangre, son como unas hermosas rosas pintadas en un lienzo blanco que me invitan a seguir y no detenerme, estoy a punto de entregarme a esa bestia que emerge de mi reclamando lo que es suyo. El ritmo de su corazón tembloroso que late como un tambor entonando la más vigorosa de las canciones me incitan a entregarme a mi deseo de sangre tan anhelado, a estas alturas todos mis pensamientos se han vuelto totalmente rojos y soy incapaz de pensar en otra cosa que no sea el cálido sabor cúprico y la efervescencia vital de su sangre, la poca humanidad que me queda en este instante lucha por soportar tan solo un poco más y para mi sorpresa como un milagro caído del cielo, cuando creí que todo estaba perdido y mi batalla había sido inútil, logro ver que de entre las piernas de Tamara surge un pequeño bulto redondo y reconozco que es la cabeza del bebe, este acontecimiento provoca que mi humanidad tome el control ante la bestia que quiere dominarme, y me aferro a ayudar a este diminuto y frágil ser que lucha por vivir.

– ¡Puja Tamara, puja con fuerza, ya veo la cabeza lo estás haciendo bien! –

– ¡Aaaaaaaah! Siento que me parte en dos. –

– Solo un poco más ya casi terminamos, no te rindas. –

En un último esfuerzo de entre sus labios rojos sale un alarido de dolor y ella logra traer a su bebe al mundo, yo la sostengo con mucho cuidado entre mis brazos y oigo su delicado llanto.

– ¡Es una hermosa niña! –

La envuelvo en una de las mantas y se la entregó en sus brazos temblorosos, Tamara llora de felicidad y la acuna entre sus brazos, para protegerla y con mucho amor posa sus labios rojos en la frente de su bebe y le da un tierno beso.

– Bienvenida al mudo mi pequeña Zoey. – En los ojos de Tamara solo logro ver amor y felicidad por su pequeña hija y con lágrimas en los ojos me mira diciendo. – Gracias Señor Adler, sin usted no lo habiéramos logrado. –

– Dime solo Adler, y no tienes que darme las gracias fue un placer ser partícipe de este acontecimiento. –

El ver este cuadro mueve cosas en mí que jamás había sentido, ya que el ver el milagro de la vida es la experiencia más hermosa que he tenido en toda mi existencia.

Después de hacer el procedimiento de limpieza en Tamara que Dagna me dijo veo que Tamara esta exhausta después de todo su esfuerzo realizado por traer a su bebe al mundo.

– Toma un poco de agua y descansa un rato, para que repongas fuerzas. Yo cuido de tu bebe en lo que nos sacan de aquí. –

– Si estoy muy cansada, gracias por todo, pero no quiero causarle... perdón causarte más molestias. –

– No es ninguna molestia Tamara, te lo aseguro. –

Ella hace caso de mis indicaciones y confiando totalmente en mi me entrega a su pequeña hija, tomo a la pequeña Zoey en mis brazos y la coloco en la caja que contenía las cosas que mi madre me encargo. En cuanto Tamara ve a su hija segura a mi cargo decide hacer caso a mis consejos y cae rendida en su sueño, y aprovecho para comunicarme con Dagna.

– ¿Dagna cómo va todo? ¿Falta mucho para que nos saquen de aquí? –

– Los bomberos dicen que en unas dos horas ya podrán hacerlo. –

– Esta bien, solo procura que no se retrase más tiempo, por que como sabes no están seguras aquí conmigo. –

– No te preocupes, hare todo lo posible por apresurar las cosas solo se fuerte. –

Al terminar mi conversación con Dagna volteo a ver a Tamara y la veo tan frágil e indefensa recostada en el suelo, la mujer que hace unos minutos peleo férreamente para traer a su bebe al mundo ahora yace tan débil y frágil expuesta a todo peligro. Al contemplarla me percato de que la manta que cubre sus piernas está manchada de sangre la misma que hace poco tiempo me tentó, para deleitarme con su sabor, tengo que eliminar la tentación y pienso que es mejor apartarla de mi vista y poner una mata limpia, pero me doy cuenta de que ya no queda ninguna manta, para taparla y que no la vean semidesnuda al abrir la puerta del elevador, así que a falta de otra cosa le colocale mi camisa en sus piernas, ella esta tan cansada que ni siquiera siente el rose de mi piel al taparla ni cuando la levante un poco al recostarla en mi pecho, para darle más comodidad en mi regazo. Mientras cuido de ellas me quedo inmerso en mis pensamientos sobre lo acontecido en este pequeño espacio de tiempo, pero cada imagen que me viene a la cabeza me recuerda el momento en que estuve a punto de caer en mi debilidad, lo cual me causa enfado conmigo mismo, así que para poder relajarme pongo un poco de mi música que tengo en mi celular y cierro los ojos, para meditar y desconectarme por un momento y no pensar en su sangre que me invita a devorarla...

Con la música como mi único medio, para mantener el control el tiempo ha pasado más rápido y me ha ayudado a no hacerle daño a Tamara y a su bebe, cuando de repente entre la música escucho la voz de Dagna.

– Adler, Adler responde ¿Todo está bien? – Pregunta preocupada temiendo lo peor.

– Todo en orden Dagna. –

– Ya van a abrir la puerta en unos minutos, estén preparados. –

– Entendido. –

Al escuchar el mensaje de Dagna siento un gran alivio de saber que Tamara y su bebe ya no correrán más peligro a mi lado y de que por fin voy a saciar mi sed sin complicaciones, en un rápido movimiento me incorporo con Tamara que aún está dormida en mis brazos, para sacarla, procuro que su piel no este descubierta, para que la gente que está afuera no la vea, porque por lo que oigo la prensa está afuera, para dar noticia del rescate y será muy vergonzoso para Tamara que además de mi todos los demás la vean en estas condiciones, después de unos cuantos segundo de que recibí el mensaje de Dagna las puerta del elevador se abrieron y veo que los paramédicos están afuera esperando con la camilla y una encubadora los cuales se apresuran para atendernos, aunque yo no necesito ninguna atención de su parte. El alboroto de la gente y la prensa hace que Tamara empiece a despertarse me mira fijamente a los ojos y distingo en su mirada un poco de pena y sobresalto.

– Tranquila, estamos a salvo, no te preocupes por tu bebe ella está bien. –

La coloco cuidadosamente en la camilla y les indico a los paramédicos que la bebe se encuentra en la caja que está en el suelo del elevador ellos rápidamente la toman y la colocan en la incubadora. Estaba por retirarme cuando un hombre joven bien parecido se acerca a mí y muy preocupado pregunta.

– ¿Ellos están bien? – Por su angustia deduzco que debe ser el padre de la criatura.

– No se preocupe, las dos están bien ¡Felicidades es usted el padre de una hermosa niña! –

El me mira algo extrañado, por mi comentario y me corrige diciendo:

– No es mi esposa y tampoco es mi bebe, ella es solo una querida amiga la conozco desde hace tiempo. El padre ni siquiera sabe de la existencia de su bebe, el muy desgraciado. –

La respuesta de este hombre me llena de asombro y coraje, porque me pregunto cómo un hombre abandonaría a una mujer tan hermosa como ella, tal vez ese abandono es lo que provoco tal coraza en Tamara, ahora comprendo el porqué de su alma de hierro y la entiendo, por qué yo también pase por eso y se lo que ha de sentir por ello. Sumergido en un sinfín de pensamientos sobre lo que le ha sucedido me muevo por entre la gente y los reporteros que hacen preguntas de lo acontecido, veo que Dagna me está esperando al final del corredor y me dirijo hacia ella al terminar las entrevistas, con cada paso que doy mi ira va creciendo, una vez frete a ella la miro de manera inquisitiva acusándola de lo ocurrido.

– ¿Sabías que sucedería esto? – Pregunto molesto.

– No, Adler te lo juro. –

– ¿Entonces mi madre y Cort son los culpables? –

– No lo sé, tal vez. – responde temerosa por mi reacción.

– Tiene que ser, si no ¿Cómo explicas lo del paquete? Todo fue para ayudar a Tamara, ¿Qué querían lograr con esto eh?, estuve a punto de faltar a una de las leyes de nuestra especie. –

–No creo que esa haya sido su intención... Además no tienes que estar molesto, ya que no lo hiciste, no me digas que esta experiencia no fue maravillosa. – Me dice mientras esbozaba una gran sonrisa de satisfacción.

– Mejor cállate y vámonos que tengo mucha sed. – Respondo aun molesto, por la falta de respuestas.

Nos dirigimos hacia la oficina tan rápido que nadie se dio cuenta de que nos fuimos, ya que

estaban ocupados con atender a Tamara, al llegar a la oficina en un movimiento súbito me dirijo hacia el refrigerador, para tomar la sangre y saciar esa sed que es como una flama ardiente e insaciable por este líquido vital que determina mi existir, al probarlo siento tocar el cielo en un delirante placer, por este exquisito manjar escarlata en el cual me deleito gota a gota.

Después de que termino de alimentarme recojo mis cosas y me dispongo a retirarme de las instalaciones junto con Dagna, ya estábamos en el carro listos para partir cuando de repente me viene a la cabeza cierta preocupación por Tamara.

– ¿Te encargaste de que Tamara este bien atendida Dagna? –

– Si Adler, la van a llevar a una de nuestros hospitales, pedí que le dieran el mejor trato y que no reparen en gastos, ya que estos corren por nuestra cuenta. –

– Me parece bien. –

– ¿Quieres que mande un presente para Tamara en el hospital? –

– ¿Un presente?, ¿Para qué? –

– Seria muy mala educación que no lo hiciéramos, después de todo es nuestra empleada-

– Tienes razón, pero yo lo hago, no confié mucho en tus gustos. –

– Nos podemos desviar a alguna florería, para que lo mandemos de una vez si quieres.–

– No, por el momento quiero llegar a casa ya lo mandare mañana, Tamara debe de estar muy agotada y será mejor que descanse, ya mañana será más oportuno. –

– Está bien como quieras. –

Llegando a nuestra casa de campo los empleados nos esperan ya con todo preparado para la cena, aunque Dagna intenta hacerme conversación durante la cena yo no tengo ganas de platicar, ya que mi mente está ocupada visualizando por qué mi madre y mi hermano tramaron todo esto, cada una de mis conclusiones es tan improbable como la otra y todo esto me tiene confundido no le encuentro razón lógica para que hayan provocado esta situación al enviarme aquí. Al terminar la cena me retiro a mis habitaciones, para relajarme y despejar mi mente con un buen baño y un poco de música, pero cuando estaba en la bañera me invadió una inconmensurable necesidad de revivir en mi mente la experiencia que tuve con Tamara en el elevador, lo cual me hice salirme de la bañera y alistarme, para salir apresuradamente a llevarle personalmente un arreglo floral, con el único propósito de satisfacer mi necesidad de saber si se encuentra bien junto con su bebe. Al terminar de alistarme para salir veo en mi reloj que ya son las cinco de la madrugada, por la hora no creo encontrar alguna florería abierta, pero mi necesidad de salir y sumergirme en la negrura de la noche

es mayor, así que abro mi ventana y salgo rápidamente, para que nadie se dé cuenta de mi ausencia. Tome uno de los carros del garaje y me dirijo a la ciudad donde se encuentran los comercios, para comprar el obsequio de Tamara, cuando llego todo estaba vacío, veo mi reloj y ya son las seis de la mañana, lo cual me alegra por que no tardan en abrir, así que me dirijo a un parque cercano para contemplar el paisaje y hacer más rápida mi espera.

No sé porque tengo esta necesidad de saber de ella, jamás había experimentado algo así, tal vez al verla en esa situación creó en mí una necesidad de protección hacia ella, por ningún humano había sentido esto; todo lo que siento es muy raro ya que desperté con mis convicciones a cerca de los humanos muy firmes como hace cientos de años y termine el día con la necesidad de proteger a un humano. Después de poco tiempo noto a lo lejos que los comercios ya están comenzando a abrir y me dirijo con la esperanza de que la florería sea uno de ellos, al entrar me doy cuenta de que la florería no está abierta y que solo han abierto una joyería y otros comercios de ropa, sin escalas entro a la joyería para ver si encuentro algo apropiado a los pocos segundos de entrar me atiende un señor como de cuarenta años de aspecto refinado, caucásico, vestido con un traje sastre color negro.

– Buen día caballero ¿Busca algo en especial? –

– Buenos días, por el momento solo estoy viendo, gracias, ¿A qué hora abren la florería? –

– No han de tardar yo cálculo que en unos quince minutos. –

– Gracias. –

Después de mirar por unos minutos las vitrinas me llaman la atención un par de pendientes de acabados finos, me imagino que estos se verían muy hermosos en la pequeña Zoey, así que decido cómpralos.

– Me voy a llevar estos. –

– Muy buena elección caballero, ¿Estos son para bebe no hay problema? –

– Perfecto ya que son para una hermosa bebe que nació ayer. –

– ¡Felicidades señor, por el nacimiento de su bebe! –

– No es mi hija, es la bebe de una amiga. –

– Oh disculpe, es solo que lo vi muy emocionado como un padre que busca el regalo perfecto para un hijo. – Responde apenado, al pensar que me ha ofendido con sus suposiciones.

– No se preocupe. –

El hombre saca los aretes de la vitrina y los deposita en una cajita de madera con grabados en

oro y al salir de la joyería veo que la florería ya está abierta y me dirijo hacia su interior en cuanto entro veo a una mujer ya grande como de unos sesenta y cinco años, de tez olivácea, su cabello adornado con los hilos plateados dignos de su edad, su aspecto denota un carácter cordial, al verme se acerca a mi y muy amablemente me atiende.

– Bienvenido caballero, ¿busca alguna flor en especial? –

– Por el momento no sé cuál sería lo adecuado. – Le digo mientras observo los arreglos florales de la estantería.

– ¿Es para una dama especial? –

– Son para una conocida que acaba de tener a su bebe. –

– Ha ya veo, para esas ocasiones estos arreglos son los indicados. – Dice mientras me señalaba el estante de la derecha.

– Gracias. – Le respondo al dirigirme hacia ellos.

Los observo con detenimiento, pero ninguno me parece adecuado, así que me regreso al primer estante, después de unos diez minutos de ver que arreglo sería el adecuado, para la ocasión, me permito comprar el más grande y hermoso que encontré y no bastando con eso se me hace pertinente escribir unas líneas en una tarjeta expresando mi admiración a Tamara. Cuando salgo de la plaza comercial me voy directamente al hospital que está muy cerca, en un principio pensaba dejar los regalos en la recepción y solo preguntar por Tamara, pero mi necesidad de corroborar si está bien es más fuerte, así que sin que se dieran cuenta ya que la mayoría del personal está ocupado con el cambio de guardia me dirijo hacia la habitación que Dagna me había mencionado, fue fácil de encontrar porque seguí el rastro de la aroma de Tamara ya que la tengo ya muy identificada, por las horas que pasamos en el elevador. Al entrar la veo recostada en la cama durmiendo plácidamente, siento una sensación de alivio al saber que están bien las dos, sin titubeos me acerco sin hacer ruido y coloco cuidadosamente el arreglo en el buró que está junto a su cama, me detengo un momento a contemplarla con la certeza de que jamás volveré a verla, ya que después de saber que está bien no tendré necesidad de protegerla, pienso que esto se debe al sentimiento de culpa que tengo por estar a segundos de hacerle daño en el elevador cuando mi sed me estaba dominado, me quedo contemplado a Tamara viendo lo frágil que es, cuando de repente percibo que ya se está despertado y en un movimiento fugaz salgo de la recámara sin que nadie se diera cuenta.

Al llegar a casa, le digo al portero que me abrió que no dijera a nadie que me había visto llegar, así que estaciono el carro y entro por mi ventana, para que Dagna no se entere de que estuve fuera todo este tiempo por Tamara, al llegar al comedor me percato de que Dagna ya está

desayunando.

– Buenos días Dagna. –

– Hola Adler, no quise molestarte y por eso no llame a tu puerta, para saber si ya querías desayunar. –

– No te preocupes, estaba terminando algunos pendientes de Alemania. –

– Tú siempre trabajando, ¿no te aburres? –

– Que quieres que haga, así soy yo. –

– ¿Ya tienes todo listo, para continuar con el itinerario de hoy? porque nos vamos en unas horas. –

– Si, no te preocupes ya tengo todo listo. –

– ¿Adler te encargaste del presente de Tamara? –

– Por eso tampoco te apures, lo enviare desde la oficina cuando lleguemos. –

Toda esta semana fue productiva, se llegaron a los acuerdos para poner en marcha las nuevas directrices y mi cometido en la empresa termino satisfactoriamente, en este tiempo no puedo dejar de pensar en la seguridad de Tamara espero que cuando llegue a Alemania la distancia y el tiempo permitan que mi mente deje de divagar.

Ya en el aeropuerto tan solo puedo pensar en que por fin ya voy de regreso a mi amada Alemania con suerte ya no regreso para acá, porque este viaje fue en extremo raro, todo pareció manipulado por mi familia y no pienso volver a caer en sus planes, además ¿Con que fin lo hicieron?...

Por fin estoy de regreso en mi país, sus paisajes nevados son tan hermosos como siempre, en todo el camino Dagna no quiso decir nada acerca de lo que mi madre y Cort planearon en mi viaje a México, se escuda diciendo que ella no tenía idea de lo que iba a suceder en esta semana, pero la pregunta sigue latente ¿Que cometido tuvieron?, si no ayudaba yo a Tamara cualquier otra persona lo hubiese hecho, en cuanto llegue a nuestra mansión tendré que hablar muy seriamente de esto con mi madre y mi hermano.

Tengo que admitir que esta experiencia lo único que provoco en mi fue un cambio en cuanto a mi manera de ver a los humanos, siempre tuve la ideología de que eran débiles, pero al ver a Tamara luchar para traer a su hija al mundo me ha mostrado una cara de la humanidad que no conocía hasta hace una semana, me di cuenta de que ellos pueden ser fuertes soportando la más agotadora de las

agonías por un ser amado, ahora sé que por amor darían hasta la vida de ser necesario. Durante siglos el dolor de la traición a mi abuelo por parte de los humanos me segó al grado de ser superficial con ellos, impidiéndome conocer la naturaleza humana, desde que mi abuelo fue traicionado me enfrasque en un concepto hacia ellos muy cerrado, viéndolos solo como seres traicioneros y mezquinos, llegue a pensar que solo actúan por interés, y tal vez si sean en parte de esa manera pero no solo actúan así, reconozco que cuando aman son totalmente opuestos a mi idea, la naturaleza humana es tan compleja.

Al llegar a la mansión de mi familia veo que en la puerta me espera mi fiel sirviente Gustav.

– Buen día Señor, ¿Disfruto su viaje? –

– Buen día Gustav, el viaje no fue de placer solo negocios. – Respondo mientras le entrego mi portafolio. – Llama a mi madre y a Cort, diles que los veo en mi despacho en Diez minutos. –

– Como ordene señor – Dice al retirarse por el pasillo principal.

Me dirijo a mi despacho, para tener mi reunión privada familiar, aunque más que reunión es como un juicio para encontrar culpables, no espere mucho tiempo ya que atendieron de inmediato a mi petición, al ver entrar a mi madre y a mi hermano siento ganas de regañarlos como niños malcriados, pero me contengo y solo los recibo con una mirada acusatoria, al parecer se imaginan las razones por las cuales los hice venir a mi despacho, por que entraron como niños que van a ser disciplinados a causa de sus travesuras y no pueden evitar su cara de culpabilidad.

– ¡Hijo me da gusto que ya estés de regreso, no sabes cómo te extrañamos! –

– Gustav nos dijo que querías vernos hermano. –

– Siéntense, por favor. –

– En que te podemos ayudar hijo. –

– No creo que su intención sea ayudarme madre, después de lo que hicieron. – Digo en un tono enérgico.

– ¿A qué te refieres Adler? – Responde Cort, fingiendo no saber a qué me refiero.

– ¿Y todavía lo preguntas?, ¿Qué trataban de hacer par de pillos?, ¿Con que fin me mandaron a atender un parto en Monterrey? –

Ellos se miran el uno al otro como dando por hecho de que ya no pueden ocultar sus planes.

– Cálmate hijo, no te enojas, no fue nuestra intención te juro que no planeamos nada. – Contesta mi madre en su último intento de ocultar la verdad.

– Mientes madre, ¿Me vas a decir que tu misterioso paquete fue coincidencia?, porque no lo creo, todo lo que había en él fue para ayudar a Tamara – Espeto.

– ¿Tamara? – Pregunta Cort extrañado, ya que no sabe a quién me refiero.

– Así se llama la mujer a la que ayude, ¿Saben que estuve a punto de romper con una de nuestras reglas?, ¿Se pusieron a pensar en el riesgo que pusieron a ella y a su hija, por el simple hecho de que estuve a su lado? – Tomo un respiro, ya que de ver que tienen el descaro de negar sus actos hace que mi ira se encienda más. – Y sobre todo el riesgo que corrió nuestra estirpe, si tan solo nuestro secreto fuese rebelado. –

– ¡Pero no lo hiciste!, fuiste fuerte. – Me grito Cort.

– ¡Si lo fui Cort! – Le respondo enojado – Pero si no lo hubiese hecho, en estos momentos nuestra familia estaría condenada y les estarían entregando mis cenizas por haber matado a un ser humano y romper con la mascarada, no se dan cuenta que esto sería la oportunidad perfecta para el traidor de Hans Slith, para eliminar nuestro linaje, ¿A caso es lo que buscaban? –

– No hijo, ¿Cómo puedes pensar eso? – Dice mi madre un poco exaltada, por mi acusación.

– Entonces quiero la verdad. –

Mi hermano al verse acorralado, ya no puede seguir fingiendo y comienza a hablar.

– Esta bien ok, todo fue idea de nuestra madre yo solo fui un peón en el tablero. –

– Lo hice porque era necesario hijo, era la única manera de que cambies tus pensamientos hacia los humanos y que tus rencores mengüen y se queden en el pasado que es donde deben estar. ¡Lo hice porque te amo! –

– Ese es el argumento más incongruente que he escuchado madre, yo nunca he odiado a los humanos, solo se me hacían seres débiles y traicioneros. –

– ¿Se te hacían?, es decir que ¿cambiaste de opinión hermano?–

– Después de lo que vi, caí en cuenta de que he vivido con una mala idea de ellos, eso es todo. – Mi hermano y mi madre cruzan miradas y sonrían ante mi respuesta. Veo en ellos la intención de interrogarme más sobre el tema y decido cortar la conversación antes de que el interrogado sea yo. – Pueden retirarse, quiero estar solo. –

Ellos al ver mi reacción hermética se fueron sin intentar seguir la conversación, ya que ellos saben que no me gusta abrirme cuando decido guardar las cosas para mí.

A pesar de sus explicaciones sigo pensando que no me dijeron toda la verdad, el motivo por el

que lo hicieron tuvo que haber sido mayor a lo que me dijeron, y solo me queda una pregunta ¿Cuál es la verdadera razón?..

Premoniciones.

Después de la penosa y a la vez hermosa experiencia en el elevador con Adler voy camino al hospital en la ambulancia junto con Ernesto y mi hermosa Zoey, el oír su llanto me emociona y remueve recuerdos de cuando vi por primera vez a mi Addison, ellas ahora son mi motor y por ellas daré lo mejor de mí, para ser buena madre y que nunca les falte nada. Nos van atendiendo los paramédicos, no es que estemos graves pero están checando que todo esté bien, en medio de esta felicidad también tengo miedo y preocupación por mi familia, ya que no sé nada de ellos, me embarga la angustia de pensar que les haya ocurrido algo grave durante el terremoto.

– ¿Ernesto, te pudiste comunicar a mi casa o con mi hermana? –

– No Tamara, la comunicación se interrumpió a causa del terremoto. –

– ¿Pero no lo volviste a intentar?, si llamaron a la ambulancia y a los bomberos desde la empresa y hasta los reporteros están transmitiendo quiere decir que la comunicación ya está reestablecida ¿No crees? –

– Tienes razón, perdóname es que en la angustia de saber si estabas bien se me olvido hacerlo de nuevo. –

– Bueno la ventaja de eso es que sirvió para no preocuparlos más de la cuenta, quisiera saber cómo están, si no les pasó nada. –

– No te preocupes, oí en las noticias que hasta el momento no se han reportado derrumbes ni muertos, lo más feo se sintió en esta zona. Por tu casa tal vez solo fue muy leve, cuando llegemos al hospital te prometo que me comunico con ellos para avisarles, es que ahorita no puedo, porque se me acabo la pila. –

– Gracias por tu ayuda Ernesto, eres un buen amigo. –

– No tienes que agradecer, para esto estamos los amigos. – Dice mientras esboza una gran sonrisa y tomaba mi mano.

Las palabras de Ernesto me dan tranquilidad al saber que las noticias no reportan nada grave, creo que con esta información voy a poder dormir tranquila en lo que llegamos al hospital, ya que aunque dormí por un tiempo en el elevador estoy muy cansada y adolorida de estar acostada en el piso tan rígido. Estoy intentando dormir pero el ruido de la sirena no es muy arrullador que digamos, por lo tanto no voy a tener otra opción que esperarme a llegar al hospital y por el momento tendré que conformarme con solo cerrar os ojos. Después de muy poco tiempo siento que la ambulancia se detiene y al oír el ruido de la puerta me doy cuenta de que tal vez ya hemos llegado a nuestro destino.

Los paramédicos con mucho cuidado nos bajan a Zoey y a mí de la ambulancia, siento un gran alivio al saber que ya pronto voy a estar en una cama, para descansar, aunque no va a ser la cama más cómoda del mundo pero si mil veces mejor que el piso de un elevador. Al entrar al hospital por el área de urgencias me percató de que es un hospital particular y a simple vista se ve que es de los caros, lo cual me preocupa por que mi economía no alcanza para este tipo de lujos, debo de apurarme a cancelar mi ingreso antes de que se vea afectado mi bolsillo, ya que en estos lugares te cobran hasta el aire que respiras, pero los paramédicos me han dejado sola en la camilla por que regresaron a la ambulancia por los papeles, empiezo a buscarlos con la mirada cuando de repente se pone en frente de mí una enfermera regordeta con cabello rizado y muy risueña, tal vez es la encargada de los nuevos ingresos ya que trae una bitácora en la mano.

– Hola corazón bienvenida, voy a tomar tus datos para ingresarte. –

Al confirma mi suposición me apresuro a aclarar las cosas antes de que me comprometa con algo que no puedo pagar, voy a pedirle que no me registre.

– Señorita, creo que ha habido un error yo no tengo seguro aquí, ¿Es posible que me lleven a

otro hospital?, porque por lo que veo este es un poco caro y no puedo costearlo. –

– Ok, permíteme avisarles a los de la ambulancia, para que te lleven al hospital que te corresponde. –

– Gracias señorita y disculpe la molestia. –

– Ninguna molestia corazón. –

La enfermera se dirige hacia donde estaban los paramédicos que ya venían de regreso con mis papeles, veo que intercambian palabras mientras ven los papeles que traen en la mano como corroborando la información, desde donde estoy me percato de que la enfermera recibe los papeles y los paramédicos se retiran, eso me preocupa.

“¿Será que no me pueden llevar a otro lugar? ¿Y tengo que pagar por este hospital? Solo espero que no porque no cuento con el capital para hacerlo.”

– No te preocupes mamita los paramédicos me dijeron que el Señor Von Danerhoff dio expresas instrucciones de que te traigan a este hospital, y dijo que no te preocupes por los gastos que él va a cubrir todo. – Me dice la enfermera con una gran sonrisa mientras se encarga de hacer los registros pertinentes, para mi ingreso.

– Ok Gracias. – Contesto con una cara de asombro, por la noticia que me acaba de dar ya que me cayó como balde de agua fría.

No puedo creer de que además de que me ayudo con el parto y de que tuvimos que pasar por esa situación tan penosa para los dos, porque aunque él no lo haya dicho yo vi en su mirada un poco de angustia y sufrimiento por todo lo que me tuvo que hacer, me imagino que para él no debió ser nada cómodo, y ahora se molesta en pagar todo en uno de los mejores hospitales, que pena ahora estoy más en deuda con él y la única manera que tengo de pagarle es haciendo bien mi trabajo en su empresa y poner todo mi esfuerzo, para que los proyectos salgan bien con forme a sus planes.

Al llegar a la habitación que me designaron me asombro al ver lo lujosa que es, tan amplia que tiene sala con dos sillones que a simple vista se ve que son muy cómodos, en la pared un ventanal de piso a techo con persianas que dejan entrar ligeramente la luz y una pantalla en la pared, baño con tina, la cama amplia y cómoda, muy distinta a lo que se ve en los hospitales de gobierno, este hospital parece más un hotel, hasta me asignaron una enfermera personal de nombre Tanya. Al ver todo el lujo me quedo con la boca abierta, ya que jamás había tenido el privilegio de estar en hospital así, la enfermera que me atiende es una mujer de unos treinta y siete años muy finita y bajita cabello castaño corto y rizado, de aspecto muy cordial, al terminar de acomodarme en mi habitación me dice.

– Señora Von Danerhoff está todo listo, cuando necesite algo solo llame por el interfón y vendré de inmediato a atenderla. –

Al escuchar cómo me llamó se me sube el color a las mejillas y lo único que viene a mi mente es preguntarme ¿Por qué pensaron que soy la esposa del señor Adler?, lo cual me hace apresurarme a corregir tal error.

– Creo que hay un error en sus registros, ya que yo no soy la señora Von Danerhoff mi nombre es Tamara Márquez Beltrán señorita. –

– Lo siento, es que así lo pusieron en los registros de ingreso. – Dice mientras ve la bitácora que le entregaron a mi ingreso.

– Me imagino que es porque el Señor Von Danerhoff que es mi jefe se hizo cargo de los gastos y por eso se confundieron. –

– No se preocupe, voy a hacer la corrección en los archivos, para que no haya ningún problema. –

– Gracias Tanya, disculpa ¿A qué hora van a traer a mi bebe? Es que me muero de ganas de verla. –

– A más tardar en una hora, porque le están haciendo los análisis de rutina y la pondrán un poco en la incubadora, pero no te preocupes todo está bien. Descansa un poco, para que cuando te traiga a tu bebe puedas atenderla. –

La enfermera después de checar que todo esté en orden toma su bitácora y sale por la puerta. En cuanto me quedo sola yo me acomodo en la cama, se siente como una nube esponjosa de lo cómoda que es, y me dispongo a dormir lo cual no me costó trabajo por lo cansada que estoy. De tan bien que dormí no sentí cuanto tiempo paso, cuando de repente oigo que abren la puerta de mi habitación y me emociono mucho al pensar que podría ser la enfermera trayéndome a mi bebe, me reincorporo y me doy cuenta de que no es la enfermera con mi bebe, pero la visita inesperada me llena de más alegría al ver que es toda mi familia que vienen a verme, mi padre trae a Addison en los brazos, al verlos siento tanta tranquilidad de que no les paso nada en el terremoto, ya que todos y cada uno estaban bien.

– ¡Papá, mamá, muñequita linda que bueno que llegaron!, estaba preocupada por ustedes. –

Veo en sus rostros que ellos también se alegran de verme. Estiro mis brazos, para cargar a mi hija y llenarla de besos.

– ¡Hola hija, Gracias a Dios que estas bien! nosotros también estábamos preocupados por ti,

no sabíamos que te había pasado hasta que nos enteramos en las noticias que diste a luz en el elevador del edificio de la empresa donde trabajas. – Dice mi madre mientras se acerca a saludarme.

- No sabíamos nada hasta que Ernesto nos habló. – Comenta mi cuñada al sentarse en uno de los sillones de la salita que está a mi costado.

– ¿Y Ernesto? – Pregunto un poco extrañada, ya que no lo había visto desde que bajamos de la ambulancia.

– Ya se fue hermana, dice que tiene cosas que hacer en su casa, ¿Cómo te sientes? –

– Cansada Carlos, pero bien gracias a Dios. –

– ¡Felicidades hermanita! , ¿Dónde está mi sobrinita? – Pregunta Angelic muy emocionada.

– No la han traído, pero creo que no ha de tardar. –

Estábamos platicando de mi experiencia cuando de repente Tanya entra por la puerta con mi hermosa bebe en brazos, mi bebe se ve tan hermosa con sus risos rojizos y su piel blanca, que bueno que ya está aquí porque ansió tenerla otra vez en mis brazos y mostrársela a Addison. En cuanto todos ven a mi pequeña ponen cara de alegría y ternura al ver ese pequeño pedazo de cielo que Dios mando a nuestras vidas. Tanya solo saluda cortésmente y me da a Zoey retirándose para darnos privacidad.

– Mira Addison, esta es tu hermanita Zoey. –

Addison impaciente por conocerla se acerca con mucho cuidado y le da un beso con mucha ternura.

– Te amo bebe. – Dice Addison con lágrimas en los ojos, por ver a su hermanita.

Esas palabras nos conmueven a todos, pero a mí más al ver a mis dos tesoros juntos y se me salieron unas lágrimas por la alegría de tenerlas. Después de un gran rato de charlas, risas y de que todos cargaron a Zoey mi familia se fue, al quedarme sola alimento a mi bebe ya que tiene mucha hambre y se quedó perdida en su sueño como un angelito. Me quedo observándola detenidamente admirándola como duerme tan plácidamente en su cunita que está junto a mi cama, verla descansar me motiva a descansar también, ya que a pesar de que he estado recostada la mayor parte del día no he descansado nada entre visitas familiares y del personal del hospital que me atiende, lo bueno es que el Doctor dijo que mañana me da de alta y podré descansar plácidamente en mi casa. Estaba durmiendo muy tranquilamente cuando de repente tengo la impresión de que alguien está observándome, percibo una aroma muy familiar, un perfume amaderado y mi mente lo relaciona de inmediato con el Señor Adler, ya que es inconfundible su aroma tan particular, y al darme la vuelta

siento una ligera briza, pero no veo a nadie, prendo la luz y me percató de que en el buró que está a un lado de la cama se encuentra un enorme arreglo floral de acabados muy finos en tonos rosas, verdes y madera, parece un pequeño jardín muy exquisito en sus decoraciones, lleno de rosas, tulipanes, lirios y otras flores exóticas que no conozco, todas en tonalidades rosas, al admirar el hermoso arreglo me pregunto ¿Quién lo traería?, tal vez me lo mandaron mis compañeros de trabajo o los chicos de la banda, aunque cabe la posibilidad de que se hayan equivocado de habitación, ya que a mí nunca en mi vida me han regalado algo así, busco entre las flores para ver si hay una tarjeta o algo que me dé una señal de quien se molestó en mandar las flores y de repente veo un sobre con mi nombre escrito en letra cursiva en medio de los tulipanes y una pequeña cajita de madera que dice: Para Zoey. Al abrir la cajita veo que son unos hermosos aretes de oro con acabados muy finos, lo cual hace que mi curiosidad aumente. Ahora que sé que esto si es para mí necesito saber quién los mando y con mucha ansiedad me dispongo a ver el contenido del sobre, para saber quién tubo la amabilidad de mandarnos esto a Zoey a mí, al abrirlo veo una tarjeta con una nota escrita con un manuscrito muy elaborado, se parece a ese tipo de letras que se usaban en siglos pasados, me muerdo de la emoción por descubrir quién es el autor o autora de este gran detalle y me pongo a leer la nota.

Hoy las flores tienen un color especial.

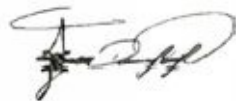
El contemplar y ser partícipe del milagro de la vida es un tesoro único e irrepetible que no tiene precio, porque es un regalo divino.

No hay palabras que alcancen para expresar mi admiración hacia tu fortaleza y tenacidad para traer al mundo a un nuevo ser, ya que me hace pensar que una mujer como tu es única y extraordinaria.

Ser madre es la mayor bendición que Dios te ha dado.

Te deseo felicidad, amor y salud al lado de tu pequeña hija.

Atentamente: Adler Von Danerhoff.



Al leer estas notas un escalofrío me recorre todo el cuerpo y siento que los latidos de mi corazón se aceleran, este detalle me hace sentir alagada y una pregunta nace en mi mente.

“¿Será él quien vino a dejarme las flores hasta la habitación y por eso percibí su aroma?”

Tan solo pensarlo me llena de curiosidad y emoción, me pongo a divagar en la posibilidad de que el Señor Adler hubiese venido en persona a dejarme este presente, pero las alarmas suenan en mi cabeza y recupero la cordura en mis pensamientos.

“Ya Tamara deja de fantasear, él no tiene ningún interés en venir hasta tu habitación a dejarte esto, tan solo lo mando por cortesía después de lo que paso”

Además si él hubiese venido lo habría visto salir por la puerta, ya que no creo que tenga la capacidad de esfumarse en el aire así como así, tendría que ser un mago o cualquier cosa del otro mundo que obvio no existen. Al terminar de poner mis ideas en orden después de este debate interno conmigo misma vuelvo a poner en el arreglo la tarjeta y la cajita que contienen los aretes de Zoey, mientras lo hago veo entrar por la puerta a Tanya mi enfermera personal con una charola de comida.

– Buenos días Señora Márquez, le traje el desayuno, ¿Qué tal paso la noche? –

– Bien gracias Tanya. –

La curiosidad por el regalo de Adler me tiene impaciente y decido disipar mis dudas antes de que me sigan dando vueltas en la cabeza.

– Disculpa, ¿De casualidad sabes quien trajo el arreglo floral? – Pregunto al señalar el arreglo sobre el buró.

– Esta hermoso. – Dice mientras lo observa muy emocionada – No vi a nadie Señora Márquez, tal vez algún admirador secreto llego cuando fui por su desayuno al comedor. –

– Si tal vez. – Respondo un poco pensativa.

Su respuesta no disipa mis dudas en lo absoluto, así que decido dejar de pensar en ello, para no causarme conflictos mentales y me dispongo a comer mientras Tanya sigue haciendo su labor de rutina checándome y haciendo las anotaciones pertinentes en la bitácora.

– Es todo por hoy, el Doctor vendrá a verla en un rato, para darla de alta. –

– Gracias. –

Al poco rato de que Tanya se fue tocaron la puerta, pienso que tal vez es el doctor, para darme de alta.

“Vaya que el servicio en este hospital es eficiente.”

– Adelante, puede pasar. –

Al abrirse la puerta noto que en realidad no es el doctor sino Ernesto con un pequeño ramo de rosas en la mano, se ve muy sonriente y emocionado, pero su expresión cambia totalmente de felicidad a decepción al posar su mirada en el buró que está a un lado mío.

– Te traigo estas rosas Princesa, pero veo que alguien ya se adelantó. – Dice mientras ve el gran arreglo floral que Adler me dio, pero a pesar de su decepción se acerca y me da las rosas que me trajo. – No son tan exquisitas como ese arreglo, pero son de corazón. –

– Gracias Ernesto, son hermosas no te hubieras molestado. – Digo mientras las acerco a mi nariz, para oler su exquisita fragancia.

– ¿Quién te trajo este arreglo? – Pregunta algo serio.

– Son del Señor Adler. –

– Ah ya veo, con razón se ve a simple vista que son muy caras. – Cometa en un tono un poco molesto.

Su actitud me extraña, ya que él no es del tipo de persona que se moleste tan fácilmente y menos por un absurdo, no le doy importancia y seguimos platicando unos instantes acerca de mi bebe mientras él la carga.

– Esta hermosa. – Dice mientras le da un beso en la frente. – Quisiera quedarme más tiempo princesa, pero tengo mucho trabajo en la oficina. Nos vemos pronto. –

- Ok, cuídate y gracias por todo. –

Ya ha pasado un mes y medio desde que nació Zoey en este tiempo he sido la mujer más feliz a un lado de mis dos hijas y mi familia, no ha habido nada que empañe mi felicidad ni siquiera el hecho de que Ricardo nos haya abandonado, desde la última vez que lo vi no he sabido nada de él y eso me alegra, ya que me ha ayudado a sanar mis heridas en su totalidad. El abogado que lleva mi caso me ha comentado que el proceso avanza favorablemente y que a este ritmo todo va a acabar en poco tiempo, por así decirlo, ya que los procesos de divorcio son algo tardados.

Mañana tengo que reincorporarme al trabajo estoy feliz y tranquila por ello, ya que no me va a costar acostumbrare de nuevo a mi vida tan ajetreada, debido a que no me desligue del todo de mis obligaciones en la empresa ni en la banda, pues durante este tiempo además de ser madre de dos hermosas hijas no he descuidado los shows en el “ THE BLUE CAT” y mucho menos he descuidado mi trabajo, ya que por medio de la red interna de la empresa puedo estar al tanto de todo lo que me

competir y aunque sea por medio electrónico he estado presente en las tomas de decisiones de mis proyectos, cumpliendo con cierta parte de mis responsabilidades, para no encontrarme con tanto trabajo acumulado a mi regreso, de las cosas que requieren mi presencia física se ha encargado mi practicante y ella me reporta diariamente los avances, ella es muy eficiente y perfeccionista eso es bueno, ya que me mantiene tranquila en cuanto al cumplimiento de sus labores. A través de los mails me he enterado que abrieron una guardería para los hijos de las trabajadoras en la empresa, al parecer la orden vino desde los dueños, ya que vieron esa necesidad de las trabajadoras en su última visita, la inauguraron la semana pasada esto me cae como anillo al dedo, así podré tener a mis dos hijas cerca y no desatenderlas tanto tiempo, ya aparte el lugar para Zoey y Addison, ya que no quiero cargar tanto de trabajo a mi mamá, porque a sus cuarenta y siete años ya no está para estos trotes. El cuidado de los niños es un trabajo pesado físicamente hablando y no es que ella sea vieja, pero ya paso por eso al cuidar de mis hermanos y de mí y yo no quiero abusar de su gran corazón y disposición, prefiero que tenga una vida más relajada descansando y si Dios me bendice con esta guardería en la empresa tengo que aprovechar esta oportunidad.

Dios no solo me ha bendecido con esto él me ha dado paz, tranquilidad, mis dos hijas, una gran familia que me apoya, su amor, y la oportunidad de salir adelante con la banda y la empresa. Con el dinero que he ganado he podido ahorrar lo suficiente para construir una casa, para mis hijas, por el terreno no me preocupo, ya que mi papá me dio la oportunidad de construir un tercer piso sobre su casa, dice que es mi herencia que así ya lo tenía dispuesto desde que construyó la casa. En cuanto acabe este proyecto voy a sacar de trabajar a mi papá y voy a contratar a alguien que se encargue del aseo de mi casa y la de mis padres, así ellos podrán dedicarse a disfrutar de la vida, esa mi manera de agradecer todo lo que han hecho por mí desde que llegue a este mundo, aunque siento que ellos se merecen eso y más.

En este tiempo, me he dado cuenta que las atenciones que Ernesto tiene conmigo no solo son de amigos, sino más bien de galanteo, es como si quisiera conquistarme con sus detalles y atenciones para conmigo y mis hijas. Aunque yo no he dado pie, cada día lo veo más ilusionado conmigo. Pensé que por la fama que tiene de picaflor si yo me mostraba indiferente hacia sus detalles el dejaría de insistir, para no perder tiempo, pero al parecer lo que desperté en él es algo más que simple atracción física. Me he propuesto hablar hoy con Ernesto después del ensayo, ya que tengo que aclarar las cosas y dejar muy en claro que yo no pienso volver a abrir mi corazón, creo que es mejor así, para que deje de hacerse ilusiones, solo espero que nuestra amistad no se vea empañada, por crear falsas esperanzas en una relación que jamás podrá ser.

El ensayo se me hace más largo de lo habitual, es por la ansiedad de hablar con Ernesto y dejar todo en claro, solo tengo que buscar las palabras adecuadas, para no romper su corazón. Él es

un gran tipo y su amistad es muy valiosa como para perderla, por un enamoramiento fallido, espero el entienda mis motivos y no me guarde rencor. Al terminar el ensayo veo que Ernesto se dirige presuroso a su carro, al ver que se va me voy casi corriendo detrás de él, para alcanzarlo antes de que se vaya y así poder hablar.

– Ernesto espera. – Le digo mientras lo alcanzo.

– Permíteme princesa, ahorita vuelvo. –

Se dirige a su carro y sin tardar mucho saca un paquete muy pequeño del tamaño de una caja de cigarrillos, antes de que yo pudiera pronunciar alguna palabra él comienza a hablar.

– Mira traigo este regalo para Zoey, los vi en el aparador y me parece que se le van a ver muy bonitos. –

Con el regalo esta situación se está poniendo más incómoda de lo que pensé.

“¿Cómo voy a poder hablar de sus sentimientos después de que me trae esto para Zoey? No puedo decirle. – Gracias Ernesto, pero quiero que sepas que no tienes oportunidad conmigo. – Dios pon las palabras adecuadas en mi boca, para que esto salga bien.”

Sin palabras tomo el paquete, para no ser tan descortés.

– Gracias, no te hubieras molestado. – Digo después de unos segundos de haber recibido el regalo.

– No es molestia princesa. – Dice sonriendo, pero al ver que no abro su obsequio cambia de actitud. – ¿No lo vas a abrir? – Pregunta extrañado por mi reacción.

– Si claro. – Le digo mientras lo abro, la pequeña cajita contiene unos hermosos pendientes, esto me hace las cosas más difíciles para hablar, pero tengo que hacerlo. – Están muy hermosos gracias, ¿Podemos hablar un momento? –

– Si dime ¿Para qué soy bueno? –

Una vez empezada la plática que quiero que tengamos tomo valor y me dispongo a aclarar todo de una buena vez.

– Ernesto, no he podido dejar de notar tus intenciones para conmigo, créeme cuando te digo que me es difícil hablar de esto contigo, pero tengo que hacerlo, – Romperle el corazón a un amigo, para mí es como una daga en el mío. – Tu eres un gran hombre de eso no tengo duda alguna y tu amistad me es muy preciada. –

– Tamara yo quería hablar también contigo... –

– Permíteme terminar Ernesto, por favor – Le digo en tono suplicante, para frenar su conversación, ya que al parecer me está mal interpretando. – Sabes muy bien por lo que he pasado y no quiero crearte falsas esperanzas en algo que no va a poder ser. Yo no pienso volverá tener ninguna relación con nadie, por eso no quiero que te ilusiones conmigo, por favor no quiero que esto dañe nuestra amistad. – Le digo con mucho tacto, para no dañar su corazón.

Al terminar de hablar noto que no cumplo mi cometido, ya que mis palabras le hacen mucho daño, ya que logro ver como sus ojos se humedecen y una lagrima traicionera intenta salir anunciando su dolor, pero conteniendo el llanto comienza a hablar mirándome a los ojos.

– Pero Tamara si me das la oportunidad te juro que no te voy a decepcionar, créeme que me ha sido imposible no enamorarme de ti. Esto algo nuevo para mí, ya que jamás me había enamorado de alguien, sabes muy bien que antes de conocerte yo era un mujeriego empedernido y tú me has hecho cambiar. –

– Ernesto por favor... –

– No princesa, ahora déjame hablar a mí, por favor. – Me dice suplicante. – He sido testigo de tu transformación de lo que has pasado, para ser la mujer que ahora eres, me siento afortunado haber sido parte en cierta forma de ese proceso y me ha hecho enamorarme de ti de una manera que jamás imagine. –

– Ernesto por favor, no hagas las cosas más difíciles. –

– Por lo menos dame la oportunidad de demostrártelo. –

– Ernesto por favor no sigas, entiende que yo jamás volveré a amar a nadie. –

– ¿Pero cómo lo sabes si no te das ni una oportunidad? –

– Lo sé porque así lo he decidido, y no habrá nada ni nadie que rompa los candados con los que mi corazón ha sido sellado. – Respondo en un tono de voz un poco autoritario, mis palabras provocan que una lágrima rueda por su mejilla, lo cual me desgarrar el alma. Yo no quiero causar dolor a nadie, no después de todo lo que yo sé que duele, así que con un tono más apacible sigo hablando. – Comprende que yo solo puedo ser tu amiga, es lo único sincero que puedo ofrecerte. –

– ¿Solo amigos?, me estas pidiendo un imposible, yo no puedo reprimir mis sentimientos así como así. –

– Sé que es difícil, pero tienes que hacer un esfuerzo ya encontraras a alguien que te amé como te mereces. –

– Lo intentare, pero no es nada fácil sacarte de mis pensamientos y mi corazón. – Me dice

liberando el llanto que había reprimido. Ver a un hombre llorar es más doloroso, ya que no es común, por lo general ellos lo hacen en privado, para no dar a conocer su sensibilidad.

– No sabes cuánto lo siento, pero créeme es mejor así. –

– Está bien princesa. – Dice al despedirse muy triste y se va caminando cabizbajo, para meterse en su carro

El Ernesto que estoy viendo en estos momentos es una sombra del Ernesto alegre y jovial y me hace sentir muy mal, ya que soy la causante de sus sufrimientos, pero es mejor haber cortado esto de tajo antes de que se saliera de control. Al terminar mi discusión con Ernesto me quedo pensativa sin darme cuenta de que todo este tiempo Angelic, Oscar y Darla fueron testigos, eso me hace sentirme peor, ya que vieron todo el dolor que le cause a nuestro amigo. Al verme sufrir por esto que he causado mis amigos y mi hermana se acercan mi a consolarme, porque al parecer el sufrimiento se nota en mi cara.

– No te sientas mal Tamara, tú no tienes la culpa de que él se aferre a un imposible. – Dice Darla mientras me abraza para consolarme.

– Hiciste lo correcto Hermanita. –

– Lo sé, pero me duele causarle tanto dolor. –

– No te preocupes poco a poco, él va a comprender – Comenta Oscar, mientras me da una palmada en el hombro.

– Eso espero, porque no quiero perder su amistad. Gracias por su apoyo chicos, pero no solo me apoyen a mí sino a el que es quien en realidad está herido. –

– No te preocupes, al rato le llevo unas cervezas a su casa, para que se desahogue como los mexicanos sabemos hacerlo. – Dice Oscar muy sonrientemente.

Me alegra que Ernesto no vaya a estar solo, ya que la soledad es una mala consejera cuando el corazón está herido. Todo esto me hace recordar las noches que pase sola en NY después de enterarme de la traición de Ricardo, muchas veces estuve tentada a acabar con el sufrimiento que me embargaba en esos momentos, pero gracias a Dios tuve la fuerza para luchar contra esos deseos oscuros, por amor a mis hijas.

Al terminar de hablar con Angelic, Oscar y Darla me voy a mi casa con los ánimos un poco bajos, a causa del sufrimiento que le cause a Ernesto, mi mamá nota mi estado de ánimo y un poco preocupada se acerca a mí, para consolarme.

– ¿Todo bien hija? – Me pregunta, para no sentirme acorralada con tanto cuestionamiento.

– No es nada mami, es solo que no me gusta hacer sufrir a las personas y desgraciadamente hoy dañe a Ernesto. –

– ¿Pero qué paso? –

– Tuve que hacerle ver que conmigo no tiene ninguna oportunidad, para que no se haga más ilusiones. –

– Pobre muchacho, espero que pueda sanar sus heridas y que su amistad no se vea empañada a causa de esto. –

– Si mamá eso espero, no me siento muy bien y quisiera estar sola unos momentos. – Le digo mientras me retiro, para no seguir platicando más del tema.

Toda la tarde y parte de la noche me quede pensando en el dolor que le cause a mi amigo, le doy vueltas en mi cabeza a lo que platicamos y aunque llego siempre a la conclusión de que hice lo correcto no puedo evitar sentirme culpable. El recordar su cara de tristeza ante mi negativa me hace pensar en todo lo que sentí cuando a mí me rompieron el corazón; de tanto pensar me duela la cabeza es mejor que me tome algo antes de que me explote, así que bajo a la cocina y me preparo un té de tila y una pastilla para el dolor, poco a poco voy sintiéndome más relajada y el dolor va a minorando. Cuando el dolor desapareció por completo decido irme a la cama a acurrucarme con mis hijas, para por fin descansar, ya que mañana va a ser un día muy largo en el trabajo.

Estoy en el edificio de cristal, entre las sombras veo a una criatura mitad hombre mitad bestia que me atrae a sobre manera, no sé por qué pero tengo miedo y curiosidad, por descubrir quién me asecha, pero a pesar de ello esta criatura me hipnotiza con su gran misticismo y me invita a la pasión. Entre las sombras el destello de sus hermosos ojos grises me atrae y su sonrisa tan seductora me invita a acercarme, mi corazón bombea cada vez más fuerte ante la tentación y el deseo de acércame, aunque sé que es peligroso siento deseo de estar a su lado, poco a poco avanzo acortando la distancia entre nosotros, el avanza rápidamente en un parpadeo y me toma entre sus brazos al tenerlo tan cerca logro ver que es Adler. Me siento como en una nube donde voy perdiendo el control de mi voluntad, trato de huir, pero el deseo de permanecer con él me domina, el al ver mi reacción me retiene con delicadeza rodeándome con sus brazos y no tengo fuerza para negarme, lo que siento es algo más fuerte, una conexión inexplicable...

– Ping, ping, ping, –

Despierto apresuradamente, por el sonido de la alarma que me indica que ya es hora de despertar, mientras me reincorporo me siento aturdida y el éxtasis de mi sueño me tiene embelesada.

“¿Por qué tengo este sueño tan repetitivo? ¿A caso no dejare de soñarlo?”

Aunque creo saber la respuesta mis dudas siguen latentes. Desde que conocí a Adler la mayoría de las noches es lo mismo aunque cada que tengo este sueño puedo ver más allá del mismo y es muy confuso, es como si un halo de misticismo lo envolviera. Este sueño es la fuente de mis desvelos y el debate central en mis pensamientos ante la incertidumbre de lo desconocido.

“¿Qué es lo que me espera?, ¿Por qué me atrae tanto esa criatura misteriosa en la que veo el rostro de Adler?, sea lo que sea no cederé ante estas premoniciones como me paso con Ricardo no dejare que mis premoniciones marquen el rumbo de mi vida jamás.”

A lo largo de estos nueve meses y medio todo ha marchado de maravilla en todos los aspectos de mi vida; con la banda cada vez avanzamos más y nuestra música es muy buena la gente se pone eufórica al oírnos en el “ THE BLUE CAT”, durante todo este tiempo hemos compuesto muchas canciones fruto de la inspiración de todos, excepto por una canción que ha nacido de la inspiración de mis sueños premonitorios, que cada vez son más recurrentes, pero por más que todos digan que suena fenomenal y que ya está terminada, para mí es como si estuviese incompleta, aunque la escuche y la repase una y otra vez, para mí no está terminada. En este tiempo mi relación con Ernesto ha ido fenomenal, gracias a Dios mi negativa ante sus sentimientos no hizo que nuestra amistad se fuese por la borda, aunque él ha sido muy respetuoso con mi decisión hay veces que veo destellos de sus sentimientos para conmigo, solo espero que lo que siente por mí se vaya diluyendo hasta que no sienta nada más que amistad.

Con mi familia no me podría ir mejor, el ver a mis hijas crecer es maravilloso Addison ya va a la escuela y es muy brillante a su corta edad, la inscribí a un Kínder que está cerca de la empresa, para que el transporte la lleve a mi trabajo cuando sale y así poder llevarla a la guardería por unas cuatro horas con Zoey, así tengo más tiempo de verlas y disfrutarlas. Hay veces que la maestra me dice que Addison actúa con mucha madures para su edad y que habla como un adulto chiquito eso me enorgullece mucho. Al parecer ella poco a poco se ha ido haciendo a la idea de que no vera a su papá, ya que ha dejado de preguntar por él, pero cuando ella me llega a preguntar por su padre es muy duro para mí, no quiero dañarla contándole la verdad, pero tampoco quiero llenarla de ilusiones con algo que estoy segura jamás va a suceder, me consuela ver que ha encontrado una figura paterna en mi padre y mi hermano que la aman como si fuese su hija.

Mi trabajo es fenomenal y me he desatacado muy bien, gracias al sueldo que percibo en club y en la empresa ya he construido mi casa y pude sacar de trabajar a mi papá que tanta falta le hacía, ahora él y mi mama disfrutan de la vida como en mucho tiempo no lo hacían.

Hoy como todos los días me preparo para ir al trabajo, en la empresa he destacado mucho, debido a que me han dado proyectos de millones de dólares y todos han resultado satisfactoriamente. Mi jefe el Ingeniero Velarde está muy complacido con mi desempeño, dice que soy la única que ha

logrado aterrizar los proyectos en tan corto tiempo y al cien por ciento, él está por jubilarse y va a buscar un remplazo, hoy va a dar a conocer quien lo sucederá en la gerencia de producción este acontecimiento me emociona mucho, porque estoy entre los tres candidatos para el puesto. Doy gracias a Dios que me dio este trabajo, me gusta mucho, ya que es una empresa que se preocupa por sus trabajadores no solo en el ámbito profesional capacitándolos y promoviendo el crecimiento, sino también en el lado de la salud con sus programas de ejercicio y de alimentación. Da gusto trabajar en una empresa así, yo he puesto la carne al asador en agradecimiento al Señor Von Danerhoff, por su apoyo y todo lo que hizo por mí cuando nació Zoey.

Al llegar a la empresa comienzo con mi rutina de todos los días antes de iniciar a trabajar y llevo a mis niñas a la guardería.

– Buenos días Carmen ya te traje a mis bebés. –

– ¡Hola Tamara! Zoey, ven pequeña. – me contesta Carmen al estirar los brazos, para recibir a mi niña. – Que linda te ves de uniforme Addison. –

– Aquí está todo en la maleta Carmen, vengo en una media hora para llevar a Addison al transporte. –

– Si, no te preocupes yo te la tengo lista como todos los días. –

– Gracias, nos vemos al rato pequeñas –

Después de entregar a mis hijas en la guardería me dirijo a la planta para atender algunos pendientes. Con tanto trabajo y pendientes por resolver el tiempo se me pasa volando y hoy por poco y se me pasa el tiempo para ir por mi hija, debido al retraso me voy rápidamente por Addison, para que el transporte se la lleve. Addison y yo vamos caminando por la explanada en dirección a la entrada de la empresa y al salir de la planta me encuentro con el Ingeniero Velarde.

– Buenos días Tamara, que bueno que te encuentro, para avisarte que la junta es a las nueve de la mañana no faltes. –

– Buenos días Ingeniero, no voy a faltar téngalo por seguro. – Le contesto un poco apresurada mientras voy saliendo con mi hija.

Al llegar a la sala de juntas me siento nerviosa y ansiosa, por saber a quién eligió mi jefe como su sucesor y por lo que veo no soy la única, ya que veo a mis compañeros que también son candidatos al puesto, con los típicos signos de nerviosismo que los delatan. La ansiedad hace que la junta se me haga más larga que de costumbre, después de ver los puntos clave, para los proyectos y sus respectivos avances, el Ingeniero Velarde hace una pausa, para dar a conocer la noticia que he

estado esperando durante las últimas dos semanas. Por la espera el ambiente se pone tenso, ya que no soy la única que desea saber quién será el afortunado ganador del premio, y después de unos segundos que se me han parecido horas comienza a hablar.

– Como todos saben me voy a jubilar, y tengo que poner a alguien en mi lugar – Por una razón obvia me parece que el ingeniero hablaba más pausadamente que de costumbre, con forme pasa el tiempo siento como mi pulso se acelera y mis manos parecen dos mojarras frías y húmedas – Me dieron la indicación de que eligiera alguien externo o de mis propios ingenieros, todos han demostrado ser muy capaces en sus labores, pero hay alguien en especial que ha sobresalido mucho más. En muy poco tiempo ha logrado lo que otros tardaron el doble en hacerlo, ha demostrado tener capacidad para liderar los proyectos como nunca había visto, es por eso que elijo a la Ingeniero Márquez, Beltrán para que tome mi lugar en la empresa. –

Cuando escucho mi nombre me parece haberlo imaginado, por un momento no puedo creer lo que escuché, y entre los aplausos y las felicitaciones que recibo todavía no me hago a la idea de que soy yo a la que eligieron. Todavía me estaban felicitando cuando el Ingeniero Velarde pide la atención, para seguir hablando.

– Sé que no me equivoco en mi decisión, y que todos están de acuerdo conmigo cuando digo que ella ha demostrado en este corto tiempo con su tenacidad, eficiencia y eficacia ser apta para el puesto ¡Felicidades Tamara! –

Después de su discurso extiende la mano, para felicitarme y dándome un firme apretón de manos y abrazándome y sin que nadie se diera cuenta me habla al oído.

– Confío en que lo harás muy bien, me atrevo a jurar que lo harás mejor que yo. –

Yo estoy que no me la creo todavía y no he podido articular palabra alguna por la emoción. La verdad no pensé que me eligiera a mí no porque mi desempeño laboral sea menor a los demás, ya que es todo lo contrario, sino porque los otros dos candidatos llevan más de cinco años trabajando aquí y son mayores que yo.

Terminando la celebración de mi nombramiento el Ingeniero pide de nuevo la atención para hablar.

– Aunque el nombramiento oficial se va a hacer en la fiesta de fin de año que será dentro de dos semanas, Tamara ya puede tomar posesión del puesto temporalmente conmigo en la oficina. –

Para mí es la mejor oportunidad para ir afinando detalles en cuanto al buen manejo del puesto, terminar de absorber toda la información posible y así aumentar mi conocimiento.

– Muchas gracias por la oportunidad Ingeniero, no se va a arrepentir de su decisión. – Digo en cuanto el habla me regresa.

– Ya sé que no lo hare muchacha, desde que llegaste a esta empresa me di cuenta de tu potencial y que llegarías lejos, solo que no pensé que fuese tan rápido, en verdad me has sorprendido. –

Sus palabras me enorgullecen y me hace sentir importante, es una verdadero orgullo saber que alguien valora tu trabajo de esta manera. Una vez terminada la junta me voy a la planta a recoger mis cosas de mi antigua oficina, en el trayecto me siento como en las nubes una mezcla de emoción, euforia y liberación me invade por el cuerpo, solo puedo agradecerle a Dios por brindarme los medios necesarios para salir adelante.

Al llegar a mi oficina encontré en mi escritorio un sobre blanco con el logo de la empresa en color azul y gris, decido abrirlo de inmediato, para ver de qué se trata, veo que contiene la invitación a la cena de fin de año el día dieciocho de diciembre del dos mil quince, al parecer este año se va a realizar en un salón que se llama “ Lux eventos”, este año la cena va a ser de alto nivel, ya que contaremos con la presencia de los Señores Von Danerhoff como dice la misiva. Al enterarme siento que pierdo la fuerza de las piernas, la noticia de su llegada me causa mayor impacto que la que tuve hace rato en la sala de juntas, tan solo de pensar que voy a verlo de nuevo provoca un sentimiento confuso en mi interior.

“¿Porque me pongo así? es la segunda vez que vas a verlo Tamara, pero no debes reaccionar de esta manera. Ni que fuera el príncipe de Gales o algo así.”

De repente vienen a mi mente fragmentos de recuerdos muy vívidos de las pocas horas que estuvimos juntos en el elevador, el arreglo floral que medio con esa nota que aún conservo.

“¿Será que mis sueños estaban presagiando su llegada, tal como lo hicieron la primera vez que lo vi? ¿Qué es lo que me quieren decir ahora?”

Antes de conocerlo mis sueños se repitieron una y otra vez y aunque no eran muy claros pude reconocerlo a los pocos segundos de tenerlo ante mí, y ahora está pasando lo mismo no dejo de soñar con él, por más que me proponga no hacerlo es inevitable. Todo lo que me hace sentir, aunque sea en sueños el despierta cosas en mí que creí haber enterrado, el deseo de verlo, de sentirlo, su aroma me fascina y me domina.

“¿Cómo puede uno tener sentimientos por alguien sin conocerle?, tan solo lo vi unas horas en el elevador y muchas más en mis sueños, pero sobre todo ¿Porque tengo miedo?, tal vez es el reflejo de mi miedo a enamorarme, y lo que me hace sentir en mis sueños es producto de la falta de sexo a lo

largo de este año siete meses y por eso mi cerebro crea esta fantasía para liberar mi libido reprimido durante todo este tiempo, si eso debe ser.”

Me quedo meditando en mis pensamientos sentada frente mi escritorio durante un buen rato y luego llego a la conclusión de que no cederé ni caeré en ninguna trampa otra vez. Debo ser fuerte, para no crear sentimientos fantasmas que sucumban con facilidad ante cualquier provocación, después de meditar por un buen rato en mi oficina una llamada capta mi atención, al ver la pantalla de mi celular veo que es Darla la tecladista de la banda.

– ¡Hola Darla que cuentas! –

– ¿Tienes tiempo de hablar Chica? – Me pregunta en un tono muy emocionado.

– Si claro, ¿Dime que se te ofrece? –

– ¿Estas sentada? –

– Si ¿Porque? – Contesto un poco extrañada por su pregunta.

– Entonces agárrate Chica, porque nos salió un evento para el dieciocho de diciembre en un salón que es de mi tío. –

Al escuchar la fecha tomo la invitación, para corroborar que es la misma fecha de la fiesta de la empresa.

– ¡No puede ser!, ese día es mi nombramiento en la fiesta anual de la empresa y como veras me es imposible faltar. –

– Tamara no podemos desaprovechar la oportunidad es un evento en grande como nunca lo hemos tenido. –

– ¡No puede ser posible!, tanto que lo hemos esperado y se me tiene que complicar las cosas. – Le contesto un poco molesta por la situación. – ¿A qué hora es? – Pregunto, para ver si puedo encontrar una solución a este embrollo.

– Es a las diez de la noche. –

Al escuchar su respuesta siento que el alma me vuelve al cuerpo ya que los horarios difieren.

– ¡Genial! Mi evento es a las seis y media de la tarde, no necesito quedarme durante toda la fiesta, en cuanto termine lo de mi nombramiento me salto la cena y Ernesto y yo podemos alcanzarlos en el evento donde nos contrataron, dame la dirección para ubicarme donde es. –

– Que bueno Chica, ya sabía que no nos ibas a fallar, ¿tienes donde anotar? –

– Si dime. –

– La calle es Rogelio Cantú Gómez número mil, Las colinas del Residencial, el nombre del salón es “Lux Eventos” –

Al oír el nombre del salón una ola de decepción me inunda todo el cuerpo.

– ¡¿Qué?!, es el mismo salón donde va a ser mi nombramiento, no puede ser ¿Cómo le voy a hacer?, tienes que cancelar Darla. –

– No Tamara ya nos pagaron un adelanto, además no tiene nada de malo, al contrario no se te va a complicar en cuanto a los horarios Chica. –

– ¿Te parece bien, que la Gerente de Producción cante en una banda en su propia fiesta de nombramiento? –

– No pues no, pero no te van a reconocer vamos a llevar las máscaras puestas como siempre y si quieres te ponemos una peluca o algo así, para que tu cabello no te delate. Tu solo preocúpate por salir a tiempo de la comida para disfrazarte y llegar a tiempo a cantar, te aseguro que nadie te reconocerá en una sola noche, te lo digo yo que llevo más de un año engañando a mi tío en el club. –

Sus palabras son coherentes y el plan tiene lógica, si tengo cuidado tal vez nadie me reconozca.

– Bueno tienes razón, pero aun así me da un poco de nervios. –

Durante estas últimas dos semanas he estado súper atareada con mi nuevo puesto organizando y dándole un poco de orden a todo, porque el Ingeniero Velarde es bueno en lo que hace, pero es una persona un poco desorganizada en cuanto a papeleo se refiere, por el lado de la banda además de seguir con el contrato en el “ THE BLUE CAT”, hemos duplicado las horas de ensayo, para que todo salga perfecto en el evento de esta noche, todo esto no me ha dejado espacio de planificar mi vestuario para el show y para la cena de esta noche, eso se lo he encargado a mi hermana Angelic confió en su buen gusto. Solo espero que no me salga con algo estrafalario como hay veces acostumbra.

Al terminar mis pendientes en la oficina decido ir al gimnasio para hacer ejercicio y relajarme un poco. Me gusta ir a esta hora por que la mayoría ya se fue a sus casas y no hay nadie en el gimnasio, así puedo hacer mis ejercicios más en confianza, ya que no me gusta que me vean toda sudorosa y con mallas ajustadas. Después de prepararme para iniciar mi rutina me pongo mis audífonos, para disfrutar de mi lista de reproducción favorita y doy comienzo a mi programa de ejercicios, poco a poco voy sintiendo como me voy relajando, es como si me hubieran quitado una

lápida de encima, porque la verdad me estaba sintiendo como el pípila. Después de casi cuarenta minutos ininterrumpidos me siento agotada, sudorosa y maloliente, me dispongo a hacer la última serie de mi rutina en el suelo y cuando estoy haciendo las últimas tres lagartijas, veo en frente de mi cara un par de zapatos de hombre muy finos, parecen de diseñador, lo cual me desconcentra porque a causa de la música no escuche que alguien se acercara. Al levantar la vista, para ver quien se ha tomado la molestia de interrumpirme en mis ejercicios no puedo creer lo que veo, es Adler Von Danerhoff, de la impresión se me va la fuerza de un Brazo y pierdo el equilibrio, él rápidamente sostiene mi brazo evitando que caiga de bruces y me ayuda a levantarme, que situación tan incómoda. Siento los nervios a flor de piel y un súbito calor elevándose hasta mi cara por el bochorno de tenerlo en frente de mí.

“¡Trágame Tierra!, ¿Por qué cada vez que lo encuentro tiene que ser en una situación penosa y con poca ropa? Estoy empezando a odiar nuestros encuentros, porque son motivo de vergüenza.”

Él me sonrío muy gentilmente mientras me ayuda a levantarme.

– Hola Tamara, veo que aprovechas las instalaciones. – Dice con ese acento extranjero que lo caracteriza.

Y yo queriendo que en este momento surgiera un terremoto como la última vez que lo vi, para que se hiciera una grieta en el piso y me succionase, para desaparecer de su vista.

– Perdón Señor no lo vi llegar, que pena que me vea así. –

– ¿Señor?, ¿En qué quedamos? – Cuestiona enarcando una ceja, como si le molestara que le llamara de usted.

– Perdón... Adler. –

– No te preocupes, es normal sudar al hacer ejercicio, de esa manera el cuerpo elimina las toxinas. –

Justo cuando pienso que esta situación no puede empeorar más, un hombre más o menos de la misma edad de Adler, muy apuesto de cabello color negro, de tez muy clara, con ojos verdes como la esmeralda, alto y fornido, vestido con un traje blanco y camisa negra, muy ajustado a su cuerpo, se coloca a un lado de Adler, como queriendo ser presentado. Al parecer Adler no había prestado atención a que su acompañante estaba con nosotros, porque noto en su mirada incomodidad cuando lo ve a su lado, cruza unas miradas con él y aunque no dijeron nada me da la impresión de que Adler no está de acuerdo con su presencia en el gimnasio, como si algo le molestara.

– Tamara te presento a Frederick Von Kleist, él es un amigo de Alemania. –

No me gusta la manera en que este hombre me está viendo, siento como si me estuviera desnudando con la mirada, así que permanezco indiferente ante su presencia, para darme a respetar. Cualquiera otra hubiera caído arrodillada ante la presencia de este par de ejemplares para ser su juguete; ya que cumplen con todos los requisitos que muchas buscan, los dos son jóvenes, varoniles, guapísimos y ricos, pero yo no soy ese tipo de mujer, así que le contesto en un tono frío pero cordial.

– Mucho gusto señor. –

Frederick en un arrebato de galantería me toma de la mano y la besa haciendo una reverencia.

“¿Pero quién se cree? ¿Piensa que con eso voy a caer ante sus encantos? Ni en sus sueños.”

– El gusto es mío señorita. – Me dice viéndome a los ojos como esperando que sus galanteos me hagan suspirar.

En estos momentos solo quiero salir corriendo, ya que no pienso permitir que me sigan viendo en esta situación incómoda, porque aunque es ejercicio, para mí es un momento íntimo que no me gusta compartir con nadie. Al parecer el Señor Adler nota mi incomodidad, porque de inmediato se apresura a terminar la conversación.

– Nos vemos al rato en el salón Tamara, ¡Muchas felicidades por tu nombramiento! –

– Gracias señor... digo Adler. – Digo mientras recojo mis cosas, para irme a la ducha.

Para mi fortuna ellos no se van a quedar más tiempo aquí, ya que al terminar de hablar conmigo se dieron media vuelta y salieron rápidamente del gimnasio. Yo aprovecho la oportunidad, para apresurarme también en salir. Mientras me dirijo al vestidor solo estoy pensando en el coraje que me da que me vean en estas condiciones, los nervios que el ejercicio elimino regresaron con esta visita tan inesperada e inoportuna, me meto a la ducha para relajarme y sacar de mi mente la imagen de Adler y al parecer esta terapia me ha servido, ya que al terminar mi baño ya me siento más relajada.

Aunque ahora menos que nunca quiero ir a la fiesta, para evitar encontrarme con Adler y su descarado amigo, pero me tengo que resignar a encontrármelos y sin más retrasos tomo el vestido que mi hermana me compro para el coctel. En todos estos días no tuve tiempo de abrir el paquete, para ver si es de mi gusto o mi talla, así que me tendré que conformar con la elección de Angelic, al abrirlo veo que es un vestido largo color verde esmeralda, nada provocativo excepto por la abertura de la falda que deja entrever un poco mi pierna, el escote es muy discreto y elegante con sus acabados en encaje, aunque no lleva tirantes pienso que lo ajustado de la parte superior va a ayudar a que no se me caiga. Es un vestido muy de mi gusto, ya que no es de esos que están todos pegados que no te dejan caminar, después de esto no volveré a dudar del buen gusto de mi hermana, ya que ella es

una aficionada a las tendencias de la moda. Después de dedicar algún tiempo en mi arreglo personal me quedo viéndome al espejo admirando lo bien que el look me sienta y al terminar de checar que todo mi atuendo este perfecto, para la noche más importante de mi vida mi alarma suena indicándome que ya es hora de irme, lo bueno que hoy Ernesto me hizo el favor de llevar a las niñas con mis papás, porque si no estaría a las carreras.

Cuando llego al salón, me impresiona la elegancia, el salón le hace el honor a su nombre porque se ve lujoso por donde quiera que uno vea, por fuera todo el inmueble está recubierto de cristales, en algunas zonas es traslucido dejando ver la antesala y lo demás en vidrios acabado espejo. Desde la entrada el recibimiento del personal es como si entrara a la entrega de premios de la academia, todo en colores blancos y platinados, decorado con plantas en tonalidades verdosas que resaltan en las paredes, toda la decoración se ve de un gusto exquisito en cada detalle. Mientras me dirigen hacia mi mesa voy maravillándome del lujo que exhala en la decoración, ya que es el tipo que se usaría para una boda invernal de la alta sociedad. Veo que no soy la única que está sorprendida por el lujo del salón, ya que algunos de mis compañeros no dejan de ver a su alrededor, como admirando todo el entorno con asombro, en mi recorrido hasta mi mesa busco con la mirada el escenario, donde veo nuestros instrumentos ya conectados, para darme una idea a donde me tengo que dirigir cuando empecemos a tocar.

Al llegar a mi mesa asignada veo que me toca justo a un lado de la mesa de Adler, aunque no lo veo en ella me percato que esta su amigo Frederick acompañado de otros dos caballeros muy elegantes, por su aspecto tan parecido a Adler deduzco que deben ser familiares o por lo menos de la misma nacionalidad que él; no tomo importancia y me siento de espaldas a su mesa para evitar la tentación de verlo. Gracias a Dios no estoy sola ya que el Ingeniero Velarde está ya sentado en mi mesa con otros ejecutivos y aprovecho la oportunidad para ponernos a platicar y así pasar el rato, aunque no fue mucho ya que a los diez minutos de mi llegada dio inicio el evento.

Con forme la ceremonia avanza yo siento que mi corazón bombea con más fuerza de la emoción por mi nombramiento oficial, y por la adrenalina que provoca el miedo de ser descubierta en el escenario cuando cante en frente de toda la empresa. Entre mis nervios me acuerdo del discurso que prepare toda la semana, con nerviosismo lo busco en mi bolso pensando que tal vez lo olvide en la oficina, Gracias a Dios lo encontré, porque aunque casi me lo sé de memoria los nervios me pueden traicionar poniéndome la mente en blanco.

Después de la presentación que se hizo para los dueños en forma de video, para que vean los avances, llega por fin el momento más esperado durante las últimas dos semanas, comenzaron a dar los premios anuales por desempeño en la empresa, al no escuchar mi nombre en las premiaciones pienso que este año no he ganado nada, y me consuelo pensando que no importa ya que hoy van a

hacer oficial mi cargo en la empresa, están por terminar la premiación cuando de repente escucho.

– Este año, no solo vamos a premiar a la Ingeniero Tamara Márquez Beltrán, por todos sus logros a lo largo de este año, sino que hoy hacemos el nombramiento oficial de su cargo como Gerente de Producción, ¡Felicidades! –

Al escuchar mi nombre el corazón se acelera más de lo que ya estaba, me dan ganas de llorar pero me contengo, y tomando fuerzas y valor subo al estrado a recibir el reconocimiento por mis logros de manos de Señor Von Danerhoff.

– ¡Felicidades Tamara te lo mereces! – Dice al entregarme el premio.

No siento miedo ni nervios de estar a tan corta distancia de él, ya que mi emoción se centra en otra cosa más importante, así que tomo muy gustosa mi reconocimiento y me dispongo a dar mi discurso, no necesite de mis notas ya que efectivamente no se me olvido nada del discurso, a pesar de la emoción.

Al terminar la entrega de premios noto que poco tiempo después el Señor Von Danerhoff y sus amigos se levantan de su mesa, para retirarse. Me gusta saber que no soy la única que se va a ir rápido de la fiesta, por lo menos no me voy a ver tan mal, aprovecho para mandarle un mensaje a Ernesto, para que me llame y así poder crear mi cuartada para retirarme.

Me despido de mis compañeros con el pretexto de que mi mamá llamo diciendo que mi hija está muy enferma, y no replicaron que me retire del evento. Después de despedirme de mis compañeros Ernesto y yo salimos por la puerta principal y antes de salir noto que el Señor Von Danerhoff todavía no se va, ya que está siendo entrevistado por los reporteros que invitaron al evento. Es lo malo de ser famoso, ya que no dispones de tu tiempo al cien por ciento y tienes que derogar algo de él, para dar a conocer parte de tu vida a los medios.

Al llegar a mi camioneta la enciendo rápidamente, para estacionarla por la parte de atrás que es donde se estaciona el personal de servicio y al bajar noto que los demás integrantes de la banda ya están cambiados con atuendos muy fashion, hasta parecen una banda famosa.

– ¡Hola chicos, que guapos! – Les saludo al bajarme de mi camioneta –, ¿Dónde está nuestro vestuario? –

– Gracias preciosa, llegan justo a tiempo, tu vestuario está en la Camioneta de Ernesto, te vas a tener que cambiar aquí afuera porque no hay vestidores o camerinos. – Contesta Darla

– ¡Felicidades Hermanita! Me dieron ganas de llorar cuando hicieron tu nombramiento, lo grabe todo, para que mis papás lo vean. –

– Gracias Angelic. –

Al ver que no dispongo de mucho tiempo que digamos tomo el vestuario que Angelic me compro y me meto a mi camioneta, para cambiarme. En cuanto abro la bosa me dan ganas de corretear a mi hermana, para darle unas nalgadas, ya que la ropa es tan atrevida; es un corseé blanco con unos bordados en color negro, con un escote muy pronunciado, a simple vista puedo notar que solo me cubrirá la mitad de mi busto dejando a la vista la otra mitad, haciéndola ver muy voluptuosa, por el corte tan entallado del mismo y porque en este momento mis pechos son más grandes de lo normal puesto que amamanto a Zoey, el pantalón de mezclilla a tres cuartos de la cadera muy entallado y desgarrado a la altura de mis piernas dejando entre ver algo de piel, acompañado de unas zapatillas súper altas, si me pongo esta ropa siento que voy a parecer una cortesana ardiente. Controlo mi enojo, para tratar el tema con mi hermana de la manera más tranquila posible, así que salgo de la camioneta, para hablar con mi hermana.

– Angelic, podemos hablar un momento. –

Ella nota en mi tono de voz un poco de seriedad, ya que se acerca como una niña regañada temiendo la reacción de su padre cuando es pillada en una travesura.

– ¿Si Tamara?, ¿Algún Problema? –

– La ropa que me compraste es totalmente inapropiada, yo no pienso usar esto y parecer una...– Me detengo antes de decir una palabra hiriente, ya que por lo visto ella y Dagna traen un atuendo similar al mío. – Simplemente no es mi estilo Angelic y lo sabes. –

– Lo siento Tamara, sé que no es tu estilo, pero uno de los requisitos para estar en este evento fue que cambiáramos nuestro vestuario y luciéramos más como una banda famosa, lo único que pudimos lograr que se quedara de nuestro look anterior fueron las máscaras. –

Su excusa se me hace congruente y no inventada, así que deduzco que no es culpa de ella que nos veamos así, además es más mi culpa, por no dedicar algo de tiempo para comprar yo mi ropa.

– Está bien lo voy a usar, todo sea por la banda. – Digo a regañadientes.

– Ok apúrate, porque todavía tenemos que ocultar tu cabello bajo la peluca. –

– Espero que no sea una tipo KISS. – Le digo riéndome.

Angelic suelta una gran carcajada por mi comentario y cuando recupera el aliento me contesta

– No como crees, de esa si te vas a enamorar. –

Sin nada más que discutir me meto a la camioneta, para ponerme el vestuario, cambiarme es

más complicado que de costumbre, ya que en un espacio tan pequeño es difícil quitarse un vestido tan ostentoso como el que traigo puesto, además de estar cuidando que no me vean sin ropa. Después de poco tiempo mucho esfuerzo me logro cambiar y me pongo de inmediato mi mascara, para evitar cualquier probabilidad de que alguien de la empresa me viera vestida así y una vez que siento mi identidad segura me salgo de la camioneta, para que me coloquen la peluca.

– Ya estoy lista chicas. –

– ¡Wow! Princesa te ves fenomenal. – Dice Ernesto al verme poniendo una cara de sorprendido y viéndome de arriba a abajo.

– Gracias, – Le respondo mientras me veo en el reflejo de la ventana del edificio, la verdad me veo muy sexy, tenía mucho tiempo que no me vestía de una manera tan sensual.

– Rápido Chica, que el tiempo es oro. – Me apresura Darla, con la peluca en la mano.

Al verla corroboro que es verdad lo que mi hermana me dijo, ya que si me enamore de esa peluca negra como la noche, lacia y corta.

– Si ya voy. –

Después de un corto tiempo me tressaron el cabello, para poder ponerme la peluca que me queda a la perfección, su color hace resaltar mis ojos azules, estoy admirándome en el espejo viendo que quedé tan diferente que dudo que alguien pueda reconocerme, cuando Oscar me asusto al hablar.

– Chicas apúrense que ya nos van a anunciar. –

Nos dirigimos rápidamente a la entrada de servicio y para nuestra suerte estaba cerrada, lo malo que es de ese tipo de puestas que solo se pueden abrir desde adentro y con el ruido que hay adentro no nos escuchan.

– Vamos a tener que entrar por la puerta principal. –

– Pero Tamara por ahí solo dejan entrar a los invitados, dudo que nos dejen entrar. – Argumenta Ernesto.

– Pues sí, pero no tenemos de otra, de lo contrario no vamos a poder cumplir con el show si nos quedamos aquí esperando a que alguien nos abra. – Comenta Darla.

– Menos platica y más acción, vámonos antes de que sea tarde. – Dice Oscar mientras se adelanta corriendo hacia la puerta principal.

Todos seguimos a Oscar que por ir tan rápido es el primero en cansarse y se queda hasta atrás jadeando, para mi suerte estoy acostumbrada usar este tipo de zapatos y estar de arriba abajo, eso me

ayuda a llegar antes que todos los demás. Cuando lleguemos a la puerta el hombre que me atendió hace rato, para entrar al salón, me ve de una manera muy sugerente, no le tomo atención, ya que en estos momentos mi preocupación es otra, aprovecho la oportunidad de usar mis encantos para persuadirlo de que nos deje entrar.

– Chicos tengo un plan, solo no hablen y quédense atrás de mí, pase lo que pase no se metan ok –

– Ok, pero por lo menos cuéntanos que plan tienes, para saber que hacer – Dice Angelic.

– No hay tiempo, solo actúen como si fueran famosos. – Ordeno mientras me dirijo con paso decidido hacia la puerta principal del salón.

– Hola guapo, necesito de tu ayuda corazón. –

Al hombre le gusta la manera en que le hablo y se pone en una posición que resalta su pecho como para impresionarme, yo contengo la risa, porque lejos de impresionarme me parece ver el ritual de apareamiento de los gorilas que pasan en los documentales.

– Dime preciosura en que te puedo ayudar. – Dice tratando de engrosar su voz, para hacerla más varonil y lanzándome una mirada que el supone seductora.

Viendo que ha mordido el sebo me meto en mi papel de fem-fatal y sigo con mi plan, paso mi mano por su nuca, para que con mi seducción seda ante mis peticiones, siento como con el rose de mis dedos se le eriza la piel de la nuca.

– Necesito que nos dejes entrar a mis amigos ya mí... – Noto que va a darme una negativa, por el cambio de su expresión, así que paso mi dedo por sus labios, lo cual provoca que quede como hipnotizado. – Shhh! Chiquillo travieso, déjame hablar, somos los artistas que van a amenizar la noche y desgraciadamente la puerta de servicio está cerrada, además que una artista de mi talla no debe entrar por la puerta trasera ¿no crees? –

– Si preciosa tienes razón, una lindura como tú debe entrar por la puerta grande. – Me Responde con la voz agitada, y como si no tuviera voluntad y yo mandara en el abre la puerta para dejarnos entrar.

– Gracias, corazón te debo una. – Le digo al entrar.

Una vez adentro nos dirigimos rápidamente por el pasillo, para llegar al escenario antes de que nos anuncien.

– Chica eres brillante, ese hombre fue como un títere con tus coqueteos. – Dice Darla.

– Si fue genial, aunque pobre hombre lo dejaste hiperventilando. – Comenta Oscar riéndose de la situación.

Vamos caminando por el pasillo tan rápidamente esquivando a algunas personas que nos impiden el paso, voy tan enfocada en no llegar tarde cuando repente choco con una persona, y pierdo un poco el equilibrio. Al voltear a ver con quien tropecé, me llevo la sorpresa de mi vida al ver a Adler.

“¿Por qué de entre tantas personas tuve que chocar con el precisamente? además yo pensé que ya no estaba aquí.”

Trato de esquivar su mirada, para que no me reconozca a tan corta distancia.

– Mis disculpas, señor no lo vi. – Digo tratando de alterar mi voz, para que no me delate y me retiro lo más rápido posible.

Gracias a Dios mi accidente con Adler no nos ha retrasado más y llegamos justo a tiempo al escenario, y unos segundos después de colocarnos en posición el maestro de ceremonias comienza la presentación.

– ¡Damas y caballeros con ustedes “THE HOPERS & FEARS”! –

La gente comienza a aplaudir para recibirnos, como no nos conocen todavía no se pusieron tan eufóricos como en el club, pero apuesto que después de la primera canción van a emocionarse.

Comienzo a cantar un poco nerviosa, por el temor a que me reconozcan, pero como siempre la música me libera de mis tenciones y dejo salir todo mi ser en cada nota, en cada estrofa de mi interpretación, una vez más la música y yo somos uno solo. Al escucharnos la gente comienza a disfrutar de nuestra música tal como lo había previsto, y el ambiente se comienza a hacer más ameno.

De entre tanta gente no me puse a identificar detenidamente a cada uno de mis compañeros, pero una persona en especial capta mi atención, no puedo creer que Adler siga aquí, al parecer se arrepintió de irse porque está de nuevo en su mesa con sus amigos que lo acompañaban hace rato. Sin quererlo nuestras miradas se cruzan y veo en sus ojos un destello es como fuego, provocado por la pasión y amor a la música, sin siquiera intuirlo su presencia me empieza a hipnotizar, por una razón que no comprendo comienzo a cantar como nunca antes. Cada estrofa la siento parte de mi alma y la entrego toda en ese escenario, nuestras canciones vuelven locos a todos los del público, están envueltos en una especie de euforia como cuando ven a su artista favorito, cantamos cada una de las canciones de nuestro repertorio y cuando anunciamos nuestra retirada piden más.

– ¿Que hacemos chicos?, ya no tenemos más canciones. No podemos hacer el oso en nuestra

primera presentación en este lugar. – Dice Darla, esperando una respuesta ingeniosa.

– Si tenemos una más. – Responde Ernesto mirándome a los ojos.

Inmediatamente se a qué canción se refiere.

– No Ernesto, ni lo pienses todavía no está terminada. –

– Tamara, se oye genial tu solo confía en nosotros ok. – Argumenta Oscar para convencerme.

– Ok está bien. – Acepto dudosa de mi elección, ya que no tengo otra y como el público no deja de pedir una canción más, siempre hay que satisfacer al público, ya que gracias a ellos somos quienes somos, así que me arriesgare a cantarla.

– Esta es nuestra más reciente creación, titulada “Amar, Morir y Renacer”, espero sea de su agrado. –

Al escuchar el título la gente aplaude eufórica esperando nuestra última canción.

Cuando empieza la primera nota, comienzo a cantarla con todo mi sentimiento plasmado en cada palabra, vienen a mi mente todas las imágenes de aquellos sueños que tuve de Adler y que me inspiraron a crearla, sin evitarlo no puedo dejar de mirar a Adler, veo en su mirada asombro y sin despegar su vista de mí se levanta de su asiento, por un momento pienso que ya se va a retirar, pero me sorprende al ver que se dirige hacia mí. Cuando termino la primera estrofa Adler ya está a pocos metros de mí, toma un micrófono y comienza a cantar, lo cual me sorprende muchísimo, es como si conociera la canción.

“Pero es imposible es la primera vez que la canto en público.”

No dejo que la sorpresa interrumpa mi concentración y me concentro en su voz gruesa y afinada, su canto es tan lleno de sentimiento y sensualidad en cada estrofa, es como si estuviera escuchando al mismísimo Leonard Cohen, el color de su voz es perfecto y su interpretación magnífica y me atrapa. Seguimos cantando como si fuéramos uno solo y de repente todo a mi alrededor se esfuma, es como si en este instante solo existiéramos nosotros y nuestras voces unidas, su voz apasionada proyectando tanto sentimiento me hace estremecer, mi piel se eriza por completo, en este momento no importa nada más que nuestro canto el cual me va llevando a un paraíso utópico. Estamos conectados de una manera inexplicable a un nivel más espiritual, es como si nuestras almas se tocaran, cada letra de nuestra canción es una caricia a mi alma, con cada estrofa nos acercamos más y a escasos centímetros de separación él me toma entre sus brazos iniciando una delicada danza cuerpo a cuerpo y siento que no soy dueña de mí. Al terminar nuestra canción quedamos frente a frente, nuestras bocas a escasos centímetros la una de la otra y siento su aliento acariciando mi piel

como una brisa cálida de verano, mi corazón acelera su ritmo marcando nuestro compas y nuestros ojos destellantes no dejan de mirarse, el deseo de probar la cálida humedad de sus labios me tienta, esos labios tan perfectamente delineados me invitan a probarlos. Su dulce aliento me eriza la piel es como un fuego que me quema, y aunque intento resistirme siento que el deseo se apodera de mi...

Luchando con los demonios.

Adler Von Danerhoff.

Han pasado diez meses y medio desde que llegue de Monterrey, aunque me ha costado aceptarlo Tamara dejó un huella imborrable en mi mente, aun en mis ratos de esparcimiento musical su recuerdo invade mis pensamientos, no puedo dejar de pensar que será de ella y su bebe; hasta mande a poner una guardería en la empresa para ayudarla en el cuidado de Zoey, pensé que si lo hacía mis preocupaciones se calmarían, pero ha sido en vano ya que no dejo de preguntarme por qué no pude ver claramente su alma y tan solo vi obscuridad, frialdad, y desolación en sus ojos que son la ventana del alma, es como una pantalla que ella muestra al mundo, tal vez sea por el sufrimiento que alguien le causo.

Por más que me ocupo, para mantener mi mente libre de su recuerdo no puedo, es algo más fuerte que yo.

– ¿Adler podemos hablar? – Pregunta mi hermano.

Tan sumergido estoy en mis pensamientos que no me di cuenta que había entrado a mi habitación hasta que habló

– Si Cort dime, ¿En qué te puedo ayudar? –

– Sé que te va a molestar mi propuesta, pero te juro que esta vez no planeo nada. –

– ¿A qué te refieres? – Le pregunto muy seriamente.

– Mira, tengo que ir a Monterrey a mediados de diciembre, porque la visita se adelantó, ya que van a hacer unos nombramientos especiales y requieren mi presencia antes de tiempo y...– Vacila antes de terminar su explicación.

– ¿Y qué? –

– Bueno, haciendo cuentas Dagna va a tener su “Tréimshegá[5]” en esa semana. Como sabes es prioridad que este con ella, para protegerla y otras cosas más. – Responde mi hermano Cort un poco apenado por su última frase.

– Es decir, para aparearte con ella y tener descendencia. –

A mi hermano no le gusto que hiciera tal afirmación y muy digno me mira retadoramente.

– Así es, pero no me gusta que lo llames de esa manera... – Hace una pausa y retoma la conversación. – Aunque vamos a estar en nuestras cámaras de seguridad, para evitar tener un “Cohnteshst[6]” con algún otro macho que este cerca... –

Lo interrumpo a la mitad de su frase, ya que deduzco lo que me pedirá.

– ¿Y quieres que vaya en tu representación? –

– Así es, eso es lo que vine a pedirte. –

Aunque mi hermano se mantiene serio veo un poco de nerviosismo en su mirada, esperando mi respuesta.

– ¿Y no puedes ir en otra fecha? –

– Si pudiera no estaría hablando contigo Adler. Ya planearon todo en Monterrey, para esa fecha y no puede ser cambiado, tu sabes que cada que hay un nombramiento en la empresa tengo que ir y cumplir con el protocolo pertinente a esas ocasiones, por eso es imprescindible que vayas, ya que la gerencia de producción no puede estar sin mando por más de un mes. –

Una parte de mí me incita a aceptar el ofrecimiento de mi hermano, pero otra parte está renuente a volver a vivir una treta como el año pasado.

– ¿Y no puede ir alguien más Cort? –

– Sabes que los demás miembros de nuestra familia están muy ocupados, a nuestra hermana no le interesa la empresa ya sabes cómo es, y nuestros padres estarán en Francia arreglando más negocios, solo quedas tú, si aceptas te prometo que seré puntual con los reportes que me pidas...– Se me queda mirando burlonamente. – ¿Por qué pones tantas trabas?, ¿Será que tienes miedo de ir? –

Su comentario me crispera, y provoca que me enoje. –

– ¿Miedo por qué? ¿A qué? –

– No lo sé, tal vez a... ¿una Tamara? –

Escuchar su nombre hace que su recuerdo pase por mi mente, como una secuencia fotográfica, a pesar del tiempo recuerdo cada facción de su rostro detalladamente.

– ¿Por qué voy a tenerle miedo a una simple humana Cort?, no seas ridículo. –

El sigue observándome con esa mirada picara que lo caracteriza, como esperando que confiese algo.

– Hay hermanito, ¿Crees que no nos hemos dado cuenta, que después de tu experiencia con ella hasta tu humor ha cambiado?, Dagna me dijo que es muy hermosa. –

Sus comentarios me ofenden, ¿Cómo cree que por ella voy a tener un cambio?

– ¡Sigo siendo el mismo, y el hecho de que sea hermosa no tiene nada que ver, eso no cambia en nada mi esencia, ni perturba mis pensamientos acerca de las relaciones con humanos! – Espeto.

El al ver mi molestia cesa sus comentarios.

– Ya Adler, no te enojas yo solo decía. Cambiando de tema necesito que me confirmes si me vas a apoyar. –

– Esta bien, pero yo solo voy a hacer el nombramiento, doy las directrices y me regreso, porque tengo muchas cosas pendientes aquí. –

– Esta bien, yo no te pido más, nadie te pide que te quedes esa es decisión tuya. –

Las indirectas de Cort me están sacando de quicio, no pierde oportunidad de recordarme a Tamara, como si no la tuviese en el pensamiento bastante tiempo cada día, lo cual ya es bastante difícil de controlar como para que en los pocos momentos que no la tengo en mi mente hagan que la

recuerde, así que de una manera cortante apresuro el fin de la conversación, antes de que pierda el control en mi carácter.

– ¿Se te ofrece algo más Cort? –

– Es todo Adler, gracias. – Responde muy cortésmente, ya que está atento a mis constantes cambios de ánimo.

– Si es todo déjame solo, para planificar el viaje, solo mándame un mail con las directrices del próximo año, así como un resumen de los alcances de este año. –

– Ok, enseguida te lo mando ya lo tenía todo preparado. –

Al momento en que sale Cort y me encuentro en total soledad me invade una extraña sensación de ansiedad por que pase rápido el tiempo, para el viaje. Estas sensaciones me sorprenden en demasía, ya que en toda mi existencia no he experimentado algo similar, me siento con la emoción que provoca la cuenta regresiva hacia un momento anhelado. El viajar a Monterrey me brinda la oportunidad de saber de ella, tal vez eso me ayude a ya no pensarla más.

Cada día que pasa creo un debate interno para darle sentido al hecho de pensar tanto en Tamara, y siempre llego a la misma conclusión, de que lo que me hace pensarla es la necesidad de debelar los oscuros secretos que embargan su alma.

“¿Qué hace que su alma se torne tan fría e insensible?, ¿Por qué no logro verla con claridad, como a los demás?”

Aunque también he llegado a pensar que al verla tan vulnerable y al mismo tiempo con fortaleza en ese elevador, quizá despertó mi lado humano que llevaba dormido bastante tiempo y me siento en la obligación de apoyarla, para que salga adelante, además de mi latente culpabilidad por estar a punto de... no quiero ni pronunciar lo que me vi tentado a hacerle, pero no encuentro otra explicación más clara para tal actitud en mí, se me hace lo más razonable, aunque hay ocasiones en que Dagna me bombardea con sus comentarios sarcásticos acerca de que tal vez padezco del síndrome de “Florence Nightingale”[\[7\]](#), lo cual es absurdo ya que es imposible que yo llegue a enamorarme de una humana y menos un amor tan enfermizo como ese.

Han pasado ya dos semanas desde que acorde con mi hermano tomar su lugar en la planta de Monterrey, han sido las semanas más largas de mi vida, por alguna extraña razón el tiempo paso más lento que de costumbre, al menos es lo que yo percibí. Mi impaciencia porque este martirio de pensar todo el día en Tamara termine provoca que la espera por ir a Monterrey se haga eterna, me siento como el típico adolescente que empieza a contar en forma regresiva los días para que llegue el baile de graduación, esperando con ansia ese anhelado momento, y no porque me llene de emoción verla,

sino más bien porque espero que con verla y saber de ella se me quite esta dependencia de pensarla y preocuparme por cómo estará. Durante estas dos semanas me he dedicado a preparar todos mis asuntos y dejar todo sin contratiempos en mis negocios aquí en Alemania

Hoy voy a Monterrey, para cumplir con las obligaciones de mi hermano, mis sirvientes ya tienen todo listo, para mi partida, hasta Cort se ha encargado de mantenerme al tanto de algunos proyectos, para que mi partida no se vea afectada. Al salir de la mansión toda mi familia se encuentra en la puerta, para despedirnos, la despedida es muy larga y se me hace raro ya que mi madre actúa como si me fuera para siempre, pero bueno que puedo hacer así son las madres muy sentimentales.

Al llegar al Garaje me sorprende mucho ver a mis amigos, subiendo unas maletas a la camioneta que me voy a llevar.

– ¿Pero qué hacen aquí?, ¿A caso ayudan a mis sirvientes para organizar mi equipaje? –

Les digo en un tono bromista, ya que se me hace gracioso ver como ayudan, para subir las maletas.

– No como crees, esas son nuestras maletas. – Responde Varick al salir detrás de la camioneta.

Su respuesta me cae de sorpresa, ya que en ningún momento acordamos viajar juntos.

– ¿No creerás que te vamos a dejar ir solo verdad mon ami? – Contesta Frederick frunciendo el ceño algo extrañado, por mi reacción.

– ¿Pero nunca viajan conmigo?, ya que juzgan mis viajes de negocios como algo aburrido y una pérdida de tiempo, y te aseguro querido amigo que este es igual que los otros, no tiene nada de excitante. –

– ¿Y eso que?, por lo menos con nosotros saldrás un poco de la rutina. – Responde Ibsen mientras sube la última maleta.

– Ya deja de poner pretextos y vámonos Adler, ¿No querrás llegar tarde verdad, señor Puntualidad? – Se mofa Frederick al subirse a la camioneta.

Al parecer la idea no suena tan mal, el ir con ellos hará este viaje más corto y tranquilo, siempre es bueno estar rodeado de buenos amigos como ellos.

– Esta bien, no me opongo a que vayan al contrario agradezco su compañía, pero no prometo nada, ya que la mayor parte del tiempo estaré ocupado. –

– Tú encárgate de tu trabajo y nosotros de la diversión mon ami. – contesto Frederick esbozando una gran sonrisa.

Ya en el avión, aunque estoy ocupado con las presentaciones y discursos que voy a dar en el nombramiento, de repente mi mente divaga en los recuerdos de Tamara y solo tengo en mis pensamientos la oportunidad de verla de nuevo, al grado que mis pensamientos se inundan por completo de su recuerdo y de tanto pensar comienza mi debate interno. Decido distraerme con mis amigos, para sacarla de mi mente, pero a pesar de mis intentos es un esfuerzo inútil la sola idea de saber que pronto sabré de ella me domina y la impaciencia hace que este viaje de diez horas parezca de treinta. En cuanto el avión aterriza siento un gran alivio de que este tormentoso viaje termine, miro el reloj y noto que ya son las dos de la tarde hora de México, pienso que todavía es muy temprano para dirigirme al evento, así que decido ponerle fin a este delirio que vivo día a día al recordarla.

– Me voy a la empresa, ustedes vayan a la casa los veo más tarde. –

– ¿Y para que vas si ya casi están de salida? – Pregunto Varick un poco extrañado, por mi decisión tan repentina.

– Voy a ver los avances de algunos proyectos y a cotejar que la guardería se esté manejando como lo indicamos. – Pretexte, para salir del interrogatorio.

– Qué pretexto más absurdo Adler, eso lo puedes saber con los informes y fotografías que te han mandado. – Argumenta Ibsen riéndose de mis excusas, a decir verdad tiene razón es un pretexto muy absurdo.

– ¿No será que quieres ver a alguien en especial mon ami? – Dice Frederick en un tono muy burlón.

Su comentario no me gusta para nada y al voltear a verlo, para encararlo, veo en sus ojos un brillo que delata que está tramando algo, ¿pero qué?

– No seas absurdo Frederick. – Contesto molesto por su comentario.

– Ya déjalo Frederick, sea cual sea el motivo de su visita, no es de nuestra incumbencia. – Dice Ibsen para calmar los ánimos, ya que se percata de mi reacción.

– Nosotros te alcanzamos en el evento, por ahora vamos a tu casa a cambiarnos y a beber algo, ya que estamos muy sedientos. – Dice Varick muy despreocupadamente, como haciendo caso omiso ante el enojo que Frederick me provoca.

Estaba por subirme al carro, cuando de repente Frederick se acerca a mí diciendo:

– Pues yo si te acompaño, tengo curiosidad por ver tu empresa, tal vez entienda porque estas tan ansioso por ir. –

No tengo otra opción y acepto su compañía, después de todo no creo que pase algo malo porque me acompañe.

Al llegar a la empresa el personal que todavía se encuentra laborando se sorprende al verme, ya que no esperaban mi presencia en la empresa hasta mañana, entre ellos veo al Ingeniero Velarde muy asombrado y nervioso, por mi presencia en la empresa, titubeante se acerca a mí, para darme la bienvenida.

– ¡Doctor Von Danerhoff, que sorpresa!, no esperaba verlo por acá a estas horas, no nos avisaron para recibirlo como se merece. –

– Buenas tardes Ingeniero, no se preocupe no avise de mi llegada solo estoy de paso, para ver algunos detalles, nada formal, mañana ya tendremos tiempo de verlo todo en la junta.–

– ¿Quiere que le dé un recorrido por la planta, para que vea los últimos avances? –

– No es necesario, ya el lunes tendremos el tiempo necesario, para que sea productivo,– Noto que el ingeniero, se esfuerza para atenderme, ya que nadie más lo haría y para no perder más tiempo cambio el tema de conversación. – Me entere que ya se va a jubilar, lo felicito, muy merecido se lo tiene. –

– Si señor, muchas gracias. –

– Espero que su reemplazo sea tan eficiente como usted. –

– Le aseguro señor que es mucho mejor que yo, ella es muy capaz y dedicada a su trabajo, aunque apenas tiene con nosotros poco más de un año, ha demostrado ser apta para el puesto. –

– Oh, es una mujer, eso sí que me sorprende, ya que durante mucho tiempo solo hombres han ocupado ese puesto. –

– ¿Le molesta que sea una mujer la que me reemplace señor? –

– No para nada, es solo que me sorprende que una mujer haya podido ganar el puesto. Debe ser de un carácter muy fuerte, para dominar a tantos hombres a su mando, eso es digno de admirarse. –

– Eso sí señor, se sorprendería al verla trabajar, ella es una líder nata. Su nombre es Tamara Márquez Beltrán, ya la conoce usted, es la mujer a la que ayudo en el elevador el año pasado. –

Al escuchar su nombre siento un extraño palpitar en el corazón, acompañado de una sensación difícil de explicar que recorre mi cuerpo, es como si miles de cargas eléctricas me recorrieran, y una sensación de alegría me invade al saber que ella ha salido adelante en este corto tiempo. No quiero

que los demás noten mi reacción y mucho menos Frederick, así que me mantengo ecuánime, para no dar a notar mis sentimientos.

– Ah sí, la recuerdo. –

El ingeniero no se da cuenta de mis emociones, pero Frederick si, aunque se encuentra a una distancia razonable entretenido con la recepcionista, pudo percibir mi reacción y se comunica conmigo mentalmente, al mismo tiempo que el Ingeniero me habla de los avances de la empresa.

– ¿Al parecer esa chica te tiene loco verdad Mon Ami? – Pregunta en un tono burlón.

– Cállate Frederick, no sabes lo que dices. –

– Se muy bien lo que digo mon ami. Te oí como te pusiste, con solo oír su nombre te emocionaste, ese latir tan especial de tu corazón no me engaña.

Aunque es mi mejor amigo hay veces que quiero matarlo, porque siempre de alguna manera busca la manera de exasperarme con sus comentarios fuera de lugar. Me tranquilizo para no hacer evidente mi enfado delante del Ingeniero.

– No es eso, solo me dio gusto saber que ha salido adelante, para hacerse cargo de su bebe, no confundas las cosas ok. – Le digo con un tono autoritario.

– Esta bien no te enojas mon ami, yo solo decía. –

Después de mi charla con Frederick sigo platicando con el Ingeniero unos minutos más sobre la empresa y al terminar me despido de él con el pretexto de ir a la guardería a ver las instalaciones, aunque insistió en acompañarme lo convencí de que no es necesario.

Frederick y yo nos dirigimos al elevador, para ir a la guardería que quedo situada en uno de los pisos donde estaban algunos consultorios para los obreros. Al llegar me percaté de que ya no hay nadie, lo cual no impide que de un pequeño recorrido, mientras avanzo veo que lo han hecho tal como lo pedí, con todo lo indispensable para el bienestar de los pequeños. Después de unos minutos de recorrido me dispongo a salir, resignado de que por hoy perdí la oportunidad de ver a Tamara, estamos a punto de retirarnos de la guardería cuando de repente percibo un ligero rastro de un aroma muy particular que me recuerda a Tamara. Afino mis sentidos y puedo escuchar a dos pisos debajo de mí el bombeo de un corazón agitado, de inmediato pienso que podría ser Tamara, aunque es imposible ya que en estos momentos debe de estar preparándose, para el evento de esta noche, Frederick capta el aroma con más fuerza que yo, ya que él es un excelente rastreador, él es el tipo de vampiro que puede encontrar a quien sea con solo oler una prenda que contenga el aroma de una persona, aunque esta se encuentre al otro lado del mundo.

– ¿De quién es ese delicioso aroma? –

Puedo notar en su rostro el deleite que le provoca percibir esa fragancia, sus ojos brillan de deseo ante la idea de probar ese manjar.

– No lo sé, parece que hay alguien a dos pisos de nosotros, por el latir de su corazón puedo decir que se está ejercitando, además porque el gimnasio se encuentra en ese piso. – Niego saber quién es, para que Frederick no insista en bajar, pero mi negativa es inútil.

– Vamos a ver Mon ami, me muero por saber quién es el dueño o dueña de esa sangre tan succulenta. –

– No tiene caso, ya es tarde. – Intento por última vez persuadirlo de desistir a su deseo, pero mi intento es tan inútil como el anterior.

– Si no vas tu iré de todos modos. No pienso perderme la oportunidad de saber quién es el dueño de esa sangre tan escasa y por eso más succulenta que las demás, no todos los días te encuentras un O- a donde vayas. – Dice como retándome.

Su comentario no es para nada de mi agrado, ya que no quiero que se encuentre a solas con Tamara, podría verse tentado a hacerle daño. Él es el tipo de vampiro al que le gusta tener aventuras y relaciones carnales con humanas hermosas, para tenerlas a su disposición y hacerlas sus “Blut Slave[8]”.

– Esta bien vamos. –

Con forme bajamos en el elevador su aroma cada vez se hace más intenso, mis pensamientos se centran en el latir de su corazón acelerado como el de un caballo al trotar libremente por una llanura y mi corazón se acelera al mismo ritmo ante la posibilidad de verla de nuevo. Espero que con saberla bien se vaya de mí esta necesidad de protegerla y pensarla día y noche, solo así podré llevar mi vida tan tranquila como antes de conocerla.

Al entrar al gimnasio veo una mujer de larga cabellera roja que esta de espaldas a nosotros haciendo ejercicio, trae puestas unas mallas color negro muy ajustadas, dejando ver así su silueta tan estilizada, y un top en color azul que cubre su busto. Al ver ese cabello rojo sangre, su delicada piel color nívea que se deja ver en sus brazos y vientre descubiertos, confirmo que es Tamara, ella no se da cuenta de nuestra presencia, ya que está muy concentrada en su rutina y por la música que escucha a un volumen que le sería imposible escucharnos aunque estemos cerca, por alguna extraña razón siento mucha alegría al verla sana y salva. Frederick al verla comenta algo que no me gusta mucho.

– ¡Vaya Adler, pero que empleadas tan succulentas en todos los sentidos tienes aquí! – Dice

mientras pasa un trago de saliva, como si se estuviese saboreando a su presa y su mirada puesta en Tamara brilla de excitación.

Lo miro molesto, por su reacción ante Tamara y el al ver mi postura ante sus comentarios se justifica diciendo:

– Vamos mon ami me conoces, esa belleza no puede pasar desapercibida así como así, ¿Apoco me vas a decir que no está para chuparse los dedos? –

Sus comentarios me enfurecen aún más. Tome un respiro para calmarme y no hacer tan evidente mi enojo, que la verdad ni yo comprendo por qué me ofende que él se refería así de Tamara.

– No me gusta que hagas esos comentarios tan obscenos de ella. –

– ¿Qué, la conoces?, ¿Acaso es tu amiguita con derechos o algo por el estilo mon ami? – Pregunta muy descaradamente, es como si quisiera verme explotar. No comprendo porque hace eso.

– ¡No es nada de lo que estás pensando!, y si la conozco ella es Tamara. –

– Pero que guardadito te lo tenas, habías dicho que es de buen ver pero no dijiste que es un portento de mujer. Con razón te trae de cabeza mon ami, y no es para menos una mujer como esa hasta al más mojigato le haría tener fantasías. –

Y sigue con sus comentarios ofensivos hacia ella, siento que en poco tiempo voy a perder la paciencia y arremeter contra él.

– ¡No es lo que tú crees sí! – Espeto. – Lo mío es más un sentimiento de protección y respeto hacia ella, por eso te pido que dejes de decir ofensas hacia su persona. –

– Cálmate mon ami, no son ofensas es solo un homenaje a su hermosura nada más. –

– Pues a mí no me parece eso, y si en algo valoras nuestra amistad deja de decir tantas obscenidades de ella. –

– Esta bien mon ami, me callo. –

Estaba a punto de retirarme del gimnasio, para sacar a Frederick y que deje de hacer sus fantasías locas con Tamara, cuando de repente mi necesidad de hablar con ella se hace más fuerte y me obliga a desistir de mi decisión de retirarme. Con paso lento y firme camino en su dirección, solo espero que con asegurarme que está bien y cruzar unas palabras con Tamara se termine esta obsesión de tenerla en mi mente todo el día. No tardó más de unos segundos en estar frente a ella, como se encuentra a la altura del suelo boca abajo haciendo sus ejercicios no me nota al acercarme, pero de repente ella se percata de mi presencia y levanta su mirada un poco molesta, pero al verme puedo

notar una reacción de sorpresa en su rostro se sorprende tanto que pierde la fuerza de su brazo izquierdo provocando que se desequilibre por completo, automáticamente le extiende mi mano para ayudarla antes de que se caiga y se dé un buen golpe en la cara.

“Otra vez tengo que estar presente, para que no se lastime y ¿otra vez siento la necesidad de ayudarla?”

Al incorporarse a pesar de que por el ejercicio tiene un color rojizo en el rostro, puedo notar que sus mejillas se encienden de un color más rojo y su corazón ya agitado se acelera más, tal vez se apena de que la vea en esas condiciones, y no es para menos me imagino que si se ejercita a esta hora debe ser porque no le gusta que la vean. No me queda más que sonreírle cordialmente para que tenga confianza y no se apene más.

– Hola Tamara, veo que aprovechas las instalaciones. – Es lo primero que se me ocurre decirle para romper el hielo.

Tamara no corresponde a mi saludo de inmediato, más bien pone una cara de delirio de persecución como si quisiera salir corriendo en ese instante, pero al ver que no tiene escapatoria pasados unos segundos responde titubeante:

– Perdón Señor no lo vi llegar, que pena que me vea así. – Dice tratando de ocultar su piel del abdomen con sus brazos, como si quisiera esconderse, para que no la vea.

Extrañamente siento una ligera molestia a que se refiriera a mí de esa manera, pensé que después de nuestro último encuentro habría más confianza.

– ¿Señor?, ¿En qué quedamos? –

– Perdón... Adler –

– No te preocupes, es normal sudar al hacer ejercicio, de esa manera el cuerpo elimina las toxinas. –

Me enfoque tanto en mi charla con Tamara que no me di cuenta en que momento Frederick se acercó a nosotros, hasta que escucho su voz en mi mente. Esto sí que me está preocupando, Tamara hace que hasta el más básico de mis instintos vampíricos este fallando ¿Pero que me pasa?, volteo a verlo con una mirada interrogante esperando respuestas a su intromisión.

– Vaya que confiancitas con tu empleada mon ami, pero con una mujer como esa yo dejo que me falte al respeto todo lo que quiera, ¿No me vas a presentar a tu encantadora amiga? –

Trato de controlar el enojo que me causa, para no hacerlo tan evidente.

– ¿Y cómo para qué? –

– ¿Como que para qué?, para entablar una relación con ella, ya que si tú no la quieres yo sí mon ami. Mírala, para haber tenido un bebe no está nada mal, esas curvas están de miedo hasta parece que ni tubo hijos. –

Su manera de referirse de Tamara enciende más mi furia, ya que no me gustan para nada sus comentarios, entono mis ojos hacia él lanzándole una mirada penetrante, si fuese una estaca le hubiera trapazado la cabeza, por la fuerza con la que lo miro.

Debido a su intromisión no tengo otra opción más que presentarlo con Tamara, por mera educación para con ella, no puedo salirme de repente sin presentarla, sería una ofensa y falta de caballerosidad, la haría pensar que me avergüenzo de ella o algo así.

– Tamara te presento a Frederick Von Kleist, él es un amigo de Alemania. –

El la observa seductoramente y noto en su mirada un brillo de lujuria es como si quisiera devorarla en este instante, y no solo me refiero de la manera alimenticia sino de la carnal también. No me gusta la manera en que la esta está viendo se me hace un tanto obscena y una falta de respeto, para una mujer decente.

– Mucho gusto señor. – Contesta cortésmente, pero sin demostrar señal de que se emocionara por la presencia de mi amigo.

Frederick haciendo alarde de su galantería extiende su mano haciendo una caravana y toma la mano de Tamara depositando un beso en ella, cualquier mujer se derrite ante tantos galanteos como el los llama, pero yo sé que no es más que actuación, para conseguir a sus presas.

– El gusto es mía señorita – Contesta con una voz un poco fingida, para que se oiga muy seductor.

Ella permanece indiferente a los galanteos que Frederick le hizo, lo cual me saca una sonrisa involuntaria, un tanto por burlarme de mi amigo y en parte de alivio, ya que la mayoría de mujeres que pasan por los galanteos de Frederick caen fácilmente.

El solo se queda observándola como esperando que ella se sonrojara o suspirara por sus actos. En mi fuero interno no dejo de reírme ante el fracaso de mi amigo, ya que él no esperaba encontrarse una mujer fría y aguerrida como lo es Tamara. Ahora me doy cuenta lo útil que es la coraza que Tamara usa, muy buena arma para evadir malas compañías masculinas, aunque eso no la hace inmune al ser hipnotizada por un vampiro, y me preocupa ya que es una de las armas favoritas de Frederick cuando sus planes no toman el rumbo que él espera.

Veo en la mirada de Frederick el coraje de su fracaso, pero al igual veo que la observa con más deseo que antes, el desinterés de Tamara puede provocar que, se convierta un reto más placentero para Frederick. Antes de que la situación tome otro rumbo decido terminar la conversación lo más pronto posible, también porque noto la incomodidad de Tamara con nuestra presencia.

– Nos vemos al rato en el salón Tamara, ¡Muchas felicidades por tu nombramiento! –

– Gracias señor... digo Adler –

Al ver a Tamara retirarse rumbo a los vestidores nosotros nos retiramos del gimnasio, ya en el elevador Frederick aprovecha para seguir hablando de Tamara.

– Mon ami te felicito, por tan hermosa adquisición. –

– ¿A qué te refieres con adquisición Frederick? –

– A tu amiga Tamara, esta divina mon ami, es el sueño de cualquier hombre o vampiro, según sea el caso. – Responde esbozando su típica sonrisa retorcida y suspira profundamente. – ¿Viste esos Cristales salinos que recorrían por su hermosa espalda? –

Con cada palabra suya siento que se me crisan los nervios, pero logro mantenerme ecuánime, para no provocar una pelea.

– Si vi que estaba sudando por el ejercicio, ¿qué tiene de raro eso? –

– ¡Ay! mon ami, mon ami, para mí no es sudor son gotas de pasión, es tan sensual verlas recorrer por su cálida piel hasta perderse en la curva de su cadera, aunque déjame decirte que tu amiga es diferente a todas las mujeres que he visto, ya que ante nuestra presencia no reacciona igual que las demás, cualquiera al tener dos vampiros de nuestra talla caería extasiada. – Dice un poco extrañado, por la reacción de Tamara.

En ese momento veo la oportunidad de persuadirlo de sus intereses, para con ella.

– Ella es así Frederick y nada lo va a cambiar, así que no pierdas tu tiempo, créeme te vas a aburrir, mejor búscate a alguien que ceda ante tus encantos. –

– En eso te equivocas mon ami, nadie puede resistirse a mis encantos, así ha sido dese hace siglos, y aunque me cueste trabajo lo voy a lograr te lo aseguro. –

Cada comentario me confirma más sus intenciones, para con Tamara y eso no me agrada en lo absoluto, ya que ella no es el tipo de mujer que él busca para esas actividades que le encantan, así que hago un último intento de persuadirlo, esta vez siendo más directo.

– Déjala en paz, Tamara tiene familia y ella no es del tipo de mujer que buscas. –

– Lo sé, pero me gusta experimentar. – Argumenta lanzándome una mirada sónica.

Este último comentario colma mi paciencia, lo cual me extraña ya que aunque en toda mi existencia nunca he aprobado las prácticas de Frederick siempre permanecí indiferente ante estas hasta ahora, por alguna extraña razón no me agrada la idea de que quiera a Tamara como su “Blut Slave”.

– Genial, yo pensé que con este viaje las cosas se arreglarían y que dejaría de preocuparme por Tamara y de pensar en ella, pero ahora me siento en la necesidad de protegerla de Frederick y sus sucias prácticas sexuales; Bravo Adler bien jugado. – Me repito a mí mismo en mis debates mentales de manera sarcástica.

“¿Pero que me pasa, porque me importa tanto?, nunca he sentido deseo de proteger a ningún humano como con Tamara, si he ayudado a lo largo de la historia en accidentes ocasionales, porque me encontraba en el momento y lugar precisos, pero nunca me quedó el deseo incontrolable de seguirlos protegiendo o la necesidad de pensar en esas personas, ¿porque tengo tanto interés en ella? si no es nada mío, ni siquiera la veo con algún interés físico”

No logro entender todo lo que siento, es muy confuso. Sacudo mi cabeza, para quitarme todo este caudal de preguntas y ponerme a pensar mejor en cómo proteger a Tamara de Frederick y llego a la conclusión de que como el ve cierto interés de mi parte para con Tamara, él está aferrándose a ella para provocar alguna reacción en mí, como retándome a ver qué tan lejos puedo llegar para protegerla. Tal vez si le demuestro que me es indiferente el desista de su intento de provocarme, así que lanzo mi estocada final, para poner en marcha mi plan.

– Como quieras, me da igual, pero no digas que no te lo advertí. – Le digo muy indiferente a sus comentarios. – Aunque no cambia mi idea de que no es tu tipo. –

Él se me queda mirando de una manera un tanto sospechosa como esperando una reacción en mí, tal vez pensó que con su ultimo comentario perdería mis cabales y saltaría sobre de él atacando con un golpe certero a la yugular, aunque debo admitir que ganas no me faltan. Sin mostrar ninguna reacción tomo el control de mis actos y permanezco ecuánime en la conversación, veo en su mirada un poco se asombró, ya que le cae rara mi actitud indiferente hacia lo que tiene planeado con Tamara y al ver mi falta de interés deja de insistir con sus comentarios.

En el momento que entramos al carro, para dirigirnos a mi casa, toma la osadía de seguir hablando de Tamara y sus fantasías, cada una más ofensiva que la anterior, con el fin de provocarme, pero una vez más sus esfuerzos fueron en vano, ya que logro mantenerme en mi papel de

indiferencia. Nunca en toda mi vida me había costado tanto controlar mi carácter, con cada comentario que él hace voy tramando una y mil maneras de cómo acabar con el si la situación se llegara a presentar, no me gusta esto que siento.

“¿Por qué estoy pensando en terminar con la existencia del mi mejor amigo? ¡Ay! Tamara ¿qué me has hecho?”

Solo espero que el esfuerzo que estoy haciendo sirva, para que Frederick deje de interesarse en Tamara y así ella este a salvo de las prácticas de mi amigo. Pensé que al verla mi situación mejoraría, pero sucedió todo lo contrario cada vez es más fuerte ¿A caso este martirio nunca va a terminar?, Frederick poco a poco va disminuyendo sus comentarios hasta llegar a un total silencio, ya que nota que soy inmune ante lo que dice, al ver que mi estrategia ha dado frutos una sonrisa victoriosa dibuja mi rostro y tomando ventaja de este glorioso silencio aprovecho, para poner mi lista de música favorita a todo volumen, evitando de esta manera que siga fastidiándome, todo el trayecto fue sin tensiones uno de los trayectos más tranquilos de mi existencia, solo en mi mente tengo un pregunta ¿Por qué Frederick intenta sacarme de mis casillas? ¿Qué gana el con esto? Él sabe muy bien mi desaprobación de sus prácticas y por tal motivo no hablamos mucho del tema ¿Por qué ahora se ha empeñado en detallarme todo lo que hará?

Al llegar a la casa, mis sirvientes nos dan una cálida bienvenida como es costumbre, yo me dirijo directamente al bar, para tomar un trago antes de ir a mis habitaciones a prepararme, para el evento de esta noche. Al llegar noto que Varick e Ibsen están tomándose un wiski recargados en la barra de mármol blanco del bar, ellos ya están vestidos muy apropiadamente con sus trajes color negro y gris perla respectivamente, para el coctel al que asistiremos, en cierta forma me da gracia verlos así, ya que desde que la ropa cual está de moda ellos no se visten con trajes o ropa formal, según ellos estar muy formal es como estar estrangulados sin libertad, el verlos así me hace recordarlos cuando íbamos a las fiestas de salón en la época de oro de la monarquía inglesa.

– ¡Mira quienes acaban de llegar! ¡Vaya! caballeros nos honran con su presencia. – Comenta Varick muy sonriente, levantando su copa en posición de brindis hacia nosotros.

– Caballeros, que sorpresa pensé que llegarían más tarde o que los veríamos en el evento. – Dice Ibsen mientras le pone hielos a su vaso. – ¿Qué los hizo regresar tan rápido? – Pregunta mientras cruza unas miradas con Frederick.

– Nada en especial, ¿Verdad Adler? – Contesta Frederick, como poniéndome en evidencia. – No había nada que nos entretuviese en la empresa y por eso nos regresamos a cambiarnos, para el evento, tal vez allá tengamos más suerte. – Dice mientras me lanza una mirada muy retorcida, ese tipo de mirada que hace cuando está tramando algo muy sospechoso.

Trato de que su comportamiento no me alterare, para no darle el gusto de divertirse a expensas de mis actitudes sobreprotectoras con Tamara, y decido retirarme antes de que empiece con sus comentarios como hace rato.

– Los dejo en su casa, voy a mis habitaciones, para alistarme. En cuanto regrese nos vamos, para no llegar tarde al evento. –

– Tomate tu tiempo Adler, después de todo no hay prisa. –Contesta Varick desde el otro lado del salón.

Subo a mi habitación, para relajarme un poco. Cuando llego noto que mis pertenencias ya están en el closet y el traje que me voy a poner ya listo en el perchero a un lado de la cama. Al igual que mis amigos me muero de sed y decido servirme un poco de sangre, para saciar esta sed que me quema en el interior, sin prisa disfruto de su sabor cúprico que invade toda mis papilas gustativas y me deleito en él, experimento una ola de éxtasis al probar este líquido tan añorado, siento como me revitaliza y me fortalece hasta la más pequeña de las membranas de mi cuerpo y como mis sentidos se agudizan después de deleitarme en su sabor inigualable.

Mientras me baño Tamara inunda mis pensamientos, ella ha cambiado mucho físicamente desde la última vez que la vi, y viene a mi mente un de los comentarios que hizo Frederick y concuerdo con él al decir que no parece que haya tenido un bebe el año pasado. Me imagino que el ejercicio le ha ayudado a mantenerse su figura delineada, en lo único que no note cambio alguno es en su alma, ya que sigue igual de fría e implacable como hace diez meses y medio, lo percibí hoy al verla a los ojos de nuevo después de tanto tiempo. Esto despierta más mi interés en ella, no físico sino más bien el deseo de saber que misterios se ocultan en el interior de esa coraza.

“Hay Tamara hasta cuando dejaras de ocupar mi mente.”

Al salir de mi habitación me dirijo al bar, para reunirme con mis amigos e irnos al evento de fin de año de la empresa. Cuando llego noto que no está Frederick, tal vez sigue en sus aposentos preparándose, para el evento.

– ¿Listo Adler? – Pregunta Ibsen al verme llegar.

– Si, ya podemos irnos, solo hay que esperar a Frederick. –

– Pues la espera ha terminado mon ami. – Dice al entrar en la pieza, vestido con un frac muy elegante en color gris Oxford, camisa negra y un bastón color plata en la mano en su empuñadura tiene engarzada una piedra negra y en ella el escudo de armas de su familia en color plata. A mi gusto es un poco pasado de elegancia, ya que esta vestido como si fuese a ver a la realiza española o británica, pero así son sus gustos un poco estrafalarios, le encanta hacerse notar. – ¿Qué estamos

esperando?, muero por volver a ver a tu amiguita. –

– ¿Cual amiga Adler? – Pregunta Varick un poco confuso, ya que no tiene idea de a quien se refiere nuestro amigo.

– Ya te dije que no es una amiga, solo es mi empleada. –

– Bueno tu empleada, ya quiero verla y poner en practica todas mis tácticas seductoras, te apuesto a que va a caer como todas lo han hecho. No ha nacido la mujer que se resista a mí, eso te lo aseguro. – Dice Frederick muy altivamente, pedo notar que se queda esperando una reacción de mi parte ante sus cometarios, pero esta vez mi control no me falla y puedo hacer caso omiso a lo que acaba de decir.

– ¿Me van a decir de quien se trata o me van a dejar con la duda?, ya que si no quieren que nos enteremos creo que es mejor que traen sus asuntos en privado caballeros. – Replica Varick.

– Como crees mon ami, sería muy mala educación de nuestra parte no hacerlos participes de nuestros asuntos, como tú los llamas, la mujer en cuestión es nada más y nada menos que la chica con la que Adler tuvo su experiencia en el elevador el año pasado. –

Yo entrecierro los ojos y me tenso un poco por su indiscreción. Al parecer nadie nota mi actitud, ya que Varick inmediatamente después sigue con la charla. Si seguimos retrasándonos vamos allegar tarde al evento.

– ¿Nos vamos o vamos a quedarnos toda la noche hablando de la nueva conquista de Frederick?– Pregunta Ibsen al salir de la pieza, para apresurarnos.

Aunque no me gusta que se refiera a Tamara como “la nueva conquista de Frederick”, le sigo la corriente, para apresurarnos.

– Estoy de acuerdo, vámonos para no llegar tarde. –

– Claro Adler, antes de que te pongas histérico, señor puntualidad. – Responde Varick muy burlonamente.

En el trayecto no presto atención a las platicar de mis amigos, yo solo me concentro en mi discurso. Después de muy poco tiempo llegamos al lugar de la recepción justo a tiempo, al ver el lugar me doy cuenta que el evento fue planeado para ostentar lujo por todas partes, empezando por el servicio de recepción, ya que parece la alfombra roja de un evento de cine con todos esos reporteros y fotógrafos flanqueando los costados de la entrada. Al entrar noto una decoración muy refinada y sobria, no creo que todos los años gasten tanto, para la fiesta de fin de año de los empleados, quiero pensar que esta vez lo hicieron de esta manera debido a que este año yo voy a estar aquí y quisieron

darle un toque de altura a su evento.

Después de entregar la invitación, que en realidad no la necesito por ser el dueño pero por puro protocolo me la dieron, un hombre de mediana edad nos dirige hacia nuestra mesa que está a un lado de lo que es la pista de baile. Como Frederick no deja sus insolencias con respecto a Tamara prefiero retirarme de la mesa por un momento, por lo menos hasta que dé inicio el evento y sin pensarlo más dejo a mis amigos, para dirigirme al bar, ellos se quedaron haciendo todo tipo de comentarios del evento de los humanos que nos acompañan, para pasar el rato en lo que comienza la diversión, por mi parte me voy a la zona lounge, para tomar un trago. Sentado en la barra espero mi bebida cuando de repente la veo entrar, se ve tan diferente a las últimas dos veces que me topé con ella, trato de no hacer caso a su llegada, pero me es imposible dejar de verla. Tamara lleva un vestido de coctel entallado hasta la cadera, que hace resaltar su figura de una manera muy elegante, el escote muy discreto en terminados de encaje adorna su pecho, la falda con una caída libre como cascada deja entrever parte de su muslo torneado a través de una ligera abertura del lado izquierdo, su cabello carmín ligeramente recogido dejando ver la belleza natural de sus risos que caen por el costado derecho, todo su atuendo en color verde haciendo resaltar su piel nívea y su larga cabellera rojo escarlata, haciéndola lucir muy refinada. Ella ha llegado sola y mientras la observo a distancia veo que la dirigen a la mesa que está a un costado de la mía, de inmediato pienso en Frederick y sus fantasías con Tamara, así que me dirijo a mi mesa, para distraerlo lo más posible, pienso que eso será una labor titánica, ya que es imposible evitar que vea tal belleza.

Tal como pensé Frederick al notar su presencia, me mira de reojo y entre señas me anuncia que dará inicio su plan. Él está a punto de abordarla cuando de repente su plan se ve estropeado al apagarse las luces, para dar inicio al evento, así que no le queda más remedio que sentarse y desistir de sus intentos.

Paso una hora y media entre el video que presentaron con los avances de este año y los premios. Al iniciar el nombramiento oficial de Tamara tengo el honor de darle el reconocimiento personalmente, se ve tan radiante por la felicidad de llegar tan lejos. Un poco nerviosa comienza a dar un discurso agradeciendo la oportunidad que se le ha dado y lo termina comprometiéndose a fungir en su nuevo cargo. Yo me quedo observándola y me sorprende que a pesar de los nervios, imperceptibles para los demás pero no para mí, ya que su corazón palpita acelerado delatando su nerviosismo, se mantiene firme y termina sin tartamudeos su discurso. Noto que Frederick no deja de observarla con esa mirada centellante de lujuria, lo cual me lleva a la decisión de irnos inmediatamente antes de que esto se salga de control, porque conozco a mi amigo y sé que va a buscar oportunidad, para abordarla y quizás hipnotizarla, para lograr su cometido.

– Caballeros, mi cometido aquí termino, será mejor que nos retiremos. –

– Pero si la fiesta recién empieza Adler, no seas aguafiestas y divierte un poco. – Replica Ibsen en tono de protesta.

– Mejor vamos a otro lugar a divertirnos como sabemos. – Le sugiero, seguro de que no se resistirán a tal invitación.

– Me parece perfecto, pero como tú tuviste la idea pagas todo. – Responde Varick al levantarse de su asiento.

Frederick no se ve muy convencido, pero las ganas de divertirnos como hace meses no lo hacemos le llama más la atención.

Nos tardamos en llegar a la entrada debido a que algunos de los ejecutivos pidieron hablar conmigo, al terminar de hablar con ellos estábamos por partir cuando unos reporteros de las revistas de finanzas frenan mi partida, empiezan a bombardear preguntas las cuales me veo obligado a responder. Mientras mi eterna entrevista transcurre veo que mis amigos se ponen impacientes, para partir y comenzar nuestra diversión en una noche de fiesta desenfadada, así que me apresuro, para terminar con el interrogatorio lo más rápido posible. Estoy a mitad de la entrevista cuando me percaté de que Tamara pasa a mi lado acompañada de un hombre más o menos de su edad, el cual me recuerda al joven que confundí con el padre de su bebé hace unos meses, al parecer llevan prisa, por que salieron rápidamente. Me pregunto que la motivaría a irse de su propia fiesta cuando apenas está empezando la diversión, mi alarma de protección a Tamara comienza a encenderse y la duda de no saber qué le pasa me invade,

“¡Ya Adler, basta todo está bien deja de sobreprotegerla” me digo para calmar mis pensamientos.

Solo espero que sea cual sea el motivo de su partida todo este bien.

Al terminar la entrevista caminamos por el pasillo que lleva a la puerta principal, entre pláticas y risas con mis amigos vamos planeando lo que vamos a hacer al salir del evento, cuando de repente una mujer que entra algo apresurada al salón con un grupo de personas choca conmigo, por su vestimenta deduzco que deben ser parte del show musical, ya que lleva puesta una peluca de pelo corto hasta la barbilla en color negro, su rostro está cubierto en gran parte por un antifaz que simula un ave fénix, solo deja ver sus hermosos ojos azules y sus labios carnosos color sangre, viste un hermoso y entallado corseé estilo victoriano color blanco con bordados en color negro, su pronunciado escote deja entre ver su hermosa piel blanca y gran parte de sus pechos y hombros, tiene puestos unos jeans de mezclilla entallados, todo su atuendo deja ver su hermosa figura torneada. Al chocar conmigo percibo el aroma de Tamara, lo cual es imposible porque hace como veinte minutos que se fue, ella se sonroja y apenada de chocar trata de esquivar mi mirada.

– Mis disculpas, señor no lo vi. – Dice rápidamente mientras se retira de igual manera, como queriendo alejarse de mí.

Me imagino que lleva prisa, porque el maestro de ceremonias ya está anunciando el show desde hace no más de diez minutos, no le doy importancia y continúo con mi partida. Estaba cruzando la puerta cuando el maestro de ceremonias comienza a presentar al grupo musical.

– ¡Damas y caballeros con ustedes “THE HOPERS & FEARS”! –

Aun desde afuera logro escuchar que todos recibieron al grupo con mucha euforia, tal vez sea un grupo muy famoso aquí en Monterrey. De inmediato la música da inicio, mis amigos y yo estamos esperando a que el ballet nos traiga el carro, y mientras estoy esperando comienzo a escuchar el canto de una mujer con una voz tan sublime y con tanto sentimiento que hace que mi piel se erice, en toda mi eternidad nunca había escuchado una voz igual, cada nota que proyecta es como una caricia al alma.

– ¿Escuchaste esa voz? , parece la voz de un ángel. – Dice Ibsen al notar mi reacción.

– Si es hermosa, tengo que ver quien es la dueña de esa voz. –

Varick un poco confuso por mi decisión replica:

– ¿No me digas que cambiaste de decisión y ahora nos vamos a quedar? –

– Ustedes pueden irse si quieren, por los gastos no se preocupen yo pago todo, ya conocen mi debilidad por la música y no quiero perderme lo que pece ser un hermoso espectáculo musical. –

Frederick y Varick me miran con desaprobación, por mi cambio de parecer tan repentino.

– Esta bien mon ami, todo sea por tu obsesión musical, te vamos a acompañar. –

Mientras Ibsen cancela nuestra petición con el ballet, me apresuro a llegar a la mesa que nos habían asignado con anterioridad.

Con cada estrofa que canta esta mujer, sin verla físicamente y sin usar mi don, para ver su alma, puedo verla, es un alma colmada de amor, pena, deseos de amar sinceramente, llena de matices en colores que me embriagan, su pureza es tal que me llena. En todos mis siglos jamás me había pasado algo así sin hacer uso de mis dones.

Al llegar a la mesa me doy cuenta que la mujer que canta es la misma con la que tropecé hace unos instantes. En cada nota que entona hace fluir su ser proyectando sus sentimientos en su canción, me hace sentir verdaderamente cada palabra, su canto es hipnotizante y hermoso, ni en las mejores operas que he tenido el placer de disfrutar a lo largo de mi vida he sentido lo que estoy sintiendo.

Estoy tan embelesado que no me percato que mis amigos ya están a un lado mío, puedo notar que ellos también están disfrutando del evento aunque no al mismo nivel que yo, para mí la música es la más hermosa de las creaciones del hombre.

Su canto me llena a sobremanera y disfruto en pleno su interpretación y no puedo apartar la mirada de esa mujer enmascarada, de repente ella voltea y nuestras miradas se cruzan en un instante, es como hacer una conexión mutua, lo cual despierta más mi pasión musical y amor a su interpretación. Ella sigue cantando una canción tras otra y cada una de sus interpretaciones es desde lo más profundo de su alma.

Justo cuando pienso que nada mejor puede suceder, en su última canción comienzo a escuchar una melodía muy particular. Al escucharla la sorpresa me roba el aliento.

“¿Podrá ser...? Es imposible, esa canción es la misma que yo he tratado de componer desde hace varios años.”

A pesar de los arreglos que tiene, para adecuarla a los ritmos modernos, claramente me doy cuenta que es la canción que yo he tratado de terminar desde hace tiempo ya. Las preguntas me bombardean sin cesar.

“¿Cómo es posible?, ¿Pero si no la he hecho pública?, es imposible que ella la conozca.”

Al escuchar su voz aterciopelada entonar cada una de las estrofas no puedo contener el pararme y acompañarla, porque siento que con su voz y la mía, sus estrofas y las mías ahora si está terminada y es sublime. La letra que le agregó es la que faltaba, para que se escuchara como siempre soñé. Cuando termina de cantar la primera estrofa comienzo a cantar, lo cual le sorprende mucho al escucharme, ella al igual que yo no lo puede creer, pero la sorpresa no detiene nuestro canto. Su voz y mi voz suenan tan acopladas como si la hubiésemos ensayado con anterioridad, la música nos va guiando y nuestra entrega es total, somos como uno solo al cantar. No me importa que la prensa este presente y haga público este acontecimiento, ya que en este momento no existe nada más, solo nuestras voces interpretando esta hermosa melodía con toda el alma, mientras nos entregamos a la música en nuestro canto nuestras miradas no dejan de buscarse la una a la otra, me pierdo en el azul de sus ojos que son como un hermoso océano inexplorado. Girando lentamente al ritmo de nuestro canto alzamos nuestras manos para juntar nuestras palmas, el rose de su cálida piel me estremece, oigo su corazón desbocado y el flujo de su sangre hace resaltar un ligero color rosado en sus mejillas. Nuestro canto va acompañado de una ligera danza, a cada paso la tengo más cerca de mí y su aroma me invade, me regocijo en su exquisitez y puedo darme cuenta que no estaba equivocado cuando ella tropezó conmigo en la entrada del salón, su aroma es el de Tamara, aunque no lo puedo creer su alma es tan distinta a la de esta mujer enmascarada es como si fuera en ying y el yang. No

dejo que estos pensamientos turben mi mente y sigo sumergiéndome en esta pasión musical que me llena. Cuando nuestra canción está por terminar la tomo entre mis brazos dándole una leve inclinación, para culminar nuestra danza, nuestros rostros quedan a escasos centímetros el uno del otro mirándonos fijamente. Siento su dulce aliento y respiro de ella embriagándome con su aroma, en fracción de segundos recorro su rostro con mi mirada grabándome cada detalle que la máscara me deja ver, sus labios del color de la sangre son tan apetecibles y el deseo me impulsa a probar el dulce néctar que emana de ellos. Siento su corazón a un ritmo más acelerado rebotando contra mi pecho y mi corazón danza al mismo compas, ella gentilmente corresponde a mi beso y me deleito en cada rose de sus labios, para mí es como probar el más dulce de los manjares. Nuestros labios se mueven tímidamente correspondiendo a la caricia, todo acabo unos segundos después de haber comenzado cuando ella muy apenada se separa de mí y sale corriendo por la puerta trasera; yo intento salir de tras de ella, para disculparme por mi atrevimiento, pero la prensa me empieza a acaparar. Buscando abrirme paso quiero salir tras de ella y el baterista de la banda frena mi salida veo en su mirada un fuego provocado, por la ira a causa del atrevimiento que tuve con su compañera, eso no me sorprende, lo que llama mi atención es que al verlo puedo percibir el alma del hombre que hace unas horas acompañaba a Tamara.

No quiero hacer un escándalo más teniendo una discusión con ese hombre delante de todos los empleados y desisto de mi intento de perseguir a la mujer enmascarada. Sin dar explicaciones me retiro lo más rápido posible del evento con mis amigos, que no hacen más que cuestionarme por mis actos, ya que nunca había tenido ninguna experiencia de este tipo con una humana.

– ¡Vaya Adler! Esto si es digno de recordar para la posteridad, jamás pensé que una humana te cautivaría tanto al grado de besarla. – Dice Ibsen muy sorprendido de mis actos. –En serio no lo puedo creer, que tú el señor “Yo no tengo relación con mi alimento” se haya atrevido a besar una humana. –

– ¡No es para tanto si!, fue solo la pasión por la música la que me impulso a dejarme llevar. Ya saben lo que pienso de las relaciones con los humanos, y un simpe beso no quiere decir que mis más arraigadas costumbres hayan cambiado para siempre en segundos. – Contesto algo molesto, no con ellos sino conmigo por tal arrebató, ya que en toda mi vida jamás había faltado a mis creencias.

– ¿Me vas a decir que no gozaste de tener a esa humana entre tus brazos mon ami? – Pregunta Frederick con una enorme sonrisa retorcida en su rostro.

– ¡Para mí es irrelevante, ya se los dije! – Espeto.

– Ya déjenlo en paz, no queremos provocar distenciones entre nosotros por una mujer ¿Verdad caballeros? – Argumenta Varick mirando con enfado a Ibsen y Frederick, para calmar los

ánimos.

– Gracias Varick tu si entiendes. – Digo entre dientes. – La noche es joven y todavía podemos ir a divertirnos. – Propongo, para cambiar de tema.

– Creo que ya no será lo mismo Adler, además estamos algo sedientos y es mejor regresar a tu casa. – Propone Ibsen mientras Varick y Frederick apoyan su opinión.

– Ok, pero que quede claro que yo si los quería llevar a divertirse. –

Regresamos a casa y lo que había comenzado como una noche algo tensa, por mis actos, se convirtió en una velada muy amena. Después de cenar y reírnos mucho, cada uno nos retiramos a nuestras habitaciones a prepararnos, para las actividades del día siguiente.

En la soledad de mi habitación mis pensamientos son como una colmena que no deja de zumbiar, por una parte no puedo dejar de pensar en ¿Cómo la mujer enmascarada pudo conseguir mi canción?, ¿Por qué pude ver su alma sin usar mis poderes?; por otra parte no dejo de reprocharme el haberme dejado llevar por mis impulsos, para besarla y faltarle el respeto, y no puede faltar Tamara en esta ecuación no dejo de preguntarme ¿Por qué se habrá ido tan temprano?, ¿Estará bien?, ¿Cómo es posible que ella y la mujer enmascarada tengan el mismo aroma? Eso es imposible ya que cada humano tiene un aroma único, es como un perfume con todas sus notas perfectamente balanceadas imposibles de imitar, podrá haber similitudes con otros perfumes, pero jamás olerá igual. No pueden ser la misma persona, ya que sus almas son tan opuestas la una de la otra y sería absurdo, ya que una persona no puede tener dos almas...

Toda esta maraña de pensamientos me lleva a dos preguntas y las repuestas de las cuales causan aún más confusión ¿Tamara y la mujer enmascarada serán la misma? ¿Ella será la mujer a la que la gitana se refirió hace 151 años?...

Yo jamás había visto el alma de una persona sin usar mis poderes y con la dama enmascara lo hice tal como dijo la gitana, Gracias a Tamara vi el milagro de la vida surgir de ella cuando nació Zoey y cuando la gitana me dio esa predicción Tamara aún no había nacido, ya que ella tiene escasamente unos 26 años.

Todo esto causa en mí una tormenta de sentimientos encontrados y me lleva a una lucha interminable con mis demonios, pero la duda me corrompe y no voy a estar tranquilo hasta saber si Tamara y la mujer enmascarada son la misma persona. Solo me queda idear un buen plan, para investigarlo en el poco tiempo que me queda estar aquí. No puedo llegar con Tamara y preguntárselo directamente, la puedo hipnotizar pero no quiero hacerlo con ella, a decir verdad nunca me ha gustado la idea de hipnotizar a la gente, para obtener lo que quiero, pero tendré que hacer una

excepción a mis costumbres si quiero averiguarlo lo más pronto posible.

Este ha sido, por mucho, el fin de semana más largo que he tenido, a pesar de las salidas con mis amigos y las múltiples distracciones solo un pensamiento ha ocupado mi mente, el deseo ferviente de despejar mis dudas con respecto a Tamara y la dama enmascarada. Hoy me he pasado gran parte de la noche dando vueltas en mi habitación esperando a que amanezca rápidamente, para dar fin a este tormento que desde que llegué a Monterrey en vez de calmarse ha crecido con cada hora que paso en este país, ni la música ha logrado que deje de pensar en ella. Su recuerdo lo tengo grabado en mi mente y su imagen da vueltas en mi cabeza como un torbellino que no cesa. Al amanecer me apresuro, para salir a la planta y cuando llego al comedor me encuentro con Frederick, Ibsen y Varick esperándome, para desayunar.

– Buen día Adler, ¿Qué tal tu noche? – Pregunta Ibsen al verme llegar.

– Normal, como cualquier otra. – Miento, para que no me empiecen a bombardear con preguntas y así evitar las explicaciones, para irme lo más pronto posible.

– Siéntate, para que desayunemos y no se nos haga tarde mon ami. –

El comentario de Frederick me parece raro, ya que él no tiene compromisos que atender aquí.

– ¿Tarde, Por qué?, ¿vas a salir? –

– ¿No creerás que voy a perder la oportunidad de reencontrarme con tu amiga verdad mon ami? –

Al escuchar su respuesta me tenso al recordar sus intenciones, para con Tamara.

“Maldición, esto arruina mis planes, ya que si va a estar rondando a Tamara, no voy a lograr conversar con ella a solas sin que él se dé cuenta”.

– No creo que ella te pueda atender Frederick, ya que va a estar muy ocupada en su nuevo puesto. – Argumento, para persuadirlo de que se quede y así yo no tenga interferencias en mis planes.

– No importa ya encontrare el momento adecuado. No olvides mon ami que entre más difícil es el reto más me gusta. –

“Pero que testarudo es, ¿acaso nunca va a desistir de sus planes?, esto hace que mi plan no vaya a funcionar, tengo que encontrar otra manera de saber la verdad.”

Al terminar el desayuno nos fuimos a la empresa mientras Varick e Ibsen decidieron quedarse, para dar un paseo por los alrededores.

Durante el trayecto no presto atención a lo que Frederick me dice, ya que mis pensamientos

están sumergidos en cómo abordar a Tamara. De repente una idea que me parece muy efectiva llega a mi mente.

“Si no hipnotizo a Tamara lo hare con su amigo, ya que es el baterista de la banda que toco en el evento, si Tamara y la mujer enmascarada son la misma persona el me dará la respuesta.”

Al llegar a la empresa Frederick se separa de mí, para ejecutar sus planes, solo espero que Tamara no caiga. No mostrando interés alguno con las acciones de mi amigo me voy a la oficina, para hacer unas llamadas antes de comenzar con mi labor en esta empresa, al terminar comienzo con el protocolo de mi visita al igual que hace un año. Se me hace raro no ver a Tamara en el recorrido a de la planta, ya que en su lugar mando a uno de sus ingenieros, me pregunto por qué no podría cumplir con su función.

– ¿La ingeniero Márquez, no va a encargarse de guiar el recorrido? – Pregunto, para despejar mis dudas.

– Ella manda a decir que la disculpe con usted Doctor Von Danerhoff, pero que surgieron algunos contratiempos y que es necesario que ella los resuelva, pero que en la junta lo vera. – Dice el ingeniero a cargo, un poco nervioso al dirigirse a mí. – ¿Quiere que la llame, para que se ocupe del recorrido Doctor Von Danerhoff? –

– No es necesario, podemos continuar. –

En el recorrido noto muy complacido que los avances en este año fueron más fructíferos que el año pasado. Al terminar nos dirigimos al edificio, para dar inicio con la junta, ya en el elevador cuando estábamos por llegar a nuestro destino se abren las puertas y al abrirse puedo ver a Tamara, al cruzarse nuestras miradas noto como un fuego emana de su mirada es como una mirada de ira que dirige discretamente hacia mí. No encuentro explicación a ese enojo a menos que en realidad ella sea la mujer enmascarada y este enojada por el beso que le robe. Puedo oír el acelerar de su corazón y veo como el rubor se sube por sus mejillas, se ve dudosa de entrar al elevador, pero finalmente lo hace.

– Buenos días señores. – Saluda cortésmente a todos los que estamos en el elevador mientras entra y se pone de espaldas a mí, ya que no hay otro lugar.

Todos corresponden a su saludo de inmediato, pero yo por estar en mis debates mentales me atraso así que le devuelvo el saludo, para no crear tensión o malos entendidos con los demás ejecutivos, al pensar que estoy molesto porque no fue a guiar el recorrido por la planta.

– Buenos Tamara. –

Por alguna extraña razón al escuchar mi voz su corazón toma un ritmo más acelerado, ese ritmo no es por nerviosismo sino más bien el compás que el corazón marca cuando esta emocionado, siento su cuerpo estremecerse junto al mío y el aroma dulce de su sangre deleita mis sentidos.

– Buenos días Doctor Von Danerhoff. – Saluda de una manera muy fría sin la familiaridad que me trató la última vez, tal vez sea por respeto o por que no se siente con la confianza de hablarme sin formalidades delante de todos los ejecutivos.

No sé qué le pasa, pero la noto nerviosa y ansiosa, como si quisiera salir corriendo, tengo curiosidad de saber por qué tiene esta actitud. Su comportamiento me invita a no dejar de observarla, para encontrar una respuesta lógica, ¿acaso le incomodara mi presencia?, mientras la sigo observando ella voltea y nuevamente nuestras miradas se cruzan, el azul de sus ojos es tan hermoso igual que el de la dama enmascarada, Tamara se ve más nerviosa al verme de frente y trato de darle confianza brindándole una sonrisa amistosa, pero ella se gira sin corresponderme, por una razón que desconozco eso provoca cierta desilusión en mí. No logro entender el porqué de su actitud, hasta cuando salimos del elevador parece como si quisiera alejarse de mí lo más pronto posible.

Durante toda la junta no dejo de observar a Tamara tratando de ver si en su alma hay algún destello que me confirme que es la dama enmascarada, pero mis intentos son inútiles ya que solo percibo esa alma de hierro, sin emociones. A lo largo de la junta ella se la pasa esquivando mi mirada, no sé por qué pero su actitud me contraría cada vez más. Después de poco tiempo la junta llega a su fin y justo en este momento veo la oportunidad perfecta, para poder hablar con ella y llevarla a un lugar más privado donde podamos hablar, para dar por terminada esta duda que me está volviendo loco, pero mi cometido es frenado por un gerente que me acapara, para mostrarme algunas ideas. Sin esperar más tiempo ella aprovecha, para salir lo más rápido posible de la sala de juntas. Yo termino mi platica con el gerente argumentando que estoy ocupado y que me mande todo por correo, para así poder ir a la oficina de Tamara, siento que es el momento perfecto, para hipnotizarla y aclarar mis dudas. Sin más retrasos voy hacia mi objetivo y justo cuando estaba por alcanzarla se aparece Frederick, a través del pasillo, para abordarla y ponerse a platicar con ella. Me da mucho coraje la intromisión de mi amigo, porque esto trunca mis planes, pero al verla con el tan sonriente y alegre con su plática siento como mi enojo se convierte en ira rápidamente apoderándose de mí.

¿Por qué con Frederick tiene ese trato tan efusivo y conmigo es tan esquiva?

Contengo mi ira lo más que puedo y sierro mis puños con tanta fuerza que hasta siento como tiemblo de rabia, por el hecho de saberla a un lado de Frederick, siento que la sangre me hierve al contemplarla con él. Mi ira contenida se transforma en un ligero gruñido que escapa por mi boca, imperceptible para los humanos, pero para un vampiro no, Frederick al oírme me dirige una mirada

retadora y me hablo mentalmente.

– Calma mon ami, cualquiera diría que estas celoso. –

– No estoy celoso, solo que no me gusta que la uses de esta manera, ya te lo había dicho. –
Digo, para justificar mi reacción.

– Te prometo que no le voy a hacer daño a tu amiguita, al contrario voy a ser muy complaciente con ella, al igual que ella lo será conmigo. – Dice de una manera muy sónica mientras se retira con ella.

Sus comentarios encienden más mi ira y trato de contenerla, para no hacer ninguna escena en público. Me siento tan extraño.

¿Por qué reacciono de esta manera?, nunca me había pasado con nadie y mucho menos con una humana.

Poco a poco retomo el control de mis emociones y trato de resignarme de que no puedo hacer nada, para ayudar a Tamara en estos momentos.

Ahora solo me queda investigar quién es el amigo de Tamara, para hipnotizarlo y acabar con mis dudas, la mejor manera de saberlo es empezar con la secretaria de Tamara. Al ver que Frederick y Tamara no se dirigen a su oficina veo la oportunidad de abordar a su secretaria, una mujer madura de unos 40 años con cara de pocos amigos, al llegar a su escritorio ella se percata de mi presencia y se pone un poco nerviosa de inmediato y tratando de recuperar la compostura me atiende con cordialidad.

– Buenas tardes Doctor von Danerhoff, ¿En qué le puedo servir? –

La miro fijamente a los ojos y pongo en práctica mi habilidad para hipnotizarla.

– Escucha bien lo que te voy a decir, me vas a decir toda la verdad y cuando acabemos de hablar no recordaras nada de lo que hablamos, ni siquiera recordaras que estuve en esta oficina. –

– Si, toda la verdad, y no recordare nada. – Contesta en trance inducido por la hipnosis.

– Necesito saber si Tamara tiene algún amigo varón en esta empresa. –

– Si señor, ella es muy reservada y solo mantiene relación de trabajo con los empleados, solo puedo decir que hay un hombre con el que se lleva muy bien. –

– ¿Cómo se llama y donde lo encuentro? –

– Se llama Ernesto Ramos Molina, está en el séptimo piso, en las oficinas administrativas. –

– Gracias por la información, puedes seguir con tus labores. –

Al terminar mi plática con la secretaria ella sigue con sus labores, como si nada hubiera pasado y yo me retiro a mi oficina, para poner en marcha mi plan de hablar con Ernesto

– Señorita mande a llamar al señor Ernesto Ramos Molina, de oficinas administrativas, lo necesito de inmediato en mi oficina, por favor. –

– Si señor de inmediato. – Responde mi secretaria sin hacer preguntas de mi petición.

Al terminar de hablar con mi secretaria me dirijo al servibar, para sacar la sangre y así poder saciar mi sed, mientras espero a que llegue el amigo de Tamara, lo cual no tomo más de 10 minutos. Cuando estoy terminando de saciar mi sed la secretaria anuncia la llegada de mi informante y sin más demoras pido que le hagan pasar. Lo veo entrar y noto en su actuar cierta molestia y resentimiento.

– ¿Me mando a llamar señor? – Pregunta tratando de ocultar su molestia en su tono de voz.

– Si, toma asiento Ernesto. –

– ¿En qué le puedo servir señor? – Pregunta de una manera muy molesta.

En su alma puedo ver ira y dolor por algo que lo ha lastimado, no tomo importancia y haciendo uso de la hipnosis comienzo a hablar con él.

– Me vas a decir toda la verdad de lo que te pregunte y cuando terminemos de hablar no recordaras si quiera que te mande a llamar. –

– Le diré la verdad y no recordare nada después. –

– ¿Tu eres el baterista de la banda que toco en el evento de la empresa?

– Sí, soy yo. –

– ¿Tamara y la vocalista de tu banda son la misma persona? –

– Si es la misma. –

Al escuchar su respuesta siento el palpitar de mi corazón acelerarse, por la noticia, al saber que lo que creí serian meras coincidencias y suposiciones ahora se tornan como verdades, hacen que mis sentidos se nublen de la impresión.

– ¿Por qué Tamara y la dama enmascarada son tan diferentes en esencia? –

– Tamara oculta en esa mascara de frialdad el dolor que le causaron hace un año y medio, porque no se permite ser vulnerable ni amar a ningún hombre. Ella solo puede ser sensible a través

de la música mostrando su verdadero ser. –

– Cuéntame todo lo que sepas de ella. –

– La conozco hace poco más de un año, es hermana de una amiga mía, Tamara es una mujer casada y su esposo la abandono con su primera hija y embarazada de la segunda, lo descubrió en la cama con otra y ella cayó en un gran dolor. Sus hijas son su motor y a través de la música pudo sanar sus heridas, pero no se permite amar ni ser amada por ningún hombre. –

Mientras este hombre me narra la historia de Tamara logro ver como sus ojos se llenan de lágrimas y paro la conversación de inmediato.

– ¿Por qué lloras? –

– ¡Porque la amo! Ella lo sabe, pero no me permite ser más que su amigo, yo quería ser el hombre que la llenara de amor, el hombre que tocara sus labios, ¡Pero usted el beso y ella le correspondió! – Espeta llorando y lleno de ira. – ¿Por qué cedió con usted y no conmigo? –

– Cálmate, ella no tiene la culpa, tan solo fue mi culpa. –

Al escuchar que este hombre la ama no puedo evitar sentirme muy molesto y me da mucha curiosidad saber que siente ella por él.

– ¿Ella te ama? –

– No, pero si ella me dejara estoy seguro que lo haría algún día. –

Su respuesta en vez de darme tranquilidad causa en mí el mismo efecto que cuando la vi con Frederick hace un rato. Me dan ganas de desaparecerlo del mapa y antes de que esto se salga de control decido terminar mi charla con él.

– Es todo, puedes retirarte a tu oficina sin recordar nada de lo que hablamos ni siquiera que estuviste aquí. –

Al terminar nuestra plática Ernesto se levanta y en un estado de trance, por la hipnosis, sale hacia su oficina. Cuando el salió mando a llamar a mi secretaria, para borrar su memoria, y así no dejar rastro alguno de mi platica con Ernesto.

Al quedarme solo me pongo a meditar en todo lo que Ernesto me conto. Pensé que con descubrir la verdad sobre Tamara y la dama enmascarada me sentiría más tranquilo, pero la verdad sucedió todo lo contrario. El dolor y el coraje, por lo que ha sufrido Tamara, me invade, al grado de sentir un inmenso odio hacia ese cobarde que se atrevió a romperle el corazón al abandonarla aun siendo madre de sus hijas. No puedo dejar de pensar en que tanto Frederick y Ernesto pretenden tener

algo con ella, pero sobre todo no dejo de repetirme la misma pregunta ¿Cómo puede ser que la mujer destinada para toda mi eternidad sea una mortal?, aunque mi manera de ver a los humanos ha cambiado, no ha cambiado mi manera de pensar sobre las relaciones entre humanos y vampiros, para mi sigue siendo algo indeseable, el enterarme de todo hace que la lucha interna con mis demonios sea más fuerte que antes.

Después de todo este tiempo ahora puedo comprender la insistencia de mi madre y mi hermano, para que viniera el año pasado cuando conocí a Tamara, es muy probable que mi madre supiera desde un principio quien es realmente Tamara en una de sus premoniciones y no me lo dijo porque sabía que me negaría a conocerla, por el simple hecho de ser humana, además porque nunca creí en esa profecía que hizo la gitana. Hasta ahora que lo he comprobado es que doy por verdadera la predicción que me hicieron hace ciento cincuenta y un años.

Estoy sumergido en este gran dilema del cual no puedo escapar, mis pensamientos me embriagan y me meto tanto en ellos que no sé cuánto tiempo he estado así, y de repente el sonido de la puerta me saca de mis pensamientos y veo a Frederick entrar esbozando una gran sonrisa de satisfacción. Al verlo así tengo el presentimiento de que sus planes para con Tamara se están cumpliendo, la simple idea de que así sea me hace enardecer sin entender el porqué de mi reacción.

– ¿Por qué tan feliz Frederick? –

– Solo es el éxtasis que me causa el comprobar que mis métodos son infalibles mon ami. –

– ¿A qué te refieres? – Pregunto temiendo que mis sospechas sean ciertas.

– A que todo va por buen camino con la dulce y hermosa Tamara, aunque me está costando algo de trabajo no dudo que tarde en caer mon ami. –

– ¡Te lo advierto Frederick, déjala en paz, ella es...! – Me quedo callado sin terminar la frase, porque ni yo mismo puedo aceptar que ella este destinada para mí.

– ¿Ella es qué? Mon ami. –

Frederick pone una mirada curiosa esperando mi respuesta.

– ¡Ella es madre de familia de dos niñas y no es tu tipo de mujer! –

– Ya deja esa cantaleta Adler, además sabes que me gusta experimentar y los retos son fascinantes. Entre más trabajo cuesten más exquisita es la recompensa. – Me dice mirándome y sonriéndome sínicamente como es su costumbre.

– ¿A caso ya acepto salir contigo? –

– Aun no, pero veo que no se puede resistir a mis encantos, hipnotice a su secretaria para que me diera su dirección y esta noche voy a hacerle una visita, para comenzar el proceso y hacerla mi “Blut Slave”. Te aseguro que la voy a dejar tan satisfecha que no va a poder dejar de desear más, me muero por perderme en su geografía y probar las miles de su ser. –

La mirada de Frederick destella un fuego de lujuria y sed de sangre, saboreándose a Tamara como si fuese un gran banquete.

Su actitud y sus palabras hacen que la ira que habita en mi interior me domine, siento un temblor recorrerme por todo el cuerpo. Miles de imágenes pasan por mi cabeza, distintos escenarios de Tamara en los brazos de Frederick entregados a la lujuria, puedo sentir una rabia que me carcome por dentro, me quema como un fuego incesante y me duele como miles de cuchillos rasgándose desde el interior, al grado que no puedo controlarme más y en un movimiento rápido lo sujeto fuertemente contra la pared, tomándolo por la espalda, inmovilizándolo por completo. La ira sale de mí en forma de un rugido fuerte por mi garganta y mis colmillos punzantes como saetas amenazan su cuello descubierto.

– Ni se te ocurra hacerle daño ¿entendiste? –

– ¿O que, me vas a matar?, ella no te pertenece. – Espeta en un tono retador, al soltarse de mis brazos, para quedar frente a frente en posición de lucha. – Actúas como un celoso ¿A caso te gusta mon ami?, porque si es así desistiré, ya que tú la conociste primero. –

Con esas preguntas me siento desarmado, porque ni yo mismo se lo que me pasa.

– No me gusta y no estoy celoso, solo tengo afecto por ella y me siento en la necesidad de protegerla de tus depravaciones. – Espeto.

– Entonces no tienes por qué molestarte mon ami, si tu no la quieres yo sí y no me harás desistir de mis planes, además es solo una diversión ocasional mientras estemos aquí. Cuando nos vayamos todo habrá terminado, a menos que regrese de nuevo. – Dice mientras sale molesto de la oficina.

Yo me quedo aún más molesto, no puedo dejar de pensar en el peligro que puse a Tamara al traer a Frederick aquí. No me queda más que idear un plan, para frustrar sus planes en el corto tiempo que estemos aquí.

En el trayecto a mi mansión Frederick y yo no cruzamos ni una palabra y al llegar el solo se encerró en su habitación. En los años que llevo de conocerlo nunca habíamos llegado al grado de no querernos hablar, los pocos disgustos que tuvimos siempre se resolvieron sin problemas y sin enfrentarnos como lo hicimos en la oficina, pero no puedo permitir que use a Tamara, para satisfacer

sus fantasías, así que no me queda más que truncarle todo, pero para eso debo estar pendiente de sus movimientos tanto dentro de la mansión como fuera y para eso tengo que poner a mi servidumbre al tanto, para que sean mis ojos y oídos en todo momento.

– ¿Me mando a llamar Señor? –

– Si Camila, necesito que mantengan vigilado al señor Frederick, muy discretamente y me avisen de todos sus movimientos inmediatamente en especial si va a salir. –

– Como usted ordene, en un momento doy las instrucciones a los demás empleados, ¿Necesita algo más Señor? –

– No, es todo gracias Camila, puedes retirarte. –

Ibsen y Varick se dieron cuenta de la tensión que hay entre Frederick y yo al llegar a casa, debido a nuestro comportamiento tan anormal el uno con el otro. Aunque no preguntaron nada abiertamente, es imposible no darse cuenta, ya que nuestro trato es distante y esquivo, pero conociéndolos sé que no se quedarán con la duda, y al encontrarnos solos en el jardín sin Frederick aprovecharon la oportunidad para abordar el tema.

– ¿Qué pasa entre Frederick y tú? Nunca los había visto así, ustedes son tan unidos y ahora solo noto fricción entre ustedes. – Pregunta Ibsen un poco preocupado.

No quiero alarmarlos, pero tampoco dejarlos al margen de todo, así que debo de hablar del tema aunque no les contare toda la historia.

– Es una diferencia de pensamientos, es todo, nada de qué preocuparse. –

– ¿Es por Tamara verdad? – Pregunta Varick, para confirmar sus sospechas.

Ante su pregunta ya no puedo ocultar la verdad y no me queda más que ser sincero.

– Ya sabes sus obsesiones de Frederick, no me gustaría que use a Tamara de esa manera. Ella no se lo merece, bastante ha sufrido ya como para que Frederick arruine más su vida. –

– Solo espero que esto no arruine nuestra amistad de tantos siglos. – Comenta Ibsen, en su mirada veo pesar por lo ocurrido.

– No te preocupes, eso no pasara. – Le digo, para darle un poco de tranquilidad.

Después de nuestra corta chala ya no hablamos más del tema y seguimos disfrutando de la tarde fuera de la mansión, montando a caballo haciendo competencias. Conforme se acerca la noche mi temor, por la seguridad de Tamara se hace más grande. Al regresar a la casa, para cenar, ya son las diez de la noche y uno de mis empleados sale a nuestro encuentro muy presurosamente.

– ¡Señor! Su amigo está por salir en unos minutos. –

– ¿Estás seguro Marcus? –

– Si señor, acaba de pedir un Taxi. –

– ¡Ese perverso!, Gracias Marcus, preparen mi auto sin que él se dé cuenta. –

– Como ordene señor. – Dice al salir rápidamente hacia el garaje.

– ¿Qué pasa Adler? – Pregunta Varick.

– Ese canalla de Frederick va a ir con Tamara y tengo que evitarlo. –

– ¿Estás seguro? , no vayas a cometer un error Adler. – Argumenta Ibsen tratando de pararme.

– Él dijo que esta noche visitaría a Tamara, no sé si realmente se dirija hacia ella ahora, pero tengo que seguirlo y si lo hace lo voy a detener como sea. –

– Esta bien, pero nosotros te acompañamos, no queremos que se causen daño el uno al otro, y tenemos que detenerlos si empiezan a pelear. –

– Como quieran, pero apúrense tenemos que estar afuera antes de que el taxi llegue. –

Acepto su compañía no porque lo necesite, en lo personal prefiero ir solo, pero conociendo a Ibsen y Varick me hubieran seguido también, y no me queda más que aceptar su propuesta, para evitar interrupciones.

Estamos escondidos dentro del carro tras la enramada que flanquea el camino hacia la mansión esperando a que el taxi de Frederick llegue, después de unos minutos en la obscuridad logro ver unos faros que alumbran el camino, al instante enciendo mi carro anticipándome, para esperar a que Frederick salga a recibir su transporte. A la distancia logro ver que sale rápidamente y lo aborda, quisiera detenerlo en este instante, pero no puedo hacerlo hasta estar seguro de que realmente se dirige hacia Tamara. En cuanto el taxi se pone en marcha espero un momento prudente, para seguirlo a una distancia razonable y que no me reconozca antes de tiempo, aunque todavía no sé a dónde se dirige tengo el presentimiento de que es a casa de Tamara. Después de más de una hora y media de trayecto el taxi se detiene en una zona habitacional de clase media, yo me detengo a dos cuadras de distancia, para ser cauteloso, tengo mis dudas de que realmente se dirija a casa de Tamara, ya que con los poderes rastreadores de Frederick no hubiera necesitado de la dirección de Tamara para encontrarla, pero no debo confiarme tal vez es una treta que ideo, para hacerme dudar de su actuar al sentirse vigilado. Cuando Frederick se baja de su taxi noto que saca algo de su chaqueta y se detiene a observarlo, me imagino que es el papel donde tiene anotada la dirección que obtuvo de la secretaria. Mi impulso me hace bajarme rápidamente, para actuar rápidamente antes de que sea demasiado tarde,

mientras el espera a que el taxi se retire yo estoy en las sombras observándolo y esperando a que haga algo que delate sus intenciones para con Tamara, de un momento a otro el da un brinco, para treparse por lo que parece ser un balcón que da hacia la calle, yo me abalanzo sobre él y lo atrapo en pleno vuelo tumbándolo contra el suelo a unos cincuenta metros de la casa de Tamara. Mi ira me lleva a pelear cuerpo a cuerpo con el sin piedad, lo golpeó repetidamente y él se defiende arremetiendo contra mí, en estos momentos la ira tiene control de mis actos y no pienso en las consecuencias, solo pienso en no permitir que se acerque a Tamara, no me importa que este peleando en contra de mi mejor amigo solo importa el bienestar de ella, de repente siento los brazos de Varick e Ibsen sujetándome fuertemente, para separarme, estoy tan fuera de mí que ni entre los dos me pueden sujetar fácilmente.

– ¡Suéltense, no se metan! – Espeto.

– ¡Tranquilízate, Adler no estás en tus cabales! – Me grita Ibsen.

– ¡Traidores, a mí no me deben sujetar es a ese bastardo antes de que le haga daño a Tamara! –

Siento que los que creí mis amigos, me traicionan al no ayudarme a detener a Frederick, yo sigo forcejeando, para liberarme del yugo al que me tienen sometido, pero me cuesta trabajo ya que el poder de Ibsen es una fuerza mucho mayor que cualquier otro vampiro.

– ¿Qué te pasa eh?, te desconozco, nunca antes te había importado que yo convirtiera a alguien en mi “Blut Slave”, nunca pensé que entre tú y yo se suscitara un “Cohnteshst”. –

– ¡Ni creas que te voy a dejar que la toques, así me tenga que enfrentar con ustedes tres y romper “La Heriox[9]” – Espeto lleno de cólera.

– Nunca creí verte así mon ami, ¿Te estas oyendo?, vas a eliminar a tus mejores amigos, por una simple mortal común y corriente? –

– ¡Ella no es común ni corriente! –

– ¿Qué tiene de importante para ti mon ami? –

– Eso no te importa, solo déjala y no te acerques a ella. –

Sigo forcejeando con todas mis fuerzas, para liberarme de los brazos de Ibsen y Varick, y así poder defender a Tamara.

– Mon ami, mon ami, ese no es un argumento válido, para impedir que culmine mis planes con ella, así que deja de entrometerte, ya que lo que haga con ella no es algo que te importe. – Dice Frederick y me miro sícnicamente, como burlándose de mi desventaja y sin pensarlo más camina en dirección hacia la casa de Tamara, con cada paso que da siento más y más ganas de matarlo.

– ¡Si das un paso más te juro que no respondo, maldito bastardo! – Le amenazo.

El sigue caminando haciendo caso omiso a mi amenazas, siento que mi ira se convierte en un fuego implacable en mi interior brindándome más fuerza de la que poseo y en un movimiento ágil, me librero de los brazos de Ibsen y Varick lanzándolos por los aires, solo escucho el chasquear de los huesos rotos y sus gritos de dolor. Al sentirme libre una sonrisa de victoria se dibuja en mi rostro, siento que nada ni nadie puede detenerme ya que la cólera que fluye dentro de mi emana más fuerza, para detener a mis adversarios. Me abalanzo rápidamente contra Frederick y logro atraparlo antes de que entre a la casa de Tamara, golpeándolo contra el pavimento, la fuerza de mi ataque es tal que al caer se oye un golpe tan estruendoso y el pavimento se quiebra a nuestro paso. No pierdo oportunidad y arremeto con mis puños contra el rostro de Frederick, un golpe tras otro sin piedad no me importa el daño que pueda causarle, él se aferra y se defiende propinándome varios golpes acertados en las costillas, a pesar del dolor que me infringen no me doy por vencido.

– ¡Ni te atrevas a tocarla, porque ella es mía entiendes, solo mía y de nadie más! – Espeto mientras sigo golpeándolo sin misericordia, solo puedo escuchar el crujir de sus huesos y ese sonido anuncia mi victoria.

No puedo creer las palabras que salen de mi boca, por primera vez en todo este tiempo, he admitido que me enamore de ella, desde que llego a mi vida en ese fortuito accidente lo que comenzó como un sentimiento de admiración y cariño se transformó en amor y no hice más que negármelo a mí mismo. Al reconocer lo que realmente ella ha provocado en mi siento que ese tormento al que me sentí atado durante todos estos meses desaparece en mi interior dejando a su paso un sentimiento limpio y sincero.

Al oír Frederick mi declaración deja de luchar y forcejear, noto un cambio total en su actitud que me desconcierta por completo de obsesivo paso a relajado y hasta sonriente.

– ¡Vaya! al fin, no puedo creer que tuviéramos que llegar a estos extremos, para que lo admitieras mon ami. –Al escucharlo detengo en seco mi ataque letal, sus palabras y su actitud me han dejado atónito, no comprendo por qué este cambio.

– ¿A qué te refieres? – Pregunto confuso

– ¿No creerás que todo lo que estaba haciendo era real verdad mon ami? – Dice con una actitud de alivio en su rostro mientras se limpia la sangre y se acomoda la nariz que le disloque por tanto golpe.

– Pero si tú querías convertir a Tamara en tu “Blut Slave” –

– Monte esa farsa, para que por fin aceptaras lo que para todos los que te rodeamos y te

conocemos era obvio desde hace tiempo mon ami. – Dice al levantarse y sacudirse la ropa.

Me siento en el pavimento, para aclarar mis pensamientos, su respuesta me deja más atónito.

“¿Cómo que no era real?, por lo menos de mi parte no había ni una pizca de falsedad, yo si estaba dispuesto a terminar con el definitivamente.”

Esto me hace sentir mal, como es posible que yo llegara actuar de esta manera por ella, estuve a punto de exterminar a mis mejores amigos y romper “La Heriox”. Paso de un estado fúrico a arrepentimiento y desolación por lo que estuve a punto de hacer.

“¿Cómo es posible que por una humana sea capaz de esto?”

– Perdónenme no debí actuar de esta manera, me siento muy culpable, les hice mucho daño a causa de Tamara. –

– No te preocupes Adler, por fortuna somos inmortales y nuestros cuerpos tienen la capacidad de sanar rápidamente. – Comenta Ibsen al aproximarse con Varick hacia donde Frederick y yo nos encontramos.

– Digan lo que digan, mi actuar confirma que lo que siento por ella no está bien. –

– Adler lo que acaba de pasar no debe truncar lo que sientes, y no tiene nada que ver con si es bueno o no, lo importante es lo que sientes por ella en realidad. – Argumenta Varick en un tono muy consolador.

– Mon ami cuando planeamos esto, nosotros aceptamos los riesgos de lo que podría pasar al provocarte, así que no te tienes por que sentirte culpable, solo debe importarte el amor que sientes por Tamara. –

– Pero es que no puedo, esto no debe ser, ¿Ella es humana como pudo pasar? –

– Adler, no te debe importar si es mortal o no lo que importa es lo que sientes y debes permitirte amar, bien sabes que en el corazón no se manda. – Responde Varick animándome a aceptar la realidad y aceptar el amor que siento por Tamara, dejando de lado mis pensamientos tradicionalistas.

– Pero es que es muy difícil de aceptar que algo así me pase, yo jamás imagine que esto sucedería. –

– Mon ami, ya basta de negarte al amor ahora que lo has encontrado. – Dice Frederick al extenderme la mano para levantarme, para irnos antes de que los vecinos nos vean y nos acusen de los destrozos que provocamos.

Nos dirigimos rápidamente a mi carro, para escapar del lugar, ya que escuchamos el sonido de unas sirenas a lo lejos, me imagino que los dueños de las casas de este vecindario dieron parte a las autoridades por el escándalo que se oyó por nuestra pelea y por las alarmas de los carros que se activaron cuando Ibsen y Varick cayeron sobre ellos.

Mientras vamos de regreso a la mansión, sigo pensando en todo lo que acaba de pasar y lo que acabo de aceptar con respecto a mis sentimientos, es muy difícil tirar por la borda siglos de pensamientos tradicionalistas en pocos segundos, pero eso no hace que dude de lo que Tamara ha despertado en mí. Mis amigos pueden ver la lucha interna que tengo y siguen con un sermón muy elaborado, para ayudarme a vencer en esa lucha.

– Además Adler, después de haber besado a esa mortal enmascarada no creo que sigas pensando que las relaciones Humano- Vampiro sean desagradables ¿Verdad? – Argumenta Ibsen, para convencerme de que no es malo que Tamara sea mortal.

Sus palabras me recuerdan la grata experiencia de probar las mieles de los labios de Tamara, su solo recuerdo me eleva y provoca una sensación placentera en mi interior dibujando una sonrisa en mi rostro.

– ¿Por qué tan sonriente Adler?, ¿A caso nos vas a decir que también sientes algo por la enmascarada? – Pregunta Varick, mirándome con un gesto que delata su curiosidad por saber mi respuesta.

– Aunque no lo crean, así es. –

Al escuchar mi declaración todos se quedan con cara de estupefacción ante mi respuesta, fue como si les hubiese dado la fórmula para convertir la materia en oro.

– ¡Vaya mon ami! eso sí que no nos lo esperábamos, como te habrás dado cuenta. –

– Sí que estas en serios problemas Adler, por que decidirse entre una de esas dos bellezas es una tarea demasiado difícil. – Replica Ibsen de manera burlona, por lo que el supone es un gran problema para mí.

– Pues si lo que les dije con anterioridad les sorprendió lo que les voy a rebelar les va a dejar con la boca abierta. – Digo muy sonriente, por sus reacciones parecen niños chiquitos esperando a que les rebelen la respuesta de un examen difícil de resolver. – La verdad es que Tamara y la mujer enmascarada son la misma persona. –

– Mon ami, si mal no recuerdo tú mismo comentaste que la mujer enmascarada tiene un alma totalmente diferente a la de Tamara. –

– Si, Frederick tiene razón, es imposible que una persona tenga dos almas, a menos que...–
Comenta Varick, quedándose sin palabras al atar cabos.

– Así es caballeros, Tamara es la mujer a la que se refería esa gitana hace 151 años en la profecía. –

Tal como pensé ellos se quedaron más atónitos con mi respuesta, ya que al igual que yo cuando la gitana hizo esa profecía dudaron de su veracidad, también pensaron que era una charlatanería o un montaje de mi madre, para que yo saliera del dolor en que Alexandra me dejó sumergido.

– ¿Pero cómo es posible, Como te diste cuenta? – Pregunta Varick un poco confundido por la revelación.

– Todo lo que la gitana dijo que vería se ha cumplido en Tamara, las dos almas, ella es totalmente distinta como la ejecutiva y la cantante, pude ver su verdadero ser mientras cantaba sin usar mi don, atreves de Tamara vi el milagro de la vida cuando nació su hija y ayer comprobé que son la misma mujer cuando hipnotice a su amigo, para que me dijera la verdad.–

– ¿Y sabiendo todo eso dejaste que Frederick llegara tan lejos en sus planes?, ¿No pensaste en decirlo y evitar todo lo que paso? – Reclama un poco molesto Ibsen, por mis indecisiones.

– Créeme que lo siento, pero aun sabiendo todo eso no había reconocido lo que realmente siento por ella, tuve el valor de reconocerlo gracias a la ira que me provoco el saberla en brazos de otro. –

– Pues no me queda nada más que felicitarte mon ami, ya que si Tamara es la mujer que dices, no debes temer a amarla, ya que ella está destinada a amarte y no debes dudar de eso.–

– Lo se Frederick, pero no es fácil para mi echar por la borda siglos de pensamiento tradicionalista, es como si le dijeras a un religioso que desista de su fe de buenas a primeras. –

– Tienes razón mon ami, pero tengo fe de que recapacites y no te niegues a lo que el destino tiene deparado para ti. –

Llegando a la mansión les pido que me dejen a solas, para poder meditar en todo lo acontecido, debo tomar una decisión ya que mañana parto a Alemania.

Una vez más en la obscuridad de mi habitación no hago más que debatir con mis pensamientos, decidiendo entre dejar todo esto que paso como si nunca lo hubiese vivido y regresar a Alemania o quedarme para luchar por el amor de Tamara arrastrándola a ella y a sus hijas a mi mundo lleno de peligros para un mortal...

Luchando con los demonios.

Tamara.

Mientras voy manejando no dejo de reprocharme a mí misma por mis actos tan fuera de mi control.

“¿Como pude ser tan débil?,¿Por qué me deje llevar por este momento?”

Mientras me recrimino, por mi debilidad, miles de imágenes pasan por mi mente y no dejo de preguntarme ¿Cómo sabia Adler la letra de esa canción?, esa es una gran incógnita sin resolver y no dejo de pensar en lo hermosa que fue, sus estrofas eran la parte que faltaba, para que estuviese completa.

En este fin de semana, después de mi pequeño desliz con Adler en el evento, no he dejado de reprocharme a mí misma el haber sido tan débil al sucumbir ante el deseo de besarlo, no dejo de

pensar en esos escasos segundos en los que perdí todo sentido de resistencia y baje mi guardia, esos segundos en que nuestros labios se tocaron. Recuerdo que en una fracción de segundo el poso sus dulces labios en los míos de una forma tan delicada, aun en mis recuerdos vuelvo a sentir el escalofrió que me recorrió la espina dorsal al sentir su cálidos labios sobre los míos, su dulce sabor embriagante y su textura suave rosando mi piel, recuerdo como mi corazón incremento su danza emocionado y temeroso de mi debilidad, por unos segundos me elevo a un nivel inimaginable deseando que no terminara y temerosa de que fuese un sueño como muchos otros que he tenido con él. No puedo decir que el me robo un beso, porque yo cedi a la tentación de probar sus labios que me invitaban a beber de ellos, recuerdo su aliento acariciando mi piel, sus firmes manos en mi cintura; y aunque me duela aceptarlo tengo que admitir que ese beso abrió puertas en mí que desde hace tiempo había cerrado...

Hoy tengo que ir a trabajar a pesar de que deseo con toda el alma no presentarme, tengo miedo de ser descubierta, a que con solo mirarme me reconozcan o que con cualquier imprudencia mía se den cuenta de que soy yo la que beso a Adler, pero no tengo otra opción más que presentarme en la empresa, ya que tengo que conservar el trabajo. No voy a dejar que un error derrumbe todo lo que he logrado hasta el momento, así que con paso decidido subo a mi camioneta junto con mis dos pequeñas, que todavía están un poco adormiladas, debido a que es muy temprano para ellas, lo bueno que ya van a ser vacaciones y podre dejárselas a mis padres, para que ellas puedan descansar, porque es muy pesado para mis bebes el despertarse temprano en vez de descansar calientitas en su cama como todos los demás niños. A los pocos minutos de poner en marcha mi camioneta mis hijas se quedan dormidas como los angelitos que son, con este silencio no hago más que pensar que voy a estar ante la presencia de Adler en la junta y eso es inevitable, el solo pensarlo me hace temblar, porque no sé cómo voy a reaccionar delante de él, aunque Adler no sabe que la mujer a la que beso soy yo me da pena por tal atrevimiento y no quiero que el nerviosismo de tenerlo frente a frente me delate. Mi hermana me ha dicho durante este fin de semana en varias ocasiones que no me preocupe que pronto se ira y que no tendré que lidiar con esto por mucho tiempo, lo que me da un poco de tranquilidad.

Llegando a la empresa me dirijo a dejar a Zoey a la guardería y a Addison a su transporte escolar como todas las mañanas, estamos esperando afuera de la empresa a que llegue su transportista que gracias a Dios es muy puntual y responsable, al verla llegar me despido de mi niña que se va gustosa a la escuela. Estoy tan orgullosa de ella, ya que es una niña muy dedicada y responsable a su corta edad.

– Adiós mami. – Se despide muy sonriente al subirse a su transporte.

– Adiós mi niña, cuídate y pórtate bien, nos vemos al rato. –

Me da un último beso, como es su costumbre, antes de que las pertas se sierran y su beso tan cálido y amoroso me hace pensar que el único amor verdadero y desinteresado es el que los hijos y los padres se tienen. Me quedo mirando su transporte mientras avanza por la calle hasta que da vuelta en la esquina y no puedo verlo más. Resignada a que tendré que esperar unas horas para volver a tenerla entre mis brazos vuelvo a mis labores y de regreso a mi oficina voy viajando en una nube de recuerdos y pensamientos tan hermosos que he pasado con mis hijas. Ellas llenan mi mundo con su amor, son mi motor, para salir a delante y no dejarme vencer ante las adversidades que me suceden, me siento tan dichosa de ser su madre.

De camino a la oficina me encuentro con varios compañeros de trabajo, que no hacen más que hablar de lo ocurrido el viernes en la fiesta de la empresa. Al parecer esto estallo como una bomba, ya que salió hasta en las revistas de sociales. Esto solo me pone más nerviosa, quisiera destruir toda la evidencia que tienen antes de que descubran a la mujer detrás de la máscara, pero con la tecnología de ahora sería imposible para mí lograr mi cometido. Aprovechando que están platicando muy entretenidos trato de pasar inadvertida, pero de repente escucho la voz de la recepcionista saludándome.

– ¡Hola Tamara! –

– ¡Hola Lety, Buenos días! –

– ¡No sabes de lo que te perdiste el viernes, por irte tan rápido! – Dice muy emocionada, con una cara de chismosa que no puede disimular, y enseñándome una revista que tiene en la mano.

“¡Oh no! Por favor que no se dé cuenta que soy yo por favor.”

Siento como un palpitar acelerado me domina y un temblor interno me recorre el cuerpo conforme se acerca hacia mí, para mostrarme esa revista que para mí no es más que la evidencia incriminatoria de un delito.

“Cálmate Tamara, cálmate, no te delates, es muy probable que no sepa que eres tú la de la foto.”

Respiro profundamente, para calmarme y fingir un poco de indiferencia, para no levantar sospechas.

– ¿A si?, no creo que sea de mucho, fiestas van y vienen, ya tendré oportunidad de asistir a otra. – Contesto temerosa de que se dé cuenta de mi falsa indiferencia, y de que me delate mi nerviosismo. Aunque para eso debería tener los sentidos súper desarrollados, para lograr escuchar el latir tan acelerado de mi corazón y percibir el ligero temblor de mi cuerpo.

– Hay mujer ¿Qué no ves las revistas? – Pregunta mientras señala la foto de la portada de la revista.

Siento que mi cara se cae de vergüenza al ver la foto de Adler y yo besándonos, como imagen de portada en una de las mejores revistas de sociales en todo el mundo, con el título “La nueva conquista del empresario Adler Von Danerhoff, ¿Sera amor?”.

Al leer el título la vergüenza se transforma en coraje, al darme cuenta de las afirmaciones que hacen sin siquiera investigar y que solo con el poder de una imagen hacen creer lo que no es a miles de personas.

“¿Nueva conquista? ¿Quiénes se creen, para poner eso?, ¿Por quién me toman?, Cálmate Tamara, cálmate se van a dar cuenta, tan solo de ver tu actitud tan extraña.”

Hago caso a mis reflexiones internas y logro disimular perfectamente el descontento que tengo.

– ¿A es eso? – Pregunto en un tono muy indiferente. – Supongo que solo fue un beso casual, para llamar la atención de los medios, ya ves como son los millonarios que les gusta estar en la mira de todos. –

– Pues no lo creo, fue un momento muy pasional. Si hubieras estado ahí hubieras notado la pasión con la que se miraron al cantar y su beso, casi me desmayo, lo que yo daría por ser la afortunada. – Responde muy sonriente y suspirando emocionada, por su fantasía.

Sus palabras me dejan pensativa, ¿acaso eso es lo que proyectamos?, me quedo viendo la foto de la portada y la verdad nos vemos tan bien. La foto fue tomada justo en el momento en que nuestros labios se tocaron, parece una foto de película donde el galán besa a la chica que ama, de nuevo mis pensamientos me llevan a recordar esas sensaciones que tuve al tocar sus labios, y un ligero y travieso suspiro se me escapa.

“ !Ya Tamara contrólate!, deja de fantasear antes de que te echas la soga al cuello con tus actitudes.”

– Bueno te dejo Lety. Tengo que prepararme, para la visita de los dueños. – Digo antes de que siguiera hablando del tema, y me voy a la oficina sin detenerme a platicar con nadie.

En el trayecto me siento como si tuviera unas enormes flechas de Lets apuntándome con la leyenda en luces color neón “Ella lo beso, Ella fue la atrevida”, siento como si al pasar todos hablaran a mis espaldas sacando sus conclusiones. Sé que no es así, pero el temor a que me descubran me está embargando, y por ende la paranoia se hace presente. Pensar que nadie sabe que soy la

vocalista de “THE HOPES & FEARS” me consuela pero también me da miedo que lo averigüen y que piensen que me gane el puesto por tener amoríos con el dueño de la empresa.

Al llegar a mi oficina me encierro, para apartarme por un momento de esto que me está desmoronando, coloco mi frente en la puerta tratando de calmarme y me doy ánimos pensando en lo que Angelic me dijo todo el fin de semana.

“Si esto pasara pronto, y no tendré que lidiar más con esto. Tranquila que no pasa nada.”

Con forme voy meditando me voy calmando y la angustia que me embargo hace unos instantes de camino a la oficina va desapareciendo, pero mi calma se va de manera súbita en cuanto dirijo mi mirada hacia el escritorio, ya que veo un enorme arreglo floral, parecido al que Adler me dio cuando nació Zoey igual de exquisito y elegante, pero en colores rojos muy vivos y blancos, todo en armonía y equilibrio de colores. Siento que el corazón se sale de mi pecho y mis piernas se debilitan, por la impresión y el miedo de saberme descubierta,

“¿Y si ya se dio cuenta de quién soy en realidad, ¿Y si por eso me mando estas flores?, no quiero ni pensarlo, ¡Cálmate, todavía no sabes si son de él y ya estas sacando conclusiones!”

Si sigo así con tantos sobresaltos a lo largo del día pronto tendré que visitar al doctor, porque no creo que mi corazón lo resista tanto. Después de inhalar y exhalar unos segundos para calmarme, tomo valor para enfrentarme a la realidad y disipar mis dudas sin martirizarme con especulaciones. Así que no tengo más remedio que buscar entre las flores alguna nota que me de alguna pista de quien la mando quien lo mando. No fue difícil encontrarla, ya que resalta entre las rosas, al tomarla entre mis manos siento nervios, temor, curiosidad y muchas cosas más, me dispongo a abrirla y acabar con este martirio y al abrirla antes de leer su contenido reconozco la letra y la firma de Adler, lo cual hace que mis miedos se reaviven, pero tomo el valor de seguir leyendo.

Querida Tamara:

No hay otra mujer como tú, llena de prodigios y virtudes, eres inigualable, dejas huella por donde quiera que pases.

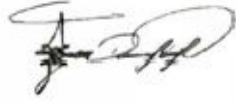
Jamás te des por vencida, ni te desanimas y prométeme que siempre vas a recordar que:

“Tú eres una mujer muy valiosa, especial, fuerte y que te mereces este logro alcanzado y mucho más.”

Tus logros me enorgullecen y me llenan de satisfacción.

¡Felicidades!

Con amor: Adler Von Danerhoff.



Con gran desilusión su regalo me confirma que él es igual a todos los hombres, coquetos con todas, que simplemente están al acecho para ver quien cae en sus redes disfrazadas de romanticismo y atenciones, pero conmigo se equivoca, yo no voy a ceder.

“¿Querida Tamara?, ¿Con Amor?, no sé por qué se refiere a mí de esa manera, ¿Quién se cree que es?”

Me da coraje que se atreva a mandarme este tipo de cosas y dedicatorias, que a cualquier mujer derretiría de la emoción, ¿Que pretende con estos galanteos? cuando hace tres días se atrevió a besar a otra mujer, siento como mi estómago se pone duro por el coraje y se esparce por mi cuerpo en forma de un temblor lleno de ira.

“Pero que me pasa ¿Por qué actuó como si tuviera celos de mi misma?”

Debo controlarme antes de que esto me haga daño, yo no debo sentir esto, me debe dar igual lo que haga o deje de hacer, lo único bueno de haber leído esta nota es que el miedo que tenía con anterioridad ha desaparecido, ya que confirme que no se dio cuenta que soy la mujer a la que beso. A pesar de que me siento molesta, por el atrevimiento de Adler, no tengo corazón para tirar las flores en el cesto de basura, ya que las flores son hermosas y ellas no tienen la culpa de las intenciones de su remitente.

Con lo que acaba de pasar, cada vez me siento en menos condiciones de estar en su presencia, pero tengo que hacerme cargo de la visita en la planta y no tarda en comenzar. No creo estar en condiciones de hacerlo bien, así que le pido a uno de los ingenieros que están a mi cargo que se ocupe de ello con la excusa de que surgió un imprevisto, por lo menos tendré unas horas para calmar los ánimos y poder ser profesional en la junta.

– Ingeniero Márquez, me acaban de comunicar de producción que los ejecutivos ya están en camino, para dar inicio a la junta. –

– Gracias Claudia, ya voy para allá. –

Gracias a la información que me acaba de dar mi secretaria puedo adelantarme antes de que lleguen al edificio y así no toparme con ellos. Feliz de que tendré aunque sea unos minutos más libres de la presencia de Adler me dirijo al elevador, pero al momento en que se abren las puertas del elevador me doy cuenta de que mis intentos de no toparme con él fueron en vano, porque él está en su interior con los demás ejecutivos. Al verlo siento un sobresalto en el corazón provocado por una mezcla de pena y enojo, la primera por el beso que nos dimos hace tres días y la segunda por las flores que me mando tan galantemente. El al verme fija sus hermosos ojos grises en mí, provocando un escalofrió en todo mi cuerpo, mi corazón late rápido nervioso y temeroso, no logro controlar mis latidos, puedo sentir un calor que sube de mi pecho hasta mi cara de una manera súbita, solo espero que no se me suba el color en las mejillas y delate mi sentir, siento como si con su mirada me escaneara, pero no de manera pervertida sino más bien como si buscara algo en mi interior. En este momento solo pienso en desaparecer, pero no me queda más que hacerme de tripas corazón e introducirme en el elevador.

– Buenos días señores. – Saludo en general para, no tener que dirigirme específicamente a él.

Casi todos contestaron a mi saludo al unísono, solo Adler que me sigue observando no lo hizo.

– Buenos días Tamara. – Contesta Adler.

Al escuchar su voz pronunciando mi nombre, mi corazón traicionero incrementa su ritmo emocionado, provocando un temblor en todo mi cuerpo, pero esta vez no es de coraje, esta vez es el tipo de temblor que se siente cuando estas cerca de la persona que te gusta y gozas de su presencia. Escuchar su voz me deleita a sobremanera esa voz que hace tres días me cautivo y me sedujo al grado de cometer ese error del cual me arrepiento profundamente.

– Buenos días Doctor Von Danerhoff. – Respondo a su saludo, para no verme mal educada.

A pesar de que no subimos más de un piso se me hace tan largo e interminable el trayecto, tenerlo a pocos centímetros de mí me pone tan nerviosa, su sola presencia me hace revivir una y otra vez todo lo que sentí al besarlo, tengo que controlarme para no levantar sospechas. Siento su mirada penetrante en mi espalda, tal vez sea mi imaginación, pero no puedo quedarme con la duda, así que giro un poco el torso simulando buscar algo en mi bolsa, para comprobar si realmente me mira o solo son alucinaciones mías y al levantar la mirada me topo con esos ojos grises que hipnotizan observándome fijamente, el esboza una sonrisa que me paraliza. No sé cómo actuar me siento como una tonta, así que me giro rápidamente sin responder a su sonrisa de ninguna manera.

“¿Por qué me mira, acaso quiere que le agradezca por su regalo en frente de todos?”

Yo solo quiero que esta tortura termine pronto y se abra el elevador, para salir lo más pronto posible de esta situación tan incómoda, después de unos segundos que a mí me parecieron horas las puertas del elevador se abren y salgo rápidamente, para no rezagarme del grupo y no dar oportunidad a alguna platica casual con Adler.

A lo largo de la junta trato de no distraerme en mis pensamientos, ni ponerme nerviosa con la presencia de Adler, así que centro mi concentración en los temas que tratamos, para no perderme dato alguno, lo malo es que tengo que poner atención a su voz, ya que él es el que está guiando la junta. No puedo dejar de notar la insistencia con la que me observa, me ve de una manera muy distinta a las otras veces, me ve de una forma indagatoria, no puedo dejar de preguntarme ¿Por qué me mira así?, ¿Por qué con tanta insistencia?, ¿Acaso estará dándose cuenta de quién soy en realidad?, trato de que esto no interrumpa mi concentración y esquivo su mirada lo más posible demostrando indiferencia, solo le pido a Dios que esto acabe rápidamente antes de que los nervios me traicionen. Gracias a Dios la junta no se alargó en lo absoluto y al terminar, de inmediato tomo mis cosas, para retirarme de rápidamente, espero que nadie se haya dado cuenta de mi actitud, porque salí como si tuviera delirio de persecución.

De camino a mi oficina me siento más relajada, porque sé que después de hoy ya no lo veré mas, por fin todo ha llegado a su fin de una manera muy satisfactoria. Estoy más que tranquila al no saberme descubierta y camino relajada hacia mi oficina, estaba por llegar cuando me topo con el amigo de Adler que me presento en el gimnasio, se acerca a mí de una manera muy confianzuda, como si nos conociéramos de hace tiempo.

– ¡Hola Tamara, que gusto verte! A ti te estaba buscando. –

¿Buscarme ami?, ¿Para qué? No me queda más que atenderlo ya que es el amigo del dueño, espero no empiece con sus galanterías como el día que lo conocí, porque soy capaz de ponerlo en su lugar aunque sea muy amigo del dueño.

– Buenas tardes señor... ¿Frederick Verdad? –

– Así es, tiene muy buena memoria. – Responde muy sonriente – ¿Necesito de tu ayuda?

– ¿Si dígame en que le puedo ayudar? – Contesto extrañamente muy, muy alegre.

La verdad no sé porque, pero de repente siento la necesidad de ser muy amigable con él y atenderlo mejor que bien. Esto se me hace muy raro, ya que yo no soy así, pero esta necesidad de estar a su lado y atenderlo es más fuerte que yo.

– Necesito que me des un tour por la planta, ya que pienso invertir aquí y quiero corroborar que hago una muy buena elección. – Dice al extender su brazo, para que me sujete de él.

– Si, con mucho gusto. – Contesto de inmediato y me tomo de su brazo con mucha familiaridad.

Iniciamos el recorrido por la planta, mostrándole todas y cada una de las líneas de producción, el solo se limita a observar y de vez en cuando lanzarme uno que otro galanteo y felicitándome por mi trabajo, me siento muy alagada con cada elogio. Su compañía es tan grata que pierdo la noción del tiempo a su lado, pero no me importa nada más. Al terminar el recorrido el queda muy encantado asegurando que hará una buena inversión.

– Espero que haya sido de ayuda toda la información que le di, por mi parte es todo tengo que retirarme. –

– Claro que fue de mucha ayuda, gracias. –

Mientras me dirijo rápidamente a mi oficina, esa sensación de bienestar al lado del Señor Frederick va desapareciendo y mi razón entra en acción.

“¿Porque no me sentí ofendida con cada comentario que dijo?”

Fue como si mí capacidad de ponerlo en su lugar hubiera estado anestesiada, como estar en estado zombi obedeciendo lo que me dicen y aceptando todo sin reclamos, si hubiera estado alerta como siempre lo hubiera puesto en su lugar con sus comentarios tan atrevidos,

“¿Pero que me está pasando? ¿Por qué actué así?”

Al ver mi reloj me doy cuenta que ya es mi hora de comer, ¿Pero cómo se pudo pasar el tiempo tan rápido?, en su compañía ni me acorde de ir a ver a mis hijas, cambio de inmediato de dirección y me dirijo a la guardería a ver a mis hijas antes de comer, lo bueno que le di instrucciones a mi secretaria de que si no llegaba a la oficina a tiempo ella recogiera a Addison en la puerta.

Al llegar a la guardería veo a Addison y a Zoey a través del cristal de la entrada, al verme la mirada de Addison se llena de luz, por la alegría.

– Mami, mami llegaste. – Dice Addison mientras corre hacia la puerta extendiendo sus bracitos.

Tomo a mi hija entre mis brazos y la lleno de besos.

– Si mi amor, ya llegue. –

Nos dirigimos hacia donde se encuentra Zoey que no deja de agitar sus brazos, por la ansia de verme para que la cargue, la saco de su periquera y la lleno de besos, abraso a mis dos tesoros tan fuerte como si quisiera meterlas dentro de mí.

– ¿Ya comieron mi amor? –

– Si mami, rico. – Responde Addison mientras pone sus manitas en el estómago y esboza una gran sonrisa.

Solo puedo estar con ellas unos minutos, para que no se me haga tarde, y muy a mi pesar me despido de mis bebés.

– Me tengo que ir mi niña, porque no he comido y tengo mucho trabajo, cuida a tu hermanita y pórtense bien, en un rato vengo por ustedes ok. –

– Si mami. –

Salgo de inmediato y me dirijo al comedor, como llego con unos minutos de retraso ya no hay fila, para que me atiendan así que me atendieron rápidamente. Entre todos mis compañeros identifico a Ernesto en la mesa que siempre nos sentamos no creo que sea prudente sentarme con él, ya que en este fin de semana casi no cruce palabra con él y a pesar de que no me ha dicho nada yo he visto en su mirada un poco de pesar después de la escena que presencié el viernes en la fiesta. Aunque ha respetado el alejarse de mí en el aspecto sentimental yo sé que sigue sintiendo por mí algo más que amistad y lo que vio le ha de haber roto el corazón, es justo que este molesto por mi desliz con Adler. Su comportamiento conmigo ha sido esquivo, es como si quisiera evitar hacerme algún reclamo, aunque no tiene por qué ya que yo fui muy clara con él desde el principio. Me pongo a ver desde lejos donde puedo encontrar otro lugar, para no incomodar a mi amigo con mi presencia y de repente veo que Ernesto me llama a su lado con una gran sonrisa, como si nada hubiera pasado y su actitud hubiera cambiado como por arte de magia, esto me sorprende porque no me lo esperaba, pero a la vez me alegra, ya que no quiero perder su amistad, él es un gran amigo.

– ¡Siéntate aquí Tamara! – Dice señalándome la silla.

– Gracias Ernesto. –

– ¿Cómo te fue en tu primer junta ejecutiva? –

– Bien gracias, muy productiva, ya que se aclararon todos los puntos. –

– ¡Qué bueno! –

El Ernesto que tengo delante de mí no es el mismo de este fin de semana, lo veo tan tranquilo como si el dolor que le causé hubiera desaparecido por completo, o como si dejara de culparse por lo ocurrido. Mientras comemos seguimos platicando como los grandes amigos que hemos sido, por lo menos ya puedo dejar de sentirme culpable por dañarlo, porque al parecer todo se ha arreglado entre nosotros. Al terminar de comer cada uno nos fuimos a nuestras respectivas áreas de trabajo,

para seguir con nuestros pendientes.

Después de un largo día de trabajo, recojo a mis niñas y nos dirigimos a nuestra casa, me siento más tranquila que esta mañana, ya que en todo el día no hubo indicios de que alguien en la oficina o el mismo Adler me hubiese descubierto, y me siento más tranquila de que ya parte mañana a Alemania, al menos no sabré nada de él durante un largo tiempo, aunque esto último sin proponérmelo me causa un poco de nostalgia, siento como si un agujón pinchara mi corazón por la sola idea de no verlo.

“¡Ya Tamara, no tienes que sentir nada, él es igual que la mayoría de los hombres, un conquistador!”

Pero el corazón es un traicionero que nunca está de acuerdo con la razón, porque el corazón es irracional y el mío este día me traiciono en repetidas ocasiones al latir frenético ante la presencia de Adler, se estremeció con su mirada y explotó de júbilo al escuchar su voz, mi corazón insensato no quiere aceptar que no debe latir más por ningún hombre, es como si fuese un loco traicionero inmune a todo lo que he sufrido y no tiene la capacidad de distinguir a un traidor, como estoy segura que es Adler.

Al llegar a casa veo que mis padres están muy a gusto en su sala disfrutando de su programación favorita, me da gusto que después de tanto tiempo los veo tranquilos y sin presiones económicas, eso hace que me sienta feliz y dichosa por ellos.

– ¡Ya llegamos! –

– ¡Abuelito! – Grita Addison muy emocionada al correr a los brazos de mi padre.

– ¡Mi niña hermosa! ¿Cómo te fue hoy? Cuéntame. –

– Bien, jugué y cante. –

– ¿Qué bueno y que más? – Pregunta mi papá muy interesado en la plática de su nieta.

Mi mamá se acerca a mí y me observa con esa mirada indagatoria que las madres ponemos cuando sabemos que algo no está bien en nuestros hijos.

– Te veo decaída hija ¿estás bien? – Pregunta mientras toma mi cara con sus cálidas manos, me siento como cuando yo era una niña pequeña al llegar de un día malo en la escuela y mi madre hacía exactamente el mismo gesto.

– Si mami ¿Por qué? –

– Te veo muy triste ¿Pasa algo? –

– ¿Cómo crees mami?, es solo el cansancio, ya que fue un día muy ajetreado con las juntas ya sabes cómo es esto. – Miento, para no preocuparla con mis sentimientos.

– Esta bien, pero sabes que cuentas conmigo para lo que necesites siempre. –

– Lo se mami, no te preocupes. –

Al parecer mis mentiras lograron su cometido, porque ya no volvió a cuestionar mi estado de ánimo, después de unas horas de plática y convivencia familiar, decido que ya es hora de irme, para alistarme para mañana.

– Ya nos vamos mamá y papá, tengo que prepararme para mañana. –

– Si hija que descansen, ¿Mañana nos vas a dejar a las niñas? –

– Si, ya que Addison salo de vacaciones. –

– Mañana antes de irte me dejas las llaves, para que no las despiertes muy temprano, yo mañana subo por ellas antes de que llegue la muchacha de limpieza. –

– Si mamá yo lo hago. –

– Por cierto, ya se me estaba olvidando, aquí tienes tus llaves que me dejo la muchacha.–

– Ok Gracias, nos vemos mañana –

Después de despedirnos subimos a la casa que construí en el tercer piso, ya en la casa me dispongo a preparar el baño, para asearnos antes de que las niñas se duerman. Mientras nos bañamos veo que Addison se encuentra un poco triste y antes de que pudiera preguntar algo me mira y con gran pesar me dice:

– ¿Mami, cuando veré a papi? –

Su pregunta me parte el corazón, porque una vez mas no se la respuesta, después de todo este tiempo no he tenido contacto de ningún tipo con Ricardo, lo único que se dé él es que nuestros abogados se están poniendo de acuerdo y pronto estaremos separados definitivamente, eso no causa dolor en mi lo que me duele es que en todo este tiempo no ha mostrado el más mínimo interés hacia sus hijas. Tomo valor, para hablar con mi niña y con un nudo en la garganta comienzo a hablar.

– No se mi amor, papi está muy ocupado con su trabajo. – Respondo mientras la abrazo muy fuertemente.

Solo espero que cuando mis niñas descubran la verdad no me guarden rencor, por crearles falsas esperanzas, pero siento que decirle a Addison la verdad ahora va a ser más doloroso.

– Lo extraño mucho, quiero ver a papá. – Suplica mirándome fijamente, como implorando que lo encuentre para que lo vea, y una lagrima rueda por su mejilla.

Al ver a mi hija así siento un gran dolor en mi corazón, por su sufrimiento.

– Lo se mi amor, pero no estés triste mi niña recuerda que me tienes a mí. –

Ella suspira profundamente y contiene su llanto, y en un instante su carita de tristeza se transforma en una llena de alegría y amor con esa sonrisa que ilumina todo su ser, y me besa con mucha ternura.

Después del baño mis pequeñas agotadas, por el día tan largo no tardaron en caer en un profundo sueño y yo aprovecha para alistar todo para mañana. Ahora que estoy en un total silencio y sin compañía mis pensamientos me traiciona llevándome al recuerdo de Adler, otra vez mi corazón necio y traicionero late de emoción con su recuerdo, pero también siento una gran decepción, ya que la imagen intachable que tenia de él se hizo pedazos al comprobar que es igual que la mayoría de los hombres.

“Pero que esperabas Tamara, no debiste ser tan débil ante su presencia.”

Ahora caigo en cuenta que si yo no hubiera cedido ante la tentación no estaría sintiéndome así como ahora, para no pensar más en esta situación que me hace daño me pongo a tocar mi guitarra en el estudio de música que habilite en mi casa y así poder liberar mi mente de su fantasma, pero es inútil hasta la música me lo recuerda a cada instante, en cada nota me transporta a ese momento en que lo bese. Después de un rato de tratar de calmar mis pensamientos sin éxito prefiero ir a dormir tal vez así mi mente se concilie y pueda descansar sin pensar en él, aunque sé que aun en mis sueños Adler va a estar presente como lo ha estado desde hace varios meses.

De repente un sonido muy estruendoso me despierta de mi placido descanso, brinco de mi cama muy sobresaltada y veo el reloj que está en mi buró y me percató de que ya son casi las doce de la madrugada, asustada voy a la recámara de mis hijas con el temor de que alguna de ellas se haya caído de su cama, pero al prender la luz veo que duermen plácidamente. Más tranquila me regreso a mi habitación pensando que tal vez el ruido fue fruto de mi imaginación en mis sueños. Cuando estoy por acostarme logro escuchar las voces de dos hombres en la calle, parece una pelea, aunque no entiendo lo que dicen puedo notar que discuten acaloradamente, solo espero que se vayan pronto y no provoquen daños en la colonia, prefiero no asomarme y mucho menos llamar a la policía, ya que tendría que atender el problema por ser testigo, así que me acuesto, para descansar ya que mañana tengo muchas cosas que hacer. Aunque intento no hacer caso al ruido es imposible no escuchar, al parecer la pelea se está haciendo más intensa, al poner atención a la discusión una voz se me hace familiar, y mi corazón se sobresalta.

“¿Es Adler?, no cero, él ni siquiera sabe en donde vivo, además ¿Para que vendría?, ¡Ya Tamara deja de estar delirando!”

Estoy tentada a llamar a la policía, para acabar con esos delincuentes que están haciendo disturbios, antes de que la situación se salga de control, pero de repente la discusión baja su intensidad hasta llegar a una simple platica, me parece perfecto ya que ahora podré dormir tranquila, me pregunto ¿Por qué relacionaría a Adler con la voz que oí en el exterior?

Esta semana ha sido muy tranquila, mi paranoia fue disminuyendo poco a poco hasta extinguirse con el paso de los días al ver que mis compañeros no dieron señal de haberme descubierto, aunque todavía siguen hablando del suceso no me han relacionado en lo absoluto con la mujer que beso a Adler. El hecho de no haber sido descubierta por Adler me tranquilizo mucho, pero aunque hace una semana que se fue su ausencia la hizo un poco más larga. Al llegar a mi trabajo comienzo con mi rutina de cada día en la planta y empiezo mi día en total tranquilidad checando mi correo como de costumbre, no veo nada fuera de lo común hasta que llego a un memorándum enviado desde presidencia el cual me llama la atención, ya que no es común recibir correos desde los altos mandos, por el contenido de este al parecer tengo que asistir a una junta extraordinaria, esto me causa cierta molestia, ya que desajusta por completo el itinerario que tengo planeado para este día de trabajo, pero ahora con mi nuevo cargo me veo sujeta a este tipo de juntas obligatoriamente y no me queda más que pedirle a mi secretaria que organice mi día.

– Claudia, cancela mi taller de las ocho y media de la mañana y recórrelo para una hora después, por favor. –

– Si Ingeniero Márquez, yo me encargo de eso. –

– Y por favor ve por mis reportes a la planta, los necesito aquí, para cuando llegue de la junta.

–

– Si no hay problema, ¿Algo más Ingeniero? –

– Seria todo, por el momento gracias. –

Una de las ventajas de mi cambio de puesto es tener secretaria, ya que te pueden solucionar muchos problemas en situaciones como estas.

Al llegar a la sala de juntas, veo que todos los ejecutivos y gerentes están presentes, lo más seguro es que den un comunicado muy importante. Al parecer nadie sabe para que nos citaron, esto ya empieza a tornarse un poco extraño, ya que por lo general los ejecutivos no vienen a una junta sin saber nada de lo que se va a tratar, trato de que la curiosidad no domine mis nervios y prefiero distraerme platicado con algunos gerentes aprovechando el momento de que no estamos enfocados

en las responsabilidades que exigen nuestros puestos. En el momento menos esperado la sala pasa de ser un lugar lleno de voces intercambiando opiniones a ser tan silenciosa como una tumba, el silencio es tal que si se callera un alfiler al suelo se escucharía el tintinear del acero rebotando en el piso, volteo hacia la puerta, para ver quien ha provocado tal reacción en la sala y al descubrirlo me quedo fría, ya que nunca me imaginé ver a Adler atravesando la puerta.

“No puede ser, ¿Qué hace aquí?, ¿Por qué regreso?”

Mi corazón emocionado comienza a latir tan rápido como el aleteo de un colibrí, y mi razón asustada, buscando un argumento lógico, para su regreso.

– Bienvenidos todos, esta junta extraordinaria es solo para anunciarles que el Doctor Von Danerhoff ha decidido que tomara el mando directamente de la empresa, por lo tanto su estadía aquí será indefinida. – Comenta el Ingeniero Trujillo presidente de la plata, se me hace rara su reacción tan alegre, ya que al quedarse Adler el queda destituido de su cargo, a menos que vayan a trabajar en conjunto.

– Para mí es un enorme placer trabajar en conjunto con ustedes, y así en equipo asegurarnos de lograr las metas propuestas para este año. – Dice Adler refiriéndose a todos los presentes, pero con la mirada fija en mi persona, ¿Será que se dio cuenta del impacto que la noticia ha causado en mí?

Esta noticia me deja totalmente petrificada, no logro carburar lo que acaban de decir, es como si en mi cerebro se hubiera creado un corto circuito que no me deja procesar la información que acabo de escuchar. Cuando logro reaccionar de mi pequeño corto circuito siento como si un balde de agua fría me cayera encima y me hace volver a la realidad que me espera, yo nunca había pensado en cómo voy a sobrevivir viéndolo casi diariamente, si viéndolo solo unas pocas horas hace que me exaspere y me ponga nerviosa al mismo tiempo, son un millar de emociones positivas y negativas en un solo instante que logran desajustar mi ritmo normal de vida, mi corazón brinca de júbilo y celebra emocionado, pero mi razón reniega de tal hecho. Solo espero ser fuerte y no caer ante los deseos de mi corazón y guiarme más por mi razón que es la única que me mantiene cuerda, muchas incógnitas saltan alrededor de su repentina llegada ¿Por qué habrá tomado esta decisión?, si desde Alemania puede llevar el control de todo como lo ha hecho desde siempre.

Al terminar la junta salimos de la sala para reiniciar nuestras labores, lo único bueno que veo de su llegada es que ahora los empleados van a estar más productivos ante la noticia de que el dueño estará presente siempre, y no solo una vez al año. De camino a la oficina me encuentro sumergida en mis pensamientos y razonamientos de la decisión que Adler tomó, pero por más que lo intento no logro encontrarla. Al llegar a mi oficina pongo todo en orden, para iniciar el taller que voy a

impartir dentro de unos minutos y mientras acomodado todo me doy cuenta de que olvide mi Tablet en la mesa de la sala de juntas.

“¡Hay Tamara en donde tienes la cabeza!”

No me queda más que regresarme por ella, ya que tengo casi toda la información para el taller en ella, al llegar a la sala veo que todavía algunos ejecutivos se quedaron más tiempo, ya que apenas están saliendo de la sala, espero que mi Tablet todavía se encuentre donde la deje y no la hagan perder. No es que desconfié de mis compañeros, pero tengo que prepararme para todo, me introduzco rápidamente para buscar mi Tablet y al entrar me llevo la sorpresa de que Adler todavía se encuentra en la sala, ahora sé por qué varios ejecutivos se habían quedado. Al verlo no pude evitar sentirme nerviosa ante su presencia, ahora que esta solo no puedo evitarlo o fingir que estoy atenta a la plática de algún compañero, para hacer caso omiso de su presencia, siento miles de mariposas en mi estómago revoloteando como locas sin cesar, y mi corazón como siempre se agita ante su presencia. Trato de pasar desapercibida aprovechando que está ocupado con su laptop, pero al instante el gira su rostro en mi dirección, atravesándome con esos ojos grises que desbordan un misterio atrayente, él me sonrío con esa sonrisa tan seductora que lo caracteriza y se acerca hacia mí. Me quedo petrificada y siento que mis piernas son como dos espaguetis flácidos que en cualquier momento me van a hacer caer.

– Hola Tamara. – Dice al inclinarse hacia mí, para darme un beso en la mejilla, con la confianza similar a la de una amistad de años.

“¿Pero quién se cree para tener esa confianza conmigo?”

Protesta mi razón, pero el solo roce de sus labios borra en mi toda protesta, el sentir sus cálidos labios en mi piel provoca que mi piel se erice por completo y que mi corazón aumente cada vez más su ritmo cardiaco, percibo su aroma tan deliciosa y embriagante, el tenerlo tan cerca de mí como la noche en que lo bese, me hace reavivar esas imágenes en mi cabeza.

– Hola señor... digo Adler. – Contesto con el único hilo de voz que me sale. – ¡Bienvenido a tu empresa! –

– Gracias, al parecer nos estaremos encontrando seguido. – Comenta sonriente y pone su mano sobre mi hombro.

– Eh sí, eso parece. –

Ante su presencia las palabras se me olvidan, y me siento como una tonta con mis frases cortas. Gracias a Dios mi razón retoma el control que mi corazón le había quitado y me doy cuenta que necesito salir lo más pronto posible de aquí antes de que me ponga a decir alguna incoherencia

que me delate.

– Se me olvidó mi Tablet y vine por ella, ya que la necesito para el taller que voy a impartir en unos minutos. – Pongo como excusa para retirarme de su lado.

Al dirigirme hacia la mesa me tropiezo torpemente con una de las sillas.

“¡Genial, ahora parezco una verdadera tonta!”

– ¿Estas bien? – Pregunto mientras sonrío burlonamente por mi torpeza.

– Eh sí, solo tengo prisa por el taller que te platique. –

Tomo mi dispositivo y siento un gran alivio de que por fin voy a poder zafarme de esta situación tan incómoda, pero de repente hace una pregunta que me pone los nervios de punta.

– ¿Te llegaron las flores que te mande la semana pasada? –

¿Es en serio?, porque me hace esa pregunta, lo sabía solo es un coqueto y quiere empezar esa conversación, para que caiga a sus pies, pero no puedo ser descortés con él, en primera porque es el jefe y si me porto grosera puedo perder mi trabajo, y en segundo porque para justificarle mi enojo tendría que admitir que estoy enojada por tratar de seducir a mis dos yo, así que trato de controlar el enojo que me causa y de la manera más cortés trato de responder a su pregunta.

– ¡Ah sí!, muy bonitas, gracias. – Contesto, para no sonar descortés, pero tampoco dando pie a que piense que me desvanezco por su detalle, pero son tales los nervios y emociones encontradas que pierdo el control en mis dedos y la Tablet se me escapa de las manos.

Adler apresuradamente se inclina, para atraparla antes de que cayera en el suelo, con una velocidad y unos reflejos similares a los de un felino, al mismo tiempo yo intento atraparla lo cual provoca que le de un golpe con mi barbilla.

– ¡Ouch, perdón! – Me quejo y me disculpo mientras llevo mis manos hacia mi boca que me duele como si me hubiese golpeado con el suelo.

– Perdona, ¿Estas bien? –

Me mira y toma mi cara entre sus manos, para revisarme. Yo siento un calor que sube desde mi estómago hasta mi cara lo cual provoca que me ruborice, por la pena de mi tan marcada torpeza.

“¿Pero que me pasa?, en estos escasos minutos ya cometí más errores que los que cometo a lo largo del día”

– Si no es nada, no te preocupes. – Respondo al intentar retirar mi cara de sus manos, necesito

irme de aquí porque si sigo así voy a ganar el “Record Guinness” a la mayor cantidad de torpezas en pocos minutos.

– Te abriste el labio, déjame ayudarte. –

Con movimientos muy refinados y varoniles saca un pañuelo blanco del interior de su saco y comienza a limpiarme suavemente la poca sangre que sale de mi labio inferior. El tenerlo tan cerca de mi hace que poco a poco mi razón pierda la batalla contra mi corazón que sale airoso como un vencedor, el sentir sus manos sobre mi piel hace que me ponga a temblar como una hoja débil mecida por el viento en otoño, aunque solo fueron unos cuantos segundos me quedo contemplado su gallardía, recorriendo con mi mirada su rostro tan perfecto, memorizando cada parte de él y repasando con mi mirada sus labios carnosos, esos labios que me queman al contacto de su beso y aunque el deseo de tocarlos una vez más sale a flote logro controlarme antes de ser débil, conformándome con solo mirarlos y repasarlos en mi mente una y otra vez.

– Ya está, al parecer no se te va a hinchar, perdóname por ser tan descuidado. –

– No te preocupes, no pasó nada grave, en todo caso siento que fui yo la de la culpa, por dejar caer mi Tablet, bueno te dejo, porque ya voy retrasada. –

– Hasta luego Tamara. – Me despide mientras se inclina, para posar sus labios en mi mejilla, su rose cálido provoca que un suspiro traicionero casi se escapara de mi boca.

– Hasta luego. –

Me retiro rápidamente de su lado, y al salir de la sala solo puedo preguntarme ¿Por qué a mí? ¿A caso siempre voy a hacer el ridículo en su presencia?, no puedo comprender por qué pierdo mi seguridad ante él. Adler ha removido cosas en mi interior que no quiero dejar salir, no quiero ilusionarme y después sentir la amarga decepción de la realidad golpeándome de frente, no soy tan fuerte para soportarlo una segunda vez.

En toda esta semana he estado tan ocupada que ha pasado muy rápido, el tener tanto trabajo me ha ayudado, para no pensar en la presencia de Adler en la empresa y aunque me he topado con él en varias ocasiones no ha pasado de un saludo. Poco a poco he retomado el control de mis acciones cuando lo tengo frente a mí, pero mi corazón y mi piel siguen reaccionando al escuchar su voz, y cuando me mira con sus ojos grises tan enigmáticos provoca en mí una extraña sensación recorriéndome por todo el cuerpo al sentir su mirada penetrante que se clava en el fondo de mi alma como si quisiera traspasarme; esos pocos minutos que he pasado en su compañía han estado llenos de emociones, provocando confusión y plenitud al mismo tiempo, es tan intenso y lucho contra ello, pero cada vez es más fuerte y mi deseo de verlo o tenerlo cerca cada vez es más grande. Siento la

necesidad y la agonía de experimentar todo lo que me hace sentir a diario, trato de no exteriorizarlo para ver si de ese modo logro mitigar tal deseo, pero ya no puedo negarlo más tengo que aceptar que esto que siento por Adler no es otra cosa más que amor, sé que es un amor prohibido y que no puedo aspirar más que a las veces que lo tengo a mi lado trabajando, también sé que este sentimiento lo debo guardar en secreto debido a que no puedo decírselo, ya que ¿Cómo un hombre como él podría fijarse en una mujer como yo?. No es que sea una mujer de poco valor, pero simplemente yo no estoy a su nivel y esto jamás podrá ser, tendré que conformarme con verlo en la empresa, en mis sueños que no me dejan en paz, no sé qué me pueden estar avisando si todo lo que podría pasar entre Adler y yo ya sucedió., solo me queda llevar mi vida como la he llevado dese antes de conocerlo con mi familia, mi trabajo y la banda.

A pesar de que la fiesta de fin de año se realizó hace casi dos semanas, los ejecutivos organizaron una comida en un restaurante a la cual me han invitado, quisiera ir directo a mi casa, para ayudar con los reparativos de la cena de año nuevo, pero se me hace una grosería desairar la invitación que tan cordialmente me hicieron, así que iré aunque sea un momento, ya que no pienso quedarme hasta tarde, para no llegar tarde a la cena con mi familia, lo bueno es que hago ejercicio si no subiría de peso rápidamente por todo lo que he comido en estas últimas dos semanas disfrutando de los postres y platillos tradicionales de estas fechas.

De camino a la empresa me doy cuenta de que he olvidado el regalo que compre, para mi compañera que me toco en el intercambio que organizaron en la oficina, ¿Cómo se me pudo olvidar en la mesa de mi casa?, por suerte yo siempre salgo con demasiado tiempo de anticipación de mi casa, por si algún contratiempo me retrasa y así no llegar tarde a mi trabajo, solo espero encontrar alguna tienda de regalos abierta, para comprarlo de camino al trabajo. Aunque en realidad nadie sabe quién es la persona que nos va a dar nuestro regalo yo no quiero quedar mal. Por fortuna encuentro una plaza cerca del trabajo y me estaciono, para ir en busca del regalo. Hoy no tengo mucho tiempo, para estar viendo todo, para elegir el regalo perfecto, así que me tendré que ir por lo primero que vea siempre y cuando no sea excesivamente caro ni excesivamente barato. Gracias a Dios el primer aparador que veo al entrar a la plaza es de bolsos me parece el regalo perfecto para una chica, ya que todas somos amantes de los bolsos de moda, después de unos minutos de observar las vitrinas me llama la atención una bolsa en especial, es de color coral en imitación piel muy bonita tanto que me enamore de ella, si no fuera porque la necesito para un regalo sorpresa exprés me la hubiera quedado, solo espero que le guste tanto como a mí. La vendedora se me acerca, para atenderme al ver que me quede mirando el aparador.

– Buenos Días Bienvenida, ¿Busca algo en especial? –

– Si, me puede dar el precio de esa bolsa. – Respondo mientras señalo el aparador.

– Esa cuesta trescientos pesos, esta de oferta por que ya es la última que nos queda. –

“Genial, me cae como anillo al dedo, aparte de bonita barata.”

– Me la llevo, ¿Tiene servicio de envoltura de regalos? –

– Si, eso va implícito en el precio. ¿Cómo va a ser su pago? –

– En efectivo. –

Lo bueno que fui la primera clienta de la tienda y me atendieron rapidísimo, porque si no estaría corriendo con una crisis de horario encima. Al llegar al trabajo veo una enorme caja de regalo en la entrada de la recepción donde todos están poniendo sus regalos, para que el mensajero los reparta a lo largo del día, me parece buena idea ya que con tanto trabajo no tenemos tiempo de estar buscándonos, para darnos el regalo personalmente, seria todo un caos. Al colocar mi regalo en la caja veo que se ve muy grande en comparación con los otros, espero que no hayan sido tacaños y si hayan comprado algo que valga la pena, para los compañeros, aunque la intención es lo que cuenta, ya quiero saber que me van a regalar, me hubiera gustado tener una premonición de eso, pero como nunca llegó tendré que esperar como todos los demás.

Después de unos minutos de charla con Lety la recepcionista me dirijo a mi oficina a empezar con mi trabajo, a ella siempre le gusta mantener informado a todo el mundo de los nuevos acontecimientos y como ahora la novedad es Adler no deja de hablar de él.

He pasado todo el día enfrascada en el trabajo, para poder tener un fin de año libre de presiones laborales en compañía de mi familia, que ni siquiera me di cuenta de que ya es la hora de la comida, si no es porque mi estómago comenzó a protestar me hubiera seguido de filo en mis pendientes. Será mejor que me vaya a comer antes de que no coordine mis ideas por pensar en comida, además también porque no es bueno mal pasarse. En el comedor me siento con Ernesto y las demás chicas de administración con las que siempre nos sentamos, aunque no son mi tipo de amistades no me caen mal.

– Hola Tamara, ¿Ya recibiste tu regalo de fin de año? – Pregunta Tiffany una capacitadora de recursos humanos.

Ella no es mala persona, pero tiene la reputación de meterse con varios de la empresa, hasta le llaman “La curva peligrosa” yo pensé que era porque tiene un cuerpo muy bien dotado, y que se había ganado ese sobrenombre por su manera de vestir muy provocativa, con escotes muy prolongados, faldas muy cortas y entalladas dejando ver sus largas y torneadas piernas, para lucir sus atributos, pero un día Ernesto me dijo que le pusieron así porque “todos acaban en ella”. No sé si ella sepa el significado de su apodo, pero al parecer no, porque a ella no le importa cuando la llaman así

y goza de presumirlo, cada que la llaman por su sobrenombre se contonea al caminar como luciendo sus curvas y no para de hablar de sus conquistas. Espero que algún día se dé cuenta que los hombres la ven como un objeto que se usa y se desecha, y cambie su forma de vivir, si a eso se le puede llamar vivir.

– No, todavía no, ¿Y ustedes? –

– Pues solo Ernesto y yo. A mí me dieron un hermoso vestido con transparencias, de seguro lo hizo mi enamorado de contabilidad, ya que me dijo muy sutilmente la semana pasada mientras estábamos en el yacusi que le encendería veme envuelta en una tela que dejara ver todo mi tesoro. – Dice muy sonriente, como si de un cumplido se tratara.

– ¿Y a ti Ernesto que te regalaron? –

– Al parecer alguien tiene la fantasía de verme en ropa interior como a Tiffany con su vestido o me vieron necesitado de ropa interior, porque me regalaron un paquete con diez trusas. –

Su comentario hace que varios de la mesa explotemos en risa, por la manera tan cómica que lo dijo, y después de unos minutos pude calmar la risa, para seguir la conversación.

– Bueno no te quejes, por lo menos no vas a tener que comprar hasta dentro de unos meses que se hagan feas. – Digo a manera de broma.

– Si tienes razón princesa. –

El saber que a la mayoría ya le llegó su regalo, me hace preguntarme ¿Por qué no ha llegado el mío?, espero que no se les haya olvidado. Durante toda la comida el tema fueron los regalos de fin de año, algunos muy buenos otros para dar risa, ya que a algunos hombres les llegaron de regalo hasta ropa interior de mujer, no sé con qué propósito lo hicieron, pero fue gracioso enterarme de todo.

Al llegar de comer veo que mi secretaria no se encuentra, tal vez ya se fue a comer antes de que yo llegara, ya que hoy me tarde un poco más de la cuenta, por tanta charla en el comedor. Cuando entro a mi oficina veo sobre mi escritorio dos paquetes uno de tamaño mediano con una envoltura muy elaborada a juzgar por la envoltura logro deducir que lo mando una mujer o un gay ya que un hombre no pondría tanto detalle en eso; el otro regalo es una caja pequeña y alargada en tonos plata y dorado, sin ningún moño,

“Me pregunto ¿Por qué me mandarían dos regalos?, tal vez se equivocaron al sortear mi nombre y lo colocaron dos veces.”

Me dirijo rápidamente a mi escritorio y me siento como una niña emocionada en navidad al

abrir sus regalos, el primero lo envolvieron con tanta cinta que parece que no querían que lo abriera, así que saco mi navaja de bolsillo y corto la envoltura, para hacerlo más rápido, al abrirlo me encuentro con una caja de cartón en colores blanco y verde con la imagen de una loción, la abro para ver en su interior y me encuentro con una botella de perfume como los que venden en los catálogos, me coloco un poco en las muñecas, para percibir el aroma y me encanta es tan fresco y nada empalagoso, justo el tipo de perfume que me gusta. Después de disfrutar de la fragancia tomo la nota para ver quien lo mando, pero solo dice:

Para: Tamara Márquez Beltrán.

Creo que me tendré que quedar con la duda de quien lo mando, sin duda es alguien que conoce mis gustos, porque me mando la fragancia perfecta.

Sin más escalas me decido a abrir el segundo obsequio y al abrirlo se cae una pequeña nota de la cual hago caso omiso, ya que al ver el contenido de la caja me quedo estupefacta, es una hermosa pulsera de oro con unas incrustaciones de piedras preciosas en color blanco formando en su diseño unos pequeños copos de nieve, por sus acabados finos y exquisitos en cada detalle se nota a simple vista que es un regalo muy costoso.

– ¿Quién se habrá tomado la molestia de gastar tanto en un regalo así? – Exclamo en mi oficina vacía, como si alguien me escuchara.

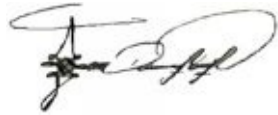
Comienzo a dudar que sea para mí, tal vez el mensajero se equivocó. Necesito ver la nota que se cayó, para corroborar quien es su verdadero destinatario y entregarlo a su verdadera dueña, pero al abrir la nota reconozco una letra muy particular, mi corazón salta de emoción, aunque también me lleno de temor al darme cuenta quien es el remitente de tal detalle. Trato de recuperarme de la impresión y respiro profundamente, para tranquilizarme y me dispongo a leerla.

Hermosa Tamara:

La vida está llena de momentos, pero los que en realidad importan son los que nos dejan sin aliento, por el latir del corazón tan acelerado al cruce de las miradas, cuando conocemos los secretos del amor.

Atraves de la mirada limpia y cristalina en que las personas se observan, es cuando se comunica sin palabras lo que los labios sellados por el temor callan.

Con amor:



Al terminar de leer me quedo sin aliento, ya que no puedo creer que Adler me haya mandado este detalle, y lo que me escribió es tan hermoso, nunca me habían escrito algo tan bonito, miles de preguntas rebotan en mi mente como electrones en un átomo.

“¿Sera que se dio cuenta de mis reacciones ante su presencia?, ¿A caso soy tan obvia?, ¿Con que intenciones lo hace?, ¿Sera que...?, no, eso no es posible ya que él no puede fijarse en mí. ¡Dios mío ayúdame! no quiero ilusionarme y caer en el abismo, a causa de una desilusión otra vez.”

Después de unos minutos logro recuperar la compostura y mi razón comienza a replicar haciéndome recordar que Adler es un seductor, de seguro no soy la única que ha recibido algún detalle de este tipo con tal de sacar provecho de ello, solo espero que nadie se haya dado cuenta de que Adler me mando esto, ya que no quiero dar de que hablar en la oficina. Aunque mi razonamiento es muy válido ya que lo sostengo con buenos argumentos, mi corazón traicionero no deja de latir emocionado, por las palabras de la nota de Adler y aparecen en mi mente una y otra vez, ceo que es mejor sumergirme en mi trabajo, para evitar que mi mente empiece a divagar.

Después de una buena dosis de trabajo intensivo el tiempo pasó volando y sin darme cuenta ya es la hora de la salida. Al final de cuentas mi método de mantenerme ocupada, para no torturarme con mis pensamientos dio efecto. Estoy tan tensa y cansada por este maratón de trabajo que creo que es necesario que vaya al gimnasio, para relajarme con el ejercicio y así poder ir a la comida con mis compañeros de trabajo, porque el trabajo me dejo con una tensión en los hombros como si tuviera dos piedras a cada lado del cuello.

Después de una media hora de ejercicio me siento como nueva, no hay nada mejor que una buena dosis de ejercicio, para relajarse. Estando a mitad de mí rutina escucho que alguien empieza a usar los aparatos del gimnasio, me parece extraño, ya que nadie a excepción de mi baja al gimnasio a esta hora. Disimuladamente dirijo mi mirada por encima de mi hombro derecho hacia los aparatos y cuál es mi sorpresa al ver que la persona que está haciendo ejercicio es Adler, al verlo siento un gran impacto en mi corazón como si me hubieran golpeado y giro rápidamente mi cabeza, espero que no se haya dado cuenta de que lo observe. A pesar de que el ejercicio ya había agitado mi corazón siento como se acelera cada vez más y mis piernas tiemblan internamente como si de la impresión se me

fuera la fuerza, tengo ganas de salir corriendo, pero eso sería una reacción muy tonta e inmadura, así que es mejor que me quede continuando con mi rutina como si nada hubiera pasado, para que el no note mi nerviosismo ante su presencia y así no ser tan obvia. Al terminar mi rutina me dirijo hacia a la ducha sin mirar atrás, por lo cual no me pude percatar de que él se dirige hacia el mismo lugar hasta que me lo tope frente a frente en la entrada del pasillo que lleva a las duchas. Me quedo sin palabras al ver su cuerpo tan perfecto como una escultura de mármol tallada a mano, su playera ajustada deja ver a la perfección la musculatura que enmarca su abdomen, sus brazos descubiertos tan fornidos y a la vez tan estilizados, es la primera vez que lo veo sin su habitual look de hombre de negocios, este es uno de esos momentos incómodos en los que no se si hablar, sonreír o quedarme como si nada, vamos ni siquiera sé cómo comenzar una plática.

– ¡Buenas tardes Tamara!, no esperaba verte aquí. –

– ¡Buenas tardes!, yo siempre vengo a estas horas, ya que por lo general no hay nadie más. –

“Genial Tamara, ahora ya sabe dónde encontrarte a estas horas, y además espero que no piense que me molesté.”

– No sabía, perdona si te hice sentir incómoda. –

Sus palabras me hacen sonrojar y su mirada me paraliza por completo, por lo visto mi comentario anterior hizo notar mi incómodidad con su presencia.

– No para nada, ¿Es tu empresa no? – Respondo, para arreglar mi error anterior.

El no deja de mirarme como esperando alguna reacción de mi parte, y es de esperarse se supone que debo agradecerle su presente, no sé cómo agradecerle debido a la nota que me mando, si lo hago espero no hacerle creer que caigo ante sus galanteos, pero si no lo hago voy a parecer muy grosera. Otra vez mi corazón y mi razón entran en disputa y después de unos segundos de debate interno decido ser cortés y agradecer, pero cuando estaba a punto de hacerlo el rompe el silencio.

– ¿Recibiste mi presente? –

Sus enigmáticos ojos grises se clavan en mis pupilas, con una mirada impaciente esperando mi respuesta.

– He sí, es muy hermoso, no te hubieras molestado. – Contesto muy nerviosa.

– Ninguna molestia, es un placer. – Dice mientras estira su mano intentando tocar mis manos.

No sé qué más decir no puedo preguntarle si acaso siente algo por mi o decirle que yo también siento lo mismo cuando él me mira. Me siento como una tonta, ya que no sé cómo terminar mi plática con él, pero de repente soy salvada por la campana literalmente, ya que mi celular

comienza a timbrar, lo cual provoca que comience a buscarlo rápidamente entre mis pertenencias, de esta manera puedo dejar fuera del alcance de sus manos las mías justificadamente. Al ver la pantalla veo el número de mi mamá y me parece el pretexto perfecto para terminar la conversación.

– Perdón, pero tengo que contestar, hasta luego y gracias por todo. – Digo al despedirme mientras me retiro por el pasillo de hacia las duchas de mujeres.

– Hasta luego, cuídate. – Responde en voz alta, como para que lo escuche.

Al terminar mi llamada con mi mamá me meto a la ducha, para prepararme para la comida con mis compañeros, mientras me baño, no puedo dejar de pensar en Adler, el hecho de pensar que en este preciso momento él está desnudo bañándose y que solo una pared nos separa hace que un escalofrío recorra por todo mi cuerpo y mi piel se erice. Mi mente divaga en su mirada tan penetrante con ese color gris que hipnotiza; sus labios perfectos que me invitan a tocarlos de nuevo, esos labios que en mis sueños he probado una y otra vez deleitándome en ellos con su dulce sabor embriagante y esa calidez que me estremece; ese cuerpo que parece sacado de una escultura del mejor material hecha por un artista extraordinario, el mismo cuerpo con el que he soñado y al que me entrego en la más desbordante pasión en mis noches de locura. Con mis manos recorro el camino que sus manos han trazado en esos sueños y siento una enorme satisfacción en mi interior al recrear en mi mente cada caricia que sus manos fuertes me han brindado, recuerdo esas palabras tiernas y llenas de pasión que de su boca han salido declarando sus sentimientos en mi mundo de fantasía y pienso en la dedicatoria que me mando hoy expresando de una manera tan clara lo que siente. Mientras mi corazón goza dichoso de su presencia mi razón me hace aterrizar de la nube en la que me subo cada que pienso en él y despierto de mi fantasía.

Después de bañarme comienzo a arreglarme, para mi comida con los ejecutivos, como no quiero verme atrevida me visto con un traje sastre de falda recta hasta la rodilla en color beige, una blusa abotonada en color negro y zapatillas en color beige. Al terminar con mi arreglo noto que ya casi es la hora de la comida y me apresuro a recoger mis cosas, al tomar mi bolsa se cae de su interior la caja que contiene la pulsera que Adler me regalo y al verla se me ocurre ponérmela, ya que combina perfecto con mi vestimenta, al fin y al cabo nadie sabe que él me la regalo. Mientras salgo de los vestidores voy por el pasillo con un poco de temor de encontrarme otra vez con Adler y estar en una situación incómoda y comienzo a caminar sigilosamente como evitando hacer ruido. No creo tener la fortaleza de mantener una conversación con él y mucho menos podría mirarlo a los ojos, sobre todo por la fantasía que se creó en mi mente mientras me bañaba, gracias a Dios ya no lo encontré y aprovecho para retirarme rápidamente.

No fue difícil encontrar el establecimiento al que mis compañeros me han invitado puesto que en estas ocasiones el GPS es muy útil, pero al ver el exterior del negocio noto que lejos de ser un

restaurante parece más bien una cantina muy elegante, no me gusta frecuentar este tipo de lugares en donde por los efectos del alcohol la gente pierde hasta los calzones literalmente. Aprovechando que nadie me ha visto llegar y que sigo en mi camioneta decido retirarme, ya que no creo que este sitio sea para una mujer como yo, cuando estaba encendiendo mi camioneta una persona toca por mi ventana, como para llamar mi atención, al voltear me doy cuenta que es el Ing. Saúl Mondragón.

“Que suerte la mía ahora me tendré que quedar.”

– Buenas tardes Tamara, ¿No has visto a los demás? –

– Hola Saúl, no los he visto, supongo que deben de estar adentro. –

– Pues vamos a entrar o ¿Estabas a punto de dejarnos plantados? –

– No como crees, es solo que creo que no me estacione bien. – Respondo, para justificar mi aparente huida.

– Estas bien estacionada. – Argumenta observando la posición de mi camioneta. – Bájate y vámonos, para llegar juntos. –

– Ok. – Respondo más a fuerza que de ganas, mientras me bajo de mi camioneta, lo bueno es que tengo un buen pretexto, para retirarme temprano de este lugar.

Nos dirigimos hacia la entrada custodiada por un hombre vestido con ropa muy ajustada en color negro, moreno de compleción muy fornida, y mal encarado. Estábamos por entrar cuando nos impidió el paso.

– Solo se permite la entrada con reservación. – Dice en un tono muy grosero, como si no estuviéramos a la altura del lugar.

– Pues tenemos reservación a nombre de Manuel Posos. – Responde Saúl un poco molesto, por el trato que recibimos.

El hombre con un gesto muy grosero busca en su bitácora de ingresos y después de unos minutos corrobora lo que Saúl le había dicho.

– Esta bien, pueden entrar. – Nos dice muy cortantemente.

La actitud del cadenero me hace imaginarme el mal servicio de este lugar, si desde la entrada son groseros no quiero ni imaginarme como será adentro.

Al entrar a la cantina puedo notar que no es nada parecida a lo que me había imaginado, su decoración es muy moderna y elegante muy al estilo lounge; con luces tenues en tonos violetas, blancos y azules que se mueve al ritmo de la música electrónica de fondo. Me parece más un bar gay

que una cantina, la verdad yo me imaginaba ver la típica cantina mexicana con sus mesas marca corona y modelo especial, sillas de metal, el personal vestido con trajes típicos mexicanos y música norteña que saliera de una rocola. En vista de que no es nada como me lo imagine y que es un sitio muy agradable se me quita la tensión de los hombros, aunque el que su decoración sea muy elegante no me garantiza que el servicio sea de calidad. A los pocos segundos de haber entrado un mesero vestido muy formalmente nos recibe de una manera muy cordial.

– ¡Bienvenidos a la “ Cantina Fronteriza” , ¿A nombre de quien es la reservación? –

– A nombre de Manuel Posos. –

– Síganme por favor. –

Después de la atención tan cordial del mesero mis expectativas en cuanto al servicio de este lugar están cambiando.

El mesero muy cortésmente nos dirige hacia la zona reservada por nuestros compañeros, caminamos atravesando la cantina hasta llegar casi al fondo del establecimiento a una zona aislada, por cortinas semitransparentes en color blanco iluminadas con unas luces color lila que descienden desde el techo en cascada, haciéndolas parecer de ese color, a mi parecer esta es la zona VIP de este lugar, en su interior está dispuesta una zona lounge con mesas y sillones en color blanco y negro, algunos de mis compañeros ya están sentados, pero no presto atención de quienes son, por observar mi entorno, hay una área libre de muebles en donde me imagino que es la pista de baile, a un costado esta una mesa de billar y en la pared hay una pantalla enorme en donde se proyecta videos musicales. A decir verdad este sitio me gusta más con forme lo voy conociendo, antes de sentarme me quedo inmersa observando el lugar como cuando vas a un museo a ver la exposición de algún artista y de repente siento la mano de un hombre posarse en mi cintura muy suavemente, mi espalda se tensa al sentir su contacto y mi corazón da un brinco, por el imprevisto.

– Bienvenida Tamara siéntate. – Una voz muy amable, me susurra al oído.

Esa voz tan inconfundible no puede ser otra más que la voz de Adler, giro mi cabeza para corroborar mi teoría y quedo a pocos centímetros de su rostro pecho, por lo alto que es, levanto la mirada y sus ojos grises me miran fijamente atravesándome como dos dagas afiladas, mi respiración se empieza a agitar de la impresión y siento como miles de mariposas salen de su escondrijo. El tenerlo así de cerca otra vez hace renacer el deseo de repasar con mis labios esos labios que he repasado todo este tiempo con mi mirada, pero esta vez soy fuerte y pude contenerme ante mi deseo. Asiento con la cabeza su petición, ya que si hablo en estos momentos tan solo saldría de mi boca una voz temblorosa.

Caminamos unos cuantos pasos, para llegar a donde los demás nos esperan sentados, al saludar a mis compañeros me doy cuenta de que solo somos tres mujeres en un grupo de ocho personas. Adler después de cederme el lugar, muy caballerosamente, se sienta junto a mí lo cual me pone más nerviosa, no sé qué pueda pasar ni siquiera sé si soy lo suficientemente fuerte como, para contenerme al tenerlo mucho tiempo cerca. Hasta ahora mi fortaleza ha vencido ya que son escasos los minutos que hemos estado a pocos centímetros el uno del otro, pero hoy va a ser por horas el tiempo en que su cuerpo este junto al mío, tan solo la tela de nuestra ropa es la que separa nuestras pieles. Mientras en mi mente ocurre mi debate interno, como cada que estoy cerca de él, un mesero se acerca, para atendernos.

– Buenas noches, me llamo Joaquín y esta noche seré su mesero, aquí tiene la carta de bebidas y esta es la de botanas estas son por cuenta de la casa a partir de un consumo mínimo de seiscientos pesos. – Nos indica mientras reparte las cartas y se retira tan rápido como llego.

“¿Seiscientos pesos?, vaya que son careros, nunca había visto que cobraran la botana.”

Tomo la carta y veo una gran variedad de cocteles con nombres muy exóticos y una gran lista de botellas en su mayoría de trescientos pesos para arriba, como no pienso gastar tanto y mucho menos ponerme borracha elijo un coctel sencillo, aunque no me gusta su nombre, por lo que tiene se ve que es muy rico, no creo que necesite más que eso.

– ¿Ya saben que van a ordenar? –

– Vamos a querer 1 botella de Chivas Regal y una de Torrez Diez. – Contesta Manuel de Calidad, que ya se había puesto de acuerdo con Saúl, Roberto de Sistemas y Josué de Diseño, al parecer esto va para largo por la gran cantidad de alcohol que pidieron.

– Nosotras queremos dos Cosmopolitan. – Responde Rosaura de Finanzas.

– Para mí un monstruo del lago Ness, por favor. – Contesta Adler con esa sofisticación que le caracteriza.

– ¿Y para usted señorita? – Pregunta el mesero dirigiéndose a mí.

Todos voltean a verme con cara de interrogante y yo siento pena de pronunciar el nombre del coctel que quiero, pero es que es tan rico que no hay otro mejor, así que tomo el valor necesario y lo pido.

– Yo quiero un Orgasmo a gritos, por favor. – Respondo un poco apenada, por el nombre de mi bebida.

Todos al oír lo que dije sueltan una gran carcajada y yo siento como la cara se me pone

caliente de vergüenza.

– En seguida traigo sus bebidas. –

– ¡Vaya! Tamara no creí que estuvieras tan necesitada, pero no te preocupes que aquí hay cinco caballeros que te pueden ayudar. – Comenta burlonamente Marta de Ingeniería de proyectos.

Su comentario lejos de parecerme gracioso fue ofensivo, pero todos menos Adler se ríen como si de una broma estudiantil se tratara. Yo contengo mi furia, ya que no quiero tener problemas, pero no sé cómo callarla, para que pare con sus comentarios, Adler al ver mi incomodidad comienza a hablar.

– Creo que la señorita Tamara es demasiado decente como para estar buscando ese tipo de favores, señorita Marta. –

Al oír que Adler no comparte ese tipo de burlas indecentes los demás dejan de reír, viendo que a él no le hace gracia alguna. Después de la defensa de Adler se empieza a formar un silencio un poco incómodo y me veo en la obligación de romperlo.

– ¿Qué les parece si elegimos la botana antes de que el mesero regrese? –

– Si creo que es lo mejor, para que lo traigan rápido. –

Cada uno nos sumergimos en la carta de botanas y al leerla me quedo atónita, es como la carta de un restaurante gourmet, con razón piden un consumo mínimo de seiscientos pesos, pero lo que más me sorprende es que son totalmente gratis, ya que no creo que con los seiscientos pesos se alcance a cubrir el precio de lo que realmente valen estos platillos, porque botanas no parecen, ahora sé por qué decían que era comida. La variedad de platillos es tan extensa y exquisita que nos tardamos más en elegir que platillo sería el mejor que lo que nos tardamos en elegir las bebidas. Cuando el mesero termina de tomar la orden se va rápidamente y en menos de quince minutos ya estaba de regreso con todas nuestras órdenes, ¡vaya! que me había equivocado al prejuzgar el servicio de este lugar.

Durante la velada trato a toda costa de no tener una conversación individual con Adler y no por que no quisiera sino más bien para no resaltar el tema de su obsequio y su dedicatoria. Si no pude hablar con él a solas menos ahora con tanto testigo, el evitar la plática no me cuesta mucho trabajo, ya que Marta y Rosaura hacen circo, maroma y teatro, para captar su atención, Es como si compitiesen por obtenerla, ya que aunque el trata de no ser descortés presta más atención a mi plática que mantengo con todos en general, pero ellas siguen en su lucha por llamar su atención al grado de que Rosaura al ver que tiene pocas oportunidades de acaparar su atención en un movimiento súbito se levanta y se sienta en medio de los dos. Esto es un poco incómodo para mí, el ver como se

desviven llamando su atención y él cómo todo un caballero y conquistador no les hace la grosería de ignorarlas tajantemente.

A pesar de las incomodidades que he tenido la convención fluye muy amena y divertida tenía mucho tiempo que no me dedicaba un tiempo de esparcimiento debido a las tres esferas que gobiernan mi vida las cuales son mi familia, el trabajo y la banda.

Cuando terminamos de cenar Saúl, Roberto y Manuel se levantan de la mesa, para jugar villar haciendo alarde de sus capacidades en el juego y retándose, para demostrar quién es el mejor. A los pocos minutos Josué saca a bailar a Marta la cual acepta encantada, como quinceañera en su fiesta de cumpleaños, en la mesa solo nos quedamos Adler, Rosaura y yo, ella no pierde oportunidad al ver poco interés de mi parte para con Adler y sigue haciendo uso de sus dotes y habilidades de seducción. La verdad no sé qué le pasa, ya que en realidad ella es una mujer muy centrada, es como si Adler emanara alguna energía de atracción que es capaz de transformar a las mujeres ante su presencia, lo bueno que a mí no me afecta a tal grado, ya que he logrado mantener la compostura. Al ver que Rosaura no se va a despegar de Adler creo que es mejor aprovechar la oportunidad antes de que por cualquier eventualidad me quede a solas con él, veo mi reloj y me percato de que efectivamente ya es hora de me vaya.

– Gracias por todo, ya es hora de que me retire. –

– ¿Por qué tan temprano Tamara? si la diversión apenas está empezando. – Pregunta Rosaura.

– Es que tengo un compromiso familiar y no quiero llegar tarde, sígansela pasando súper, nos vemos el lunes, – Me despido mientras agarro mi bolsa. – Antes de que se me olvide aquí tienen el dinero, para pagar mi consumo. – Saco doscientos pesos y los dejo en la mesa, no es que haya consumido tanto, pero no tengo billetes más pequeños.

– Que te la pases bien Tamara, ¡Feliz Año! – Responde Adler al despedirse de mí.

– Gracias igualmente, me despiden de los demás y ¡Feliz año para todos! –

Al salir del privado en donde me encontraba me dirijo al tocador antes de retirarme. No fue difícil encontrar los sanitarios, ya que están muy bien iluminados con luces en color neón, atravieso la cantina y en mi trayecto noto que varias de las personas que están festejando ya tienen muchas copas de más en su sistema, no le doy importancia y sigo caminando. Cuando entro al baño me sorprende al escuchar a una pareja teniendo relaciones sexuales en uno de los baños, aunque no es de mi incumbencia me molesto por tal acto.

“¿Cómo pueden algunas mujeres dejarse faltar al respeto de esa manera?, además no le veo nada de romántico e higiénico tener relaciones en un baño público.”

Tan solo de pensarlo me da escalofríos del asco, me apresuro lo más rápido posible, para que no noten mi presencia, aunque dudo que lo hagan, ya que están tan entregados a su pasión que no creo que estén atentos a lo que pasa a su alrededor. Mientras me lavo las manos veo que justo en la salida del baño hay un hombre ya muy pasado de copas, me impresiona verlo aquí, tal vez de lo borracho que esta ni se dio cuenta de que entro en el baño equivocado, pero no le digo nada, para no molestarlo, ya que es el tipo de hombres que al verlos dan miedo e intimidan por su aspecto, es de una complexión muy corpulenta y con cara de pocos amigos, para mi desgracia está obstruyendo la puerta y no deja de mirarme, creo que tendré que pasar rodeándolo y así no causare problemas. Trato de hacerlo, pero fue un gran error, ya que por su reacción supongo que mal interpreto mis intenciones. Sin tiempo de evadirlo me rodea con sus fuertes brazos estrujándome contra la pared, dejándome de espaldas a él.

– Que hermosa pulsera tienes, ¿Te la dio tu novio? – Pregunta mientras recorre con sus gruesas manos la pulsera que Adler me dio.

– ¡Tómala si quieres, pero no me hagas daño por favor! – Suplico espantada, esperando que con eso me deje en paz e intento zafarme de sus brazos.

– ¿A dónde crees que vas chiquita?, aunque es muy atractiva tu oferta yo quiero otra cosa. – Responde con una voz enferma y pasa su asquerosa lengua en mi nuca.

– ¡Déjame en paz! – Espeto llena de coraje y miedo al ver que intenta desabotonarme mi blusa.

– Vamos nena, sé que lo quieres tanto como yo. –

Estoy temblando de miedo, por más que intento no logro quitármelo de encima, siento su asqueroso aliento alcohólico en mi nuca y sus manos descendiendo hasta mí entrepierna intentando tocarme.

– Estas loco, maldito cerdo. – Espeto llorando.

Me sigo esforzando de zafarme de sus brazos, pero cada intento es inútil, es como si una boa constrictora me sujetara.

La frustración me esta dominando y las lágrimas se escapan por mis ojos sin parar, cada rose de sus labios es como si miles de cuchillos me cortara a su paso. Siento su aliento en mi nuca agitarse por su excitación y sus labios recorriendo mi cuello. El cómo restriega su pelvis contra mis glúteos me causa asco y repulsión, a pesar de mis llamadas de auxilio nadie más me escucha por el volumen de la música, ni siquiera la pareja que está en el baño se atreve a salir a ayudarme. Toda esperanza de ayuda se desvanece y pienso que nadie más puede auxiliarme, pero de repente siento como alguien lo jala y lo aparta de mí, cierro los ojos por temor dejándome caer en el suelo, solo puedo escuchar un

golpe tan fuerte y los quejidos del hombre que me ataco, también logro escuchar a alguien hablar en un idioma extraño y aunque no entiendo nada de lo que dice puedo notar cierto tono molesto en esa voz. Yo sigo con mis ojos cerrados y no dejo de temblar, por la horrible experiencia que he tenido. Después de muy poco tiempo ya no escucho nada más que la música y supongo que la pelea ha terminado, así que abro los ojos y veo a mi atacante tirado en el suelo inconsciente con la cara ensangrentada y levanto la mirada, para agradecer al hombre que me defendió y me sorprendo al ver a Adler frente a mí con una mirada asesina viendo a mi atacante en el suelo.

– ¿Adler? –

Al escuchar mi voz gira la mirada hacia mí, y esa ira de sus ojos desaparece, para mostrarse cálidos. Con delicadeza me ofrece su ayuda, para levantarme muy caballerosamente y gentilmente; sin preguntarme coloca su saco sobre de mí y con un tono muy angustiado me pregunta.

– ¿Estas bien Tamara?, dime que ese canalla no alcanzo a hacerte daño por favor, porque de haberlo hecho te juro que no voy a descansar hasta hacer justicia. –

En este momento siento una gran desesperación, coraje y dolor que se apoderan de mí, no puedo proferir ninguna palabra y rompo en llanto sin poder controlarlo, intento acomodar mi blusa, para que Adler no me vea, ya que quedó hecha girones al momento en que Adler apartó a ese canalla mí, el al ver mi angustia me toma entre sus brazos, para consolarme. En este momento me siento protegida como si en sus brazos nada ni nadie pudiera hacerme daño y fuese inmune ante cualquier ataque.

– Todo va a estar bien te lo prometo. – Murmura muy cariñosamente y me da un beso en la frente. – Ruhe miene liebe und keine angst, mir ist nichts passiert dir meine Nalla[10]. –

No entiendo nada de lo que dice, aunque supongo que hablo en su lengua natal, pero sea lo que sea que haya dicho siento sus palabras muy sinceras y con mucho sentimiento. Sigo en sus brazos, como si fuera mi refugio, una fortaleza impenetrable de la cual no quiero salir, el compás de su corazón es tan apacible que me provoca una sensación de calma, y aunque no nos quedamos así por un tiempo prolongado siento como si el tiempo corriera lentamente.

– Vámonos de aquí Tamara, este no es sitio para ti. –

Me toma de la cintura como protegiéndome y me conduce a través del establecimiento hacia la salida. En estos momentos me siento como una pluma sin fuerza y sin rumbo que se deja guiar por la corriente del viento, debido a la conmoción me siento como si estuviera en piloto automático. Tan rápido como mis piernas me lo permiten salimos de la cantina y caminamos al estacionamiento a donde están aparcados nuestros vehículos, con forme me alejo del lugar me voy sintiendo mejor y

poco a poco comienzo a recuperar la lucidez de mi razón y el control de mis actos dejando atrás la horrible experiencia de la que fui víctima minutos atrás y siento como se va desvaneciendo, como una niebla que se la lleva el viento. Al recuperar la compostura poco a poco recupero la capacidad de comunicación.

– Mu... muchas gracias Adler, no sé qué habría pasado si... si tu no hubieras llegado a tiempo. –

– No tienes por qué agradecerme Tamara, es mi deber protegerte. – Dice con una voz que me transmite tranquilidad. – No debí dejar que te retiraras sola de este lugar. – Comenta con un dejo de enojo y pesar en su voz, y siento como se tensan los músculos del brazo que envuelve mi cintura.

Sus palabras me impactan, ya que en su última frase noto un tono de pesar.

“¿A caso se preocupa por mí? ¿Por qué dice que es su deber?”.

Esto me confunde demasiado al grado de no saber que responderle, seguimos caminando unos cuantos pasos más en silencio hasta que nos detenemos en frente de un Porsche boxster 2015 color plata. Me quedo impresionada por el lujo, solo alguien como Adler puede comprar este tipo de carros, al ver que muy caballerosamente me abre la puerta reacciono al instante y me doy cuenta de que no me puedo ir con él y dejar mi camioneta aquí. Al parecer el incidente de hace unos minutos me afecto tanto que no me di cuenta que él se había ofrecido a llevarme a mi casa.

– Perdón Adler, pero no me puedo ir en tu carro, ya que traje mi camioneta. De todos modos muchas gracias por tu ofrecimiento y por todo lo que hiciste por mí, tengo que irme ya que tengo un compromiso con mi familia. – Me excuso mientras me quito su saco, para entregárselo.

Adler apuradamente vuelve a colocarme su saco, para cubrirme de los transeúntes que pasan a un costado de nosotros.

– No Tamara, no puedes manejar sola en estas condiciones, permíteme llevarte. – Dice en un tono muy insistente.

– Pero no puedo dejar mi camioneta aquí, no pienso volver a este lugar ni en broma. –

– Si quieres nos vamos en tu camioneta, pero no pienso dejarte ir sola. –

– Esta bien. – Acepto sin pensarlo, ya que en cierta forma él tiene razón, no estoy del todo recuperada y en este estado cualquier sobresalto me puede hacer perder el control de mi camioneta y tener un accidente.

Después de cerrar su carro caminamos unos lugares más, para llegar a mi camioneta y en cuanto nos detenemos no puedo contener el cuestionarle algunas dudas que me rondan la memoria.

– ¿Por qué lo hiciste?, ¿Por qué me ayudaste? –

Sé que es algo tonto que pregunte esto, ya que la respuesta es obvia, pero quiero saber que lo motivo a ayudarme, si él fácilmente pudo llamar a seguridad sin intervenir de una manera tan personal como lo hizo. Al parecer mi pregunta le impresiona, ya que al instante me mira fijamente con sus enigmáticos ojos grises, como si estuviera buscando la respuesta correcta a mi pregunta.

– No podía dejar que alguien te dañara y menos de esa manera, yo no soportaría que te hicieran daño, si eso pasara yo... – Se queda callado como queriendo contener sus palabras. –
– Simplemente sentí la necesidad de protegerte, ya que tú no te mereces que te falten al respeto.–

Sin despegar su mirada toma mi cara entre sus manos y me acaricia la mejilla en forma descendente y con su dedo pulgar acaricia mis labios tiernamente, el roce de su piel me estremece y mi corazón como un loco enamorado palpita frenético.

– Gracias por ayudarme, él que te hayas expuesto de esa manera arriesgando tu seguridad es algo que nunca olvidare. –

“Aun no sé cómo Adler pudo con ese hombre tan fornido, ya que fácilmente le dobla en peso y musculatura, aunque Adler es un hombre musculoso a un lado de ese rufián parece un escualido, para detener a ese tipo era necesaria la fuerza de 2 o 3 hombres y Adler de un jalón lo alejo de mí y encima lo dejo noqueado en el baño sin que él sufriera el mas mínimo rasguño, como si en ese momento hubiera sido poseedor de una fuerza sobre humana.”

Después de nuestra pequeña charla, le doy las llaves para que conduzca, cuando intento abrir la puerta del copiloto él se me adelanta y muy caballerosamente me abre la puerta. Me sorprende mucho, ya que en la actualidad no vez que algún hombre se tome esas molestias, y en cambio los modales de Adler son tan refinados y varoniles que el mas mínimo movimiento lo ejecuta con gracia y gallardía que hasta pareciera que fue educado en otro siglo, donde estos detalles eran primordiales en las normas de etiqueta y buenos modales. En cierta forma me siento alagada que alguien tenga esos detalles para conmigo y abrumada por su caballerosidad le esbozo una sonrisa cuando él amablemente cerró la puerta y él corresponde con esa media sonrisa tan seductora que me encanta.

– ¿Te estas comunicando con tu familia? – me pregunto Adler, ya que al entrar a mi camioneta me ve teclear en la pantalla de mi celular.

– No, estoy activando el GPS, para que no te pierdas, ya que yo no soy muy buena dando indicaciones viales. – Respondo un poco apenada por mi poca experiencia vial.

– Creo que antes de llevarte a tu casa tendremos que hacer una escala en otro lugar. – Comenta mientras me mira el pecho de una manera un poco extraña.

Su mirada y su propuesta me pone muy nerviosa y las alarmas suenan en mi mente como sirenas de seguridad anunciando un peligro inminente.

“¿Qué es lo que quiere?, ¿Por qué quiere llevarme a otro lugar?, ¿A dónde quiere que vayamos?, acaso querrá... Lo sabía quiere sacar provecho de la situación como todos los hombres.”

Adler al ver mi reacción tan evidente sonrío como mofándose de mi reacción.

– No creo que quieras que tu familia te vea en esas condiciones ¿Verdad? – Me aclara mientras señala con su mano mi blusa desgarrada. – Es necesario comprarte otra blusa, ya que si te ven así los vas a espantar mucho. –

Su aclaración me tranquiliza y a la vez me da mucha pena, tanto que me pongo roja, ya que no me había dado cuenta de que tengo literalmente el pecho de fuera, también por mis malos pensamientos.

“Tamara eres una mal pensada, el ofreciéndote su ayuda y tu pensando lo peor”.

– Tienes razón eso los preocuparía mucho, por fortuna traigo una muda en la pañalera que está en el asiento trasero, siempre cargo una blusa extra por si acaso. –

– Mujer precavida vale por dos ¿Verdad? –

– Es que cuando tienes hijos hay que estar preparada, para todo. –

– Entonces me salgo, para que te cambies. –

La idea no me gusta mucho, pero es la única opción que tengo, tal vez mis actitudes son muy obvias y hacen que el note en mí el nerviosismo que esto me causa, por que inmediatamente después me dice.

– No te preocupes voy a ser respetuoso y no te voy a espiar. – Comenta al salir y como todo un caballero se gira, para no verme.

Su respuesta me da más pena, ya que lo hice pensar que lo veo como un perverso, “¿Por qué tengo que ser tan abierta?, ¿Cómo puede adivinar cada una de mis reacciones? Nota mental tengo que ser más discreta y menos obvia.”

Una vez sola en el interior de mi camioneta no tardo mucho tiempo en cambiarme, ya que como mis vidrios no son polarizados, no me quiero arriesgar a que cualquier transeúnte me vea.

De camino a mi casa me siento un poco nerviosa, ya que desde hace mucho tiempo no había estado a solas con él. Estoy tan nerviosa que no sé de qué hablar, por el momento no estamos en el trabajo como para sacar esos temas, pero tengo que abordar la plática antes de que él tome el control

de la conversación y comience a preguntarme sobre la nota que me mando en su obsequio. Si lo hace no sabría que responder, así que con ánimos terminar con la incomodidad prendo la radio, para acabar con el ese silencio tan incómodo que nos envuelve y mi plan hubiera estado genial de no haber olvidado que lo deje en la estación infantil favorita de Addison, yo quiero que en este momento me trague el sillón, pero al ver su sonrisa me siento más tranquila, al parecer no le disgusta la música.

– Perdón por la música, pero cuando se tienen hijos hasta la música del carro va en función de ellos. – Argumento, mientras intento buscar otra estación de radio.

– Si me imagino, puesto que ellos abarcan gran parte de la vida de los padres, a propósito ¿Cómo están tus hijas? –

– Muy bien gracias, cada vez más grandes, el tiempo pasa tan rápido que hasta parece que fue ayer cuando las vi nacer. –

– ¿Las amas mucho verdad? –

– Si, ellas son el motor de mi vida. –

– Ellas son muy afortunadas de tener una mamá como tú y su papá debe estar feliz con ellas. –

Esa última frase me deja sin palabras, ya que remueve recuerdos y sentimientos en mi interior. No quiero que Adler vea mi reacción, así que me giro hacia la ventana, no quiero que vea mi lado vulnerable, aunque creo que ya me ha visto vulnerable después de todo. Al parecer mis esfuerzos por ocultar mi sentir no son efectivos, porque al percatarse de mi reacción pregunta.

– ¿Perdón dije algo malo? –

– No, no te preocupes. – Respondo como evadiendo su mirada. – Es solo que... ellas no tienen un padre que las eduque y mucho menos que este orgulloso de ellas. – ¿Pero que dije?, ahora él va a pensar mal de mí. Tengo que aclarar las cosas no quiero dejar que el piense que mis hijas son producto de múltiples acostones con distintas parejas, así que me decido a decirle mi triste verdad. – Él nos abandonó cuando estaba embarazada de Zoey, de hecho no creo que sepa de su existencia y mucho menos que le importe. –

Al compartir mi triste experiencia con el veo como su mandíbula se tensa al igual que sus nudillos, como si apretara el volante y por unos segundos noto esa mirada llena de ira que proyecto cuando ataco al hombre del baño, pero en fracción de segundo la cambia a una mirada apacible y llena de ternura cuando se dirige a mí.

– Lo siento no sabía, no debí hablar de ello. –

– No te preocupes, al fin y al cabo ya no me importa puesto que mi vínculo con él está por eliminarse en poco tiempo. –

– ¿Vínculo? – Pregunta extrañado.

– Así le llamo a lo que una vez fue nuestro matrimonio. –

Él se queda pensativo por unos instantes, como buscando las palabras correctas meditando en lo que le había confiado.

– ¿Pasa algo? – Pregunto un poco confundida, por su reacción.

– Es solo que no puedo creer que ese hombre te haya abandonado, ya que eres una mujer extraordinaria, pienso que uno debe ser un verdadero imbécil en la vida, para engañar a alguien tan especial. –

Me sonrojo al oírlo, ya que sus palabras me sorprenden y me alagan, no puedo creer que me tenga en tan alta estima ya que apenas nos hemos tratado.

Durante todo el trayecto platicamos muy amablemente como si fuéramos dos viejos amigos. No puedo creer que de un momento a otro me sienta tan en confianza con su compañía, es tan agradable estar con él que por un momento pensé que todo era producto de mi imaginación y que tal vez en cualquier momento despertaría de mi sueño, pero no es así, esto es real y me siento tan bien. Durante todo el trayecto lo observo con detenimiento, para guardar cada gesto suyo en mi mente, su sonrisa, su mirada tierna y hasta sus gestos de cuando estuvo molesto. Jamás había tenido la oportunidad de hablar con él fuera de la empresa, es tan culto y educado, el platicar con él es tan agradable que no quiero que este momento se acabe, pero todo lo que empieza tiene que acabar y cuando llegamos a mi calle me doy cuenta que esta experiencia ha llegado a su fin y sin quererlo siento un poco de tristeza. Podría alargar nuestra convivencia invitándolo a mi casa a pasar las fiestas de fin de año, pero pienso que un hombre tan importante como él tiene compromisos muy importantes con gente a su altura.

– Detente en la casa de rejas negras por favor, esa es mi casa. – Le informo disimulando mi tristeza.

– Servida señorita. – Dice al estacionarse en frente de mi casa, esbozando una gran sonrisa.

– Gracias por todo y disculpa por las molestias. –

En cierta forma me siento un poco apenada, ya que termine arruinándole sus planes al dejar que me trajera hasta mi casa.

– Ninguna molestia, fue todo un placer. –

Aunque lo niegue creo que arruine sus planes, me siento un poco tentada a invitarlo a mi casa, para de alguna manera recompensarle lo que hizo por mí.

“¿Pero que estoy pensando?, creo que eso es puro pretexto, para seguir en su compañía.”

No hago caso a mis pensamientos contradictorios y justo cuando estoy por invitarlo su celular comienza a timbrar. Al escuchar el timbre él levanta su dedo como indicándome que lo espere un momento mientras atiende su llamada. Aunque no es mi intención espiar sus llamadas, por lo que alcanzo a escuchar lo esperan en su casa puesto que acaba de llegar alguien importante, lo cual hace que desista de mi idea de invitarlo. Era obvio que alguien tan importante como él tiene muchos compromisos, ¿Cómo pude pensar que no tendría con quien estar en estas fechas?, eso me pasa por crearme falsas ilusiones.

Aunque el todavía no termina su llamada decido que lo correcto es salir de mi camioneta, para que no sienta que lo estoy espiando y al salir me acuerdo de que el no trae carro ¿Cómo se va a ir?, no solo abuse de su amabilidad sino que además fui tan egoísta y no pensé que lo deje sin carro. Adler al verme salir de la camioneta termina su llamada y sale también, tal vez en mi rostro se nota un poco de preocupación ya que inmediatamente se acerca a mí, como para corroborar que todo esté bien.

– ¿Pasa algo?, te noto un poco preocupada. –

– Es que soy una tonta, en medio del caos no pensé que al traerme en mi camioneta te quedarías sin carro, para regresar a tu casa. – Respondo un poco apenada.

– No te preocupes, tomo un taxi y listo. –

– De ninguna manera, llévate mi camioneta por favor, después de todo por mi culpa dejamos tu carro en esa cantina. –

– No es tu culpa Tamara, y no es necesario que lleve tu camioneta gracias. –

A pesar de que él me explica que no hay problema no puedo dejar de sentir un poco de culpa y me da mucha pena. Agacho la mirada, ya que siento que mi cara arde de vergüenza, aunque no me he visto en un espejo apuesto a que esta tan roja como la nariz de Rodolfo el reno. Adler toma mi cara a la altura de mi barbilla y la levanta, para que nuestras miradas se encuentren.

– No te preocupes, como dije fue un placer. –

Me mira de una manera tan seductora que me pierdo en la profundidad de sus ojos y me quedo muda en su belleza por unos segundos y cuando puedo recuperar el habla me despido de él.

– Gracias de nuevo y que pases una bonita noche. –

– Igualmente Tamara, nos vemos el lunes cuídate. –

Antes de entrar a mi casa y decirnos un adiós definitivo por este día él se inclina y me besa en la mejilla. No sé si lo hace a propósito o es accidental, pero esta vez su beso lo deposita muy cerca de la comisura de mis labios tan cerca que por un momento pensé que me besaría la boca. Al sentir el cálido rose de sus labios me estremezco y lo siento como un hierro candente sobre mi mejilla disfrutando cada segundo de ese contacto.

Cuando él se retira me dirijo al interior de mi casa, para ayudar con los preparativos de la cena, por suerte el estado de shock ya había pasado y mi familia no se da cuenta de lo que me paso en la cantina hace unas horas.

– Llegaste temprano hija, ¿No te gusto la convivencia con tus compañeros? – Pregunta mi mamá mientras termina de acomodar la mesa, para la cena.

– He sí, pero ya sabes que no soy mucho de divertirme sin mi familia, ¿Y las niñas? – Pregunto, para tener un buen pretexto de retirarme, ya que las mentiras nunca se me han dado muy bien y es probable que cometa algún error que delate lo que me ocurrió.

– Angelic las está terminado de arreglar en tu casa. – Contesta mi hermano, que ya había llegado con su esposa y mi sobrino.

– Ok gracias, voy a ayudarla y sirve que me cambio de ropa. –

Al entra a mi casa escucho las risas de Addison y Zoey que se están divirtiendo con Angelic, así que voy a mi recamara a cambiarme aprovechando que no se han percatado de mi presencia. Estaba terminando de desvestirme cuando me espanta la presencia de mi hermana que me observa desde la puerta.

– ¡No hagas eso, me espantaste! – Exclamo un poco agitada por el susto. Angelic no dice nada solo me observa como esperando a que le cuente algo – ¿Qué pasa?, ¿Por qué me observas de esa manera? –

– No te hagas, te vi allá afuera con tu jefe, tienes que contarme todo. –

– Pero si no pasó nada Angelic. –

– Algo tuvo que pasar, para que él se tomara la molestia de traerte hasta acá. – Dice en un tono un poco molesto y se cruza de brazos.

Al ver su reacción solo bufo y giro los ojos, ya que conociéndola no me va a dejar en paz hasta que le cuente toda la verdad, así que me dispongo a contarle toda mi travesía. Cuando termine de contarle todo ella queda con cara estupefacción y su reacción causa que me arrepienta de haberle

contado todo.

– No vayas a decirle nada a nadie Angelic, no quiero que mis papás se preocupen ¿Entendido?
– Remarco la última palabra, porque aunque mi hermana no es una chismosa, al igual que yo no sabe mentir y es tan franca que en cualquier momento sin proponérselo se le puede salir algo de lo que le acabo de confiar.

– Esta bien, no te preocupes que no lo voy a hacer. – Se pone una mano en el corazón y levanta la otra haciendo un juramento solemne a su promesa. – Lo que te paso fue horrible, pero no es lo que me tiene sorprendida, sino más bien el hecho de que tu jefe te defendiera de esa manera, no cualquiera se expone a esas cosas y mucho menos un hombre de su nivel, para mí que siento algo por ti. – Dice entre risas.

– ¿Cómo crees que un hombre como Adler se va a fijar en una mujer de mi estrato social? Además yo tampoco tengo interés en él, como para estar atenta a esos temas Angelic. –

– Eso no es impedimento hermanita y por lo que me cuentas y lo que vi hace rato, hay demasiada confianza entre ustedes, ese no es el trato de una empleada y un patrón ¡eh pillina!–

– Ya calla, tú siempre imaginando cosas. Mejor vamos a bajar, para que ayudemos con lo que falta. – Digo, para cortar la plática y no hacer volar más la imaginación de mi hermana.

Durante toda la noche mi familia y yo estuvimos festejando la llegada de un nuevo año, la cena como todos los años fue deliciosa y la convivencia con mi familia es tan amena que no quisiera que termine, pero ya pasadas las dos de la madrugada todos estábamos con un cansancio extremo y nos fuimos a descansar, yo principalmente lo hago, porque en unas horas tengo que presentarme a trabajar junto con Angelic al “ The blue Cat” ya que por ser fin de año mucha gente sigue disfrutando de la fiesta en lo clubes, gracias a Dios el señor Salamanca nos dio la noche libre, para festejar con nuestra familia, porque de lo contrario apenas estaría terminando de trabajar en el club.

Aunque un poco cansadas por el festejo de anoche Angelic y yo nos dirigimos al “THE BLUE CAT”, no podemos quedar mal con Miguel Salamanca después de la oportunidad que nos ha dado en su club. En el trayecto veo a mi hermana muy silenciosa, me imagino que es por el cansancio, ya que ella es de las personas que les gusta platicar mucho. Trato de no hacerle platica, para que descanse en lo que voy manejando, pero de repente sin previo aviso comienza a hablar y me toma tan de sorpresa su pregunta que casi pierdo el control del carro.

– ¿Tamara cómo van las cosas con tu jefe? –

– ¿Qué pregunta es esa?, ¿De qué otra manera podrían ir? – Respondo con un tono de nerviosismo, ya que no me esperaba que ella me preguntara algo así.

– ¿Sabes a que me refiero hermanita? – Pregunta mirándome de una manera inquisitiva, esperando una respuesta sincera.

– Bueno pues no se ha dado cuenta de que yo lo bese hace unas semanas si a eso te refieres. – Respondo esperando que con esta respuesta sea satisfecha su curiosidad.

Pero al parecer mi respuesta no la convence, porque al oír mi respuesta enarca una ceja y me mira fijamente, como si le molestara lo que le dije. Ella no es tonta y fácilmente se da cuenta cuando no se le dice la verdad. No sé qué hace, pero cada que pone esa cara es como si ejerciera un poder secreto que te hace decir la verdad, me siento como si estuviera conectada a un polígrafo y no tuviera otra opción más que decir la verdad, por más que quiero aguantar su escrutinio no puedo y desesperadamente contesto.

– Esta bien, está bien tu ganas, ¿quieres la verdad? Pues ahí te va... – Suspiro profundamente, como para tomar valor y sigo con mi confesión. – No puedo evitarlo Angelic, Adler me trae de cabeza, yo jamás pensé sentir esto por alguien y menos después de lo que me pasó con Ricardo, pero por más que quise evitarlo no pude, esto es más fuerte que yo. –

– ¿Y qué piensas hacer al respecto Tamara? –

– No puedo hacer nada, es como pelear conmigo misma y la verdad ya me cansé de hacerlo. No te imaginas las batallas campales que han tenido mi razón y mi corazón. Yo solo tendré que guardar todo esto que siento, que es como un fuego que me consume por dentro, es como la lava de un volcán bloqueado esperando explotar... – Guardo silencio por unos momentos, para controlar las lágrimas que quieren escapar por mis ojos, Angelic no me interrumpe, ya que ella sabe escuchar muy bien y no dice nada hasta que siente que es el momento adecuado para hacerlo. – El más sutil roce de su piel al saludarlo provoca en mí una reacción en cadena de sentimientos, es la sensación más intensa que he tenido en toda mi vida, en esos momentos todos mis sentidos se centran en él y no existe nada más. –

– Tamara tienes que hacer algo, no puedes seguir así. –

– No puedo llegar y expresarle mis sentimientos así como así Angelic, además que me garantiza que el sienta algo por mi ¿Crees que alguien como él se fijaría en una mujer como yo?–

– ¿Tan poco te valoras Tamara?, no debes menospreciarte tu eres una mujer muy valiosa, además no olvides que el té beso. –

– ¡Por Dios Angelic, él no sabe que fui yo! –

– Díselo, no tengas miedo y deja que las cosas fluyan, si te beso es por algo. –

– Angelic los besos pueden ser mentirosos, ya que uno puede besar con todo el sentimiento y la otra persona solo dar un beso vacío. –

– ¿Cómo puedes decir eso?, tú no sabes lo que el sintió. –

– Si a él le importara la mujer enmascarada habría una señal de que la busca o movería cielo, mar y tierra, para encontrarla ¿No crees? –

– En eso tienes razón, pero tienes que hacer algo antes de que eso que sientes te cause algún daño. – Me sugiere con un tono de preocupación.

Yo solo suspiro y dejo de hablar, lo único claro que tengo es que debo aprender a amarlo en desde lejos, sin palabras y en secreto, conformarme con su mirada y su recuerdo vivo en mi pensamiento en todo momento como si de un sueño se tratara. Durante el trayecto ya no hablamos más y sumida en mis pensamientos sigo el trayecto hasta que sin darme cuenta ya habíamos llegado al club y cuando termino de estacionarme unos golpecitos en el cristal de la ventana me sacaron de mi mundo imaginario. Al voltear me doy cuenta de que son Oscar y Darla que ya están listos para el show.

– ¡Hola chicos!, ¿Cómo están? –

– Un poco preocupados porque la “Reina de la puntualidad” llegaría tarde por primera vez en su vida y pensamos que ya no vendrían, por la desvelada de anoche. – Responde Oscar simulando una cara de preocupación y después me guiña un ojo por la burla hacia mi obsesión de la puntualidad.

– Perdón por la tardanza, pero esta vez no fue nuestra culpa, el tráfico esta horrible, nos tardamos veinte minutos tan solo en esta calle. – Argumenta Angelic señalando la gran cantidad de autos que están estacionados afuera del club.

– Nunca había visto que el club se llenara tanto. – Comento muy sorprendida, por la gran cantidad de gente que veo en las filas de entrada.

– Todo es gracias a que el afear con tu jefe nos ha hecho muy famosos querida amiga. El video que subieron al YouTube se hizo viral y la gente viene a escuchar nuestra música, porque les encantó Chica. – Dice Darla muy emocionada.

Sus palabras me suenan como un cristal roto, por la impresión.

“¿Un video en internet? No puede ser, esto me puede complicar las cosas en el trabajo si alguien se llega a dar cuenta de quién es en realidad la mujer que beso a Adler Von Danerhoff”.

– ¿A qué te refieres?, ¿Cómo lo sabes? – Pregunto demasiado nerviosa y preocupada, por su respuesta.

– Calma Tamara, es solo que desde que las personas nos vieron en internet les gustó nuestra música y mi tío dice que los teléfonos no han dejado de sonar, para preguntar si trabajamos en “The Blue Cat”, tan solo esta semana las entradas se agotaron desde el jueves ¿No crees que es súper wow?

–
A pesar de que en su respuesta no hubo ninguna alarma de peligro, mi nerviosismo sube de nivel y Angelic al ver mi reacción cambia de tema, para que los nervios se disipen y no me afecten más de la cuenta.

– ¿Y Ernesto? –

– Mi buen amigo y compañero de parrandas está adentro haciendo los últimos arreglos al sonido. –

– Pues entremos, antes de que se nos haga más tarde. – Sugiero.

Al entrar al club me doy cuenta de que ya está a reventar. No sé cómo le van a hacer, para que entren las demás personas que vi afuera esperando, ya que aquí no cabe ya ni un alfiler. Al ver a Miguel de Salamanca en la puerta del camerino con una sonrisa de oreja a oreja doy gracias a Dios de que Darla ya tiene puesta su máscara, porque si su tío se da cuenta de quién es en realidad nos despide y nos fusila.

– Chicos yo sabía que no me había equivocado con ustedes, han sido un éxito, tanto que tenemos lleno total y además quieren apartarlos, para dos eventos en el “Lux Eventos” –

Esta noticia tan inesperada y a la vez tan deseada provoca que nos emocionemos mucho, ya que no pensábamos tener tanto éxito en tan corto tiempo. Por lo general, para que una banda sea muy requerida deben pasar unos 3 años después de su lanzamiento y nosotros lo hemos logrado en la mitad de tiempo.

– Genial, y como ya somos famosos quiero suponer que eso se va a ver reflejado en nuestros bolsillos ¿Verdad amigo? – Dice Oscar con su estilo tan pícaro de preguntar las cosas.

En cierta forma a todos nos afecta que en algunas ocasiones sea tan franco, como en esta ocasión, ya que no tiene la sutileza para preguntar las cosas y no queremos que Miguel nos tome de avorazados. Angelic en un acto reflejo solo le alcanza a dar un codazo en el vientre, para que se calle y no nos deje ver tan mal.

– Bueno si he pensado en eso, pero primero vamos a ver cómo nos va en estas dos semanas que vienen, si esto es constante haremos un ajuste permanente en su sueldo, por el momento les daré mil pesos más de lo que habíamos acordado, ¿Qué les parece? –

– A mí me parece bien. – Contesto un poco distraída sin siquiera pedir opinión o prestar atención a lo que mis compañeros opinan de la oferta, porque mi pensamiento está ocupado en estos momentos por Adler, a causa de la última conversación que tuve con mi hermana.

Me quedo profundamente distraída en mis pensamientos mientras mis compañeros negocian el trato y después de que llegaron a algún acuerdo con Miguel él se fue y acto seguido Darla, Oscar, Ernesto y Angelic no dejan de celebrar el éxito que hemos tenido. Poco tiempo después escuchamos que la gente solo aclamaba el nombre de la banda sin cesar, como si de una banda famosa se tratara, me emociona el impacto que hemos logrado, ya que no pensé que esto pasara. Como siempre después de un rato de música mezclada por el D.J nos presenta, para dar inicio al show y al salir al escenario el público se emociona al grado de que solo los gritos y los aplausos se oyen en el club. La cálida bienvenida de nuestro público es suficiente, para que empecemos a tocar con mucha entrega en cada estrofa que interpretamos con mucha pasión y sentimiento, yo con mi canto hago mía cada letra de la canción. El público ovaciona nuestra música y vive nuestras letras y los sentimientos que proyectamos; estamos terminando nuestra segunda canción y el público comienza a gritar.

– ¡Amar, Morir y Renacer, Amar, Morir y Renacer” –

Siento un vuelco en el corazón al escuchar que piden la canción que Adler y yo cantamos. Complaciendo al público decidimos comenzar a cantarla, pero esta vez lo hare yo sola, ya que Adler no está conmigo para hacer un dueto. Aunque solo escuche las estrofas que el interpreto una sola vez con eso basto, para que se me quedara grabada en la mente, porque hay cosas que se tatúan sin usar tinta, una canción, su voz, su mirada, ese aroma embriagador, que hicieron de ese un instante único, sublime e irrepetible, solo eso necesite para que se tatuara en mi mente, corazón y alma.

Comienzo a cantar y cierro los ojos, mi pensamiento divaga en aquellas emociones que Adler me ha hecho sentir recordando la escena que protagonizamos cuando cantamos juntos en el “Lux Eventos”. Me concentro tanto en todo lo que despertó en mi esa noche, mientras fluye nuestra canción, que por un momento siento como si él estuviera conmigo cantando, al abrir los ojos miro hacia el público y sin buscar nada puedo verlo ahí sentado en primera fila. Tal es mi sorpresa que he llegado a pensar que tal vez sea producto de mi imaginación y que mi mente me ha jugado una mala pasada, pero al ver que no se desvanece, como la ilusión que creo que es, voy cayendo en cuenta que es real, Adler está aquí como un espectador más. Jamás pensé encontrarlo aquí, ni en mis más locos sueños lo imagine. Yo sigo cantando con tanta pasión sin retirar mi vista de su sitio, mientras canto el me ve con admiración, como cuando encuentras un tesoro tan anhelado, nuestras miradas no dejan de buscarse y mi corazón salta de júbilo. De alguna manera mediante la música le expreso todo lo que siento y que no puedo hacer público, es la única forma que tengo, para expresarme sin que él se dé cuenta de lo que siento.

Al terminar el show nos retiramos del escenario caminando entre nuestros fans que nos piden autógrafos y fotografías, como si fuéramos estrellas de la música, entre ellos no encuentro a Adler, ya que entre tanta gente lo perdí de vista, por una parte es mejor que sea así, ya que no sé cómo hubiera reaccionado de tenerlo frente a frente. Después de batallar entre los fans, para llegar al camerino encontramos en su interior diversos regalos de nuestros admiradores que van desde chocolates, tarjetas, y flores, pero uno resalta de entre los demás, son unas flores tan elegantes que me recuerdan a las que Adler me ha mandado en la oficina y al Hospital. Darla y Angelic se aproximan emocionadas hacia ellas como colegialas que han recibido un regalo de algún admirador secreto.

– Estas flores están hermosas, ¿Quién las habrá mandado? – Pregunta Darla emocionadísima, tanto que creo que hizo sentir celoso a Oscar, porque el al ver su reacción solo hace una mueca de desaprobación.

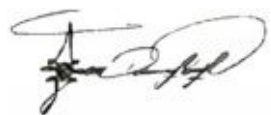
– ¿No hay alguna nota? , para ver de una vez a quien se las mandaron, espero que sean para mí. – Contesta Angelic igual de emocionada.

Las dos se abalanzan buscando algún indicio del remitente y del destinatario, aunque es más que obvio que las mandaron para alguna de nosotras. Extrañamente yo no me siento tan emocionada sino más bien nerviosa, ya que mi mente relaciona la presencia de Adler con ese presente y un sinfín de sentimientos encontrados me envuelven y me dominan. Después de buscar entre las flores encuentran una tarjeta que no tiene destinatario solo tiene una nota escrita, así que Darla comienza a leerla en voz alta tan inquieta por saber el contenido.

Como espectador puedo sentir tu corazón latiendo para mí, al escucharte cantar me haces perder la cabeza con tu voz y me dejas llevar a la locura que me mata y me devuelve el palpitar haciéndome sentir vivo , ya que tu canto une nuestras almas como si dos mundos se entrelazaran.

Hermosa mortal me has seducido con tu fragilidad y fortaleza y has invadido todos mis sentidos, ya que desde que apareciste en mi vida me marcaste para siempre.

Tú y solo tú eres la tentación de mis noches cuando me encuentro solo.



– Qué romántico, ¿No dice quien la manda o para quién es? – Pregunta Angelic impaciente, por la respuesta.

– No, solo trae una firma, creo que nos vamos a quedar con la duda. – Responde Darla pasando la nota, para que veamos la firma.

– Ya dejen de fantasear, es lógico que se la mandaron a Tamara, ya que claramente dice que su canto le hace perder la cabeza. – Argumenta Oscar un poco molesto, por la reacción de Darla.

– Bueno, pero no solo ella canta Darla y yo también lo hacemos en los coros. – Dice Angelic esperanzada de que ella sea la afortunada.

Al tomar el papel en mis manos puedo confirmar es miedos al reconocer la letra y la firma del remitente. Es la misma firma con la que Adler ha firmado todas sus dedicatorias que me ha mandado, siento un golpe en el pecho, pero esta vez no es de emoción sino más bien de decepción y coraje.

“¿Cómo es posible que ayer me mande una dedicatoria declarando su amor y hoy le mande flores a otra mujer con el mismo cometido?”

Me duele corroborar que no es más que un conquistador que tiende sus trampas disfrazadas de galantería, para que su presa caiga fácilmente, sus palabras son banas y disfrazadas de amor pero sus acciones hablan de cómo es en verdad. Estoy que trino de coraje al grado que no me doy cuenta de que he arrugado el papel. Mi hermana al ver mi reacción inmediatamente se acerca hacia mí.

– ¿Qué pasa contigo, te sientes bien? – Me pregunta muy discretamente.

– He, no es nada solo estoy fastidiada, por el cansancio no te preocupes. – Miento, para no empañar la celebración de mis compañeros y me propongo cambiar de actitud.

Sigo fingiendo estar bien, pero la verdad es que me muero por estar sola, para sacar este coraje entripado. El festejo de nuestro éxito se alarga un poco debido a que el tío de Darla nos ha dejado una botella de champagne en el camerino como cortesía de nuestro éxito, con una nota que dice:

“¡Felicidades! Por más noches como esta.”

Oscar la abre muy contento, por el regalo y nos sirve en vasos desechables.

– ¡Brindemos por el éxito alcanzado y para que todo siga igual o mejor que hasta ahora!– Propone Ernesto muy emocionado levantando su vaso en posición de brindis.

– ¡Salud! – respondimos todos.

– Si las cosas siguen así tal vez pronto llegue un cazatalentos y nos lleve a la sima. – Comenta

Oscar.

– ¡Por el Cazatalentos! – Propone Darla y le dio un beso muy apasionado a Oscar en la boca. Me sorprende ese par de enamorados en un momento pueden estar súper enojados y en segundos profesarse todo el amor que sienten el uno por el otro.

Cuando terminamos de trabajar nos dirigimos a nuestras casas después de una noche tan agotadora. Voy manejando sin decir nada y Angelic aprovechando que estamos solas comienza a bombardearme con muchas interrogantes.

– ¿Ahora si me vas a decir que te paso haya adentro?, porque no me trago el cuento de que estabas fastidiada. –

Yo solo suspiro profundamente y comienzo mi explicación.

– No te puedo mentir Angelic, me moleste mucho porque esas flores me las mando Adler. – Digo mientras una lagrima traicionera rueda por mi mejilla.

– ¿Y por qué te enojas?, eso debería alegrarte Tamara, el tipo te declaro su amor en esa dedicatoria. – Pregunta extrañada.

– ¿Es que no entiendes? Se las mando a la dama enmascarada no a Tamara, y ayer le mando a Tamara una nota de amor con un presente. – Respondo hablando de mí en tercera persona, para que me entienda.

Mi hermana al escucharme se queda un poco desencajada, ya que le cuesta trabajo entender a lo que me refiero.

– ¿Tamara estas diciendo que tienes celos de ti misma?, porque eso es totalmente loco y si los tienes déjame decirte que no debe ser, ya que tú y la mujer enmascarada son la misma persona, por si no te habías dado cuenta. –

– Claro que lo sé, sería una tonta si no lo supiera, pero el punto es que él no lo sabe y está seduciendo a dos mujeres al mismo tiempo, para ver quien cae en sus redes... – Suspiro profundamente con gran pesar, por la tristeza y el coraje que traigo. – Es triste ver que alguien a quien creías especial y diferente a los demás te decepciona Angelic. –

– Tú no sabes si él ya lo descubrió Tamara, es malo juzgar antes de tiempo. – Dice consolándome poniendo una mano en mi hombro.

– ¿Y si lo sabe por qué no me lo ha dicho?, además es imposible que lo sepa, ya que las únicas personas que saben que soy la vocalista de “THE HOPES & FEARS” son mi familia y los chicos de la banda. –

– Tal vez no lo dice por las mismas razones que tú, el temor a dañar las cosas entre ustedes si lo dice. –

Aunque las palabras de Angelic son esperanzadoras me niego a creer que sea así, ya que solo eso puede pasar en la ficción y esta es la realidad.

– Hay Angelic te hace falta vivir mucho, para que abras los ojos, hay veces pienso que lees muchas novelas y vives en un mundo idílico donde la maldad de la gente no existe. – Espero que con estas palabras no haya ofendido a mi hermana, pero es la realidad, ella debe aprender que la vida no es de color de rosa. – Vamos a hablar de otra cosa sí, ya no quiero hablar más de este tema. –

– Esta bien, pero promete que ya no te vas a martirizar más con esto por favor. –

– Ok te lo prometo, no te preocupes. –

En este fin de semana no he dejado de pensar en lo que hable con Angelic, durante largo tiempo en mis ratos de soledad no he dejado de debatirme entre darle a Adler el beneficio de la duda o juzgarlo por sus acciones. No sé por qué me afecta tanto si sea cual sea el resultado de mi lucha interna sé muy bien que entre Adler y yo jamás podrá haber algo, pero aun así me duele, ya que aunque no seamos nada lo extraño en todo el tiempo que no lo veo. Lo quiero muy en contra de mi razón, lo pienso a cada instante y lo celo como si fuéramos todo y los celos solo pueden aparecer cuando de verdad sientes algo por una persona. Hoy se reinician las labores en el trabajo después de este puente y solo pienso en no encontrarme con Adler, ya que no sé cómo reaccionaría si lo hago. No puedo reclamarle nada porque sería admitir quien soy en realidad y me pondría en evidencia, creo que lo mejor será mantenerme indiferente ante la situación hasta que el desista de sus galanteos, aunque tengo que admitir que el peor sentimiento es pretender que alguien o algo no te importa cuando en realidad es en lo único que piensas todo el tiempo, tal vez una solución sana sería no salir de la oficina, pero tampoco puedo estar recluida con tantas responsabilidades que tengo, no me queda más que aceptar la probabilidad de que lo encuentre en cualquier momento y vivir con ello

Corazón en fuga.

En las dos últimas 2 semanas gracias a la gran cantidad de trabajo que he tenido, por los nuevos proyectos, he logrado evitar encontrarme con Adler excepto en contadas ocasiones que lo he visto por cuestiones laborales en las juntas, lo único que no puedo controlar es encontrármelo en el “THE BLUE CAT” que al parecer se le ha vuelto una obsesión ir a escucharme cantar y tampoco puedo correrlo del gimnasio, afortunadamente cuando muchas de las chicas de oficina se enteraron cual es el horario en el que se ejercita no perdieron la oportunidad de ir, para coquetearle sutilmente mostrando sus encantos al ejercitarse o simplemente para admirar su musculatura que es digna de un dios griego. Otra cosa que no puedo controlar son sus constantes obsequios en mi escritorio a lo largo de la semana y en mi camerino al terminar el show, al principio pensé que si me mostraba indiferente él se cansaría de mandarme algo, para no perder el tiempo y dinero, pero al parecer eso no lo ha desalentado, no sé si espera que yo le mande una respuesta a sus galanteos mostrando algún interés en él, ya que en sus dedicatorias solo veo declaraciones de amor, porque si es así se va a quedar esperando ya que ni como Tamara ni como la dama enmascarada pienso ceder.

Hoy al llegar a mi oficina encuentro otro detalle en mi escritorio con su respectiva dedicatoria, siento un vuelco en el corazón y emoción por descubrir que es. A simple vista solo es una caja en color blanco de acabados muy estilizados, pero al tomarla y agitarla cuidadosamente despiden un delicioso aroma, deduzco por el dulce aroma que esta vez es una caja de chocolates. Estoy a punto de tirar su nota, pero la curiosidad me mata y siento el acelerar de mi corazón por descubrir que me escribió y me dispongo a leerla en la soledad de mi oficina. Cada que leo las notas que me escribe no dejo de pensar en lo raro que es en esta época que un hombre se tome el tiempo de escribir poemas a una mujer, eso solo se veía en la época de mis ancestros cuando así se declaraba el amor a una mujer y esta correspondía con cartas enamorándose mutuamente y así dar pie, para que la relación avanzara al siguiente nivel en donde se conocían de una manera más personal mediante las citas acompañados de sus chaperones. Trato de no emocionarme con lo que leo, pero debo admitir que lo que me escribe es tan hermoso que me llega hasta el fondo de mi alma.

– ¿Ingeniero si me mando a llamar? –

Escucho una voz y me sobresalto, casi me caigo de mi silla por el susto, estaba tan concentrada en mi lectura que ni me di cuenta de que uno de mis ingenieros acababa de entrar a la oficina. Me reincorporo tratando de ocultar la nota de Adler aunque creo que ya ni caso tiene, por qué obvio ya me vieron leerla.

– Eh si, Nora pasa siéntate, necesito evaluarte, para hacer un reajuste a tu salario. – Respondo con un tono de seriedad, pero al parecer ella esta distraída con la caja de chocolates sobre mi escritorio y al ver que ella esta distraída carraspeo, para captar su atención.

– Eh, si Ingeniero, cuando quiera. – Responde como en piloto automático, porque sigue embobada por el obsequio en mi escritorio y cuando ella dirige su mirada hacia mí se da cuenta que la estoy observando. – Perdón, pero estaba viendo el obsequio que su admirador secreto le ha mandado.

–

“¡Genial ahora todos saben que tengo un admirador secreto! Pensé que todavía nadie se había dado cuenta.”

Ahora comprendo mucho el cambio en el comportamiento de Ernesto, ya que me imagino que este tema es popular en radio pasillo y llego hasta sus oídos, debido a esto Ernesto está volviendo a pretenderme a pesar que yo había sido muy clara con él. Es como si el hecho de enterarse de que alguien más me pretende lo hiciera luchar por conquistarme, hasta me compuso una canción que aunque no lo ha dicho abiertamente se por su contenido que me la compuso a mí y eso me duele, ya que no quiero causarle sufrimiento, pero nada más puedo hacer, ya que en el corazón no se manda y tengo que confesar que a pesar de mis dudas el mío le pertenece a Adler.

– Solo son chocolates y no tengo ningún admirador Nora. –

– Y no cualquier tipo de chocolates estos son RICHART son de los 5 chocolates más caros del mundo. – Comenta Nora poniendo los ojos como plato impresionada, por el valor de los chocolates. – El hombre que le mando esto debe querer algo muy serio con usted, ya que no cualquiera gastaría más de mil pesos en chocolates. –

Casi me ahogo al saber el valor de los chocolates y me hace pensar.

“¿A caso Adler piensa que por lo caro de sus detalles voy a caer rendida a sus pies? Y no solo eso ahora todos van a saber que mi admirador secreto como ellos lo llaman es rico.”

Tengo que poner un alto antes de que esto se salga de control, ya que mis compañeros se han dado cuenta de que seguido recibo algún detalle en mi oficina, las preguntas comienzan y los rumores no tardan en aparecer, en cualquier momento alguien puede atar cabos sueltos y darse cuenta que es Adler el que me pretende y además descubrir de alguna manera que fui yo la que beso a Adler en la fiesta.

Sigo con la evaluación de Nora lo más rápido posible, para continuar con mis labores diarias y cuando me quedo sola miles de temores me invaden y no dejo de pensar en que pasara si se enteraran de toda la verdad, ¿Cómo quedaría ante mis compañeros?, estoy segura que mi reputación caería por los suelos.

Trato de que mis rebeliones internas no me quieten más concentración, ya que hoy tengo muchos pendientes que finiquitar, gracias a Dios pude terminar todo lo que tengo planeado, para este día a tiempo, para no llegar retrasada a mi clase de danza que programó el instructor del gimnasio. No me gusta hacer ejercicio con varias personas, en especial con hombres, pero esta clase no la puedo tomar sola así que tendré que ir, para cumplir con el programa de ejercicios, porque hasta eso me cuentan en la evaluación de Recursos Humanos.

De camino al gimnasio me encuentro con varios de mis compañeros que van a la misma clase entre ellos esta Tiffany.

– ¿Lista para la clase Tammy? –

No me gusta que Tiffany use ese diminutivo para mi nombre, pero ella tiene esa costumbre con todos.

– Si claro ¿y tú? –

– Ya sabes que soy candela en la pista. – Dice mientras simula un paso de baile un tanto provocativo, para lucir su cuerpo exuberante aprovechando que algunos de los compañeros pasaron

a un lado nuestro, ellos no pasan indiferentes ante ese contoneo y corresponden lanzando algunos piropos.

– ¡Esa es mi curva peligrosa! – Le gritan.

Tiffany al oír su apodo se contonea emocionada sintiendo que la están alagando, pobre, hasta cuando se dará cuenta de la realidad. Yo no puedo decirle nada, ya que no quiero ofenderla al ser tan directa y también porque no creo que de por verdad lo que le diga.

– Solo espero que me toque un bombón de pareja, para que la clase sea más placentera. – Cometa muy emocionada y suspirando por la llegada de ese bombón.

– ¿Qué cosas dices Tiffany?, no importa si toca con alguien que no sea agraciado lo importante es ejercitarse y que no te falten al respeto o te lastimen al bailar.

– Dices eso porque tú siempre estas con el bombón de Ernesto, eres una suertuda, ¿Te gusta verdad?, por eso bailas con él, apuesto a que él es el enamorado que te manda tantos detalles ¿Verdad? –

Sus preguntas y afirmaciones me crispan los nervios, ya que no soporto que se me levanten falsos, aunque bien podría tomar esta oportunidad, para que mis compañeros nunca descubran quien es en realidad la persona que me pretende, no puedo hacerlo porque si Ernesto se entera le daría falsas esperanzas, por que no dudo de que el chisme se regaría como pólvora, así que tengo que aclarar las cosas.

– No me gusta Ernesto, él y yo solo somos amigos y no tengo ningún admirador secreto Tiffany. –

Me mira como desaprobando mi explicación y me vuelve a cuestionar.

– ¿Y por qué siempre lo eliges como pareja de baile? –

– Lo elijo porque sé que no me va a faltar al respeto y le tengo confianza, además porque tengo la seguridad que no me va a pisar o dejar caer como me ha pasado con otros compañeros en el pasado. –

Al parecer mi argumento le parece valido, ya que deja de cuestionarme. Al llegar al gimnasio nos dirigimos a los vestidores, para cambiarnos. Hoy Ulises el profesor de baile nos pidió que tajeáramos una falda abierta de un costado y tacones de diez a ocho centímetros, para que podamos bailar bien los ritmos que nos va a poner, yo no encontré ninguna falda abierta lo que pude comprar es un vestido color rojo carmín de licra con estraples y la abertura empieza casi desde mi ingle. No quiero usarlo, ya que siento que está muy atrevido, pero al ponérmelo veo que la abertura no me

llega desde muy arriba y no luce provocativo, ya que el escote no es pronunciado. Después de cambiarme me dirijo al gimnasio y la mayoría de los hombres no nos quitan la mirada de encima y de la vergüenza siento como se me sube el color a la cara, para mi fortuna Tiffany se vistió más provocativa que yo y la mayoría de las miradas son para ella. Al levantar la mirada veo a Ernesto que ya está preparado, para tomar la clase, al verme llegar me hace señas con las manos indicándome que me ponga a su lado, no me gusta la idea pero prefiero que me toque el de pareja a que me toque otro y mas hoy que Ulises nos va a poner ritmos como Bachata y Tango.

– ¿Qué tal tu día? – Pregunta Ernesto mientras me lanza una mirada de admiración y disimuladamente me observa de arriba abajo.

– Bien y el tuyo. –

– Igual que siempre, nada extraordinario Reinita. –

Al oírlo llamarme así hace que ponga una mirada de extraños ya que nunca me había llamado así, el al ver mi reacción muy nerviosamente se excusa.

– Perdón es que hoy pareces una reina del baile y no pude evitar expresarlo. –

No hago más caso a su comentario, para no hacer un drama en frente de todos.

– Si, no te preocupes. –

Mientras comienza la clase todos estamos platicando, para pasar el rato, hasta que llego Ulises el maestro de baile, es un hombre muy afeminado de unos 35 años, y con un físico muy cuidado por el ejercicio, para muchas ese sería el hombre ideal, pero por desgracia no le gustan las mujeres. Hoy viene vestido con unos legins negros y una playera negra de licra de manga corta dejando a la vista sus enormes bíceps.

– Corazones vamos a empezar, así que tomen sus parejas y pónganse en posición ¡quiqlly, quiqlly! – Indica mientras se contonea por el gimnasio aplaudiéndonos, para que nos apuremos.

Todos seguimos sus indicaciones, porque sabemos que él es un maestro muy disciplinado y estricto, si no le obedecemos él nos castiga poniéndonos ejercicios más pesados, para que aprendamos a ser disciplinados en el sagrado arte de la danza según sus propias palabras.

Cuando todos tomamos posición con nuestras parejas quedo hasta enfrente con Ernesto y me doy cuenta que Tiffany que está a mi lado se ha quedado sin pareja, ya que no vino su pareja ocasional y como es muy selectiva según ella, me imagino que rechazo a los que se ofrecieron, para ser sus parejas.

– Comiencen con la rutina de calentamiento corazones, uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis,... –

De repente escuchamos que la puerta del gimnasio se abre, al parecer a alguien se le hizo tarde, solo espero que por su culpa Ulises no se mande con la rutina, volteo a ver quién es el causante de nuestro próximo castigo y me quedo helada al ver quien es “¿Adler aquí?”, su presencia causa conmoción en las mujeres y uno que otros celos por parte de los hombres. Se me hace tan raro que el este aquí, ya que nunca había venido a esta clase, solo lo había visto en los aparatos pero ¿Aquí? “¿A caso hasta aquí me va a seguir?”; de la impresión y emoción siento que mi corazón acelera su ritmo con cada paso que el da, él se ve tan seguro de sí mismo y emana una energía atrayente con su caminar.

– Buenas tardes, perdón por la tardanza. – Se excusa dirigiéndose a Ulises el cual al ver a Adler tiene una cara de embobado al igual que mis compañeras de trabajo.

– No te preocupes primor tu puede llegar cuando quieras. – Contesta Ulises lanzándole una mirada seductora a Adler.

Muchos de los presentes se ríen discretamente, por el comentario y la reacción de Ulises, ya que por lo visto no sabe a quién se está dirigiendo. Apuesto a que si lo supiera su trato sería más formal y no con tanta confianza y atrevimiento.

– ¡Silence, silence corazones!, yo sé que este bombón nos saca suspiros, pero vamos a seguir con la rutina. – Ordena Ulises para calmar el alboroto y el cuchicheo entre los compañeros. – Tu primor puedes colocarte con ella, ya que hoy no vino su pareja. – Dice mientras toma a Adler de la mano, para ponerlo con Tiffany a unos pasos de Ernesto y de mí.

No puedo evitar voltear a verle y Tiffany tiene una cara de gozo que no puede disimular la emoción de tener a Adler por pareja y si eso no fuera suficiente ella resalta más el pecho como pavoneándose. Deduzco que se siente como si fuera la primera dama alardeando con su actitud la suerte de tenerlo de pareja, ya que comienza a ver muy altivamente a las demás que la ven con envidia, como sintiéndose superior. Ella le sonrío muy seductoramente y el corresponde a su sonrisa.

“¡Maldición esa es mi sonrisa no tuya zorra!”

Al verlo a su lado me da mucho coraje.

“¿Cómo pudo tocarle con la más zorra de todas?”

Siento que me hierve la sangre de coraje y no hago más que apretar mis puños con tanta fuerza que casi se me entierran mis uñas en la palma de mi mano. Mientras hiervo de coraje Adler voltea hacia mí y me lanza una mirada seductora junto con una media sonrisa de esas que me derriten y hacen que tiemble hasta los huesos, pero yo solo me volteo, para que no vea la ira que me consume en estos momentos, ya que como es de esperarse se nota en mi expresión

– Contróláte Tamara que todos se van a dar cuenta. – Me digo internamente.

Gracias a Dios nadie se dio cuenta de mi reacción, por que como es de esperarse todo parece un gallinero, por la sorpresiva llegada de Adler. Mis demás compañeras no pierden la oportunidad de acercarse a él, para darle la bienvenida personalmente a la clase de baile de una manera muy coqueta. No sé por qué se ponen así, ni que hubiera llegado una estrella de rock o cualquier artista, todas reaccionan como si Adler tuviese un imán que atrae mujeres.

– Ya chicas todas a sus puestos que la clase va a empezar, después de la clase tendrán tiempo de platicar y compartir experiencias. – Dice Ulises levantando la voz, para que le escuchen.

Afortunadamente todas atienden el llamado de atención y vuelven a sus lugares cuando Ulises lo mando, porque si no lo hubieran hecho seguro se pondría en su papel de Diva y pagaríamos justos por pecadores.

– ¡Continuemos con el calentamiento corazones! – Nos apremia con unos chasquidos. – uno, dos, tres, cuatro, y cinco. – Repite consecutivamente mientras terminamos con la rutina de calentamiento.

Después de un buen calentamiento comenzamos a practicar los pasos de baile de manera individual, para repasar lo visto en las clases pasadas, me sorprende ver que Adler ejecuta todos los pasos a la perfección, a pesar de que no había venido a ninguna clase con anterioridad a él no se le dificulto en lo más mínimo ejecutar los pasos que a la mayoría nos costó más tiempo y esfuerzo para dominarlos. A diferencia de los demás hombres lo hace de una manera tan varonil y con mucho estilo que pareciera un bailarín profesional sin verse nada afeminado.

– ¡Muy bien corazones! por lo visto han practicado, ahora tomen a sus parejas y comencemos. – Indica Ulises sin dejar de mirar a Adler. Si las miradas hablaran Ulises le estaría pidiendo a gritos que cumpla la más erótica de sus fantasías.

Al iniciar la música veo que es una bachata muy sensual de Romeo Santos, Ernesto me toma fuertemente por la cintura de una manera muy sorpresiva, para dar inicio al baile, mientras comenzamos a bailar veo atreves del espejo y noto que Adler me observa muy fijamente mientras toma a Tiffany de la cintura, para colocarla muy pegada a él, lo veo tenso y en su mirada una furia imposible de ocultar, aunque Tiffany al parecer no se da cuenta, ya que la veo muy complacida hasta se le repaga más, para hacerle movimientos muy sensuales al bailar, al ver eso siento que mi coraje se multiplica por mil y siento como se expande por todo mi cuerpo en forma de una corriente eléctrica e instintivamente comienzo a bailar de igual manera con Ernesto haciendo movimientos muy sensuales repagándome a su cuerpo sin vacilar en ninguno de ellos. En nuestras mirada solo puedo notar fuego, pero no de pasión sino más bien de enojo y mientras bailamos con nuestras

parejas se inicia entre Adler y yo una guerra de miradas y movimientos sensuales con nuestras parejas de baile, es como si nos estuviéramos provocando celos el uno al otro con cada paso sugerente que hacemos con nuestras respectivas parejas. Con forme la música avanza siento que voy a estallar tan solo de ver sus manos en la cintura de Tiffany, el ver el rose de sus pieles me provoca coraje, lo expreso respondiendo con más movimientos sensuales hacia Ernesto, mientras bailamos puedo percibir por las miradas que Adler proyecta que el al igual que yo está muy enojado.

Al terminar la pieza veo que Tiffany y Ernesto están sorprendidos, por la danza que acabamos de hacer, ya que ellos no saben el motivo que desato esta danza tan sensual, mientras que en ellos solo veo atreves del espejo expresiones de gozo y éxtasis, en Adler y en mi veo miradas de celos. Nuestras miradas son interrumpidas por Ulises cuando comienza a hablar con esa voz tan chillona que lo caracteriza.

– ¡Oh my God!, me gusta como bailan mis corazones, ejecutan los pasos a la perfección, pero no veo pasión, no hay fuego, falta ese feeling que me erice la piel al verlos bailar, sé que pueden hacerlo mucho mejor mis amores. – Dice mientras pone una mano en la cadera y otra en la cabeza meneando está en negativa.

Ese maestro nunca está contento con nada si no es Chana es Juana pero siempre hay algo que lo tiene inconforme.

– Creo que es mejor que cambiemos de parejas y esta vez voy a subir el tono de sensualidad, para que me den ese fuego, esa pasión al bailar. – Dice Ulises mientras pasa las manos por sus brazos como acariciándose a sí mismo de una manera muy expresiva. – Para que esto sea más ordenado cada que yo diga cambio, solo los hombres harán el cambio con la pareja que está a su derecha, ¿ok? –

– Ok Ulises. – Contestamos todos.

“¿Cambio de pareja?”, mi corazón late frenético ante la posibilidad de que me pueda tocar con Adler.

Inmediatamente después de que Ulises dio las indicaciones se apresuró a poner un mix de Bachata y Tango, al inicio de la música comenzamos a bailar, Adler y yo nos buscamos con la mirada mientras bailamos con las parejas que nos tocan, pero esta vez no hay celos ni furia en nuestra mirada más bien es como si estuviéramos deseosos de que nos toque estar juntos. Cambiamos tres veces de pareja y justo cuando estaba comenzando un tango muy sensual llamado “Tango Santa María” el profesor da la indicación de cambio y al dar vuelta me encuentro frente a frente con Adler, me toma firmemente entre sus brazos por la cintura y en un movimiento fuerte y rápido me pega a su torso mientras me lanza una mirada llena de deseo y pasión.

– Ahora si te tengo. – Susurra a mi oído con una voz ronca y sensual.

Sentir su aliento en mi piel me eriza la piel y mi corazón se agita más de lo que estaba, al sentir el contacto de sus manos en mi cintura, yo deslizo mi mano delicadamente sobre su torso hasta llegar a su brazo y él toma mi mano con delicadeza. Con movimientos suaves y firmes a la vez me va guiando en el baile, mi mirada fija en sus pupilas dilatadas perdiéndome en esos ojos grises que me dominan, nuestros rostros a escasos centímetros el uno del otro. Sentir su calor y su delicioso aroma hace que mi corazón bombee cada vez con más fuerza, el roce de sus manos deslizase por mis muslos me hace estremecer y desear más de su contacto, una vez más me dejo llevar como si solo existiéramos él y yo en esta danza tan elegante y sensual con movimientos cada vez más fuertes y sincronizados llenos de pasión. Esa pasión sale por nuestros poros desde nuestro interior como si tuviéramos fuego en la sangre, nuestras bocas tan cerca la una de la otra solo reclaman deseosas lo que tanto añoran, su dulce aliento cálido sobre mi cuello me extasía y me envuelve en la más sutil de sus caricias. En este momento no hay pudor y no siento pena por los movimientos tan sensuales y elegantes que realizamos, al poner mis piernas alrededor de su cadera siento el roce de su cuerpo con el mío y sus manos recorrer desde mi cintura hasta mi espalda descubierta por el vestido, el sentirlo tan cerca de mí me invita a no parar. Entrelazamos nuestras piernas en cada paso de baile y él desliza sus manos por mi torso de una manera tan sensual hasta llegar a mi pierna, para mí no son movimientos de baile, son caricias que queman mi piel, yo correspondo sus caricias de igual manera en un recorrido por sus musculosos brazos hasta su nuca. Cuando la música deja de sonar marcando el final de esta danza mi pierna derecha rodea su cintura, él tiene posada su mano en ella y la otra en mi cintura, yo tengo mis manos entrelazadas en su nuca acariciando su cabello, nuestras bocas casi se tocan y solo se oyen el latir de nuestros corazones y nuestras respiraciones agitadas. Su mirada me invita desinhibirme y sus labios me llaman, para probar sus miles, estoy a punto de eliminar ese espacio entre nuestros labios cuando de repente escucho unos aplausos pausados emitidos por Ulises, al oírlo vuelvo a la realidad y me separo instintivamente de Adler.

– Eso es lo que busco, ¡Vieron toda esa pasión y ese fuego expresado en su danza! – Comenta Ulises dirigiéndose a mis demás compañeros, los cuales tienen una cara de asombro, por lo que acaban de ver.

Todos los integrantes de la clase están alrededor de nosotros formado un círculo, al parecer Adler y yo estábamos tan enfocados en nuestra danza que no nos dimos cuenta de que dejaron de bailar, para observarnos, algunas de mis compañeras me ven con una cara de envidia, en especial Tiffany que a leguas se ve que revienta de coraje, por no haber sido ella la que estuviera en mi lugar, veo a Ernesto en la parte de atrás y tiene una mirada de pocos amigos la ira sale por sus ojos observando directamente a Adler. Después de ver a mis compañeros y sentir sus miradas de

escrutinio sobre mi persona la razón y el pudor vuelven a mí y siento una gran vergüenza, por el espectáculo que acabo de ofrecer, trato de evitar sus miradas bajando mi mirada y siento como el color sube por mis mejillas.

– ¡Los Felicito corazones!, su interpretación me ha dejado con la piel de gallina y es tanto lo que proyectaron que todavía no me repongo, sigan así. – Dice Ulises dirigiéndose a Adler y a mí con una mirada de éxtasis. – Es todo por hoy sigan practicando y nos vemos la próxima semana. –

No puedo salir corriendo como lo hice en el evento cuando lo bese, ya que esto sería muy obvio, trato de controlarme y aprovechando que el profesor ya despidió la clase me dirijo rápidamente a los vestidores sin mirar ni un segundo a Adler ni a nadie más, para tomar mis cosas y marcharme. Esta vez prefiero no ducharme, ya que si me quedo más tiempo mis compañeras van a empezar a bombardearme con preguntas y otras simplemente van a hablar a mis espaldas. Prefiero no ser testigo de los sucesos que acontecerán a raíz de esto, ya que sin dudarlo comenzaran a hablar y si son listos podrían atar cabos sueltos con referencia a mi admirador secreto. Gracias a Dios no los voy a ver hasta dentro de una semana, ya que los de recursos humanos me programaron mis vacaciones a partir de mañana, solo espero que sea el tiempo suficiente, para que se olviden de esto y no sea el tema de conversación por un tiempo prolongado.

Por fortuna para mi hoy mis hijas no me acompañan eso me facilita el poder escabullirme de la empresa lo antes posible. Al salir de los vestidores me dirijo sin escalas al elevador y salir con premura al estacionamiento, el estacionamiento está totalmente vacío ya que a estas horas la mayoría ya se marchó a sus casas y los que están aún aquí se encuentran en las duchas, por la clase de baile. Presiono el botón del elevador con insistencia esperando que las puertas se abran lo antes posible y así evitar encontrarme con alguien, en estos momentos no tengo el valor para hablar con nadie, por alguna razón siento que el elevador se está tardando más de la cuenta.

– Cálmate Tamara son tus ansias de retirarte rápido. – repito para mis adentros.

Mientras espero mis pensamientos me llevan a recordar todo lo que acabo de sentir hace unos minutos con Adler, esta vez lo que me hizo sentir fue algo mucho más fuerte que cuando cantamos juntos en la fiesta de fin de año. Sin poder evitarlo me sumerjo en ese mar de sensaciones y sentimientos que el provoca en mí y de repente el rose de una mano en mi cintura me saca de mis pensamientos, al girar rápidamente, para ver quién es la persona que me sujeta, me topo con esos ojos grises que me embrujan proyectando una mirada enamorada.

– Miene Nalla, no puedes seguir negando lo que sientes. – Me susurra al oído y me repaga contra su pecho, poniendo mi mejilla en sus amplios pectorales.

– ¿A qué te refieres? – Espeto tratando de soltarme.

– Ya no puedes negarlo Tamara, sé que lo sentiste al igual que yo hace algunos instantes. – Responde en un tono tierno.

– Suéltame por favor. – Espeto de nuevo poniendo toda mi fuerza, para soltarme de su agarre, pero al parecer no logro moverme ni un centímetro, me parece raro ya que la verdad no me está sujetando con brusquedad como para que no pudiera ni siquiera moverme con facilidad, su abrazo es delicado como cuando una madre toma entre sus brazos a un hijo.

– No lo voy a hacer Tamara, hasta que aceptes lo que sientes como lo he hecho yo. – Esta vez me habla en un tono más firme, como si mi actitud de niña malcriada le estuviese causando ya alguna molestia. – No puedes ser indiferente ante lo que los dos despertamos el uno en el otro, no puedes negar que pasó desde la primera vez, pero ahora fue más fuerte y no podemos negarlo. –

Al oír sus palabras levanto la mirada, para encontrarme con sus ojos que me ven como buscando una respuesta en los míos, ansiosos por ver mi reacción ante sus palabras. Dejo de forcejear como si la noticia me hubiera quitado mis fuerzas y el me suelta delicadamente al ver en mí una actitud más pasiva y dispuesta a platicar.

– ¿Cu...Cual primera vez? – Pregunto temerosa a que se refiriera al beso que nos dimos cuando cantamos.

– Se quién eres Tamara y no puedes ocultarlo más. – Su respuesta causa un gran impacto y siento que mis rodillas se me van a doblar al perder fuerza. – Desde que te conocí en ese elevador dejaste huella en mí, al oír tu voz y conocer tu esencia al cantar me cautivaste y cuando te bese confirme lo que siento por ti. –

Cuando termina de hablar me doy cuenta de que todo mi esfuerzo, por ocultar mi verdad había sido inútil y ya no puedo seguir guardando ese secreto. En este momento me siento liberada de la carga de guardar mi secreto, pero también los nervios me dominan al saberme descubierta.

– ¿Pero cómo lo sabes?, ¿Quién te lo dijo?, ¿Cuándo? – Pregunto desviando la mirada.

Coloca su mano delicadamente en mi mentón y lo eleva, para que nuestras miradas se encuentren de nuevo.

– No importa el cómo ni el cuándo, lo importante es que lo sé y no debes apenarte de ello miene liebe. –

– No sigas por favor, es muy difícil para mí hablar de esto. –

– Tenemos que hablar, ya no podemos postergarlo más o simplemente fingir que nunca paso miene nalla. – Lo miro temerosa, por lo que pudiera suceder. – Ten por seguro que para mí no eres la

aventura de un momento, lo que siento por ti es lo más puro y sincero que he sentido en toda mi vida.

–

– ¿Sentimientos hacia... mi? – Pregunto mientras me pongo de espaldas hacia él, ya que me niego a creer en sus palabras, por temor a una decepción.

El al ver mi actitud temerosa y llena de dudas se acerca hacia mí lentamente colocándose atrás de mí y posa sus manos en mis hombros como tratando calmarme y brindándome seguridad.

– Son sentimientos muy grandes, te juro que son eternos y no se desvanecerán nunca, yo estoy seguro que tu sientes lo mismo. –

– No lo sé Adler, esto es complicado. –

– Si lo sabes miene liebe, por favor no te niegues al amor que te ofrezco. –

– Al besarte la otra noche me comporte como una cualquiera... y eso me apena. –

– No digas eso, en todo caso la culpa fue mía, por tener la osadía de hacerlo. Te pido una disculpa por eso, sé que te falte al respeto, pero ten por seguro que ese beso me nació del alma. – Hace una pausa, me abraza por la espalda y posa sus labios en mi cabeza. – No sé qué me ha pasado contigo Tamara, pero te has metido en lo más profundo de mi ser y no quiero ni puedo perderte. –

A pesar de sus palabras mi razón y mi corazón mantienen una batalla campal. Me giro y encaro mi realidad hablándole de frete

– ¿Pero cómo podría ser?, no creo que algo entre tú y yo funcione, ya que somos de dos mundos diferentes y yo no puedo permitirme sufrir de nuevo, además yo sigo casada. –

– Eso no es impedimento, para que nos amemos Tamara, tu misma me dijiste que ya estaba por terminar todo lo que te unía a tu marido. – Argumenta tomándome de las manos y me acerca hacia él, para abrazarme de nuevo. – Yo no puedo pensar en mi vida sin ti, simplemente no la concibo, ten por seguro que me importas mucho más de lo que te imaginas y no descansare hasta que estemos juntos. –

Sus palabras son tan sinceras que pareciera un sueño, ya que para alguien como yo que ha sufrido demasiado por un amor es difícil creer en tanta belleza y abrirse a lo que parece ser un amor limpio y puro que no te va a traicionar, pero desgraciadamente el dolor de una decepción deja estragos y el miedo al amor me domina, para mí es muy difícil abrirme y confesar mis sentimientos y corresponder a su amor sin temor a ser lastimada al perderlo, este temor me domina e intento desesperadamente zafarme de su abrazo.

– Pero no puede ser, no debe ser, suéltame por favor ... –

Antes de terminar de hablar escucho el caminar apresurado de alguien que se acerca hacia nosotros.

– ¡Qué la sueltes imbécil!, ¿Qué no la estas oyendo? – Espeta Ernesto abalanzándose sobre Adler con gran fuerza.

Adler me suelta y ágilmente me coloca detrás suyo como protegiéndome y recibiendo todo el impacto de Ernesto, cualquiera hubiera pensado que con la magnitud del impacto Adler caería o por lo menos se desestabilizaría, pero no le hizo ni cosquillas, al contrario fue como si Ernesto chocara contra una pared. A pesar del ataque Adler no pierde la compostura y aunque veo en sus ojos una Furia a punto de estallar él se mantiene ecuánime como si se estuviera conteniendo.

– No te metas en lo que no te importa, no quiero hacerte daño. – Dice en un tono muy tranquilo, como para calmar a Ernesto.

Me sorprende ver como la mirada de Adler proyecta furia, pero su voz un tono conciliatorio como si quisiera evitar alguna disputa, pero Ernesto hace caso omiso y arremete otra vez contra el gritando.

– ¿Crees que todo lo puedes conseguir por la fuerza o el poder de tu dinero? –

Adler ágilmente esquiva su el ataque al mismo tiempo que me toma en sus brazos y da un salto por encima de Ernesto. Me quedo perpleja, ya que me parece imposible de realizar, al tocar el suelo quedamos a unos cinco metros de nuestra posición inicial.

“Cómo llegamos hasta acá tan rápido y como saltamos tantos metros?”

Sin darme tiempo de preguntar me coloca delicadamente en el piso.

– No te muevas de aquí, regreso en un momento. – Me guiña un ojo y voltea, para enfrentar a Ernesto que al igual que yo no puede creer lo que acababa de suceder.

– ¡Te lo advertí estúpido mortal! – Espeta Adler lleno de ira.

– ¡Quietos los dos! –

Grito, para frenar su pelea, pero no me escuchan, ya que antes de que yo terminara de hablar Adler ya había avanzado a una velocidad sobre humana hacia Ernesto y con una fuerza imposible de imaginar lo levanta sujetándolo del cuello y profiere lo que al parecer es un rugido, me quedo estupefacta ante la escena que contemplan mis ojos y al ver el rostro de Adler noto que el color gris de sus ojos ha desaparecido por completo, para tornarse en un color rojo sangre que destellan de ira y logro ver que de sus encías salen dos enormes colmillos como lancetas dispuestas a atacar amenazando el cuello de Ernesto. Es como ver a un león a punto de matar a su presa, esta escena me

llena de miedo y me recuerda a la creatura que tanto he visto en mis sueños.

“¿Pero cómo es esto posible?”

Mi instinto de supervivencia me ínsita a salir huyendo, para resguardar mi vida, pero no puedo dejar a Ernesto a su suerte, tengo que hacer algo para, salvarle la vida.

– ¡Déjalo Adler no le hagas daño! – Grito con la esperanza de que al oír mi voz el desista de su ataque.

Gracias a Dios mis intentos por salvar a Ernesto dan sus frutos, ya que Adler al escuchar mi voz recupera el control y baja a Ernesto y mientras lo hace le ordena mirándolo fijamente a los ojos.

– Vas a olvidar todo el altercado, nunca viste nada de lo ocurrido en la pelea ni siquiera recordaras mi platica con Tamara. –

Estoy inmóvil de la impresión y me asombra aún más el ver que cuando Adler termina de hablar Ernesto solo asiente y sale como si hubiese olvidado todo.

“¿A caso le ha borrado la memoria? ¿Y si ha hecho eso conmigo anteriormente?”

El miedo que provoca este acontecimiento me tiene paralizada y me es difícil moverme, veo a Adler aproximarse hacia mí y tomo el control de mí, para salir corriendo sin mirar atrás lo más rápido posible hacia el estacionamiento. Aunque creo que él va a poder darme alcance rápidamente puesto que es extremadamente veloz, podría decir que se mueve a la velocidad de la luz, como si se materializara de un lugar a otro, tal como pensé Adler me alcanza en un santiamén, provocando que casi caiga al suelo, él ágilmente me toma por la cintura y me estabiliza de mi caída

– Tamara espera, puedo explicarlo. – Dice mirándome suplicante, sus ojos han dejado de ser rojos y ya no tiene esos colmillos amenazantes.

– ¡Déjame, no quiero saber nada! – Respondo casi llorando y mirándolo aterrada

– No te hare daño lo juro, solo déjame explicarte. – Suplica al soltarme y levantando las manos, como para mostrarme que no tiene nada con que hacerme daño.

– Ya vi suficiente, déjame por favor. – Una lágrima rueda por mi mejilla y estoy temblorosa, como un cachorro que siente peligro.

Adler al ver mi miedo deja de insistir y veo en su mirada un dejo de tristeza y decepción. Sintiéndome libre de su agarre provecho, para salir corriendo hacia mi camioneta, me siento como en esas películas de terror donde la protagonista huye del monstruo o asesino y es atacada en el estacionamiento solitario sin testigos de lo ocurrido. Al llegar a mi camioneta siento un poco de

esperanza de salir viva de esto y con la mano temblorosa introduzco las llaves en la puerta, no dejo de mirar hacia todos lados, por el miedo a que me esté siguiendo.

De camino a mi casa tengo una visión nublada debido a las lágrimas que manan de mis ojos, no puedo sacarme de la cabeza las imágenes de la pelea de Adler y Ernesto.

“¿Cómo es posible que Adler se transforme en una criatura sobrenatural?, si no es humano ¿Que es en realidad?”

Miles de hipótesis dan vuelta en mi cabeza y cada una es tan improbable como la otra, pero después de lo que acabo de presenciar creo que debo de dejar de ser escéptica y empezar a estar más abierta ante cualquier posibilidad.

Por fin he llegado a mi casa y por fortuna no vi en ningún momento señal de que Adler me persiguiera. Antes de entrar a mi casa me doy un vistazo en el espejo, para corroborar mi estado y me doy cuenta de que necesito hacer uso de mi maquillaje, para borrar el rastro de esos ojos llorosos, no demoro mucho en corregir este detalle y tomando un profundo respiro me dispongo a entrar a mi casa manteniendo la compostura, para que nadie se dé cuenta de que algo me ha afectado, primero porque no quiero preocuparlos y segundo porque si les digo lo que vi pensarán que estoy loca o algo así.

– ¡Mami llegaste! – Me recibe Addison llena de emoción.

– Si mi amor, ¿Cómo te has portado? –

– Bien, te extrañe. –

– Y yo a ustedes mi niña. –

– Que bueno que llegas hija, hoy te tardaste un poco. – Dice mi mamá al verme llegar.

– He si mamá, es que se me junto el trabajo, ¿por cierto tengo unas cosas que hacer en la computadora, para poder estar libre de trabajo en las vacaciones, ¿Te puedo encargar a las niñas un poco más, para avanza rápido? –

– Si, no te preocupes, pero apúrate porque tienes que preparar todavía tu equipaje. –

– Gracias mamá, no voy a tardar demasiado. –

Le mentí a mi mamá, ya que no tengo nada de pendientes del trabajo, pero si tengo que ponerme a investigar algo con respecto a Adler, necesito saber a qué me enfrento, para tomar las precauciones necesarias y de esta manera poner a mi familia a salvo.

Después de más de una hora de investigación en el internet y en algunas bibliografías bastante

serias, toda la información me lleva hacia el mismo punto “Vampiros”. Mis razonamientos me hacen negarme ante esta posibilidad, pero toda la evidencia me lleva a esta conclusión, anteriormente si alguien me hubiera dicho que los vampiros existen yo lo hubiera tomado de loco, ya que nunca he creído en el folclor de estas historias, pero después de todo lo que vi hoy no puedo negar su existencia aunque mi razonamiento diga lo contrario. Todo esto me deja más asombrada de lo que estaba hace unas horas, nunca pensé que en realidad estos seres míticos existiesen, mientras estuve investigando descubrí ciertas medidas de prevención a un ataque vampírico las cuales aunque suenan ridículas no dudo en llevarlas a cabo con tal de proteger a mi familia, más vale prevenir que lamentar. Gracias a Dios soy fanática de comer ajo y puedo encontrar lo suficiente en mi cocina, para preparar una esencia de ajo moliendo todos los ajos que encontré. Al terminar comienzo a poner esencia de ajo en los marcos de mis ventanas y los dinteles de las puertas, para evitar que Adler o cualquier otro entre por la noche. Discretamente bajo a casa de mis papás y comienzo a hacer lo mismo en su casa, estaba por terminar sin que nadie se diera cuenta cuando de repente mi hermana Angelic me sorprende.

– ¿Qué haces Tamara? –

– ¡Aaaah! – Grito sobresaltada. – ¡Angelic no vuelvas a asustarme así! – Espeto recuperando la compostura.

– Cálmate actúas como si alguien te estuviera persiguiendo, ¿Yo solo pregunte qué haces? –

– Si perdona, creo que exagere mi reacción. – Me siento acorralada con su pregunta, ya que si le digo la verdad después de ver como actúo realmente va a pensar que estoy volviéndome loca, así que le contesto con la primera excusa que me viene a la mente – Solo estoy poniendo un ahuyentador de mosquitos y arañas casero que vi en internet. –

– Pues a mí me huele a aderezo para ensaladas. – Comenta al llevarse el atomizador a la nariz.
– Pero como veas, ¿Ya empacaste? –

– Ya casi lo tengo todo. – Miento de nuevo, para que no me cuestione más, ya que yo siempre tengo todo listo antes que los demás cuando vamos a salir de viaje.

Tengo la suerte de que nadie más además de Angelic note mi extraño actuar, ya que todos están apurados preparando las maletas, para el viaje que haremos mañana a “Las cascadas de agua azul en Chiapas”, y eso me ayuda a seguir con mis planes sin interrupciones. Al terminar con mis medidas preventivas anti vampiros me apresuro a preparar mis maletas y así recuperar el tiempo perdido, por fortuna acabo muy temprano y eso me da tiempo de convivir con mis hijas antes de llevarlas a la cama.

Después de unas horas de convivencia y unas canciones de cuna caen rendidas y las dejo descansar en mi dormitorio y en cuanto me encuentro totalmente sola el nerviosismo y el miedo comenzaron a apoderarse de mí, cualquier sonidito me sobresalta y no puedo dormir, por la incertidumbre de que en cualquier momento Adler puede llegar. Mi parte sentimental desea que eso ocurra, porque a pesar de lo que vi, mis sentimientos no cambiaron en lo más mínimo por él y mi parte racional se muere de miedo ante la posibilidad de que esto ocurra, como siempre mi debate interno me tiene intranquila.

“¿Cómo Adler puede provocar estos sentimientos tan contradictorios en mí?”

Mientras me debato internamente me quedo sentada en mi cama, como un guardián atenta ante cualquier sonido proveniente del exterior, gran parte de la noche pude montar mi guardia, pero ya entrada la noche sin darme cuenta caigo en un profundo sueño.

Corro como un siervo asustado hacia un lugar seguro a través de una espesa vegetación, ya que algo o alguien me persigue, a pesar de mi velocidad maratónica me dan alcance en el momento menos pensado, pero me sorprende cuando lo veo de frente, ya que es Adler, su hermoso rostro me transmite tranquilidad y no veo peligro en él, pero de un momento a otro se transforma sediento de sangre, sus ojos son rojos y sus colmillos amenazan en esa posición. Al verme amenazada intento huir de nuevo sin éxito, ya que esa creatura me toma entre sus brazos y el me mira pidiendo comprensión, mi cuerpo se resiste, pero mi amor me invita a aceptarlo tal como es, lo observo de nuevo y me doy cuenta que bajo esa máscara de ferocidad el Adler del que me enamore sigue ahí y su esencia sigue siendo la misma y dejo de luchar, para demostrarle lo que siento y que no temeré nunca más. Le hago saber que no me importa lo que él sea yo lo amare hasta la eternidad, me entrego a su abrazo y mis labios buscan los suyos gozándome en cada rose, el miedo ha desaparecido por completo y ahora una nube de placer y amor me envuelven. Siento el filo de sus colmillos sobre mi piel al desgarrarla, para beber de mí, ningún dolor me atormenta solo gozo y deseo de que beba de mí, es la experiencia más placentera que he tenido en toda mi vida, él se goza en mí y me invita a beber de él, para unirnos en uno solo...

Me despierto sudorosa y agitada del sueño que he tenido a causa de un fuerte ruido proveniente de mi ventana, lanzo una mirada asustada por toda la habitación y me cercioro de que solo mis hijas y yo estamos en ella. Tomo mi bata que esta sobre el buró y a paso lento me dirijo hacia mi ventana, para ver que o quien provocó tal ruido, llena de incertidumbre recorro la cortina un poco, para poder ver hacia el exterior y con un dejo de decepción corroboro que no hay nadie y al bajar la mirada puedo distinguir un pequeño paquete color blanco con una nota en el suelo de mi balcón. Mi corazón incrementa su ritmo de miedo y emoción al mismo tiempo, mido por saber que él estuvo aquí y emoción por que lo hizo, dudo entre si salir a recogerlo y exponerme a un ataque o

simplemente declinar ante esta idea, pero mi corazón vuelve a ganar la batalla y en un movimiento rápido abro el ventanal, para recoger el paquete.

Con mucha curiosidad abro el paquete, para debelar su secreto y me encuentro con una enorme joya, se ve muy antigua podría jurar que alguna vez perteneció a la monarquía. Con asombro descubro que es un rubí color rojo sangre engarzado en oro y plata y cuelga de una cadena finamente elaborada del mismo material, me siento tan alagada por tal detalle y no por el valor monetario de este sino al ser algo tan antiguo debe tener un valor sentimental para Adler. Después de admirar el obsequio por unos minutos comienzo a leer la carta con la que viene acompañado.

Amor mío:

El temor que sientes no es a mí, es a estar enamorada y perder el control. No temas a amarme temas a que te traicione y te deje de amar, pero no temas Mine Liebe te entrego mi corazón que solo late por ti y para ti ; no sabes cómo deseo que te enamores de mí, como lo estoy yo de ti.

Pero no solo te enamores de mi lado humano que cualquiera conoce y se puede enamorar, quiero que te enamores de mi lado perverso, de mis malas manías, de mi manera de pelear. Enamórate de mí mal carácter que brota cuando siento que te pierdo y de esa bestia interna que oculto del mundo, enamórate del caos que causo cuando pierdo el control y de todos mis defectos, de esa parte de mí que casi nadie conoce.

Sé que debes pensar que es muy arriesgado y me puedes tomar de a loco, pero si no te arriesgas jamás conocerás lo que es estar a mi lado, donde después de las traiciones y las lágrimas que has derramado a lo largo de tu vida encontraras a la persona indicada, porque si dos personas están destinadas el uno para el otro no importa lo que pase, al final del camino después de mil tormentas tarde o temprano sus vidas se unirán.

Sonrisa de ángel, ojos tan hermosos como el mar,

libertad de ave, espíritu que derrota el mal,

Si tu no me quieres tirare mi cuerpo a un lago de heridas, tortura de besos.

Lloro las lágrimas por las que quisiera que tu cuerpo navegara,

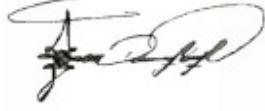
para que comprendas que sin amor todo es nada.

Dichoso el árbol de no sentir tanto dolor o ser como una roca tan fuerte y dura para no sufrir de amor.

Estoy esperando la tarde y la lluvia sentado en un reloj,

estoy teniendo una pena por la ausencia de tu amor.

Atentamente: Un loco enamorado de tu hermosura.

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'J. P. H.', written in a cursive style.

Cuando termino de leer su carta me quedo conmovida, por el contenido de sus líneas y las lágrimas inundan mis ojos, ya que sus palabras me confirman su amor de la manera más sincera y hermosa que jamás espere, pero el miedo a la decepción es más fuerte, porque si me es difícil confiar en el hombre ¿Cómo podre confiar en el vampiro? No solo temo por mi, sino por la seguridad de mis hijas, tomar una decisión es difícil cuando mi razón está peleada con mi corazón y a la vez este parece estar en fuga ante la posibilidad de amar.

He pasado horas devanándome los sesos buscando una solución a este dilema en el que me encuentro, tan metida estoy en este predicamento que sin darme cuenta empezó a amanecer, para cuando me doy cuenta ya es demasiado tarde, ya que al ver mi reloj corroboro que ya son las cuatro de la mañana, ya no tengo tiempo ni siquiera de descansar un poco antes de mi viaje, así que prefiero comenzar a apurarme, para no perder el avión hacia Chiapas que sale a las siete de la mañana. Con mucho cansancio, sobre todo mental me dispongo a arreglar a mis hijas y a mí. Estoy por terminar con mi arreglo cuando escucho que llaman a mi puerta, a paso lento me dirijo hacia ella y temerosa observó por la mirilla, por la inquietud de que sea Adler, pero mi temor se va al momento de ver que es mi hermana Angelic la que llama y con gran alivio abro rápidamente, para atenderla.

– ¡Hola Angelic! Ya casi estamos listas. –

Mi hermana al ver mi rostro, cambia de estar con una expresión alegre a una de preocupación.

– ¿Pero qué te paso?, tienes una cara de muerto viviente Tamara. – Pregunta muy sorprendida.
– Ahora veo por qué te retrasaste, ya me imaginaba que algo andaba mal, como para que la reina de la puntualidad se retrasara. – Dice de una manera burlona. – ¿Estas enferma? –

– No es nada, solo pase una mala noche, es todo. – Respondo, para tranquilizarla.

– Pues te ves fatal, hasta parece que si estas enferma. –

– Ya te dije que solo fue una mala noche, no te preocupes. – Espero que me crea, ya que no quiero que el viaje que hemos estado planificando se vea truncado por mí. – Ayúdame a bajar a las niñas, yo bajo en unos cinco minutos, para irnos al aeropuerto. –

– Ok, te esperamos abajo, solo faltan ustedes. –

– ¿Ya llegaron todos? –

– Si ya está Carlos con su familia, mis papás y Ernesto; Oscar y Darla llamaron, para decir que nos ven en el aeropuerto, ya que les queda más cerca. –

Espero que Ernesto en realidad no se acuerde de nada de lo que vio ayer, porque si recuerda lo más mínimo este viaje va a ser un martirio y no quiero que les cuente nada a mis papás o que haga algún comentario fuera de lugar por su ego herido.

– Ok ya voy, para no retrasarlos más. –

Termino con mi arreglo cubriendo esas ojeras con maquillaje y me pongo unos lentes oscuros, para que los demás no se impresionen con mi aspecto, porque la verdad me veo como una chica que se fue de farra toda la noche, aunque creo que también se les va a hacer raro verme con lentes oscuros a estas horas de la madrugada. Bajo rápidamente y tal como me lo imaginé, se les hizo raro verme así.

– ¡Wow princesa! ¿Ya estamos en la playa y no me he dado cuenta? – Bromea Ernesto al verme con mis gafas.

Gracias a Dios la hipnosis resulto, ya que no veo en Ernesto ningún rasgo de estar herido o enojado, por encontrarme con Adler en esa situación.

– Jajaja que gracioso. Me las puse para que no se me olviden. – Respondo, para justificar mi extraño look.

– ¿Ya estas lista hija? – Pregunta mi papá mientras guarda la última maleta.

– Si papá ya tengo todo en la camioneta desde ayer en la noche. –

– Pues vámonos, para no llegar tarde. – Propone mi hermano.

Sin más retrasos emprendemos nuestro viaje y nos acomodamos en mi camioneta y en el carro de mi hermano, para no pagar tanto de estacionamiento en el aeropuerto a nuestro regreso. Durante el trayecto todos van hablando de lo genial que la pasaremos en Chiapas, mientras yo voy sumergida en mis pensamientos aprovechando que mi papá es el que va conduciendo, trato de despejar mi mente, para que mis pensamientos no arruinen lo que deben ser unas hermosas vacaciones, tengo fe en que el tiempo y la distancia me permitirán pensar las cosas con más claridad. Al ver que despierta no dejo de darle vueltas a todo en mi cabeza intento dormir en el trayecto, para reponer las horas de sueño perdidas, pero cada que logro dormirme llega a mi mente ese sueño que me despertó hace unas horas y al igual que hace rato me despierto constantemente, no logro sacarlo

de mi mente y no me deja dormir. Después de un tiempo justo cuando estaba por fin serenando mi mente y conciliando mi sueño en el avión siento un sobresalto cuando alguien me mueve un poco apresuradamente, para despertarme.

– ¡Despierta bella durmiente ya llegamos! – Dice Angelic muy emocionada

– ¿Tan pronto? – Pregunto un poco adormilada.

– Si ya, vamos a aterrizar. –

Me desperezo un poco estirándome, para destensar mis músculos y me veo en mi espejo de bolsillo, para corroborar mi estado. Al parecer las bolsitas de té de manzanilla que me puse en los ojos hicieron efecto, por que por lo menos ya no tengo ojeras, aunque todavía tengo mucho sueño. Después de la apresurada manera de despertarme de mi hermana aterrizamos rápidamente y al bajar del avión en lo que mi familia recoge el equipaje me adelanto con mi hermano Carlos, para ir a rentar una camioneta lo suficientemente grande, para trasladarnos a nuestro destino, aunque no es muy retirado del aeropuerto a lo mucho nos haremos un cuarto de hora, pero dada la cantidad de cosas y de personas que traemos nos conviene mas rentar un transporte a pagar Taxi. Al llegar al área de renta de transporte no nos encontramos con ninguna fila puesto que es muy temprano y nos atiende una señorita de mediana estatura, de tez morena y cabello oscuro, a pesar de que trata de mostrar la mejor de sus caras, se nota que ella al igual que yo ha sido presa del insomnio.

– Bienvenidos a transportes exprés, que tipo de transporte necesitan. –

Estaba a punto de contestar cuando mi hermano me gano la palabra, a él siempre le gusta hacerse cargo de estas cosas, ya que dice que es responsabilidad de los varones de la casa encargarse de la seguridad y comodidad de toda su familia. Me encanta lo responsable que es siempre al pendiente de su familia, en todos los sentidos, le agradezco a Dios tener un hermano así, ya que él ha sido un gran padre sustituto para mis hijas gracias al amor que él les tiene.

– Necesitamos una Van señorita, cuáles son sus precios. –

– Esta de suerte ya que solo tenemos una, por que las otras seis ya las han rentado y la renta le sale en mil doscientos pesos el día, con un descuento del diez por ciento si la renta por más de dos días. –

– Esta bien, ¿Acepta tarjetas de crédito? –

– Aceptamos todas las tarjetas, necesito que me dé su identificación y me firme estos documentos. –

Cuando terminamos de llenar el papeleo nos dirigimos con nuestra familia a donde nos

esperan con todo el equipaje, y nos apuramos, para pasar a un supermercado por los víveres y así llegar a las Cascadas de Agua azul. A todos nos urge llegar, para refrescarnos porque a pesar de que es muy temprano y estamos en el mes de enero aquí hace mucho calor.

Mis papás se ven muy felices al realizar este viaje ya que tenía mucho tiempo que no disfrutaban de unas buenas vacaciones, me siento muy feliz el poder darles este regalo después de todo lo que han hecho por mí. No tardamos mucho en llegar a nuestro destino vacacional y al llegar estacionamos la camioneta en una zona apartada de las cascadas, ya que no podemos acercarnos más, pero aun a esta distancia se logra escuchar el estruendoso sonido del agua que cae por las cascadas. Al salir de la camioneta me lleno los pulmones con este aire limpio de la contaminación de las ciudades, el clima está muy húmedo y caluroso, perfecto para vacacionar y refrescarse en el agua de las cascadas.

– Creo que necesitamos ir a buscar una zona para acampar antes de bajar las cosas papá. – Sugiere Carlos al vernos lejos de las cascadas.

– Sí, creo que vamos a tener que hacerle así, para no andar cargando todo hijo. –

– Pues si quieren vayan y nos esperamos aquí con los niños amor. – Comenta mi cuñada.

– Pues yo creo que será mejor que vayamos todos y cuando encontremos un buen lugar los que van a cuidar los niños se quedan ahí apartando el lugar en lo que los demás regresamos a la camioneta por las cosas. – Sugiere mi hermano

– Si es mejor así, para que no esperen aquí en los meros rayos del sol, por lo menos haya van a poder quedarse en la sombra. – Argumento, para apoyar la propuesta de Carlos.

Después de ponernos de acuerdo comenzamos a caminar por un sendero cuesta abajo rodeado de majestuosos árboles. Mientras vamos descendiendo hacia las cascadas voy admirando la belleza del paisaje y después de unos minutos llegamos a una zona abierta desde donde se pueden ver las cascadas. Al contemplarlas todos nos quedamos maravillados, por la majestuosidad del paisaje, es como ver una hermosa pintura balanceada en todos los matices, por la amplia cascada cae el agua ruidosa y espumeante formando una hermosa cortina azul terqueza, el agua que cae fluye a través de una piscina natural en color esmeralda, las aguas cristalinas como un espejo te invitan a sumergirte y formar parte del paisaje, el ancho río fluye libremente más allá de donde alcanza la vista, un puente largo y alto atraviesa la corriente hasta cruzar al otro lado en la vegetación espesa, frondosa y verde que cae a la orilla del río junto a la cascada, entre la vegetación se asoman unas casitas de acampar y logro ver algunos turistas ocupados instalándose en este paraíso.

– ¡Wow esta hermoso!, es el lugar ideal para divertirse y pasar un buen rato con la persona

que amo. – Exclama Darla mientras suspira en su última frase mirando a Oscar, me alegra que mis amigos por fin se hayan decidido a tener una relación, son tal para cual y se aman verdaderamente.

– Si, es el lugar perfecto. – Cometa Oscar con un tono de voz muy meloso.

– Pues andando tortolitos antes de que nos ganen el lugar para acampar. – Los apremia Ernesto a manera de burla hacia nuestros amigos. – Al parecer tenemos que cruzar, para llegar a la zona de acampar. – Menciona mientras señala en dirección al puente que atraviesa el río.

Todos seguimos la indicación de Ernesto y al cruzar el puente puedo ver que se percibe el panorama más extenso, es una hermosa vista de este gran paisaje. Al llegar al otro lado comenzamos a buscar un buen lugar en donde establecernos. Nos movilizamos de inmediato, ya que al igual que nosotros varios turistas están llegando y acaparando los mejores lugares, como nos separamos nos fue muy rápido encontrar un buen lugar que mi hermano localizo. Nos parece perfecto, ya que casi no tiene piedras que sobresalgan en la superficie y es bastante amplio, como para poner nuestras casas de acampar. A un lado de nosotros un grupo de turistas ya monto su campamento, a simple vista se ve que son gente de dinero porque sus casas se ven muy profesionales, hasta pusieron una carpa con mesas y sillas en el área que tienen dispuesta para comer.

– ¡Hola vecinos bienvenidos! – Nos dice una mujer como de unos veinticinco años.

Es una mujer muy hermosa sobrepasa los estándares más elevados que marcan las tendencias de belleza, su hermosura es tan perfecta que casi pareciera irreal, desde su cabello lacio en un color negro azulado, su rostro que parece de porcelana y su figura tan bien definida.

Al momento de que ella se nos acerca, para saludarnos todos los hombres de nuestro campamento quedan embelesados y con cara de tontos, como si al verla hubieran caído bajo un hechizo.

– Gracias, señorita. – Contesta mi hermano con una voz de tonto, mi cuñada que está a su derecha le lanza una mirada asesina a mi hermano, por su comportamiento, y al parecer no es la única que se molestó, ya que mi mamá y Darla tienen la misma actitud, para con sus respectivas parejas.

Nuestra extraña vecina se retira sonriendo hacia su campamento donde la esperan sus compañeros y al verlos me doy cuenta de que no solo ella tiene una belleza fuera de este mundo sino que también todos sus acompañantes. Con tanta hermosura junta de repente me siento en un concurso de belleza en donde solo los mejores rostros y cuerpos participan. Después de observar por unos segundos tengo la sensación que a dos de ellos ya los he visto, pero no tengo idea de donde puede verlos.

– Haber hombres dejen de babear que tenemos mucho trabajo que hacer. – Dice mi hermana, para que salgan de su trance.

– Pero si no estamos babeando. – Se excusa Oscar, al darse cuenta que Darla lo fulmina con la mirada. Si su mirada lastimara estoy segura que Oscar ya estaría herido de muerte.

– Bueno ya vamos a apurarnos, para poner el campamento y aprovechar el día, para divertirnos. – Los apuro mientras tomo camino hacia el puente, para ir por las cosas.

Mi mamá y mi cuñada se quedaron a apartar el lugar junto con mis hijas y mi sobrino Iban que ya están impacientes por meterse al río, como fuimos siete personas por el equipaje no nos llevó más de un viaje, para trasladar las cosas. En muy poco tiempo terminamos de armar el campamento gracias al trabajo de equipo, lo dispusimos en forma de media luna con vista al río como ninguno de nosotros trae una casa grande pusimos un total de cinco casas, la del extremo izquierdo para Oscar y Ernesto; la siguiente para Angelic y Darla; la de en medio para mis hijas y yo, la cuarta para mi hermano y su familia y la del extremo derecho para mis papás, dejamos un buen espacio para colocar la mesa y la fogata, al terminar de acomodar todo a pesar de que ya estamos súper acalorados y ansiosos por meternos al agua preferimos comer un tentempié, ya que casi son las once de la mañana y no habíamos probado bocado a excepción de los niños, ya que mi mamá y mi cuñada se encargaron de eso mientras armábamos el campamento. Al terminar nuestro rico desayuno que consto de sándwiches y jugo nos metimos a nuestras casa de acampar, para cambiarnos, yo me pongo un traje de baño de dos piezas en color verde esmeralda con vivos negros y a mis hijas unos hermosos trajes de baño en color rosita, se ven tan tiernas, ellas ya están muy emocionadas de que por fin vamos a nadar.

Cuando salgo de cambiarme me doy cuenta que soy la última en salir, ya que me tarde mucho con mis hijas, Ernesto al verme casi se le cae la mandíbula y su mirada es de sorpresa, me imagino que es porque nunca me vio con tan poca ropa, solo espero que deje de verme porque me está incomodando. Sin prestar atención de sus miradas me dirijo enseguida al río, para meterme y así me deje de observar, al zambullirme siento el agua tan fresca sobre mi piel que pide a gritos un poco de frescura, por este clima tan caluroso típico de la selva, y no soy la única que lo disfruta todos están gozando de la frescura del agua. Mis hijas y mi sobrino no caben de felicidad y aunque no las puedo dejar sueltas, por la corriente del agua, lo están disfrutando a lo grande. No han pasado más de dos horas desde que nos metimos a nadar, pero Zoey ya está un poco inquieta y tiene una carita de cansancio puesto que tiene mucho sueño, al ver a mi niña tan cansada no me queda otra más que salirme.

– Angelic, toma a Addison, por favor, es que Zoey ya tiene sueño. –

– Si tú déjamela, ven mi niña. – Dice mientras la toma entre sus brazos.

Después de dejar segura a Addison en los brazos de Angelic me salgo del río con Zoey en los brazos, la protejo lo más que puedo, para que no le dé frío, y no es que haga, pero cuando el viento toca la piel mojada es inevitable sentir un poco de frío. Me dirijo rápidamente a nuestra casa de acampar y adentro la seco y le pongo ropa limpia, para que duerma muy cómoda, le iba a preparar su mamila, para que no se durmiera con la pancita bacía, pero me doy cuenta de que deje la leche en polvo en la camioneta, sin otro medio para alimentar a mi bebe que le tengo que dar pecho, no me gusta hacerlo en lugares públicos y no porque sea algo malo, ya que yo lo veo como lo más natural del mundo, pero hay muchas personas de mente cerrada que lo ven mal o son morbosas.

“No sé por qué actúan así cuando una mujer amamanta a su bebe si cuando ven a una mujer con escotes prolongados ni se inmutan ni dicen que es descarada, al contrario dicen que es la moda o que solo está mostrando su belleza”

Lo bueno que a dentro de la casa no me pueden ver, solo dejo la puerta entre abierta, para que no se encierre el calor. Mi niña disfruta de su alimento plazeramente y justo cuando estoy por terminar de amamantar a Zoey una brisa levanta la cortina de la puerta dejándome al descubierto y lo peor de todo es que en este preciso momento pasan cuatro hombres, están vestidos como pochos con sus bermudas alargadas, sus paliacates en la cabeza y llenos de tatuajes, tienen una cara de pervertidos y al darse cuenta de mi situación no dejan de verme con lujuria los senos y todavía los muy descarados hacen señas obscenas con la boca y las manos, al ver su reacción les lanzo una mirada de enojo y desaprobación hacia su comportamiento y me volteo, para que dejen de verme, ellos al darse cuenta de que ya no habría más espectáculo del cual gozar entre risas y reproches se retiran de inmediato. Después de este desagradable incidente Zoey no tardó en caer rendida y la dejo recostadita en el colchón inflable, viendo que mi niña ya está plácidamente dormida aprovecho para salirme y dejarla descansar. Al salir me encuentro con mi mamá que ya está empezando a picar algunas cosas, para hacer la comida.

– Mamá cuida a la niña por favor, voy por la leche que se me olvido en la camioneta. –

Necesito la leche, para no tener ningún incidente como el de hace rato.

– Si hija, no te preocupes yo la veo, pero ve con tu hermana, para quedarme tranquila, me da miedo que vayas sola. –

– No te preocupes, además Angelic está cuidando de Addison, no me tardo. –

Mi mamá no se queda conforme con dejarme ir sola, pero al ver que todos están dentro del río ya no me pide que alguien más me acompañe.

Me voy caminando admirando en mi caminata el paisaje que no me deja de maravillarse y cuando llego al área de estacionamiento donde dejamos la camioneta noto que esos tipos groseros de hace rato están a dos carros de donde la dejamos estacionada, ellos al verme pasar comienzan a hacer bullicio, como para llamar mi atención y hacen más señas obscenas tocándose sus miembros, no les tomo importancia y me sigo de largo, para no tener problemas. Al abrir la camioneta noto que la leche está debajo del asiento delantero y me agacho, para recogerla, antes de levantarme siento un fuerte empujón que me hace perder el equilibrio y golpearme la cabeza con la guantera.

– ¡Aaaah! –

Antes de reincorporarme escucho las voces de unos hombres reírse a mis espaldas y cuando intento levantarme uno de ellos entra por la puerta del conductor y me sujeta boca abajo contra el asiento delantero.

– Te voy a enseñar lo que es bueno zorra. Esto te pasa por provocarme hace rato exponiendo tus senos. –

– ¡Déjame en paz, cerdo asqueroso! – Espeto llena de ira resistiéndome a su ataque, pero es muy difícil moverme, ya que uno me sujeta por la cabeza haciendo presión contra el sillón impidiendo que me levante y el otro me sujeta los brazos contra mi espalda.

Comienzo a patear y girar mi cadera, para soltarme de su agarre. En mi defensa logro lastimar a uno, pero el otro me sujeta con mucha fuerza de la cadera manoseándome la entrepierna.

– ¡Así me gustan! Rudas para que me hagan gozar más. – Dice el cerdo mientras comienza a rosar su miembro en mi entrepierna.

Me siento impotente y llena de ira, pienso que las clases de defensa personal no me sirven en este momento, ya que solo me enseñaron como librarme de un atacante no de cuatro y menos en esta posición tan vulnerable, mi mente me lleva al recuerdo de Adler.

“Quisiera que Adler estuviera aquí, para que me salve como lo hizo la última vez.”

Me lleno de asco de sentir a ese estúpido manosearme a pesar de mi resistencia, son muy fuertes contra mí, la ira me domina al sentir como se quieren aprovechar de mí, grito en busca de ayuda, pero mis gritos son sofocados con el sillón que me está obstruyendo hasta la respiración y no hay alguien que me auxilie. El temor y la impotencia comienzan a apoderarse de mí al sentir como me van bajando el traje de baño con sus manos asquerosas, en cualquier momento van a embestirme y hacer de mí su juguete sexual.

– ¡Adler!!! – grito con todas mis fuerzas, sé que este llamado de auxilio es inútil, ya que sé que

es imposible que el este aquí.

– ¿A quién le hablas?, ¿Es tu novio zorra? – Mi atacante se ríe burlándose de mí y sus amigos le imitan. – Nadie va a venir en tu auxilio y nada evitara que te haga mía, ahora vas a aprender a no estar provocando a los hombres con tus encantos. – Dice colocando su miembro, para embestirme.

Sus palabras hacen que mi ira se multiplique por mil y siento la adrenalina fluir por mi cuerpo dándome fuerza, para luchar por última vez antes de que suceda lo inevitable y en un movimiento ágil giro mi cadera, para hacer unas tijeras con mis piernas y logro desestabilizarlo haciéndolo caer, este movimiento hace que me lastime un poco el brazo, por la forma en como me tiene sujeta. Mi atacante cae golpeándose fuertemente su miembro con la puerta, siento una gran victoria al oírlo gritar de dolor.

– ¡Maldita zorra! No te vas a escapar. – Grita otro de mis atacantes.

Al quedar mis manos libres del agarre de mi primer atacante aprovecho, para rasguñar muy fuertemente al hombre que me está sofocando contra el sillón, pero no logro que me suelte, el cuarto hombre intenta estabilizarme y terminar el trabajo que su amigo había empezado, pero antes de que me tocara alguien lo jala con tal fuerza que lo lanza por los aires.

– ¡Qué demonios es eso! – Grita el hombre que sujeta mi cabeza y sale corriendo lleno de miedo.

Al sentirme libre me reincorpore rápidamente acomodando mi ropa, giro temerosa de que lo que espanto a mis agresores también me haga daño y al voltear me doy cuenta de que huyen mis agresores, quedo sorprendida al ver a Adler parado detrás de mí, sus ojos rojos arden de ira y sus colmillos amenazantes deseosos de venganza, tiene la apariencia de una fiera defendiendo su manada. A pesar de lo peligroso que se ve, esta vez no siento miedo de tenerlo así frete de mí, al contrario me alegra verlo y siento tranquilidad al tenerlo a mi lado. Después de unos segundos se da cuenta que lo estoy observando y su rostro cambia de ira a preocupación y sus ojos rojo sangre cambian paulatinamente a ese gris tan seductor y sus colmillos se retraen en sus encías.

– Miene liebe, ¿estás bien, no te hicieron daño?, perdóname por no haber llegado a tiempo. – Pregunta muy preocupado y me revisa, para corroborar si no tengo algún daño.

– Gracias por ayudarme. Intente defenderme, pero eran demasiados, si tu no hubieras llegado no quiero ni pensar en cómo hubiera terminado todo. – Respondo llorando.

– Esos malditos, me dan ganas de...– Espeta.

– No hagas nada, ya se fueron. – Le sugiero imaginando lo que pasa por su mente y su

naturaleza vampírica le pide.

– Pero pueden regresar Tamara y no quiero que vuelvan a intentar tocarte. –

– Después de lo que vieron, dudo mucho que tengan ganas de regresar. – Estoy tan aturdida por lo que me ha ocurrido que no me había puesto a pensar en cómo llego Adler aquí hasta que mi razón sonó las alarmas. – ¿Y tú como sabias que yo estaba aquí?, ¿Me seguiste? – Pregunto extrañada, por su repentina aparición.

– Lo siento Tamara, pero no podía dejar pasar ni un día más sin que habláramos. –

– Eso no fue lo que te pregunte Adler. – Respondo un poco molesta, por que como siempre me va a ocultar las cosas. – Y esta vez quiero la verdad. –

– No te seguí lo juro. – Responde con un tono tranquilo, pero aun así sé que hay algo más, porque es imposible que por asares del destino coincidiéramos aquí. Adler toma un respiro profundo como sintiéndose mal, por lo que me va a confesar. – Anoche hipnotice a tu amigo después darme cuenta que saldrías de viaje al ver los boletos de avión en tu camioneta. –

– ¿Qué hiciste que? – Pregunto molesta, ya que siento mi privacidad invadida y también porque uso sus poderes, para investigar mis planes.

No me quiero ni imaginar las veces que ha hecho uso de su poder conmigo, tal vez de esa manera se enteró de quien soy en realidad y yo como tonta contándole todo hasta lo que siento.

– Lo siento, sé que no hice bien en invadir tu privacidad, pero no puedo dejar las cosas así y menos después de lo que sabes. –

Ahora se sus verdaderas intenciones de venir aquí, estaba a punto de decirle que se fuera y que su secreto está a salvo que no voy a decir nada a nadie cuando Ernesto y mi papá llegaron. Me imagino que se preocuparon por mi tardanza.

– ¿Tamara por qué tardas...– Ernesto no termina su frase al darse cuenta de la presencia de Adler. – ¿Qué hace el aquí? – Pregunta muy enojado.

– ¿Este hombre te hizo daño hija? – Pregunta mi papá al ver mis ojos llorosos y las marcas que quedaron en mis muñecas a causa de la fuerza con la que sujetaron.

– ¡No papá!, al contrario de no ser por su ayuda unos hombres hubiesen abusado de mí. – Respondo, para que no culpe a Adler de mi estado.

– ¿Quiénes estas diciendo? – Pregunta Ernesto impresionado, por lo que acabo de confesarles.

– ¿Quiénes fueron hija? Esto no se puede quedar así. – Espeta mi papá.

– En eso estoy de acuerdo señor, esos canallas no pueden quedarse sin castigo después de lo que le hicieron a Tamara. –

Mi papá se queda un poco extrañado por la familiaridad con la que Adler se dirige a mí.

– No nos han presentado, soy Adler Von Danerhoff, jefe de Tamara. – Dice Adler al darse cuenta de la reacción de mi papa y extiende su mano, para saludarlo.

– ¿Su jefe? – Pregunta mi papá un poco sorprendido, por la información que acaba de recibir.
– Mucho gusto soy Carlos Márquez Olgúin, papá de Tamara. Le agradezco mucho lo que acaba de hacer por mi hija. –

– No tiene por qué agradecer Don Carlos. –

– ¿Y tú como sabias que Tamara se encontraba aquí, la estabas espiando? – Espeta Ernesto mientras empuja a Adler.

– Tranquilo Ernesto no es así. – Respondo mientras lo separo de Adler, para evitar que él se transforme delante de ellos.

Para evitar especulaciones tengo que inventar algo pronto, y creo que lo mejor es responder con un pretexto absurdo de la empresa, pero justo cuando voy a hablar llega una hermosa mujer de larga cabellera risada color rubio cenizo, tez blanca y limpia como la porcelana, ojos color miel y cuerpo de revista, tan perfecto como una escultura hecha por el mejor de los artistas, ella viste un traje de baño de dos piezas muy provocativo en color negro con rojo. Al observarla me doy cuenta de que es uno de los campistas que tenemos como vecinos, ella muy emocionada y con mucha familiaridad se acerca a Adler.

– Adler por fin llegas pensé que no vendrías, te estamos esperando desde ayer. – Dice al abrazarlo con mucha efusividad, esto me causa muchos celos y siento como un hueco en mi estómago al ver que el corresponde a su abrazo con la misma confianza y cariño. Muy a pesar de mi coraje yo aprovecho la oportunidad, para retirarme con Ernesto y mi papá. Lo único bueno de esto es que ya no tuve que inventar alguna excusa tonta que justificara la presencia de Adler.

– ¿Eso responde tu pregunta Ernesto? – Pregunto un poco molesta, él no me respondió nada, pero creo que quedo conforme con la respuesta a su pregunta.

Antes de que diera un paso para retirarme, Adler me toma del brazo, para retenerme.

– Tamara espera, permíteme presentarte a mi hermana Arabelle. – Dice y señala a la mujer que lo había abrazado.

“¿Su hermana?,¿Por qué siempre soy tan mal pensada? Tengo que aprender a controlar mis

celos.”

– Mucho gusto señorita Arabelle, ellos son mi amigo Ernesto y mi papá Carlos. –

Mi papá y Ernesto están tan embelesados con la belleza de Arabelle que parece que están en un estado de trance. A pesar de su reacción Arabelle nos saluda con mucha efusividad, como si ya nos conociera de tiempo atrás.

– El gusto es mío Tamara, aunque ya te había visto en el campamento vecino hace rato, no sabes las ganas que tenía de conocerte, ya que Adler nos ha hablado mucho de ti. –

– ¿A si? – Pregunto sorprendida, por su afirmación, y lanzo una mirada de desconcierto a Adler.

– Es un gusto, ¿Nos vamos Tamara? Tu mamá debe de estar muy preocupada por la espera. – Responde Ernesto después de haber perdido el habla en la presencia de Arabelle.

– Si tienes razón, con lo preocupada que es ya se ha de haber imaginado lo peor. – Tomo rápidamente la leche de Zoey y cierro la camioneta, para irnos de inmediato.

– Hasta luego, que se diviertan y muchas gracias por ayudar a mi hija. –

– Pues los acompañamos, nosotros también vamos para allá. – Propone Arabelle.

– ¿No les incomoda si vamos juntos verdad? – Pregunta Adler dirigiéndose a mi papá, como pidiendo permiso, para ir a mi lado.

– No como cree, adelante. – Responde mi papá muy sonriente y cede el paso a Arabelle.

Yo dudo de que sea realmente su hermana biológica, por el hecho de ser vampiros, aunque cabe la posibilidad que la hayan convertido al mismo tiempo que a él, pero es más probable que diga que es su hermana por que los convirtió el mismo vampiro. Es muy rara la situación en la que me encuentro emocionalmente hablando, ya que por una parte me siento tranquila de que Adler este aquí y por otra el hecho de que estamos rodeados de vampiros me pone un poco nerviosa, por la seguridad de mi familia, aunque le veo poca lógica al hecho de hayan venido hasta acá para matarnos a menos que quieran eliminarme, para que no revele su secreto. Tengo que hablar con Adler en cualquier oportunidad, para aclararlo todo y así mi familia quedará fuera de peligro.

Seguimos caminando hacia el campamento mi papá y Adler platican muy cordialmente como si tuvieran una amistad de varios años, mi papá como todo hombre orgulloso de los logros de sus hijos no deja de hablar de mis capacidades laborales y Adler también expresa lo impresionado que esta conmigo como profesional, pero también hace alusión a mi manera de ser en lo personal, me impresiona saber que Adler me tiene en tan alta estima. Al llegar al campamento veo la oportunidad

de que por fin nos separemos, ya que cada quien tiene que ir a su propio campamento, pero mi papá insiste en presentar a mi familia con Adler, no digo nada pero es algo en lo que no estoy de acuerdo, ya que lo que menos quiero en este momento es que mi familia se relacione con él. Nos acercamos a nuestro campamento y veo que mi mamá y mi cuñada ya están preparando las cosas, para comer mientras los demás siguen divirtiéndose en el agua.

– ¿Por qué tardaste tanto hija ya estaba muy preocupada? –

– Es una larga historia mamá, pero ya no te preocupes aquí estoy. –

– Señor Adler ella es mi esposa Sofía y mi nuera Laura. – Dice mi papá muy orgulloso de presentarlas con Adler.

Mi mamá y mi cuñada se quedan sin habla al ver a Adler, les sorprende ver a un hombre como él y tienen la misma reacción que tuvieron mi papá y Ernesto al ver a Arabelle. Estoy comenzando a creer que tal vez es esta la reacción que tiene cualquier ser humano ante un vampiro, ya que son seres con mucha atracción física, por su belleza vampírica.

– Mucho gusto señoras es un placer. – Adler las saluda muy caballerosamente y les da un beso en la mano en señal de respeto. – Ella es mi hermana Arabelle. – Veo en la mirada de mi mamá mi cuñada que se sienten muy elogiadas, por la caballerosidad y elegancia de Adler al saludarlas.

– Mucho gusto. – Responden las dos al mismo tiempo, como si fuesen unos robots.

– Él es el jefe de Tamara. – Comenta mi papá, como para que mi mamá cambie de actitud y se comporte más normal.

– ¿Su jefe? – Pregunta mi mamá cuando comienza a recuperar la compostura. – ¿Por qué no nos dijiste que lo habías invitado hija? para estar preparados. – Pregunta un poco sorprendida, por el imprevisto.

– De hecho es una grata coincidencia de nos encontráramos aquí, mi familia llegó aquí desde ayer. – Responde Adler y señala al campamento vecino.

– Pues bienvenido. – Dice mi cuñada con ojos de borrego a medio morir, estoy segura que si mi hermano la viese con esa actitud hubiera ardido Troya, ya que él es muy celoso con su mujer. – Ya vamos a comer ¿Gusta comer con nosotros? – Propone muy sonriente como si buscara agradarle, creo que tendré que acostumbrarme a que todas las mujeres reaccionen así en la presencia de Adler.

– No creo que pueda Laura, ya que él acaba de llegar y ha de tener planes con su familia. – Pongo como pretexto esto, ya que según lo que leí los vampiros no comen nada más que sangre.

– De hecho no tenemos nada planeado aún Tamara y para mí será todo un placer disfrutar en

compañía de tu adorable familia la comida. –

Me sorprende mucho que Adler acepte, tal vez ellos deben fingir cuando comen, para pasar desapercibidos entre los humanos.

– ¿Qué les parece si juntamos los dos campamentos, para que convivan nuestras familias? –
Pregunta Arabelle.

– Si, muy buena idea. – Responde mi papá.

– Ok, entonces voy a avisarles a los demás y regresamos en un momento con nuestras cosas. –
Dice Arabelle y se dirige al campamento vecino junto con Adler.

En cuanto Adler y Arabelle se retiraron mi mamá se acerca a mí con esa mirada que pone cuando algo no le parece en mi actitud y me va a reprender, es increíble que después de tantos años ella siga teniendo los mismos modos al llamarme la atención.

– ¿Por qué no querías que tu jefe se quedara a comer?, ¿Qué no te llevas bien con él? –

– No es ninguna de las dos cosas mamá, es solo que no quería que se sintiera obligado a quedarse, porque pensé que tenía planes con su familia. – Le miento, ya que no puedo exponerle la verdad sobre su naturaleza vampírica, me siento tan mal al mentirle a mi mamá ya que en los últimos meses le he ocultado muchas cosas, si la leyenda de pinocho fuera cierta estoy segura que ya yo ganaría el Record Guinness de la nariz más grande del mundo.

Muy rápidamente Adler y su familia llegan nuestro campamento, cada uno trae cargando los víveres, para compartir con nosotros a la hora de la comida. Me sorprende ver que casi todos se ven de la misma edad, me pregunto cuántos años tendrán en realidad.

– Ellos son mis primos Alaric y Giselle Von Danerhoff, mi hermano Cort y su esposa Dagna, el novio de mi hermana Arabelle, Derek Leineker. – Dice Adler, para presentarnos a su familia.

– Mucho gusto. – Respondemos todos.

Al tenerlos a todos de cerca puedo darme cuenta por que se me hacían sus rostros tan familiares, ya que la mayoría se parecen en sus rasgos como si de una familia biológica se tratara, y confirmo las sospechas que tuve al verlos desde que llegamos, ya que en realidad ya había visto a su cuñada hace un año en el incidente del elevador con Adler.

Después de presentarnos nos ponemos de acuerdo en que preparar de comer, Arabelle y Giselle junto con mi mamá, mi cuñada y yo nos quedamos a preparar la comida mientras los demás se meten al río, para divertirse en lo que terminábamos de preparar todo. No nos fue difícil ponernos de acuerdo, ya que al parecer ellos también tenían como idea una carne asada.

Mi mamá y mi cuñada no dejan de platicar con Arabelle y Giselle mientras hacemos la comida, aunque he tratado de integrarme en su conversación me es imposible, ya que no he dejado de observar a Adler y a los demás vampiros que están con mi familia y amigos, por una parte estoy en estado de alerta por el riesgo en el que nos encontramos y por otra parte los ojos se me van al contemplar el cuerpo perfecto de Adler, pero lo que más me sorprende es el acercamiento que tiene con Addison, ya que ella lo trata con tanta familiaridad, esto me desconcierta, ya que mi hija por lo general con los desconocidos es muy tímida, pero con él se comporta como si ya lo conociera, aunque quisiera alejarla de su lado para protegerla no puedo ponerme renuente a que mi hija este con él, ya que mi familia lo notara de inmediato y estarán muy extrañados por mi actitud. Me pregunto si alguna vez lo ha visto en la guardería de la empresa, no puedo dejar de notar la ternura con la que el trata a mi hija. Ver a mi hija disfrutar de su compañía me conmueve y me hace pensar que tal vez él no sea mala persona a pesar de ser un vampiro. Entre mis pensamientos y preparar la comida el tiempo se me ha ido muy rápido y cuando terminamos decido avisarles a todos que la comida esta lista.

Al llegar a la orilla noto que Addison no deja de jugar con Adler que la tiene en sus brazos, los dos se ven tan felices, mi corazón se conmueve con tal escena, pero mi razón se atemoriza al pensar el peligro al que está expuesta.

– ¡Ya está lista la comida! – Grito fuertemente, para que todos me escuchen, ya que el ruido del agua es muy fuerte.

Al parecer todos me escucharon por que de inmediato voltearon y comenzaron a dirigirse a la orilla del rio. Yo espero a mi niña con una toalla en las manos, para secarla en cuando salga del agua, mientras espero no puedo dejar de notar la mirada que Ernesto lanza hacia Adler, es como si estuviera muy molesto por su presencia y celoso de que Addison prefiera su compañía en vez de la de él.

– ¡Genial! porque nos estamos muriendo de hambre ¿verdad amor? – Contesta Oscar muy sonriete y sostiene a Darla por la cintura, como reteniéndola a su lado y haciendo notar que él es su novio ante toda la competencia que tiene por parte de los vampiros varones que nos acompañan.

– ¡Si claro que si corazón! – Le responde Darla y le da un beso muy tierno en los labios.

Adler llega a la orilla con Addison en brazos y me la entrega.

– Tu hija es tan hermosa, como tu Tamara. – Dice Adler al entregármela. Me mira de una manera tan seductora y me esboza una media sonrisa que provoca que me ruborice.

– Gracias. –

– ¡Mami, mami! Adler me enseña a nadar. – Exclama mi niña muy alegre y sonriente mientras la seco.

– Si mi niña que bueno, ¿Ya lo conocías? –

– Si mami, el juga conmigo y Zoey. –

– ¿Ah sí, juega en la guardería? –

– Sí. –

La respuesta de mi niña me sorprende mucho, ya que nunca pensé que Adler conviviera con mis hijas y me hace preguntarme ¿Cuál es su propósito realmente?, ¿Sera verdad todo lo que me escribe? O ¿Sera un simple truco para atraerme? Tengo que disipar mis dudas lo más pronto posible, ya que no puedo seguir así, solo espero tener oportunidad de estar a solas con él y platicar.

Durante la comida mis pensamientos me invaden y me es muy difícil dejar de divagar, a pesar de que la convivencia ha sido muy amena se me ha hecho eterna, ya que no dejo de pensar en encontrar el momento exacto, para hablar con Adler. Durante este tiempo lo que me ayuda a que mi familia y mis amigos no se den cuenta de que estoy tan perdida en mis pensamientos es que han estado muy entretenidos con la platica y la belleza de estos vampiros, como si los tuviesen bajo en hechizo. La familia de Adler es muy cordial y sencilla, a pesar de ser ricos e inmortales no nos tratan con altanería, tal vez el vivir una eternidad es tan aburrido que les gusta aprovechar las oportunidades de convivencia con los humanos.

Al caer la noche mis niñas y mi sobrino quedaron tan cansados después de estar jugando en el agua que cayeron en un profundo sueño, los adultos nos quedamos alrededor de la fogata conviviendo y compartiendo anécdotas, para pasar el rato, mis papás y mi hermano con su esposa han sido los primeros que se retiraron, para descansar. La velada es muy alegre y Angelic toca la guitarra para amenizar la noche, Oscar y Darla no dejan de demostrar su amor hasta destilan miel, pero no son los únicos, ya que Cort y Dagna no dejan de hacer demostraciones de amor con sus palabras y cariños. Durante toda la convivencia Adler no deja de observarme, como si se muriera por hablar conmigo, tal vez el también este impaciente al igual que yo por aclarar las cosas y Ernesto no deja de observarlo muy molesto por su presencia, pero no lo exterioriza solo se la ha pasado bebiendo cerveza, no creo que tarde en caer por la cantidad de alcohol que ha consumido.

Ya entrada la noche cada uno nos vamos a nuestras casas de acampar, a pesar de mi cansancio, por la falta de sueño de la noche anterior no puedo dormir, por la incertidumbre de saber que estamos rodeados de vampiros, así que sigilosamente salgo de mi casa de acampar, para poder hablar con Adler ahora que todos están descansando. Pongo mi confianza en la información que encontré en

google acerca de que el agua corriente debilita a los vampiros y me dirijo hacia la cascada, también para que con el ruido del agua nadie más escuche nuestra conversación, por lo menos así estaré un poco más segura en caso de que las cosas se salgan de control.

El paisaje a la luz de la luna es igual de hermoso que en el día, todo se ve en colores fríos y oscuros, la luz de la luna y las estrellas se reflejan en el agua, como si fuera un gran espejo. Al llegar a una roca por la que hay una caída de agua donde la corriente es menos fuerte decido meterme al agua, siento mi pulso acelerarse cada vez más por miedo y emoción. No puedo creer que dos sentimientos tan opuestos me estén invadiendo en este momento, respiro profundamente, para calmarme y parecer fuerte ante él y después de unos segundos tomo valor, para enfrentar lo que venga.

– Adler sé que estás ahí, sal de donde estés tenemos que hablar. – Digo sin gritar, esperando a que el me escuche, ya que al ser vampiro sus sentidos deben de estar súper desarrollados.

En cuestión de segundos Adler sale de entre la vegetación a una velocidad extraordinaria dirigiéndose hacia mí a paso firme y con esa seguridad que lo caracteriza.

– Detente ahí, por favor. – Le ordeno de una manera cortés, cuando lo veo a unos escasos dos metros de mí, sin poner resistencia el para en seco un poco confundido, por mi petición.

– No temas Tamara, tengo que explicarte todo. –

– No hay nada que explicar Adler... sé que eres un vampiro. –

Su rostro no se inmuta en lo más mínimo al escuchar tal afirmación de mi parte, solo suspira y comienza a hablar.

– No era mi intención que te enterases de esa manera Tamara, pero la ira me dominó al momento en que tu enamorado me atacó. –

No me gusta que se refiera de esa manera de Ernesto, pero no puedo negar algo que es cierto.

– ¿Y hasta cuando te ibas a dignar a decirme tu gran secreto Adler? – Pregunto con un tono un poco molesto. – ¿Pensabas enamorarme, para después beber de mi o qué? –

No puedo evitar mostrar el enojo que me causa el hecho de que no fuese sincero conmigo desde el principio. Al parecer mis preguntas acusatorias provocan un poco de molestia en él, ya que su rostro y sus manos se tensan, pero se contiene y sigue hablando calmadamente.

– No es lo que piensas Tamara, las cosas son muy distintas a lo que te imaginas...– Toma un suspiro profundo y me mira de una manera suplicante. – Solo te pido que confíes en mí. –

– ¿Y cómo quieres que confié en alguien que me ha mentado desde el principio? – Espeto.

– ¿Qué querías que hiciera, que al momento de conocerte en el elevador te dijera “Hola soy un vampiro y voy a atender tu parto”? – Contesta molesto agitando las manos y se acerca hasta mí. – De oír eso hubieras pensado que estoy loco... y si nos vamos a mentiras tú también me engañaste al no rebelarme que eres la vocalista de “THE HOPES & FEARS”.

Con forme avanza esta discusión se va poniendo más acalorada, debo mantenerme firme y no mostrarme débil ante él, si quiero que las cosas salgan bien.

– Yo no te engañe Adler, las cosas se dieron así esa noche yo no podía admitir esa noche en frente de toda la empresa que me bese con mi jefe. – Espeto con tanto coraje que siento un gran temblor en mi cuerpo, así que me cruzo de brazos y me giro sobre mis talones, para ocultar mi rostro y así no permitir que vea que tengo ganas de llorar. No creo poder seguir con esta discusión, así que lo mejor es que termine todo de una vez por todas. – Solo quiero decirte que tu secreto está a salvo, te juro que no voy a decir nada a nadie, pero por favor prométeme que no van a lastimar a mi familia ellos no saben nada. – Digo suplicante.

– ¿A caso crees que vine hasta acá para eliminar a tu familia? , ¿Por qué no te das cuenta de lo que siento por ti? –Me toma por los hombros y me gira, para quedar frente a frente mirándome con ojos tiernos. – Si no te dije nada de mi naturaleza es por qué te quería proteger, porque no puedo tolerar que algo malo te pase, ya que eres lo más valioso de mi existencia. Desde nuestro primer encuentro me cambiaste, no fue amor a primera vista, pero dejaste una huella profunda en mí. El amor que siento por ti, se formó poco a poco, tu manera de ser me fascina, tu voz me hipnotiza y acaricia mi alma, tu fragilidad me incita a protegerte, tu fortaleza me hace admirarte, la forma en que me sonríes y me miras me desarma y desnuda mi alma, tus ojos me dicen a gritos lo que tu boca calla. Todo lo que te hace ser tú, me confirma que eres exactamente la mujer que he esperado toda mi existencia. –

Esas palabras son tan hermosas, es como las cartas que me ha escrito, pero ahora son más hermosas oyéndolas de su hermosa voz.

– ¿Pero cómo puede ser posible Adler? Tú eres inmortal y yo... solo soy una simple mortal; si antes lo veía como un imposible por el hecho de pertenecer a distintas clases sociales, ahora lo veo aún más lejano. – Digo clavando mi mirada llorosa en sus pupilas dilatadas. – y por otra parte yo no estoy preparada, para abrir mi corazón, después de lo que el padre de mis hijas me hizo. – Bajo la cara intentando ocultar el pesar de mi mirada.

Toma mi cara con su mano y levanta mi mentón, para que lo vea a los ojos, me encuentro con esa mirada que desnuda mi alma, como si quisiera atravesarme.

– Miene liebe se lo que sientes, a mí también me lastimaron hace mucho tiempo y al igual que tu jure que jamás me enamoraría de nuevo, pero llegaste a mi vida y te metiste en lo más profundo de mi ser. Yo te amo Tamara y de eso no tengas duda alguna. –

Sus palabras se clavan en mi corazón dejándome sin habla, dejando un silencio entre nosotros. Solo se puede oír el caer del agua y nuestras respiraciones al mismo compas, el solo me mira esperando una respuesta hacia su declaración y al ver que me he quedado muda sigue con la plática.

– ¿A caso no me amas?, solo dime mirándome a los ojos que no me amas y jamás volverás a saber nada de mi te lo prometo. –

Dudosa de mis palabras lo miro fijamente, para grabarme su rostro como si fuese la última vez que lo vería y con mucho dolor respondo. – Lo siento, esto no puede ser Adler. –

Respondo de esta manera, porque el miedo a amar y ser lastimada dominan mis decisiones en estos momentos y al decir estas palabras siento un gran dolor en mi corazón como si un puñal lo hubiera atravesado, ya que sé que después de esto no volveré a verlo tal como lo ha prometido, porque con lo poco que lo he tratado me he dado cuenta que él es un hombre de palabra. Intento salir rápidamente, para que el no vea el dolor que me causa esta decisión y el hecho de alejarme de él, pero mientras me retiro el sujeta mi mano y me acerca con suavidad hacia él.

– No respondiste mi pregunta Tamara, pero yo responderé por ti. –

Sin previo aviso posa suavemente sus labios sobre los míos. Con el cálido rose de sus labios dulces me estremezco y correspondo a ese beso tan deseado desde hace tiempo. Lágrimas de felicidad ruedan por mis mejillas al saberlo tan cerca de mí y deleitarme en sus labios, siento el palpitar de mi corazón tan rápido que la respiración me falta, el rose de sus labios es tan tierno que provoca ligeros escalofríos que recorren por mi columna y siento como si miles de mariposas salieran de su escondrijo en mi estómago; por un momento no puedo creer que esto esté pasando, temo que sea un engaño de mi imaginación como muchas veces me ha pasado en sueños, pero al deslizar mis manos sobre sus brazos fuertes percibo que es tan real como el aire que respiro, y el saberme en esta situación con el hombre que amo hace que me avergüence y retiro mis labios de los suyos. De no ser porque es de noche el notaria con claridad el color de mis mejillas al ruborizarme, el me mira desconcertado por mi reacción.

– Lo siento, es que eres el primer hombre al que he besado desde que decidí cerrar mi corazón. – Me excuso un poco apenada, por tal arrebato.

El esboza una sonrisa y me mira muy tiernamente, como comprendiendo mi postura.

– Y quiero ser el único hombre en tu vida, déjame mostrarte cuanto te amo y sabrás que a mi

lado no vas a sufrir, porque dedicare mi existencia a ti. Solo déjate llevar en por loco amor. –

– ¿Cómo puedo dejarme llevar por esto?, si apenas siento que te conozco. – Digo un poco confundida y apenada por la situación y me giro, para tratar de aclarar mis ideas. Él se acerca a mí y me toma por los hombros.

– No huyas miene liebe, yo solo soy un loco enamorado de tu hermosura, el hombre que sueña con que lo aceptes, el primero y el único en tu vida al que le entregues tu corazón. –

A pesar de que sus palabras son tan cálidas y sinceras, aún tengo dudas y temores, ya que a pesar de que han sanado las heridas que dejo Ricardo, quedaron cicatrices que no se borrarán.

– Perdón, pero no puedo, no debo, esto es una locura Adler. – Digo al intentar huir de su lado, pero él me sujeta del brazo y me jala hacia el aprisionándome contra la roca que está a mis espaldas, siento como el agua fría recorre mi espalda caliente.

– Al diablo con los prejuicios Tamara, no debemos dejar que eso empañe nuestra felicidad. –

Se acerca hacia mí con tanta fuerza que siento como el filo de la roca corta un poco de mi piel a la altura de mi hombro. Estamos tan cerca que las sensibles puntas de mis senos tocan su pecho a través de la ropa. Me toma ente sus brazos y me besa tan apasionadamente que me estremezco en todo el cuerpo, trato de resistirme, pero el deseo me domina encendiendo en mi interior un fuego que creí extinto. Mis pensamientos se nublan y pierdo el control de mí, el sentir nuestros labios acoplarse me hace disfrutar del dulce néctar de su boca y me entrego a la pasión que he contenido durante todo este tiempo, siento sus manos recorrer mi piel explorando con ternura y lentitud mi cintura hacia mis piernas que están sujetas en su cadera. El sentir nuestras pieles unidas hace que nuestras respiraciones se aceleren por la pasión de este momento, nuestras caricias son como poesía pura que sale por las yemas de nuestros dedos, para quedar grabadas en nuestra piel. Mi mano emprende un viaje ascendente sobre su ropa explorando su geografía y siento su torso fornido bajo las palmas de mis manos, nuestro beso es una mezcla de dulzura y pasión desenfrenada que hace que mi corazón se desboque como nunca antes lo ha estado, nuestras lenguas se mueven en una danza armoniosa acariciándose la una a la otra, su boca comienza un viaje descendente hacia mi cuello y en su andar lo recorre con sus labios y su lengua provocando que un suspiro de placer se escape por mis labios, pero al llegar a mi hombro él se detiene instantáneamente apartando sus labios de mi piel, al principio pensé que se había arrepentido de nuestro encuentro, pero al ver su mirada perdida en el horizonte atreves de la vegetación, me percató de que algo extraño está pasando.

– ¿Qué pasa Adler? – Pregunto desconcertada, por su reacción.

– Alguien nos está espiando. – Contesta un poco molesto y puedo notar como su mandíbula

sus puños se tensan, por el enojo.

Desenmascarando al amor.

A la luz de la luna desnudo mi corazón ante Tamara, sin prejuicios y sin temores, siento la calidez de su cuerpo pegado a mí y el palpitar acelerado de su corazón haciendo fluir por sus venas su preciado líquido vital, mi corazón al igual que el suyo danza al ritmo que toca nuestra entrega. En estos momentos no deseo nada más que probar las miles de su amor, esas mieles adictivas que emanan de sus labios rojos como la sangre, me deleito en ella y nuestros labios luchan frenéticos por reclamar lo que por derecho les pertenece y que les ha sido negado desde hace tiempo, su hermoso cuerpo descansa en mis brazos, mis manos exploran su cintura con la lentitud de un explorador deleitándome en su textura y maravillándome de su cálido tacto, siento su piel suave como la seda bajo mis palmas las cuales recorren lentamente por su figura hasta llegar a sus torneadas piernas que me aprisionan entre sus caderas como grilletes a un preso, con la diferencia de que si esta es mi prisión yo no quiero salir de ella, más sin en cambio quiero perderme en sus laberintos y descubrir sus secretos. Nunca antes me sentí así con alguna humana y me alegro de no haberlo hecho antes, ya que esta es la experiencia más maravillosa que he sentido en mi existencia y soy dichoso de que la esté viviendo con Tamara, es la experiencia más excitante y placentera, puedo sentir el sabor de su piel y su sangre a través de mi lengua sin haberla probado y al mismo tiempo me deleito en su amor y expreso con mis besos y mi tacto lo que ha despertado en mí, es algo etéreo y puro que va más allá

de la pasión o el deseo carnal, es tan nuevo para mí que no logro explicarlo con claridad. Mis labios recorren por su cuello y no puedo pensar más que en ella y lo mucho que la amo, cuando de repente un aroma perturba mi concentración, huele a sangre pero no es de Tamara, freno mi entrega y veo a través de la vegetación más cercana de donde proviene esa aroma, logro distinguir a un intruso que osa interrumpir nuestro espacio.

– ¿Qué pasa Adler? – Pregunta mi amada con un tono de desconcierto.

– Alguien nos está espiando. – Respondo sin dejar de observar, detecto en el alma del espía dolor, rencor, odio y celos. Inmediatamente me doy cuenta de quien se trata y me tenso al descubrir la identidad del intruso.

“Maldición es ese entrometido de nuevo, ¿acaso tengo que aguantar que haga esto siempre?”

– ¿Quién es? – Pregunta Tamara, en su tono noto un dejo de temor e instintivamente se separa de mí.

Logro ver en sus mejillas el rubor que sube denotando vergüenza de que nos han descubierto así. Ella hace un intento por ver a través de la negrura de la noche, para identificar a nuestro espía, pero su limitada visión le impide identificar al intruso.

– Es tu amigo Ernesto, está muy molesto, por lo que acaba de ver. –

Puedo notar en el alma de Ernesto ganas de contender y un rencor profundo, no solo hacia mí sino hacia Tamara. Instintivamente me la coloco de tras de mí, para protegerla y me preparo para su ataque, que no va a ser ningún peligro.

– Bravo, Bravo Tamara, no pensé que fueras tan fácil. – Espeta ese bastardo de una manera muy molesta y aplaude muy sarcásticamente.

Siento que hierbe la sangre de coraje, por la manera en que este insolente se ha referido a Miene Nalla, la ira me recorre por todo el cuerpo y tenso mis nudillos preparándome, para atacar y defender la honra de Tamara, ella se anticipa y lee mis actitudes, pone cuidadosamente su frágil mano en mi pecho y me mira suplicante.

– Detente Adler, no hagas nada por favor, déjame hablar a solas con él y prométeme que pase lo que pase no vas a intervenir, por favor. –

– Esta bien, pero si intenta hacerte daño no voy a detenerme. – Respondo tratando de controlarme, para poder cumplir con mi promesa.

– No te preocupes, él no me va a hacer daño. – Dice con un tono de promesa y se dirige hacia la orilla del río donde Ernesto se encuentra. – Ernesto, tienes que calmarte, esto no es lo que parece. –

Argumenta en un tono conciliatorio, para poder platicar con él.

– ¿No es lo que parece Tamara?, por favor no me hagas reír, te acabo de ver con ese idiota besándote muy apasionadamente. – Espeta muy enojado y me señala con saña. – ¿Qué le vez he?, ¿Acaso crees que él te va a querer como yo?... El jamás va a tener algo serio contigo, ya que para el eres solo la aventura de un momento. –

Sus palabras hacen que la ira se eleve y escape por mis labios en forma de un rugido casi imperceptible para ellos a causa del estruendoso caer del agua en la cascada. Me da coraje el ver que con sus palabras trata de mancillar el amor que siento por Tamara.

– No digas eso Ernesto, tú no sabes lo que él y yo sentimos, no sabes cómo me duele que tengas esos pensamientos, pero en el corazón no se manda y tú muy bien lo sabes. –

Al parecer las palabras de Tamara están teniendo efecto en él, ya que logro distinguir un cambio en sus sentimientos y en el tono de su voz.

– Es que no logro entender, como pudo pasar... Tamara yo he estado contigo, para apoyarte en todo momento, y me da coraje de ver que... este tipo solo llego y así como así te le ofreces. –

En esta última frase noto un tono de enojo y odio de nuevo, cada vez me da más coraje como este tipejo ofende a mi Tamara, pero le hice una promesa y tengo que cumplirla.

– Yo no me le estoy ofreciendo a nadie Ernesto, que te quede muy claro. En cuanto a tu apoyo yo te estoy muy agradecida, pero no puedo cambiar lo que siento por ti, ya que solo siento una hermosa amistad y nada más. –

– ¿Qué tiene él, que no tenga yo?, ¿Es su dinero acaso? – Pregunta Ernesto en un tono desgarrador, por las palabras de Tamara, puedo notar que el llora sin poder contener sus lágrimas y percibo en Tamara cierto dolor, por ver a su amigo así al sentirse culpable del dolor que le está causando a este.

En cierta forma comprendo el sentir de Ernesto, ya que en algún momento a mí también me hirieron y salí de mis cabales al sentirme lastimado, comprendo el dolor y la rabia que él está sintiendo en este momento, al saber que la mujer que el ama prefiere a otro.

– Ernesto, sabes muy bien que no es nada de lo que estás diciendo, quiero que comprendas que simplemente las cosas así se dieron y no pude evitarlo... créeme cuando te digo que por más que quise resistirme y evitar enamorarme él se fue metiendo poco a poco en mi corazón, al grado de no poderlo dejar salir. – Ella suspira con mucho pesar por el sufrimiento de su amigo y sigue hablando. – Jamás quise hacerte daño, perdóname por el dolor que te he causado, pero yo fui muy clara contigo

desde el principio al decirte que entre tú y yo solo podría haber una hermosa amistad. –

Las palabras de Tamara no logran su cometido, ya que al terminar ella de hablar el lleno de ira la empuja diciendo. – No me diste oportunidad de demostrarte mi amor Tamara, ¿Por qué al él sí? Lo acabas de conocer y ya te sedujo fácilmente. –

Ella solo pierde un poco el equilibrio y me mira rápidamente como suplicando que no me meta haciéndome una señal con su mano indicando que me detenga. Me estoy volviendo loco y me siento maniatado con esta imposición de Tamara, pero si quiero que ella confié en mí no puedo romper la primera promesa que le he hecho. Él no la deja hablar y la empuja fuertemente haciéndola caer.

– ¿A caso es porque él te hace sentir mujer?, pues te voy a demostrar que yo también puedo ser tan hombre como él. – Espeta, abalanzándose sobre ella e intentando besarla a la fuerza, pero antes de que sus labios profanen la boca de Tamara me abalanzo con rapidez hacia él y lo sostengo por la espalda sin hacer un mínimo de esfuerzo, para no lastimarlo, aunque es lo que más quiero en este momento, pero debo considerar que es el mejor amigo de Tamara y ella no me lo perdonaría jamás, además de que las leyes de mi raza me prohíben estrictamente hacerle daño a los humanos.

– Ni en tus sueños vas a tocarla, estúpido mortal, ella es mía y de nadie más. – Espeto, para liberar un poco de mi enojo.

Tamara me mira sorprendida por mi reacción, pero no está molesta, ya que en el fondo comprende que era necesario que yo interviniese, ya que la situación se le había salido de control.

– Adler suéltalo por favor, él está muy borracho y no sabe lo que dice. – Me pide en tono suplicante, para que no dañe a su amigo.

Lo suelto y en un abrir y cerrar de ojos me coloco a un lado de Tamara sin dejar de ver a Ernesto, ya que su actitud me anuncia que él va a buscar seguir peleando, para mitigar su dolor. Mis instintos no me fallaron, ya que en ese momento él se abalanza sobre de mí y mis reflejos reaccionan en milésimas de segundos, para ponerlo contra el suelo.

– Maldito, ella tendría que ser mía, pero tú me la robaste. – Espeta resistiéndose a mi agarre. Volteo a ver a Tamara y veo en su rostro miedo por mis actos

– Hipnotízalo, que olvide lo que vio por favor, ya que no quiero que siga sufriendo. –

Muy a mi pesar asiento a su petición, ya que no me gusta estar hipnotizando gente y en este mes lo he hecho más que en los diez años anteriores a que conociera a Tamara.

– Tu, te iras a tu casa de acampar en paz, y al despertar pensarás que solo tuviste un mal sueño, despertarás sin rencor contra Tamara y llevarás la fiesta en paz. –

Ernesto se para y se va como si nada directamente a su casa de acampar. Me reincorporo y tomo a Tamara entre mis brazos, para consolarla, ya que este acontecimiento la dejó temblando, muy pensativa y con unas lágrimas rodando por sus mejillas. Me duele verla sufrir y más por algo en lo que ella no tiene la culpa.

– No llores miene liebe, tú no tienes la culpa de nada y no debes sufrir por él. –

– No sufro por el Adler, lloro por lo que dijo, creo que tiene algo de razón al decir que me he comportado como una mujer fácil. – Me mira con esos ojos azules tan destellantes como dos hermosas piedras preciosas. – Es que yo no soy así Adler y me apena la manera en que me comporte hace rato en la cascada, es nuestro primer encuentro y perdí el control de mí dejándome llevar. –

– Oh mine liebe, no debes sentir pena ni disculparte por expresar tus sentimientos, yo sé que tú eres una mujer integra, decente y muy valiosa. –

Tomo su rostro en mis manos y limpio esas lágrimas que escapan por sus ojos.

– No sé qué pasa conmigo cuando estoy a tu lado, tú rompes todas mis barreras. Con tu sola presencia quedo desarmada, vulnerable y expuesta. Nunca me había pasado con nadie ni siquiera con el padre de mis hijas. –

– Tranquila, tú no eres la única que queda desarmada, ya que tú causas ese mismo efecto en mí, por ti soy capaz de romper con todas mis reglas, contigo me siento pleno y no necesito levantar barreras, para esconder mi lado vulnerable. – Digo regalándole una media sonrisa.

Seguimos abrazados por unos instantes sin decir nada, pero en ese silencio abrazándonos expresamos nuestro sentir el uno por el otro.

– Gracias por hipnotizar a Ernesto, no soporto hacer sufrir a mis seres queridos. –

– No tienes que agradecerme miene liebe, aunque tarde o temprano se va a tener que enterar de lo nuestro y tendrá que aceptarlo y vivir con ello, ya que él no puede forzarte a amarlo. –

– Para cuando eso suceda espero que él ya se haya olvidado de lo que siente por mí y haya encontrado a la mujer destinada para él. – Responde con una gran sonrisa que ilumina todo su rostro.

– ¿Para cuándo suceda? – Pregunto extrañado, por su comentario. – Hablas de ello como si faltara mucho tiempo, para que todos se enteren de nuestra relación... ¿Acaso no lo quieres hacer público? –

– Adler, debes comprender, no puedo pasearme por la empresa haciendo público que tengo una relación con el dueño. –

– Tamara, no debe apenarte, ya que no es nada malo que nos hayamos enamorado. –

– No me apeno y sé que no es malo... pero no quiero ser blanco de chismes de oficina que anuncien que me gane el puesto, por mi relación con el jefe. Quiero que me respeten en el trabajo por mi valor profesional no por mi relación con el dueño de la empresa. –

No veo nada de malo en hacer pública nuestra relación, pero tampoco quiero hacerla blanco de habladurías de la gente, eso provocaría que ella se aleje de mí, por el simple hecho de callarles la boca y no está en mis planes perderla por tonterías. La abrazo y le doy un beso en la frente en señal de comprensión y respeto con su decisión.

– Esta bien miene liebe se hará como tú digas, pero con mi familia no nos vamos a esconder. –

Al escuchar mi propuesta la noto vacilante antes de responderme.

– Esta bien... pero ¿Tú crees que acepten que te hayas enamorado de una simple mortal y que además tiene dos hijas? – Pregunta dudosa y un poco temerosa, por la respuesta a su pregunta.

– A ellos no les molesta en lo absoluto tu condición mortal, créeme miene liebe y en cuanto a tus hijas no te preocupes son unas niñas maravillosas y estoy seguro que se enamoraran de ellas y las amaran tan rápido como yo lo he hecho. –

Ella esboza una gran sonrisa de satisfacción y alegría, por mi respuesta.

– Una cosa más... por el momento no creo que sea prudente que mi familia se entere de nuestra relación, por lo menos hasta que sintamos que la relación es más estable. Es que no quiero causarles preocupaciones, ya que todavía están resentidos con mi último fracaso amoroso, además mis padre son unas personas regidas por un alto estándar moral y para ellos no está bien visto que tenga una relación amorosa estando aún casada con el padre de mis hijas. –

– No te preocupes, yo respeto tu decisión, aunque eso nos deja con muy poco tiempo para estar juntos. –

– Lo sé, pero tienes que comprender. Mi situación no es fácil y si en verdad me amas sabrás esperar. –

– ¿Acaso me estas poniendo una prueba? –

– Podría ser. – Responde sonriendo traviesamente.

– Pues dame por aprobado, ya te he esperado la mayor parte de mi vida y no creo que unos cuantos meses más me hagan perder la paciencia. –

Le sonrió muy orgulloso de que sabré esperar el tiempo necesario con tal de estar a su lado y me siento a la orilla del río indicándole que se siente a mi lado, ella accede a mi petición y mientras toma asiento a mi lado, para contemplar el paisaje, puedo notar en su mirada un toque de curiosidad, esa mirada inocente y temerosa que refleja un infante ante tantas incógnitas y ese deseo de debelar los secretos de lo desconocido.

– ¿Pasa algo, o tienes alguna duda? – La invito a que se abra a preguntarme sus inquietudes.

– Es solo que me gustaría saber más de ti. – Responde un poco cohibida.

– ¿Qué te gustaría saber?, puedes preguntarme lo que quieras yo soy un libro abierto. – Le sonrió amablemente, para que se sienta en confianza y pueda disuadir sus dudas.

Tamara suspira profundamente, como para tomar valor y comenzar con su interrogatorio, aunque trata de no apenarse no puede evitar que el rubor suba por sus mejillas.

– Bueno, tú te ves muy joven, como una persona de mi edad, pero quiero saber qué edad tienes en realidad... si no te molesta claro. –

– Tengo 401 años Tamara, espero que eso no afecte nuestra relación y que sientas que estas con un anciano. – Respondo riéndome de mi propia broma y veo en su cara asombro al enterarse de mi verdadera edad. – Deje de envejecer a mis veintisiete años y he tenido la misma apariencia desde entonces. –

– ¡Vaya! Pues, para tener esa edad estas muy bien conservado. – Responde muy sonriente, demostrando que se está sintiendo en confianza. – Eras muy joven cuando moriste.–

– Yo nunca he muerto Tamara. –

– Ya sé que eres inmortal, más bien quise decir cuando te convirtieron. –

– No miene liebe, yo nunca he muerto por que nací vampiro. – Mi respuesta causa un poco de confusión en ella y me dispongo a explicarle a detalle, para que no se confunda mas. – Mis padres biológicos son vampiros y me engendraron al igual que los tuyos a ti, mi niñez, mi adolescencia y parte de mi juventud fue muy parecida a la de cualquier humano con la excepción de que deje de envejecer a los veintisiete años. –

– ¡Wow! me parece increíble, creo que ya no voy a confiar mucho en la información de internet, puesto que al parecer es errónea al decir que para ser vampiro te tienen que convertir mediante una mordida, a la cual le llaman abraso, y morir después de haber bebido la sangre de un

vampiro. – Dice a modo de broma.

– Pues no es errónea solo está incompleta, ya que de esa manera si se puede convertir a un humano, pero su sangre no será pura y por eso los convertidos mediante el abraso son débiles. –

– ¿Débiles? – Pregunta deseosa de satisfacer su curiosidad.

– Son débiles, ya que son fotosensibles y dependen totalmente de la sangre humana para su existencia. –

– ¿Y tú no eres así? –

– Un vampiro de nacimiento puede estar a la luz del sol sin problemas, solo somos sensibles al amanecer, pero no nos mata, y con respecto a la sangre para nosotros es vital, como para ustedes es el agua, pero disfrutamos de todo tipo de gastronomía, cosa que los transformados no pueden tolerar, ya que sus organismos no pueden procesar los alimentos. –

Tamara me escucha muy atenta a cada una de mis explicaciones, como una niña poniendo atención a su profesor, para presentar un examen, con cada respuesta veo en su mirada más asombro y logro ver en su rostro una mueca de querer contener la risa como si se riera de un chiste privado.

– ¿Puedo saber que te ha causado tanta gracia? –

– Bueno, pero no te enojés o me tomes de tonta. –

– Esta bien te lo prometo. –

– Es que antes de saber todo lo que me has contado, llegue a pensar que tú y tu familia podían soportar la luz del sol gracias a un bloqueador solar súper potente que lograron crear con siglos de investigaciones, para poder vivir entre los humanos. –

Su respuesta provoca que una estruendosa risa se me escape, ya que en mi vida jamás había oído una idea tan descabellada.

– No te burles, sé que parezco una tonta por pensar eso, pero no le encontraba ninguna otra explicación. –

– No me estoy burlando de ti, es solo que me pareció graciosa tu deducción, y no eres ninguna tonta yo en tu lugar hubiera pensado lo mismo. –

Comenzamos a reírnos sin parar y en cuanto pudimos contener la risa, siguió con su interrogatorio.

– ¿Y cómo consigues la sangre? – Pregunto temerosa, por mi respuesta.

– En la actualidad eso es muy fácil, hace mucho tiempo tenía que beber directamente de los humanos, pero nunca al grado de matarlos, si lo hiciera rompería una de las leyes que rige a mi raza y al extinguir a la raza humana mi especie también lo haría, pero desde que se descubrió la manera de preservar la sangre hace 101 años, ya no he mordido a ningún humano, ya que tenemos nuestros propios bancos de sangre. Aunque en la actualidad aún existen algunos que tienen sus “blut slave” o esclavos de sangre. –

Al escuchar mi respuesta veo en su rostro una expresión de tranquilidad y alivio, tal vez por el hecho de que no siente que puede poner en peligro a su familia al dejar entrar a su vida a un depredador como yo.

– ¿Esclavos de sangre? –

– Es una práctica muy antigua en donde de manera consensual un humano o en algunas excepciones un vampiro, decide ser alimento de otro vampiro además de mantener relaciones carnales con este. –

Con esta respuesta noto que queda cada vez está más asombrada al conocer algunas prácticas en mi mundo. Entre pláticas, el tiempo se ha pasado muy rápido y veo en su rostro los estragos del desvelo.

– Ya es muy tarde tengo que irme, no he dormido bien y me siento muy cansada. – Dice al levantarse.

– No te vayas quédate a mi lado, te prometo que en cuanto te duermas yo mismo te llevo con tus hijas. –

– Esta bien, confió en que lo harás. –

Ella vuelve a sentarse a mi lado, pero esta vez coloca su cabeza sobre mis pernas y se queda mirando las estrellas, la abraso con suavidad, como acunándola entre mis brazos y comienzo a acariciar su cabeza entretejiendo mis dedos en su cabello sedoso, el sonido del agua y mis caricias la arrullan y poco a poco hasta quedar profundamente dormida.

– Duerme miene liebe, yo cuidare de ti. –

Se ve tan apacible, me recuerda a la primera vez que durmió en mis brazos en el elevador cuando nació Zoey. En estos momentos me siento tan pleno y feliz, como hacía mucho tiempo no lo había estado, el saber que ella me ha aceptado tal como soy me llena de gozo, Tamara me complementa y me da tanta estabilidad.

– Nunca creí que te vería tan feliz hermano. – Comenta Arabelle de entre la vegetación.

– ¿Hace cuánto tiempo que estás ahí? –

– El suficiente, como para darme cuenta que en realidad ella es la mujer que está destinada para ti. – Contesta sonriendo al acercarse a nosotros.

– No puedo negarlo, ella es todo para mí. – Respondo muy ilusionado y convencido de mis palabras.

– Me alegra, te dejo, para que sigas disfrutando de su compañía. –

– Aunque quiero quedarme con ella así más tiempo, necesito llevarla a su campamento, ya que se lo prometí. –

Me levanto con cuidado, para no despertarla y Arabelle me acompaña a dejarla en su casa de acampar y en menos de un segundo llegamos.

– ¿No pensarás dejarla dormir con la ropa mojada verdad?, recuerda que ella es una humana y se puede enfermar. – Me pregunta Arabelle mentalmente, para que los demás no nos oigan.

– Lo sé, pero no puedo cambiarla yo, sería como faltarle al respeto desnudarla sin su consentimiento. –

– No seas mojigato Adler, solo la vas a cambiar; además no es la primera vez que la verías desnuda. – Reprocha Arabelle burlándose de mis escrúpulos.

– No es lo mismo, aquella vez fue con su consentimiento, ya que no tenía otra opción porque iba a dar a luz y no la vi desnuda por completo. –

– Esta bien, yo lo hago no quiero que mi cuñadita pesque alguna enfermedad, por tus mojigaterías. –

Sin reprochar la propuesta de mi hermana coloco a Tamara en el suelo de su casa y me salgo, para que Arabelle pueda cambiarla, lo cual fue demasiado rápido, y aunque me hubiera gustado quedarme con Tamara decido dejarla descansar en compañía de sus hijas y me retiro al campamento de mi familia, veo que todos están muy animados alrededor de una fogata y al verme llegar me lanzan miradas interrogativas y veo en su rostro una pisca de curiosidad, por saber cómo resultaron las cosas.

– Adler, no me digas que nuestra hermanita entrometida te arruino la noche con tu novia. –

– No Cort, ella solo me acompañó a dejar a Tamara en su casa. –

– Por tu sonrisa, deduzco que todo te salió muy bien cuñadito. –

– Pues todo salió más que bien Dagna, yo diría que fue casi mágico. –

– Oye tu qué hiciste con mi cuñadito gruñón, donde lo dejaste, porque tú no eres el. –

Al escuchar el sarcasmo de Dagna todos comenzamos a reír, y por primera vez no me siento ofendido de ninguna manera por sus comentarios, en un tiempo atrás me hubiera molestado un poco, pero ahora me siento en tanta paz que no hay nada en el mundo que pueda irrumpir mi tranquilidad.

– Soy el mismo Dagna, es solo que Tamara logra sacar lo mejor de mí con su sola existencia. –

–

– Hay hijo, no sabes lo mucho que he esperado, para oírte hablar así, estoy muy feliz por ti. –
Dice mi madre y me abraza fuertemente.

Toda la noche fue como si estuviera en una rueda de prensa, ya que todos y cada uno de los miembros de mi familia se dedicaron a hacer tantas preguntas como se les ocurrían, para que les contara a detalle mi encuentro con Tamara, aunque no dudo que hubieran oído todo lo que nos dijimos en la cascada, ellos en realidad lo que querían es que les expresara todo lo que ella me ha hecho sentir. La noche paso muy rápido entre tantas preguntas y antes de que comenzara el amanecer, nos metimos en nuestro campamento, para que los rayos del sol saliente no nos debiliten. No paso mucho tiempo cuando empecé a escuchar las voces de los campistas de alrededor preparándose, para iniciar un nuevo día en este majestuoso lugar, y de entre ellos escucho las voces de los papás de Tamara que acaban de despertar, emocionado de ver a mi amada de nuevo no pierdo más el tiempo y me dispongo a salir de mi casa, para saludarles e iniciar el día en convencia con ellos, para estar más cerca de mi amada.

– Buenos días Don Carlos y Doña Sofía, ¿Pasaron buena noche? –

– Buenos días señor Adler, a pesar de los ruidos de los otros campamentos, si pudimos pasar muy buena noche, ¿Y usted? – Pregunta doña Sofía que ya está comenzando a preparar el desayuno.

– Pues para mí ha sido la mejor noche de toda mi vida. – Sonrió recordando los vellos momentos que pase a un lado de Tamara mientras todos dormían.

–Es la juventud que le permite pasarla muy bien en donde sea señor Adler, como extraño esos tiempos. – Comenta don Carlos mientras se estira, tratando de desperezarse y destensar los músculos después de pasar la noche prácticamente sobre un suelo irregular. – Ya vamos a desayunar, gusta acompañarnos. –

– Si, con gusto. – Respondo saboreándome la longaniza que pusieron en el anafre.

– Llame a su familia, para que nos acompañen también, al fin que comida hay de sobra.–

– Si Don Carlos, gracias. –

Estoy por retirarme no sin antes dar un vistazo con la esperanza de ver a Tamara cuando de repente sale de su casa un poco adormilada todavía. Al verla siento un palpitar acelerado en mi corazón y me lleno de gozó al oír el suyo latir al mismo compas, es tanta nuestra emoción que hasta en nuestra mirada se nota la alegría de vernos. No es que tengamos tanto tiempo sin vernos, pero cuando se está enamorado lo ideal es estar todo el tiempo del mundo a un lado de la persona que se ama. Tengo unas ganas enormes de abrazarla y besar esos labios carnosos que me piden a gritos que los pruebe, de no ser porque nuestra relación es secreta correría hacia ella y la tomaría entre mis brazos y posaría mis labios en los suyos, pero debo contener mis demostraciones de amor en público. Al parecer Don Carlos nota mi distracción, ya que desvía la mirada hacia donde yo estoy viendo y se da cuenta que el motivo de mi distracción es su hermosa hija.

– Buenos días hija, acabo de invitar a tu jefe a desayunar con nosotros. –

– Buenos días papá. – Saluda Tamara sin dejar de verme tratando de disimular sus sentimientos para conmigo. – Me parece perfecto, ¿Quieren que les ayude en algo? –

– Si hija pica la cebolla y ponla en el comal. – Contesta Doña Sofía.

– Yo voy por más cosas y avisarles a los demás, regreso en un momento. –

Ellos se quedaron preparando la comida y me regreso a mi campamento, para avisarle a mi familia de los planes con la familia de Tamara, aunque no es necesario que lo haga, ya que prácticamente oyeron todo, y cuando llego mis padres, mis hermanos y sus respectivas parejas ya estaban preparando todo, para ir al campamento vecino.

– ¿Qué tal te fue con tu nueva familia Romeo? – Pregunta Derek a manera de burla.

– Y, como para que tengo que decirte si ya lo oíste todo ¿no? –

– Tienes razón, ya estamos listos, vámonos pronto porque muero de hambre. –

Rápidamente trasladamos las provisiones y cuando llegamos con la familia de Tamara me percato de su ausencia. Al no escucharla dentro de su casa de acampar con sus hijas veo la oportunidad perfecta, para abordarla a solas, espero unos minutos, para no verme tan obvio y evitar que mis acciones delaten mis verdaderas intenciones y dejo a todos poniéndose de acuerdo en el menú del día con el pretexto de ir por unas cosas que olvide en mi carro. No es difícil encontrar a Tamara en este paraje, ya que con el rastro de su aroma puedo encontrar el lugar a donde se dirigió. Al llegar espere paciente, ya que se metió en el área de duchas no muy lejos del campamento.

En cuanto sale me dirijo hacia ella aprovechando que no veo a nadie alrededor y la tomó por

sorpresa abrasándola por la espalda.

– ¡Aah! Adler me espantaste, creo que tendré que acostumbrarme a estas apariciones inesperadas ¿Verdad? – Dice recuperándose del pequeño sobresalto que le causo mi inesperada visita.

– Perdona a este loco enamorado miene liebe, pero ya deseaba verte y tenerte así de cerca. –

Intento besarla, pero ella se niega apartándose de mí, viendo hacia todos lados, como si buscara testigos.

– Ahora no Adler, alguien nos puede ver. – Dice sonrojándose.

– Ahora no viene nadie, no me niegues la dicha de tenerte entre mis brazos aunque sea por unos instantes. –

Ella sonrío mordiendo el labio inferior de una manera tan sensual que no puedo resistir y la tomo de nuevo en mis brazos, para besarla. Esta vez corresponde a mi beso, siento su cuerpo estremecerse y un ligero temblor provocado por la adrenalina que recorre por su cuerpo ante la posibilidad de que alguien nos vea, en mi ha causado el mismo efecto encendiendo una chispa que hace que mis emociones y sensaciones sean mil veces más intensas y placenteras. A esta distancia siento su corazón acelerarse al igual que el mío como dos caballos desbocados en la pradera, en cada roce de nuestros labios demostramos lo que no podemos demostrar en público, este amor sin palabras y en secreto me roba el aliento y cada demostración de lo que sentimos es tan intensa y pura que es como si una atmosfera se creara a nuestro alrededor y por breves instantes nos hiciera invisibles al mundo, para poder amarnos. Cuando nuestros labios se separaron nos quedamos mirando el uno al otro fijamente por unos segundos como suplicando que este momento no acabe nunca. De repente los pasos de alguien que se acerca rompen esa atmosfera y regresamos a la realidad.

– Alguien viene, prométeme que nos veremos esta noche en el mismo lugar de ayer y a la misma hora. –

– Te lo prometo, ahí estare. – Me contesta cual Julieta despidiéndose de su Romeo, acariciándome el rostro con sus manos tersas. Tomo su mano y deposite un tierno beso sellando nuestro acuerdo y desaparezco cual ráfaga de viento entre la vegetación.

Me quede observando a la distancia a mi amada, que sigue parada en donde la deje con los ojos cerrados recorriendo con sus dedos sus labios rojos, como guardando en su memoria esos instantes donde florece nuestro amor, esta tan inmersa en sus pensamientos que no se ha dado cuenta que su hermana Angelic la observa un poco confundida a unos cuantos pasos.

– ¿Estas bien Tamara? –

– Eh sí ¿Por qué? – Pregunta mi amor un poco sorprendida, por la llegada de su hermana.

– Es que parece que estas flotando en las nubes. – Afirma Angelic con un tono de picardía en su comentario.

– ¿Ah sí?, no es nada solo estaba pensando en algunos pendientes del trabajo, es todo. – Responde Tamara a manera de excusa, por su comportamiento y se retira muy nerviosa, por haber sido descubierta de esa manera.

Yo aprovecho y me voy a recoger lo que supuestamente había ido a buscar a mi carro y llego al campamento con el suficiente tiempo de retraso, como para que nadie sospeche que Tamara y yo nos vimos en algún lugar.

Este fin de semana es el más hermoso y placentero que he vivido a lo largo de toda mi vida, siento que mi existencia está completa con Tamara, no hay miedos ni dudas ya que se han disipado por completo al saber que ella me acepta tal cual soy y sin fingimientos. Me siento renovado, por el simple hecho de saber que ella me corresponde y que es un sentimiento desinteresado y puro. A lo largo del día me fue difícil evitar las miradas con Tamara el tenerla cerca me tienta a olvidarme de mantener en secreto nuestro amor, pero tengo que esperar y cumplir la promesa, por lo menos hasta que ella sienta que lo nuestro es seguro y que este libre del lazo que la une con su marido. Con paciencia y cordura tengo que aguantar como Ernesto la mira con deseo, ya que él no sabe lo que hay entre ella y yo debido a la hipnosis, me arrepiento de haberlo hecho, por lo menos de esa manera el ya desistiría de sus galanteos para con ella al ver que no tiene oportunidad alguna, siento un temblor recorrerme por mi columna vertebral cuando lo veo tratando de conquistar a mi amada, estos celos son una tortura, lo único que me contiene es saber que ella no le corresponde más que como amiga, ya que su corazón es mío.

Han pasado tres días desde que terminamos nuestras vacaciones en ese paradisiaco lugar, Tamara regreso a su casa con su familia y yo a mi vida laboral, no la he visto desde ese día y la espera de verla me está matando, aunque quedamos en seguir en contacto por lo menos por internet, no es lo mismo, extraño su aroma, su tacto, todo su ser que me está haciendo adicto a su compañía, hay veces en que estoy tentado en ir a su casa y darle la sorpresa, pero estoy seguro que lejos de causarnos un bien ella lo tomaría como una traición a mi promesa de guardar todo en secreto, así que tendré que quedarme en casa, para mi fortuna no he estado solo por lo menos hasta mañana que toda mi familia regresa a Alemania, pero ni su compañía, ni el trabajo, ni la música me logran distraer lo suficiente como para dejar de pensar en ella.

– ¿Se puede pasar hijo? – Pregunta mi madre atreves de la puerta de mi despacho.

– Si adelante. –

Mis padres entraron en seguida, se les ve con cara querer hablar algo importante, tienen esa expresión tan clásica como cuando vas a hablarle de sexo a tu hijo por primera vez y sientes temor de tocar el tema por ser un tabú.

– Pensé que una vez que Tamara entrara en tu vida dejarías esa obsesión por encerrarte en la oficina Adler. – Cometa mi padre, reprobando mi actitud de los últimos tres días.

– Lo sé y les pido una disculpa por el aislamiento de estos días, pero es que el hecho de no verla durante estos tres días me está matando y tengo que buscar una distracción antes de salir corriendo a buscarla. –

– ¿Y por qué no lo haces?, te apuesto que ella al igual que tú, cuenta los segundos, para poder verte de nuevo. –

– Lo se madre, pero como les dije ella quiere mantener todo en secreto y como vive en el tercer piso de la casa de sus papás no creo que le agrade la idea de que nos descubran tan pronto, tengo que cumplir la promesa que le hice y demostrarle que se esperar. –

– ¡Hay la juventud, es tan complicada! – Exclama mi padre levantando las manos teatralmente.

– Y a que debo su visita, no creo que sea para regañarme por mi adicción al trabajo ¿Verdad?

–

Después de mi pregunta se hace un silencio en la habitación y después de un cruce de miradas con mi padre, mi madre comienza a hablar.

– Tu padre y yo queremos hablar contigo antes de irnos a Alemania. – Dice en un tono un poco indeciso, como si el tema que fuesen a abordar fuera a causar revuelo.

– Si, ¿De qué quieren hablar? –

– Primero que nada, queremos que sepas que estamos muy felices de que por fin hayas encontrado a la mujer para toda tu eternidad, y que lo último que queremos es verte sufrir por amor. – Argumenta mi padre a manera de introducción, pero esta introducción no me da mucha confianza, ya que por el tono que usa me anticipo a que el tema que se quiere abordar es un tanto delicado.

– Sabes que nosotros no tenemos inconveniente en que ella sea mortal y mucho menos que sea madre soltera, esas niñas son un amor y las aceptaremos como de la familia. – Prosigue mi madre.

– ¿Y el problema es...? – Los apresuro, para que la conversación llegue al punto que quieren tratar sin darle tantos rodeos.

– Como dijo tu mamá no queremos que sufras por amor, al ser ella mortal no podrá ser para siempre, y queremos saber si estás dispuesto a convertirla, para que sea tu compañera, sea cual sea tu decisión tienes nuestro apoyo. –

– ¿Convertirla?, sabes las consecuencias de eso padre, yo no quiero someter a Tamara a vivir una no vida condenada a las sombras y dependiente de la sangre humana al grado de no poder convivir con sus hijas que son su adoración, además sabemos las consecuencias que recaerían sobre nuestra familia y sobre ella al ser convertida. –

– Lo sabemos hijo, por eso queremos apoyarte en la decisión que tomes, si la conviertes haríamos todo lo posible, para que no sean descubiertos, por nuestro Sir del clan. – Responde mi madre un poco angustiada. – Lo importante es que tú y ella vivan su amor para siempre. –

– No madre, yo no pienso condenar a Tamara a una vida lejos de su familia de sangre, una vida en la que tengamos que estar en fuga por romper la “Telivér[11]” y a la espera de ser descubiertos. No pienso ser egoísta, además no quiero que el amor que ella siente por mí se transforme en un vínculo señorial y que me tenga devoción por ser el vampiro que la convirtió...– Digo un poco exaltado, trato de modular mi tono y tomo un respiro profundo para calmarme y que mis padres no vean como me afecta este tema. – Lo que Tamara y yo sentimos es tan puro que no quiero mancharlo con eso madre. –

– Estamos conscientes de ello, y por eso necesitamos saber cuáles son los planes que tienes, para apoyarte a realizarlos. –Dice mi padre en tono tranquilizador, al ver mi reacción.

Mi madre se queda pensativa y noto en su mirada una luz que refleja esperanza, y sin esperar más nos comparte la causa de esta.

– Adler, debes saber que transformar a Tamara no es la única opción que tienen, ya que también te queda la opción del “Ceangal[12]” –

– Esa opción sería la ideal si las brujas del aquelarre Camdera Kan’ya, no estuvieran extintas desde hace tiempo ya. – Respondo con un tono de desilusión acordándome de todas las vidas que arrebaté en esa masacre con el fin de extinguir ese aquelarre.

Ahora más que nunca me arrepiento de haber sido participe de tal masacre hace treientos veinticinco años. En ese entonces fui movido y manipulado, por la educación que el usurpador Hans Slith me dio, cuando fui arrebatado desde recién nacido de mi seno familiar con el falso pretexto de prepararme, para el momento en que tomara posesión del señorío de mi familia. Fui un idiota al creer toda esa ideología obsesiva de la pureza de sangre que me impuso ese traidor, toda esa enseñanza me transformo en un monstruo. Me arrepiento de tanta sangre inocente derramada a causa

de los ejércitos que comande, todas esas vidas perdidas injustificadamente solo con el fin de satisfacer su enferma obsesión y abolir todo lo impuesto por mi abuelo en su señorío y así hacer surgir su reinado de terror, para nuestra raza, impartiendo la ideología de la supremacía según la pureza de la sangre.

Mi madre ve mi pesar y se acerca a mí, para mitigar mi dolor.

– Adler tú no tienes la culpa de eso, Hans Slith se aprovechó de tu mente joven, para formarte según su conveniencia y así el quedar como un héroe y ser aceptado como señor, para arrebatarte lo que por derecho de sangre te pertenece. – Me abraza y deposita su tierno beso maternal en mi frente y con lágrimas en los ojos dice. – En todo caso nosotros somos los culpables, por no haber tenido el suficiente valor y enfrentarlo, para librarte de su yugo. –

– No madre ustedes no podían hacer nada, el los mantuvo atados con la amenaza de destruir a toda nuestra familia si no me entregaban a él. Yo jamás me hubiera perdonado si por mi causa ustedes hubieran perecido. –

Desde hace tiempo no me había abierto de tal manera con mis padres, siempre he presentado mi lado fuerte e impenetrable sin dejar ver las cicatrices de mi pasado.

– Ten fe, cabe la esperanza de que en algún lugar alguna hija del clan Camdera Kan'ya haya podido escapar a tal masacre. – Argumenta mi padre en un tono esperanzador. – Sea cual sea tu decisión cuentas con nosotros, para apoyarte. –

–Si padre, en cuanto lo tenga resuelto les aseguro que se los hare saber, ya que por el momento no he tomado ninguna decisión, porque creo que eso no solo lo voy a decidir yo, ya que estamos hablando de Tamara y ella debe formar parte en esto. –

Mis padres asienten ante mi decisión y salen del despacho comprendiendo que después de esta plática necesito meditar y poner mis ideas en claro. En estos momentos necesito mucho de la presencia de Tamara, para que me envuelva en la paz que solo ella me puede dar, y espero con ansia el día de mañana, para poder verla, por el momento no pienso hablarle de este tema no quiero incomodarla con estas decisiones a tan poco tiempo de haber comenzado nuestra relación, solo espero encontrar el momento preciso, para hacerlo y que al hacerlo esto no empañe nuestra felicidad.

Hoy mi espera ha terminado y podre ver a mi amada, la noche se me hizo eterna esperando a que amanezca, para estar con ella, en un momento estuve muy tentado a romper mi promesa y verla aunque sea dormida, pero desistí al comprender que aunque ella no se enterara estaría faltándole con ese arrebató. Después de dejar a mi familia en nuestro Jet privado me dirijo a la empresa con el deseo y la emoción que causa la probabilidad de encontrarme con mi amada en cualquier momento.

Al llegar a la empresa todo fluye como cualquier día normal, para todos, pero para mí es tan especial, ya que hoy llega mi amada de sus vacaciones. Mi corazón palpita acelerado por el deseo de verla, me siento con la emoción de un hombre que va al encuentro de una cita a ciegas. Como es de esperarse al ser el dueño de la empresa tengo mi agenda casi llena y no he salido de mi oficina en lo que va de la mitad del día, pero aprovechando mis privilegios de jefe me lasideo, para poder concertar una cita con Tamara sin levantar sospecha alguna, moviendo algunos hilos he logrado que Tamara salga de la empresa a la hora de la comida, para una supuesta cita de trabajo con un asesor, lo que ella no sabe es que es una total farsa y solo estaremos ella y yo. Cuando llego al restaurante veo a Tamara que esta impaciente por la llegada del asesor al ver que no llega, me dirijo al privado que reserve, para nuestro encuentro. Este lugar es perfecto, ya que se encuentra en una zona alejada de la empresa y consta con lugares muy privados separados por cortinas oscuras a los cuales se puede acceder por el área lateral para no atravesar el salón y así no poder ser vistos.

– Buenas tarde caballero, esta tarde seré su mesero. Le dejo nuestra carta, para que elija de nuestros platillos lo que más le apetezca. – Dice un hombre de mediana edad y vestido con el uniforme específico del cáterin de este establecimiento.

– Gracias, necesito que entregues esta nota a la señorita pelirroja que está sentada en la mesa que está en el ventanal de la entrada, en cuanto lo lea espérala y tráela conmigo. – Digo al entregarle la nota para Tamara.

– Si señor con gusto, ¿De parte de quien le digo que es la nota? –

– Ella sabrá de parte de quien es, gracias. –

El mesero asiente ante mi petición y se retira a cumplir con el cometido. No tuve que esperar demasiado, ya que Tamara al ver la nota se paró y con la mirada comenzó a buscarme ansiosa de verme, logro ver en sus hermosos ojos azules la emoción de encontrarnos después de estos tres días que han sido el peor de mis infiernos. El mesero la conduce hasta mi privado y nos deja solos diciendo que regresara a tomar la orden.

– Miene Nalla, no sabes cuánto he deseado verte desde hace tres días. – Digo abrasándola fuertemente.

– Adler, yo también te he extrañado muchísimo, no pensé que fuera tan difícil estar sin ti en estos días. Pensé que hoy no te vería, ya que no vi tu carro en el estacionamiento esta mañana, confieso que eso me causo una gran desilusión. –

– Miene liebe, créeme que sería un total imbécil si me perdiera la oportunidad de estar contigo después de estos días sin verte. – Coloco mi mano en su mejilla tersa y la acaricio

delicadamente. – Hoy llegue tarde a la empresa, ya que fui a despedir a mi familia al aeropuerto, se de sobra que ellos hubieran preferido quedarse, pero tienen muchos deberes en Alemania...sabes es difícil estar separado de mi familia, ya que estamos acostumbrados a estar unidos. –

Ella sonrío al sentirse satisfecha con mi explicación y posa sus delicadas manos sobre las mías acariciándome con sus dedos alargados y suspira profundamente. Mientras me acaricia veo en su mirar la llama que evoca la curiosidad.

Estaba a punto de preguntar que provoca su curiosidad cuando fuimos interrumpidos por el mesero, para tomar nuestras ordenes, ni Tamara ni yo habíamos visto la carta, por la emoción que causo nuestro encuentro, pero mi amada conociendo los platillos típicos de la región se adelanta a pedir por los dos diciéndome que no me voy a arrepentir del platillo que voy a probar, confié en su gusto, por la comida, para probar esta gastronomía solo hago la aclaración de que mi comida no llevase ajo. Al terminar de hacer nuestras órdenes sigo notando que por sus ojos se escapa esa chispa de curiosidad, habida de conocimiento.

– ¿En qué piensas? – Pregunto cuando el mesero se retiró.

– Tengo mucho deseo de saber más de ti y de tu mundo, y eso hace que en mi mente broten tantas preguntas, una tras otra revolotean como abejas en un panal. –

– Puedes preguntar cuanto quieras miene liebe. –

– Quisiera saber si las personas que me presentaste en Chiapas son realmente tu familia biológica. –

– Si lo son, solo mentí con decir que Alaric y Giselle son mis primos, ya que en realidad ellos son mis padres, pero como te habrás dado cuenta ellos se ven de mi edad y no podía presentarlos como tales. –

– Eso hubiera causado una gran confusión para mi familia, ya que no saben lo que eres en realidad. – Comenta riéndose de la situación. – Tu familia se ve muy unida y muy cordial, espero haberles causado una buena primera impresión. –

– Créeme que causaste más que eso. –

– Lo que más me sorprende es que no logro imaginar ¿Cómo se enteraron que estarías ahí?, ya que al parecer llegaron un día antes que mi familia y tú me dijiste que te enteraste de mi viaje en la madrugada del día que yo saldría de viaje. – Pregunto inquieta, por saber mi respuesta.

– Con respecto a lo de la llegada de mi familia a Chiapas eso se lo debo a atribuir a mi madre, ella tiene cierto don de ver las cosas antes de que sucedan, por eso no me tomo por sorpresa

encontrarlos ahí, ya que en otras ocasiones también he sido víctima de sus planes sin enterarme, uno de ellos fue el día que te conocí en el elevador. –

– ¿Ella sabía que nos conoceríamos? – Pregunta sorprendida.

– Mi madre tuvo la visión de que te conocería en el elevador hace un año, por eso todo lo que estaba en la caja sirvió, para auxiliarte en el parto. –

– ¿Y tú sabías que sucedería? –

– No, ella no me dijo nada, prefirió que las cosas tomaran un curso normal, ella solo se encargó de acomodar las piezas en su lugar, para que todo fluyese en armonía al ayudarte en el parto. Supongo que no me dijo nada, porque sabe que no soy partidario de creer en las premoniciones, porque son confusas y cambiantes. –

– ¡Wow que sorprendente! – Exclama con una cara de asombro, por lo que acaba de oír.

– ¿Te sorprende más saber que alguien tiene visiones del futuro a saber que el mundo en el que vives no es como creías? –

– No, en realidad no me sorprende eso. –

– ¿Entonces qué es tan sorprendente? – Pregunto interesado, por su respuesta.

– Bueno te lo voy a decir, ya que estoy segura que no vas a pensar que estoy loca...– Pone una cara seria y misteriosa, como cuando alguien te va a contar una idea o evento místico o irreal. – ¿Me creerías si te dijera que yo te soñé muchas veces antes de conocerte?, es más, te soñé desde antes de saber que trabajaría en tu empresa, y con forme paso el tiempo ese sueño se hizo más repetitivo cada vez al grado de pasar casi a diario unas semanas antes de conocerte, como avisándome que se acercaba el día en que nuestros destinos se cruzaran. –

Su confesión me ha dejado sorprendido, por un momento no puedo creer que pasara, ya que por lo general los humanos no tienen ningún don a menos que tengan alguna relación sanguínea con algún clan de hechiceros, pero creo en la palabra de mi amada y a la vez me siento pleno de que así pasara.

– ¡Vaya! eso si es sorprendente, ¿Y si sabías que nuestros destinos se cruzarían, porque te resististe tanto a mí? –

Ella se ruboriza con mi pregunta y tímidamente responde.

– Tuve miedo, perdóname. –

– No te preocupes, es obvio que tuvieras miedo de mí. –

– No tuve miedo de ti... sino de mí, de amar y ser lastimada. – Sus ojos se tornan acuosos, como si estuviera reteniendo las lágrimas. – En mis sueños me fuiste seduciendo poco a poco, y cada parte de ti se fue grabando en mi mente como un tatuaje, tu aroma, tus ojos, tu voz, y aun en las sombras vi tu forma vampírica y lejos de darme miedo hacía que mi atracción por ti fuera más fuerte, pero esta vez yo no quise confiar en mis sueños, ya que la última vez que lo hice salí muy lastimada. –

– ¿Te refieres a tu esposo? –

– Si, a él también lo vi en mis sueños antes de conocerlo, y cuando te soñé tuve miedo de conocerte, por temor a que me pasara lo mismo. –

– Miene liebe, conmigo puedes estar segura yo nunca te lastimare lo juro. –

Acerco mi rostro hacia ella y poso mis labios sobre los suyos como sellando mi juramento con un beso, siento que con cada beso que le doy me estoy haciendo más adicto a ella, y poco a poco me dejo seducir por su encanto deleitándome en el néctar de su boca. Nuestro beso es interrumpido por el mesero al llegar a entregarnos nuestros platillos y separo mis labios de los suyos muy en contra de mi voluntad, ya que cada vez deseo más su contacto.

– Aquí estas sus órdenes. – Dice al colocar los platillos en la mesa, por lo visto Tamara eligió muy bien ya que de ellos se desprende un delicioso aroma. – ¿Desean algo más los señores? –

– Por el momento estamos bien, gracias. – Respondemos.

Una vez que el mesero acomodó nuestras órdenes en la mesa y se retiró, para seguir atendiendo a los demás comensales, nos dispusimos a disfrutar de los manjares y seguimos platicando muy amablemente, haciendo que el tiempo se pasara rápidamente. Es tan corto el tiempo que pasamos juntos que no me parece suficiente y tratamos de aprovechar al máximo estos instantes en los que podemos estar juntos. Sin poder evitarlo nuestra cita llega a su fin cuando nos dimos cuenta de que ya es hora de regresar a la oficina a cumplir con nuestras obligaciones laborales. En momentos como estos desearía tener el poder de detener el tiempo que tiene mi amigo Ibsen en vez de solo poder ver las almas de las personas.

– Prométeme que nos veremos pronto miene liebe. – Digo al despedirnos en el estacionamiento del restaurante.

– Te lo prometo, espero que a lo largo de la semana podamos acomodar nuestros horarios aunque sea a la hora de comer, para poder estar juntos. –

– Pues de eso no te preocupes, yo acomodare todo, para que así sea. –

Ella sonríe entusiasmada de podernos ver así y me besa intensamente. Disfruto de su beso y entrego todo en mis caricias, ya que sí que no probare sus labios hasta dentro de unos cuantos días.

Al llegar a casa después del trabajo me siento por primera vez tan solo y vacío sin la compa a de Tamara, aunque la he visto en la empresa en las juntas o en el gimnasio, no me basta, ya que tengo que ocultar mis sentimientos y aguantar las miradas y coqueteos que los demás hombres profieren al verla, aunque ella no les hace caso me hierva la sangre de celos y de impotencia al no poder declarar abiertamente que dejen de hacerle galanteos, ya que ella es mía.

Hoy no pudimos hacer coincidir nuestros horarios, para podernos ver, y me siento tan deseoso de estar con ella y s  que ella siente lo mismo, lo veo en su mirada cuando nos cruzamos en la oficina y en su voz cuando hablamos por teléfono, por fortuna hoy pude verla en el bar mientras cantaba, se ve tan hermosa y su voz me transporta, su mirada me estremece y mi corazón late descontrolado al escucharla cantar nuestra canción, quisiera subir al escenario y cantar con ella, para unir nuestras almas en la música, aunque el verla cantar es una experiencia casi celestial ya no me es suficiente, necesito más de ella.

“ Dios me estoy haciendo tan dependiente a su compa a en tan corto tiempo, hace unas semanas mi necesidad de Tamara era más controlable, pero el hecho de saber que me ha aceptado y que me corresponde hace que necesite estar más tiempo con mi amada, para disfrutar de su compa a.”

No voy a poder aguantar todo el fin de semana sin saber de ella, pero a estas horas ya debe estar dormida y muy cansada, por el día tan ajetreado que tuvo entre la empresa y su banda.

A lo largo del día encuentro ciertas distracciones, para pasar el rato de este sábado, pero nada logra distraerme lo suficiente,

“Este amor a escondidas me est  matando en tan corto tiempo, necesito estar con ella o me voy a volver loco. Que me has hecho Tamara, has lanzado un hechizo en mí y me has embrujado con tu hermosura, tu fragilidad y tu sabor, pero no me quejo, ya que es el embrujo más hermoso que he vivido, la tortura y el placer de tenerte me confirman lo que siento por ti.”

Al caer la noche movido por mis deseos salgo de mi habitación y me dirijo rápidamente a su casa con la esperanza de estar con ella. Aunque solo he ido a su casa tres veces no me es difícil llegar, este camino lo recorrería hasta dormido y no me perdería jams , cuando llego a su casa me percatado de que las luces est n apagadas y escucho la respiración calmada de su familia dándome a entender que ya est n todos dormidos, no creo que Tamara tarde mucho en llegar de su show en el club y sin hacer ruido doy un salto hacia su balcón, para introducirme en su habitación y esperarla en el interior antes de que alguien me vea afuera, para mi fortuna dej  entre abierta la ventana y puedo entrar

fácilmente. Su recámara es muy al estilo vintage en color blanco con unos toques en violeta y negro, del techo cuelga una candelabro de seis brazos en color negro con unos cristales colgando adornando el accesorio, recorro su casa mientras ella regresa y cada una de las habitaciones está decorada de manera muy acogedora.

No ha pasado mucho tiempo de que llegue cuando de repente escucho el motor de una camioneta acercarse, siento mi corazón acelerarse de la emoción que causa el saber que pronto estaremos juntos disfrutando la compañía, y siento mi cuerpo temblar al escuchar su hermosa voz despidiéndose de su hermana. Miro por la ventana y se ve tan hermosa con la ropa que trae puesta, esa blusa holgada en color azul turquesa deja al descubierto la piel de sus hombros haciéndola lucir tan sensual, y esos pantalones ajustados enmarcando su silueta. En cuanto Tamara entra a su casa me acerco rápidamente hacia ella aun con la luz apagada y la tomo por la cintura y tapo con suavidad su boca, para evitar algún grito, por la sorpresa de mi llegada, su corazón late frenéticamente al momento de mi contacto y ella intenta zafarse de mi agarre.

– Miene liebe soy yo, no te voy a hacer daño. – Digo para tranquilizarla, ella se destensa y la libero de mi agarre al sentir que está más relajada.

– Me espantaste Adler, me hubieras avisado, para estar prevenida. – Dice un poco molesta, pero a la vez veo en sus ojos la emoción de tener la oportunidad de estar juntos.

– Perdóname por entrar así a tu casa, pero me estaba volviendo loco sin ti. Pensé que si te proponía esto te negarías, por el hecho de poner en riesgo nuestro secreto, si te molesta me puedo ir si quieres. –

– No espera..., yo también me estaba volviendo loca sin ti. Pensé que sería fácil, pero me cuesta mucho trabajo estar lejos de ti. – Dice al abrazarme y colocar su cara en mi pecho.

Yo la tomo entre mis brazos y me sumerjo en su tacto, lleno mis pulmones de su delicado aroma y me pierdo en el calor que emana de su cuerpo.

– A mí me pasa lo mismo, ya no me es suficiente con verte unos minutos al día o con escucharte cantar, permíteme venir a tu casa de vez en cuando a escondidas si quieres, pero no nos niegues la oportunidad de estar juntos. –

– Si, puedes venir las veces que quieras, solo avísame, para estar lista para tu llegada. –

– Esta bien miene liebe. –

Nos sentamos en su sala y comenzamos a platicar a la luz tenue de sus lámparas, para que nadie se diera cuenta de que esta despierta. Charlamos armoniosamente riéndonos de las cosas

cómicas que nos pasaron a lo largo del día, ella comienza a platicarme de lo bien que les esta yendo en su banda y de los nuevos temas que está componiendo y esto hace resaltar una pregunta en mi mente. Ahora soy yo el que tiene curiosidad por sus secretos y me aventuro a disipar mis dudas.

– Ahora yo tengo una pregunta para ti, La canción que cantamos juntos en el evento, ¿Cómo supiste de ella? –

– Esa canción nació de la inspiración que provocaron los sueños que tuve de ti, cada letra, cada nota me vino a la mente tan solo de recordar todo lo que me hacían sentir esos sueños, pero nunca la había cantado en público porque... -

– No estaba terminada. – Complete su frase.

Tamara me mira sorprendida por lo que dije, como preguntándose como sabía yo lo que ella iba a decir.

– Si ¿cómo lo sabes?, ¿A caso lees las mentes o algo así? –

– No ese no es mi poder, yo más bien veo las almas de todos. –

– Tenía la esperanza de que así fuera, ya que no le encuentro explicación a que tú te supieras la letra de la canción ¿Cómo es posible que tú la supieras? –

– Esa canción la he tratado de terminar de escribir desde hace veintiséis años Tamara. –

– ¡Wow! ¿Me estás diciendo que tú y yo tuvimos la misma inspiración para la letra, acordes, ritmos y todo eso? – Pregunta muy sorprendida. – Es una broma ¿verdad?, porque es muy pero muy extraño que haya pasado. –

– Pues no es broma, hace veintiséis años en la mañana del 30 de marzo de 1989, para ser exactos, desperté con la inspiración de escribirla, pero al igual que a ti nunca me pareció completa; hasta que la escuche con tu voz y las estrofas que le agregaste la sentí completa tal y como siempre quise que fuera. –

Al parecer mi explicación le causa mucha más impresión, ya que se queda con una mirada atónita, como tratando de hallar una explicación más cuerda a todo.

– ¿Estás seguro que fue en esa fecha exacta? – Pregunta con un tono de impaciencia, por mi respuesta, como si con esa respuesta todo se volviera más claro para ella.

– Si ¿Por qué? – Pregunto un poco contrariado, por su reacción.

– Es que ese día yo nací. –

Al escuchar su respuesta, esta vez el que quedo sorprendido fui yo.

– Es increíble, sin saberlo tu nacimiento me inspiro a escribir nuestra canción. Miene liebe, cada instante que paso a tu lado me confirma más que estamos destinados el uno para el otro. Desde la primera vez que te vi no deje de pensarte, aunque durante mucho tiempo me negué a aceptar el sentimiento que en mi interior se estaba gestando y cuando te vi cantar vi tu alma y me atrajiste aún más. –

– Pero esa noche no sabías que era yo. –

– Tengo que confesar que tuve mis dudas, ya que no podía creer que una persona pudiera tener el alma dividida como tú, pero tu aroma te delato. –

– ¿El alma dividida? – Pregunta confundida.

– Veras, como Tamara tu alma se muestra fría, hermética, implacable y luchadora; pero como la dama enmascarada es totalmente opuesta eres dulce, una mujer que ama y entrega todo, apasionada, pura y transparente. ¿Cuál de las dos eres en realidad? –

– La máscara de Tamara es la más difícil de llevar, ya que en ella oculto muchas partes de mi ser, para que no me lastimen. Es la forma en la que necesito que los demás me vean, para que no se aprovechen de mí, esa mascara es mucho más pesada de llevar porque a pesar de que muestra una parte de mis fortalezas oculta todo lo vulnerable que puedo ser y como la mujer enmascarada puedo ser yo en mi totalidad atreves de la música, sin temor a ser lastimada y me siento libre, sin ataduras ni fingimientos...– Se queda pensativa unos segundos mirando hacia el vacío y prosigue. – ¿Y tú de quien te enamoraste? –

– Miene liebe, me enamore de ti, de tu complejidad, de todo lo que te hace ser tú, tu alma en toda su totalidad me ha seducido y me ha mostrado el ser tan maravilloso que eres. –

Mis palabras la conmueven y veo como sus hermosos ojos azules se tornan acuosos, por el sentimiento que le causa mi declaración, ya que con estas palabras es como si desnudáramos nuestros corazones y nos dejáramos llevar por el amor que sentimos el uno por el otro.

Durante el último mes Tamara y yo hemos disfrutado mucho de nuestra relación, el tiempo que pasamos juntos es tan hermoso que me siento tan bien a su lado. Nunca pensé que pudiese ser yo mismo a un lado de una humana, durante toda mi existencia oculte mi verdadero ser del mundo y con Tamara no tengo que tener ninguna mascara. Es muy hermoso saberse amado sin tener que cambiar u ocultar nada de uno, para ser aceptado. Con forme más nos conocemos más nos compenetramos y nuestra unión cada vez es más fuerte, me da la seguridad que los lazos que me unirán a ella son irrompibles y eternos. Solo tengo que buscar la forma de que así sea sin poner en riesgo la vida de

Tamara, y guardo la esperanza de que mis padres puedan encontrar alguna sobreviviente del aquelarre “Camdera Kan’ya” para poder llevar a cabo el “Ceangal”.

Hoy es un día normal como cualquier otro en la oficina, tengo planeado salir a comer con Tamara y sus niñas, me gusta estar con ellas son unas niñas muy hermosas se parecen a su mamá, poco a poco me he ido enamorando de ellas y el pasar tiempo con ellas me hace disfrutar de una hermosa familia, porque así las considero y las amo por el simple hecho de ser sangre de la sangre de la mujer que amo.

– Señor, tiene una llamada urgente desde Alemania. – Me comunica mi secretaria por el altavoz.

– Si, pásamela al privado, por favor. –

– Si señor, en un momento. –

– ¿Bueno? – Respondo con la curiosidad de saber quién me habla.

– Hola hijo, ¿Cómo has estado? – Responde mi padre al otro lado del auricular.

– Muy bien padre ¿Y ustedes?, ya tiene tiempo que no se de ustedes, como se la pasan de viaje en viaje. –

– Muy bien, lo que pasa es que desde que nos hiciste saber tu decisión de realizar el “Ceangal” nos hemos dedicado a buscar en todas partes algún sobreviviente del aquelarre. –

– Gracias por su apoyo. –

– Me dijo mi secretaria que querías decirme algo urgente. –

– Si necesitamos tu presencia en Alemania, para solucionar unos problemas que tenemos con las plantas, como vas a tener que firmar y llegar a acuerdos con algunos clientes y accionistas es imperativo que estés aquí. –

– Lo puedo hacer desde aquí padre, ya que es puro papeleo y negociaciones que podemos hacer a distancia gracias a la tecnología. –

– Me temo que no se va a poder hacer de esa manera hijo, ya que el hecho de que no estés en la casa matriz ha desestabilizado algunas cosas, aunque te estés haciendo cargo de todo desde Monterrey, necesitamos que vengas a calmar las aguas por acá, para que todo esté en orden. –

No me gusta la idea de irme lejos de Tamara, ya que ir a Alemania arreglar todo significa separarme por más de una semana, pero tengo que cumplir con las obligaciones, para que el patrimonio de mi familia siga estable.

– Esta bien, ¿Cuándo tengo que estar allá? –

– En dos días empiezan las negociaciones, por lo tanto creo que es imperativo que estés aquí a más tardar mañana en la mañana, para que te pongas al día con los asuntos a tratar.–

– Esta bien, cuenta con ello. –

– Gracias hijo, nos vemos mañana por acá. –

– Hasta mañana, padre. –

Una vez que cuelgo ordeno a mi secretaria que cancele todos mis compromisos, ya que si quiero llegar mañana tengo que partir de inmediato, considerando los cambios de horario, y le pido que llame a Tamara, para que venga a mi oficina, con el pretexto de tratar unos puntos de la producción. Pasaron unos diez minutos cuando escucho a mi secretaria anunciar a Tamara.

– Que pase, por favor. –

Tamara entra un poco tímida a mi oficina ya que nunca la había mandado a llamar.

– ¿Me mando a llamar señor? – Pregunta muy formal, ya que mi secretaria está presente.

– Si, siéntese por favor. –

– ¿Se le ofrece algo más señor? – Pregunta mi secretaria

– No gracias, se puede retirar. –

Una vez que mi secretaria cierra la puerta me acerco a Tamara, para tomarla entre mis brazos y darle un beso en sus hermosos labios que me tientan a no dejar de probarlos. Mi amada me abraza, pero su instinto hace que se separe rápido de mí.

– No Adler, alguien puede entrar. – Argumenta sonrojándose. – ¿Por qué me mandaste a llamar? –

– Tengo que partir a Alemania de inmediato miene liebe, y quería despedirme de ti. –

– ¿Te vas? – Pregunta con un dejo de tristeza.

– Surgieron unos problemas que tengo que arreglar, pero solo va a ser por unos diez días, te prometo que voy a estar aquí y si los arreglo antes no perderé ni un día y regresare, para poder estar a tu lado miene liebe. –

– ¿Me lo prometes? –

– Te lo prometo. Créeme, para mí es muy difícil estar separado de ti tanto tiempo, pero en esta

ocasión es necesario. –

– Lo sé, solo espero no volverme loca en tu ausencia, ya que va a ser muy difícil no verte, porque me tienes muy acostumbrada a ti. – Dice sonriendo, con esa sonrisa que me hace temblar al morderse el labio inferior.

No resisto la tentación de probar sus labios y me deleito en su dulce néctar, ella comienza a besarme de una manera más apasionada, siento que mi temperatura corporal va en acenso con el rose de sus manos en mi nuca y sus labios acariciando los míos. Durante este mes me he contenido mucho con cada beso, pero poco a poco siento que pierdo el control, ya que no solo mi amor por ella ha crecido sino también mi deseo de ella junto con mi necesidad de su piel. Un llamado a la puerta de mi oficina nos interrumpe y hace que salgamos de esta nube de pasión que se estaba formando a nuestro alrededor, tratamos de controlar nuestras respiraciones y lucir normales, para no levantar sospechas.

– Adelante. –

– Ya están canceladas sus citas señor, su avión parte en una hora y su chofer ya lo espera, para salir. –

– Si gracias, en un momento voy. – Le digo a mi secretaria haciendo le señas de que se retire.

– Miene liebe, me tengo que ir. –

– Cuídate, te voy a extrañar. –

– Y yo a ti. –

Nos despedimos de nuevo con un beso, pero esta vez fue muy corto, ya que ella se separó rápidamente y se retira de la oficina.

Durante los últimos diez día me la pase trabajando sin cesar, para que todo se solucionara rápidamente y así poder estar con Tamara en Monterrey lo más pronto posible, por la diferencia de horarios nos fue muy difícil estar en contacto, y tanto para ella como para mí ha sido muy complicado estar separados tanto tiempo. Por fortuna hoy es último día de negociaciones y me regresare a Monterrey en la tarde.

“Dios como la extraño, ella se me ha metido hasta los huesos y me siento incompleto sin Tamara. Extraño su sonrisa, su mirada cautivadora e inocente, su aroma, sus besos, el cálido rose de sus manos.”

Llegando al aeropuerto me dirijo inmediatamente a mi casa, para asearme y salir directo a la empresa. No puedo esperar a ver a Tamara, así que voy a mandarla a llamar a mi oficina para no esperar más, estoy tan emocionado de volverla a ver. Al llegar a la empresa me dirijo al elevador sin

escalas, para ir a mi destino que está en el doceavo piso y al abrirse las puertas me encuentro con la mejor sorpresa que en este día puedo tener al ver a Tamara en su interior. Se ve tan hermosa con esa blusa en color gris de talle alto y ese pantalón de mezclilla entallado que hace resaltar su hermosa figura y su cabello rojo escarlata enmarcando su rostro angelical. Puedo escuchar su corazón acelerarse de la emoción al verme y en sus ojos logro ver la alegría destellante que provoca nuestro encuentro, le sonrió seductoramente y ella corresponde con esa sonrisa traviesa que me roba suspiros y me vuelve loco cuando la veo morderse el labio inferior, hay veces que me pregunto si lo hace a propósito, para incitarme a perder el control. Rápidamente me introduzco en el elevador sin dar pie a que alguien más entre, al cerrarse la puerta siento su delicioso aroma tan seductor intensificarse, al no haber testigos que puedan delatarnos me siento en la libertad de acercarme a ella, al grado de poder sentir el calor que emana de su cuerpo, nos abrazamos fuertemente como si nos quisiéramos unir en una sola pieza y el sentirla entre mis brazos me hace sentir pleno.

– Te he extrañado tanto miene liebe. – Le digo mirándola a los ojos y sin más escalas poso mis labios en sus labios que me reclaman un beso.

Nuestros labios se unen con tanta pasión y me deleito en el deseo de probar las mieles de su boca, ella al igual que yo se entrega a nuestro beso y nos encerramos en nuestra atmosfera impenetrable sin temor a que en cualquier momento las puertas se puedan abrir. En este momento todas las auto restricciones que nos hemos impuesto desaparecen y nos sentimos libres de expresar nuestro amor, poco a poco me voy abriendo a la pasión que solo Tamara provoca en mí, siento mi ritmo cardiaco acelerarse con cada rose de sus labios. Atreves de su ropa puedo sentir su cálida piel debajo de mis palmas que recorren su espalda. Lentamente mis labios juegan por su barbilla, para recorrer su cuello y ella se estremece con el rose de mis labios.

– Y yo a ti Adler, no sabes cuanta falta me has hecho. – Dice con la voz entre cortada.

– Tamara te vez exquisitamente hermosa hoy, me voy a poner muy celoso cuando los demás hombres posen sus ojos en ti. – Le susurró al oído en mi trayecto hacia su cuello.

– No te preocupes por ellos, solo me arregle para ti. – Dice con una voz muy sensual.

Sus palabras me encienden aún más y ella recorre con sus labios mi oído desatando una corriente eléctrica por toda mi espina dorsal. La cálida humedad de su boca recorre por mi oído al grado que me invade una ola de deseo y siento como mis colmillos abren mis encías deseosos de salir, me deleito en su exquisito aroma y en el delicioso sabor de su sangre que corre bajo su pálida piel, siento sus piernas torneadas entrelazarse en una de mis piernas, siento su sexo contra el mío a través de la ropa y su calidez me enloquece. Comienzo un recorrido descendiente con mi mano atreves de su espalda hasta su muslo, para acariciar sus hermosas piernas, sus cálidas manos

corresponden a mis caricias jugueteando por mi torso, con nuestras caricias nos demostramos amor y deseo el uno por el otro.

– Desearía que otra vez se descompusiera el elevador, para tenerte conmigo todo el tiempo posible... no sabes todo lo que provocas en mi Tamara. – Digo con la voz un poco ronca por la excitación.

Aunque ella se sonroja ante esta idea, puedo ver en su mirada que ella también lo desearía.

Nuestros besos continúan apasionadamente aprovechando la soledad de este espacio, siento como sus dedos se hincan en mi espalda y se estremece con el roce de nuestros sexos y mi necesidad de ella aumenta con cada segundo que paso a su lado, mi deseo va en aumento y logro escuchar su corazón tan agitado que siento como si estallara en mi pecho.

– Oh Adler, te amo tanto. – Dice un poco agitada.

Esas son las más hermosas palabras que he escuchado en toda mi existencia.

– No sabes cuánto deseaba escuchar eso. –

Quiero seguir besándola y acariciándola pero en este momento suena la campanilla del elevador anunciando que las puertas están por abrirse...

Removiendo el pasado.

Durante estos 10 días que no vi a mi amado lo extraño tanto y el encontrarme con él en este elevador es gratificante, la manera en que me besa me hace sentir que no solo yo lo he extrañado, pero no solo extraño su compañía, su voz y su personalidad tan seductora y electrizante, extraño sus besos y el contacto de su piel. Con cada roce de sus labios siento que estoy perdiendo el control y mi libido empieza a tomar las riendas de mis actos. Estar en los brazos de Adler es la experiencia más hermosa y a la vez más excitante que he tenido en mi vida, cada que lo beso me pierdo en él y no me importa nada más que el disfrutar de las mieles de su amor, en estos momentos mi razón no existe y sucumbo ante los deseos de mi corazón y mi piel demanda sus caricias. Me estremezco con su calor y el roce de sus manos fuertes, sus brazos musculosos me envuelven sin dejar ninguna distancia entre nuestros cuerpos, estamos llegando al punto en donde siento que la ropa estorba y quiero estar así con él para siempre y que nada nos detenga, pero el sonido del elevador nos indica que estamos a punto de ser descubiertos y la adrenalina sube a mil ante el peligro, rápidamente nos separamos, para no levantar sospechas y recuperamos la compostura acomodando nuestras ropas. Trato de regular mi

respiración entrecortada a causa de la excitación de la que he sido presa en brazos de Adler. Al abrirse las puertas entran dos empleados que hacen caso omiso de nuestra presencia. Siento que en cualquier momento nos van a descubrir, temo que algún gesto, nuestra actitud o simplemente nuestra respiración nos delaten, pero estaban tan concentrados en su plática que ni siquiera se dieron cuenta, gracias a que mi labial es indeleble no quedaron rastros de mis besos en el rostro ni en la ropa de Adler y así no levantamos sospecha alguna de nuestro encuentro tan apasionado.

Al llegar a la oficina mi corazón y mi respiración siguen un poco agitados, por mi experiencia con Adler, gracias a Dios es imperceptible para el oído humano, así que no di motivos de que hablar o que pensarán que me encuentro mal. Me meto en la oficina y ya en calma cierro los ojos y empiezo a controlar mi respiración, poco a poco comienzo a recobrar el ritmo normal de mi corazón y con ello mi razón vuelve al control de mí, lo cual hace sentirme un poco apenada con mi comportamiento tan pasional, pero es que cada vez siento que tengo menos control cuando estoy con él y era de esperarse que al no verlo durante diez días tuviera más necesidad de él. No sé si por el hecho de que es un vampiro es más la atracción que tengo hacia Adler, pero de una cosa si estoy segura, con el paso los más increíbles momentos y despierta mis más locos deseos tan solo con su presencia o el más leve roce de su piel.

Desde que nos hicimos novios he vivido momentos muy maravillosos a su lado, entre las comidas y sus visitas nocturnas, nuestra relación la hemos disfrutado aunque no sea mucho el tiempo que nos dedicamos lo disfrutamos al máximo ya sea saliendo al parque, viendo una película en mi casa o sumergiéndonos en la composición de mis canciones. Mientras más lo conozco más me enamoro de él y más unidos estamos, solo le pido a Dios que llegue rápido mi acta de divorcio, para poder amarnos libremente aunque sea en presencia de nuestras familias, ya que en la empresa es difícil, por las políticas sobre las relaciones entre compañeros. Me siento tan mal de engañar a mi familia, y soy tan mala mintiendo que mi hermana comienza a sospechar por mi comportamiento y también al ver a Adler tan seguido en el club. Hay momentos en los que se me olvida que nuestra relación es un secreto y se me escapan las miradas de celos al ver cómo le coquetean en el club o en la mayoría de las ocasiones se me escapan los suspiros que me arrebatan cuando lo veo. Angelic no es tonta y está comenzando a atar cabos, ella es muy perspicaz y no se le escapa nada, heredo eso de mi mamá; yo creo que tendré que decírselo tarde o temprano.

En este día he tenido tantas ocupaciones que atender que no pensé en nada que estuviera fuera de trabajo. Realizo mis labores sin cesar y al ver el reloj de la computadora me doy cuenta que ya es la hora de la comida, aunque tengo muchas cosas que atender decido ir al comedor, para no malpasarme. Al llegar al comedor no puedo evitar sentirme un poco incomoda, ya que al ser la última en llegar todos notaron mi presencia al entrar al comedor y no me quitan la mirada de encima,

en su mayoría son hombres los que me observan sorprendidos por mi atuendo, no es que nunca me haya vestido bien es solo que no había acostumbrado poner tanto esmero como hoy, pero a mí no me importan ellos, si lo hice fue para recibir a Adler después de estos días que estuvo ausente. Camino por los pasillos del comedor buscando un lugar donde sentarme y no tardo mucho tiempo en encontrar lugar, al ver la oportunidad de sentarme me dirijo rápidamente, ya que es el único que vi disponible, en la mesa me encuentro con unas compañeras de recursos humanos, entre ellas se encuentra Tiffany “La curva peligrosa”.

– Siéntate Tamy. – Dice muy sonriente mostrándome el asiento vacío.

– Gracias, buenas tardes chicas. – Las saludo al sentarme.

– ¡Wow! a que se debe tu cambio de look, ¿Es algún galán en puerta? – Pregunta Mariana la capacitadora.

– No para nada ¿Cómo crees?, simplemente quise cambiar y me gusto esta imagen. – Argumento, para justificar mi vestimenta.

– Si como no. – Dice Tiffany en tono sarcástico. – Uno no cambia el look así porque si, siempre debe haber un hombre de por medio, para esa decisión. ¿Acaso crees que no nos hemos dado cuenta de que tienes un admirador, con tantos obsequios que te llegan a la oficina? – Dice muy segura de su acusación.

Su afirmación me provoca un vuelco en el corazón y miles de miedos pasan por mi cabeza al pensar que mi relación con Adler está muy cerca de ser descubierta.

– Son solo chismes Tiffany, ya sabes cómo les encanta inventar a las secretarias, para tener de que hablar. – Respondo muy seria, para que no noten mi nerviosismo. – Además con el padre de mis hijas ya tuve suficiente de hombres, no pienso volver a pasar por lo mismo otra vez. – Argumento, para darle más veracidad a mi negativa.

Al parecer mi explicación les es suficiente, porque al instante dejan de atosigarme y bombardearme con preguntas incómodas. Al ver que la plática conmigo no les va a traer nuevos chismes, ya que no hay información relevante, ellas siguen con sus pláticas de hombres y conquistas, yo me mantengo hermética ante sus comentarios, para ya no ser blanco de preguntas, y las dejo que sigan presumiendo de sus conquistas, como si fueran trofeos de caza. Durante toda la comida la que más presume de sus galanes es Tiffany que no deja de alardear que puede tener cualquier hombre que quiera cuando quiera, procuro no prestar atención a todo lo que dicen, pero de repente una de sus pláticas capta mi atención inevitablemente.

– Pues yo ya tengo en la mira a alguien y les aseguro que caerá mas rápido de lo que se

imaginan. – Alardea Tiffany, de una manera tan petulante que hasta me cae más gorda.

– Cuenta ¿quién es, es alguien de la oficina? – Pregunta Mariana muy impaciente, por la respuesta.

– No, yo aspiro a la grandeza. – Responde Tiffany con una sonrisa muy sónica. – Voy a conquistar al guapísimo de Adler Von Danerhoff, te aseguro que no podrá resistirse a mis encantos. –

Al escuchar el nombre de mi Adler siento como si se me paralizaran los intestinos del coraje, siento como una ola de rabia me invade al enterarme que es blanco de los deseos de Tiffany. Me controlo, para que nadie más note mi reacción aunque por dentro hierva de coraje, me den ganas de gritarle que no pierda su tiempo, porque él ya tiene dueña. Siento que si me quedo un minuto más voy a explotar, como una olla exprés, así que decido irme de inmediato.

– ¿Ya te vas Tamara?, ¿A caso te molestó lo que dije? – Pregunta Tiffany un poco extrañada, por mi reacción.

“Ni en tus sueños lo vas a tener zorra.”

– No cómo crees, es que tengo muchos pendientes y quiero pasar rápido a la guardería a ver a mis hijas, ya que no las he visto en todo el día. – Respondo en el tono más cordial que pude disimular.

– Ok, nos vemos luego. – Dice muy sonriente, lo cual me hace pensar que creyó mi excusa.

De regreso a mi oficina voy tranquila sin hablar con nadie, pero por dentro siento que estoy hirviendo, por el coraje que acabo de pasar.

“Ya calma Tamara, no te dejes envolver por esas cosas, sabes que Adler es diferente y no te haría daño haciéndole caso a esa mujer”

Me consuelo con mis pensamientos, aunque sé que es verdad lo que me digo, no deja de darme celos al pensar que Tiffany ponga sus ojos en mi Adler, tan solo de tener que aguantar sus coqueteos tan abiertamente me crispa los nervios aunque sé que Adler no le va a hacer el más mínimo caso.

Después de un largo día de trabajo, regreso a casa con mis hijas que yacen dormidas en sus asientos, se ven tan hermosas dormiditas, son como dos angelitos caídos del cielo. Aunque en todo el día no volví a ver a Adler a causa del trabajo estoy feliz de que hoy podremos estar juntos en la noche cuando venga a visitarme. Al llegar a casa me encuentro con Angelic en el garaje buscando unos cables de su guitarra que se le olvidaron en el último ensayo, ella al verme pone una cara de asombro admirando mi cambio de look.

– ¡Wow Tamara! te ves muy bien, ¿Vas a una fiesta o tienes una cita? – Pregunta con la intención de que le rebele mis secretos. Desde que inicie mi relación con Adler ella no para de hacer preguntas o comentarios acerca de él con la esperanza de que por fin me anime a ser sincera con ella.

– Gracias hermanita, tú también te ves muy bien, no voy a ninguna de las dos cosas que piensas. Solo vengo de trabajar. – Respondo mientras bajo con cuidado a Zoey y despierto a Addison, para que lleguemos a casa.

Veo en el rostro de mi hermana que no está conforme con mi respuesta y siento un poco de tristeza, ya que percibo que siente feo al ver que no confió en ella lo suficiente como para contarle de mis alegrías.

– Ya cuéntame Tamara que te traes, he sido paciente durante todo este tiempo, para que tengas la confianza conmigo, pero veo que ya no confías en mí. – Da un respiro profundo y noto en sus ojos unas lágrimas retenidas. – ¿A caso crees que no me doy cuenta de esas miradas que cruzas con tu jefe mientras estas cantando? O ¿crees que no me doy cuenta como suspira por ti, además de los celos que saltan a primera vista cuando Ernesto está cerca de ti? – Responde en un tono un poco molesto.

– No es nada Angelic, ya te lo he dicho miles de veces. – Miento, para calmar su curiosidad, pero aunque trate de ocultar todo, al ver a mi hermana sufrir por mi desconfianza, me doy cuenta de que ya es inútil ocultarlo más y después de unos segundos de silencio me decido a hablar. – Esta bien, te lo voy a decir. –

Mi hermana al escucharme pone los ojos como platos y la felicidad se hace evidente en su rostro y se queda callada esperando a que comparta mi secreto.

– Adler y yo tenemos una relación desde que fuimos a las cascadas de Agua Azul. – Le confieso y al hacerlo siento como si un peso enorme se me quitara de encima, y a la vez me siento alegre, porque no hay nada más hermoso que la complicidad ente hermanas que existe entre ella y yo. – Tenemos una relación a escondidas, ya que no quiero que se enteren en la empresa y no creo que sea el tiempo adecuado, para hablar de ello con mis papás, por eso te pido que me guardes el secreto por favor. –

– Tamara, no sabes lo feliz que estoy por ti, ya sabía yo que mi instinto no me estaba fallando, y por tu secreto no te preocupes yo callare hasta que estés preparada, para hablar de ello con mis papás. –

Después de mi pequeña confesión me acompaña a mi casa sin hacer escalas a casa de mis papás y nos pasamos la mayor parte de la tarde platicando sobre mi relación con Adler. Ella no para de sorprenderse con lo cariñosos y galante que es Adler, aunque no pude contarle toda la verdad me

siento tranquila de poder haber compartido mi felicidad con ella. Como no puedo decirle que Adler vendrá a visitarme de noche no puedo hacer que se vaya temprano de mi casa, para recibir a mi amor, así que discretamente le mando un mensaje a mi amado anunciando la cancelación de nuestra cita, exponiéndole que estaba poniendo al día a mi hermana con respecto a nuestra relación; él comprendió los motivos y no se molestó en lo más mínimo, solo me respondió diciendo que tendré que pagarle con creces este tiempo perdido entre nosotros, no lo tomo de una manera amenazante sino más bien sensual, al leer el mensaje me sonrojo solo de pensar en cómo me lo haría pagar, si de por sí en el elevador estuvimos muy pasionales, por no vernos diez días, ya me imagino las tentaciones que tendremos si estamos completamente solos en mi casa.

Desde su retorno de Alemania hace dos semanas nuestros encuentros son cada vez más frecuentes y más ahora que Angelic lo sabe tenemos más libertad después de los eventos en el “THE BLUE CAT” y en el “Lux Eventos”, aunque estos encuentros son cada vez más evidentes y Ernesto se ha dado cuenta, no me ha dicho nada, pero ve que lo ha tomado con madurez y noto que poco a poco lo que algún día sintió por mí se va apagando y me siento feliz al ver que se está dando la oportunidad con alguna que otra chica en el club.

Hoy al llegar a la oficina hay muchos pendientes, típico de inicio de semana, al revisar mi correo me encuentro con una situación un poco complicada con uno de los proyectos que tengo a mi cargo, ya que el ingeniero que está a cargo se encuentra incapacitado, por un accidente, y es necesario que esté presente en NY con uno de los proveedores, para validar el proyecto de la pieza que nos surten, lo malo es que ninguno de los demás ingenieros puede ir debido a que se encuentran en el punto más crítico de sus respectivos proyectos y si los dejan, por cubrir esta cita algo podría salir fuera de lo planeado. Después de analizar las opciones y sopesar los riesgos veo que es imprescindible que yo vaya, para asegurarme de que todo salga con respecto a lo planeado. Me duele tener que dejar a mis niñas toda la semana, pero no hay otra opción. Inmediatamente después de tomar la decisión mando los correos a mis superiores informando de la acción que voy a tomar y para que validen el viaje. Después de enviar la misiva a mis superiores no paso más de un minuto cuando recibo respuesta y entre ellas veo un correo privado que me manda Adler citándome a su oficina. Me imagino que la idea de estar lejos toda la semana no le agradó en lo más mínimo, pero no le queda más que aceptarlo, por el bien del funcionamiento correcto de los proyectos de la empresa. Sin perder tiempo me dirijo a su oficina, para atender a su llamado.

– Buenas Tardes, el Doctor Von Danerhoff me mando a llamar. – Le informo a su secretaria, para justificar mi presencia en la oficina. Al parecer no le agrada mi visita, ya que me lanza una mirada altiva y me barre de arriba abajo, me imagino que ha de ser una de las tantas que sueña con acostarse con Adler. Sonrió para mis adentros al saber que esa oportunidad jamás le llegara.

– Si la está esperando, pase. – Responde en tono altivo.

No le doy importancia a su reacción y entro cerrando la puerta tras de mí, veo que Adler está concentrado en unos asuntos en su computadora.

“Se ve tremendamente sexi aun trabajando, su porte elegante y esa seguridad que lo caracteriza. El me vuelve loca en todas sus facetas.”

Adler al verme se levanta de su asiento y en menos de un segundo ya lo tengo tomándome en sus brazos, para darme una cálida bienvenida. Es tan delicioso su contacto que quisiera perderme en sus besos, pero mi razón me hace frenar ese beso tan apasionado antes de perder mi cordura en sus brazos, aunque mi cuerpo me pida seguir sé que es muy arriesgado tener estos encuentros en la oficina.

– ¿Me mandaste a llamar? –

– Miene liebe, me acabo de enterar que te vas a NY – Responde de una manera un poco extraña, ya que yo esperaba ver un poco de tristeza en sus ojos y me encuentro con una actitud totalmente opuesta, esta con una gran sonrisa en su rostro como si la noticia fuera de gran alegría.

– A si es. – Digo un poco confundida, tratando de entender su reacción.

– Hay que aprovechar ese tiempo que vas a estar fuera, para vernos y disfrutar de un poco de privacidad. – Me suelta de repente y comprendo el motivo de su felicidad.

– Pero Adler, no puedes dejar tu puesto aquí; sería muy sospechoso si faltamos al mismo tiempo a la empresa. Mis compañeras sospechan que salgo con alguien y han notado que tenemos un trato un tanto amistoso tu y yo en la oficina. – Argumento un poco preocupada, aunque su propuesta no me es indiferente.

– Miene liebe, no pienso volver a vivir el infierno que es estar lejos de ti, y por la asistencia al trabajo no te preocupes, ya que vendré a trabajar a diario, así nadie va a atar cabos. – Responde muy tranquilamente.

Su respuesta me causa confusión, ya que no logro imaginar como vamos a lograr lo que me propone.

– ¿Pero cómo nos vamos a ver si vas a estar aquí? – Pregunto, para disipar mis dudas y hacerle ver que es imposible.

Adler al escucharme esboza una sonrisa burlona, por mi comentario.

– ¿Olvidas que puedo moverme a velocidades extra normales? Para mí es un paseo en el

parque llegar a N.Y, ya que solo me tomara no más de quince minutos. –

Al escucharlo se me suben los colores al rostro, al sentirme una estúpida, por olvidar algo tan obvio y sonrió un poco apenada por mi ignorancia.

– Perdón por mi torpeza, pero es que me siento tan cómoda y segura contigo que hay veces olvido que eres un vampiro. – Digo, para excusar mi absurda pregunta.

– No te preocupes, es normal que apenas te estés familiarizando con mi naturaleza. – Comenta regalándome esa sonrisa que me hace temblar. – Pero dime ¿Si aceptas mi propuesta o nos vas a condenar a una semana de tortura al no vernos? –

– Acepto, me parece una idea fenomenal. –

Nos abrazamos fuertemente y buscamos nuestros labios, para celebrar la oportunidad que se nos está brindando, pero justo cuando nos íbamos a empezar a besar su secretaria toca a la puerta anunciando su entrada, para entregarle unos papeles, nos separamos de inmediato tomado posiciones nada comprometedoras, el en su escritorio y yo en una silla, y para hacer ver mi visita menos sospechosa al momento en que entra su secretaria me despido formalmente de mi guapo jefe, para retirarme a mi oficina a preparar todo lo necesario, para mi viaje de la siguiente semana.

Toda esta semana me la pase de arriba abajo, preparando todo para mi partida, por una parte me siento muy triste de dejar a mi familia, pero por otra muy emocionada de saber que esta semana estaremos mi amado Adler y yo juntos sin escondernos de nada ni de nadie, por primera vez desde que inicio nuestra relación vamos a poder estar como una pareja normal sin ataduras ni restricciones de horario y lugar. A mis padres no les agradó mucho la noticia de estar separados tanto tiempo, pero no tuvieron otra opción más que aceptar las exigencias de mi trabajo. El tiempo pasó rápido y sin más que esperar llegó el tan anhelado y a la vez doloroso día. Como es costumbre en mi familia todos van al aeropuerto a despedirme, veo en su rostro un gran pesar como si fuese un viaje largo y no nos fuéramos a ver hasta dentro de varios meses. No me quejo ni los critico, ya que esa pena me embarga a mí también, la causa de esto es que somos muy unidos y no estamos acostumbrados a dejar de vernos, por más de dos días, pero tengo que cumplir con mi trabajo, para seguir sacando adelante a mi familia.

Ya en el avión me vienen recuerdos de la última vez que viajé a NY, en ese entonces era una mujer muy distinta a la que soy ahora, yo vivía en un mundo de color de rosa en el que no existía la maldad ni el dolor, una mujer a la que se le podía engañar tan fácilmente como a un niño, vivía engañada pensando conocer el amor, pero los golpes y tropiezos que me ha dado el destino me han hecho una mujer fuerte y aguerrida que no se deja vencer por nada ni por nadie. Ahora sé lo que es amar verdaderamente y ser amada por alguien que daría la vida de ser necesario por mí y eso es más

de lo que puedo pedir.

Al llegar a NY el retraso que tuve en el área de equipaje me hace desesperarme al ver que tengo el tiempo justo, para llegar a la planta, así que sin hacer escalas al hotel tomo un taxi, para que me lleve a la empresa de los proveedores lo más rápido posible y comenzar con lo que parece ser un largo día de trabajo. En el trayecto mando mensajes a mi familia, para avisar que he llegado con bien, para no provocarles preocupaciones como sucedió la última vez que vine a este país, y les anuncio que me comunicare con ellos en cuanto me desocupe de mis obligaciones laborales al llegar al hotel. No tardo mucho en llegar a mi destino ya que la empresa no está muy lejos del aeropuerto, lo cual me alegra mucho porque si no lo estuviera hubiera llegado mínimo con unos veinte minutos de retraso y eso habría provocado que mi ansiedad por los horarios se pusiera a tope. Al llegar veo una edificación de no más de 4 pisos en la entrada y a un costado una nave industrial enorme, antes de presentarme con el guardia, para realiza el protocolo de ingresar a la empresa como visitante, un hombre muy alto de no más de cuarenta años, de compleción robusta debido a los malos hábitos alimenticios de esta ciudad, cabello rubios tan claros como una espiga de trigo y su tez se ve en un tono colorado de lo rubio que es, se acerca a mí y me da una cálida bienvenida. Articulando un español un poco forzado por su acento norteamericano.

– ¿Ingeniero Márquez? – Pregunta, para corroborar que soy la persona a la que esta esperando.

– Si, soy yo. – Respondo extendiéndole la mano, para saludarlo.

El hombre esboza una sonrisa, como de satisfacción, al ver que no se había equivocado de persona.

– Mucho gusto soy Brandon McAlister; Bienvenida a MSD Automotiv, la estábamos esperando; sígame por favor, ya está hecho su registro de llegada a esta empresa. – Dice al darme la típica credencial de visitante con el logro de la empresa en tonos azules.

– Gracias Mr. McAlister, mucho gusto. – Lo sigo con todo y mi equipaje atreves de la recepción hacia el lugar que supongo se me asignara, para trabajar en mi estancia aquí. – Disculpe donde puedo dejar mi equipaje, ya que no me dio tiempo de llegar al hotel debido a algunos inconvenientes en el aeropuerto. –

– Oh Yes, por aquí la recepcionista los puede tener aquí y cuidar de ellos. –

Cortésmente toma mis maletas y le da instrucciones a la recepcionista, una jovencita de no más de veintiún años. Nos dirigimos hacia la planta, para darme un recorrido y conocer sus procesos y los sistemas de calidad que usan, para asegurar la satisfacción del cliente. Mientras recorro la planta

me sorprende lo limpias y bien organizadas que están sus instalaciones y sus células de trabajo, esta tan limpio que bien podríamos hacer un picnic en el suelo y comeríamos más limpio que si estuviéramos sentados en el pasto. Todo funciona tan precisamente cual maquinaria de reloj suizo. Mr McAlister no deja de explicarme sus procesos y mostrarme la tecnología de punta con la que trabajan y terminado el recorrido nos reunimos con otro grupo de ingenieros con los que comenzamos a poner manos a la obra viendo los pros y los contras del proceso y así ver todos los pendientes, para liberar el proyecto del componente que nos van a manufacturar.

Después de trabajar por varias horas se decidió realizar una junta con los altos mandos, para puntualizar los requerimientos del proyecto y dar comienzo lo antes posible, ya que hablando de la industria automotriz cada minuto cuesta y literalmente vale oro. Al llegar a las oficinas ubicadas en el edificio que vi en la entrada me doy cuenta que este edificio no solo es diferente en exterior al edificio de la empresa donde trabajo sino también en el interior, aquí los espacios son más cerrados y con poca luz solar a falta de muchas ventanas, el ambiente laboral aquí se ve muy rígido, nada parecido a mi oficina, allá pesar de tanto trabajo el ambiente es más relajado; solo espero que mis niveles de estrés no aumenten en esta semana que voy a estar aquí. Ya en la sala de juntas me empiezo a inquietar al ver que la junta se está retrasando debido a la impuntualidad del líder de proyecto.

Una mujer muy hermosa y rubia, vestida con un traje sastre en color perla muy entallado, haciendo lucir su bien formado cuerpo entra a la sala de juntas, no sé por qué se me hace conocida, como si ya la hubiese visto con anterioridad, no le tomo importancia a esta primera impresión y sigo repasando algunos puntos en mi Tablet.

– Me acaban de avisar que el ingeniero que es líder del proyecto se va a retrasar un poco más, pero que llega en no más de cinco minutos. – Dice Mr. McAlister después de intercambiar unas palabras con la mujer que entro hace unos minutos.

No puedo evitar sentir una molestia por la noticia, debido a mi obsesión con la puntualidad, como puede ser posible que la gente llegue tarde a lo que se supone es una junta demasiado importante para este proyecto.

“Calma Tamara, tú no tienes el control sobre esto y no puedes hacer nada para que este hombre se apure y sea más responsable en sus tareas.” Me digo para mis adentros en un intento de controlarme y no hacer más corajes.

No pasaron más de cinco minutos como lo habían anunciado, aunque a mí se me hicieron eternos, cuando llego el susodicho ingeniero que lidera este proyecto. Al voltear a ver al causante de mi enojo siento un sobresalto enorme y un vuelco en mi corazón al ver que ese hombre no es nada más y nada menos que Ricardo el padre de mis hijas.

“¡No puede ser posible!, ¿Porque de entre tantas empresas que se dedican a esto tenía yo que hacer tratos precisamente con la empresa en la que trabaja Ricardo?”

Respiro profundo y trato de mantener la calma y ser profesional, pero me siento petrificada y no puedo dejar de verlo, no porque sea el panorama más hermoso sino porque no logro digerir esta sorprendente situación. En el momento en que se cruzan nuestras miradas puedo ver en su expresión la sorpresa de verme, ya que al igual que yo él no imaginaba que el destino volvería a cruzar nuestros caminos y menos en una situación tan incómoda como esta. Me mantengo firme e indiferente demostrándole que me va y me viene el encontrarlo después de casi dos años de no saber nada de él, y no estoy fingiendo puesto que no siento emoción alguna por nuestro reencuentro, no siento ni odio, ni dolor, ni ganas de vengarme, es más bien como si me hubiera encontrado con una persona equis, lo único que pasa en este momento es que como me mentalice tanto tiempo que no volvería a verlo me está costando trabajo asimilar que lo tengo en frente de mí.

– Ingeniero Márquez, le presento al Ingeniero Beristaín Palacios que es el líder del proyecto.
– Dice Mr. McAlister al presentarnos.

– Buenas tardes. – Saludo cordialmente extendiendo mi mano, para saludarlo.

Veo que Ricardo con trabajos se está recuperando del shock que le provocó verme y responde después de unos segundos.

– Hola Tamara, tanto tiempo sin verte. – Respondió recuperando su postura seductora y esbozando su típica sonrisa pícara, esa sonrisa que en el pasado me robo suspiros ahora no provoca nada en mí, ni siquiera logra levantarme un vello del cuerpo por algún escalofrío de verla.

– ¿Ya se conocían? – Pregunta extrañado Mr. McAlister.

– Si, fuimos a la misma facultad. – Me adelanto a responder antes de que Ricardo dijera algo que me comprometiera, ya que es muy típico de él poner a las personas en aprietos con comentarios fuera de lugar. – Bueno, ya que estamos todos pongamos manos a la obra, para sacar adelante el proyecto lo antes posible. – Propongo, para no dar pie a conversaciones que no tengan nada que ver con el trabajo.

Durante toda la junta me concentro en el área laboral haciendo caso omiso de la presencia de Ricardo. No fue difícil tomar acciones y llegar a acuerdos con él, ya que en el área laboral es un gran profesional, fue una de las cosas que me atrajo de él en mi juventud. Al terminar la junta no tengo prisa alguna de salir corriendo de su presencia, ya que me es indiferente, y después de recoger mis cosas me dispongo a salir tranquilamente de la sala, pero de repente Ricardo se me acerca.

– Había olvidado tu capacidad como profesional Tamara, me da gusto que hayas llegado tan

lejos después de... todo. – Dice como para iniciar una plática conmigo.

– Gracias, igualmente. – Respondo un poco molesta.

No puede evitar molestarme, ya que pensé que lo primero que preguntaría sería por nuestras hijas, pero una vez más me comprueba que no le interesan en lo absoluto. Sin más palabras me doy media vuelta y me voy, para seguir con mis labores coordinando el proyecto de acuerdo a lo establecido en la junta.

En todo el día no hubo más oportunidad de que Ricardo y yo habláramos, lo cual fue verdaderamente gratificante e hizo que el tiempo se me pasara muy rápido con tantas cosas que tengo por hacer. Al dar las cinco y media de la tarde salgo de la empresa, ya que mi labor por este día ha terminado y me dirijo a la recepción, por mi equipaje y a tomar un taxi afuera de MSD Automotiv.

– Good afternoon Miss, Mr. McAlister in the morning left him in charge my luggage, Be kind enough to give it to me please? – Le digo a la recepcionista esperando mi equipaje, para retirarme al hotel.

– Good afternoon engineer, arrived a few minutes ago a driver and asked her luggage to get him into the car that is waiting at the entrance. – Responde muy sonriente.

Su respuesta me causa alivio, ya que no tengo que esperar a que pase un taxi, me parece una gran cortesía que me ofrezca transporte durante el tiempo que voy a estar aquí.

– Ok thanks, see you tomorrow – Me despido y salgo de las instalaciones de MSD Automotiv.

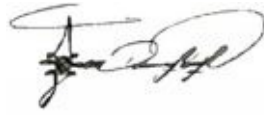
Al salir veo un hombre de más o menos treinta y cinco años, muy bien parecido, vestido con traje gris, recargado en un mercedes negro que está aparcado en la entrada de la empresa. El hombre tiene más pinta de guardaespaldas que de chofer pero se ve confiable, al verme salir abre la puerta trasera y al comprobar que ese es mi transporte me acerco con confianza. Al llegar a su ubicación sin decir ni una palabra me da una nota, la tomo y me dispongo a leerla, tal vez el hombre es mudo y se comunica de esta manera con las personas que no conocemos su lenguaje de señas. Al abrirla y ver la letra y la firma me doy cuenta de que me equivoqué al pensar que MSD Automotiv me proporciono este servicio, ya que todo esto es idea de mi vampiro favorito.

Miene liebe:

Él es mi chofer Emir Jhons, puedes tomarlo a tu servicio para lo que necesites. Él te llevara al hotel para que descanses un poco, paso por ti en una hora y media.

Pd: Tu ausencia me está matando.

Con amor: Adler.



Me siento tan alagada y agradecida con este gesto que Adler ha tenido, él es tan caballeroso y cortés conmigo y mis dos hijas; todo el tiempo cuida de nosotras y está pendiente de nuestras necesidades. Este detalle me ilumina el rostro y se me escapa una sonrisa soñadora.

– Buenas Tarde Emir. – Saludo amablemente, aunque no sé si habla inglés o español.

– Buenas tardes Señorita Márquez. – Responde muy formal mientras me introduzco al carro.

Al oírlo me doy cuenta que mi juicio últimamente está errando demasiado, ya que ni el transporte es de MSD Automotiv y ni el chofer es mudo como deduje en un principio.

“Nota mental tengo que dejar hacer prejuicios, antes de tener suficiente evidencia como para corroborar mis teorías.”

– Llévame al Holliday Inn, por favor. – Le comunico a mi chofer al ponernos en marcha.

– Si, con gusto Señorita. –

En el trayecto al hotel me pongo a revisar mis correos, ya que en todo el día no pude hacerlo, por tanto trabajo, la mayoría son del trabajo, pero uno en especial llama mi atención, es de mi abogado no he tenido contacto con él en meses, ya que solo me avisa cuando hay un avance en el litigio y la última vez me dijo que solo faltaba un paso por concretar, mi corazón salta como loco del pecho, por la emoción de pensar que tal vez ya tenga resuelto lo de mi divorcio. Al abrir el correo me siento con la emoción de una niña que va a abrir un regalo sorpresa, al terminan de leerlo sin poder evitarlo las lágrimas corren por mis mejillas, por la alegría de saber que ya todo ha acabado y que soy de nuevo una mujer libre. Es tanta mi alegría que me dan ganas de gritarlo a los cuatro vientos y salir brincando de gusto. Emir nota por el retrovisor mi reacción y discretamente pregunta, me imagino que Adler le dio expresas ordenes de ayudarme en lo que fuera y de estar pendiente de mi seguridad.

– ¿Está todo bien Señorita? –

– Si Emir, está todo más que bien, podría decirse que no he estado mejor en toda mi vida. – Respondo esbozando una gran sonrisa y limpiándome las lágrimas que se escapan por mis ojos.

– Me alegro Señorita. – Responde y sin más preguntas sigue manejando hacia el hotel.

“Señorita” que bien se oye que me digan así, nunca antes me dio tanta alegría escuchar esa

palabra, ya que desde hoy he dejado de ser legalmente la Señora de Beristáin Palacios.

El camino al hotel se me hace muy corto, ya que en el trayecto no dejo de regocijarme en la alegría de estar divorciada y en pensar la alegría que esto le dará a mis papás y a Adler. Al llegar al hotel no tuve que esperar demasiado, para que me asignaran habitación, en menos de tres minutos me dieron la habitación doscientos tres y como en todo hotel lujoso no me hice cargo del equipaje, ya que el botones se hizo cargo de él. Me urge llegar a mi habitación y darme un baño, para relajarme, hoy he tenido demasiadas emociones fuertes, quien iba a pensar que justo el día en que me reencontrara con Ricardo sería el día en que oficialmente he dejado de ser su esposa. Cuando entro a mi habitación me percató que dice lujo en todas partes, su decoración es en color blanco con vivos rojos y negros en la pared, justo en medio de la habitación hay una cama King size decorada muy modernamente y elegante a la vez con edredones a juego con las pareces de la habitación, cerca del gran ventanal que tiene vista a la avenida principal hay una pequeña salita muy acogedora equipada con su pantalla empotrada en la pared colocada de tal manera que se pueda ver desde la sala o la cama, es un lugar ideal para descansar después de una jornada laboral. Me recuesto boca abajo en la cama y lo primero que hago es comunicarme con mi familia, me muero de ganas de hacerlos partícipes de mi felicidad y por saber de mis hermosas hijas. Mi plática tardo más de trece minutos, ya que todos querían hablar conmigo y al enterarse de la buena nueva no cabían de gozo al saberme libre, aunque me hubiera gustado segur la plática tuve que dejarlos con el pretexto de que tengo que ir a comer algo y quedé en volver a hablarles mañana.

En cuanto termino mi llamada descargo lo esencial lo más pronto posible y me preparo, para estar lista para cuando mi amor llegue. Antes de que saliera de viaje me comentó que iríamos a cenar y a ver algún espectáculo de Broadway, así que me vine reparada con la ropa adecuada, para ese tipo de eventos. Estoy tan molida por el viaje y el trabajo que si no me doy un baño, para relajarme me voy a quedar dormida a mitad de sita, así que me meto rápidamente al baño y veo una tina enorme equipada con hidromasaje, justo lo que necesito en estos momentos. Después de disfrutar el baño me siento como nueva y me dispongo a arreglarme, para mi cita con Adler, me pongo un pantalón de mezclilla ajustado con una blusa de cuello alto en color negro que haga juego con mis botas y una gabardina en color blanco y botones negros, para evitar congelarme con el frío de esta ciudad. Ya no puedo esperar a ver el rostro de Adler cuando le diga que ya no soy más la esposa de Ricardo.

Justo cuando termino de arreglarme, suena mi celular y veo que es un mensaje de Adler indicándome que ya está esperándome en la recepción del hotel, muy emocionada por su llegada tomo mi bolso y salgo de mi habitación, para reunirme con él. Al abrirse el elevador puedo distinguirlo de ente toda la gente, se ve tan guapo con sus jeans de mezclilla y su saco corte italiano en color beige, al verme esboza una gran sonrisa y me lanza una mirada seductora de esas que me

derriten y me cala hasta los huesos. Camino hacia él y al llegar me abraza, para darme un beso muy sutil, su sabor tan dulce, la calidez de sus labios y la humedad de su lengua me envuelven, es la primera vez que nos besamos en frente de la gente y ahora me siento con tanta libertad de hacerlo, ya no hay por qué escondernos más.

– Te vez hermosa. – Me susurra al oído con su voz ronca tan sensual.

Me siento tan alagada cuando él me dice esas cosas, me siento sonrojar cuando lo hace, pero lo hace tan seguido que me tengo que acostumbrar a estos galanteos, me hace sentir la mujer más hermosa sobre la faz de la tierra cada que admira alguna cualidad física o espiritual de mí.

– Gracias mi amor, sabes tú también te vez arrebatadoramente sexy esta noche, creo que la celosa ahora voy a ser yo por las miradas y suspiros que provocas a todas las mujeres. – Comento sonriendo mientras le señalo con la mirada un grupo de mujeres en la recepción que no dejan de verlo como si fuese lo más hermoso y varonil que han visto en sus vidas, no las culpo realmente Adler es eso y más.

Adler sigue la dirección de mi mirada y nota a que me refiero. Ellas al sentirse descubiertas por mi novio se sonrojan, pero eso no hace que paren de verlo y se comportan de una manera sugerente, como para captar su atención. A pesar de que estas chicas son muy atractivas él no les presta atención y posa su mirada en mi sonriendo muy seductoramente.

– No tienes por qué estarlo miene liebe, la única que me importa y que enciende mi sangre eres tú. – Responde lanzándome una mirada arrebatadoramente sexy, provocándome que me estremezca, ya que esas miradas me derriten y son como caricias en mi piel. – Eres tan hermosa que nadie más puede robar mi atención, pero hoy tienes un brillo especial en tu mirada y en tu alma que hace que te veas más hermosa que nunca, ¿Puedo saber qué ha provocado esa chispa en tus ojos? –

– ¿Tan obvia soy? –

– No, pero es muy fácil percibir esas cosas cuando se tiene el poder de leer las almas de las personas minen libe, además de la curiosidad me embarga por saber lo que hace tan feliz a la mujer de mi vida. –

– Te iba a dar la noticia cuando estuviéramos cenando, pero en vista de que no te puedo ocultar nada te lo diré ahora mismo. Acabo de recibir una gran noticia que te aseguro te va a gustar tanto como a mí. – Veo en su mirada curiosidad, por mi respuesta y me apresuro a hacerlo participe de mi felicidad. – ¡Soy Libre!, Ricardo ya no es más mi esposo. –

Adler al escuchar la noticia se emociona y me toma por la cintura, para cargarme dando un par de giros sobre nuestro eje, él es tan fuerte que no le cuesta trabajo, ya que con su fuerza

vampírica es como si cargara una pluma.

– Me haces muy feliz Tamara, ahora ya no tenemos que esconder más nuestro amor, no veo la hora en poder hablar con tus padres, para informarles de nuestra relación. –

– A mí me pasa igual, te prometo que lo haremos a mi regreso a Monterrey. – Me emociona la idea de ya no escondernos y ser libres para amarnos, por lo menos en cuanto a la familia se refiere, ya encontraremos la manera de hacerlo público en el trabajo. – La verdad no me esperaba que Ricardo ya hubiera firmado, sobre todo porque hoy no me dijo nada, ya mañana le agradeceré, por no hacer las cosas más difíciles. –

La emoción me hace hablar de más y Adler se muestra extrañado, por lo que dije, ya que no le había mencionado que hoy vi a Ricardo.

“Yo y mi bocota, espero que lo tome de manera madura y no sea motivo de pelea entre nosotros.”

– ¿A qué te refieres con que hoy no te dijo nada y que mañana le vas a dar las gracias? –
Pregunta confundido buscando aclarar sus dudas.

Me siento como una niña a la que han cachado infraganti en una travesura, así que tengo que ponerlo al día de los acontecimientos en las últimas horas que hemos estado separados.

– Se me había olvidado decirte que hoy vi a Ricardo. – Respondo un poco nerviosa, ya que no sé cómo va a ser su reacción ante la noticia.

– ¿Qué?... – Responde contrariado, por la noticia, por unos segundos Adler no responde, pero veo que se tensa apretando sus mandíbulas y sus puños como conteniendo un sentimiento que no quiere dejar salir. – ¿Cómo es posible, donde lo viste? – Pregunta un poco sobresaltado, como si le hubiera dado la noticia de que estoy en un gran peligro o condenada al castigo más horrible.

– No te molestes mi amor, él trabaja en MSD Automotive la empresa con la que llevamos el proyecto que vine a validar, es por eso que me encontré con él, pero te juro que yo no sabía. La última vez que supe de él trabajaba en otra empresa, creme cuando te digo que soy la última persona en querer encontrarme con él, pero esta semana lo voy a ver a diario por motivos laborales aunque yo no quiera. – Explico, para dejar todo claro y que no sea motivo de disputa entre nosotros, me siento mal que el motivo de nuestra primer pelea sea Ricardo, ¿Acaso no va a dejar de hacer estragos en mi vida aunque estemos separados?

– Yo te creo miene liebe, y no estoy molesto contigo, es solo que no soporto la idea de que ese tipo este cerca de ti. –

– No debes dudar de mi amor Adler, por el no siento nada y mi corazón te pertenece a ti y solo a ti. –

– Eso lo se miene liebe, no temo perderte, ya que sé que nunca me traicionarías. Lo que me pone mal es que no confió en el, tan solo de pensar que te haga daño de nuevo hace que me moleste. – Argumenta tranquilamente mirándome pasivamente, para que mi preocupación se vaya.

A pesar de su explicación me siento un tanto agobiada, por el mal rato que le hice pasar.

– Me siento muy apenada, por haber arruinado esta noche con lo que dije Adler. – Digo en un tono un poco triste.

– No has arruinado nada miene liebe, tú no tienes culpa de nada, en todo caso el culpable soy yo por reaccionar de esta manera. – Me consuela y acaricia mi mejilla. El cambia su semblante serio a uno muy sonriente y seductor. – ¿Nos vamos señorita? – Pregunta al darme su brazo, para sujetarlo al salir del hotel.

Llegamos a un restaurante Italiano, decorado muy coloridamente con las múltiples flores de las jardineras que hay tanto en el interior como en el exterior del establecimiento, pedimos una mesa en el área abierta, ya que nos pareció más acogedora. Con el hambre que tengo la comida me sabe más deliciosa de lo que en realidad es.

A pesar de que nuestra cita comenzó con la noticia de Ricardo y provoco cierta exasperación en Adler la noche se ha hecho muy amena con tantas cosas que platicamos y compartimos, la plática con él; a pesar de nuestras diferencias de edades, razas, y épocas, siempre es muy amena, ya que no son una limitante todos esas diferencias, al contrario tenemos tantas cosas de que hablar y siempre encuentro tema de conversación, de una plática que podría dura quince minutos se extiende por horas sin aburrirnos, eso me hace sentir tan bien a su lado y me confirma que el no busca algo fácil y rápido conmigo, ya que nuestra relación no se basa solo en besos y caricias.; él es tan caballeroso que no avanza en ese aspecto si yo no se lo permito, y no es que yo no lo desee, al contrario tenerlo tan cerca y sentir el rose de su piel o sus labios acariciarme hace que mi sangre hierba en segundos, pero no quiero que nuestra relación haga sus cimiento en el sexo.

– Esta pasta boloñesa y el tiramisú han sido la mejor que he probado en mi vida. – Comento al terminar de comer.

– Y eso que no has probado la que hace mi hermana Arabelle, su cocina es deliciosa. Ella se muere por hacerte de comer cuando vayas a nuestra casa y este toda mi familia de regreso de Alemania. –

– ¿En serio? – Pregunto sorprendida, ya que no pensé que su hermana estuviera tan

emocionada por que convivamos. – Me imagino que con tantos años de experiencia se ha vuelto una experta y se ha de haber convertido en una pasión para ella. –

– Si, la cocina le fascina. Es dueña de muchos restaurantes en el mundo, por eso viaja constantemente, es una apasionada de la cocina. –

– Ha de conocer todo el mundo, al igual que tú. –

– Eso es fácil cuando tienes todo el tiempo del mundo, para hacerlo. –

– Y más si es soltera, ya que no tiene obligaciones que la aten a algún lugar, ¿Por qué no se ha casado? –

– Veras, en mi familia el matrimonio es un lazo eterno e irrompible bajo ningún pretexto podemos disolverlo es por eso que hay que elegir bien y estar totalmente seguros de que es la persona adecuada. – Responde mirándome fijamente de una manera tan amorosa y seductora, tomado entre sus manos las mías para besarlas. – Nosotros somos lo que en mi mundo se le conoce como “Hellren”, ya que a diferencia de muchos otros de nuestra especie, solo tomamos una compañera, para toda la eternidad. –

– Quieres decir que son monógamos y que existe la poligamia ente vampiros. –

– Así es. –

– Me gusta su manera de pensar, ya que uno debe estar unido, para siempre, solo con la persona que se ama y no debe existir nada ni nadie que rompa este vínculo. Aunque para un humano es un poco más fácil, ya que nuestro paso por este mundo es efímero, pero para un vampiro ha de ser extremadamente difícil encontrar a la persona indicada y tomar la decisión de compartir la vida con alguien, porque esta es eterna. –

– Es por eso que mi hermana ha tardado mucho tiempo, para tomar la decisión de casarse, ella tiene treientos sesenta años de edad, a pesar de que es muy madura es muy indecisa. Hasta el momento Derek es con quien ha sido más estable, ya que lleva treinta y cinco años de noviazgo con él, a diferencia de sus otros noviazgos que fueron solo de cinco o diez años de duración. –

– ¡Vaya! para mí eso es más de la mitad de lo que duraría mi vida. – Digo muy sorprendida.

Su respuesta de algún modo me hace pensar que a pesar del amor que Adler siente por mí, nuestra relación es efímera como mi vida, trato de que él no se dé cuenta de mis inquietudes acerca de este tema, pero con una persona que percibe hasta el más mínimo cambio de mi estado de ánimo leyendo mi alma es imposible ocultarlos. Adler al ver mi incertidumbre, por el tema que estamos tratando me dice tomándome de las manos.

– Eso no va a pasar con nosotros, ya que yo estoy muy seguro de mis sentimientos hacia ti y se de sobra que tú también. – Me besa tiernamente y me mira con sus hermosos ojos grises.

Me alaga el saber que él me quiera como su compañera para toda su eternidad, pero eso no cambia el hecho de que mi vida tarde o temprano acabara.

– Yo lo sé pero...– Titubeo en expresar lo que realmente pienso, ya que no sé cómo lo va a tomar.

– ¿Pero qué? – Pregunta mirándome con curiosidad.

– Pues yo no soy inmortal Adler y la verdad yo no quiero ser transformada, para ser esclava de la noche, adicta a la sangre y atrapada en un cuerpo sin vida. Yo quiero disfrutar de la vida con mis seres amados, sobre todo con mis hijas. Y mucho menos quiero que por ser transformada este condenada a una vida de esclavitud como me has contado que pasa con los que son transformados. –

– Créeme que yo soy el último en querer condenarte a una eternidad así y mucho menos dejarte en manos de Hans Shlith, pero no te preocupes por eso mine liebe, yo te prometo que a mi lado vivirás una vida tan normal como cualquier otro. –

– ¿Crees que sea posible? –

– Tú confía en mi miene liebe, no tienes nada que temer. – Responde en un tono esperanzador.

Sus palabras me traen tranquilidad, pero todavía está en mi cabeza una incógnita, ¿Cómo? No ahondo más en el tema, ya que no quiero que parezca que estoy ansiosa por saber la respuesta, si él quisiera que lo supiese me lo hubiera dicho en el acto y no quiero presionarlo para decírmelo, tal vez no es el momento adecuado, para hablar de estos temas, y más aún cuando nuestra relación es tan joven ahora.

Entre la plática se nos ha ido el tiempo tan rápido que pareciera que apenas llevamos menos de media hora juntos, el tiempo que pasamos juntos nunca es suficiente, pero el cansancio de este día tan ajetreado está empezando a hacer estragos en mí y al ver el reloj me doy cuenta de que ya son las diez y media de la noche.

– Creo que ya nos perdimos la oportunidad de ver el espectáculo de Broadway. – Digo señalando mi reloj.

– Eso es lo que veo, no me había dado cuenta de que ya es muy tarde, tienes un efecto en mí que hace que me olvide por completo del tiempo y eso hace que se me pase más rápido que de costumbre en toda mi existencia. – Me lanza una mirada enigmática y me arrebató un suspiro. – Pero no te preocupes tenemos las demás noches, para ir. –

– No eres al único que le pasa, es como si el tiempo no existiera cuando estoy a tu lado, ya que es muy agradable tu compañía y me siento con la libertad de ser yo misma sin fingimientos. –

– Tú provocas lo mismo en mi miene Nalla, es una de las tantas cosas que me atrae de ti. – Me acaricia la mejilla tiernamente y pasa sus dedos por el contorno de mis labios; su tacto me hace estremecer y mi corazón explota de júbilo al sentir sus caricias.

A pesar de mis esfuerzos por que mi extremo cansancio, provocado por el viaje, no se note, es inevitable que mi vampiro se dé cuenta.

– Creo que ya es hora de que te lleve al hotel, para que descanses. – Comenta mientras hace señales al mesero, para que nos traiga la cuenta.

– Si, ya estoy muy cansada y aunque me muero por estar más tiempo contigo mi naturaleza humana demanda un descanso urgente. – Argumento en un tono un poco cabizbajo y me ruborizo por la pena, ya que no me gusta que él tenga que pasar por estas cosas conmigo. Me imagino que el cómo vampiro nunca ha pasado por estas apuraciones con sus demás parejas que ha tenido a lo largo de su existencia puesto que eran inmortales como él.

– Miene liebe no te apenes, es de lo más normal que tengas que descansar. –

– Lo sé, es solo que me imagino que las novias que has tenido no te han hecho pasar por esto, por el hecho de ser inmortales. –

Adler suelta una tremenda carcajada, por mi comentario, lo cual me hace pensar que en cierta forma se está burlando de mí.

– ¿De qué te ríes? Ya que no le veo la gracia. – Pregunto cruzándome de brazos y lo miro extrañada por su reacción.

– No me rio de ti, es solo que se me hizo un tanto gracioso lo que dices de mis anteriores novias. – Responde todavía controlándose de la risa y haciendo unas comillas con sus manos cuando dijo novias.

– Bueno es que, pensé que era la única humana con la que habías salido. – Digo encogiéndome de hombros y me siento como una tonta, por haber pensado que así había sido.

– Por supuesto que has sido la única humana con la que he estado Tamara, lo que me dio gracia es que piensas que los vampiros no dormimos, además del hecho de que yo no he tenido novias desde hace siglos literalmente. –

El saber que él no ha tenido ninguna relación aparte de mi desde hace bastante tiempo me hace sentir más segura, ya que no hay probabilidad de que la sombra de alguna novia del pasado ocupe su

mente; además del hecho de que me alaga que después de tanto tiempo él se aventurara a tener una relación conmigo una simple mortal y no con una vampira que bien sería compatible con él en todos los aspectos.

– ¿Acaso ustedes también duermen? – Pregunto con curiosidad, ya que siempre pensé que por el hecho de ser inmortales ellos nunca se cansaban así que no necesitaban un sueño reparador.

– Por supuesto que lo hacemos, por circunstancias más que obvias no lo hacemos para descansar físicamente, porque como te habrás dado cuenta no hay cansancio físico en los vampiros. Solo dormimos, para relajarnos y descansar la mente, podemos hacerlo las veces que queramos no importa si es diario o cada tres meses, así como no importa el tiempo que lo hagamos, ha habido miembros de mi clan que lo han hecho durante más de un siglo, cuando alguna época no nos gusta es una buena opción, para desconectarnos del entorno que nos rodea. –

Me quedo con los ojos como platos sorprendida, por la información que Adler me acaba de revelar.

– ¡Vaya! nunca dejas de sorprenderme con todo lo que me cuentas de tu especie. Ni en mis más locos pensamientos me imagine que pudieran hacer eso, temo que voy a demandar a google por publicar tanta información falsa acerca de tu especie. – Digo riéndome de mi chiste, Adler se ríe conmigo, por mi manera de ver las cosas. Veo que el goza compartiendo cosas de su mundo, ya que le encanta mi curiosidad parecida a la de una niña de cuatro años que apenas comienza a descubrir el mundo.

Al llegar al hotel llega la hora de despedirnos, muy en contra de mis deseos, pero tengo que descansar antes de que parezca un zombi por falta de sueño. En las puertas del hotel nos despedimos con un profundo beso que me deja temblando y con la respiración acelerada, y nos prometemos vernos mañana después del trabajo.

En los últimos tres días he tenido tanto trabajo que no he encontrado la oportunidad de agradecerle a Ricardo el haberme concedido el divorcio, hemos compartido horarios de trabajo por el proyecto que estamos llevando a cabo, pero sé que no es el momento de hablar de esas cosas, ya que siempre estamos rodeados de mucha gente involucrada en el proyecto, además de que él siempre está en compañía de su asistente Donna, después de tanto verla me he dado cuenta de por qué se me hizo tan familiar su rostro cuando la vi en la sala de juntas hace tres días, ya que es la misma mujer con la que lo vi en la cama cuando descubrí su infidelidad, al parecer ella no sabe quién soy yo porque de ser si apuesto a que no tendría un trato tan cordial conmigo aunque de negocios se tratara.

Todas estas noches la he pasado fenomenal en compañía de Adler, me llevó a ver mi espectáculo favorito “El fantasma de la ópera”, aunque nunca la había visto leí muchas veces el libro

cuando era una adolescente y la música la escuchaba seguido en You Tube. La ópera en vivo es una experiencia inolvidable, el montaje en escena y los efectos fueron de primera, las voces de los actores en perfecta armonía proyectando en cada nota un sentimiento, me hicieron vivir la música en otro nivel, es una experiencia que jamás olvidare y el haberla vivido con Adler la hace aún más especial.

También salimos a cenar con sus padres que estaban de paso en NY, no había tenido la oportunidad de verlos desde que nos encontramos en las cascadas con mi familia, y aunque no era la primera vez que los veía me puse muy nerviosa, ya que era la primera vez que conviviría con ellos como la novia oficial de Adler. La velada fue muy agradable, Giselle la madre de Adler, me hizo sentir aceptada y en confianza a pesar de nuestras diferencias sociales y raciales, muy diferente a la mamá de Ricardo, con ella desde el principio tuve su desaprobación, ya que no estaba según ella a su altura, Alaric y Giselle son muy cordiales y afables, son muy tradicionalistas pero no de mente cerrada, sería ilógico que lo fueran después de haber vivido tantos siglos y experimentar en carne propia lo cambiante del pensamiento social a lo largo de los siglos. Esa noche fue como salir con una pareja de amigos en una cita doble, ellos no pierden la oportunidad de ser amorosos como pareja y me sorprende que a pesar de que es un matrimonio de siglos la llama del amor sigue encendida, me pregunto si algún día Adler y yo podremos vernos igual que sus padres con el pasar de los años.

Estar con Adler es lo más maravillosos que me ha pasado después de mis hijas, a pesar de que somos de dos mundos diferentes somos muy afines en varias cosas y con forme pasa el tiempo voy confirmando el amor que siento por él. No me imagino mi vida sin su compañía, aunque mi tránsito por la misma sea efímero, ya que algún día dejare de existir, aunque creo en su palabra de que encontraremos la solución y que no me preocupe, no puedo sacar ese pensamiento de mi cabeza, me pongo a pensar en cuanto tiempo durara lo nuestro de no encontrar una solución ,ya que él es inmortal y tal vez no creo que siga saliendo con una mujer que luce veinte años mayor que él, trato de aferrarme a esa esperanza de que estaremos juntos para siempre como me lo ha prometido y prefiero disfrutar nuestro presente sin pensar en el futuro.

Hoy treinta de marzo es mi cumpleaños número veintisiete, me ha pedido que me prepare, porque me tiene una gran sorpresa después del trabajo, muero de ganas por saber que es, me la he pasado un poco pensativa en el trabajo imaginándome las miles de posibilidades que Adler ocupará, para sorprenderme en mi cumpleaños, pero es imposible adivinar que es, ya que siempre me sorprende, él es tan caballeroso y detallista, y no pierde oportunidad de demostrarme lo que siente por mí.

– Buenas Tardes Señorita Márquez, ¿A dónde quiere que la lleve? – Pregunta Emir el chofer, al abrirme la puerta del mercedes.

– Buenas tardes Emir, llévame al hotel por favor. –

– Como ordene Señorita. – Sin más preguntas enciende el carro se pone en camino. – Si me permite recordarle, el Señor Von Danerhoff va a pasar por usted a las siete de la noche en punto, para llevarla al lugar de su cita. –

– Ok gracias. – Es tanta mi curiosidad que aprovecho la oportunidad de sacarle alguna información a Emir, tal vez él sepa algo. – ¿De casualidad sabes a donde vamos a ir? Es que quiero vestirme de acuerdo a la ocasión y como no sé a qué tipo de lugar vamos a ir no sé qué ponerme. – Digo fingiendo una cara de preocupada, para que Emir sienta la necesidad de ayudarme con eso.

– Lo siento Señorita, esa información no tengo permitido proporcionársela, tengo explicitas instrucciones de no ceder ante sus persuasiones. – Responde mirándome por el retrovisor esbozando una gran sonrisa de complicidad con Adler.

Me recargo en el asiento un poco decepcionada porque mis encantos no sirvieron, para persuadir a Emir. Tengo que aprender que los vampiros que están al servicio de Adler no ceden ante las persuasiones de los humanos y que tienen un alto sentido de lealtad, para con sus amos.

Al llegar al hotel me dirijo a mi habitación, para arreglarme, solo espero lleva el look adecuado para la ocasión. Cuando entro a mi habitación me encuentro con una gran sorpresa sobre el tocador, es un hermoso arreglo floral tan exquisito como el hombre que me lo manda.

– Hay Adler tu siempre tan galante. – Digo emocionada disfrutando de mi regalo

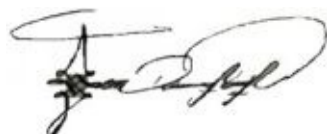
Y me sorprendo aún más cuando a través del espejo del tocador veo en la cama una caja blanca con letras doradas y una tarjeta con dedicatoria sobre ella.

¡Feliz cumpleaños Miene liebe!

Que cumplas muchos años más y que estén llenos de amor, dicha y paz en tu vida.

Gracias por hacerme participe de ella y por permitirme ser feliz a tu lado.

Con amor: Adler.

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'Adler', written in a cursive style.

Emocionada abro la caja para descubrir su contenido y regocijarme con el detalle de Adler y al abrirla veo un exquisito vestido de coctel color azul zafiro, es ajustado hasta la cadera con una falda ligeramente holgada, el corte deja al descubierto un hombro y en el otro un tirante muy delgado adornado con pequeñas incrustaciones de piedras que parecen diamantes, se ven tan hermosas como destellan con la luz que parecen las constelaciones que adornan el cielo estrellado, las piedrecitas recorren desde el hombro dibujando una línea ondulada hasta la cintura donde forman una flor. Me quedo atónita contemplando su hermosura, ya que es el tipo de vestido que uno puede ver en el aparador de una tienda de diseñador y solo sueñas con cómo te verías con él porque no te alcanza para costearlo. Al sacarlo de la caja me doy cuenta de que viene acompañado de unas zapatillas abiertas decoradas con unas piedrecitas similares a las del vestido como si hubieran sido hechos el uno para el otro. Nunca nadie había tenido un detalle así conmigo ni siquiera Ricardo cuando estábamos casados, para él los cumpleaños eran un día cualquiera y cuando se disponía a hacerme un regalo era algo para la cocina, algo así como electrodomésticos o vajillas, muchas veces llegué a pensar que le iba mejor a la casa que a mí.

Después de contemplar embobada los regalos que Adler me hizo me apresuro, para estar lista a tiempo, ya que el al igual que yo es un obsesivo con los horarios, coloco el vestido sobre la cama y me dispongo a bañarme en esa tina tan relajante que cuando me vaya de NY voy a extrañar tanto, pongo la lista de mis canciones favoritas, para hacer mi baño más relajante después de este día de trabajo tan agotador y me meto a bañar, para no perder más el tiempo. Después de este baño tan reparador me salgo, para seguir con mi arreglo personal y salgo del baño completamente desnuda como es mi costumbre, ya que me encanta recostarme en la cama, para aplicarme mi crema corporal, mientras me aplico la crema siento un gran sobresalto al percatarme de un intruso en mi habitación después de escuchar una risa un tanto picara proveniente de la salita de mi habitación.

– No sabes cómo me excitaba que hicieras eso en la casa Tamara. – Dice una voz muy familiar, pero por el sobresalto no reconozco a quien pertenece.

Me levanto rápidamente y muy espantada, para ver quien se ha metido en mi habitación y al mismo tiempo cubro mi cuerpo desnudo con la toalla que tenía en mi cabeza y al voltear una ira incontenida me recorre el cuerpo al descubrir quién es mi intruso.

– ¡Ricardo! ¿Cómo te has atrevido a entrar? – Espeto llena de ira. – ¿Quién te ha dejado entrar?

– No te enojas, solo dije que eres mi esposa y le di una buena propina al botones, para que me dejara entrar. – Responde dibujando una sonrisa muy sónica en su rostro.

– ¿Pero cómo te atreves?, tu y yo no somos nada, no tienes ningún derecho de irrumpir en mi

intimidad como si nada hubiera pasado. – Espeto.

– Sé que me equivoque en el pasado Tamy. – Dice mientras se acerca hacia mí el muy sónico y todavía se atreve a decirme Tamy como lo hacía en el pasado. – Pero sé que nunca es tarde, para arreglar las cosas. –

Mientras más se acerca siento que el corazón se me acelera y la adrenalina me recorre por todo el cuerpo, por el enojo y el temor de que Adler puede llegar en cualquier momento. Me pongo en posición defensiva esperando cualquier ataque, no sé qué es lo que pueda pasar, ya que Ricardo es capaz de todo por conseguir lo que se propone.

– No hay nada que arreglar entre tú y yo Ricardo, ¿Acaso te arrepentiste de tu decisión? – Pregunto mientras tomo mi ropa y me meto al baño, ya que no soporto estar en paños menores en su presencia, y mucho menos quiero dar de que pensar a Adler si me encuentra en esta situación.

– Vamos Tamy no es posible que el amor que me profesabas se haya extinguido, para siempre. – Espeta al otro lado de la puerta, al darse cuenta que no tiene el control de la situación como tal vez lo imagino. – Y si estoy arrepentido de mis actos Tamara, me he dado cuenta que cometí un gran error al dejarte sola con nuestra hija. –

Su declaración la siento como una daga en el pecho por su cinismo y descarado, y me llega una pregunta a mi mente ¿Por qué solo menciono a Addison?

– No puedes arrepentirte de un día para otro solo porque ahora vez que soy una mujer exitosa que ahora cumple con las expectativas que tu madre te ha impuesto Ricardo, ya que ahora he dejado de ser solo una ama de casa. – Espeto mientras me cambio apresuradamente.

– No es eso Tamy, estoy arrepentido desde hace unos meses, es solo que no sabía cómo volver contigo, pero ahora la vida me ha dado la oportunidad de reencontrarme contigo y no puedo dejarla pasar así como así. –

Salgo del baño muy molesta por sus declaraciones y sin pelos en la lengua arremeto contra de él.

– No has cambiado para nada Ricardo, sigues siendo el mismo hombre que solo ve las oportunidades que se le presentan y se va con la que más beneficio le traiga y para mi desgracia ahora soy yo esa oportunidad, pero aunque te hayas arrepentido la decisión ha sido tomada y el proceso de divorcio ya ha sido cerrado puesto que el juez ya dicto sentencia. –

Veo como mi respuesta lo ha dejado en shock y en un movimiento brusco me toma de los hombros para sacudirme con fuerza.

– ¿Divorcio? ¿De qué hablas? Yo no he firmado nada, ni siquiera estaba enterado del asunto. – Espeta mirándome fijamente a los ojos, como si buscara respuestas a sus incógnitas

Su reacción se ve tan sincera que me causa asombro.

“¿Cómo es posible que no esté enterado del divorcio? Ó ¿Será una treta más, para envolverme al verlo vulnerable?”

No me dejo envolver por su reacción y respondo con firmeza.

– ¡Si, divorcio! Hace tres días que me comunicaron que nuestro matrimonio ha sido disuelto legalmente. Me imagino que tal vez también te llegó la notificación, si no, pregúntale a tu asistente Donna ella si ha de estar enterada. –

– ¡No, eso es un error! – Exclama con los ojos desorbitados.

Me suelta y se lleva las manos a la cabeza, como tratando de digerir la información. Su mirada sigue desorbitada, como alguien que ha recibido la noticia de que está desahuciado o ha sido condenado por un crimen injustamente.

– Ahora si me permites, tengo un compromiso y ya estoy bastante atrasada, por tu culpa. – Digo mientras le señalo la puerta, para indicarle que se retire y comienzo a arreglarme lo más rápido posible.

– No Tamara, tenemos que hablar, estoy seguro que lo nuestro vale más que un simple papel y podemos reconstruir nuestra vida con nuestra Addison – Suplica con lágrimas en los ojos.

Otra vez solo mencionó a Addison, me da la impresión de que realmente no sabía nada del divorcio y por eso no se enteró de la existencia de Zoey.

– No hay nada más que hablar Ricardo. Lo que sentía por ti se ha consumido y no puede volver a ser. – Digo en un tono más pasivo, para dar fin a la conversación. Miro el reloj y me doy cuenta de que Adler no tarda en llegar, no quiero ni pensar lo que sucedería si me encuentra con Ricardo en mi habitación. – Entre tú y yo solo puede existir la relación de ser padres de nuestras hijas, conmigo no hay nada que hacer, pero con ellas puedes redimir tus culpas siendo un buen padre. –

– ¿Hijas? ¿Quieres decir que no solo es Addison? – Pregunta impactado.

– Si se llama Zoey, ella surgió de la última vez que fuiste a Monterrey. El día que te encontré con tu amante venía a darte la noticia personalmente, pero por los acontecimientos no lo puede hacer, yo pensé que estarías enterado de su existencia, ya que en los papeles que firmaste menciona a Zoey al cederme la custodia total de ellas. –

Mi declaración hace que él rompa en llanto y cae de rodillas al suelo lamentándose.

– ¡Dios, Dios soy un imbécil! – Exclama llorando amargamente y me mira arrepentido. –
Perdóname Tamara no quería hacerles tanto daño. –

– Hace mucho que te perdone Ricardo. – Digo, para darle consuelo, porque a pesar de todo lo que sufrí por él no me gusta verlo así

– ¿En serio?, entonces nos va a resultar muy fácil volver a empezar con nuestras hijas y dejar el pasado atrás. No puedes negarles el derecho de tener un padre. –

– Tu nunca vas a dejar de ser su padre Ricardo, puedes verlas cuando quieras yo no te lo voy a impedir, pero entre tú y yo ya no hay ni habrá nada. –

Su mirada cambia de arrepentimiento a ira en un instante y muy molesto por mi respuesta se para y me sujeta fuertemente del brazo.

– ¿Por qué Tamara? ¿Acaso alguien más ocupa tu corazón? –

– ¡Suéltame Ricardo me lastimas! – Espeto mientras intento soltarme.

Mientras forcejeo con Ricardo suena mi celular y mi corazón se acelera al escuchar el tono que ocupo para Adler, sin poder controlar mis ojos mi mirada se va de inmediato a la cama donde reposa mi celular, lo dejo sonar sin contestar, para que no se dé cuenta de que Ricardo está aquí.

– ¿No vas a contestar? – Pregunta y me avienta a la cama, para que tome mi celular.

– No es importante. – Miento, para no avivar su ira con la noticia de que si hay otro hombre en mi vida. – Te puedes ir por favor, ya no hay nada más que discutir entre tú y yo. –

En ese momento deja de timbrar mi celular lo cual me tranquiliza solo espero que ya no me hable, por lo menos en lo que me deshago de Ricardo.

– ¿Hay otro verdad? ¿Es el que te está llamando? – Pregunta abalanzándose sobre mí con ira, para arrebatarme el celular.

Ya había olvidado lo violento que se pone cuando se enoja, aunque nunca me golpeo cuando estábamos casados me daba pavor que perdiera el control y me golpeará cuando se molestaba, él es el tipo de hombre que da mucho miedo cuando se pone furico.

– ¡Ya déjame en paz y vete por favor! – Suplico temblando internamente como una hoja al viento.

– Contesta maldición, ¿Hay alguien más? – Pregunta forcejeando, tomándome de las muñecas

y apretándolas con fuerza. – Por eso es que te has arreglado tanto, para salir con tu amante ¿Verdad?

–

– ¡Eso no te importa, hace mucho tiempo que lo que haga o deje de hacer no es de tu incumbencia! – Espeto

En ese momento suena mi celular anunciando la llamada de Adler y ágilmente Ricardo me lo arrebató, para contestar.

– ¡Deja mi celular Ricardo! – Grito intentando quitárselo.

– ¿Adler? Con que así se llama. – Dice molesto y contesta mientras me sujeta y me tapa la boca, pero intento gritar, sé que Adler con sus sentidos vampíricos alcanza a escuchar hasta el más mínimo ruido y confió que esta vez lo haga, para que no crea nada de lo que el imbécil de mi exmarido está planeando inventar – ¡Hola Adler! socio, temo decirte que tus servicios ya no son requeridos y puedes irte por donde viniste, mi esposa y yo estamos pasándola muy bien ajustando viejas cuentas pendientes, tú me entiendes, gracias por cuidar de mis intereses en mi ausencia. – Cuelga el teléfono y esboza una sonrisa sónica que envuelve satisfacción, por la canallada que acaba de hacer. – Ves, ahora nadie se interpone entre nosotros Tamy. – Me libera de su abrazo y destapa mi boca.– Eres un maldito canalla, ¿Por qué le dijiste eso? No tenías derecho de hacer algo así. – Espeto llena de ira y lo abofeteo.

En estos momentos solo puedo imaginar la ira de Adler y la decepción que siente al imaginarme en los brazos de otro hombre.

Decisiones.

Ricardo lleno de coraje por mi reacción me toma con fuerza repagándome a su cuerpo intentándome besar contra mi voluntad.

– No te resistas, te voy a hacer recordar todo lo que te hacía sentir en la cama. – Dice jadeante.

No me dejo y aplico las técnicas de defensa personal que he aprendido dándole un golpe en la entrepierna dejándolo fuera de combate, el cae de rodillas al piso quejándose del dolor y aprovecho, para salir de la habitación y antes de llegar a la puerta esta se abre con tanta fuerza que se azota con la pared provocando que se haga una cuarteadura desde el piso hasta el techo, el estruendo del golpe me sobresalta y siento un gran alivio al ver a Adler entrar, se ve tan gallardo con su traje corte italiano en color gris oxford, en sus ojos logro ver mucha furia y un ligero rugido se escapa por su garganta, pero no está dirigido a mi sino más bien a Ricardo que intenta tomarme del brazo.

“¡Oh por Dios! Adler hasta con toda esa ira que exhala por sus poros se ve tan extremadamente sexy.”

– ¡Ni te atrevas a tocarla! – Espeta Adler en un tono amenazante hacia Ricardo y veo como se proyecta hacia él, para atacar.

– ¡Adler no vale la pena! – Grito antes de que toque a Ricardo

Sé que con esto Adler no teme mostrar su naturaleza y no quiero que se exponga por un ser tan vil como mi exmarido, Ricardo se aparta de mi lado no por miedo a Adler sino más bien para enfrentarse con él. Los dos se miran con ira y verlos así es como ver a mi pasado y mi presente enfrentarse en una pelea, por ver cuál es el de más valor.

– Con que tú eres el imbécil que me quiere quitar a mi mujer. – Dice Ricardo poniéndose en posición de pelea mostrando su musculatura, como para intimidar a Adler. – Si, mi mujer entendiste. – Recalca estas últimas palabras como si con eso me tomara como de su propiedad.

Ricardo se impone como si fuera un gallo de pelea, sin saber a quién se enfrenta realmente, no me preocupa la actitud de Ricardo, ya que es el tipo de hombre que no se atreve a pelearse con otro, solo le gusta espantar al oponente con palabrerías, en el pasado llegue a pensar que sería más probable que llegara a golpear a una mujer antes de que golpear a un hombre.

Adler no se inmuta por las amenazas y lo mira fulminándolo con la mirada, por la ira contenida, ya que ha accedido a mi petición de no exponer su naturaleza por alguien como Ricardo.

– Hace mucho tiempo que ella dejo de ser tu mujer, y no te la estoy quitando, ya que ella no es un objeto que te pertenezca. Así que haznos un favor y déjala en paz, por lo menos como pago por todo el sufrimiento que le has causado, antes de que llame a la policía. – Dice Adler en tomo muy amenazante.

Con las palabras de Adler, Ricardo cae en cuenta de que lleva las de perder y se puede meter en serios problemas jurídicos si no se va de inmediato de mi habitación y sin más palabras se retira antes de que Adler hiciera efectiva su amenaza. En cuanto Ricardo se retira abrazo a mi amado con mucha fuerza y el corresponde a mi abrazo haciéndome sentir segura en sus brazos.

– Oh Adler, te juro que yo no lo deje entrar, el soborno al botones para que lo dejara entrar sin que me diera cuenta, ya que me estaba bañando. –

– Miene liebe, no jures nada yo te creo – Me sigue abrazando, para consolarme y me besa en la frente. – No sabes las ganas que tengo de desaparecer a ese estúpido del mapa, pero donde se atreva a hacerte daño te juro que no habrá poder sobre la tierra que me detenga, así tenga que romper todas las leyes de mi clan. –

– No amor, no vale la pena que por alguien como el expongas tu libertad y tu vida. – Lo miro

a los ojos suplicando con mi mirada que no se exponga de esta manera, por algo que no vale la pena.

Él sonrío amablemente al ver mi suplica y poco a poco se fue destensando.

– Esta bien, tienes razón... Así como tengo razón en que no hay que dejar que este incidente dañe la sorpresa que tengo para ti. – Me guiña un ojo y me dedica una media sonrisa que hace que se vea tan sexy.

Yo suspiro y acepto su proposición.

– ¡Feliz cumpleaños miene liebe! – Dice tomando mi rostro entre sus manos.

Y sin más preámbulo posa sus labios sobre los míos inundándome de una sensación de felicidad al saberlo mío, correspondo a su beso entregando mi corazón en cada rose de nuestros labios, su beso es como un bálsamo para mi heridas que cicatrizan al grado de no dejar huella en mi corazón y hace que toda la ira y el temor que hace unos instantes me invadía desaparezca por completo, así como la brisa se lleva las hojas en otoño. Aunque trato de contenerme, la pasión me inunda y el deseo brota por mis poros, con cada caricia mi piel desea más. No sé cuánto tiempo más podre contenerme y tomo fuerzas de mi interior, para salvaguardar la poca cordura que me queda en estos momentos antes de perder el control de mí y logro apartar mis labios de los suyos, muy en contra de mis deseos carnales, antes de que mi carne sea más débil y seda ante mis deseos.

– ¿Nos vamos? – Pregunto un poco agitada por la excitación.

Me dedica una media sonrisa haciéndome temblar y me siento tentada a caer en las redes de su seducción y por los nervios muerdo mi labio inferior, el al verme me lanza una mirada arrebatadora indicando que le fascina verme hacer este gesto.

– Sí, creo que es lo correcto. – Contesta mirándome con tanto deseo, ya que el al igual que yo se contiene, para no avanzar más de lo que le permito.

Sin más palabras me toma por la cintura guiándome hacia la salida de mi recamara y nos dirigimos al exterior del hotel. En el trayecto de mi recamara a la salida no hemos pronunciado ninguna palabra solo nos abrazamos y nos miramos con amor, y yo sigo pensando en cómo es posible que Adler pueda suprimir sus emociones con tanta facilidad, yo a él lo veo de lo más tranquilo mientras yo sigo temblando en mi interior por lo deseosa que me dejo ese beso en mi habitación, además de la sorpresiva visita de Ricardo.

Ya en el interior del mercedes Adler se me queda mirando como intentando descifrar mis pensamientos.

– ¿Todo en orden miene liebe? –

– Si todo bien, solo me pregunto cómo puedes tener tanto control de tus emociones y suprimirlas tan rápidamente, para un humano es un proceso un poco tardado. –

– Es una de las capacidades vampíricas con las que cuenta mi raza, excepto para los que son transformados, ya que cuando una emoción los embarga se sumergen totalmente en ella dejándose llevar, es por eso que no tienen mucho control sobre la bestia interna y tardan en dominarla muchos años, para poder llevar una vida, por así decirlo, en el mundo humano. –

– ¿La Bestia? –

– Así le decimos a nuestro lado animal sediento de sangre, nosotros debemos tener el control, para no dañar a nadie por nuestro deseo de sangre. –

– ¿Y tú has estado alguna vez bajo tanta tentación al grado de dejar salir a la bestia? –

– En muy contadas ocasiones, una de ellas fue la vez que te conocí en el elevador, ese día me dirigía a mi oficina a saciar mi sed y paso lo que paso, pero pude controlarme y así no te dañe ni a ti ni a Zoey. –

Su respuesta me sorprende mucho, ya que nunca imagine que él hubiera estado tentado a beber de mí.

– Debí haber sido muy difícil contenerte, sobre todo con tanta sangre a tu alrededor.–

– Si lo fue, pero tú me diste la fuerza que necesitaba al verte luchar, para traer al mundo a Zoey y el verla nacer me hizo controlarme y no caer en la tentación. –

Me sonrojo al escucharlo, ya que de alguna manera sus palabras me alagan, el saber que por mí él no se dejó dominar por la bestia me hace sentir muy especial para él.

No tardamos en llegar a nuestro destino y unas cuerdas antes me coloca una pañoleta en los ojos con el pretexto de no ver mi sorpresa antes de tiempo. Siento mi corazón acelerarse de la emoción, por descubrir que me tiene preparado y me dejó guiar como un ciego con su lazarillo. Al bajar del carro me toma de la mano, para guiar mi caminar, avanzo lentamente para no caermme y en el recorrido percibo el delicioso aroma de las rosas y logro escuchar música de piano y violín, avanzamos unos cuantos pasos más y me quitó la venda de los ojos, al abrirlos puedo notar que nos encontramos justo en medio de un gran salón, su decoración es en tonos blancos y muy elegante, del techo cuelgan unas lámparas enormes con luces tenues y unos candelabros del tipo inglés, alrededor del salón esta flanqueado por unas columnas de mármol blanco unidas por unos arcos en la parte superior. Me siento como en un salón del castillo de Buckingham, todo el rededor está decorado con rosas rojas formando un camino que guía hacia una mesa, para mi sorpresa es la única en el salón y

nadie más que el servicio, los músicos, Adler y yo nos encontramos en él. Estoy tan emocionada, por esta gran sorpresa, que me dan ganas de llorar.

– ¡Gracias mi amor! Es hermoso. – Digo muy emocionada y con la voz entrecortada.

– Te mereces esto y más miene liebe. –

Me ofrece su brazo y me guía hasta la mesa y muy caballerosamente me cede la silla, para que me siente.

– ¿Te gusta? –

– Me encanta, es lo más lindo que alguien ha hecho por mí, ¿Cómo hiciste para que lo reservaran solo para nosotros? – Pregunto asombrada

– El dueño es un buen amigo mío y me debía algunos favores. – Responde guiñándome un ojo.

En cuanto nos sentamos un hombre vestido de frac al estilo mayordomo se acerca con las cartas del menú y espera paciente a que hagamos la orden, con el hambre que tengo se me antoja todo, así que me tardo un poco más que Adler para ordenar. Mientras elijo que platillo pedir escucho que Adler pide todo especificando que no contenga ajo, ya lo había notado las otras veces que hemos salido a comer, pero no había preguntado nada al respecto, me pregunto si tan solo por esta vez la información que vi en google es la correcta. Sin demorarme más hago mi elección y el mesero se retira hacia la cocina, para hacer nuestros pedidos.

– ¿El ajo te hace daño? – Pregunto, para corroborar mi teoría.

– Podría decirse que mi especie es muy sensible a su aroma, es como si tú respiraras amoniaco o inhalaras los vapores de un potente asido, es por eso que lo evitamos. –

– Pensé que te causaba la muerte o algo así. –

– No llega a esos extremos, pero si lo llegara a ingerir me causaría ciertas reacciones, es algo así como una alergia causando una sensación de quemadura insoportable en todo mi cuerpo y me debilitaría lo suficiente, como para que alguien pudiera disponer de mi vida sin poder defenderme. Todo esto ocurre mientras se encuentra en mi sistema, pero una vez que ya no hay rastro de el en mi vuelvo a la normalidad. –

Me quedo asombrada por todo lo que descubro de él, no hay momento en su compañía en que no deje de aprender de su especie, al grado de pensar que jamás voy a terminar de conocerlo y de sorprenderme.

– Me lo hubieras dicho antes y así te hubiera evitado tantas molestias cuando comemos, ya que casi toda la comida contiene ajo. – Digo sonriendo.

– La cantidad de ajo que hay en la comida no me causa molestias, ya que su aroma se disfraza muy bien con los demás ingredientes, así que no tienes que dejar de hacerlo, ya que en cierta forma te mantiene segura de potenciales depredadores, además te protege para que no te hipnoticen. –

– Me pregunto quién descubriría las capacidades tan poderosas del ajo, en cuanto a protección contra vampiros se refiere. –

–En la antigüedad los miembros de un aquelarre de brujas y hechiceros muy poderosos lanzaron sus hechizos sobre esta planta para crear una especie de protección para los humanos, ya que como te lo había dicho antes nos alimentábamos bebiendo directamente de los humanos, y comenzaron a ponerlo en todos los alimentos, para estar más seguros, es por eso que en la actualidad casi todas las comidas contienen esa especia. –

Es interesante saber que sin que los demás humanos sepan de la existencia de los vampiros están aplicando métodos de protección contra ellos, debido a acciones del pasado que se volvieron más costumbres y tradiciones.

– ¿Y tú me has hipnotizado? – Pregunto con curiosidad.

– No claro que no, la verdad no me sentiría nada bien si lo hiciera, no soy muy dado a estar hipnotizando a todo el mundo, para lograr mis objetivos, ya que me gusta conseguir lo que quiero por la manera natural sin forzar nada ni a nadie aunque me cueste más trabajo. Lo considero mucho más placentero – Me mira seductoramente mientras humedece sus labios y pasa su dedo índice en mi mano, ese gesto provoca que me invada un calor inmenso como un fuego que quema en mi interior robándome el aliento, porque se realmente el significado oculto de sus palabras, y siento unas ganas intensas de besar esos labios tan seductores que son los protagonistas de mis más locas fantasías.

Estaba a un segundo de besarlo cuando el mesero llega con nuestras órdenes interrumpiendo nuestra atmosfera. De una manera muy elegante coloca los platos sobre la mesa, la comida se ve tan exquisita, ya que la cocina francesa es una de las mejores del mundo y se distingue de entre las demás por su decoración tan elaborada. Nuestra platica continua mientras comemos y ambos disfrutamos de esta velada tan romántica y agradable, es la combinación perfecta para la cita de ensueño que cualquier mujer quiere tener, el hombre de mis sueños (literalmente), rosas rojas, vino tinto, cena exquisita a la luz de las velas, música de piano y violín en vivo, todo esto es a lo que las mujeres llamamos la cita ideal. Al terminar de comer el mesero nos trae una botella de champagne, Adler la abre con mucho refinamiento, el líquido espumeante se derrama por la boca de la botella y con una elegancia muy natural nos sirve en unas copas largas de cristal.

– Brindo por la mujer más hermosa y maravillosa que existe en este mundo. – Dice Adler levantando su copa en posición de brindis y mirándome fijamente a los ojos.

– Yo Brindo por haber conocido al hombre más asombroso que pudiera existir. – Comento correspondiendo a su brindis.

– Salud. – Brindamos al unísono chocando nuestras copas.

Al beber el champagne me deleito en su delicioso sabor y siento como miles de burbujitas recorren por mi garganta. No sé si sea el clima, el alcohol o la grata compañía de mi vampiro, pero siento que el calor cada vez se intensifica más en todas las zonas de mi cuerpo y me hace sentir cada vez más relajada. Al terminar nuestra copa escucho el inicio de una melodía muy romántica, Adler se levanta y con la seguridad y galantería que lo caracterizan extiende su mano hacia mí.

– ¿Me permite esta pieza señorita? –

– Encantada – Respondo colocando mi mano delicadamente sobre la suya al levantarme de mi silla.

Me toma entre sus brazos dejando unos escasos centímetros de separación entre nosotros y comenzamos a bailar al compás de la música, la dulce melodía llena de matices nos guía en una danza lenta invadida por el amor. Nuestros movimientos sincronizados forman parte de la música, en cada paso me transporta a un lugar donde solo él y yo existimos y no hay nada que nos perturbe. Me dejo llevar sin miedo a nada, su tacto en mi espalda es tan placentero y siento mi piel erizarse, nuestros cuerpos son guiados en un mismo compás y me invade un sentimiento desconocido que va más allá de lo que pudiera imaginar; pasamos la noche bailando en nuestro pequeño mundo donde no hace falta nada más que la compañía del ser amado.

Cuando salimos del restaurante corroboro la hora en mi reloj y me percató de que son las diez con cincuenta minutos de la noche, a pesar de la hora no me siento nada cansada, aunque tengo que aceptar que esa champagne me ha dejado un ligero cosquilleo, pero no es nada de qué preocuparse puesto que no estoy pasada de copas. Emir nos espera afuera del restaurante, para llevarme al hotel, al entrar al carro noto que Adler no retira su mirada del otro lado de la acera como si estuviera buscando algo o a alguien, pero no le doy mucha importancia. En el trayecto al hotel seguimos platicando de nuestra hermosa velada, me siento plena y dichosa a pesar del incidente con Ricardo hace unas horas, esta noche es por mucho la mejor que he tenido en toda mi vida. Al llegar al hotel veo que Adler sigue mirando muy atento hacia atrás del mercedes, siento como sus brazos se tensan a mi alrededor y un ligero gruñido se escapa por su garganta esa reacción ya me empieza a preocupar.

– ¿Pasa algo Adler? –

– Ese canalla no se da por vencido – Responde frunciendo el ceño y con su mirada clavada en el mismo sitio.

– ¿A quién te refieres? – Pregunto preocupada.

– Ricardo no nos ha dejado de seguir desde que salimos del hotel, creí que se ira para cuando salimos del restaurante, pero no ha desistido. No puedo dejarte sola miene liebe, temo que ese cobarde cometa una locura cuando me vaya. –

Miro hacia atrás discretamente, para corroborar lo que Adler dice, y en efecto veo a Ricardo en el interior de un carro aparcado a unos metros de nosotros. En este momento pienso que la hipnosis es el único recurso que podemos ocupar, para que Ricardo se vaya de una vez por todas, pero recuerdo que a Adler no le gusta hacer uso de ella y no quiero forzarlo a hacer algo que le desagrada.

– ¿Qué hacemos? –

– Si me lo permites, voy a entrar contigo al hotel y no voy a irme hasta que él se retire.–

– Esta bien, con tal de no correr el riesgo de que entre de nuevo. – Contesto sin meditarlo ni un segundo, ya que el temor de tener una experiencia similar a la de hace rato me invade.

Me arrepiento de haber aceptado este proyecto en NY si no lo hubiera hecho nunca me habría reencontrado con Ricardo y no estaría pasando por esto, pero él hubiera no existe y tengo que afrontar las consecuencias de mis decisiones.

Sin dar más largas bajamos del mercedes y nos dirigimos al interior del hotel, con forme vamos avanzando voy recuperando la calma y con ella la cordura, y asimilo la situación en la que me pongo al haber tomado la decisión de dejar que Adler se quede conmigo. Siento el latir de mi corazón cada vez más acelerado al pensar que tal vez Adler y yo pasaremos la noche juntos en mi habitación totalmente solos, el resultado de esta ecuación es muy tentador y excitante, solo espero que la tensión de saber que Ricardo está afuera me ayude a contenerme y no caer ante mis debilidades carnales.

En el elevador con forme nos acercamos al piso de mi habitación siento que mi corazón se desboca y una corriente eléctrica inunda mi ser, al parecer Adler nota mi reacción con facilidad, porque me mira fijamente y me dice en un tono tranquilizador.

– No estés nerviosa miene liebe, yo no te voy a dejar sola a expensas de ese hombre. –

En estos momentos me alegra de que no tenga la capacidad de leer mis pensamientos, porque

me daría pena que se entere de lo que realmente ocupa mi mente en estos momentos. Siento como la sangre sube por mis mejillas ruborizándome a causa de mis pensamientos.

– Lo sé, contigo me siento a salvo. Yo no estoy preocupada, ya que conozco a Ricardo y sé que al ver que no tiene oportunidad va a desistir. –

– ¿Entonces estas nerviosa? – Pregunto mirándome a los ojos, como queriendo indagar en mi mirada y me toma por la cintura acercándose hacia el quedando a escasos centímetros el uno del otro frente a frente. – ¿Qué es lo que te tiene nerviosa? –

Siento que los nervios me traicionan y la voz se me va por un momento, pero tomo control de mi interior para responderle con calma.

– ¿He nerviosa?, no para nada, solo un poco ansiosa por que Ricardo me deje en paz y todo esto acabe, eso es todo. –

Miento, ya que me apena revelarle la verdad de mi comportamiento, mentir nunca ha sido mi fuerte solo espero que por lo menos esta vez sí me funcione.

Adler me mira fijamente atravesándome hasta los huesos con su mirada y me pierdo en el gris de sus ojos hipnotizantes. Me regala su media sonrisa tan seductora y electrizante, y me siento derretir en sus brazos, siento que con esos gestos me da a entender que mi plan de mentir no ha dado resultados y justo cuando Adler estaba a punto de acorralarme con otra pregunta, una vez más soy salvada por la campana y el elevador se abre en el segundo piso, salimos y caminamos por el pasillo que conduce a mi habitación. Sin problemas abro la puerta y nos introducimos, oigo el sonido de la puerta cerrarse justo detrás de mí provocando que mi corazón siga frenético y que miles de maripositas se revoloteen en mi estómago.

Adler atraviesa la habitación en menos de un segundo, para ver por la ventana si Ricardo se ha retirado, al parecer Adler va a estar en su puesto de vigía hasta que se asegure de que yo no corro ningún peligro, eso me tranquiliza, porque vamos a estar tan atentos a los movimientos de Ricardo que no vamos a dar pie a que pasen otras cosas.

– No tengo nada que ofrecerte, ¿Quieres que te pida algo en especial al servicio a cuartos? –

– No gracias, estoy bien. – Dice mientras observa por la ventana, cual halcón vigilando a su presa. – Al parecer no piensa irse, pero mientras este yo aquí no creo que se atreva a entrar, así que no tienes por qué preocuparte. –

– Me apena causarte estas molestias Adler. –

– No pienses eso miene Nalla, para mí es un placer estar a tu lado y cuidar de ti. – Dice

acariciando mi mejilla, el rose de su piel es tan cálido y placentero. – Tú puedes estar tranquila y descansar, yo no me moveré de aquí a menos que él se retire. –

“¿Descansar? No creo poder hacerlo, tan solo de saber que Adler está aquí a mi lado, además no puedo ni siquiera ponerme mi ropa de dormir.”

– ¿Te incomoda que este yo aquí? – Pregunta al notarme un poco tensa por mis monólogos internos.

– No como crees, es solo que no estoy acostumbrada a que un hombre este en mi habitación, además se me hace una falta de atención hacia ti el quedarme dormida mientras tú te la pasas vigilando. –

– No te preocupes por eso yo me las puedo arreglar solo, tú tienes que descansar, ya que mañana te espera un largo día de trabajo. –

Sin poner ningún pretexto más acepto su propuesta y me dirijo al closet, para buscar mi ropa de dormir; de los cuatro baby doll que empaque elijo el menos atrevido por así decirlo, ya que este me cubre por lo menos una cuarta parte de mis piernas, es totalmente ajustado a mi figura, no tiene transparencias en el frente solo en los costados enmarcando mi cintura, tiene la espalda totalmente descubierta con un escote en “V” que termina casi llegando a la base de mi columna vertebral y para rematar un escote frontal que deja al descubierto más de la mitad de mi busto.

“Por qué no me traje un pants o un pantalón de dormir en vez de traerme mis baby doll de encaje negro que tanto me encantan.”

Sin más de donde escoger me meto al baño y me preparo para dormir, a mí siempre me ha gustado bañarme antes de dormir sin importar que lo haya hecho durante ese mismo día, así que me baño rápidamente y al terminar me pongo mi ropa de dormir. En el baño me quedo mirando fijamente al espejo de cuerpo completo que esta empotrado en la pared y me doy cuenta que me veo demasiado sexy, como para salir así como si nada.

“No quiero que Adler piense que lo hago para propiciar cosas entre nosotros, ¿Pero qué puedo hacer?”

Justo cuando estoy por darme por vencida en encontrar una solución a mi problema veo atreves del espejo una bata de baño lo suficientemente larga como para cubrir mi cuerpo sin que Adler note lo que traigo puesto, siento un gran alivio al solucionar mis conflictos, así que tomo la bata y me la pongo, para salir del baño. Al salir noto que la luz de mi habitación está totalmente apagada, al parecer Adler las apago por algún motivo que desconozco.

– ¿Adler, estas ahí? – Pregunto, ya que no veo nada en medio de la oscuridad de mi habitación.

– Si miene liebe. – Responde desde el otro extremo de la habitación y de repente siento una ráfaga de aire, por el movimiento tan rápido al desplazarse hacia mí.

– ¿Por qué apagaste la luz? – Pregunto mientras trato de ubicarlo en la oscuridad.

– Pienso que si Ricardo ve las luces apagadas dará por hecho que me quedare contigo toda la noche y desistirá de su loca idea de estar aquí. – Responde a mi pregunta mientras me toma de las manos, para guiarme por la habitación hacia la ventana.

– ¿Y dio resultado? –

– Su carro sigue ahí, pero el ya no está en su interior, debió salir cuando me moví de la ventana, lo más probable es que quiera venir para acá, ¿Ese canalla nunca se rinde o qué? – Espeta mientras me coloca atrás de él, como para protegerme.

– No puede ser otra vez. – Espeto molesta.

De repente suena el teléfono de la habitación y sin pensarlo me dirijo a contestar, Adler me detiene, para que no conteste.

– No contestes, es mejor que piense que no estas disponible es estos momentos. –

– No creo que eso baste, él es el tipo de hombre que no se le puede engañar con facilidad, si no contesto es capaz de subir a corroborar que pasa con sus propios ojos. Es mejor que conteste, para acabar con esto de una vez por todas. –

– Si, bueno. –

– Srita. Márquez hay alguien que la busca e insiste en hablar con usted de algo muy importante, dice que es el Señor Ricardo Beristaín. –

– Esta bien, comuníqueme con él por favor. –

– Tamara tenemos que hablar, no me cuelgues por favor. –

– Ya está todo dicho Ricardo, no hay nada más que hablar ¿Acaso no lo entiendes? – Respondo molesta.

– Pero si tú me dieras una oportunidad...–

– No hay oportunidad alguna. – Respondo con firmeza.

En ese momento Adler habla muy cerca de mí, para que Ricardo caiga en cuenta de que no me encuentro sola.

– Ven a la cama amor, no creas que me vas a dejar con las ganas he. –

De momento las palabras de Adler se me hacen fuera de lugar, pero de inmediato entiendo el plan de mi vampiro y le sigo la corriente.

– Voy de inmediato mi amor, no tardeo. –

– El... ¿está ahí? –

– Si, así es. –

– ¿Tu y el... están? –

– Así es ¿Qué otra cosa podría estar pasando? –

– Entonces si lo amas. – Responde con voz de derrota, Ricardo sabe que yo no soy el tipo de mujer que se esté acostando con uno y con otro, él sabe que si yo llego a estar con un hombre en la intimidad es porque realmente lo amo no por una simple calentura. – Yo creí que solo era algo pasajero. – Dice derrotado y cuelga de inmediato.

Al terminar la llamada corremos hacia la ventana, para ver si nuestro teatro ha dado resultado, y vemos a Ricardo salir del hotel con paso desgarbado como si le costara caminar por alguna dolencia, se sube a su carro y se retira de inmediato. Siento un gran alivio al saber que ya no corro más peligro de que se meta a mi habitación.

Después de ver que nuestro plan cumplió su cometido Adler y yo nos reímos como niños que han hecho una travesura celebrando que logramos engañar a Ricardo, para que desistiera de sus intentos de recuperarme, Adler me carga tomándome de la cintura para abrazarme y entre nuestra celebración me mira tiernamente y posa sus labios en los míos yo correspondo a ese beso con la misma ternura que él lo hace, cada rose de sus labios me hace temblar y mi corazón se acelera al grado que siento que se sale de mi pecho. Nuestro beso inocente y tierno poco a poco va tomando fuerza apoderándose de mi juicio, va evolucionando hasta transformarse en un beso pasional, siento el deseo encenderse tan rápido así como una pequeña chispa enciende la pólvora, esa pasión recorre mi cuerpo como un fuego que me sofoca. Nuestros labios se acarician con pasión, deseo y amor; nuestras lenguas se acarician la una a la otra reclamando lo que se les ha negado durante todo este tiempo, mis manos recorren su ancha espalda hasta llegar a su nuca para acariciar su cabello sedoso, el me estruja contra su pecho y recorre mi espalda con sus manos sobre la bata. Aunque nuestras pieles están separadas por la tela de nuestras prendas, siento el calor que emana de su cuerpo, mi

sangre hierbe de pasión como un volcán a punto de estallar; una bruma invade mi razón dejándola fuera de combate y dejo de pensar entregándome a la pasión que reclama su libertad y me domina. Sus labios bajan por mi mentón lentamente hasta posarse en mi cuello y me acaricia con su húmeda lengua, puedo sentir el rose de sus afilados colmillos en mi piel, pero no me da miedo al contrario me excita sentir su lado animal que emerge de su interior, con cada beso y caricia que mi piel recibe deseo más y cada centímetro de mi piel reclama sus caricias, el placer que me provocan sus besos y sus caricias escapa por mi boca en ligeros y silenciosos suspiros, el éxtasis me domina al sentir su lengua y sus deliciosos labios recorriendo mi cuello y mi boca. Encajo mis dedos en su ropa por la espalda como queriéndolo aprisionar, en estos momentos ya no tengo control de mí, las cadenas que sujetaban mi pasión y mi libido han sido rotas, he llegado al punto sin retorno de mi autocontrol y me dejo llevar por completo atreves de este cumulo de sentimientos que solo Adler provoca en mí.

– Te amo Tamara, como nunca imagine amar a alguien. – Me susurra al oído con su voz ronca y agitada y recorre con su lengua mi cuello deleitándose en cada beso que me da.

– Y yo a ti Adler. – Digo con la voz entre cortada por el éxtasis que me provoca su pasión desenfrenada.

Con mis manos deslizo su saco, para quitárselo y el al comprender mi mensaje desata el nudo de mi bata lentamente para después deslizarla por mi piel dejando mi lencería al descubierto. El me observa excitado deleitándose en mi figura mientras yo le desabotono su camisa dejando su musculoso torso desnudo.

– ¿Estas segura que quieres hacerlo miene liebe? – Pregunta mientras me acaricia las piernas conteniendo su deseo. Es como una deliciosa tortura la espera.

– No tengo ninguna duda, quiero ser tuya mi amor. – Respondo mientras le desabotono el pantalón. – ¿Y tú tienes dudas de hacerlo? –

– No miene liebe, no sabes cuánto te deseo, eres tan hermosa y extremadamente deliciosa Tamara. – Responde mojándose los labios y devorándome con la mirada.

De sus ojos desborda pasión y deseo, me toca proporcionándome el más exquisito de los placeres y él se deleita al sentir mi cuerpo en sus manos. Antes de que yo pudiera articular palabra alguna calla mi boca con sus besos apasionados, me devora en cada beso y me levanta del suelo para llevarme a la cama, me recuesta con suavidad colocando su magistral cuerpo sobre el mío y va deslizando su mano lentamente por mi cintura hasta mi pecho, para acariciarlo suavemente, su caricia es tan placentera, el sentir las puntas de mis senos rosar con la palma de su mano atreves de mi lencería provoca un escalofrió que recorre de manera ascendente mi cuerpo hasta llegar a mi garganta dejando escapar un gemido que intento reprimir.

– No te reprimas miene liebe, tus gemidos componen la más hermosa de las melodías. Me vuelves loco al escucharte gemir de placer. – Dice mirándome con esos ojos grises tan penetrantes, su mirada arde en tanto deseo que me quema.

Yo lo acerco hacia mí, para seguir deleitándome en las mieles de su boca, mientras mis manos se deleitan en su hermosa geografía recorriendo por su espalda, su pecho y su cintura; puedo sentir su cuerpo viril vibrar al sentir mi tacto y como se enciende al sentir el juego de mi lengua atreves de su cuello y lo escucho rugir por el placer que le dan mis caricias. Nuestras prendas van cayendo una a una hasta dejar nuestros cuerpos descubiertos, su mano hace un recorrido a mi entrepierna provocando que el gozo se escape por mi boca, me acaricia lentamente y con ternura proporcionándome un placer que no había experimentado en mucho tiempo y mi rosa se abre, para darle una cálida bienvenida al intruso que acaricia sus pétalos, caricias llenas de ternura y pasión, cada toque de sus dedos hace que de mi boca se escape un gemido de placer y eleva la pasión de mi amado, el sentir la cálida piel de sus manos recorrer todo mi ser y su boca jugar en mi pecho recorriendo un camino descendente hacia mi cintura, me llevan a desear más y a corresponder a mi amado proporcionándole la misma intensidad de placer que él me brinda, para demostrarle mi amor. Sin palabras y en silencio el me toca de una manera magistral. Cada beso y cada caricia la hace como si conociera el punto exacto que me eleva al éxtasis. Me sumerjo en su perfecta geografía y me deleito en su ser acariciándolo con pasión, el ruje una y otra vez de placer disfrutando el juego de mis manos y mi boca en su cuerpo. Siento su corazón latir al mismo ritmo que el mío, es el compás que marca la danza de nuestros cuerpos entrelazados en un movimiento sincronizado, piel con piel fundiéndose en una sola, cuerpos vibrantes unidos expresando con caricias el amor y la pasión que despierta el uno en el otro, caricias que quedan tatuadas en el alma, cada movimiento y cada toque envolviéndonos y llevándonos al punto del éxtasis, una y otra vez llegamos al clímax total de nuestro amor, explotando en mil pedazos de placer.

Recostada en la cama de esta habitación de hotel, despierto de un plácido sueño y mi mente me lleva al recuerdo de la mágica noche que pase en brazos de mi amado, por un momento pienso que la entrega de Adler y mía fue un hermoso y excitante sueño, pero al sentir su fuerte y musculoso brazo rodear me cintura corroboro que ha sido real, tan real como el hecho de que estamos desnudos en mi cama. El recuerdo de nuestra hermosa entrega hace que una ligera sonrisa se dibuje en mi rostro y me estremezca con su tacto, Adler al percatarse de que estoy despierta me da los buenos días con un cálido beso en mi cuello y estrujándome con cuidado entre sus brazos, si no fuera porque tengo que cumplir con las obligaciones laborales que se me han otorgado repetiría una y mil veces nuestra entrega.

– Buenos días miene liebe. – Me dice al oído en tono amoroso. – ¿Dormiste bien? –

– Como hace mucho no lo hacía. – Contesto irradiando felicidad por cada uno de mis poros.

La felicidad que siento en estos momentos me embarga y me siento plena en sus brazos. Estaba a punto de preguntarle si él también había dormido bien pero pienso que tal vez él no lo necesito por ser vampiro, aun después de la faena de anoche.

– Pedí servicio al cuarto, ya que pensé que lo necesitarías. – Dice sonriendo y guiñándome un ojo. Su gesto hace que me sonroje, ya que se perfectamente a que se refiere, aunque tiene razón, cualquiera después de esa noche maratónica llena de pasión necesitaría hasta de un bufete, para reponer las fuerzas perdidas.

– Y tienes razón, porque muero de hambre. – Digo mientras me levanto envolviéndome en la sabana. – Me voy a bañar, para ir a MSD Automotive a cerrar el negocio, no tardo. –

Al levantarme me dirijo al closet, para tomar mi ropa y hacer los preparativos, para mi regreso a Monterrey, pero me doy cuenta de que todo ya está empacado, solo hay una muda de ropa colgada lista para usarse.

– Veo que ya empacaste todo, gracias, me ahorraste mucho trabajo ahora ya no tengo que estar a las carreras arreglando todo. –

– No es nada, solo creí que lo necesitarías, ya que anoche no te di oportunidad de hacerlo. – Comenta sonriéndome muy seductoramente, yo correspondo con una sonrisa y el rubor de mis mejillas delatando mis pensamientos.

Me meto a bañar recordando todo lo que Adler y yo vivimos, lo bien que la pasamos en la cena, la entrega que tuvimos, sus besos y caricias, así como todo lo que me hizo sentir. Este cumpleaños fue por mucho el mejor de toda mi vida. Cuando termino de arreglarme seguía flotando en mi nube de felicidad cuando un pensamiento viene a mi mente el cual hace que mi felicidad se transformara en nervios, así que salgo del baño apurada, para hacer una llamada a la recepción, como es costumbre Adler nota anticipadamente mi nerviosismo sin que yo profiriera alguna palabra que diera señales de mi estado.

– ¿Te preocupa algo miene liebe? –

– Bueno, es que me acabo de acordar que anoche no tomamos las precauciones necesarias y creo que tengo que ponerle solución antes de que vea los resultados de nuestra noche dentro de algunos meses. –

Adler al escuchar mi explicación sonrío y me toma de las manos, para calmarme.

– No tienes que hacerlo miene liebe, ya que no hay nada de qué preocuparse. – Lo miro

extrañada, por su actitud tan calmada, ¿Acaso no entiende la gravedad de la situación? o ¿Es que quiere que nuestro amor de algún fruto en unos meses? – Por ser de especies diferentes el ADN vampiro no es compatible con el humano, así que no hay nada de qué preocuparnos, ya que no puedes quedar embarazada. –

Su respuesta me devuelve la tranquilidad aunque también me da un poco de tristeza pensar que nuestro amor jamás dará frutos. Me pregunto si el sentirá lo mismo al saber que conmigo jamás podrá tener descendencia. Cuando realmente amas a alguien no hay deseo más hermosos que el querer ver florecer ese amor en forma de un hijo y nosotros jamás tendremos esa dicha, no es que lo quiera ya, pero si me gustaría que algún día él y yo pudiéramos formar una familia con mis hijas y nuestros hijos. La sola idea de ver nula esa posibilidad me entristece, pero trato de que no me dominen estos pensamientos, para que él no se dé cuenta y así no opacar la felicidad que vivo a su lado en nuestro presente. Gracias a Dios unos golpecitos en la puerta que anuncian la llegada del servicio a la habitación, sirven como distracción y así Adler no note mi reacción ante su declaración, por lo menos así ya no habrá preguntas incómodas al respecto. Aprovecho este paréntesis en nuestra plática y me dirijo a la puerta, para recibir el servicio a cuartos. Al abrir me encuentro con un empleado del hotel de aspecto hispano como de veinticinco años que trae un carrito de servicio con nuestros alimentos.

– Servicio a cuarto para la señorita Tamara Márquez Beltrán. – Anuncia sonriente.

– Si, pase por favor. – Respondo al cederle el paso.

El joven entre por la puerta, para colocar todo en la mesita del desayunador que está en el balcón y al terminar recibe una jugosa propina por parte de Adler.

– Gracias señor, que disfrute su desayuno. – Responde el joven embelesado observando el fajo de billetes que Adler muy generosamente le ha dado y sale de la habitación con una gran sonrisa en los labios.

Sin más espera nos disponemos a disfrutar de este desayuno tan basto, a mí me cae de maravilla, ya que mi cuerpo pide a gritos que aumente sus niveles de energía debido al esfuerzo maratónico de la noche anterior en el cual gaste hasta mis últimas energías de reserva, durante el desayuno no doy pie a que se toque el tema de la imposibilidad de que Adler y yo tengamos hijos en algún futuro, así que no hubo oportunidad de que el vea a que grado me afecta esa revelación. Cuando terminamos de desayunar me doy cuenta de que ya son las once de la mañana, apenas tengo el tiempo justo, para bajar mis cosas, entregar la habitación y dirigirme a MSD Automotive.

– Tengo que apurarme antes de que se me haga tarde y creo que tú también, ya que vas demasiado atrasado para llegar a Monterrey. Lo bueno es que eres el dueño, porque de lo contrario

estarías en grandes problemas, por llegar a estas horas al trabajo. –

– De eso tienes razón y por eso me tome la libertad de tener un día libre. – Responde Adler con una sonrisa burlona mientras carga mis maletas.

– ¿A si? – Pregunto sorprendida, ya que desde que lo conozco nunca ha tenido un día libre. – Es bueno que te tomes el día, ¿Y qué tienes planeado hacer? –

– Me voy a quedar contigo, no pienso dejarte desprotegida ahora que Ricardo va a estar cerca de ti. –

– No tienes por qué preocuparte tanto por mi Adler, te aseguro que se me cuida sola y que con lo de ayer Ricardo tuvo más que suficiente, para desistir de su loca idea de que volvamos a estar juntos. –

– Puede ser, pero no voy a estar tranquilo si te dejas sola. –

Me mira con una ternura que me inunda el alma y no me queda más que aceptar su petición.

– Esta bien tu ganas, pero recuerda que para todos los demás solo eres mi jefe ¿Ok? –

Ante mi condición el solo sonrío y asiente aceptando mi propuesta.

Al llegar con los proveedores solo le pido a Dios que en este día no tenga altercados con Ricardo, que si me lo llego a encontrar, que es lo más probable, prevalezca su profesionalismo y que no se deje llevar por cualquier sentimiento negativo que le venga en gana, para que las negociaciones no se vean afectadas. Cuando llegamos a la sala de juntas casi todos me estaban esperando y digo casi por que Ricardo es el único que falta. No le doy más importancia y tomo mi lugar al igual que Adler.

– ¡Bienvenida Ing. Márquez! ya tenemos todo listo, para cerrar el trato. – Dice Mr. McAlister, dando inicio a la junta y entregándome los papeles a firmar, para que los revise.

Lo cual me extraña, ya que si no esperamos a Ricardo, Mr. McAlister será el que se lleve el crédito, de sobra sé que Ricardo no dejaría que otro se lleve el crédito de su trabajo, es demasiado competitivo, como para dejar que eso pase.

– ¿No vamos a esperar al Ing. Beristáin? – Pregunto, para aclarar mis dudas.

– Él se disculpa por no asistir, su asistente nos comentó que hoy tiene otros proyectos que atender, por tal motivo me deja a mí a cargo. – Responde Mr. McAlister con una sonrisa de oreja a oreja, muy orgulloso de que él va a cerrar una de las negociaciones más importantes de MSD Automotive.

Su respuesta me desconcierta y me da tranquilidad a la vez, tranquilidad porque me voy a

evitar cualquier rose con Ricardo y desconcierto por que de sobra sé que esa no es la razón real por la que Ricardo dejaría las negociaciones de un proyecto de millones de dólares. Solo espero que este bien, porque a pesar del daño que me hizo no le deseo mal alguno. Una vez iniciada la junta deo de lado la ausencia de Ricardo en la junta y me dedico a revisar detenidamente los acuerdos tomados antes de concretar la negociación. La junta termino satisfactoriamente, no hubo contratiempos y una vez que todo quedo bien acordado me siento libre, por fin voy a regresar a mi país a ver a mis hijas que extraño tanto. En esta semana a pesar de que la pase genial en compañía de Adler me hicieron falta mis hijas y la compañía de todos los miembros de mi familia.

Después de un corto viaje en avión en compañía de mi vampiro favorito, que no se despegó de mi lado en todo el día, llegamos a Monterrey y nos despedimos antes de llegar a la sala de donde mis padres me esperan, ya que ellos no tienen la más mínima idea de nuestra relación y mucho menos de que él está conmigo en estos momentos, aunque me muero por decirle a mis padres la verdad decidimos que lo más oportuno es que lo hagamos en un par de días. Después de nuestra corta despedida me dirijo a la sala de arribos, para irme a mi casa y de inmediato identifico a mi familia de entre la multitud, ellos me esperan como si me hubiera ido más de un mes y veo en sus rostros la alegría de verme, la misma alegría que se desborda en mi ser al sentirme en mi país con los seres más maravillosos que existen “Mi familia”, corro llena de alegría con todo y mis maletas, para reunirme con ellos y nuestro encuentro efusivo se resume en un abrazo grupal, todos me abrazan brindándome el amor que no me dieron a lo largo de estos últimos días y lo disfruto a lo grande, es el ingrediente que faltó en estos días, para que mi felicidad fuese completa. Aunque solo dejamos de vernos una semana, para mí fue una eternidad.

– Mis princesas, las extraño tanto. – Digo emocionada llenando de besos a mis dos amores.

– ¡Qué bueno que ya llegaste hija!, te extrañamos mucho. – Exclama mi mamá abrazándome con amor.

– Y yo a ustedes mami. –

– Debes estar muy cansada hija, dame tu equipaje, para ayudarte. – Se ofrece mi papá muy servicial ayudándome con las maletas.

– ¿Y Angelic? – Pregunto buscando con la mirada a mi alrededor, al percatarme de que mi hermana o esta.

– Ella se fue para el club, dice que te esperan allá y que no te preocupes por la ropa y la máscara que ella se encarga de eso. – Responde mi Mamá.

Por todos los compromisos y mi mundo idílico con Adler, además del cansancio extremo que

tengo en estos momentos, me había olvidado de los compromisos que tengo con la banda y de que hoy es viernes de club.

– Pues vámonos rápido, porque si no, no llego. –

– Deberías de dejar eso ya hija, con tu nuevo puesto ya no necesitas económicamente de la banda. Estas de arriba abajo sin descansar ni los fines de semana y eso te va a hacer mal en lugar de bien. –

En cierta forma mi papá tiene razón, pero la música es mi vida, a través de ella me libero de todo y aunque mi corazón ha sido sanado no puedo dejar de sentir y vivir la música.

– No puedo papá, tu sabes lo que es la música para mí y no puedo hacerle esto a los chicos ahora que nos está yendo tan bien. –

Mi padre con pesar en su mirada exhala un suspiro profundo y mueve la cabeza en desaprobación a mi decisión, y no me molesta su desacuerdo, ya que solo está cumpliendo su labor de padre queriendo hacerme entrara en razón y como todo padre que busca el bien para sus hijos se preocupa. Sin más palabras nos dirigimos al estacionamiento, para irnos directamente al “THE BLUE CAT” y aprovecho en dormir un poco en el trayecto del aeropuerto al club, para reponer pilas y así estar al cien por ciento en el show, estoy tan cansada que caigo rendida en menos de cinco minutos.

Estoy en una gran explanada despidiendo a mi Addison que se va a la escuela, se ve tan alegre y hermosa con esa par de coletas que cuelgan en los costados de su cabecita, a pesar de que su alegría y entusiasmo me contagia, por alguna razón tengo un sentimiento de zozobra, tengo un ligero delirio de persecución es como si alguien me observara a lo lejos y su mirada es tan pesada que siento como se clava en mi nuca, me eriza la piel y no por sentir bonito sino más bien el frío y el odio que transmite esa mirada que toca mi ser . Trato de ver a mi alrededor quien es la persona poseedora de esos sentimientos, pero el sol me enceguece y no logro distinguir más que una silueta lejana, protejo a mi hija, para que no sienta esto que yo percibo, pero aunque trato de alejarme no logro dejar de percibir esa mirada que irradia odio, dolor y sed de venganza hacia mi...

Unos golpecitos en la ventana me despiertan y me siento un poco sobresaltada, por el sueño tan extraño que acabo de tener, volteo a ver quién me ha despertado y veo a Ernesto, afuera de la camioneta, que me saluda con una gran sonrisa, yo correspondo a su saludo un poco adormilada todavía, pero me siento con más energía que hace rato.

– Ya llegamos hija. – Me anuncia mi mamá.

– Si Mamá, nos vemos al rato, se van con cuidado. – Les digo a mis papás y a mis hijas al despedirme bajando de la camioneta.

– Regresen temprano y con cuidado tú y tu hermana hija. – Me sugiere mi papá al despedirse y se retira desapareciendo por la esquina.

– ¿Lista para el show? – Pregunta Ernesto.

– Si, ese sueño fue reparador. – Respondo desperezándome y estirando las piernas y los brazos.

Nos introducimos en el “THE BLUE CAT” y hoy como siempre está a reventar, gracias a Dios no vengo ya vestida como la vocalista de “THE HOPES & FEARS” porque de lo contrario ahorita los fans estarían sobre nosotros impidiéndonos el paso pidiendo fotografías y autógrafos, como lo hacen de costumbre. No es que no me guste, pero ya estoy con el tiempo justo, para cambiarme y comenzar el show. Al entrar al camerino sin complicaciones, veo que ya todo los demás están más que listos solo faltamos Ernesto y yo.

– Por fin, creí que no llegarías y tendríamos que cancelar el show. – Dice Oscar aliviado al verme entrar.

– ¡Hola Tamara!, ¿Qué tal te fue? – Digo teatralmente al ver que nadie se había molestado en saludarme.

– Bueno si perdón, pero es que ya nos tenías al borde de un ataque cardiaco, viendo que la reina de la puntualidad no llegaba. – Se excusa Oscar, al darse cuenta de su falta de educación al saludarme.

Sonrió por sus comentarios y tomo la ropa que mi hermana presurosamente me entrega.

– Yo nunca les quedaría mal chicos, permítanme unos minutos y ya estaré lista. –

– Bueno cambiando de tema, nos tienes que contar que tal te fue en tu viaje a NY chica, supongo que fue ¡Super wow! – Dice Darla con su tono fresa tan característico de ella.

– Todo muy bien gracias, las negociaciones salieron a la perfección. – Respondo de esta manera con la esperanza de que no quieran ahondar en mis aventuras en NY.

– No...puede...ser... ¿Acaso me vas a decir que no disfrutaste de la vida nocturna y te la pasaste encerrada Chica?, porque si es así eso sí que es ser un súper híper mega amargado he.–

– ¿Cómo crees? Claro que disfrute de la vida nocturna, los espectáculos allá son de primer nivel. – Respondo, esperando que con eso su curiosidad sea satisfecha, y al mismo tiempo me acuerdo de las noches que pase con Adler.

– Espero tengas fotos, para que compartas tu viaje con nosotros los pobres que no podemos

pagar esos lujos. – Cometa Oscar bromeando y todos se empezaron a reír.

– Si claro, pero será en otra ocasión, porque ya estamos con el tiempo justo. – Conteste y corto la conversación, para no perder más tiempo y así cumplir con el show.

Al terminar de cambiarme, me doy unos retoques mientras Angelic y Darla se dedican a peinarme y de inmediato salimos al escenario. Esta vez por alguna razón que desconozco no veo a Adler entre el público, tal vez al igual que yo se olvidó que hoy tenía una presentación en el club. Cuando el show termino quede rendida, tanto que solo pienso en irme a mi casa y perderme en un profundo sueño hasta mañana en la tarde.

Ya de regreso mi hermana se ofrece a manejar por mí y me acomodo en el asiento del copiloto. Instintivamente tomo mi celular, para ver la hora y noto que tengo más de veinte llamadas perdidas y todas son de Adler, de inmediato quise llamar pero cuando estaba por hacerlo suena mi celular y contesto rápidamente.

– ¿Si Adler? –

– Gracias a Dios que estas bien miene liebe, ¿Por qué no contestabas? Estaba a punto de ir a tu casa, para preguntar por ti, ya que me tienes muy preocupado. –

– Estoy bien Adler, si no te conteste es porque acaba de terminar el show. –

– Es cierto el show, se me había olvidado con la visita de mis padres y mis hermanos. –

– No te preocupes, no fuiste el único al que se le olvido. – Comento haciendo referencia a mí misma. – Acabo de ver veinte llamadas tuyas en mi celular, ¿Que es tan urgente? –

– Es que te hablaba, para comunicarte que este domingo mis padres y yo iremos a tu casa, para comunicarle a tus padres sobre nuestra relación. –

Sus palabras hacen que todo mi ser se petrifique y no sé qué contestar, por la emoción y los nervios, me siento como la quinceañera que le va a pedir permiso a sus padres para salir con el chico que le gusta.

– ¿Tamara si me oíste? – Pregunta al no oír respuesta de mi parte.

– Si muy claro, es solo que me tomas por sorpresa. ¿A qué hora van a ir? para tener todo listo. –

– ¿A las tres de la tarde está bien? –

– Si no hay problema, ¿Estás seguro de que tus padres pueden ir? – Pregunto esperando a que entienda mi mensaje, ya que con Angelic a un lado no puedo ser muy específica con mis preguntas

sobre el vampirismo.

– Si, por eso no te apures, ellos lo tienen resuelto. – Responde a mi indirecta, entendiendo a la perfección a lo que me refería.

– Ok, hasta el domingo entonces. –

Después de colgar me quedo pensativa, ante la idea de que mis padres en poco tiempo ya estarán enterados de mi relación con Adler.

“Por fin ya no tendremos que escondernos, y eso me hace muy feliz.”

– ¿Tamara, Tamara me oíste? – Pregunta Angelic, para llamar mi atención bajándose de mi nube.

– No perdón, me distraje ¿Qué me decías? –

– Si me di cuenta. – Responde sonriendo. – Te pregunte qué ¿Qué quería don perfecto? –

– Solo me avisaba que el domingo va a ir con su familia a casa de mis papás, para comunicarles sobre nuestro noviazgo. –

– ¿Qué? ¿Y lo dices tan tranquila? – Pregunta muy sorprendida dando un enfrenon. – ¿Va a pedir tu mano? –

– No como crees, solo va a anunciar a mis padres sus sentimientos hacia mí. – Respondo, para aclarar sus dudas, pero ella queda más extrañada por mi respuesta.

– ¿Me estás diciendo que va a pedir permiso, para ser tu novio? –

– Algo así. –

– Vaya esas costumbres son de la época de nuestros tatarabuelos, tal vez todavía es costumbre en su país. –

– Si, tal vez así sea. – Le digo, para que deje de indagar, ya que no puedo decirle la verdadera naturaleza de Adler, ya que me imagino que tiene esas costumbres no por su país sino más bien por la que en la antigüedad así era y el respeta esas costumbres al ser de esa época.

– ¡Que emoción! A mí me gustaría que el hombre de mis sueños hiciera eso, es tan romántico.

–

– Si, Adler es muy detallista nunca deja de sorprenderme. – Comento suspirando recordando todo lo que hemos vivido desde que nuestros caminos se cruzaron.

– Cuéntame ¿Te sorprendió en NY? –

Mi hermana pregunta muy impacientemente, para que le cuente la verdad sobre mi aventura en NY. Animada por su pregunta y por la felicidad que me embarga solo le cuento una parte de nuestro romance en NY, ya que no puedo decirle que lo vi a diario y que esa misma noche se regresaba a Monterrey, eso sería muy extraño para ella, por el hecho de que no sabe que es vampiro. Al terminar de contarle parte de mi experiencia ella queda fascinada, por todas las atenciones que Adler tiene conmigo y por lo romántico que es él.

– No cabe duda Tamara, ese hombre te ama en serio. Eso me hace muy feliz hermana. – Dice muy contenta por mi felicidad.

– Por eso tienes que ayudarme a hablar mañana con mi mamá, para que vaya preparando a mi papá sobre la visita de Adler y sus papás. –

– Cuenta con ello hermanita, ya sabes que te apoyo en todo y el hecho de que seas muy feliz con el me hace muy feliz, recuerda que si tu ríes yo río también. –

– Gracias Angelic, eres la mejor hermana del mundo. –

Al despertar el sábado por la mañana me doy cuenta al ver el reloj de que son las nueve de la mañana. A pesar de haber dormido unas escasas seis horas fueron suficientes, para poder descansar, ya que fueron continuas y muy reparadoras, sin más pretextos me alisto, para iniciar mi día tranquilamente y bajamos mis hijas y yo a casa de mis papás.

– Buenos días familia. –

– Buenos días hija, siéntense ¿Ya desayunaron? – Pregunta mi mamá mientras me sirve una taza de café.

– Si mami, gracias. –

– Te ves de mejor aspecto hija, ¿Si descansaste? –

– Como un bebe papá, tan así que me siento con tanta energía y hoy vamos a salir al parque, para que las niñas se distraigan un poco, ¿Quieren venir? –

– Yo no puedo ir hija tengo que comprar unas cosas, pero Angelic y tu mamá pueden ir con ustedes, para que se diviertan con las niñas. – Responde mi papá al levantarse de la mesa.

– Yo si quiero ir, ¿Y tu mamá? – Pregunta Angelic.

– Si, solo permítanme recoger todo, para no dejar trastes en la mesa. – Responde mi mamá muy sonriente.

Angelic me lanza una mirada de complicidad y levanta los pulgares, en señal de que tendremos una oportunidad de hablar a solas con mi mamá.

Al llegar al parque mi Addison se dirige corriendo muy emocionada a los juegos, Zoey se emociona mucho y quiere imitar a su hermana queriéndose zafar de mis brazos, pero a su año dos meses apenas está aprendiendo a mantener el equilibrio, yo le ayudo a resbalarse por la reveladilla sin soltarla, para que se divierta y ella lo disfruta en demasía, no deja de reírse sonoramente y agitar sus manitas cada que siente como baja por el juego. Mientras yo juego con mis hijas veo que mi hermana habla con mi mamá y lanzan una que otra mirada en mi dirección, al parecer mi hermana me está haciendo el favor que le pedí en la madrugada, solo espero que encuentre las palabras precisas, para que todo salga bien. Después de unos diez minutos de charla veo que se acercan hacia mí, mi mamá tiene un rostro atónito como si hubiera recibido una noticia impensable, pero a la vez veo en su mirada alegría y comprensión. Siento el bombeo de mi corazón acelerarse, por el nerviosismo y siento como mis manos empiezan a sudar, solo espero tener su aprobación, para que me ayude a hablar con mi papá. Cuando llegan conmigo, mi mamá con lágrimas en los ojos me abraza fuertemente.

– Tu hermana me ha dicho lo de tu relación con tu jefe, y quiero que sepas que no estoy molesta de que no me hubieras contado nada, tus razones tuviste. No tengas miedo hija y date la oportunidad de amar de nuevo que yo te apoyo en lo que decidas. –

Sus palabras hacen que recupere el aliento y me siento aliviada de que mi mamá de su aprobación.

– Gracias mamá, si no les conté de esto es porque me daba pena, ya que yo seguía siendo la esposa de Ricardo y sé que ustedes no lo verían correcto, pero ahora que soy libre creo que ha llegado el momento de no esconderlo más. –

– Se ve que es un buen hombre, desde que lo vi en Chiapas me dio esa impresión y algo me decía que él estaba interesado en ti, la manera en que te miraba y en la que convivía con las niñas me hizo pensar que solo un hombre enamorado puede actuar de esa manera. –

– Si, él es tan distinto a cualquier otro hombre, tan caballeroso que ha sabido esperarme a pesar de mis miedos y las barreras que puse ante el amor, pero poco a poco él fue quitando todos los miedos que me invadían hasta meterse en mi corazón. –

Mi mamá me ve con tanta ternura y dicha en los ojos al saberme feliz al lado de Adler.

– Me alegro mucho hija y por tu papá no te preocupes que yo hablare con el cuándo encuentre el momento adecuado. Ya sabes cómo es tu papá y hay que darle la información a cuenta gotas, ya

que para el sigues siendo su niña pequeña. –

– Ese es el problema mamá, que esta vez tiene que ser en tiempo record, porque lo tienes que hacer a más tardar hoy en la tarde. – Comenta Angelic.

Mi mamá nos mira extrañadas, ya que no comprende la premura de nuestra petición y mi hermana se adelanta a explicarle el porqué de todo.

– Es que mañana en la tarde Adler y sus papás van a ir a la casa para...–

– ¿Van a ir a pedir tu mano Hija? – Pregunta sorprendida interrumpiendo a mi hermana en su explicación.

– No, no mamá, es que la familia de Adler es muy tradicionalista y van a pedir su consentimiento, para que seamos novios. – Respondo, para aclarar las dudas de mi mamá, pero mi respuesta la deja igual de atónita que a mi hermana cuando le di la noticia hace unas horas.

– ¡Vaya! que tradicionales, eso solo se hacía en la época de mis abuelos hoy en día ningún hombre hace eso, pero me alegra que sea así, ya que eso habla de sus buenas intenciones para contigo hija. – Dice muy alegre limpiándose las lágrimas que se escapan por sus ojos. – Viendo la urgencia de la situación te prometo que hoy mismo hablo con tu papá. No te preocupes sé que va a aceptar, porque el a l igual que yo queremos tu bien y tu felicidad, y si es al lado de Adler así será. –

– Gracias mamá, eres genial. – Respondo llena de alegría y alivio de que todo haya salido tan bien.

Cuando llegamos del parque nos subimos a mi casa, para bañar a mis hijas y así de ese modo darle a mi mamá la oportunidad de estar a solas con mi papá, para cuando le dé la gran noticia. Mientras pasan los minutos me siento nerviosa e impaciente, por saber la respuesta de mi papá, pero tendré que esperar a que mi mamá me tenga la respuesta. El tiempo ha pasado y no he tenido ni señales de humo de la reacción de mi papá y a pesar de que trato de distraerme con mis hijas o con la música, mi mente me lleva a pensar en mi papá. Las horas corren sin cesar y justo cuando estaba a punto de decidirme a bajar, para satisfacer mi curiosidad escucho que alguien llama a la puerta, rápidamente me dirijo a atender el llamado y veo por la mirilla, mi corazón bombea como loco al ver a mi papá del otro lado totalmente solo, su rostro es sereno y no logro interpretar nada en él, pero lo más seguro es que venga a hablar de Adler. Tomo un respiro profundo, para tranquilizarme y sin titubeos abro la puerta.

– Hola papá, pasa. – Le saludo algo nerviosa e impaciente, por saber el motivo de su visita, pero sigo sin notar ni la más mínima pista en su expresión, para saber aunque sea su estado de ánimo. – Siéntate, ¿Sucede algo? – Pregunto, para propiciar la plática sin rodeos.

Mi papá se sienta y da un largo suspiro antes de hablar.

– Tu mamá ya me conto lo de tu relación con tu jefe. – Responde en un tono serio, pero sin ninguna nota de enfado en su voz, eso me tranquiliza, ya que me demuestra que lo ha tomado con calma. – Sabes que quiero lo mejor para ti y que no toleraría que te hicieran daño de nuevo. –

– Lo se papá, perdón por no haber sido sincera con ustedes. –

– No te preocupes por eso, tus razones tuviste para hacerlo. Quiero que sepas que puedes estar tranquila, si el señor Adler está dispuesto a venir a hablar conmigo quiere decir que lo que quiere es algo serio... yo voy a escucharlo y daré mi aprobación después de evaluar sus argumentos. –

Después de su declaración lo abrazo fuertemente al saber que me está apoyando.

– Gracias papá, es muy importante para mi tu apoyo. –

Mi papá solo sonrío y me besa en la frente y sin más palabras se marcha tranquilamente con una sonrisa en sus labios. Así es mi papá un hombre cayado que no muestra mucho sus sentimientos, pero con un gran corazón, él es protector y ama a su familia con el alma, aunque muy rara vez lo demuestre, pero sé que cuando él lo demuestra con un simple abrazo, un beso, una sonrisa o palabras de apoyo sé que lo hace de corazón y sin fingimientos.

Toda la noche he estado impaciente, por la emoción de que en unas horas Adler vendrá a hablar con mis padres. Sé que mis papás no se van a negar en dar su aprobación y me alegra el saber que por fin haremos público nuestro amor.

Hoy he sido la primera en levantarme, para iniciar con los preparativos, para la comida con Adler, este día me he encargado de la comida junto con mi mamá. Yo confié mucho en el buen sazón de mi mamá, pero me hago cargo principalmente porque tengo que estar al tanto de que la comida no lleva ni una pizca de ajo, lo justifique diciendo que nuestros invitados son alérgicos al ajo, aunque mi argumento se le hace raro a mi mamá, no objetó mi petición y me hace al cocinar sin ajo y sin poner pretexto alguno. Cuando terminamos de las labores culinarias me doy cuenta de que ya pasan de la una de la tarde y me apuro, para arreglarnos y estar presentables, para nuestros invitados.

– Apúrate Tamara, que hoy van a venir personas muy importantes y refinadas, y tienes que estar hermosa, para recibirlos. – Me ordena mi mamá.

Ella tal vez se imagina que son personas muy especiales en su manera de ser, por el hecho de pertenecer a la alta sociedad; lo que mi mamá no sabe es que ya ha tratado con ellos en Chiapas. No dejo de pensar en cómo le van a hacer, para que se vean mayores y mis padres no los reconozcan.

– Si mamá, ya solo me baño con mis hijas y listo. –

Al terminar de arreglar a mis hijas me enorgullece ver que quedaron como muñecas de porcelana, viendo mi labor terminada se las encargo a mi hermana, para que las cuide mientras termino de arreglarme. Me pongo mi vestido beige entallado con bordados negros en la falda y mis zapatillas negras, gracias a Dios no requiero de mucho maquillaje, para lucir espectacular, porque de lo contrario mi arreglo tendría que prolongarse mucho más tiempo. Cuando termino de arreglarme instintivamente veo el reloj y me alegro de haber terminado sin retrasos mi arreglo, ya que faltan solo unos minutos, para que Adler llegue, así que me bajo a casa de mis papás, para esperarlo. No tenía mucho de haber bajado cuando veo que un porche negro se estaciona afuera de la casa.

– Ya llegaron. – Dice mi hermana emocionada.

Me asomo por la cortina translúcida de la ventana frontal de la casa y veo que Adler baja del carro, se ve tan guapo con ese traje negro corte italiano, del carro veo que bajaron dos personas más, a simple vista parecen ser de la edad de mis padres, en un momento pienso que tal vez son actores contratados por Adler, para que hagan el papel de sus padres, pero al verlos bien me doy cuenta de que en realidad si son sus padres.

“¿Qué harían para poder verse de esa edad?”

El timbre suena anunciando su llegada, me siento tan emocionada que las piernas me flaquean y las manos me sudan de los nervios.

“Tranquila Tamara, todo saldrá bien. Tu solo estate tranquila y no pienses negativamente.”

Antes de salir a recibirlos me veo en el espejo, para corroborar que me veo bien y salgo junto con mi hermana a su encuentro con una gran sonrisa. Adler al verme me lanza una media sonrisa y su mirada seductora, esos ojos grises me matan y me devuelven la vida al mismo tiempo.

– Pasen, bienvenidos, esta es su casa. – Les digo al abrir la puerta cediéndoles el paso.

– Gracias, preciosa. – Dice Giselle

– Miene liebe, te ves hermosa. – Me dice mi amado y besa mi mano galantemente. Supongo que no me besa los labios por respeto a mis padres. – Te presento a mis padres Alaric y Giselle Von Danerhoff. – Supongo que me los presenta por mero formalismo, ya que mis papás piensan que es la primera vez que los veo.

– Mucho gusto señores Von Danerhoff, soy Tamara Márquez Beltrán. –

– Mucho gusto señorita. – Me saluda Alaric besando mi mano igual de elegante que su hijo.

– Es un placer conocerte por fin, ya que Adler no ha dejado de hablar de ti. – Responde Giselle.

– Ella es mi hermana Angelic Márquez. –

– Mucho gusto señores, es un placer tenerlos aquí. Pasen por favor. –

– Mucho gusto señorita. – responden Alaric y Giselle muy formalmente.

Los dirijo por la puerta hacia la sala donde mis papás y mis hijas esperan ansiosos y nerviosos por las visitas.

– Buenas tardes, señor y señora Márquez. – Saluda mi amado a mis padres.

Adler presento a nuestros padres de una manera formal al igual que cuando lo hizo en el patio con mi hermana, terminando las presentaciones nos sentamos en la sala y Alaric comienza a hablar, para romper la tensión del momento.

– Señor y señora Márquez, hemos venido con todo el respeto que se merecen a pedir su consentimiento, como lo dictan las buenas costumbres, para que nuestro hijo Adler pueda iniciar una relación con su hija, ya que él nos ha participado de los sentimientos que su hermosa hija ha despertado en él. Tenga por seguro que nuestro hijo tiene las mejores intenciones para con ella. –

– Nos honra con su petición señor Alaric, nada nos hace más felices que saber que su hijo tiene esos sentimientos por nuestra hija, pero quiero hacer unas preguntas antes de dar mi aprobación a la relación. – Dice mi papá. Yo me pongo cada vez más nerviosa, por el hecho de no saber qué es lo que va a preguntar mi papá.

– Sr. Adler...–

– Dígame Adler. –

– Bueno Adler, ¿Tu que sientes por mi hija? –

– Lo que siento por ella es algo indescriptible señor Carlos, Tamara me hace vivir y me llena en todos los aspectos de mi vida, se ha convertido en mi todo y no concibo una vida sin ella. Es la luz que ilumina mis senderos en los momentos de oscuridad, por ella estoy dispuesto a todo y mis intenciones son puras y sinceras, tenga por seguro que moriría antes de causarle algún daño. –

Adler pronuncia estas hermosas palabras mirándome a los ojos, son tan hermosas y profundas que siento que se me inundan los ojos al saber todo lo que soy para mi amado. No soy la única a la que estas palabras les han llegado al corazón, ya que mi mamá y mi hermana se ven tan conmovidas y una que otra lagrima quiere asomarse por sus hermosos ojos. Mi papá esta tan conmovido que veo en sus ojos un brillo especial.

– ¿Usted está consciente de que mi hija es madre de dos niñas verdad? –

– Así es señor, desde que vi nacer a Zoey dejo huella en mí y cambio mi vida, ya que fui bendecido con ser partícipe de ese milagro de vida, Addison con su alegría y su manera de ser tan especial me ha hechizado. A estas dos hermosas princesas las amo, se han metido en mi corazón conquistándome con su inocencia, al grado que forman parte de mi mundo y se han convertido en dos personitas muy importantes para mí, por ello estoy dispuesto a dar todo por ellas también. –

Addison se acerca a Adler y lo llena de besos demostrando que ella también le ha tomado cariño durante el tiempo que han convivido. Adler gozoso de esas muestras de cariño la abraza y deposita un beso en su cabecita.

Mi papá por un momento se queda sin palabras ante tal demostración de amor y toma unos instantes, para meditar su respuesta.

– Siento sus palabras sinceras y doy mi consentimiento, para que sean novios. – Dice con la voz un poco temblorosa, por el sentimiento.

Todos en la sala aplauden alegres ante la aprobación de mi papá. Yo me siento que no quepo de la felicidad y trato de contener las lágrimas que insisten en salir.

– Muchas gracias señor Carlos, le juro que no voy a fallar en ninguna de mis promesas para con su hija. –

– Eso espero muchacho. – Responde mi papá abrazándolo fuertemente.

Entre abrazos y felicitaciones brindamos por el inicio de nuestra relación, todos en esta sala nos vemos muy felices tanto a mis padres como a los de Adler se les desborda la felicidad de ver a sus hijos que por fin han encontrado el amor.

Ahora me siento libre de expresar mis sentimientos por Adler, por lo menos delante de mi familia y en ambientes donde no esté involucrado el trabajo, aunque Adler se muere por anunciarlo en ese ámbito, decidimos que por el momento lo mantengamos como hasta ahora, para evitar habladurías, ya después encontraremos el momento en que lo anunciemos a todo el mundo.

Esta semana ha sido fenomenal Adler yo estamos más unidos después de hacer público nuestro amor. Me hace feliz el convivir en familia y ver como demuestra mucho amor a mis dos tesoros, así como ver lo felices que son con él y la aceptación por parte de Addison, a ella le encanta convivir con él ya sea jugando o viendo una simple película, eso me da mucha tranquilidad, ya que pensé que iba a renegar un poco al enterarse que ya no amo a su papá y el deseo de estar con él y que nadie tome su lugar, pero al parecer se ha hecho a la idea de que no lo volverá a ver puesto que en los últimos meses no me ha preguntado nada sobre él y ahora menos, porque está muy ilusionada con Adler, por Zoey no tenía esa preocupación, ya que ella nunca conoció a su padre, además del hecho

de que es muy pequeña para comprender lo que pasa a su alrededor, ella al igual que Addison es muy feliz con mi amado y él disfruta de su compañía. Me llena de felicidad ver que los sentimientos de Adler son muy sinceros no como en otros casos que he visto que solo fingen querer a los hijos ajenos con tal de acostarse con la madre, pero que en realidad odian a esos niños inocentes, por el hecho de no ser de su sangre.

Lo único malo en estos días ha sido ese sueño que no me deja en paz, se repite a diario al grado que pienso que es una premonición más, a diferencia de otros sueños que he tenido a lo largo de mi vida en este no logro ver quien es la persona que me observa con tanto odio temo que se trate de Ricardo, a causa de nuestro último encuentro que no fue nada agradable, para ninguno de los dos. Después de la última vez que lo vi en NY no he tenido ninguna noticia de él, por lo menos eso me da tranquilidad, ya que de querer hacerme daño ya se hubiera aparecido con tal de cumplir sus propósitos. Aunque he tratado de ocultar este nerviosismo e incertidumbre Adler lo ha notado y en algunas ocasiones me ha preguntado el porqué de mi estado de ánimo, yo lo justifico diciendo que son cosas del trabajo, ya que no quiero causarle preocupación alguna, por lo menos hasta que tenga revelación de quien se trata en mis sueños. Una vez más doy gracias a Dios por que Adler no lee las mentes porque sería imposible ocultarle esto.

Hoy por fin es viernes y aunque tengo compromisos en la noche con la banda en el “THE BLUE CAT”, me siento libre de mis compromisos empresariales, para poder dedicar tiempo a mi familia. Hemos planeado salir de día de campo y Adler está muy feliz de que salgamos todos, hasta rento un camper para que vayamos cómodos. Durante la mañana no voy a ver a mi amado, ya que va a atender una conferencia de prensa anunciando el diseño de un nuevo modelo híbrido que saldrá a la venta a fin de año.

Al llegar a la empresa hago mi rutina diaria antes de salir a dejar a mi hija en su transporte escolar, así que en mi oficina me dedico a avanzar en mis pendientes.

– Ingeniero Márquez, ¿Quiere que hoy vaya a dejar a Addison al transporte, para que avance en su trabajo? –

– No gracias, hoy lo voy a hacer yo, puesto que no tengo juntas en todo el día, así que tengo bastante tiempo. –

– Esta bien, ya le mande los memos y los correos que me pidió. –

– Gracias, en cuanto regrese los firmo. – Le informo a mi secretaria al salir de la oficina rumbo a la guardería.

Desde el pasillo que lleva a la guardería veo a mi niña en la puerta esperándome muy bien

portadita. Se ve tan hermosa con esas coletas que adornas su cabecita y su uniforme. Al verme suelta la mano de la niñera y corre hacia mi muy feliz.

– ¡Mami, ya vamos a la escuela! –

– ¡Si princesita!, vámonos rápido, para que no se nos haga tarde. – Digo al tomarla de la mano. – Gracias Rita, nos vemos al rato. –

– Si Ingeniero, adiós Addison pórtate bien. –

– Si, adiós. – Se despide Addison muy alegre de Rita agitando su manita.

Llegando a la recepción me percató de que ya llegaron la mayoría de los reporteros puesto que no tarda en empezar la rueda de prensa, busco entre la multitud a Adler, pero no tengo éxito, solo ubico a Dagna y a Cort que me saludan desde lejos. Dagna se ve tan hermosa, apenas se le empieza a notar un ligero bulto en el vientre bajo por su embarazo, ella irradia felicidad junto con su esposo por ser bendecidos con la llegada de un nuevo ser. A mí me gustaría algún día darle esa felicidad a Adler, pero debido a nuestras diferencias Humano – Vampiro es algo que veo imposible. Sigo hacia la puerta, ya que no tarda en llegar el transporte y al llegar al exterior corroboro que he llegado a tiempo, ya que la transportista todavía no pasa, así que me pongo a jugar con mi niña, para pasar el rato; no esperamos mucho ya que pasa unos cuantos minutos después de que llegamos al punto de encuentro.

– Que Dios te acompañe mi amor, pórtate bien. – Despido a mi niña.

Por alguna extraña razón esta despedida se me hace más dolorosa que cualquier otra, tengo la sensación de que no la volveré a ver, todo esto es causa de esos sueños que no me dejan en paz, últimamente me siento paranoica y nerviosa, como una presa que es asechada por su depredador.

– Si mami. – Dice mi niña y me da un hermoso beso en la mejilla.

Después de que se sube a la camioneta me quedo viendo la calle hasta que desaparece el transporte, como es mi costumbre. Mi niña ha crecido tan rápido y es tan inteligente. Mientras voy caminando por la explanada de regreso a la oficina voy inmersa en mis recuerdos de Addison y no dejo de pensar en cuanto la amo. Estoy tan sumergida en mis recuerdos que no presto atención a mí alrededor, de repente una voz me saca de mis pensamientos, ya que me está llamando, por lo claro que se escucha no debe de estar a más de unos tres metros de distancia de mí, al no ver a nadie conocido pienso que tal vez fue mi imaginación y sigo mi camino

– ¡Tamara Márquez! – Espeta esa voz desconocida con acento extranjero.

Me paro en seco al corroborar que no fue mi imaginación y volteo a ver quién es, pero entre

los reporteros que entran no distingo quien me habla. De repente escucho un sórdido estruendo similar al de un disparo, todos nos espantamos, en medio de la confusión siento un dolor que me atraviesa el pecho y un líquido caliente que emana de mí, instintivamente me llevo las manos al pecho y veo que están llenas de sangre. Los gritos de la gente provocan confusión y estoy desorientada, todo se mueve en cámara lenta a mi alrededor, siento un frio recorrer mi cuerpo y mi respiración va menguando, mis piernas se sienten débiles y van perdiendo la fuerza para sostenerme, mientras voy cayendo logro ver una silueta humana que empuña un arma, logro ver como sonrío sarcásticamente y sin un mínimo atisbo de misericordia en sus ojos.

– Él es mío maldita, entiendes mío. – Espeta con ira y dolo, mientras unos hombres de seguridad se abalanzan contra ella, para quitarle el arma.

Estoy en el suelo en un charco de mi sangre y ese líquido no me deja respirar. La gente grita, pero la oigo lejana a mí.

– ¡Un doctor, rápido! – Clama un hombre que se acerca, para auxiliarme tratando de parar la sangre con una prenda.

Me aferro a seguir consiente, pero siento como mis fuerzas menguan, estoy paralizada por el trauma del disparo y no logro comunicarme.

– ¿Tamara me oyes?, no te vayas escúchame. – dice una voz familiar, trato de concentrarme para ver quién es y entre nubes rojas provocadas por la sangre que cubre parte de mis ojos logro ver el rostro angelical de Dagna. – Tranquila, vas a estar bien. – Me dice para calmarme.

Mi corazón bombea como loco y mi respiración es irregular, todos los sistemas de mi cuerpo luchan por aferrarse a la vida que se escapa.

– Llama a una ambulancia, y avísale a Adler pronto. – Ordena Dagna a su acompañante.

Estoy perdiendo la visibilidad y solo logro ver el dulce rostro de Dagna y alrededor solo veo sombras borrosas. Siento como poco a poco voy perdiendo el control de mi cuerpo y no dejo de temblar a causa del frio que tengo. Todo se escucha cada vez más lejano y me siento desfallecer.

– Tamara no te vayas, quédate conmigo solo escucha mi voz, todo va a salir bien. – dice al auxiliarme presionando la herida, para frenar la sangre. – Tenemos poco tiempo, tenemos que trasladarla rápido, llévenla a los consultorios de la empresa, para intervenirla de inmediato. –

Me siento levitar y veo pasar las sombras a mí alrededor rápidamente. Entre la multitud oigo su hermosa voz clamar mi nombre con dolor.

– Tamara miene liebe, no te vayas no voy a dejar que te vayas, ¿me oyes? Quédate conmigo. –

Dice mi amado tomando mi mano.

Con mis últimas fuerzas pronuncio su nombre.

– Adler...cuídalas mucho. –

En estos momentos con la poca cordura que me queda solo pienso en mis dos hijas, no quiero dejarlas, debo vivir para estar con ellas.

“Dios mío dame fuerza, no permitas que me muera.”

AGRADECIMIENTOS.

Primero que nada te agradezco a ti lector por haber elegido esta historia, espero que la hayas disfrutado tanto como disfrute al escribirla. Esta historia fue escrita para ti, para que vivas a través de las letras todos los sentimientos que transmiten los personajes, con la intención de que Ames, Mueras y Renazcas junto con ellos a lo largo de la historia.

Agradezco a mi esposo por todo el apoyo que recibí y por confiar en mí en esta hermosa travesía. Gracias amor por darme tu opinión y consejos durante todo el tiempo que dedique para escribir esta obra.

Gracias a mis padres y a mi hermana por creer que esto sería posible, porque con su apoyo y buenos deseos me dieron las fuerzas para continuar aun en los momento que creí que esto jamás llegaría a su fin.

Gracias a todos los que dudaron que esto fuera posible, ya que eso me dio la fuerza para demostrar que soy capaz de lograr mis objetivos y no rendirme nunca.

Gracias Carolina Paredes por tu gran amistad, porque la distancia no ha sido motivo para que dejemos de estar unidas. Te agradezco tus consejos, tus puntos de vista, tus comentarios y tu gran apoyo en las redes sociales.

Gracias a Cecilia Pérez por tu gran apoyo en tu gran grupo, y también a todas las divinas que con sus likes y comentarios me impulsaron a seguir con este sueño y no desistir jamás.

Gracias a todos mis seguidores en las redes sociales, su apoyo, sus críticas y sus comentarios han sido de gran ayuda y me motivan a llegar al final.

Muchas gracias por leer este libro y permitirme entrar en tu intimidad a través de esta historia. Solo te pido un pequeño favor deja tus comentarios y califica esta obra. Tu opinión es muy importante.

https://www.amazon.com.mx/Amar-Morir-Renacer-Luchando-demonios-ebook/dp/B01KPBN0Q4/ref=sr_1_1?ie=UTF8&qid=1473913844&sr=8-1&keywords=amar%2Cmorir+y+renacer

https://www.amazon.com/Amar-Morir-Renacer-Luchando-demonios-ebook/dp/B01KPBN0Q4/ref=sr_1_1?ie=UTF8&qid=1473913909&sr=8-1&keywords=amar%2Cmorir+y+renacer#nav-subnav

https://www.amazon.es/Amar-Morir-Renacer-Luchando-demonios-ebook/dp/B01KPBN0Q4/ref=sr_1_1?ie=UTF8&qid=1473913979&sr=8-1&keywords=amar%2Cmorir+y+renacer

[1] Es la tradición más importante para los vampiros, la cual consiste en el esfuerzo por ocultar la existencia de la raza vampírica a los humanos. La pena por violar esta tradición es la muerte del transgresor; esta tradición fue ideada para proteger a los vampiros de la destrucción ocasionada por los humanos, esto nació a raíz de las bajas que sufrió la raza vampírica a lo largo de la edad media.

[2] Es el acto de transformar a un mortal en vampiro, por medio de la mordida para extraer su sangre y haciéndolo beber sangre de vampiro para su transformación.

[3] En algunas circunstancias la bestia se apodera del vampiro de manera momentánea, volviéndolo un ser terrible e incontrolado que solo busca saciar su sed de sangre, esto puede ocurrir debido que el vampiro se encuentra muy sediento pasando por la visión de sangre.

[4] “TUTELAM HUMANI GENERIS” Esta ley vampírica dicta que no deben lastimar ni matar a los humanos ya que ellos son la fuente principal de alimento de los vampiros, por eso hay que conservarlos bien. Si matan a un humano el vampiro será castigado

con la muerte, ya que si la raza humana se extingue también lo hará la raza vampírica.

[5] Tiempo de fertilidad de las Vampiras, que generalmente dura cuatro días y va acompañado de intensas ansias sexuales. Solo se presenta cada diez años, las hembras transformadas por el abrazo vampírico no lo tienen por su incapacidad de generar vida. Todos los machos responden en algún grado si se encuentran cerca de una hembra que está en su Tréimshegá, lo cual hace que se convierta en un periodo muy peligroso por los conflictos y luchas entre machos rivales, especialmente si la hembra no tiene compañero.

[6] Es un conflicto entre dos o más machos que compiten por el deseo de aparearse con una hembra, aunque esta ya este casada, este conflicto es muy común durante el Tréimshegá, aunque también puede darse por el simple hecho de ganar el derecho de conquistar a una hembra y así no tener rivalidad una vez iniciado el cortejo. Este conflicto no puede llegar a la muerte de ninguno de los contendientes, ya que no está permitido que se aniquilen, por la preservación de la raza vampírica.

[7] Es una denominación que se utiliza para referirse a una situación donde el terapeuta, usualmente un doctor o enfermero, desarrolla un acercamiento emocional hacia pacientes vulnerables que están a su cuidado". Esto consiste básicamente en que las enfermeras terminan enamorándose de sus pacientes, se dice que muchos matrimonios se formaron así, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial en donde muchos soldados enamoraban y se dejaban enamorar por sus cuidadoras.

[8] Término que se usa para referirse a un esclavo de sangre este puede ser vampiro o humano sin importar el sexo, el esclavo de sangre está destinado a satisfacer las necesidades de sangre o carnales de su dueño. La práctica de mantener un esclavo de sangre ha caído en desuso pero no está prohibida.

[9] Es la Regla suprema en la cual se determina que un Vampiro no puede matar a otro vampiro, de romperla el castigo es la muerte, no solo del vampiro que cometió el delito sino de toda su dinastía.

[10] Frase en alemán que significa: Calma mi amor y ya no temas, a mi lado no te pasara nada mi Nalla.

Nalla: Término cariñoso en la que los vampiros macho se refieren a la mujer que aman, puede entenderse como lo más amado, amada.

[11] Ley que hace referencia a la pureza de sangre, cuando un humano es mordido es considerado impuro de sangre, ya que no es vampiro de nacimiento. Esta ley fue impuesta con el fin de no debilitar a la raza vampírica y que prevalezca la pureza de sangre. Los vampiros que rompen esta ley son condenados a ser emparedados por más de 100 años, y los convertidos son condenados sometiéndolos a una subasta al mejor postor sin importar el uso que les den, sin que nadie de la familia o amigos del vampiro que lo convirtió pueda comprarlo, Al comprarlos sirven como esclavos de los vampiros nacidos, ya sea para satisfacerlos sexualmente, en labores domésticas, como objeto de humillación o cualquier uso que les quieran dar. En caso de no ser comprados son sometidos a ser quemados a la luz del sol.

[12] Rito realizado en una luna de sangre, con finalidad de unir a un humano con un vampiro en la eternidad, con este rito el vampiro comparte su inmortalidad con el humano sin que este deje su humanidad y el vampiro como sacrificio puede perder cualquiera de sus atributos menos la inmortalidad; este rito debe realizarse por una bruja del aquelarre "Camdera Kan'ya"